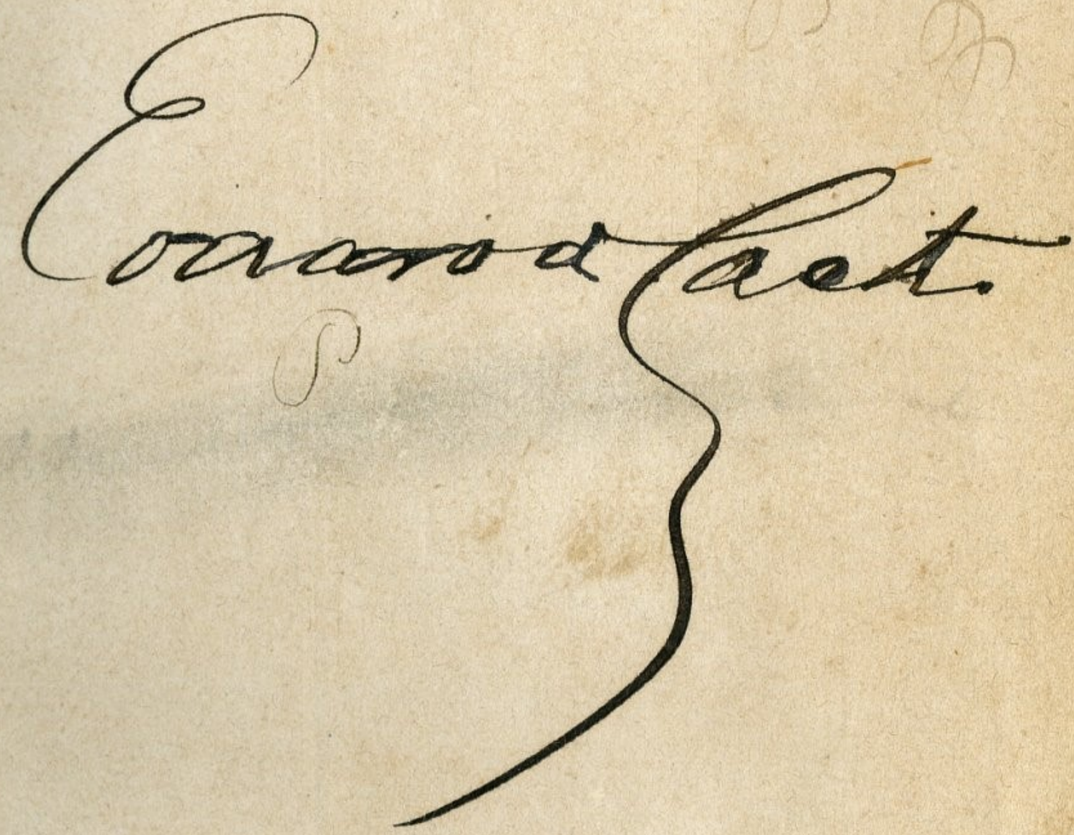


# VIAJES

DE

# UN COLOMBIANO EN EUROPA.

---

PRIMERA SERIE.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

# VIAJES

DE

# UN COLOMBIANO EN EUROPA

POR

**JOSÉ M. SAMPER.**

---

PRIMERA SERIE

**« NUEVA-GRANADA. » — EL OCÉANO. — INGLATERRA. — FRANCIA. — ESPAÑA.**

De Ernesto Escobar

PARIS

IMPRENTA DE E. THUNOT Y Cª,

CALLE RACINE, 26.

—

1862

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

# INDICE.


AL SEÑOR DON MANUEL AMUNÁTEGUI, DIRECTOR DE « EL COMERCIO » DE LIMA. . . . . XI

ADVERTENCIA. . . . . XIII

DOS PALABRAS AL LECTOR. . . . . 1


## PRIMERA PARTE.


CAPITULO I. — LA PRIMERA AUSENCIA. — Adios al suelo natal. — La ciudad de Honda. — La gran vegetacion. — El puerto de « Conejo. » — Una escena nocturna. — El vapor « Bogotá. » — Nare y « San-Pablo. » . . . . . 5

CAP. II. — EL BAJO MAGDALENA. — Las riberas del gran rio. — « Puerto-nacional. » — La aldea de Regidor. — Una danza de zambos. — La semi-barbarie de la raza africana. — Los desiertos. — Las huertas de « Margarita. » — Mompos. — La confluencia del Cauca. — Calamar. . . . . 20

CAP. III. — LA REGION MARÍTIMA. — El canal del « Dique. » — Las ciénagas; la salida al mar. — Cartagena; su bahía; sus arrabales. — Adios á la patria. — El mar por primera vez. 38

CAP. IV. — EL OCÉANO. — La poblacion del vapor *Thames*. — La bahía y la ciudad de San-Thomas. — Una noche poética. — El vapor *Paraná*. — Grupos sociales. — Escenas á bordo. — Una ceremonia fúnebre. — Temporales. — Las costas de Inglaterra . . . . . 53

## SEGUNDA PARTE.

### ALGO DE INGLATERRA Y FRANCIA.


CAP. I. — SOUTHAMPTON. — La ciudad y su puerto. — Movimiento comercial. — Interior de la ciudad. — Primeras impresiones. — Un compañero mistificado. — El primer tren de ferrocarril. — De Southampton á Lóndres. . . . . 71

CAP. II. — ASPECTO GENERAL DE LONDRES. — Las grandes calles. — Costumbres diversas. — Miseria y beneficencia. — Contrastes dolorosos. — Reflexiones sobre el pauperismo. . . . 88

CAP. III. — EL TÁMESIS EN LONDRES. — Los puentes, la navegacion y las márgenes del gran rio. — Las Casas del Parlamento. — Westminster. — La Torre de Lóndres. — Los Docks del comercio. — El Túnel. — Greenwich; el Hospital militar. — El *Leviatan* en obra. . . . . 110

CAP. IV. — JARDINES Y MONUMENTOS. — El Jardin Botánico; — el Zoológico. — El Coliseo. — El Museo Británico. — San-Pablo. . . . . 129

CAP. V. — CURIOSIDADES. — El Diorama. — La galería Tussaud. — El Palacio de cristal. — El Banco de Inglaterra. — La Bolsa. — Diversos objetos interesantes. . . . . 147

CAP. VI. — DE LONDRES A PARIS. — En el wagon. — Dover. — El paso de Calais. — La entrada á Francia. — Calais. — Amiens. — Las cercanías de Paris. . . . . 168


## TERCERA PARTE.

### DE PARIS A MADRID.


CAP. I. — LA BORGOÑA Y LYON. — Los ferrocarriles. — Melun. — Fontainebleau. — Montereau. — Sens. — Joigny. — Tonnerre. — Dijon. — Impresiones nocturnas. — Panorama de Lyon. . . . . 179

CAP. II. — LA CIUDAD DE LYON. — Hidrografía. — Varios objetos. — El Palacio de las Artes. — Un contraste curioso. — Varios monumentos. — Las fábricas de sederías. . . . . 193

CAP. III. — EL VALLE DEL RÓDANO. — Aspecto general. — La Provenza. — Panorama de Marsella. — Interior de la ciu-





dad. — Industria y comercio. — Grupos sociales. — Mendicidad. . . . . 207

CAP. IV. — CATALUÑA. — Orografía de España. — El puerto de Barcelona. — Condiciones sociales de Cataluña. — Rasgos notables. — Los Catalanes. — Centros manufactureros. — Barcelona. — Tarragona y Reus. — Un tipo inglés. . . . . 221

CAP. V. — VALENCIA Y SU VALLE. — Una aduana española. — Del Grao á Valencia. — Estructura y panorama de la ciudad. — Un juicio de aguas. — Tipos sociales y costumbres. . 243

CAP. VI. — DIEZ Y OCHO HORAS DE CONTRASTES. — La « Huerta » de Valencia. — San Felipe de Játiva. — La « diligencia » española. — Almanza. — La Mancha y el valle del Tajo. — Un personaje de España. . . . . 254


## CUARTA PARTE.

### LA NUEVA CASTILLA.


CAP. I. — MADRID MONUMENTAL. — Aspecto general. — Plazas, paseos y jardines. — Museos y bibliotecas. — Palacios, teatros y otros monumentos. — Las caballerizas reales. . . . . 267

CAP. II. — MADRID POLÍTICO Y SOCIAL. — La Corte y la nobleza. — La juventud española. — Escenas matinales. — Las calles de Madrid. — El Prado. — El teatro español. — El café público en España. — Tendencias sociales. . . . . 282

CAP. III. — ARANJUEZ. — Un paseo popular. — Mi compañero. — El valle de Aranjuez. — Un grupo de periodistas. — Una corrida de toros. — El *monte* en ferrocarril. . . . . 298

CAP. IV. — TOLEDO. — La Semana Santa. — Por la orilla del Tajo. — Topografía de Toledo; su orígen. — La Catedral y otros monumentos religiosos. — El *Alcázar*. — Condicion social de los toledanos. . . . . 311

CAP. V. — LA MANCHA. — Dos compañeros de viaje. — Aspecto del país. — Recuerdos de Don Quijote. — Las poblaciones manchegas. — La Sierra-Morena. . . . . 328


## QUINTA PARTE.

### LAS ANDALUCIAS.


CAP. I. — JAEN Y GRANADA. — Panorama general. — Las colonias de Cárlos III. — Baylen. — Jaen y sus campiñas. —


UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

De Jaen á Granada. — Idea general de Granada. — Curiosidades de la ciudad. . . . . 339

Cap. II. — Granada monumental y social. — La Alhambra. — La vega de Granada. — El Jeneralife. — La Catedral. — La Cartuja. — El Albaicin. — Los Gitanos en Granada. . . 353

Cap. III. — Las faldas de la Sierra-Nevada. — Santafé. — Un comisionista en viaje. — Loja. — La Sierra-Nevada. — El valle de Málaga. — La ciudad y sus curiosidades. — Algunas impresiones. . . . . 373

Cap. IV. — El estrecho de Gibraltar. — A bordo. — El golfo de Algeciras. — Escenas de la tarde. — La ciudad de Gibraltar. — Situacion y comercio. — La fortaleza. — Delante de Tarifa. . . . . 386

Cap. V. — La bahía de Cádiz. — La isla de Leon. — Panorama de Cádiz. — Reminiscencias. — Curiosidades y costumbres. — San-Fernando. — Puerto-Real. — Puerto-Santa-María. — Algo mas sobre Cádiz. — El bajo Guadalquivir. . . . . 398

Cap. VI. — Sevilla. — Idea general de la ciudad. — Panorama circunvecino. — El tipo sevillano. — Costumbres sevillanas. . . . . 416

Cap. VII. — Monumentos y curiosidades de Sevilla. — La Catedral. — El Alcázar. — La Lonja. — El Museo de pinturas. — La Universidad. — La Casa de Pilatos. — El barrio de Triana. — La industria sevillana. — Varias observaciones. . 429

Cap. VIII. — El Guadalquivir. — El primer tren de Sevilla á Córdoba. — Un marqués comunista. — La provincia de Córdoba. — Aspecto de la capital; — su poblacion y su estadística. — La Mezquita-catedral. — Curiosidades. — De Córdoba á Baylen; — Andujar. . . . . 446

## SEXTA PARTE.

### DE MADRID A PARIS.

Cap. I. — El Escorial. — La cuesta del Guadarrama. — Lo que vale un *Real-sitio*. — El ciego Cornelio. — San Lorenzo. — La *Casa del Príncipe*. — Algunas reflexiones. — Una escena de costumbres castellanas. . . . . 461

Cap. II. — La vieja Castilla. — Un cura en diligencia. — Las llanuras castellanas. — Un poco de diplomacia. — La provincia de Valladolid. — La capital; sus monumentos, curiosidades, costumbres é industrias. . . . . 475

Cap. III. — Palencia y Santander. — El canal de *Castilla*. — La provincia de Palencia y su capital. — Alar-del-Rey; las fuentes del Ebro. — El rio Besaya. — La provincia de Santander. — La ciudad y su bahía. . . . . 488

Cap. IV. — Las provincias vascongadas. — La ria del Nervion. — Idea de las tres provincias. — Bilbao. — Los Pirineos vascongados. — Vitoria. — Tolosa y San Sebastian. — El valle del Bidasoa. . . . . 502

Cap. V. — En Francia. — Del Bidasoa á Bayona. — La ciudad de Bayona. — Las *Landas*. — Burdeos; — su aspecto, su comercio, sus monumentos, etc. — De Burdeos á Paris. — La hoya del Loira. . . . . 51

Cap. VI. — Presente y porvenir de España. — Diversas faces de España; — clasificacion de sus grupos sociales y geográficos. — Comparaciones; — rasgos característicos. — Consideraciones generales. — Aptitudes del pueblo español. — Defectos de su gobierno. . . . . 533





UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

AL SEÑOR

# DON MANUEL AMUNATEGUI

DIRECTOR DE « EL COMERCIO » DE LIMA.

---

Este escrito, como la mayor parte de los que han salido de mi pluma en Europa, desde abril de 1858, debe su primera aparicion á los estímulos generosos, á la ilustrada y desinteresada proteccion que le han dado, como propietarios y redactores de « El Comercio, » Usted y nuestro noble y malogrado amigo Don Alejandro Villota. Es « El Comercio » el que primero ha dado á luz las páginas incorrectas y frecuentemente improvisadas de este libro. Por lo mismo, á nadie mejor que á los perseverantes directores de ese diario — que defiende la libertad y difunde la semilla de la civilizacion en el suelo hispano-colom-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

biano — les corresponde el modesto homenaje de esta obra. Acéptelo Usted, mi fino y respetable amigo, en su nombre y en el de nuestro lamentado amigo VILLOTA, como un testimonio de alta consideracion y gratitud profunda. Cada cual da de lo que tiene: hombre de corazon y escritor, lo mejor que puedo ofrecer á Usted es mi cordial afecto y el humilde fruto de algunas de mis labores.

JOSÉ M. SAMPER.

Paris, Febrero 7 de 1862.

---

# ADVERTENCIA.

---

La narracion de mis Viajes comprenderá cuatro series, contenidas en cuatro volúmenes.

La primera, que publico ahora, se refiere á la region del rio Magdalena, en los Estados Unidos de Colombia (ántes « Nueva-Granada »), mi punto de partida, — á la travesía del Atlántico, una parte de Inglaterra, muchos departamentos de Francia, y sobre todo España.

La segunda, que va á entrar en prensa, comprenderá la descripcion de Suiza, la Alemania del Rin, Bélgica y varios departamentos de Francia.

La tercera abrazará las narraciones relativas á otra parte de Francia (la del Nordeste), y á Wurtemberg, Baviera, Austria, Hungría, Bohemia, Sajonia, Prusia, Hamburgo, Hanover, Hese-Casel y Holanda.

La cuarta comprenderá la Gran Bretaña, Italia, y

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

un estudio social comparativo de Paris y Lóndres y de la civilizacion europea.

Cada volúmen irá provisto, como el presente, de un sencillo mapa indicativo de los itinerarios.

Si, por algun inconveniente insuperable, no alcanzare á terminar mi publicacion en Paris, la terminaré precisamente en Bogotá, en 1863.

No debe olvidarse que el texto de este volúmen ha sido escrito y publicado en 1859-60, y que por tanto es á esa época que se refieren todas las observaciones estadísticas, y otras de carácter mas ó ménos transitorio.

EL AUTOR.

---

# VIAJES

DE

# UN COLOMBIANO EN EUROPA.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

# DOS PALABRAS AL LECTOR.

---

Nò sé el grado de estimacion que puedan merecer de parte de muchos lectores las reflexiones de un viajero que, desconocido fuera de su patria, emprende su peregrinacion desde el corazon de las selvas colombianas hasta el centro de estas viejas sociedades europeas, repletas de recuerdos, grandiosos monumentos y amargas desengaños.

Amante de contrastes y siempre solicitando la verdad, he dejado mi dulce patria de libertad y de esperanzas, — la tierra de las montañas colosales, de los valles espléndidos, de las cataratas, las selvas, los espumantes rios, las altas cimas coronadas de nieve, los perfumes, los ecos misteriosos, las soledades, los tesoros de luz y de armonía y la pompa inagotable de esa naturaleza que resume en su seno toda la poesía y todas las maravillas de la creacion! Todo eso se queda atras: todo eso es Colombia, escondida bajo el manto de conchas y coral de luz y de misterio que le extienden el Atlántico y el Pacífico.....



UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

¿ Y por qué dejar tan léjos todo ese mundo que se adora? Es que el demócrata de Colombia necesita nutrir su espíritu con la luz de la vieja civilizacion y fortalecer su corazon republicano con las severas enseñanzas de una sociedad ulcerada profundamente por la opresion y el privilegio. Es que la verdad no se adquiere completa sino por comparacion, y el espíritu debe abrazar la vida de los dos continentes que trabajan de distinto modo en la obra de la civilizacion.

Es preciso asistir á este torbellino que conmueve al mundo europeo, en busca de la luz, de la ciencia, del refinamiento del arte, de las maravillas de la industria, y de todo este conjunto de esfuerzos admirables que constituye la obra del progreso. — Es preciso contemplar el espectáculo de esta sociedad en recomposicion, que bulle, que se agita y se preocupa, empeñada por resolver el problema del bienestar, luchando entre las tradiciones del absolutismo y las aspiraciones hácia la libertad.

El contraste es grandioso y merece un estudio bien esmerado. En Colombia, las sencillas escenas de la democracia, el misterio solemne, la soledad y el espectáculo sublime de la naturaleza en todo el esplendor de su pompa y su grandeza. En Europa, las intrigas de las aristocracias, la luz de la ciencia, la poblacion exuberante, y el arte levantado hasta las mas prodigiosas proporciones. Si Colombia es la tierra del porvenir, de la esperanza y de la idea; Europa es el mundo de lo pasado, de los recuerdos y de los hechos. Comparar esos dos mundos, analizando el organismo y la fisonomía de la civilizacion en cada uno de ellos, tal es la tarea del viajero.

Por mal que desempeñe mi parte de labor ¿no he de esperar, pues, que algunos de los lectores del Nuevo Mundo se asocien á la investigacion que uno de sus hermanos viene á hacer sobre el terreno de donde partió, con los horrores de la conquista, la civilizacion semi-feudal



que se nos infiltró? Feliz el viajero que, animado del mas profundo sentimiento de amor hácia su familia predilecta de las regiones de Colomb, pudiera encontrar en su peregrinacion tesoros de verdad que ofrecer á sus hermanos!

Asistir dia por dia, hora por hora, á este flujo y reflujo de las instituciones y de las costumbres, de la literatura, de la ciencia y de la industria, que se revela en admirables monumentos, en suntuosos museos y ricas bibliotecas, en los ferrocarriles y telégrafos, en las fábricas de enorme ó de ingeniosa produccion, en las academias y universidades, en las exposiciones y los congresos internacionales, en las imprentas y los gabinetes artísticos, en las escuelas populares, en los institutos de beneficencia y de penalidad, en la administracion de la justicia bajo diferentes formas, en los puertos, los diques y canales, en los teatros de todo género, en los lugares públicos destinados al servicio de la ciencia y del buen gusto, en los Bancos, las Bolsas y las asociaciones, y en todo lo que puede representar un progreso, una tradicion, una organizacion social ó un hecho característico; asistir á este movimiento, repito, es contemplar de bulto la obra de la civilizacion, es alimentar simultáneamente los sentidos y el alma. Ensayaré, pues, haciendo un esfuerzo por llenar esa tarea que será la historia de mi peregrinacion.

---

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

# PRIMERA PARTE.

## CAPITULO I.

### LA PRIMERA AUSENCIA.

Adios al suelo natal. — La ciudad de Honda. — La gran vegetacion. — El puerto de « Conejo. » — Una escena nocturna. — El vapor « Bogotá. » — Nare y « San-Pablo. »

Hay verdades que se hacen adagios porque todo el mundo percibe su impresion, y una de ellas es, que el mérito de lo que se ama no se comprende sino al carecer del objeto querido. El alma tiene, como las pupilas, sus bellas ilusiones de óptica, porque ella misma es la pupila del corazon, y los objetos crecen y toman formas siempre mas interesantes á medida que se nos alejan. Hé aquí por qué al embarcarme el 1° de febrero de 1858, en el puerto de las *Bodegas de Honda*, á bordo de un champan que debia conducirme al vapor *Bogotá*, estacionado siete leguas mas abajo, sentí mi corazon oprimido y preocupada mi imaginacion.

Por primera vez iba á alejarme de mi patria por algunos años,.... *talvez* para siempre! *Honda*, con sus es-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

combros sublimes, quebrantados sepulcros de una antigua opulencia, — sus saltadores y ruidosos rios, espumantes como cataratas, — sus altas palmeras entretejidas en flotantes pabellones, — sus siempre verdes y suntuosas arboledas que bañan en las ondas la crespa y abundante melena, — sus cerros escarpados y en anfiteatros, de eterna soledad, y sus llanuras de esmeralda cuyas altas gramíneas sacuden en el estío los recios huracanes; — *Honda*, la reina destronada, sombra de su lejano esplendor, se presentaba á mis ojos con su manto azul y sus ruinas cubiertas de parásitas, mas triste y mas hermosa que nunca. Jerusalen del poema oscuro de mi juventud, la dejaba entre sus colinas y sus bosques como un santuario de recuerdos venerables. La madre recibia el adios del hijo viajero : mi pensamiento la comprendia mejor que nunca !

Dejar la tierra natal! este solo hecho entraña un drama entero para el corazon! Qué momento tan solemne aquel, de recogimiento para el alma del viajero, de esperanza profunda y de temor supremo !

Al dejar la playa arenosa donde quiebra sus hondas el majestuoso Magdalena, creia separarme de un inmenso tesoro. Ahí quedaban : la tumba de mi padre, las tradiciones de familia, la ceniza del hogar, las dulces memorias, los caprichos y los locos amores de la juventud, los amigos, la fortuna, la libertad, el aire, el cielo, los mil rumores vagos y confusos, y todo ese adorable conjunto de impresiones y sueños, de pesares y recuerdos de infortunios y dichas, que se llama la *Patria!*..... Todo eso quedaba atras, como sepultado en un panteon cuya portada era *Honda!* ¿ Y adelante?..... Lo vago y desconocido, —lo infinito y maravilloso ; — eso que el corazon acaricia en sus sueños de esperanza, y que la duda cubre con sus sombras cuando el viajero se dice : *¡ quién sabe !*

---

*Honda* es una vieja ciudad, enteramente española por su construccion, pero de un aspecto tan caprichoso y pintoresco que llega hasta las proporciones de lo romántico.



El rio Magdalena, la grande arteria del comercio de Nueva Granada, despues de haber traido por algunas leguas la direccion de S. E. á O., pierde repentinamente su mansedumbre, se estrecha entre las altas rocas de dos serranías paralelas, y torciendo directamente al norte se lanza por entre raudales pedregosos, coronado de espuma, bramando como la gran mole de una catarata, y, como fatigado de ese descenso tormentoso, va á reposarse, una legua mas abajo, lamiendo suavemente las anchas playas de la *Bodega.* Una llanura de cuatro leguas, interrumpida por algunos bosques y colinas, pintorescos y de lujosa vegetacion, viene desde la derruida ciudad de Mariquita (la tumba del conquistador Quesada), al pié de la cordillera central de los Andes, y termina sobre la orilla izquierda del Magdalena, dominando el áspero raudal que los naturales llaman *el Salto.* El primoroso rio *Gualí* , azul, saltador, espumante como un torrente, y bordado de suntuosas arboledas, limita la llanura por el norte, y corriendo de O. á E. viene á darle su limpio tributo al Magdalena, dividiendo en dos partes la ciudad de *Honda;* en tanto que á 400 metros mas arriba una hermosa quebrada desemboca tambien, cortando la playa del puerto principal.

Vista de fuera, *Honda* parece una ciudad oriental ó morisca, ya par su caprichosa situacion y sus edificios de pesada mampostería, ya por el contraste de los colores, los techos, los blancos ó negros muros, las formas extravagantes y los balcones y azoteas, ya en fin por los penachos de los altos cocoteros, meciéndose blandamente como para abrigar con su sombra la ciudad, protegiéndola contra los rayos de un sol abrasador, que brilla en la mitad de un cielo eternamente azul y trasparente.

Honda tiene una poblacion de 5,000 almas, y es el gran puerto de escala del comercio interior de la República. Si en la época de la colonia fué la via del comercio europeo respecto del Ecuador y el Perú, la independencia de Colombia, el tránsito por el Istmo de Panamá y un espantoso terremoto que la redujo á escombros en junio de 1805, le hicieron perder su primitiva importancia comercial. Hoy no es mas que una plaza de tránsito, que empieza á resu-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca

citar en medio de los escombros, gracias á la agricultura interior y á las grandes ventajas que le ofrece la navegacion del Magdalena.

No he visto jamas una ciudad en donde estén tan bien representadas como en Honda la vida, que se ostenta en el poder de una naturaleza exuberante y espléndida, y de un comercio activo, y la muerte, que parece anidarse en la soledad de las ruinas ennegrecidas por el tiempo. Luchando la una contra la otra sin cesar, no es dudoso á quién tocará la victoria : es á la industria, protegida por la libertad y la industria, representantes del *progreso*, que es la sintesis de la vida !

La ciudad de Honda es el límite ó centro de dos regiones enteramente distintas : hácia el sur y el oriente las admirables comarcas del alto Magdalena ; hácia el norte las soledades infinitas, los desiertos ardientes y la monótona uniformidad del bajo Magdalena. Arriba la mas espléndida region de la Colombia meridional; un panorama infinitamente variado de llanuras y colinas, de selvas y montañas, de contrastes interminables en las formas, los colores y los recursos de la naturaleza ; y toda esa sucesion de valles lacustres y de lujosas serranías, enriquecida por una poblacion activa, numerosa y bastante civilizada, y por las obras de una agricultura progresiva, que se mancomuna con el comercio, la industria pecuaria, las artes y la minería. Allí, en toda esa comarca primorosa, *ardiente paraíso* de Nueva Granada, se ve la vida social, el desorrollo activo, la civilizacion.

De Honda para abajo, siguiendo el curso del Magdalena, la escena cambia enteramente. El rio, como para revelar mejor el carácter salvaje de la region que le rodea, se hace mas perezoso en su marcha, y léjos de profundizar su cauce, se bifurca en multitud de brazos, se ensancha á veces como un pequeño mar interior, escondiendo sus aguas entre el follaje de las selvas seculares ; levanta en su camino un enjambre de islotes pintorescos ; y haciéndose mas ingrato por la abundancia de sus insectos venenosos, la ferocidad de sus terribles caimanes, la ardentía de sus playas calcinadas por un sol devorador, y la absoluta soledad de sus vueltas y revueltas, sus ciénegas y barrancos de salvaje tristeza, revela que allí no ha fundado el hombre su poder, que la humanidad no ha tenido todavía valor para entrar en lucha con esa emperatriz de los desiertos que se llama *Naturaleza !*



Tal es la region que yo debia atravesar, siguiendo la corriente del Magdalena, al darle mi adios á la tierra natal.

---

El *Champan* se apartó de la playa, los remos se agitaron al compas de los gritos salvajes de los *bogas*, y pocos minutos despues, al torcer su curso el Magdalena por entre monstruosos peñascales, se perdieron de vista los últimos penachos de los cocoteros que indicaban el sitio de la *Bodega*. El hombre desapareció para ceder el campo exclusivamente á la vegetacion.

Gigantesca siempre, variada al principio, encantaba donde quiera, presentando las mas hermosas vistas sobre los altos peñascos de la orilla, ó en los pabellones de lujosa verdura que venian á extender sus flotantes encajes de parásitas y enredaderas sobre la playa misma, á donde sale á calentarse, en lechos de arena calcinada, el temible y monstruoso *caiman*, terror de los habitadores de las ondas. Ya se ven bosques enteros de cedros seculares cubriendo con su oscura sombra las quiebras de una ladera trastornada por las conmociones de la naturaleza ; ya los grupos de altísimas palmeras forman pabellones donde se columpian bandadas de papagayos primorosos ; ya sobre la barranca arcillosa de rojos estratos compuestos de capas desiguales, se levanta un grupo de gigantescas *guaduas* (*bambús*), que, entretejidas por mil delgados bejuquillos cubiertos de flores, lanzan sus plumajes flexibles sobre las ondas del rio, como abanicos abiertos por el viento, donde una hada de los bosques ha trazado sobre el fondo verde los mas caprichosos arabescos y mosaicos.

Por todas partes lujo y exuberancia de vegetacion, riqueza de contrastes y variedad de formas y colores en la



UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

naturaleza; pero ausencia absoluta de poblacion y de cultivo. Si todavía se notan inflexiones en el terreno, es porque no han terminado aún las ramificaciones que las dos cordilleras principales de los Andes — oriental y central — arrojan sobre el Magdalena en diferentes direcciones. Despues las serranías desaparecen, las selvas forman horizonte, y el ojo del viajero, fatigado y triste, no ve mas que el desierto interminable.

A nueve ó diez kilómetros de Honda desemboca, sobre la izquierda, un pequeño y clarísimo rio, el *Guariñó*, despues de haber fecundado la mas preciosa llanura que puede imaginarse, — pampa feraz, de variadas gramíneas y cubierta de inmensos bosques de palmeras de todas clases y de gigantescos *caracolíes*, á cuya sombra se pasean en numerosas tribus los zainos y tapiros, perseguidos por el terrible jaguar, miéntras que en las altas almenas de los árboles forman innumerables pájaros sus conciertos aéreos y siempre sorprendentes.

---

Despues de cinco horas de navegacion, el champan se atracó al costado del vapor *Bogotá*, anclado en el puerto de la bodega de *Conejo*. El paisaje, visto de léjos, no podia ser mas primoroso.

Sobre la alta barranca, tapizada de grama verde y suave, en toda su extension, grupos de chozas rústicas de habitacion de bogas y pobres agricultores del desierto; en el centro el inmenso edificio de la Bodega, de techumbre pajiza y de un solo piso, y detras y en medio de las casas un bosque admirable, en cuyo fondo de un verde de diversas tintas contrastaban la hermosa melena del cocotero sobre el esbelto mástil, las palmas ensortijadas de las guaduas colosales, el redondo follaje del mango y el mamey, y la corpulenta ramazon del cedro y el caracolí, esos soberanos suntuosos de los desiertos selváticos de Colombia.

Y al pié de esas ricas arboledas y de esas chozas llenas de colorido local, los grupos animados de viajeros y bo-



gas, tan discordantes y variados, y formando un contraste tan curioso como el que hacian el vapor *Bogotá* y los *champanes* y las casas indígenas. De un lado el lujo de la naturaleza, indomable y grandiosa, perfumada y llena de misterio; del otro el lujo de la civilizacion, de la ciencia, y la ostentacion de la fuerza vencedora del hombre. Allá el hombre primitivo, tosco, brutal, indolente, semi-salvaje y retostado por el sol tropical, es decir el *boga* colombiano, — con toda su insolencia, con su fanatismo estúpido, su cobarde petulancia, su indolencia increible y su cinismo de lenguaje, hijos mas bien de la ignorancia que de la corrupcion; y mas acá el europeo, activo, inteligente, blanco y elegante, muchas veces rubio, con su mirada penetrante y poética, su lenguaje vibrante y rápido, su elevacion de espíritu, sus formas siempre distinguidas.

De un lado el pesado *champan*, barca *toldada* de palmas secas, de 20 á 50 metros de longitud y dos ó tres de anchura — especie de choza flotante, — y montado por multitud de bogas que gritan atrozmente y parecen una legion de salvajes del desierto; ó bien la miserable *ramada* indígena, expuesta á la cólera de los vientos, las invasiones de los reptiles y las fieras, ó los chubascos de las tempestades de invierno, con un menaje tan extravagante como pobre, y abrigando familias de salvaje fisonomía, fruto del cruzamiento de dos ó tres razas diferentes, y para las cuales el cristianismo es una mezcla informe de impiedad é idolatría, la ley un embrollo incomprensible, la civilizacion una niebla espesa, y lo porvenir como lo presente y lo pasado se confunden en una igual situacion de sopor, indolencia y brutalidad!

Y al pié de esas barracas que dan amparo á una vida de transicion, que se acerca mas á la barbarie todavía que al progreso, se levantaban la chimenea, el pabellon y los mástiles y costados pintorescos del vapor *Bogotá* para protestar contra la barbarie, y probar que aun en medio de las soledades y del misterio sublime de una naturaleza imponderable por su fuerza, el hombre va á fundar su soberanía universal, haciendo triunfar en todas partes la fuerza del *espíritu* sobre el poder de la *materia*. ¡Qué bien

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

contrastaban en el puerto de *Conejo* la chimenea del vapor, soltando sus bocanadas de humo espeso y arrebatado por el viento de las selvas, con el mástil delgado, altísimo y secular del cocotero, en cuya cima se columpiaba al soplo de ese mismo viento el pabellon de palmas ensortijadas y flexibles! El cocotero, sembrado desde el tiempo de la colonia, seguia vegetando; pero el vapor, hijo de la república é instrumento de la libertad, venia á envolverlo entre sus cortinas de humo, saludándole con los silbidos de la locomotiva.

---

La noche ofreció una escena admirable, como para aumentar los incidentes del contraste. En el vapor *Bogotá* nos habíamos reunido personas de paises muy distintos. El capitan era un bravo Genoves, republicano, franco, sencillo y de trato cordial, y entre los pasajeros habia no solo unos cuantos Granadinos, sino Ingleses, Franceses y Alemanes. La cordialidad se estableció pronto, como sucede siempre en todo viaje, y un Irlandes de 62 años, grande como una torre, alegre como un muchacho, bebedor de primer órden, como era de su deber para honrar su nacionalidad, y burlon y retozon como todos los Irlandeses (salvo los que son serios), introdujo un delicioso desórden sobre cubierta. Cantó, bailó solo, tocó violin y tambor (instrumentos que segun entiendo no están ligados por una íntima fraternidad), y acabó por comunicarnos á todos su excelente humor. Pocos momentos despues la vecina selva resonaba con el ardiente coro de todos los pasajeros cantando (cada cual en el tono en que podia) ya la *Marsellesa*, ese himno sublime de guerra y libertad, ya el *God save the Queen* de los Ingleses, ya las canciones mas ó ménos populares de Nueva Granada, de Alemania y de Irlanda. Una hora despues de esos cantos de la civilizacion, y cuando todos reposábamos en nuestras *hamacas*, en medio de las sombras y el silencio, un himno enteramente diferente, salvaje y de una melancolía llena de misterio, de grandeza y de ruda poesía, estalló de repente, sostenido por cin-



cuenta voces roncas y pesadamente acompasadas, en medio de un bosque secular de la vecina playa. El asunto, la entonacion, el estilo y el misterio de ese canto venian á contrastar admirablemente con las ardientes canciones que poco ántes habien salido de entre los flancos del vapor *Bogotá*.

Aunque el espectáculo no me era desconocido, no pude resistir á la tentacion de contemplarlo de cerca. Así, salté de mi hamaca, convidé á dos amigos y me fuí á tierra, tomando la direccion que nos indicaban el canto mismo y una luz rojiza que brillaba entre las sombras espesas de la selva. La playa estaba desierta y ni un solo boga dormia sobre las toldas de los champanes amarrados á una ancla de hierro y algunos gruesos troncos. Despues de andar por un trayecto de doscientos metros, por enmedio de las arboledas, descubrimos un espectáculo en extremo interesante.

Bajo el follaje de un enorme cedro, en una área limpia y arenosa, habia una grande hoguera alimentada con troncos gruesos, ramas resinosas y grandes trozos de un ámbar amarillo, subalterno, que abunda mucho en aquellas selvas interminables. La llamarada era espléndida, el perfume riquísimo, y las sombras que proyectaban los árboles hacian juego con la luz de un modo admirable. Al derredor de la hoguera estaban arrodilladas en confusion como cincuenta personas, — hombres y mujeres, viejos y muchachos, habitantes del lugar y bogas, — y todos á un tiempo con una voz ronca y acompasada, pero excesivamente expresiva por su acento, cantaban un himno mortuorio!.... Era el *novenario* de un vecino que habia muerto tres dias ántes, y cuyo cuerpo estaba sepultado á poca distancia de allí.

La cancion era un conjunto de oraciones en verso, extravagantes, compuestas por los *bogas* y usadas siempre en todo novenario; y el estribillo, tan incomprensible en su lenguaje como enérgico en su entonacion, se componia de una especie de cuarteta de versos de seis sílabas. Tres hombres cantaban primero una *estrofa;* todos respondian con el estribillo, y luego tres mujeres cantaban otra, y así sucesivamente.

UNIVERSIDAD EAFIT

Confieso que en aquella escena salvaje, pero llena del encanto de la fe y la piedad, encontré mas poesía y mas religion que en los cantos del vapor *Bogotá*. La entonacion era profunda y sombría, solemne apesar de su rústica armonía, y yo encontraba en esa escena una grande impresion y una enseñanza. La poesía es sin disputa la mas sublime de las manifestaciones del alma en sus relaciones con Dios, el hombre y la naturaleza.

---

El 2 de febrero el vapor *Bogotá* recogió su ancla, lanzó su silbido matinal, semejante al grito del salvaje, y sacudiendo con sus alas de hierro las turbias ondas del Magdalena, se deslizó rápidamente por entre los verdes y tupidos pabellones de las selvas, dejando marcada su brillante estela en las flotantes espumas que iluminaba el sol de la mañana.

¡Qué impresion tan profunda experimenta el corazon del patriota, soñador del progreso, cuando por primera vez se confia, como viajero, á esa segunda providencia, á ese espíritu invisible de la humanidad, trasfundido en el poder de la mecánica, que se llama el vapor! La onda se humilla, corriendo fugitiva, ante ese conquistador que la surca sin temerla y la azota con las ruedas de su carro triunfal; el monstruo de las aguas busca sus grutas escondidas en el abismo, comprendiendo que el imperio del elemento líquido le pertenece á un sér infinitamente superior; y el huracan, ese Júpiter sin forma, de aliento destructor, que impera sobre las soledades del páramo, de la selva, del arenal y del océano, parece amansarse en presencia de ese viajero que opone á las conmociones supremas de la creacion la fuerza misteriosa de la ciencia triunfante!

¡El *Vapor*! ¡ah! qué espectáculo para un hombre de fe! Esa maravilla resumia para mí todos los progresos y la gloria del hombre, toda la divinidad de este sér que, hecho á semejanza moral de Dios, lleva en su mente los atributos inmortales del alma inteligente y pensadora.



Cada rueda, cada cilindro, cada miembro de la máquina del *Bogotá* me parecia la imágen de cada uno de los músculos y los órganos vitales del hombre. Allí estaba concretada toda la historia de la humanidad, porque esa máquina animada por el hombre era el movimiento, la fuerza, la tenacidad, el genio, la fe, la vida, el espíritu, la luz, la civilizacion, el progreso indefinido y eterno!

Mi alma se sintió dominada por un recogimiento profundo. Sentado sobre el puente de proa, al lado de los timoneros, contemplé con inmenso placer el cielo trasparente y azul, las altas serranías de los Andes, las selvas, el rio y cuanto formaba el panorama; y desde el fondo de mi corazon agradecido, bendecia todas las revoluciones, los heróicos esfuerzos y la abnegacion de los hombres y los pueblos que, dando su sangre á lo pasado, le han conquistado á la posteridad los progresos de la época actual y del porvenir.

---

Hasta el puerto de *Nare* todo es variado y pintoresco, de *Conejo* para abajo. La vecindad de las serranías permite las inflexiones del terreno, y tan presto se sorprende el viajero con la vista de los bosques gigantescos ó las pequeñas llanuras que terminan en el rio, como admira la lujosa vegetacion intermediaria; las altas rocas de arenisca petrificada; las sombrías bocas del *Tigrito* y otros riachuelos cuyo cauce parece una interminable gruta de verdura; las ondas azules y abundantes de los rios *Negro* y *La Miel*, que sostienen á una y otra márgen la cinta turquí de su corriente, sin mezclarse con el Magdalena al principio; el pintoresco caserío de *Buena-Vista*, situado sobre una barranca y rodeado por la alta muralla de un bosque secular, sobre cuyo fondo oscuro se dibujan los mástiles de los cocoteros y el blanco muro de la capilla parroquial; y mil otros objetos que contribuyen á darle al paisaje variedad y encanto.

Poco mas arriba de Nare la monotonía empieza, y los bosques interminables de *guarumos*, árbol de color gris

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

claro que parece un fantasma en esqueleto, le dan á las orillas un aspecto de tristeza y esterilidad. El sol quema como una brasa, el calor, de 36 grados, es sufocante, y la desolacion de la naturaleza comienza. Nare es un distrito de miserable poblacion y aspecto insalubre, y que, salvo dos ó tres familias, no contiene sino bogas y gente de la raza indo-africana. Sinembargo, es un punto muy importante para el comercio interior, de escala para el Estado de Antioquia, y su lindo rio cercano, de bastante caudal, es navegado por champanes y canoas hasta siete leguas arriba de su embocadura.

En Nare se engrosó el número de los pasajeros con un robusto Escoces, explotador de minas, un dentista, que forzosamente resultó ser yankee, y un antioqueño que, tan luego como entró al vapor, promovió una *rifa* y empezó sus especulaciones. Los antioqueños, descendientes en su mayor parte de una expedicion de judíos de la época de Felipe III, son los Israelitas de la Nueva Granada, en punto á negocios y viajes, aunque en materia de destapar y vaciar botellas son esencialmente Ingleses.

Una legua abajo de Nare está la famosa *Angostura*, terror de los navegantes, y al salir de ella comienza la region de las islas de primorosa vegetacion, cada vez mas numerosas, porque el Magdalena, ensanchándose mucho sobre un terreno de bajo nivel y anegadizo, interminable como llanura selvática, disemina sus aguas en todas direcciones. Por lo demas, la naturaleza pierde toda su variedad; — la vegetacion, sujeta á las inundaciones, aparece esqueletada, descolorida y áspera, y las serranías se pierden de vista enteramente. Ya no queda allí sino el desierto inmenso, abrasado y sin majestad ni belleza.

El 3 de febrero ¡qué de impresiones agradables, de sorpresas, y de plaga y fatigas! Primero el encuentro del hermoso vapor *Antioquia*, que subia de Barranquilla, ligero, pintado de colores vivos, como un gran pájaro rozando apénas las ondas del Magdalena. Y allí de los gritos de alegría, los saludos ruidosos entre los pasajeros de uno y otro vapor, los silbidos galantes de las válvulas de las locomotivas, y las burlas recíprocas de los marineros,



picantes y originales en extremo. El vapor *Antioquia* llevaba un fuerte cargamento de senadores y representantes, sin duda no-*asegurados*, y por lo mismo su viaje era doblemente interesante.

Despues, el hermoso rio *Carare*, desembocando á la derecha, profundo, azul, con una vegetacion fresca y espléndida, navegable por vapor, y sirviendo ya de via de comunicacion directa entre el Magdalena y los pueblos de la antigua provincia de Vélez, es decir de parte de los Estados de Santander y Boyacá. Ese rio tiene muy bello porvenir, y no muy tarde el comercio granadino le dará toda la importancia que merece.

Abajo del Carare aparece el *Opon*, rio bellísimo tambien, cuyas arenas cuajadas de oro sirven de lecho á una corriente mansa, profunda y cristalina. ¡Y qué de recuerdos al ver la embocadura de ese rio! Fué por allí que Gonzalo Jiménez de Quesada, conquistador del Nuevo Reino de Granada, penetró en 1536, dominando tan supremas dificultades é increibles peligros, que la historia, para ser justa, debe considerar esa expedicion como la mas heróica, la mas extraordinaria que jamas conquistador alguno haya conducido y consumado.

Si los territorios de Vélez y Socorro envian al Magdalena su bello contingente en las aguas de los rios Carare y Opon, ámbos navegables y riquísimos, las tierras altas de Tunja y Pamplona contribuyen con su abundante rio de *Sogamoso* ó *Colorada*, que desemboca cerca del nuevo puerto de *Barranca-bermeja*. Allí, sumamente enriquecido el Magdalena con el caudal de tan hermosos rios, toma proporciones grandiosas que lo hacen imponente; miéntras que las preciosas islas que surgen de trecho en trecho, una de ellas muy considerable (la de *Morales*), le dan al paisaje, admirablemente iluminado, una increible semejanza con el bajo Danubio, á juzgar por la parte que he navegado.

Abajo del Sogamoso el Estado de Antioquia contribuye (ademas de los rios *La Miel* y *Nare*) con el romántico y hermosísimo rio de la *Cimitarra*, que recuerda las eternas tempestades que reinan sobre los cerros minerales de una

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

cordillera del mismo nombre que separa la region antioqueña de las de Simití y Majagual. Los bogas tienen mil extravagantes preocupaciones sobre ese escondido rio de lecho de oro en polvo y arboledas sombrías é impenetrables, y cuentan muchas leyendas, haciendo la señal de la cruz, sobre los buscadores del peligroso metal que, habiendo ido al interior por el curso del rio, no han vuelto á parecer mas en Mompos. Los habitantes de San-Pablo, pueblo situado á poca distancia de la confluencia del *Cimitarra*, hacen responsable al *Mohan* ó *Muan*, divinidad terrible de las grutas y de los grandes pozos de los rios, de las fechorías cometidas por los jaguares, las serpientes y los jabalíes en perjuicio de los imprudentes buscadores de oro. Sinembargo, debo declarar que el tal *Mohan* no me parece un personaje tan absurdo como se cree, si se observa que en resumidas cuentas es el *Diablo*, pero un diablo poético, altamente romántico, y por lo mismo superior, bajo el punto de vista artístico y espiritual, al prosáico y vulgarísimo diablo en que nos manda creer la santa madre Iglesia.

*San-Pablo* (y de paso diré que de ahí para abajo casi todos los pueblos están santificados por un nombre), es un pueblecito gracioso, muy pobre y humilde, pero de un colorido local pintoresco. En primer término está la barranca rojiza que domina al Magdalena, salpicada de barracas de pescar, de las mas extrañas formas; despues el caserío, compuesto de dos calles rectas, con 40 ó 50 casitas de paja muy blanqueadas, todas separadas y á la sombra de una multitud de cocoteros, mangos y naranjos; detras de la faja gris oscura de la selva tupida, y en último término las lejanas serranías occidentales que separan al Estado de Antioquia del inmenso valle del Magdalena.

El vapor se varó en frente de San-Pablo, porque el verano habia disminuido mucho el caudal de las aguas, y allí tuvo nuestro amable Irlandes la ocasion de poner á prueba sus sesenta años. El ancla fué arrojada á 50 metros de distancia, y todo el mundo, por gozar de las emociones del trabajo, fué á mezclarse con los marineros para darle



vuelta al torno de proa y hacer salir el buque del banco de arena que lo rodeaba. La noche nos sorprendió jadeantes, empapados en sudor, pero alegres y triunfantes despues de dos horas de esfuerzos; y á poco rato el canto melancólico de todos los marineros, hiriendo el eco de las selvas, nos dió una nueva impresion. A las diez de la noche el puente del vapor tenia un aspecto singular. Cada lecho estaba cubierto con un toldo para defenderse cada cual de los terribles *zancudos* ó mosquitos, y la apariencia general era como de un hospital de campaña, un campamento ó un cementerio flotante. El Irlandes, que despues de trabajar como un Sanson habia tenido la prevision de beber como una bomba, dormia cerca de mí, y roncaba con la terrible majestad de las tormentas andinas. Entretanto, el buho solitario de la playa vecina respondia con su canto lúgubre al bramido lejano del jaguar errando entre las asperezas de la selva.

---

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Carlos Fernando Duque

# CAPITULO II.

## EL BAJO MAGDALENA.

Las riberas del gran rio. — « Puerto-nacional. » — La aldea de Regidor. — Una danza de zambos. — La semi-barbarie de la raza africana. — Los desiertos. — Las huertas de « Margarita. » — Mompos. — La confluencia del Cauca. — Calamar.

El tercer dia de navegacion debia ser mas fecundo en escenas de todo género. El primer objeto curioso fué un grande escombro sobre una playa desierta : era la masa informe del vapor *Magdalena* (el primero de la tercera época en que el rio ha sido navegado por vapores), cuyo casco yacia abandonado como inútil. Al ver ese cadáver de hierro y madera, comparado con los vapores actuales, se comprende y admira la perseverancia con que, á despecho de muchos contratiempos, el espíritu de progreso sigue su marcha, luchando con la naturaleza y acabando por vencerla siempre. Mucho mas arriba habia visto tambien los restos del espléndido vapor *Manzanares*, volado en 1854; y en otros puntos del rio se pueden ver los del *Honda*, el *Henry Wells* y el *Calamar*, sacrificados tambien en los primeros ensayos. Al cabo la navegacion por vapor se ha regularizado, el rio es surcado por ocho ó diez bellos vapores, en la parte baja, y ya se acaba de establecer uno pequeño en el alto Magdalena. El progreso triunfará.

Como para hacer contraste, dos horas despues encontramos el lindo vapor *Patrono*, que subia con rapidez,



saludándonos con alegría sus pasajeros y tripulacion. En seguida un verdadero panorama de aldeas en hilera, sobre las márgenes del rio, fué presentándose á la vista, rodeado del paisaje mas vasto y encantador, sin alteracion hasta el puerto de la bella ciudad de Mompos.

La llanura era inmensa y todos sus objetos brillaban á la luz de un sol abrasador en medio del cielo mas puro y trasparente. Al occidente se destacaba la cordillera de Simití como una cinta celeste, hundiendo sus cimas entre las blancas nubes; miéntras que al oriente, á inmensa distancia, se dibujaban como aéreos palacios las cumbres de color vago y confuso de la rama de la cordillera oriental que separa á las comarcas de Ocaña del norte de Nueva Granada. Ví primero el *pueblo* de *Badillo*, miserable como casi todos los de las orillas del bajo Magdalena; despues el caserío lamentable de *Las-Pailas*, donde el sol devora y las serpientes abundan como las hormigas; mas abajo la Bodega del vecino distrito de *Puerto-nacional*, el sitio mas ardiente de todo el Magdalena, y por último, para completar el cuadro del dia 4, la aldea de *Regidor*, donde nos esperaba una singular escena de costumbres nacionales y de contrastes en extremo románticos.

Y en el intermedio.... ¡qué de bellezas para llamar la atencion, estableciendo el colorido local! A cada paso islas tan primorosas, tan pintorescas que, salvo el calor y las plagas, hacian pensar en los archipiélagos del Mediterráneo; hileras interminables de sauces llorones, bordando las playas del rio y los suaves declives de las islas; caños oscuros, sombríos, saliendo misteriosamente de entre la selva y trayendo sus aguas sin corriente de las lagunas lejanas, donde moran la fiebre, las fieras y las serpientes venenosas y enormes á la sombra de una vegetacion exuberante y bravía; playas reverberantes, cuajadas de *caimanes* durmiendo bajo el ala de un viento abrasado, en cuyas orillas se amontonan las garzas de lindísimos colores, ó vaga el grullon persiguiendo á los peces descuidados, y en cuyas arenas quemadoras se dan á veces sus terribles combates el jaguar, tirano de la selva, y el monstruoso dragon de los rios colombianos. Bandadas increiblemente

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Servicio Patrimonio Documental

numerosas de papagayos de todas clases pasan atronando con su áspera gritería, que parece el eco de la voz del salvaje; y al traves de una vegetacion incomparable que constituye el fondo del inmenso cuadro, se desliza el Vapor, lanzando de tiempo en tiempo sus silbidos agudos y prolongados, cuyo eco repercuten las selvas y produce una sensacion indefinible de miedo y admiracion al mismo tiempo.

En ese trayecto el rio *Lebrija*, semejante al *Sogamoso*, desemboca en la márgen derecha, despues de haber surcado una extensa region del Estado de Santander. Puede calcularse que el caudal de aguas que los cuatro principales afluentes del Norte (*Carare*, *Opon*, *Sogamoso* y *Lebrija*) le dan al Magdalena, equivale al que este rio recoge de todo el Estado de Cundinamarca. Así, despues de recibir esos contingentes, arriba de *Puerto nacional*, el Magdalena tiene en algunos puntos hasta 800 metros de anchura, sin haberse engrosado aún con las aguas del *Cesar* ó *Cesari* y el *Cauca*.

En Puerto-nacional y Regidor los cuadros característicos me parecieron curiosos en sumo grado. El primero de esos lugares es el puerto por donde gira la correspondencia entre el bajo Magdalena y los Estados del Norte de la República, y es tambien el punto por donde los pueblos de Ocaña exportan su produccion de café, azúcar, tabaco, suelas, *taguas* (marfil vegetal), oro, palos de tinte, anis y algunos otros artículos de consumo interior y exterior. Cuando los vapores llegan á la *Bodega* de Puerto-nacional, á tomar la correspondencia y los cargamentos de frutos, los habitantes del pueblo, que está dentro de la selva á la márgen de un caño afluente del Magdalena, bajan en procesion, ofreciendo el cuadro mas interesante y bullicioso. Todo el mundo trae alguna fruslería que vender á los pasajeros — conservas, frutas, cigarros, etc., — y los chicos que vienen por curiosidad, ya que no entran en la vendimia, gritan alegremente como papagayos salvajes.

¡Qué de figuras y pormenores extravagantes en la turba semi-africana que nos invadia! — Diez ó doce mujeres, zambitas y zambazas, ó viejas requemadas, todas alegres,



con alpargata suelta por calzado, un pañuelo de cuadros escandalosos atado á la cabeza en forma de gorro ó turbante, y un camison flaco y desairado, de zaraza ó muselina burda, con el gracioso arete de oro ó tumbago en la oreja, hicieron irrupcion por todas las escaleras del vapor, seguidas de veinte muchachos y mocetones, rollizos y tostados por el calor tropical. En breve se dispersaron por los salones y camarotes, movidos por la curiosidad, y fueron á sentarse en medio de las señoras y los caballeros de á bordo para entablar conversacion con una familiaridad encantadora. En todas se notaban las bellas trenzas de cabello negro y abundante, á veces crespo, el labio grueso y voluptuoso, la nariz abierta y palpitante, el ojo negro y ardiente, el color pardo oscuro, la voz agitada, estentórea, libre como el soplo del viento, la risa franca y picante, el andar provocativo, con un dejo lleno de coquetería, y el carácter sencillo, hospitalario y lleno de cordialidad.

Toda esa gente me pareció formar una raza enérgica, de excelentes instintos y capaz de ser un pueblo estimable y progresista con solo darle el impulso de la educacion, la industria y las buenas instituciones. Y la turba de vendedores dispersa sobre la barranca del puerto á la sombra de algunos árboles, no era ménos simpática y curiosa. Este, sentado entre una barricada de melones y sandías, parecia una figura chinesca, y atraia con sus galantes invitaciones; aquel, como un mostrador ambulante, llevaba sobre la cabeza una enorme artesa ó canasta de mimbres, donde bailaban á cada movimiento los panecillos de azúcar ocañera, las cajetillas de suculento *ariquipe*, los atados de cigarros y los olorosos panes de maiz; y el de mas acá ó mas allá se pavoneaba con una torre de *abisperos* de papelon, de tortas de *cazabe* y de otras muchas golosinas que son el regalo de los viajeros de menor cuantía y los navegantes. Allá un boga voluntarioso, de cuerpo espigado y ágil, le echaba chicoleos de champan á una moza de mirada un tanto pecaminosa, recibiendo en cambio un coscorron por via de agasajo. Aquí el viejo patron de bote, con ínfulas de personaje, se daba sus aires

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

en medio de la turba, apoyado en un remo ó *canalete*, y acariciando el ancho arete pendiente de su oreja derecha; miéntras que un marinero del vapor, como perteneciente á la aristocracia de los navegantes, le dispensaba su mirada de altiva proteccion á algun boga plebeyo, diciéndole al pasar : *Jé! tú por aquí, Peiro?*

Al cabo el vapor lanzó su prolongado silbido; nuestro Irlandes declaró que era llegado el momento solemne de la vida. (*To drink and drink! or not to be, — that is the question!*) Las copas se llenaron, el puerto se perdió de vista; y al esconder el sol su disco de fuego fuimos á atracar al pié de la alta barranca de la aldea de Regidor, donde á un paisaje infinitamente bello debia combinarse el cuadro de costumbres mas típico que era posible encontrar.

---

La aldea se compone de unas 25 ó 30 chozas miserables, diseminadas sin órden alguno sobre el plano arenoso de una vega circundada de altísimos bosques, y en toda el área del pobre caserío multitud de palmas de cocotero hacen flotar al viento sus rizados plumajes. A las ocho de la noche el ruido de los tamboriles cónicos y las flautas ó *gaitas* peculiares á los bogas y sus familias semi-salvajes, hirió nuestros oidos anunciándonos una ardiente sesion de *currulao*.

El *currulao* es la danza típica que resume al boga y su familia, que revela toda la energía brutal del negro y el zambo de las costas setentrionales de Nueva Granada. Así, todo el mundo quiso contemplar la escena y, excepto las señoras, cuyos ojos no eran adecuados para ver esa danza extravagante, saltamos todos á tierra en direccion á la *plaza* de la aldea.

El espectáculo no podia ser mas singular. Habia un ancho espacio, perfectamente limpio, rodeado de barracas, barbacoas de secar pescado, altos cocoteros y arbustos diferentes. En el centro habia una grande hoguera alimentada con palmas secas, al rededor de la cual se agitaba la rueda de danzantes, y otra de espectadores, danzantes á



su turno, mucho mas numerosa, cerraba á ocho metros de distancia el gran círculo. Allí se confundian hombres y mujeres, viejos y muchachos, y en un punto de esa segunda rueda se encontraba la tremenda *orquesta*. Difícil, muy difícil sería la descripcion de esas fisonomías toscas y uniformes, de esas figuras que parecian sombras ó fantasmas de un delirio, cuando se movian, ó troncos desnudos de un bosque devorado por las llamas, ennegrecidos y ásperos, si permanecian inmóbiles.

La luz rojiza de la hoguera, extendiéndose sobre un fondo oscuro, aumentaba el romanticismo de la escena, porque el bosque vecino aparecia como una inmensa caverna, y las sombras de los danzantes, músicos y espectadores, así como las de los mástiles y las copas de los cocoteros, se proyectaban en perspectiva de un modo singular.

Ocho parejas bailaban al compas del son ruidoso, monótono, incesante, de la *gaita* (pequeña flauta de sonidos muy agudos y con solo siete agujeros) y del *tamboril*, instrumento cónico, semejante á un pan de azúcar, muy estrecho, que produce un ruido profundo como el eco de un cerro y se toca con las manos á fuerza de redobles continuos. La *carraca* (caña de chonta, acanalada trasversalmente, y cuyo ruido se produce frotándola á compas con un pequeño hueso delgado); el *triángulo* de fierro, que es conocido, y el *chucho ó alfandoque* (caña cilíndrica y hueca, dentro de la cual se agitan multitud de pepas que, á los sacudones del *artista*, producen un ruido sordo y áspero como el del hervor de una cascada), se mezclaban rarísimamente al *concierto*. Esos instrumentos eran mas bien de lujo, porque el *currulao* de *raza pura* no reconoce sino la *gaita*, el *tamboril* y la *curruspa*.

Las ocho parejas, formadas como escuadron en columna, iban dando la vuelta á la hoguera, cogidos de una mano, hombre y mujer, sin sombrero, llevando cada cual dos velas encendidas en la otra mano, y siguiendo todos el compas con los pies, los brazos y todo el cuerpo, con movimientos de una voluptuosidad, de una lubricidad cínica cuya descripcion ni quiero ni debo hacer. Y esas gentes incansables,



UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

impasibles en sus fisonomías, indiferentes á todo, bailaban y daban vueltas y vueltas con la mecánica uniformidad de la rueda de una máquina. Era un círculo eterno, un movimiento sin variacion, como la caida del torrente, como el caliente remolino de fuego ó de arena que se fija en un punto, en medio de un bosque incendiado ó en la mitad de una playa azotada por el huracan. La incansable tenacidad de los danzantes correspondia á la de los músicos; y á pesar de emociones tan ardientes al parecer, ni un grito, ni un acento lírico, ni una sola palabra pronunciada en alto interrumpia el silencio extraño de la escena.

Es tal la resistencia habitual ó el teson con que esa gente se entrega al « currulao » que algunas veces duran hasta dos horas tocando ó bailando, sin descansar un minuto.

Aquella danza es una singular paradoxa : es la inmovilidad en el movimiento. El entusiasmo falta, y en vez de toda poesía, de todo arte, de toda emocion dulce, profunda, nueva, sorprendente, no se ve en toda la escena sino el instinto maquinal de la carne, el poder del hábito dominando la materia, pero jamas el corazon ni el alma de aquellos salvajes de la civilizacion. Ninguno de ellos goza bailando, porque la danza es una ocupacion necesaria como cualquiera otra. De ahí la extraña monotonía del espectáculo.

Aunque ninguno se rinde, de tiempo en tiempo un hombre ó una mujer sale del círculo de espectadores, le quita las velas á uno de los danzantes, le reemplaza sin ceremonia, y el que deja el puesto va á colocarse en la gran rueda, impasible como un tronco, sin revelar cansancio, ni placer, ni pena, ni zelos, ni amor, ni emocion alguna. El cambio se hace como si al reedificar un muro se quitase una piedra para poner otra en su lugar. La vida para esas gentes no es ni un trabajo espiritual, ni una peregrinacion social, ni siquiera una cadena de deleites y dolores físicos: es simplemente una vegetacion, una manera de ser puramente mecánica.

Nacido bajo un sol abrasador, en un terreno húmedo, inmenso y solitario, y contando con una naturaleza exuberante que lo da todo con profusion y de balde, y que, exagerando el desarrollo físico de los órganos, debilita sus funciones y degrada su parte moral, — el boga, descendiente de Africa, é hijo del cruzamiento de razas envilecidas por la tiranía, no tiene casi de la humanidad sino la forma exterior y las necesidades y fuerzas primitivas. Si el *indio* puro de las alti-planicies andinas es, á pesar de su ignorancia, dulce y humilde, y la *astucia* constituye su fuerza moral; si el *llanero* de las pampas granadinas, criado en las soledades y en medio de los peligros, pero rodeado de un horizonte infinito, es no obstante su barbarie un sér eminentemente heróico, poético en sus instintos, galante, cantor, espiritualmente fanfarron, crédulo y generoso, — el *boga* del bajo Magdalena no es mas que un bruto que habla un malísimo lenguaje, siempre impúdico, carnal, insolente, ladron y cobarde.



La raza parda, pero cultivadora ó comerciante, que habita las vegas vecinas á Ocaña ó las ciudades de Mompos, Barraquilla, Cartagena y Santa-Marta, se ha civilizado con el trabajo social y la vida comunicativa, y será no muy tarde una poblacion vigorosa y de excelentes cualidades. Pero la familia del *boga*, que vive de pescado, en el sopor, la inercia y la corrupcion, no podrá regenerarse sino despues de muchos años de un trabajo civilizador, ejercido por la agricultura y el comercio invadiendo todas las selvas y las soledades del bajo Magdalena. La civilizacion no reinará en esas comarcas sino el dia que haya desaparecido el *currulao*, que es la horrible síntesis de la barbarie actual.

---

Si la idea fundamental del romanticismo literario está en la libertad de exposicion de los contrastes, que en la naturaleza física se manifiesta en las aparentes contradicciones de los cuadros que la creacion destaca en diversos puntos para constituir en su conjunto la gran síntesis de la armonía, nada mas romántico que el contraste de escenas de vegetacion y de estructura geológica que se en-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

cuentra al descender el Magdalena desde *Regidor* hasta *Mompos*.

Hasta un poco mas abajo del brazo ó canal de *Loba* la desolacion es completa y su espectáculo aflige profundamente el corazon del viajero. A juzgar por las relaciones de los viajeros del Asia, se cree uno trasportado al fondo de sus interminables desiertos, descendiendo el Eufrates y oprimido por la majestad de una soledad asombrosa. Parece que el hombre hubiera huido de aquellos desiertos del bajo Magdalena, como de una tierra maldita, donde el sol devora, el suelo es un arenal inmenso mas ó ménos poblado de árboles medio desnudos. La brisa falta enteramente; el cuervo y la garza pescadora, esos huéspedes del desierto, aparecen solos; los caimanes, reproduciéndose increiblemente, forman como palizadas sobre las quemantes playas, y el bosque no produce sino emanaciones de muerte en lugar de perfumes. Allí no existe casi la vida, que es el movimiento reproductor del bien. El huracan reina solo, y su soplo abrasado parece contener todo el fuego de un infierno desconocido que existe entre los arenales, las rocas escarpadas, las ciénagas pestilentes y los escombros de las selvas calcinadas.

Ese trayecto de desolacion es largo y abraza mas de treinta leguas, sin mas interrupciones que distraigan un momento al viajero que la vista del *Peñon*, pueblo miserable de la antigua provincia de Mompos, situado sobre una barranca desnuda á la márgen izquierda del rio; del *Banco*, pueblecito muy pobre tambien, pero de alguna importancia comercial por sus relaciones con algunas poblaciones interiores, situado á la derecha, cerca de la confluencia del profundo y bellísimo rio *Cesar* ó *Cesari;* y del canal de *Loba* que, disminuyendo en mas de la mitad las aguas del Magdalena, va á engrosar las del Cauca para volver luego á su propio caudal.

El *Banco* pertenece, como todos los pueblos de la márgen derecha, al Estado del *Magdalena*, separado del de *Bolívar* por el gran rio. El *Cesar*, tan importante en la historia de la conquista verificada por Jiménez de Quesada, es un rio de cauce profundo, perfectamente navegable, que,



corriendo en sentido casi opuesto al Magdalena, viene á traerle los tintes, las maderas y otros artículos de exportacion recogidos en las montañas que dominan á Riohacha y Santa-Marta (del lado occidental) y en las extensas selvas y llanuras de *Chiriguaná* y *Valle-Dupar*. El dia que ese excelente rio sea navegado por vapor, como el Magdalena, se desarrollará un gran progreso industrial en esas comarcas de asombrosa fertilidad y riqueza. No hay un tinte estimable, una madera exquisita, un metal ó un producto de los trópicos que no pueda obtenerse allí para llevarlo por el Cesar y el Magdalena al consumo del mundo comercial.

El canal de *Loba*, que arranca mas abajo en direccion N. O., disminuye inmensamente las aguas del cauce principal, y hace aparecer la grande isla de Mompos y Margarita, el huerto perfumado del bajo Magdalena. La navegacion se hace muy difícil para los vapores en el canal principal, y se reconoce allí la urgente necesidad de una obra de canalizacion que mejore la suerte del comercio. La naturaleza misma parece estar indicando el medio infalible aunque un poco lento, pero nada costoso, de encaminar las aguas convenientemente. Esa vegetacion exuberante que se reproduce entre las aguas y el limo con tanto vigor y prontitud; las grandes crecientes periódicamente infalibles del rio, y la movilidad de sus arenas, favorecen la aplicacion del sistema de canalizacion del Danubio, perfectamente semejante al Magdalena, donde todo el trabajo se reduce á establecer faginas ó barricadas vegetales, que las aguas, los depósitos sucesivos de limo y la accion incesante del tiempo convierten en verdaderas murallas de canalizacion. En Colombia, donde todo es tan vigoroso y los recursos faltan para emprender obras costosas, debería estudiarse mas atentamente el trabajo de la naturaleza para imitarlo en los estudios hidrográficos. La *hidráulica natural* puede ser en Colombia la mejor canalizadora.

En el sitio pintoresco de la *Ribona* empieza un panorama de verdura incomparable que, continuándose en los caseríos ó parajes de *Doña-Juana*, *Sandoval*, *Margarita y San-Fernando*, termina en la ciudad de Mompos y sus cercanías. El encanto de aquellos paisajes, de aquella vegeta-



UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

cion, de aquellos cuadros naturales y de costumbres, es imponderable. Aquello es un paraíso, es un oásis de verdura suntuosa, de perfumes y brisas deliciosas, de vida dulce y tranquila, de suprema hermosura, y de un colorido tan colombiano, tan nacional, que deja en el corazon del viajero la mas honda sensacion de placer.

Figúrese el lector un huerto de tres leguas de extension, tendido como un manto de verdura sobre la márgen de un rio gigantesco, y tendrá todavía una idea muy inferior á la realidad. Ese trayecto valdría en Europa millones y millones de francos ó florines. En Colombia.....no vale nada : es un tesoro de cuya posesion nadie se apercibe, porque sus riquezas se ven por todas partes, casi sin necesidad de cultivar la tierra. Aunque en una y otra márgen del rio se observa la misma fecundidad en la tierra, el mismo lujo en la vegetacion, abundancia de ganados que bajan de las llanuras vecinas, riqueza de formas en los sauces y las altas gramíneas, etc., etc., la orilla izquierda, mas cultivada y poblada, llama de preferencia la atencion del viajero. El terreno es una angosta y larguísima vega toda cultivada y cuyo suelo casi no calienta el sol, segun es de tupido el follaje del bosque interminable que lo cubre. Todo aquello es dulcemente sombrío, y el viajero que pasa como una exhalacion en alas del vapor, se imagina ver la isla de Calipso, con su primavera eterna, ó un huerto aéreo que la mano de una hada misteriosa va mostrando tras del lente mágico, cual un cosmorama inasible y movedizo.

¡Qué bosque aquel! De trecho en trecho se suele ver una pequeña plantacion de caña de azúcar, ó un verde platanar que exhala el perfume de sus racimos cuajados de miel, cayendo sobre los vástagos desnudos como cintillos de topacio bajo una bóveda de esmeralda. Pero esas plantaciones apénas interrumpen ligeramente la selva interminable de naranjos, limoneros, mangos, árboles de mamei, de zapote, de níspero, de mil frutas deliciosas, sobre cuyas capas iguales, suntuosas, de verdes diferentes, pobladas de frutas, de sombra y de perfumes, se destacan los mástiles y los penachos de los cocoteros, como las velas y el arbo-



laje de una barca sebre las verdes ondas de una bahía tranquila, suavemente rizadas apénas por el soplo de las brisas de la tarde. Allí, bajo esos pabellones, la luz se amortigua, la paz reina como en un jardin, los racimos flotantes de naranjas provocan, los pájaros cantan como en una mansion de amor, y la naturaleza, idealizada, parece evaporarse en perfumes y colores como si un voluptuoso deleite la mantuviese magnetizada y feliz...

A la sombra de esas cúpulas de verdura vive una poblacion sencilla, pacífica y honrada, cuya fecundidad parece ser el resultado de la influencia que ejerce la vegetacion. — Por todas partes se ven casitas pintorescas y blanqueadas, destacándose en perspectiva detras de las bóvedas y grutas aéreas de los árboles, ó ramadas de *trapiches*, despidiendo su sabroso olor de miel; y miéntras las mujeres hilan, hacen bordados ó tejidos, ó fabrican *petaquillas*, canastos y esteras de graciosos colores, los chicos juegan y saltan en grupos caprichosos á la sombra de los árboles, sobre un suelo limpio y parejo, ó trepan como ardillas á perderse entre el follaje de los mangos y naranjos.

Entre tanto, la escena es bien curiosa en el primer término del paisaje. La alta barranca que cae sobre el rio, tiene talladas de trecho en trecho multitud de escaleras que dan sobre los pequeños puertos, en forma de caracol ó perpendicularmente; y en el muro de la barranca se ven las aberturas ó bocas de muchos hornos subterráneos, ingeniosamente preparados para cocer el pan de maiz llamado *almojábana*, ó el de yuca, que tiene el nombre de *cazabe*. Y al pie brincan, agitadas por el oleaje que produce el paso del vapor, multitud de pequeñas canoas destinadas á llevar á Mompos los cargamentos de frutas y mantener la comunicacion entre las dos márgenes del rio. Los grupos de la orilla no son ménos interesantes, ya por las maniobras de los bogas y sus vestidos singulares, ya por la ruidosa algazara que levantan saludando á la tripulacion del vapor que pasa rápidamente á la vista de esos pacíficos moradores de un huerto secular.

---

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Mompos es una ciudad interesante en todos sentidos. Su amplísimo puerto contiene siempre multitud de embarcaciones indígenas, y sus albarradas, sus corpulentas ceibas, el contraste de sus construcciones dominando la playa, y sus ricas arboledas de frutales, le dan un aspecto tan pintoresco que provoca al viajero á visitar el interior. Situada la ciudad en un terreno bajo y arenoso, sin el amparo de montañas que la dominen, la brisa falta enteramente, sus arboledas se mantienen inmobles y el calor es tan sufocante (40 gr. cent.) que casi suspende la respiracion.

La poblacion está dividida en dos barrios: el de arriba, llamado *Susúa*, que es todo de casas de paja, pero mantenidas con aseo y mucha gracia; y el de abajo, compuesto de dos largas calles muy bonitas, cortadas en ángulos rectos, á cordel, y totalmente formadas por fuertes edificios de mampostería. El primero es habitado por las clases trabajadoras, todas de color, de cuyo seno sale el impermeable y sufrido boga del bajo Magdalena; — gente alegre, jovial, alborotadora, libre en sus costumbres, robusta y varonil, y que apesar de sus defectos de educacion es honrada y leal, ama la patria con entusiasmo y se bate por ella con bravura, esgrimiendo el afamado sable de acero del *Real de la Cruz*, poblacion de la antigua provincia de Ocaña. Es de esa raza vigorosa y altiva que han salido tantos valientes, de los vencedores en *Tenerife* y *Barbacoas*, en la época de la independencia, y mas tarde tan temibles combatientes en las desgraciadas contiendas civiles del Magdalena.

El otro barrio es el asilo de las clases acomodadas, gentes que, pasados los momentos de contiendas, son estimables por su carácter generoso y franco y su hospitalidad para con el viajero. Mompos es la ciudad que resume por excelencia el contraste de la conquista ó la civilizacion española con la antigua situacion indígena. Si la parte de arriba es esencialmente nacional ó colombiana, la de abajo es, por su estructura, enteramente española. Una arquitectura pesada y de estupenda solidez, multitud de hermosas iglesias que son mediocres monumentos, calles anchas,



rectas y sin pavimento, muros pintados de amarillo y rojo, puertas arqueadas, galerías de columnas prodigadas, inmensos salones, altas celosías de hierro en todas las ventanas, muebles colosales y pesados para el menaje interior, bellas arboledas de frutales en todos los patios, y mil pormenores en extremo curiosos, le dan á Mompos el aire de una ciudad hispano-morisca, que tiene el sello de la conquista ibérica.

Pero Mompos no es solo una ciudad graciosa y pintoresca. Es tambien un depósito ó puerto de escala importantísimo, que hace juego con las plazas mercantiles del interior, Honda y Medellin, con la exportacion agrícola de Ocaña y Valle-Dupar, con las ferias comerciales de los pueblos del bajo Cauca y Magdalena, y con las ciudades de Cartagena, Barranquilla y Santa-Marta, por las cuales las ramificaciones del gran rio hacen girar el comercio exterior de Nueva Granada en su parte mas considerable. Los vapores hacen siempre escala en Mompos; su plaza es afamada por su produccion de licores, joyería esmerada, herramientas y vasos porosos elegantes y finos. En mi concepto, despues de Barranquilla talvez, Mompos es la poblacion de mas porvenir en el bajo Magdalena.

---

El 6 de febrero era el último de mi viaje á bordo del vapor *Bogotá*, el cual debia seguir su ruta hasta Barranquilla, puerto distante cinco ó seis leguas de la bahía de *Sabanilla*, y que recibe algo del movimiento comercial de Santa-Marta; miéntras que yo debia separarme en *Calamar* y seguir en direccion á Cartagena, por camino de tierra, ó por el canal semi-artificial llamado el *Dique*.

Desde que el sol empezó á iluminar el panorama del Magdalena abajo de Mompos, fué haciéndose mas notable la aglomeracion de poblaciones sobre las márgenes del rio. Así, aunque este ha perdido mucho de su majestad por la gran disminucion de sus aguas en el canal de *Loba*, las orillas interesan mas porque revelan la existencia de la sociedad, casi nula en el trayecto que media entre *Regi-*

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

*dor* y *Nare*. La vegetacion es siempre uniforme, el cielo igual y la llanura inmensa como un desierto de las pampas orientales; pero el viajero se consuela viendo asomar de trecho en trecho los pobres caseríos que se destacan sobre barrancas pedregosas, ya á la derecha del rio, como los pueblos de *San-Cenon*, *San-Fernando*, *Santa-Ana y Pinto*, ya á la izquierda, como á los de *Talaigua* y *Sambrano*.

En *Pinto*, que es un puerto de escala en relacion con las famosas ferias de *Magangué*, sobre el Cauca, se separaron todos los viajeros comerciantes que se encaminaban á la feria de la *Candelaria*; y media legua mas abajo nos llenó de admiracion el espectáculo de la confluencia de los dos grandes rios. El *Cauca*, engrosado enormemente con mas de la mitad de las aguas del *Magdalena*, desemboca por tres hermosísimos canales paralelos, formando un delta de espléndida majestad, y los dos gigantes parecen abrazarse, envolviendo entre sus anchos brazos tres islas de suntuosa vestidura, cuyos sauces y gramíneas semejan enormes masas de esmeralda flotando en el centro de un océano de plata, iluminando por el sol ardiente. El espectáculo es grandioso, imponente, y el Magdalena, que desde allí se encrespa al soplo de las brisas marinas, es ya un pequeño mar que muchas veces alcanza 1,500 metros de anchura, incluyendo sus muchos islotes pintorescos.

Despues el viajero, que presiente el aspecto del cercano Atlántico, á juzgar por la escena infinita que se le presenta, va recogiendo nuevas impresiones. Ya se mira con gusto el puerto de la *Merced*, por donde se hace el comercio con el *Cármen*, poblacion agrícola cuyo tabaco excelente le está dando grande importancia, y cuyo caserío se distingue confusamente al pié de una lejana serranía; ya se divisa el pueblo de *Plato*, escondido á la derecha, á algunas leguas de distancia, entre una selva desolada y triste que parece haber sido retostada por el fuego de un sol vertical de imponderable torricidad; ora se pasa por el pié del árido peñon donde yace como un escombro el miserable pueblo de *Tenerife*, á la márgen derecha, cuyo nombre y sitio recuerdan el heroismo de los guerreros de la independencia; ora se saluda con profunda tristeza el caserío de *Nervití*, desolado y casi salvaje, el de *Heredia*, cuyas barracas, dominando la barranca del rio, revelan toda la miseria de sus habitantes, ó el del *Yucal*, no ménos lamentable.



Entre tanto, se ven al oriente, á una inmensa distancia y casi confundidas con el color ceniciento de las nubes, las altas serranías de Valle-Dupar y la rica y brillante Sierra-Nevada que domina las costas de Santamarta; miéntras que en el rio se van descubriendo, como blancas garzas que rozan las ondas encrespadas por la brisa, las velas de los botes mercantes que vienen de Barranquilla ó Calamar en direccion á Mompos, ó que descienden servidos por el remo. La brisa marina es tan fuerte allí, sinembargo de la considerable distancia de la costa, que la vela es suficiente para hacer remontar un bote considerable, y el oleaje del rio toma proporciones semejantes á las de océano tranquilo.

El sol se perdió tras de las lejanísimas montañas de Antioquia que terminan cerca de la isla de Mompos, y en medio de la oscuridad arribamos al extenso y arenoso puerto de *Calamar*, á 100 metros de la bifurcacion que da orígen al canal del *Dique*. Poco despues el vapor *Bogotá* siguió su marcha, confundiendo los silbidos de su locomotiva con los gritos de despedida, y yo me quedaba en Calamar para emprender una segunda peregrinacion de muy distinto género.

---

*Calamar* es una poblacion de gran porvenir agrícola y comercial, bien importante ya por su posicion de escala, y que no carece de interes por las costumbres de sus habitantes y su estructura física. Distrito de muy nueva creacion, su poblacion alcanza apénas á poco mas de mil almas, las calles son muy anchas, derechas, cortadas en ángulos rectos, y las casas tienen una apariencia de comodidad y aseo que contrasta con la de los otros pueblos ribereños del Magdalena. Sus habitantes, alegres y expansivos, recorren las calles ofreciendo víveres, montados

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

en burros de la manera mas extravagante. La montura es tan insegura que cada jinete es un equilibrista. El jinete va sentado en el centro, con las piernas cruzadas sobre la nuca del asno, y este, que no está sujeto por brida ni cabestro, es manejado hábilmente al influjo de los golpes que le regala con la mano su equilibrista caballero. El asno queda convertido así en una especie de brújula ambulante que cambia de direccion segun la inclinacion del golpe ó tocamiento que recibe. Si he de hablar con franqueza diré que los burros de *Calamar* me parecieron mas racionales que los bogas de la aldea de *Regidor*.

*Calamar* es en cierto modo el crucero de todas las vias mas importantes para el comercio del pais, puesto que sirve de escala al movimiento interior que desciende de *Honda*, *Nare*, *Puerto-nacional*, el *Cesar*, y *Magangué* y *Mompos*; recibe el movimiento comercial de *Santa-Marta* y *Barranquilla*, y facilita la comunicacion del Magdalena con Cartagena, ya por la via terrestre de Mahates y Turbaco, ya por la del canal del *Dique*, que desemboca directamente en la bahía de Cartagena.

Desde el puerto de Honda hasta el de Calamar, en un trayecto de cerca de 130 leguas, no se encuentran, pues, sino 28 poblaciones sobre la márgen del Magdalena (contando dos ciudades) de las cuales 12 pertenecen en la ribera derecha á los Estados de Cundinamarca y Magdalena, y 13, en la ribera izquierda, corresponden á los Estados de Antioquia y Bolívar. El total de habitantes de esos pueblos, excluyendo á *Honda*, que no pertenece al bajo Magdalena, no pasa de la cifra miserable de 16,000, de los cuales mas de 7,000 pertenecen á la ciudad de Mompos. Esa inmensa region, de asombrosa fecundidad y tan felizmente dotada de fáciles comunicaciones en sus muchos rios afluentes, el Magdalena, los caños ó canales naturales y las llanuras vastísimas, es un desierto solitario, inculto, á donde el hombre casi no ha llevado su poder conquistador, y en cuyo seno existirá en una época lejana una poblacion vigorosa de muchos millones y de riqueza imponderable. Así, al cruzar esa region maravillosa, solo es



permitido al viajero pronunciar una palabra: el *porvenir*. La naturaleza reina allí, teniendo por esclavo al hombre. Solo el tiempo, ese auxiliar misterioso del progreso, hará que la sociedad, cambiando de situacion, adquiera su soberanía perdurable sobre la Creacion.

Entretanto, la navegacion á vapor, bien regularmente establecida en las aguas del caudaloso Magdalena; las nuevas instituciones federalistas, — que permiten hacer esfuerzos mas directos en el inmenso valle que aquel rio fecunda, para darles vida social á sus aisladas poblaciones, — y el desarrollo indefinido que allí puede tener la agricultura intertropical, mediante el ensanche del consumo en los mercados exteriores, desarrollo que comienza á iniciarse, — son elementos que hacen esperar que no muy tarde las regiones hoy desoladas que el viajero contempla con profunda tristeza, serán la tierra de una raza liberal, enérgica y valerosa, que alcanzará el bienestar con la práctica de la democracia y la actividad de la industria.

---



UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

# CAPITULO III.

## LA REGION MARÍTIMA.

El canal del « Dique. » — Las ciénagas; la salida al mar. — Cartagena; su bahía; sus arrabales. — Adios á la patria. — El mar por primera vez.

El 7 de febrero á las doce de la mañana mi bote estaba preparado, y partí con mi familia del puerto de Calamar para descender el canal del Dique, prefiriendo esa via mas bien que la de tierra, porque si esta era mas corta, la otra tenia para mí todo el interes de una obra nacional importante para el comercio, y todo el encanto de una navegacion en extremo pintoresca.

A pocos metros de distancia del puerto está, sobre la márgen izquierda del Magdalena, la boca del canal, abierta mas bien por el empuje natural de las aguas que por el esfuerzo de los ingenieros; pero al dejar el gran rio, donde el caudal opulento de las ondas lo hace todo, lo primero que se ve en el Dique es el casco despedazado del vapor *Calamar*, el único que habia navegado allí, y los escombros de una compuerta derrumbada á causa de la debilidad del cimiento deleznable. Donde la mano del hombre ha intervenido se ve, pues, el abandono, se ve patente la inconstancia que preside á todos los esfuerzos industriales del Hispano-colombiano. Grandes sumas se han consumido en la apertura de ese canal; — bellas y legítimas esperanzas



se fundaron en la obra, y sinembargo, lo que queda es un monton de ruinas y una via de navegacion embarazosa y llena de torturas para el viajero.

En un trayecto de diez ó doce kilómetros el canal, con una anchura uniforme de diez á catorce metros, parece una inmensa calle trazada en perspectiva, recta en lo general y con aspecto monótono y desapacible. Las barrancas de las dos orillas, cortadas y desnudas; la vegetacion mediana y sin elegancia; el sol ardiente que sufoca y devora; la regularidad del trayecto; las plagas infinitas de insectos voladores que hacen salir la sangre envenenada por cada picadura, y la increible multitud de enormes iguanas y lagartos que se arrastran por entre los tostados matorrales de las orillas, — todo eso contribuye á entristecer al viajero durante las tres primeras horas de navegacion.

Despues la escena va cambiando á cada vuelta y revuelta del canal, y los mas variados cuadros de la naturaleza se suceden para encantar maravillosamente al viajero. La proximidad de las ciénagas se manifiesta en la verdura húmeda, la riqueza de la vegetacion y la abundancia de las aves acuáticas. Cedros y otros árboles gigantescos se levantan, y de sus brazos retorcidos penden festones admirables de flores que reunen todos los colores del arco íris. La *vara-santa* ostenta su mástil altísimo, cuya copa azul, morada, blanca, rosada ó amarilla, segun el estado de la flor y la hoja, es el grupo mas suntuoso de guirnaldas que puede imaginarse, multiplicado prodigiosamente. Una inmensa alfombra de gramíneas rizadas cubre las orillas del canal, y sobre ese interminable feston, agitado por las brisas, se mecen las palmas elegantes de las gramíneas arbóreas, entretejidas por cortinas flotantes de parásitas y flores, que forman sobre la cabeza del viajero una bóveda sombría, poblada de perfumes desconocidos y de indefinible belleza artística. Aquello figura un arco triunfal infinito tendido sobre una calle cubierta de flores y de ricas colgaduras.

De repente la bóveda se acaba y el canal se confunde en una ciénaga de majestuosa y melancólica hermosura.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Allí se tropieza con los escombros de otra compuerta de mampostería, y una gran máquina para limpiar las ciénagas y canalizarlas levanta su roja chimenea por entre las altas gramíneas. El espectáculo de la ciénaga de *Sanaguare* es admirable y solemne. ¡Qué soledad aquella! El viajero se siente como anonadado, porque se encuentra muy pequeño, impotente, en presencia de aquella naturaleza exuberante y bravía... Terribles caimanes se pasean, asomando sus cabezas bronceadas sobre la onda cristalina encrespada por la brisa que sopla desde la lejana costa del mar Caribe; el lago es extenso y de la mas extraña forma. Por todas partes se levantan los troncos secos y blanquecinos de millares de *guayacanes*, cuya verdura ha destruido la humedad de las ondas que los rodean, y las copas, retostadas por el sol en su parte superior, sueltan por todos lados festones suntuosos de parásitas enredaderas. Cada uno de esos árboles parece un esqueleto vestido de gala, — un cadáver que, teniendo la cabeza, los brazos y las piernas desnudas, lleva en el pecho y las espaldas una túnica suntuosa de terciopelo oscuro, flotando al viento como la bandera de la muerte... El cielo es admirablemente azul y se refleja en la onda que sirve de base á ese romántico bosque de cadáveres vegetales; y por todas partes se cruzan, en innumerable multitud, bandadas de aves acuáticas de los mas raros colores y las mas singulares formas, que levantan un concierto de salvaje armonía. El grito melancólico del *chicoalí*, hermoso pavo silvestre, — el canto recóndito del *chilacó*, — el graznido de la garza temerosa, — el aleteo del cuervo agitándose entre las altas ramas del caracolí, — el chillido del pato ó del *coclí*, la queja de la *caica*, esa cantatriz de las tristezas de la selva y del rio, — el sordo y vibrante ruido del *alcatraz* que sacude sus pesadas alas, — el grito salvaje del *mono* (esa *mueca* del hombre, como dice Pelletan), lanzado desde lo alto de su columpio sombrío, — el redoble del *alcaraban*, ese centinela de los desiertos, — el zumbido de la cigarra fatigada y de los millares de insectos que pueblan el aire, y mil otros ecos y ruidos que salen del fondo de la selva: hacen de aquella soledad una escena que sobrecoge el alma de respecto, que



obliga al viajero á evocar todos sus recuerdos de amor y de supremo bien, y que inunda el corazon de un sentimiento inefable de veneracion divina y de poesía soñadora...

Despues, la noche vino con sus sombras, su misterio y su solemne majestad, y á todos esos ruidos de la tarde sucedió el silencio de una soledad imponente. Apénas la luz fosfórica de los *cocuyos* y los peces señalaba el hilo blanco de las aguas del canal; la ciénaga habia quedado atras; la oscuridad era profunda; los remos, agitando las ondas inmóbiles, producian con su chasquido un eco misterioso; los corpulentos árboles de las orillas tomaban las mas extrañas formas en la sombra del follaje interior, y al encanto infinito de la tarde sucedian las amarguras de una noche de sufrimientos increibles..... Lo que el viajero puede sufrir allí, literalmente devorado por los *zancudos*, es indescriptible. Es un dolor atroz, incesante, cruel, torturador, que da la idea de la Inquisicion, del infierno, de la suprema desesperacion...Cada minuto es un siglo de angustia, y cuando el viajero ve aparecer el sol al dia siguiente, cuyo calor hace huir á la infernal plaga, comprende que en solo una noche ha sufrido por muchos años y ha aprendido á tener resignacion.

Los miserables pueblos de *Mahates* y *San Estanislao*, situados en medio de ciénagas interminables, demoran allí en la mayor incuria y en un completo desamparo; y el canal, ensanchándose á veces en medio de anchas lagunas ó ciénagas, como las de *Sanaguare*, la *Cruz* y *Palotal*,— ó volviendo á estrecharse como en su principio, aunque cambia de aspecto por su forma ó su vegetacion, nunca pierde su hermosura salvaje, su soledad y sus encantos. De trecho en trecho se encuentra algun bote navegando pausadamente, detenido á veces por muros de plantas acuáticas de tal manera entretejidas que exigen un trabajo vigoroso para abrir paso á las embarcaciones. Esa naturaleza invencible tiene un poder de reproduccion maravilloso; y al contemplar la escena el viajero admira la energía de voluntad que presidió á la apertura del canal, casi obstruido en 1858.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Desde el principio de la gran ciénaga de *Palotal* el paisaje toma nuevas y admirables proporciones. Allí es un extenso lago de verdura lo que se ofrece á la vista del viajero. El agua, cubierta donde quiera por una espesa capa de gramíneas profundamente arraigadas, tiene una profundidad media de tres metros, pero rara vez aparece en la superficie. Todo el vasto lago de verdura abarca una extension de muchas millas, limitado en su circunferencia por manglares interminables y muy tupidos, de aspecto suntuoso y magnífico. Al fin la ciénaga encuentra su desagüe principal, y el viajero vuelve á esconderse en el cauce sombrío del *Dique* ó canal, embelesado por los encantos de una naturaleza incomparable. Allí la plaga ha desaparecido enteramente, y el canal, con una anchura de 15 á 20 metros, da la idea de un paraíso que solo la imaginacion del poeta pudiera haber ideado. Las bandas de pájaros multicoloros son innumerables; — la sombra deliciosa, bajo el follaje colosal y espeso de una vegetacion en que alternan el *mangle* elegante, recto y de románticas raices hundidas entre las ondas, el corpulento *caracolí*, la flexible *guadua* y mil plantas de las mas hermosas formas; — los conciertos que de todas partes se levantan, y los perfumes que exhala el bosque de su seno húmedo y exuberante de fuerza reproductora, — todo contrasta con la escena marítima que despues se presenta. El canal termina entre manglares para perderse en las ondas cristalinas de la bahía, sumamente prolongada hácia el interior; la brisa del Atlántico sopla con vigor; la ancha vela del bote se despliega y flota de proa á popa; el horizonte se ensancha; las aguas toman el olor, el color y la aspereza de las aguas marinas; los remos dejan de agitarse; el tiburon persigue implacable á ejércitos de peces primorosos; las colinas de la costa se ofrecen á la vista; se siente el sordo y lejano mugido del mar; el mundo de las selvas acaba, el del abismo infinito comienza; y al fin, surcando una bahía de admirable belleza, que ensancha el corazon y da la primera nocion de la majestad del Océano, el viajero ve á Cartagena, bella, melancólica, romántica, sentada entre dos bahías, como una garza nadando en el Atlántico; y el



Colombiano, el Granadino, amante de la libertad y de las glorias de un pueblo heróico, no puede ménos que levantar la voz y saludar á la vieja y noble ciudad, diciéndole con el arrebato de la admiracion: « Salve, gloriosa Cartagena, tierra del heroismo supremo y la abnegacion, cuna de poetas y mártires, sepulcro arrullado por las ondas, escombro de la opulencia que *fué* para no resucitar sino en un lejano porvenir! »

---

Cartagena es la capital del Estado federal de *Bolívar*, uno de los nueve en que recientemente se ha dividido Nueva Granada, con una poblacion de 200,000 almas y una extension aproximativa de 40,000 kilómetros cuadrados, compuesta en su mayor parte de espléndidas llanuras y selvas, surcadas por hermosos rios navegables; con un clima general de 33 grados centígrados, en los veranos, y un desarrollo muy considerable de costas marítimas entre las bocas del Magdalena y las del Atrato. Si en otro tiempo Cartagena llegó á contener mas de 20,000 habitantes su poblacion ha bajado á 7,000, diezmada desde 1811 por la guerra, las epidemias, la rivalidad de otras plazas comerciales y el lento desarrollo interior de la agricultura. Hoy Cartagena es un inmenso escombro, cuyo espectáculo aflige profundamente al viajero; pero la hermosura romántica de la ciudad, la esplendidez de sus bahías, su admirable posicion marítima, su importancia y sus facilidades para el comercio interior, el carácter de su poblacion y los nobles recuerdos que le pertenecen, hacen de esa plaza un objeto tan interesante como simpático para el observador extraño.

Nada mas grandioso y variado que el panorama que se desarrolla á la vista del curioso que quiere contemplar la ciudad desde lo alto del cerro de la *Popa* que la domina enteramente. Esta eminencia aislada es una alta colina pedregosa, rodeada de ciénagas y bahías, á una milla de la ciudad, y en cuya cima los Españoles establecieren una *fortaleza* y un *convento*, las cosas mas características

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Luis Echavarría Villegas

del sistema colonial que dominó en Hispano-Colombia; pero la República, que no quiere ni frailes ni cañones, ha dejado arruinar todo aquello, y hoy no queda sino un monton de escombros imponentes. Desde las plataformas de aquel edificio mixto y despedazado, el viajero contempla un espectáculo maravilloso, digno del pincel del artista y de la admiracion del poeta, como del estudio del historiador y el arqueólogo.

Al norte de la ciudad, aislada por sus murallas, sus fosos, sus bahías y lagunas, se abre un estero que determina una angosta lengua de tierra, poblada de cocoteros, quintas y rústicas chozas. Al sudoeste se dilata la hermosa bahía ó entrada de *Boca-grande*, obstruida por los Españoles; despues la isla de *Tierra-bomba*, flanqueada por fortalezas; mas al sur la entrada de *Boca-chica;* en fin la grande isla de *Barú*, separada del continente por el *Dique*. La inmensa y admirable bahía forma casi un círculo irregular; en su seno se ven anclados 20 ó 30 bergantines, barcas y goletas con los pabellones estranjeros y el nacional; un enjambre de lanchas se cruza en todas direcciones, — y varios fuertes, construidos sobre islotes ó ángulos salientes de la costa, ostentan entre cocoteros y parásitas, su vieja y pesada mampostería convertida casi en escombros, ó muy deteriorada, y sin baterías. Al frente, hácia el poniente, se extiende el Atlántico, brillante, agitado, mugiente, inmenso y lleno de majestad y misterio..... el mar con toda su fascinacion, con sus reflejos inasibles, con su movilidad eterna, y sacudiendo su lomo de escamas luminosas, como un dragon enfurecido por la resistencia de las rocas que quisiera devorar ó pulverizar.

En medio del océano, las bahías, la laguna y el cerro de la Popa, vegeta Cartagena, como un náufrago que vacila entre los abismos del mar y la soledad del desierto que limita un continente. ¡ Qué de recuerdos allí! ¡ qué sublime pobreza! ¡ gloriosa mendicidad de una reina caida que se hace respetar por lo que fué, y admirar por la majestad de su dolor! El mar golpea por todos lados sus murallas; el cielo la cobija con un manto siempre límpido y azul; y los mil penachos flotantes de sus cocoteros hacen admirable juego con las altas torres de sus venerables templos medio arruinados, tristes y ennegrecidos por el tiempo. La parte principal de la ciudad, formando una isla, ligada por un puente colgante al barrio de *Jimaní* que toca al continente, es toda de mampostería pesada; una enorme muralla, llena de fortificaciones en otro tiempo formidables, la circuye, defendiéndola de las invasiones del mar. Imagínese el lector lo que serán ó han sido esas fortificaciones, con solo saber que ellas le hicieron consumir al gobierno español la estupenda suma de 250 millones de pesos, sin contar una gran parte de los armamentos. El viajero se pasma al considerar toda la suma de trabajo humano que debió concurrir á la creacion de aquella magnífica ciudad de calicanto eterno. La República, que quiere contar solo con los recursos de la paz, ha vendido todos los cañones, como un elemento inútil para la civilizacion; y Cartagena no es hoy sino una plaza mercantil arruinada, que espera de la industria libre su resurreccion.



El barrio de *Jimaní*, compuesto de casas de paja, hermosas quintas y reductos, y que se extiende hacia el pie de la Popa, es mas pintoresco y alegre, pero ménos interesante por su estructura material. La ciudad tiene excelentes edificios públicos, y por una singular contradiccion, miéntras que todas las calles son sumamente estrechas y oscuras, las casas son como palacios, casi todas altas, alegres en su interior y con salones espaciosos y cómodos. Como la poblacion es muy inferior á la localidad, muchísimas casas están desiertas, y el abandono las ha convertido en tristísimos escombros. ¡ Y qué contraste el que se nota en las mujeres de Cartagena!..... Las señoritas son en general muy bellas, espirituales, expansivas y alegres, y reunen á la elegancia ó la gentileza de las formas una gracia en el decir, en la mirada y la sonrisa, verdaderamente encantadora. Al contrario, las pobres mujeres de la clase proletaria (quizas deteriorada la raza por la miseria y la inaccion), son de una fealdad dolorosa: — flacas, largas, sombrías, pálidas como espectros, lúgubres como las sombras errantes en medio de

las tumbas..... ¿Cómo explicar esa contradiccion ó ese contraste? Yo podría determinar las causas, pero me contentaré con hacer una reflexion. Cartagena es una gran ruina, es una tumba inmensa, y entre las ruinas y las tumbas se encuentran siempre, lo mismo el hermoso lirio lleno de perfume y misterio, y el blanco alelí de las murallas, que el lagarto feo y descarnado vagando por entre los pedriscos y los escombros donde vegeta la hiedra.....

Por lo demas, la poblacion de Cartagena tiene las mas excelentes cualidades sociales : hospitalaria en alto grado, franca, generosa, jovial y siempre animada de un profundo sentimiento de patriotismo, que parece mantenido por el recuerdo mismo de las glorias de Cartagena. La política agita mucho á los vecinos ; pero pasada la lucha transitoria, todos vuelven á una fraternidad que se revela en el trato social, en el sentimiento de caridad y en el espíritu de independencia política y de intimidad personal que los anima á todos.

Cartagena tiene muchos elementos de prosperidad, y puede ser grande por la agricultura interior y por el comercio de importacion y exportacion. Pero para prepararse un porvenir digno de su posicion, necesita abrir paso á los vapores entre su puerto y el rio Magdalena, restableciendo su canal casi obstruido, ó bien fundar la comunicacion terrestre por medio de un ferrocarril ó una buena via carretera. El mundo colombiano, en todas sus regiones, tiene cuanta riqueza puede imaginarse : la naturaleza le ha dado la promesa del mas venturoso porvenir, en la opulencia de su territorio y en la bravura heróica de sus hijos. Lo que ese hermoso mundo necesita es contacto con las demas sociedades, con todas las razas, con la civilizacion exterior en todo su desarrollo. Así puede decirse que la obra compleja de civilizar á Colombia está resumida en esta frase : comunicarla con el mundo, lanzarla en el movimiento universal.

Bajo la impresión de esta idea, sentia que mi existencia iba á trasformarse al dejar el suelo de la patria, confiarme á la providencia del vapor, cruzar el inmenso piélago y descender sobre las costas de Europa, en busca



de la luz, el movimiento, la vida intelectual y moral, los tesoros del arte, las maravillas de la industria y todo lo que constituye este caudal de las tradiciones y los triunfos de la humanidad que se llama la *civilizacion europea.* ¡Quién me dijera entónces que al tocar la realidad y estudiarla atentamente, muchas de mis ilusiones se disiparían ; que este viejo mundo me habría de parecer muy inferior á lo que los libros me lo habian hecho soñar; y que al comparar á la pobre y atrasada pero hermosa Colombia española con la opulenta y refinada Europa, mi espíritu, mejor esclarecido, acabaría por estimar infinitamente mas al pueblo del Nuevo Mundo, á quien, á pesar de los defectos heredados, la democracia ha ennoblecido y adelantado, relativamente al tiempo, mucho mas que las instituciones aristocráticas á las sociedades europeas.

El 12 de febrero dejaba yo el puerto de Cartagena para tomar el vapor inglés *Thames*, en viaje para San-Thomas. Por primera vez sentia toda la solemnidad de ese acto de suprema confianza en la Providencia que presenta al hombre lanzado sobre un barco á la inmensidad del océano... En el continente quedaba todo mi pasado, todo ese conjunto de tesoros que se llama la *Patria;* y en la onda agitada del abismo se levantaba la sombra vaga del porvenir. Al dar el último adios á Nueva Granada, cuyo heroismo representaba Cartagena, llevaba en mi corazon un sentimiento de profunda gratitud y fraternidad hácia esa noble ciudad, y la esperanza se asociaba en mi espíritu á la muda contemplacion de un mar cuya grandeza me daba la idea de Dios, de lo Infinito, de la Eternidad...

---

¡ Qué espectáculo tan solemne es el del océano! Delante de esa grandeza, de ese abismo que guarda en su seno la base de los continentes, de esa majestad suprema de la naturaleza, es preciso tener fe, levantarse hasta Dios, vivir con el pensamiento en la eternidad, llenarse de la idea de lo infinito, creer en la eterna armonía de la Creacion

Universidad EAFIT Biblioteca Caja de Patrimonio Documental

admitir la nocion sublime del progreso indefinido, admirar la supremacía del hombre sobre los elementos! Allí, en medio de ese piélago que se mueve sombrío é incansable, sobre ese lomo de cristal líquido que nos lleva de continente en continente, es preciso sentir profundamente, admirar, adorar en silencio, vivir de una divina inspiracion, ser poeta, cantar, y sentir en el corazon un no sé qué de heróico, de grande, segun la inminencia aparente del peligro!

A fuerza de leer y meditar algo, habia llegado á formarme, allá en el corazon de los Andes, la idea del océano; lo habia soñado con toda su soledad asombrosa, su misterio, sus efectos de luz maravillosos, sus ondas agitadas y terribles, sus calmas amenazadoras, sus trombas y tempestades, sus vagos suspiros, sus mugidos ruidosos, sus mil fenómenos de óptica, de vegetacion oculta ó viajera, de poblacion increiblemente variada entre los pliegues de sus ondas... Y sinembargo de mis fantasías, que eran de una exactitud completa, me sentí sorprendido, sobrecogido de admiracion, lleno de miedo y de valor alternativamente, y como en un mundo distinto del de la Creacion, cuando, ya léjos de las playas rocallosas y desiertas de Cartagena, reconocí que la tierra quedaba en lo pasado, como una sombra, y que desde aquel momento mi vida y la de mis amores pertenecian á la ciencia y las borrascas disputándose el imperio de la inmensidad!

Eran las cuatro de la tarde, y el vapor *Thames*, bufando como un dragon amenazado por los monstruos del abismo, surcaba las ondas con dificultad. El mar estaba agitado, y en vez de la superficie verde y cristalina de la bahía de Cartagena, no se veia al derredor sino una serie de colinas de agua negra y sin brillo, perdiéndose en el horizonte en una prolongada y fuerte ondulacion. Allí sentí una cosa que por un momento me pareció miedo. Miraba el remolino inmenso, me estremecia y me parecia que algun impulso secreto me empujaba sobre el borde del navío para precipitarme entre las espumas de la estela. ¡Era el vértigo del alma en su admiracion por lo infinito y de la fuerza suprema! Despues me convencí de que



no era miedo lo que me dominaba. Al contrario, mi confianza era absoluta, y la idea de la muerte no llegó á conmover mi espíritu sino bajo su aspecto heróico.

Cartagena iba á desaparecer. La costa de Colombia no era ya sino una faja oscura, vaga, fantástica, y las altas torres de la vieja y heróica matrona de la independencia colombiana se destacaban apénas en el horizonte, como puntos blanquecinos ó pequeñas nubes evaporándose de momento en momento. Al fin todo perdió su forma y su color; la altura de las ondas, abultada por la óptica, cubrió la lista lejana; la perspectiva se acabó, y en vez de la tierra no ví sino la faz movible y escarpada del océano.

En aquel momento mi corazon se apretó dolorosamente; un suspiro profundo me arrancó de mi contemplacion detras de los timoneros del vapor, y sentí que una lágrima ardiente me quemaba la cara..... Esa era mi despedida, mi silenciosa invocacion á la patria. Alcé los ojos al cielo, y ví que el pabellon británico flotaba sobre mi cabeza. Desde ese momento yo era *extranjero* en todas partes, extranjero aun en la soledad del océano, porque un leño impulsado por el vapor tiene *nacionalidad*, y los pueblos no han comprendido aún que la Creacion es de todos, que Dios ha hecho de la humanidad una sola familia!

Entónces mi pensamiento comenzó otro giro. La ancha y reluciente estela del vapor me hizo meditar en la historia de la ciencia y del heroismo, y evoqué con recogimiento y veneracion la memoria de Vasco de Gama, de Colon, de Balboa, de Magallanes, de Cortés, de Pizarro, de Lapérouse y de Cook, cuya fe y abnegacion han hecho avanzar el mundo en la carrera perdurable de la civilizacion! Y luego ¡qué de luchas, de sacrificios, de siglos de labor, pasando la obra del progreso de generacion en generacion, como la herencia de la humanidad entera!

¡Cuánto no ha sido necesario para que el hombre fundase su imperio sobre la Creacion, encadenando los elementos bajo su planta soberana y guiando su quilla triun-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

fadora bajo la inspiracion de la ciencia! Los Fenicios, los Cartagineses, los Griegos y los Italianos, los Portugueses y Españoles, los Ingleses y Holandeses, ¡cuánto no han tenido que hacer para que Fulton y sus predecesores y sucesores le revelasen al mundo las maravillas del vapor!

¿Qué es el hombre? Débil por su fuerza física; pequeño como un humilde átomo en presencia de las montañas y los mares; nulo delante de la incomensurable majestad del cielo y de los mundos que lo pueblan; nacido con la herencia del dolor; perecedero en su forma como todo lo que existe en el mundo físico, — el hombre ha recibido sinembargo una potencia que no tienen las montañas, el océano, las tempestades ni los astros : el ESPÍRITU. Y esa sola potencia, que es el soplo de Dios, que es la fuerza suprema, que es mas que la luz y que la vida, porque es la esencia creadora, inmortal y divina, le ha bastado para descomponer y analizar y someter la luz, guiar la electricidad, esclavizar los vientos, poner á su servicio el fuego y la explosion, domar los furores del océano, escudriñar los secretos del cielo y de la tierra, producir la fuerza hasta lo infinito y suprimirla á su antojo!

¡El hombre es, pues, creador; el hombre es soberano, es superior á la naturaleza! Por qué? porque es espíritu, porque la ciencia es su rayo, el pensamiento su palanca titánica, la palabra su irresistible instrumento de conquista! Sí; el hombre es soberano porque no es esclavo de la materia, porque es inmortal como especie y pensamiento, porque su destino es el progreso indefinido, sin mas principio que Dios y sin otro fin que Dios!

Oh! el hombre es muy grande; y yo no querría otra cosa para convencer á los que niegan la ley del progreso, á los que dudan de la supremacía del hombre, á los que no tienen fe ni en Dios ni en el espíritu de la humanidad, —no querría mas que hacerles dejar sus curules empolvadas, sus cátedras carcomidas por el tiempo, y traerles á la mitad del océano, donde este sér diminuto y débil como materia, este pigmeo armado de los rayos de Dios, que se llama el Hombre, se pasea tranquilo por en medio de un abismo agitado y terrible; fuerte por la posesion de una



brújula, un cronómetro, un anteojo, y los resortes y las válvulas de una máquina de hierro que hace volar un barco sobre las ondas con la impunidad de la gaviota.

La noche habia tendido sus sombras sobre el inmenso piélago, y yo meditaba todavía, sentado cerca del timon del *Thames*. De repente un sudor frio me inundó la frente, haciéndome temblar. Quise levantarme, y sentí que la fuerza me faltaba, que la sangre se helaba en mis venas y arterias, que un horrible zumbido me hacia perder la vista, el oido y la conciencia de mi sér; en fin, que un vértigo se apoderaba de toda mi organizacion. Era el *mareo*, ese cólera de los mares que no perdona á ningun viajero y vence aun á los mas vigorosos temperamentos!

« ¡Y qué! me dije entónces : el hombre es soberano de este abismo, y sinembargo el solo movimiento, el olor y la vista de este monstruo líquido son bastantes á vencer y aniquilar completamente al soberano? ¿Es que acaso esta corteza de carne que envuelve al espíritu puede hacer pesar su debilidad miserable sobre el sér moral, hasta el punto de quitarle el pensamiento, la memoria, la voluntad y toda la energía de los instintos generosos? ¿El hombre es, pues, muy pequeño? » me pregunté desfalleciente. No! me decia el alma. Sí! me decia la carne!

Entónces me acordé de Rodin, aquel terrible personaje del *Judío Errante*, que luchando con el cólera, casi en las agonías de la muerte, y sin mas poder que el de la voluntad, exclamaba : « Quiero vivir, y viviré porque lo quiero! » Yo habia hecho desde ántes de embarcarme el propósito de resistir á todo trance al mareo, contando con el vigor de mi organizacion física. Pero al ver que esta sucumbia, — me dije con resolucion : « No! no! quiero que mi alma domine con su fuerza la debilidad de mi cuerpo! »

Entónces me puse á bañarme la cara con agitacion casi febril, y á chupar naranjas dulces con desesperacion. Me puse de pié, me agarré de las vergas laterales, de las barandas, y marché. La vista se me anublaba; caminaba á tientas en medio de los marineros, y hacia esfuerzos supremos de

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

voluntad..... Lo que pasó por mis músculos y nervios, por mis arterias y mi cerebro, es indescriptible; fué una lucha interior tremenda, abrumadora, que me dejó casi exánime. Pero quince minutos despues me paseaba libre y sereno sobre la cubierta de popa, fumando y riendo, y luego, en asocio de un amigo y compatriota, hacia saltar el corcho de una botella de champaña para beber por la patria, diciéndome interiormente : « El hombre es el rey de la tierra, porque su fuerza es el espíritu y su cetro la voluntad. »

---

# CAPITULO IV.

---

## EL OCÉANO.

La poblacion del vapor *Thames*.—La bahía y la ciudad de San-Thomas. — Una noche poética. — El vapor *Paraná*. — Grupos sociales. — Escenas á bordo. — Una ceremonía fúnebre. — Temporales. — Las costas de Inglaterra.

El 13 de febrero estaba yo desde muy temprano sobre el puente del paquebote. El calor de los camarotes era insoportable aun durante la noche, y yo queria no solo gozar de la brisa fresca de la mañana, sino asistir á ese espectáculo sublime de la salida del sol. ¡Qué magnificencia de escena! qué de tesoros de luz y de hermosura desconocidos hasta entónces por mí! El sol, como una inmensa urna de fuego, salia de entre las ondas, envuelto en una auréola de colores resplandecientes é inasibles á la vista, confundiéndose al mismo tiempo en el cielo y en el océano, de manera que las dos faces del horizonte, la de arriba y la de abajo, formaban una sola. Y el mar, que bajo la sombra del vapor era oscuro como la noche, del lado del oriente brillaba como un inmenso espejo, agitando sus escamas en un vaiven interminable que multiplicaba los efectos de luz en las cimas de las olas, y las medias tintas y las sombras fugitivas en los intersticios momentáneos abiertos al quebrarse las grandes moles cristalinas y espumantes.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

voluntad..... Lo que pasó por mis músculos y nervios, por mis arterias y mi cerebro, es indescriptible; fué una lucha interior tremenda, abrumadora, que me dejó casi exánime. Pero quince minutos despues me paseaba libre y sereno sobre la cubierta de popa, fumando y riendo, y luego, en asocio de un amigo y compatriota, hacia saltar el corcho de una botella de champaña para beber por la patria, diciéndome interiormente : « El hombre es el rey de la tierra, porque su fuerza es el espíritu y su cetro la voluntad. »

---

# CAPITULO IV.

---

## EL OCÉANO.

La poblacion del vapor *Thames*.—La bahía y la ciudad de San-Thomas. — Una noche poética. — El vapor *Paraná*. — Grupos sociales. — Escenas á bordo. — Una ceremonía fúnebre. — Temporales. — Las costas de Inglaterra.

El 13 de febrero estaba yo desde muy temprano sobre el puente del paquebote. El calor de los camarotes era insoportable aun durante la noche, y yo queria no solo gozar de la brisa fresca de la mañana, sino asistir á ese espectáculo sublime de la salida del sol. ¡Qué magnificencia de escena! qué de tesoros de luz y de hermosura desconocidos hasta entónces por mí! El sol, como una inmensa urna de fuego, salia de entre las ondas, envuelto en una auréola de colores resplandecientes é inasibles á la vista, confundiéndose al mismo tiempo en el cielo y en el océano, de manera que las dos faces del horizonte, la de arriba y la de abajo, formaban una sola. Y el mar, que bajo la sombra del vapor era oscuro como la noche, del lado del oriente brillaba como un inmenso espejo, agitando sus escamas en un vaiven interminable que multiplicaba los efectos de luz en las cimas de las olas, y las medias tintas y las sombras fugitivas en los intersticios momentáneos abiertos al quebrarse las grandes moles cristalinas y espumantes.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

El contraste de aquellas maravillosas hermosuras del elemento iluminado y agitado, con la soledad de aquel desierto movedizo, era imponente. ¡Qué suprema tristeza en el fondo de tanta vida de la naturaleza! El sol, la brisa, las ondas y el cielo azul y trasparente reflejaban la vida, miéntras que la muerte y la desolacion se revelaban en esa inmutabilidad, en ese silencio, en ese vaiven incansable de un abismo colmado por las aguas globo del entero! El hombre es como el océano : todo aquí se sostiene por el equilibrio entre la vida y la muerte.

Despues de contemplar y admirar era preciso observar la composicion de ese pedazo de la civilizacion que se llama un Vapor. El *Thames* era uno de los paquebotes mas antiguos de la compañía Británica, y servia perfectamente de punto de comparacion para juzgar de los progresos que en los últimos quince años ha hecho la navegacion á vapor. En lo general la estructura de los vapores ingleses destinados á navegar entre « Sud-América » y Europa, es pesada, pero de mucha solidez, y si hemos de prescindir de algunas raras excepciones, podemos con justicia establecer un parangon entre los vapores *americanos* y los ingleses. Si en punto á solidez, seguridad y perfeccion en el servicio de maniobra son muy superiores los ingleses, los paquebotes americanos tienen la ventaja en la rapidez, la comodidad y aun la baratura. El vapor americano es al inglés lo que el hotel de lujo al café ó restaurador. El viajero se siente mucho mejor bajo la bandera estrellada que bajo el leopardo.

Generalmente los capitanes de los paquebotes ingleses son muy poco galantes, y muchos de sus oficiales son ordinarios en su educacion y sus modales. Unos y otros son muy intolerantes en punto á la hipocresía religiosa de los Ingleses sobre los domingos, y se nota que todos los marinos, desde el primero hasta el último, tienen muchas supersticiones, talvez incompatibles con el hábito del peligro.

En compensacion se ve en todos ellos que la moralidad es sólida, excepto en algunos contadores (*Pursers*), que son peores que judíos, y en los cantineros, que explotan



á su sabor al pasajero. Algunos *Pursers* son tan..... usureros, por no usar de otra palabra, que cobran descuento hasta por las libras esterlinas. Muchos pasajeros son escamotados en el valor de la moneda, perdiendo el 5, el 8 y hasta el 10 por ciento del valor legítimo de sus doblones, porque la necesidad los obliga á aceptar la tarifa caprichosa con que se especula á bordo. Probablemente los escamotadores llaman eso hacer sus economías.

Los camarotes de los vapores ingleses carecen de comodidad, y el servicio de los domésticos es difícil y desagradable. Los pasajeros que, por su desgracia, no saben explicarse en buen inglés, tienen que hacerlo con libras esterlinas y chelines, en cuyo caso son perfectamente comprendidos. Un Inglés tiene tanta fatuidad de raza, que jamas responde, aunque conozca una lengua extraña, si no le hablan en la suya, ó si no le muestran la bolsa que es lo mismo. Los vinos, cuya venta es una brillante especulacion del capitan, son casi todos detestables, sobre todo los franceses y españoles, y el buen bebedor tiene que contentarse con el abominable brandy, la cerveza comun ó la insípida limonada gaseosa, excelente para el mareo pero nociva para los nervios. Por lo que hace á los alimentos, su invariabilidad cotidiana y su sabor son insoportables. El cocinero inglés, que en materia de papas cocidas, *roast-beef* y *pudding* no tiene rival (y por cierto que el mérito no es muy envidiable), es en lo demas inferior á todos los cocineros posibles de uno y otro hemisferio. Es que el Inglés sabe beber, pero no comer, y tiene el gusto en el estómago, especie de tonel, mas bien que en el paladar.

A bordo del *Thames* se habia reunido una sociedad de las mas heterogéneas. En primer lugar debo citar á nuestro Irlandes del vapor *Bogotá*, que habia bailado tan alegremente el *currulao* con las negras lustrosas de la aldea de Regidor, á orillas del rio Magdalena. El buen viejo parecia muy contrariado por falta de confianza, y se habia vuelto taciturno. Así, la sola ocupacion del gigante de la verde *Erin*, hasta San-Thomas, se redujo á destapar botellas y devolverlas vacías, fumar, silbar con melancolía y cantar á hurtadillas algunas canciones de su tierra, un tanto

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala del Fondo Documental

cuanto coloradas para ser de pais católico romano. En honor de la Irlanda debo declarar que el digno compatriota de O'Connell no bebia solo, sino que, desesperado de tener que resignarse á una sola botella cada vez que el apetito le picaba de recio (y los entreactos no eran largos), convidaba siempre á algun pasajero para que le ayudase á despachar dos ó tres botellas en vez de una.

Una modista de California, que se llamaba propietaria, y se mudaba tres veces por dia, descollando por sus encajes, sus enormes dientes y sus amabilísimas muecas, se habia empeñado en conquistar al Irlandes á todo trance; pero el buen viejo, que parecia entender mejor el verbo *to drink*, hecho para el paladar, que el *to love*, destinado á las honduras del corazon, le frunció las cejas de tal modo á la modista, que la infeliz, para vengarse de la altiva Irlanda, se resignó á coquetear con el jefe de ingenieros del vapor, jayan de la raza pura de *John Bull*.

Entre las curiosidades de á bordo se hallaba un Costaricense con ínfulas de marques quien, sobre dar asunto para reir con su manía de decantar su *sangre noble*, interesaba mucho por su casta inocencia. El pobre moceton, apesar de sus 30 años y su sangre azul, no podia soportar que nombrasen siquiera á las mujeres, y para atormentarle, un Genoves marino que le acompañaba le espetaba á cada diez minutos una historieta de italiano y soldado, que hacia espeluznar al inocente mancebo. No faltó quien informase luego que el muy taimado de la sangre azul tenia sus viejas *marrullas* de rezandero, que le hacian parecer pasablemente pecador. En ninguna parte es tan ridículo el tartufo como en alta mar.

Pero nada tan curioso como una Francesa que venia de San-Francisco de California con su marido, víctima de un mareo permanente. La desdichada no habia tenido mas horas de alivio que las del tránsito por el ferrocarril de Panamá. De resto su único oficio habia sido el de estar mareada, como el de su excelente consorte el de darle copas de brandy puro, remedio que algunos consideran eficaz para el «mal de mar.» Es un secreto que ninguno ha podido aclarar, si era el mar ó el brandy el responsable de la situacion; pero lo que sí pudo comprobarse fué que la estimable Francesa no dejó de estar en chispa un solo dia, ni una sola noche, aunque á decir verdad, era una chispa inofensiva que nunca le inspiraba sino ternura, suspiros, lágrimas de amor y recuerdos de felicidad conyugal.



Era adorable ver á la impermeable mujer, cada vez que una copa de brandy apaciguaba por un momento el mal, y que el buen marido la tranquilizaba á propósito de algun corcovo terrible del buque azotado por las olas hinchadas, era de ver cómo, mirando á su Adan con la inefable dulzura de la chispa, le decia con el acento mas patético: « *Ah, mon mari! nous nous aimons comme si nous avions seize ans!* » En seguida venian los apretones de manos, los abrazos, los besos á hurtadillas, hasta que hecha la digestion marítima de la última copa de brandy, la amorosa consorte exclamaba con voz agonizante, siempre en frances: « *Oh, mon mari! je meurs! Encore un petit verre de cette médecine* »....

Y una copa mas iba á perderse en el mar interior de aquel estómago incombustible y agitado por las convulsiones de un vértigo incesante.

Lo que refiero no es una invencion, es la verdad, y yo mismo me aturdia al ver esas escenas singulares, incomprensibles en una mujer y sobre todo en una Francesa. Un dia, en presencia de varias señoras, la pobre viajera, como embrutecida por el mal, y acaso mas por el remedio, llegó á beberse siete vasos de brandy puro en el trascurso de tres horas! — Cuanto puedo decir es que hasta el Irlandes y algunos oficiales ingleses se escandalizaban.

En general la actitud de los viajeros era fria y reservada, durante los tres primeros dias, cosa muy natural. Poco á poco la elasticidad de caractéres fué siendo muy notable, en términos que cuando avistamos la triste y desierta isla de San-Thomas ya éramos todos tan amigos que las copas de champaña, las ardientes canciones y las chistosas anécdotas se multiplicaban, porque es de ley de raza y tradicion que el Ingles gana sus amistades bebiendo, el Frances cantando, y el Español contando sus *ca-*

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca

*chos* (aventuras macarrónicas) ó refranes chistosos de su tierra. En el mar todo el mundo entra circunspecto y extraño, todos se hacen amigos, y todos se despiden luego para no volverse á ver ni recordar jamas.

---

El 17 á las cuatro de la tarde entrábamos á la linda bahía de San-Thomas, ya divertidos con los saltos y las evoluciones de dos ballenas que nos acompañaban á alguna distancia, ya encantados con el interesante aspecto de la bahía y el pintoresco anfiteatro de la ciudad. Las escenas de la tarde, la noche y la mañana siguiente, merecen una rápida descripcion.

La isla de San-Thomas es una colina rocallosa, rodeada de agua, y nada mas. Sus altas rocas caen sobre las ondas como tajadas á pico; la tierra carece de toda vegetacion florida y fresca, y el aspecto general de la isla entera es tristísimo y desagradable. — Salvo, pues, la pequeña ciudad marítima ó comercial de San-Thomas, que contiene unos 6,000 habitantes, lo demas carece de valor absolutamente.

Como la ciudad es puerto franco y el centro de la red de comunicaciones que mantienen los vapores ingleses entre Hispano-Colombia, las Antillas é Inglaterra, hay siempre en la bahía un número considerable de paquebotes, de buques mercantes y de fragatas ó corbetas de guerra, con grandes depósitos de carbon de piedra. La bahía es estrecha, pero bastante bien abrigada, y pintoresca por el contraste de las embarcaciones con todas las banderas del mundo y por el juego que hacen algunos fuertes sobre el fondo gris de las colinas, las bellas quintas de las cercanías, con elegantes azoteas y jardines, los grupos de palmeras, de naranjos y otros árboles pequeños, mantenidos con mucho esmero y fuertes gastos, porque la tierra no es bastante vegetal, y todo el conjunto gracioso de las casas de la ciudad, que tienen la forma de pequeños castillos ó de campestres residencias.

Un enjambre de góndolas ó barquichuelos pintados de verde, rojo, amarillo y azul, y montados por diestros ba-



teleros, circulaba en pintoresca confusion por en medio de los grandes vapores y los bergantines, solicitando pasajeros que quisiesen ir á tierra á tomar víveres frescos, helados deliciosos y frutas de todas clases. En breve nuestro paquebote se llenó de lavanderas, fruteras y vendedoras de fruslerías y corotos de toda especie, algunos de los cuales fabricados de paja, cerda ó pita, me parecieron objetos de arte muy curiosos. Toda esa gente metia tanto ruido á bordo con su algazara que los viajeros nos creíamos en una especie de Babel, en tanto que los marineros del *Thames* y el *Paraná* se ocupaban estrepitosamente en las maniobras del trasbordo, entonando canciones de un acento singular y vibrante.

Era curioso oir á todas esas vivanderas y á los bateleros hablar en inglés, español, frances y aun aleman con la soltura ménos gramatical del mundo, pero con una gracia encantadora, estropeando todas las lenguas y haciendo de ellas una especie de olla podrida tan extravagante como típica. En San-Thomas, donde se vive del tránsito y la poblacion es muy promiscua, todo el mundo se ve precisado á aprender lo mas esencial de los idiomas vivos mas generales, aunque el inglés parece tener la preferencia; y á fe que la turba políglota de aquella isla saca muchas ventajas de su dialecto matizado, en sus pequeñas especulaciones.

La noche habia llegado y yo me encontraba sobre la cubierta de popa del *Thames*, mi domicilio marítimo hasta el dia siguiente. La escena era admirable y me hizo recordar algunas lecturas sobre las noches hechiceras de Venecia. Como la ciudad tiene la forma de un anfiteatro, descansando sobre tres colinas equidistantes, y con pequeñas calles escalonadas en graderías hácia las alturas del cerro, en tanto que la bahía le sirve de base en su extremidad occidental, se podia abarcar con la vista todo el escenario.

A mis pies, formando cadena sobre un puente de trasbordo, trabajaban los marineros, entonando en coro sus canciones favoritas que producian eco en las colinas de la costa. Al frente se veian las mil luces de la ciudad,

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

como la iluminacion caprichosa de uno de esos « pesebres » ó « nacimientos » que se usan en los paises españoles, — iluminacion que tenia no sé qué de aéreo y fantástico, haciendo juego con los reflejos pálidos de un cielo estrellado en cuyo fondo profundo no se veia una sola nube. Y luego, cada uno de los cien vapores, bergantines y grandes buques de la bahía mostraba sobre lo alto de su gallardete una luz azulada que iluminaba de cuando en cuando los pliegues de algun pabellon europeo ó americano ; en tanto que sobre los puentes se destacaban las sombras de los marineros, las chimeneas, los mástiles y las vergas del arbolaje, entre las cuales se cruzaban las luces errantes de las linternas de los inspectores y guardianes.

De repente salió del puente gigantesco del vapor *Paraná* una armonía profunda que hizo vibrar las brisas de la noche. Ese vapor tenia su banda de orquesta y su primera sonata me estremeció de placer, porque me trajo mil recuerdos de la patria : era el *Trovador*, esa tempestad de vigorosas armonías de Verdi, el artista de las óperas románticas, el compositor de los conciertos ruidosos y ardientes. Despues siguió *Guillermo Tell*, esa onomatopía admirable, que revela en su conjunto de profundas melancolías y de arranques ruidosos y atropellados todo el sentimentalismo y el entusiasmo de Rossini, el artista del amor y de la gloria.

Al fin resonó el himno nacional de los Ingleses, esa invocacion cotidiana que hace un pueblo á su reina, representante de su gloria, sus derechos y sus tradiciones, en todos los mares y en todos los rincones del globo. Si durante el concierto los marineros habian suspendido su canto melancólico, mas bien por respeto á los demas que por amor artístico, al estallar el *God save the Queen* todos se detuvieron, suspendieron el trabajo y se pusieron á escuchar con recogimiento. El himno nacional es para los Ingleses como el *bendito* ó el *padre nuestro* para los Españoles : él encierra todas las plegarias, los recuerdos y el sentimiento moral del Inglés, y es con ese himno que saluda la aurora y se despide del dia.

La noche era admirable ; la brisa traia los perfumes de



los jardines de San-Thomas ; las ondas de la bahía suspiraban dulcemente bajo las quillas de los altos navíos y paquebotes ; el silencio iba sucediendo poco á poco á todos los rumores de la vida, y despues todo fué misterio, majestad y poesía. Reclinado contra la balaustrada del *Thames*, al lado de la compañera de mi vida, contemplábamos el cielo y el océano, pensábamos en la patria y confundíamos en un íntimo abrazo todo nuestro amor, nuestros recuerdos, nuestra esperanza y nuestra fe..... Cuando el hombre se abandona al océano, su alma comprende mejor el amor, la esperanza, el valor de la patria, la poesía, lo grande, lo sublime, porque siente que la sombra de Dios vaga sobre las ondas, en el azul del cielo y en todo el misterio de la inmensidad!

---

El 18 de febrero recogió su ancla el gigantesco vapor *Paraná*, á cuyo bordo habíamos ido todos los pasajeros reunidos en San-Thomas por las malas particulares de Cuba, Méjico, « Centro-América, » el Pacífico, Nueva Granada y todas las Antillas. A las nueve de la mañana todo el mundo lanzó su grito de despedida, al empezar con alegría y confianza la segunda navegacion. El océano estaba tranquilo en las cercanías de San-Thomas, y no comenzó á mostrarse agitado sino á una considerable distancia, perdidas ya de vista las desnudas islas de Monserrate, Santa-Cruz y otras de menor importancia, que se destacan como altas colinas escarpadas ó como sombras confusas á uno y otro lado de la ruta que siguen los vapores.

Pocas horas despues, en alta mar y á muchas millas de aquellas islas, un punto gris se mostró en el horizonte como una gaviota sacudida por las ondas ; el objeto fué creciendo, manifestando sus formas, y al fin todos pudimos distinguir el velámen y el humo de la chimenea del vapor *Plata*, elegante en su construccion y rápido en su marcha, apesar del balanceo que las olas encrespadas le imprimian. Los dos paquebotes se acercaron, suspendiendo su curso y caracoleando el uno al derredor del



UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Salas de Patrimonio Documental

otro, un bote del *Paraná* se lanzó hasta el costado del *Plata*, y en breve tuvimos noticia de lo que sucedia en Europa. Lord Palmerston acababa de caer del ministerio, con toda su clientela, por consecuencia del célebre ó ruidoso acontecimiento del 14 de enero en Paris. Así, todo el mundo á bordo tuvo de qué hablar con interes, y los flemáticos Ingleses se dieron á sus cavilaciones sobre torys, whigs y radicales, con la calma que le es característica.

Entre tanto un variadísimo cuadro de costumbres, perfectamente cosmopolita, se desarrollaba en los escotillones, los salones y el extenso puente del *Paraná*. Allí habia de todo, y podia con facilidad hacerse la comparacion de las razas, las costumbres y los tipos característicos de cada sociedad, distribuidos entre unos ochenta pasajeros. Yo observaba todos los grupos, atendia sucesivamente á todas las conversaciones, y me preparaba con el estudio práctico de los hombres á comprender el carácter complicado de la civilizacion europea.

Los Hispano-colombianos, que eran no pocos, se mostraban en general sencillos y cándidos, maravillándose de todo y muy impresionables, sin reserva en la expresion de sus pensamientos; se podia notar que los hábitos de la democracia habian formado en ellos el espíritu de independencia y cierta familiaridad expansiva que contrastaba con la reserva de las razas setentrionales de Europa. El Hispano-colombiano, aunque se impresiona mucho con todo lo que ve extraño, se cree siempre en su pais y no se cuida de someterse á las exigencias de las costumbres extranjeras. Y sinembargo, no hay viajeros que se trasformen mas que los hijos de Hispano-Colombia, acabando por asimilarse todo lo que encuentran mas saliente en las sociedades europeas, sobre todo en Francia. Dotados de un carácter flexible y bastante novelero, si salen de su pais intolerantes, extremosos y un tanto huraños, vuelven parisienses por los cuatro costados, olvidándose, por una metamórfosis completa, de la sencillez de sus costumbres primitivas.

Miéntras que los hijos del Nuevo Mundo (entre los cuales, por fortuna, no se encontraba ningun *Yankee*) se manifestaban maravillados de todo, los demas grupos del *Paraná* eran igualmente característicos. Los Alemanes, ó se manifestaban pensativos, cerca de un mueble marítimo, pasando horas enteras en fumar y mirar el cielo y el océano con profunda melancolía, como abstraidos del mundo por algun ensueño; ó se reunian en grupos exclusivos para conversar en voz baja y pasearse interminablemente del uno al otro extremo de la cubierta.



Entre tanto, los Franceses cantaban ó silbaban, hacian todo el ruido posible, mezclándose en los corrillos con una jovialidad especial y burlona; ó en los ratos de fastidio se entregaban á la lectura voluptuosa de novelas y relaciones de viajes, prefiriendo sobre todo las obras de Balzac. El Frances es el hombre del mundo que mas lee, sin contar con que es el que mas canta y rie. Todo lo que es artístico le encanta, y si adora el equívoco (*calembour*), es precisamente porque en él la malicia del pensamiento se formula con arte. Ademas el Frances es el rey de los viajeros. Si el Inglés no tiene rival en su furor de viajar, el Frances le aventaja en el arte de viajar. El Frances sabe acomodarse á todas las circunstancias y sacar partido de todo, porque es tolerante por excelencia, tiene un profundo espíritu de igualdad que le domina, y su buen humor, expansivo y elástico, le da donde quiera el primer puesto y la ventaja de dominar la situacion.

Los Ingleses, por de contado, hacian un gran contraste. El Inglés, orgulloso por naturaleza, frio en su porte, material en sus gustos, intolerante en extremo, reservado por cálculo, y prosáico y positivo en sus aspiraciones, ó se muestra reservado con toda sociedad que le es extraña, ó les impone á los demas su voluntad, en cuyo caso suele llegar á la jovialidad. Bebe y fuma tranquilo, jamas hace ruido (si es John Bull de raza pura), y si se acerca á los demas es para dar una opinion absoluta ó una órden. El orgullo es la fuente de todas sus virtudes, como de todos sus defectos. Es tenaz, leal y valeroso por orgullo, como es intolerante en religion y preocupaciones de raza y dinastía, pródigo, obsequioso, apostador, reservado, bebedor y todo lo demas por orgullo. La música, el baile y el canto

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

le disgustan, como todas las artes, y si llega á dar millones de pesos ó de libras por un cuadro, no es por el mérito de la pintura, sino por la vanidad de hacer un fuerte gasto y tener lo que otros codician. Sinembargo, como individuo el Inglés vale mucho mas que el Frances, y me atengo siempre mas á la palabra seca del orgulloso pero leal británico, que á la fraseología elegante pero vana del Frances. El Inglés cómo amigo, es útil; el Frances no es mas que muy agradable; porque el uno es positivista y el otro artístico.

Los Italianos del *Paraná* eran pocos, pero eran suficientes para hacerme contraer simpatías hácia su raza. En general, el Italiano es chistoso, amigo de historietas ó anécdotas, entusiasta por lo bello y por la libertad. Él ama las bellas artes, pero no precisamente por el arte, ó la composicion ingeniosa, sino por la belleza que reproducen ó crean aquellas. Tosco muchas veces en sus modales, por la mala educacion que el despotismo y la supersticion les han dado á los pueblos de Italia en los cinco últimos siglos, el Italiano es con todo muy simpático desde el primer momento. Desinteresado y generoso, jovial, vehemente, su idea fija es la libertad y la unidad de Italia, y su fe no se extingue jamas. Un Italiano escéptico es un fenómeno, porque la esperanza es la sola fuerza de su vida. Y como consecuencia de esa fe que le es característica, su resignacion es admirable para soportar la expatriacion y todos los contratiempos.

Por último me llamó mucho la atencion entre los pasajeros un grupo de siete ú ocho españoles de distintas provincias que me divertian mucho. Habia entre ellos un gallego de excelente índole y chistosas ocurrencias que á todos agradaba, y no faltaban andaluces, madrileños, un catalan, un mayorquino y algunos habaneros. Si hubiera de juzgar de todos los Españoles segun las cualidades de los compañeros de viaje, mala sería mi opinion, aun prescindiendo de un viejo abogado, prefecto de una provincia de Puerto-Rico, personaje típico de la España de Felipe II, no de la España revolucionaria de hoy, que creia en brujas y hechicerías, milagros, apariciones y misterios de la piedra filosofal, y hablaba de S. M. C. con un recogimiento edificante y ortodoxo.



Los demas revelaban en todos sus rasgos la estirpe española. Unidos y leales entre sí, hacian causa comun en todo y para todo. Sobrios en lo general, no les faltaba un momento el cigarrillo ó el cigarro, y se hacian notar donde quiera por su ardiente algazara. El juego, bajo todas las formas posibles, era su sola ocupacion; jamas leian con fundamento; y cuando la música de prima noche se hacia oir en los escotillones digerian la comida bailando rabiosamente la *jota* ó la *cachucha*, ó cantando en coro estrepitoso el himno de *Riego*. Fanfarrones y pendencieros, sus disputas momentáneas iban siempre sazonadas de interjecciones coloradas, y acababan por burlas ó anécdotas picantes. Cada una de sus frases tenia por adorno indispensable *aquella* palabra española tan expresiva, de sentido vago, y que no puede copiarse en ningun escrito sin escandalizar. Esa interjeccion es tan nacional para el Español, que equivale á la mas inocente como á la mas desvergonzada de las otras lenguas; y el Español la suelta con sencillez delante de todo el mundo, aun de las señoras muchas veces, sin pensar que pueda ser grosera.

Casi todos los Españoles del *Paraná* eran liberales y progresistas, lo que me probaba que las inclinaciones hácia la libertad se han desarrollado mucho en la Península, despues de la independencia colombiana. Por otra parte, no hay un pueblo tan nacional como el español. Para él España es lo mejor que hay en el mundo, en cualquier sentido; y al oir á un Español decantar los primores de su pais, se siente uno tentado á creer que es una tierra encantada de las *mil y una noches*, ó á reirse en las barbas de los buenos peninsulares, en cuyo caso la pendencia es segura. Durante algunos dias el océano se habia calmado, y su admirable inmovilidad carecia de interes. El mar no es verdaderamente hermoso, cuando está manso, sino en su contraste maravilloso con la tierra. Léjos de las costas, en alta mar, la escena es monótona cuando la tempestad no agita los ondas y produce sus fenómenos sublimes. Así, todo el interes de la navegacion estaba en las escenas



UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

de á bordo, casi siempre grotescas. Habia no sé qué de carnavalesco entre esos grupos heterogéneos, en cuyo fondo se destacaban verdaderas caricaturas; y la chismografía, que en la navegacion es muy activa y fecunda, por la forzada ociosidad de todos los pasajeros, daba alimento á las mas ingeniosas invenciones y curiosas anécdotas.

Inútil es decir que nuestra modista francesa aclimatada en California, habia encontrado un campo mas extenso para sus coqueterías, y que la fingida rivalidad de algunos tunantes de buen humor la ponia en los mas cómicos apuros. Ya era un Italiano el que la galanteaba, haciéndole concebir con mucha habilidad esperanzas de matrimonio, para ir luego á contar lo ocurrido á todo el mundo, y reir á su sabor; —ya un jóven Inglés, que de casualidad era burlon, hacia obsequiosas indicaciones, en nombre de la alianza anglo-francesa; ya un Frances zalamero y galante reclamaba la preferencia por derecho de nacionalidad. Pero al fin la modista comprendió la burla, y renunciando á los artificios de la coquetería se resignó á pasar las horas leyendo novelas sentimentales, que la hacian llorar á veces con enternecimiento, y comiendo almendras, nueces y avellanas, de que hacia una fuerte provision todos los dias en el comedor. Aquella mujer comia tanto, tanto.... que solo puedo comparar su glotonería á la sed de brandy de su compatriota mareada.

Otro tipo femenino bien curioso era el de una Inglesa de la sangre caliente, fenomenal, que no se daba por notificada de sus sesenta inviernos. Habia naufragado recientemente en las Antillas, y referia el episodio terrible con una frescura singular. Charlaba como una lora, siempre buscando la compañía de los hombres; brincaba todas las tardes como una bailarina de ópera, haciéndose invitar por los mas jóvenes y gallardos á bailar polkas, varsovianas y cuadrillas; y tenia tal furor por el juego que se resentia con todos los que no le aceptábamos sus convites. Jugaba durante todo el dia y hasta media noche, ora *whist*, ora *veintiuna*, y á veces hasta *monte* con los Españoles, sin prescindir por eso del *ajedrez*, las *damas* y demas juegos inocentes. Aquella vieja de espejuelos, bai-



lando como loca y jugando como un Yankee, parecia haber apostado con el tiempo á no dejarse vencer....

Entre los compatriotas de esa alegre Megera se distinguian por sus extravagancias un ministro presbiteriano y otro anglicano en ciernes. El primero, largo de dos metros y medio, seco y cadavérico y lleno de manías, andaba siempre con una Biblia en hebreo, dando consejos, hablando solo, haciendo extrañas gesticulaciones, y retozando con los niños de algunas señoras. Era un excelente médico, buen cristiano y humanitario en extremo. Su idea fija era la abolicion de la esclavitud, y se veia que el extravío de la razon, que no era sino mediano é inofensivo, habia dejado intacta toda la pureza de un nobilísimo corazon. Reprobaba mucho el juego interesado, bailaba con los hombres con sumo entusiasmo, era en extremo sobrio, extravagante en su vestido y sus movimientos, y en sus buenos ratos leia las salmos con uncion y aprobaba mucho diversiones tales como el baile y el canto.

El ministro anglicano en ciernes, que habia hecho en Jamaica sus estudios teológicos, era un gran calavera de excelente carácter, generoso, expansivo y servicial. ¡Pero qué de truhanerías! Bailaba, bebia, jugaba, gritaba, cantaba y se divertia ruidosamente de todos los modos posibles, mas bien como un estudiante parisiense ó aleman de vida pecaminosa, que como un candidato para la Iglesia. Un dia le pregunté si tenia vocacion para el sacerdocio, y por qué se manifestaba tan profano, y me dijo: «La profesion que voy á tomar es como cualquiera otra, y la he escogido por complacer á mi madre nomas. Pero como al tomar las órdenes tendré que ser circunspecto, me divierto ahora por aprovechar los últimos dias que me restan de la vida alegre de mi juventud.» Talvez no le faltaba razon al excelente jóven. El hombre tiene su época de calavera, y siempre le cuesta algun trabajo resolverse á dejarla. ¿Hay un sér mas feliz en el mundo que un estudiante?

Muchos otros tipos muy curiosos pudiera bosquejar, completando la galería del *Paraná*, pero el lector se fastidiaría. Un vapor es una Babilonia ambulante, en cuyo

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

interior se puede estudiar el mundo mejor que en ninguna parte. Todas las virtudes y debilidades se reunen allí, y los caractéres de todas las razas se ponen en relieve y contraste con singular energía. Es el mundo en miniatura, con su egoismo, sus comedias y caricaturas, sus preocupaciones, sus engaños y dudas, sus buenas y sus malas cosas ; así, en ninguna parte se puede conocer mas á fondo el corazon humano que allí, sobre un leño flotando entre peligros, donde el alma se presenta desnuda.

El 25 por la mañana un triste espectáculo interrumpió las cómicas escenas de los pasajeros. El médico del vapor, caballero muy estimable, habia muerto en la noche anterior, de fiebre amarilla, enfermedad contraida en San-Thomas, donde la muerte hace todos los años abundante cosecha de viajeros. Toda la tripulacion estaba reunida en el escotillon, miéntras la mayor parte de los pasajeros dormian. La ceremonia era solemne y profundamente aflictiva. Sobre el puente de entrada, al pie de una de las enormes ruedas del vapor, estaba el cadáver en su ataud, cubierto con la bandera británica enlutada, y desde allí hasta el interior se prolongaban dos filas dobles de oficiales y marineros, escuchando con recogimiento los salmos y las oraciones severas del oficio de difuntos. La idea de la inmortalidad, de la eternidad, de lo infinito, parecia revelarse con mas elocuencia y energía en ese cielo sin horizonte, en esa superficie movible, inmensa, incansable, cuyas ondas remedan el flujo y reflujo de la humanidad entre la vida y la muerte, y la existencia de un espíritu universal que todo lo agita y no perece nunca.....

¡Y qué leccion! Los marineros lloraban en silencio, con una emocion tan honda que compadecia. Era extraño ver correr las lágrimas por esas caras encallecidas y percudidas por el sol, el viento y la lluvia, arrugadas por el tiempo, las fatigas y los peligros, y cuya expresion ordinaria era la indiferencia. Es que la comunidad del trabajo, de la ausencia constante de la patria, del peligro y de la contemplacion de lo infinito, establece entre los marinos una fraternidad heróica que resiste á todas las pruebas y sobrevive aun á la muerte.



Despues de las tristes ceremonias religiosas y de distincion, el ataud fué arrojado á las ondas con una enorme bala de cañon que lo precipitó al abismo..... ¡Magnífica tumba para el hombre es el océano! Solo ese abismo, que recibe todo el tributo de la tierra, y sobre el cual se revela con mas esplendor la omnipotencia de Dios y la grandeza del hombre, es digno de recibir los despojos de la criatura inmortal cuyo espíritu jamas perece!

El 26 de febrero el mar empezó á agitarse con vehemencia, cambiando el aspecto uniforme de la escena. Enormes bancos de plantas marítimas, que parecian sábanas flotantes de diversos colores, venian del lado de Terranova, haciendo su larga peregrinacion hácia las regiones del sudeste, violentamente azotados por las olas. El mar parecia un monstruoso leon, sacudiendo su crespa melena, ó un gigantesco pez revolcándose sobre el abismo para hacer brillar al sol sus escamas como montes, ó mostrar sus hondas arrugas momentáneamente oscurecidas.

Despues, el dia 28, estuvimos en plena tempestad. El huracan zumbaba sacudiendo las chimeneas y todo el arbolaje; la lluvia oscurecia el cielo; las olas venian como derrumbes á bañar todo el puente de cubierta; y el enorme buque, soltando fatigado sus negras bocanadas de humo, saltaba entre las concavidades de las ondas como un toro enfurecido por los golpes que en todas direcciones recibe. Tres noches de peligros, noches solemnes y sombrías, tuvieron á todos los pasajeros en ansiedad, aunque al venir el dia los espíritus se tranquilizaban y el buen humor volvia. La noche multiplica siempre la gravedad de las impresiones, y es el sol con sus eternas alegrías el que hace palpitar el corazon de esperanza y placer.

El 7 de marzo todos los pasajeros saludámos con alegría, desde temprano, la faja oscura que indicaba la cercanía del cabo Lizard, en la costa de Inglaterra, que determina con la punta francesa de Brest la ancha embocadura occidental del canal de la Mancha. Por una singular casualidad, el canal estaba tranquilo como un lago, y sus aguas verdes y trasparentes reflejaban un cielo magnífico.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Centenares de bergantines y goletas, de botes carboneros y de barcas pescadoras se cruzaban en todos sentidos, ya mostrando el rico velámen, y el pabellon frances, inglés ú holandes, ya la roja y única vela del barco pescador ó puramente costanero, rápido como una gaviota que roza apénas la superficie de las ondas. Puertos pintorescos; bellísimas bahías en cuyo fondo se veian las poblaciones, entre otras Falmouth, Plymouth, Dartmouth y Sidmouth; multitud de fanales brillando á la luz de un sol que no parecia de invierno; colinas ondulantes, surcadas por el arado para recibir luego la simiente, ó campos cubiertos de una vegetacion amarillenta ó gris; depósitos lejanos de nieve detenidos sobre las rocas ó en los pliegues del terreno; y picos y peñascos románticos de formas admirables, destacándose sobre las olas en los pequeños golfos de la costa y formando semicírculos de trecho en trecho: todo eso, contrastando con la multitud de casas campestres levantadas sobre las colinas y los planos inclinados, entre arboledas disecadas y ennegrecidas por el invierno, que parecian esqueletos aéreos, tenia un encanto indefinible, preparando mi imaginacion para el espectáculo enteramente nuevo de la civilizacion europea.

Recordaba las selvas y los desiertos de mi patria, donde la naturaleza reina sola en todo su esplendor, donde faltan el cultivo, el arte, la prevision y los monumentos que atestiguan un colosal progreso y la actividad de la vida industrial; y la comparacion me afligia profundamente. Saludé con entusiasmo á este viejo mundo que se me ofrecia como un inmenso libro de estudio y observacion; y cuando puse el pié sobre los muelles y diques de Southampton comprendí que una nueva existencia empezaba para mi corazon, ansioso de impresiones, y mi espíritu, anhelante de luz, de ciencia y de progreso.

---

# SEGUNDA PARTE.

## ALGO DE INGLATERRA Y FRANCIA.

## CAPITULO I.

### SOUTHAMPTON.

La ciudad y su puerto. — Movimiento comercial. — Interior de la ciudad. — Primeras impresiones. — Un compañero mistificado. — El primer tren de ferrocarril. — De Southampton á Lóndres.

*Southampton* es una ciudad interesante y pintoresca bajo todos aspectos y que tiene la bella cualidad de predisponer el espíritu del viajero en favor de Inglaterra, á la cual sirve de vanguardia comercial en el centro del canal de la Mancha. Un bonito rio de diminutas proporciones desemboca en el arrabal de la ciudad, confundiéndose con la angosta y hermosísima bahía que le sirve de asiento hácia el Sur, y que la primorosa isla de Wight interrumpe en la embocadura, formando dos canales marítimos entre las costas de Portsmouth y Lymington. La bahía, penetrando en la tierra vigorosamente, se ensancha en el interior en una especie de círculo oblongo, y por todos

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

lados la costa es el término de colinas notablemente bellas, pobladas de quintas, palacios, bosques artísticos de pinos y encinas, jardines espléndidos, sementeras de cereales y huertas de frutas y legumbres. Todo ese conjunto es tan pintoresco, que aun en medio de los rigores del invierno conserva su gracia y seduccion.

En el fondo de ese horizonte de primores artísticos y trabajos de cultivo refinado, de toda esa decoracion de palacios y casas campestres elegantes, dormian las ondas cristalinas y azules de la bahía, contrastando con la multitud de conos caprichosos, brillantes á la luz del sol, de espesa nieve aglomerada al pie de los árboles y los enrejados, los setos y los grupos artísticos de invernáculos y alamedas enanas. Y en el centro de ese interesante anfiteatro de ondas azules, rocas, colinas, palacios y pequeños pinales, se destacaban las chimeneas y los mástiles de multitud de grandes y pequeños vapores, gigantescos navíos, bergantines y barcas, y se cruzaban caracoleando, impulsadas por el remo, centenares de lanchas ó faluchos pintados de colores, como mariposas volando sobre la tersa superficie de un lago.

Southampton es el centro y punto de partida de muchas grandes líneas de paquebotes que giran entre Inglaterra y las Antillas, Francia, el Norte de Europa, España, Portugal, todo el Mediterráneo, el Brasil, el Africa y la India. Esta circunstancia es la que ha contribuido mas poderosamente á darle mucha importancia comercial á Southampton y crear allí un movimiento poderoso en la telegrafía, los ferrocarriles, las comisiones de cambio, las industrias marítimas, las construcciones navales, los correos y las grandes importaciones de metales preciosos, tintes finos y otros artículos de produccion trasatlántica.

La bahía carece en el puerto de esas famosas construcciones de mampostería que se llaman *docks* ó diques (tan útiles y necesarias en Lóndres, Liverpool y otros puertos comerciales), obras que allí son reemplazadas con muelles de mampostería y de madera, de grandes proporciones, avanzados á una distancia considerable. Así, á pesar del excelente fondeadero del puerto, la accion de la marea



es siempre indispensable para la entrada de los grandes vapores y los buques de vela.

La aduana de Southampton tiene un movimiento extraordinario, y á pesar de la rigidez con que se hacen los registros y se cobran los derechos pude observar dos cosas muy notables : 1ª que en Inglaterra el viajero es tratado con decencia y respeto por los empleados fiscales, pues allí no hay esas inquisiciones sobre la persona, que insultan la delicadeza del hombre de honor y el recato de una señora; 2ª que el viajero que quiere evitarse prolijos registros en su equipaje, no necesita mas que decir franca y lealmente lo que lleva en sus baules, en cuyo caso el registro se limita á los objetos denunciados por el propietario. En Inglaterra se tiene un gran respeto por la palabra del hombre, y la sinceridad es siempre el camino mejor. Una señora es muy considerada por los funcionarios públicos. Por lo demas, si alguna dificultad se presenta, los chelines lo arreglan todo en último resultado, pues en este punto Inglaterra se parece á todo el mundo. Lo que allá es cuestion de pesos, de reis ó dollars, por acá es asunto de chelines, francos, thalers ó florines : los nombres varían, pero el dinero tiene en todas partes la misma elocuencia para todos los pueblos.

Despues de salir de los vastos salones de la Aduana, el viajero se ve asaltado por los cocheros y carreteros, especie de mendigos sobre cuatro ruedas, que se disputan los chelines del *gentleman* novicio. Cuando la gavilla da el asalto lo mas prudente es no escoger el victimario, sino entregarse á discrecion del primero que llega, so pena de ser estrangulado con equipaje y todo. La primera parte de la ciudad pertenece propiamente al puerto, la aduana, la estacion del ferrocarril y del telégrafo y todo lo relativo al servicio de comunicaciones. Allí es donde tiene el marino su soberanía, campea gallardamente el remero, atruena el carretero, y se pavonea, trasformado, el *steward* (sirviente de paquebote) que pocas horas ántes servia al pasajero la hirviente taza de *punch*.

El cuadro de costumbres es animado y vigoroso, porque todas las gentes que se cruzan por las cercanías de la



UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

aduana son los obreros del sol y del agua, endurecidos por las fatigas de un trabajo penoso. Ya tropieza el viajero con el marino de pequeña estatura, rollizo y mofletudo, con su chaqueta de paño negro, abierta, el ancho cuello de la camisa de franela, el sombrerito redondo y charolado, puesto al desgaire sobre una oreja, la corbata negra y flotante y los monumentales botines llenos de clavos, sonando como herraduras de caballos. Ya pasa el carretero como un derrumbe, atropellando á todo el mundo, enorme, tosco, insolente y oliendo á cerveza como un tonel, trasportando castillos ambulantes de equipajes y trastos, con una fuerza y agilidad que parecen prestadas al caballo normando y á la locomotiva. Ora nos codea el *steward*, sonriéndonos con malicia porque nos muestra suspendida del brazo la *Calipso* á quien ha consignado todos los chelines escamotados en la navegacion, y porque en vez de la humilde servilleta, esa blanca y prosáica librea del comedor flotante, ostenta una levita azul de botones amarillos ó blancos, la cachucha del doméstico marino y el estrecho corbatin del *dandy*. En fin, el guarda de la aduana, con sus aires de persona importante ó cancerbero del puerto, arroja sobre el recien venido una mirada escrutadora ó de proteccion, como para hacer comprender que tiene en sus manos las llaves de las puertas.

La segunda parte de la ciudad, separada del puerto, aparece luego pintoresca, alegre y agradable por la elegancia de sus casas, fondas y palacios, la hermosura de sus alamedas, el aseo exquisito de sus anchas calles macadamizadas, la gracia de sus jardines, el humo de sus altas chimeneas, sus azoteas de techos cubiertos de nieve, sus ricos é innumerables almacenes, las románticas torres de estilo gótico de sus templos, y el movimiento incesante de paseantes, de vendedoras de fruslerías, de hermosas damas y *loretas*, de coches, de carretas, de barateros, de muchachos gritando, y de cuanto puede hacer la animacion de una ciudad comercial.

Southampton es una ciudad renovada, y de esto dependen en mucha parte sus bellezas materiales y el carácter de su poblacion. Esta es de cuarenta á cincuenta



mil habitantes, que el movimiento exterior aumenta accidentalmente mas ó ménos. La ciudad tiene un teatro, que regularmente está cerrado; —y carece de periodismo, pues solo cuenta una hoja hebdomadaria. Su verdadero periodismo está en Lóndres, á causa del movimiento activo de la telegrafía y los ferrocarriles; y por lo que hace á teatro los Ingleses no le tienen mucha aficion. El Frances ama el teatro, el café y el periódico; — el Inglés las carreras de caballos, la Bolsa y el almacen. Y en una ciudad tan esencialmente comercial como Southampton, donde se cruzan dia por dia millares y millares de viajeros sucediéndose con rapidez, los espectáculos carecen naturalmente de importancia. Allí el silbido incesante de la locomotiva, al partir ó al llegar, en la amplia estacion que centraliza muchos ferrocarriles en actividad prodigiosa; los numerosos partes telegráficos haciendo vibrar los alambres eléctricos á todas horas; las especulaciones consiguientes á los negocios trasatlánticos, y el movimiento aturdidor de grandes carretas de mercancías cruzándose en todas direcciones, le hacen comprender al viajero que en Inglaterra no hay casi tiempo para vivir, ni mucho ménos para divertirse.

En este pais del comercio, de la especulacion, de la vida práctica, de los espíritus serios, reflexivos, glacialmente calculadores, el tiempo es el capital mas valioso, y para sacarle interes ó hacerlo producir todo el mundo anda como en ferrocarril, no obstante la frialdad de los caractéres. Cada palabra sale medida, tasada por los labios, por economía; cada hombre es una locomotiva, un tren expreso; cada accion es un cálculo; el sér humano es el número hecho carne y hueso,— la aritmética pensando ú obrando. En Inglaterra se vive tan apriesa, que la nacion entera es un circo de corridas de caballos ó un inmenso *railway*.

Allí no hay tiempo para sentir el corazon, porque el bolsillo es todo. Ser Inglés negociante no es una *manera de ser moral;* es apénas una operacion de aritmética, formulada por una cabeza, un par de brazos, otro de piernas, etc.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Southampton es una bella ciudad. Carece de monumentos, porque es casi nueva, pero tiene varias iglesias de estilo gótico normando algo curiosas. Su verdadera edilidad se reduce á puentes secos muy sólidos, muchas líneas de ferrocarriles, grandes y espléndidas fondas, hermosísimas quintas en los alrededores, algunos edificios públicos muy bien mantenidos, y un sistema generalmente elegante en las construcciones de las casas.

Las calles son en lo general muy espaciosas, muchas de ellas cortadas en ángulos rectos, y casi todas con el suelo macadamizado. No faltan bellos paseos, grandes plazas muy bien mantenidas y abundantes mercados.

El barrio opulento, donde tiene sus grandes y lujosos almacenes el comercio, es el del lado occidental, comprendiendo principalmente las calles magníficas de *High* y *Oxford*, en cuyas innumerables tiendas se encuentra reunido cuanto la civilizacion de Europa y el comercio del mundo pueden producir.

En el centro están los talleres ó fábricas y las habitaciones de la clase media; al sur, cerca de la grande estacion del ferrocarril y el telégrafo, y de la aduana, se encuentran los famosos *hoteles* para los viajeros; y en el barrio oriental viven los obreros, se cruzan las vivanderas y hormiguean los campesinos, terminando la ciudad hácia el norte y el éste por una serie de quintas, huertas de hortalizas y jardines que tienen el aspecto mas pintoresco aun en los dias helados de invierno rigoroso.

Recorriendo rápidamente los barrios de la ciudad pude penetrar en varias iglesias y recorrer sus cementerios adyacentes. Al entrar en un templo anglicano, vacío, oscuro, sin adornos de ninguna clase, sin imágenes ni ficciones, se siente (la primera vez) una vivísima impresion. Allí toda poesía falta: aquel no es el reino de los sentidos, sino el de la razon. Se comprende que el templo del protestante no es lugar de fiesta mundanal ó de espectáculo, sino de recogimiento solemne; que Dios no es allí el actor de formas humanas impíamente rebajado á figurar en un teatro lleno de colores, colgaduras y cuadros de pintura, sino un poder invisible y supremo, adorado con infinito respeto, y tan grande, tan inefablemente bello, que no puede ser representado, porque no hay en el mundo nada que se le parezca, excepto el alma del hombre, partícula misteriosa de un poder inescrutable.



Jamas he creido en eso que se llama sofísticamente *el destino de las razas;* sino que, para mí, son las instituciones, no la sangre (ni los climas en tanto grado) las que forman el carácter moral de los pueblos. Pude confirmar esta opinion al visitar, por la primera vez de mi vida, en Southampton, una iglesia protestante. Ningun pueblo fué mas feroz hasta la edad media, que el de Inglaterra; ninguno mas turbulento y antipático para la civilizacion. Y sinembargo, hoy es frio, reflexivo, civil, pacífico, humano, moral y eminentemente progresista. ¿Quién ha operado este prodigio? — El protantestismo y las libertades públicas aseguradas en las dos revoluciones del siglo XVII. — Si ellas le han dado al pueblo la vida civil y la moralidad con la conciencia del derecho, el protestantismo ha fundado en Inglaterra el reinado de la razon, del libre exámen, de la veneracion profunda, sin los atavíos de la supersticion y de la idolatría moderna.

No hay en Inglaterra objeto tan respetable como las tumbas; un cementerio es allí positivamente el templo de la muerte, que goza de absoluta inviolabilidad. El extranjero que ignora esto, se admira mucho, al recorrer á Southampton ú otra ciudad inglesa, de ver los cementerios al lado de las iglesias, separados de la calle solo por una verja con entradas libres, y ostentando sus sencillos y severos monumentos entre hiedras y pequeños cipreses, sin que esto desagrade en manera alguna. Muchos de esos monumentos, con inscripciones ordinariamente en latin (esa lengua de los muertos, — hombres, siglos ó imperios) se reducen á piedras talladas, colocadas de pié como linderos. No dudo que este sistema de panteones al aire libre, dentro de las ciudades, sea pernicioso para la salud; y en Inglaterra se trabaja ya por suprimirlos. Pero hay para mí no sé qué de filosófico, de solemnemente epigramático en esa union de la vida y la muerte. La multitud, al desfilar por la calle delante de un panteon, comprende

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

cada dia que la tumba es el fin de las miserables pasiones de una vida que la virtud no engrandece, y fortifica su conciencia para la peregrinacion mundanal con el pensamiento de ese *algo* misterioso que se adivina detras de la losa.

Pasemos de la muerte á la vida. Inglaterra es el pais de las mujeres hermosas, admirablemente hermosas, pero no bellas, — es decir, estatuas de nácar primorosamente modeladas, con cabellos de oro, crespos y abundantes, ojos azules ó castaños, morbidez de formas, piel rosada y purísima, brazos encantadores, y todo un conjunto de Vénus *corporal*, salvo eso sí los pies, que pertenecen al género fosil ó antidiluviano, porque son mastodónticos. Pero esas mujeres de tan completa hermosura, carecen, en general, de esa vida en la mirada, ese fuego en la sonrisa, esa poética expresion reveladora del alma y del sentimiento, que constituyen la *belleza*. No hay que confundir jamas la bonita, la graciosa, la linda, la hermosa y la bella en una vulgar y comun denominacion, porque cada una de ellas es un tipo especial que corresponde á condiciones diferentes.

Pero si Inglaterra es el pais de las hermosas, y Lóndres encierra centenares de miles de esas hadas engañosas (verdaderos sofismas, puesto que lo moral no corresponde con la seduccion física), — las ciudades como Southampton y Liverpool son los puestos avanzados de ese admirable ejército de caras admirables. Como allí se reunen tantos extranjeros, ricos americanos, gallardos españoles y elegantes franceses, pasando del uno al otro mundo, el diablo (por sí ó por no le echaré la culpa) — el diablo que no se duerme y es muy previsor y hospitalario, ha tenido el talento de inspirar á muchas de sus mas hermosas parroquianas un loco entusiasmo por las brisas marítimas de Southampton. Infeliz del extranjero que no tenga fuerza para resistir á la seduccion de esas sirenas peligrosas, y crea en los tesoros del amor de puerto de mar!

Conozco la historia auténtica de un excelente Hispanocolombiano, solteron sencillo, que acostumbrado á ver las caras aceitunadas de su parroquia de indígenas, se vino á



*desaburrirse* en Europa. Al llegar nomas á Southampton, el buen descendiente de Colomb, que nunca las habia tenido tan gordas, se encontró lelo. Empezó por enamorarse de todas las hembras que veia, porque todas le parecian señoritas de rango, supuesto que usaban gorras de terciopelo, trajes de seda y elegante calzado, atavíos que en Hispano-Colombia corresponden solo á las damas de buena sociedad. Pero luego luego fué reparando que sus *señoritas* vendian frutas ó baratijas, ó llevaban distintivos de domesticidad, y perdió sus primeras ilusiones, en asocio de unas cuantas manotadas de libras esterlinas representantes de las viejas onzas desempaquetadas.

Con todo, la fascinacion seguia, y nuestro solteron parecia confinado á Southampton, mirando en derredor como aturdido y con los ojos claros y sin vista. Un dia *vió* pasar una hermosa sirena en un lujoso coche, y luego descender sobre el enlosado de la calle. Se cruzaron, y la Inglesa que adivinó bajo el paletó del Colombiano la existencia de una mina de oro, le arrojó una de esas miradas que tumban de redondo como las bolas del gaucho de Buenos-Aires, y le magnetizó. Lo demas siguió como todas las historias de amor. Ello es que á vuelta de dos meses nuestro solteron del Nuevo Mundo se apercibió, en un momento lúcido, de que apénas le quedaban unas 150 libras por todo fondo, sin relaciones ningunas que le sacasen del apuro. Preciso le fué resignarse. Hizo su paquete, se le huyó á la sirena y se embarcó para Colombia, con el placer de haber conocido á Europa..... Él tenia la persuacion de que despues de Southampton el mundo se acababa de este lado del Atlántico. Bienaventurado!

En Southampton fuí testigo de un episodio graciosísimo, cuyo resúmen daré apénas. En el hotel en que permanecí en esa ciudad con mi familia durante cuatro dias, habia una señorita sumamente linda, llamada Fanny, y estaba hospedado un jóven compañero mio de navegacion. La ley de la atraccion produjo sus efectos y mi compañero (le llamaré H) se enamoró perdidamente de Miss Fanny. Esta no fué insensible, y concedió algunas coqueterías inocentes, propias de los diez y seis años. H no pensó mas

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

en seguir á Lóndres ó Paris, y cada momento hacia ingeniosas evoluciones para lograr instantes de conversacion á solas con la *chica*, como él, á fuer de Español, la llamaba. Un dia entraba yo á la casa, ví á Miss Fanny en un balcon y me detuve á saludarla y habrarle algunos momentos en muy macarrónico inglés. Subí, y al pasar por un corredor dí con H, que salia de una sala comun frotándose las manos y muy alegre

— ¿Qué tenemos? le dije.

— Que la chica Fanny acaba de darme el beso mas suculento del mundo!

— Diantre! le repuse, si yo acabo de verla en el balcon.....

— Es imposible, porque yo salgo de hablar solo con ella en el salon opuesto.

No quise adelantar la discusion por prudencia, pero quedé persuadido de que la afirmacion de H no era mas que una *chapetonada*, mentira de amante jactancioso. Al siguiente dia un lance muy cómico nos aclaró el misterio. Miss Fanny tenia una hermana gemela, tan perfectamente igual en todo, que ni mi esposa con la penetracion de una mujer habia podido distinguirlas. Como el jóven Español no sabia una jota (ó una *h*) de inglés, su lenguaje habia sido el de las sonrisas y señas, las flores y regalos de fruslerías elegantes, etc., etc., y habia podido sostener, sin saberlo él y sin que lo comprendieran Fanny y Caroline, un sistema de amorcejos por partida doble; no sin admirarse algunas veces de la rapidez con que Fanny entraba por una puerta y salia poco despues por la contraria, fenómeno de bilocuidad que se comprendia al saber que habia en la casa dos Fannys ó una Fanny por duplicado.

Debo hacerle á mi Español la justicia de advertir que al punto de comprender el juego en que una rara casualidad le habia mantenido, se fué á tomar su billete para el tren de Lóndres, resuelto á evitar unos amores por *duplicata* que podian tener mal fin despues de un principio tan risible. Aconsejo á los lectores muy respetuosamente que eviten en todo caso los amores de fonda, tan peligrosos como las amistades de corrillo.



El 12 de marzo tomé el tren expreso que partia para Lóndres á las once y media de la mañana. ¡Qué impresion tan vigorosa la que experimenté al sentirme por primera vez arrastrado, con la rapidez del huracan, por ese animal de hierro, animado por el espíritu del hombre y silbando como una enorme serpiente enfurecida, que se llama *locomotiva!* El alma se siente fascinada por ese poder que la hace delirar, soñar con la vista de regiones misteriosas cubiertas por la niebla luminosa de la ciencia, y asistir á la maravillosa generacion infinita del progreso.

Los bosques, las quintas, los castillos aristocráticos, las chozas rústicas, las colinas, las llanuras, los riachuelos, las sementeras, los ganados y las poblaciones, pasan por delante del viajero como visiones fantásticas ó cuadros de leyendas fabulosas; — y la ilusion es tan poderosa algunas veces, segun la hermosura del paisaje, instantáneamente descubierto y perdido, que se llega hasta dudar de sí mismo y palparse para convencerse de que aquello no es un sueño, sino una gigantesca y sublime realidad de los prodigios de la civilizacion. Es en presencia de esos espectáculos que se aprende á estimar el mérito del hombre, á respetar la ciencia, adorar á Dios como el gérmen supremo del espíritu soberano que agita á la humanidad, y tener fe en el progreso como el destino interminable de la Creacion!

La línea férrea de Southampton á Lóndres gira por en medio de un interminable paisaje de los mas bellos colores, de una riqueza vigorosa en todos los pormenores como en el conjunto, en donde se confunden, formando un juego encantador, las obras de la industria con los encantos de una naturaleza apacible y de contornos suaves. Sinembargo, la rapidez del tren no permite apreciar bien los objetos, salvo en las numerosas estaciones cerca de las ciudades y las villas que demoran sobre el trayecto.

En Inglaterra hay una absoluta libertad industrial que permite el establecimiento de trenes, ferrocarriles y telégrafos sin sujecion casi á reglamentos de la autoridad, y por eso cada compañía se esfuerza por rivalizar á las demas. De aquí proviene la rapidez muy notable de las locomotivas



UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

inglesas, que hacen 35 á 40 millas por hora, miéntras que en Francia no vencen sino unas 30. Los Ingleses estiman en mucho el tiempo y no evitan nada por economizarlo. Tambien es de notarse la gran multiplicacion de alambres en los telégrafos que están adjuntos á las líneas de ferrocarriles, circunstancia que se presta á una mayor precision y un servicio mas extenso de la telegrafía en Inglaterra.

El hecho que resalta mas á la vista del viajero al atravesar las campiñas inglesas es, aparte del órden admirable en los establecimientos agrícolas, el tino con que se aprovecha todo el terreno sin desperdiciar una partícula. Así, al lado del parque aristocrático destinado solo á los placeres campestres, se ve la magnífica huerta de preciosas legumbres y árboles frutales, admirablemente bien conservada y tan limpia como el pavimento de un salon; y el jardin mismo, que parece no ser sino un objeto de recreo, da sus productos á merced de un cuidado singular.

Miéntras que la estéril colina arenosa ó de terreno calizo es aprovechada con bosques artificiales de pinos y otros árboles alpestres, en extension muy considerable y con gran provecho por la renta que procuran, al mismo tiempo que hermosean primorosamente todas las eminencias, —las llanuras están pobladas de ganados lustrosos y robustos, de razas cuidadosamente educadas y mejoradas; los cuadros de plantaciones ostentan su variada vegetacion, ó el arado vigoroso del agricultor inglés (siempre movido por caballos enormes) abre los surcos fecundantes que preparan la simiente.

Por todas partes se cruzan las acequias, en una red inteligentemente preparada, para la irrigacion de los campos; el obrero trabaja con laboriosa asiduidad aun en medio de los depósitos de nieve que salpican de trecho en trecho los setos de las llanuras y blanquean bajo la sombra oscura de los pinos y abetos; innumerables quintas y casas campestres de construccion pintoresca y caprichosa, se destacan en todos sentidos de entre los grupos de pinos enanos y los jardines y huertos; los puentes, los caminos vecinales, los pequeños diques de irrigacion,



las fábricas y los rediles se multiplican hasta lo infinito, dándole al inmenso cuadro los mas graciosos contornos; y de tiempo en tiempo se alcanza á ver el grupo encantador de las casas de alguna pequeña ciudad, dominada por las altas torres de las iglesias, católicas y protestantes, miéntras que atras oscurece la perspectiva el ancho lomo de alguna colina cubierta de negros pinos repartidos en interminables callejuelas sombrías, ó brilla á la luz momentánea del sol algun pequeño rio de graciosa configuracion.

Al recorrer los campos de Inglaterra se comprende el misterio de la grandeza universal que favorece á esa nacion, porque se ve que aquel pueblo, que vive como en el puente de un inmenso navío flotando entre dos mares, ha comprendido que su aislamiento físico le impone la necesidad de desarrollar simultáneamente todos los intereses. En presencia de la riqueza británica no se sabe qué decir de su carácter, —si es agrícola, industrial ó comercial, — porque lo es todo, y en alto grado en todo. La agricultura inglesa no tiene rival en Europa, por su irrigacion, su régimen de cultivo, la educacion de las crias, sus instrumentos de labor, sus excelentes abonos, la fecundidad del suelo, la paciente laboriosidad de los obreros y otras circunstancias.

Pero si al recorrer los campos se cree que Inglaterra es principalmente agrícola, — despues se la juzga fabricante al visitar las inmensas, poderosas é innumerables fábricas de sus catorce ciudades manufactureras, así como al conocer á Lóndres, Liverpool, Bristol, Southampton y otros muchos puertos de mar y de rio se inclina el viajero á reconocer que el carácter comercial es el predominante. Al cabo es preciso persuadirse de que Inglaterra es todo en primera línea, excepto espiritual y artística, pues sus géneros de trabajo son los que los especuladores llaman *positivos*, como si todo lo que es útil en el mundo no produjese riqueza.

Las mas importantes ciudades del tránsito, entre Southampton y Lóndres, son las de Winchester y Bishopstoke. La primera es de gran celebridad histórica y bien considerable por su poblacion y su sociedad literata; es el

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

asiento de un arzobispado de primer órden, y á parte del mérito de muchos de sus edificios antiguos tiene una famosa catedral de arquitectura gótica que es uno de los mas notables monumentos de Inglaterra y aun de toda la Europa. El exterior es imponente y majestuoso por su tamaño y por el carácter secular y admirable de su arquitectura, — y el interior tiene mil primores de arte y reliquias históricas (no obstante que es catedral protestante) que son consideradas como de mucho valor.

Bishopstoke es mucho mas reducida en todos sentidos, y es una ciudad prosáica y sin particularidad alguna en lo material, pero tiene su especialidad para la agricultura y el comercio que la hace notable. Es un gran mercado de quesos, tan valioso, que de allí parten para todo el pais y el extranjero valores muy considerables en ese artículo que es al mismo tiempo fruto pecuario y fabril.

La igualdad del terreno, que es perfectamente plano para el viajero, y la multitud de puentes secos, *tunels* y bosques de pinos en todo el trayecto, no permiten registrar de léjos el inmenso panorama de Lóndres. El viajero presiente que va á llegar, porque ve que los jardines, los parques, los caminos y las quintas se multiplican de un modo prodigioso, y siente muy cerca, casi de minuto en minuto, los silbidos de las locomotivas que arrastran los trenes de otras líneas cercanas de ferrocarriles dirigidas á la colosal metrópoli. Al fin se alcanza á ver una larga fila de colinas, á la derecha, poblada de arrabales de Lóndres y de castillos y quintas; luego se descubre á la izquierda la primorosa planicie ó valle del Támesis que se extiende hacia Richemond, y se ve serpentear el opulento rio por entre alamedas y edificios, á algunas millas de distancia; en seguida se atraviesan los arrabales de la ciudad, y cuando ménos se piensa está uno en el corazon de la metrópoli monstruo, bajo la techumbre monumental de hierro y vidrio que cubre el embarcadero del ferrocarril en la estacion de *Bishops Road*.

Hay no sé qué de fantástico, algo que hace recordar las románticas visiones ó las extravagantes maniobras del « Diablo Cojuelo » de Lesage, al pasar en alas de un wagon por



encima de una ciudad, como una gigantesca bruja saltando de torre en torre, de chimenea en chimenea y de cuadra en cuadra. El ferrocarril está construido sobre un piso artificial muy elevado que forma un inmenso puente sobre la ciudad, á fin de poder penetrar hasta el centro, sin interrumpir el tránsito de las calles; así es que, al pasar el viajero, ve debajo, en la profundidad, las casas apiñadas en interminables filas, y las gentes hormigueando por las calles como enanos ó liliputienses. Todo contribuye, pues, á producir una ilusion completa de viaje aéreo y extravagante, una profunda impresion que, por su novedad, persiste grabada en el espíritu por muchos dias.

La idea de Lóndres no se puede adquirir al llegar, por falta de un punto de vista que ofrezca el panorama completo. Para saber lo que es Lóndres — ese mar de casas, de humeantes chimeneas, de torres y fábricas, de parques y jardines, de coches, carros y almacenes, de moles gigantescas salpicadas de niebla, por cuyo centro se desliza el Támesis, cubierto de navíos y botes como un largo arrecife de millares y millares de rocas multiformes; — para comprender la grandeza de ese mar artificial, repito, es preciso subir á las cúpulas de San Pablo ó del « Coliseo » y hundir la mirada, pasmado de admiracion, entre Dios y el hombre, el cielo y la tierra, el horizonte y la pequeñez del balcon que sirve de mirador. Entónces se comprende que, desde que se ha penetrado á esa Babilonia, la personalidad ha desaparecido ante una grandeza que aturde, que abruma, que pulveriza sin misericordia! Lóndres es una inmensidad compuesta de ceros, es la paradoxa de millones de *nadas*, de séres nulos ante el conjunto, formando la suprema grandeza! Lóndres, bajo ese aspecto, es la verdadera imágen de la civilizacion, del progreso, de la humanidad en su obra secular. La partícula parece insignificante y lo es aisladamente; pero la armonía y la cohesion providencial de todas las partículas producen la fuerza de la Creacion y de la humanidad y el admirable fenómeno de la civilizacion.

Desde el momento en que el viajero extraño desciende del wagon del ferrocarril, su persona es libre, entera-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

mente libre, pero su bolsillo, su fortuna portátil queda á discrecion de una legion tan extensa, tan complicada y hábil de « filibusteros desarmados », que toda defensa es imposible. Disputado por un enjambre de cocheros y carreteros que se apoderan de todo el equipaje por sí y ante sí para llevarlo á su destino, y pelotean al pasiente-propietario como una jauría de perros al derredor de un ciervo humilde y aturdido, — el recien llegado se resigna á abdicar su voluntad y entregarse al que tiene mas fuerza para estrujarle y pulmones para ofrecerle á gritos sus servicios. El cochero y el carretero son los reyes de las calles de Lóndres, como el mendigo y el salteador entre las ruinas de Roma. Ademas, aquellos dos personajes clásicos de Inglaterra son los « Carones » de esa laguna Estigia de Lóndres : ellos se apoderan del extranjero, le despojan de una parte del capital de viaje y le consignan al infierno del « hotel » para que la obra se complete. Francamente, no he conocido ladrones iguales á los cocheros de Lóndres (salvo los dueños de « hotel », á quienes no quiero defraudar en su honorable reputacion); y lo peor de todo es, que aquellos salteadores de « chelines » despluman á la víctima con una insolencia sin igual.

El hotel es en Lóndres la forma conspicua del sofisma, pues está preparado segun todas las reglas de la fascinacion para recibir dinero sin ofrecer en cambio casi otra cosa que apariencias ó ilusiones. Edificios inmensos y sombríos, que son como una ciudad bajo un mismo techo; escaleras de mármol, suntuosas en apariencia; colgaduras, lámparas, espejos, alfombras, camas monumentales, muebles brillantes y todo lo que puede fascinar y excitar la vanidad, — he ahí lo que constituye un hotel inglés, servido por criados que parecen miembros de Parlamento. Todo aquello es suntuoso y promete un excelente servicio para el viajero que llega fatigado y hambriento.

Pero luego viene la realidad á establecer una triste compensacion. Comidas pobres y vulgares servidas con una calma capaz de haćer perder el apetito, completando la digestion entre plato y plato; un café detestablemente preparado; sopas inmundas (cuyo secreto vine á descubrir



por medio de un sirviente) que salen de una caldera general en donde arrojan las sobras de los platos servidos á otros en el « restaurador » del hotel; dificultades y dilaciones para todo; criados que el huésped tiene que pagar de varios modos, y por remate de cuento y mil contrariedades una « cuenta » escandalosa, de proporciones judáicas, llevada hasta el abuso mas grosero de la superioridad del empresario : hé ahí lo que son los hoteles de Lóndres. En resumidas cuentas, lo que el viajero paga no es lo que se *come* ó le *sirven*, sino lo que ve, es decir, los espejos, los mármoles, las alfombras, las lujosas casacas de los lacayos y todo el tren de ostentacion; sin que haya modo de evitarlo, porque todos los hoteles que no son inmundos son así. Allí no hay eleccion posible (si no se apela al *boarding house*, en caso de larga residencia) entre el hotel-palacio, que saquea y arruina sin provecho para el viajero, ó el hotel-figon, indigno y repugnante por su desaseo y su vulgaridad.

En Inglaterra todo es extremoso, en general : allí la riqueza colosal vive al lado de la miseria suprema; — lo admirable alterna con lo inmundo. Pero en materia de hoteles, como de cafés, almacenes, etc., el Inglés hace conocer que le falta absolutamente la nocion del arte y casi del todo la del gusto delicado. Allí todo es vigoroso, segun la idea materialista que se tiene de lo útil, y se piensa mas en la especulacion y el lujo suntuoso y muy fascinador ú ostensible, que en el arreglo agradable de las cosas que consulta al mismo tiempo la economía, la delicadeza de gustos y la comodidad. Ese es el genio del pueblo inglés, y sería inútil rebelarse contra los resultados que de él se derivan.

---

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

# CAPITULO II.

## ASPECTO GENERAL DE LONDRES.

Las grandes calles. — Costumbres diversas. — Miseria y beneficencia. — Contrastes dolorosos. — Reflexiones sobre el pauperismo.

Mi residencia en Lóndres fué tan corta que á decir verdad, no alcancé á ver sino los rasgos generales de su fisonomía. Lóndres es tan colosal, tan complicada en su estructura material, que para recorrerla en todas direcciociones y escudriñar sus secretos se necesita un estudio permanente de algunos años. Y sinembargo, ¡qué extraño fenómeno se encuentra en el carácter de esa inmensa metrópoli! Si para averiguar toda la estadística de Lóndres es indispensable una larga observacion, para comprender su estructura general bastan quince dias bien empleados.

Paris tiene apénas la mitad de la grandeza positiva de Lóndres, y sinembargo, para estimar en todo su valor la capital francesa se requiere mas tiempo que para conocer á Lóndres perfectamente. ¿Por qué? — La razon es obvia: Lóndres no es absolutamente otra cosa que la metrópoli de la industria y del comercio del mundo, — es decir, el reflejo colosal de una de las grandes faces de la civilizacion; miéntras que Paris es la metrópoli de la civilizacion en todas sus manifestaciones; — es una fisonomía compleja y de mil colores. En Lóndres todo se reduce al movimiento de la riqueza material, con raras excepciones. En Paris no solo se ve la riqueza en accion, — sino que tambien se encuentran reunidos todos los tesoros del arte, de la ciencia y de cuanto hay de espiritual y delicado en el refinamiento de la humanidad.



Si la gran capital británica tiene espléndidos jardines y museos, famosos templos, palacios y puentes, parques magníficos, bancos opulentos y multitud de monumentos dignos de atencion (generalmente nuevos), los lugares donde esa sociedad debe ser estudiada preferentemente para comprender su condicion moral, social y económica, son: la *prensa*, las *calles* y el *Támesis*. Es allí donde Lóndres se revela con toda su evidencia, al traves de su ruido ensordecedor, á los ojos del viajero que observa y medita sin preocupacion. Si los monumentos públicos acreditan la fuerza y el orgullo del pueblo inglés, las calles de Lóndres y las orillas del Támesis revelan conjuntamente las debilidades y los vicios profundos como las cualidades de esa sociedad, y la prensa su vida política y económica.

Pero para adquirir la idea completa, no basta recorrer las grandes arterias de Lóndres donde está acumulada su vitalidad: al contrario Lóndres tiene dos caras, la una que aterra y acongoja, y otra que deslumbra. Es preciso verlas ámbas casi simultáneamente, y compararlas sin prevencion, para comprender los contrastes asombrosos del conjunto. Quien saliese de Lóndres despues de haber estudiado una sola de las faces del coloso, —verdadera esfinge de la humanidad, — llevaría las ideas mas erróneas, creyendo, segun la parte de fisonomía que hubiese visto, que Lóndres es todo opulencia maravillosa, todo progreso y bienestar, — ó bien todo miseria, inmundicia y degradacion suprema.....

Examinemos, pues, á Lóndres, empezando por sus calles.

No debe olvidarse que Lóndres se ha formado por la reunion paulatina de muchas pequeñas ciudades circunvecinas, ó distritos, á la antigua *City* del Tamésis, privilegiada y poderosa, que ocupa casi el centro de la inmensa poblacion actual. Así, aunque la ciudad es una sola en su apariencia, se observa una profunda diferencia entre el centro y los arrabales. En estos reina principalmente la

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

actividad de la fabricacion, miéntras que en el interior está la del comercio; — de manera que en aquella parte están aglomerados centenares de miles de obreros, las calles son mas amplias, las casas mas diseminadas y ménos altas, y se nota por punto general cierto grado de bienestar modesto que está tan léjos de la opulencia y el bullicio como de las miserias de los barrios centrales. Allí se levantan por millares las altísimas chimeneas de las fábricas, el elegante coche aparece rara vez, los carros repletos de mercancías se cruzan en inmensa multitud, la mendicidad es ménos visible, y el trabajo activo se manifiesta donde quiera, sin el espectáculo del lujo y de los suntuosos palacios y almacenes brillantes.

Pasando de esos arrabales al centro de la ciudad hay un terreno de transicion generalmente apacible y hermoso, que se compone de barrios aristocráticos y elegantes, establecidos al derredor de parques de una magnificencia agradable, particularmente hácia el oeste de la ciudad. Allí, en las cercanías de los parques del *Regente*, *San James*, *Green-Park*, *Hyde Park* y otros varios, están los ricos palacios, las elegantes quintas de suntuosas fachadas, las bellas casas de tres ó cuatro pisos nomas, que habitan las gentes acomodadas, los palacios de recreo y de residencia real, y en fin toda la parte de la ciudad destinada exclusivamente al *comfort*, donde en vez de fábricas y almacenes no hay sino paseos, mansiones mas ó ménos aristocráticas, calles anchas, limpias y tranquilas, plazas en cuyo centro se mantienen dentro de verjas de hierro bellísimos jardines, y todo lo que puede revelar el buen gusto y la comodidad.

Si las fábricas y las clases trabajadoras sedentarias ocupan los arrabales, y la sociedad elegante está agrupada al derredor ó en las cercanías de los parques, así como en algunas grandes calles del centro, tales como la de *Piccadilly* y otras vecinas, el gran foco de los negocios y la actividad comercial se encuentran en los barrios centrales. Es recorriendo á *Oxford* (la calle) *Regent*, el *Strand* y las calles mas animadas de la *City*, como *Ludgate*, *Cornhill*, *Cheapside*, *etc.*, que se puede admirar ese flujo y reflujo



de gentes, de coches, de mercancías y de cuanto puede causar ruido; ese hormigueo de mendigos asquerosos frotando sus harapos con las capas suntuosas de las damas elegantes; ese inmenso conjunto de almacenes y tiendas de variedad y riqueza increibles; ese ruido sempiterno y complejo de mil ecos que proceden de las voces mas heterogéneas; ese conjunto grotesco de ventas de víveres, de órganos de Berbería, de artistas callejeros y extravagantes, de saltimbancos brutales y adiestrados en la explotacion de los necios, de pilluelos ladrones espiando toda ocasion de hacer su negocio; ese ir y venir de cocheros insolentes, verdadera canalla entre todos los bribones del mundo; ese espectáculo de oro y mugre, de grandeza y oprobio, de orgullo y prostitucion, de hambre y egoismo, de lujo y aniquilamiento social.....

Lóndres tiene dos grandes aristocracias, á cual mas curiosa, que reinan en todos sus barrios: la nobleza, orgullosa en extremo, pero que, no obstante su orgullo, fundado en el nacimiento y la riqueza, tiene cierta elevacion de ideas debida á la instruccion y á la ingerencia activa en los negocios públicos; y la aristocracia monetaria, familia de banqueros y especuladores de bolsa, de comerciantes, fabricantes y usureros que, salidos de la nada, á fuerza de especulaciones laboriosas, cuando llegan á la opulencia suelen olvidar su orígen, renegar la santidad del trabajo que les dió fortuna, y sentados sobre pilas de oro como sobre tronos invulnerables, miran con desprecio á veces á la multitud como un enjambre de viles insectos! Esta segunda aristocracia, la mas noble por su orígen — el trabajo, — pero la mas odiosa en parte, por su conducta, — el egoismo y el orgullo, — es la que tiene la soberanía en el centro de Lóndres.

¡Y qué contraste el que hacen las carrozas doradas de esos banqueros millonarios y esos nobles opulentos, con los harapos hediondos y ridículos de millares y millares de mendigos! Los unos salen á ostentar su grandeza, y brillan á la luz del sol ó de las innumerables centellas de gas que iluminan las calles, persuadidos de que la turba los admira como semidioses. Su orgullo les hace

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

mirar como animales á sus semejantes que rodean la carroza, hambrientos, agotados de fatiga, degradados por todos los vicios y luego pisoteados en las grandes calles por los caballos que tiran la envidiada carroza. ¡Engaño miserable del orgullo! Esa turba macilenta y enhambrecida ve pasar á los poderosos con un sentimiento de odio profundo que los contrastes envenenan. Cada uno de esos pobres párias de la sociedad se dice con despecho sombrío: « Muchos de estos hombres tienen cien, doscientas, quinientas ó mas libras esterlinas de renta *por dia*, ó cuando ménos veinte, — miéntras que yo apénas puedo conseguir, cuando mejor me va, tres, cuatro ó seis peniques para mantenerme con inmundicias..... Lo que uno de esos señores gasta en uno solo de sus magníficos caballos sería bastante para asegurar la subsistencia de toda mi familia..... Los perros de ese lord son mas respetables y felices que yo; y la querida de ese banquero gasta en sus guantes cada semana mucho mas de lo que mi esposa, que es honrada, gana con sus fatigas de un año entero.....»

¡Quién sabe cuántas maldiciones acompañan los suspiros del miserable indigente que así piensa, en tanto que el noble lord medita en el proyecto de una cacería ó en la seduccion de una jóven, ó el banquero egoista va calculando las ventajas de su juego de bolsa!

La noche es el momento mas propicio para recibir el golpe de vista de las calles de Lóndres en su parte mas concurrida. La luz del sol es casi siempre triste y opaca, y solo al reflejo de la iluminacion deliciosa que produce el gas se destacan las figuras con toda su energía y se ven en toda su verdad los contrastes de luz, de sombra y claro-oscuro. Es entónces que *Oxford* y *Regent street*, el *Strand*, y todas las grandes arterias del movimiento tienen su espléndida fisonomía que pasma. Téngase presente que Lóndres cuenta casi tres millones de habitantes, — que la afluencia de viajeros de todos los puntos del globo es inmensa, — que durante la noche toda la poblacion indigente y la obrera sale á buscar en las calles limosna ó distraccion, — que la circulacion de coches es de 13,000 por hora, por término medio, sin contar los



millares de ómnibus y carros, cuyo conjunto asciende en la ciudad á la enorme cifra de 80,000 vehículos de ruedas, — y por último, que la noche favorece las transacciones de todo género y las escenas de galantería á que da lugar la prostitucion, — y se comprenderá toda la complicacion del cuadro inmenso que se ofrece á la vista.

Los almacenes y las tiendas, espléndidamente iluminados por el gas en el interior y el exterior, ostentan la infinita variedad de los valores que contienen, en términos que las muestras nomas, expuestas en las fachadas y entre vidrieras luminosas, representan capitales ó fortunas considerables. El oro, la plata, el cobre, el acero y todos los metales bajo mil formas, brillan donde quiera en moles tentadoras para la multitud, — miéntras que los diamantes, todas las piedras preciosas conocidas y los cristales de imitacion, incrustados en una joyería de inagotable variedad, multiplican los reflejos de la iluminacion, dándoles á las calles no sé qué aspecto de fantasmagoría hechicera ó prodigiosa como los cuentos de las *Mil y una noches*. Todo lo que la industria puede producir, lo que el arte y el refinamiento son capaces de labrar para alimentar la pasion del lujo, y cuanto es posible desear para satisfacer todas las necesidades y todos los caprichos, se ve allí detras de los cristales, realzado por la reproduccion de la luz y por el bullicio de un mundo que fermenta sin cesar, mirando, comprando, codiciando, vendiendo, agitándose en todas direcciones.

El viajero que no está habituado á esas escenas, que viene de las soledades del Nuevo Mundo y trae nociones y recuerdos enteramente exóticos en esa Babilonia del comercio, cree asistir á una representacion fantástica, vivir soñando ó contemplar, al traves de los lentes de un cosmorama, una coleccion extravagante de dibujos chinescos ó de figuras producidas por el delirio de un artista invisible y febricitante. Dichoso el que, trayendo formado su corazon y preparado su espíritu á todas las sorpresas y al estudio atento de todos los prodigios y fenómenos de la civilizacion, tiene la fuerza de resistir,

UNIVERSIDAD EAFIT biblioteca Sala de Patrimonio Documental

sin dejarse deslumbrar, á esa fascinacion que todo lo desconocido y lo grande ejercen sobre las almas impresionables y sencillas!

En ninguna parte es mas extremoso el lujo que en Lóndres, ni se exageran con mas extravagancia las modas y toda clase de invenciones. Allí falta en general la verdadera elegancia, — la que consiste en la sencillez y el gusto delicado, — y hasta en el modo de insinuarse as gentes de la clase media y de las masas hay un fondo de grosería y de insolencia, no sé qué de tosco y áspero que repele y produce disgusto. Allí faltan ese pulimento y esa gracia que cautivan, y que son siempre el resultado de la educacion social y de los espectáculos que le inspiran á la multitud el gusto por el arte y la espontaneidad seductora en las maneras. Como en Lóndres todo es frio y severo, cuando no sucio, en los edificios públicos, el pueblo no ha podido hacerse fino ni simpático. Y como la libertad individual no está unida á la igualdad social, sino que el orgullo de las aristocracias ha establecido una valla profunda entre las clases, todo el mundo, altivo con su personalidad é insociable, se cree con derecho de ser brusco y ordinario en su porte, sin cuidarse del efecto que produce su modo de insinuarse. Allí se considera tiempo perdido el segundo que se gasta en saludar ó pronunciar una frase cortés y agradable. El interes domina en todo y cada palabra tiene su precio.

Recuerdo à propósito de esto un incidente que me impresionó mucho. Una noche, paseándome por *Regent Street*, tropecé con una mujer hermosísima y lujosamente vestida, que me miró al pasar, como por casualidad. Despues de dar dos ó tres pasos dejó caer un pañuelo de olan, y yo con mis preocupaciones colombianas de consideracion hácia las señoras, tomándola por tal, levanté el pañuelo y quitándome el sombrero para saludarla con respeto, le presenté su perfumado batista. La contestacion fué darme un apreton en la mano, muy significativo, y engarzar su brazo del mio sin decir una palabra. Lleno de admiracion, la miré con extrañeza, apartándome, para hacerle comprender que sin duda se habia equivocado ; pero sin desplegar los labios volvió á darme un apreton capaz de magullarme el brazo. Entónces comprendí que estaba al lado de una indigna *loreta* y le volví la espalda con desprecio. Mas tarde supe que esas bellas y lujosas cortesanas, que se cruzan á millares por las calles de Lóndres, se valian siempre de artificios como el del pañuelo para sus impudentes provocaciones.



Todas esas mujeres son como estatuas, á juzgar por su exterior. Hermosas admirablemente, frias y calculadoras, sin gracia ninguna en su actitud, recargadas de seda, volantes y cadenas (fruto de su degradacion), y siempre con el ojo atento á adivinar al extranjero que pasa por delante para atraerle con demostraciones descaradas, esas mujeres son la ignominia mayor de Lóndres, mil veces mas despreciables que el ratero ó el mendigo borracho á quien pisan al pasar. Feliz el viajero que, sabiendo estimar su propia dignidad y toda la santidad y el espiritualismo del amor, desdeña á esas mujeres, —mercancías que se venden públicamente al mejor postor, sin pensar en el hospital que las aguarda para el tiempo de la miseria, la fealdad y el remordimiento!

Uno de los rasgos característicos de Inglaterra es la tendencia hácia la ostentacion aristocrática, que se manifiesta en todas las clases, y sobre todo ¡quien lo creyera! en los mendigos y las gentes mas miserables. En Inglaterra, y particularmente en Lóndres, el indigente carece de la *conciencia* de su posicion. Si hay un estado que exija mayor dignidad ó estimacion de sí mismo para soportarlo, es el de la pobreza. El indigente debe llevar en su exterior *la lógica de su indigencia*, que es su dignidad. Pero eso no sucede en Lóndres, la tierra clásica de la *librea* y la ostentacion. El mendigo se viste como el lord, con la casaca del conde ó baronet, del banquero ó del ministro, con la diferencia de que los vestidos de estos son brillantes, limpios y magníficos, miéntras que sobre los miembros del obrero enhambrecido ó del indigente que pide limosna están asquerosos y hechos hilachas.

He visto innumerables fruteras en las calles con gorras

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

y chales de las señoras aristocráticas; — los limpiabotas cubiertos de oropeles y bordados, y los salta-caños y *chimny-sweepers* (frotadores de chimeneas) ataviados con casacas y sombreros que en su primera época de servicio activo cubrieron á millonarios y lores del Parlamento. ¿Por qué esos disfraces innobles y ridículos que hacen de la escena pública un carnaval? El espíritu aristocrático y la vanidad los explican. El lacayo hereda los ricos vestidos del amo, ya usados; — el mercader de trapos se los compra al lacayo cuando están viejos; — el remendon y el limpia-botas los toman del ropavejero, ya remendados, y al fin, cuando los harapos galonados empiezan á deshacerse de viejos é inmundos, llegan hasta donde el mendigo ó el salta-caños, en cambio de algunos peniques. ¡Tal es la sucesion de las clases sociales en Lóndres! Ellas descienden de lo mas alto hasta lo mas bajo, sin que en todas las gradas de la escala falten el orgullo, la vanidad y el espíritu de ostentacion é imitacion.

Es increible hasta dónde llega la fecunda inventiva de los vagamundos, los caballeros de industria, grandes y pequeños, y los perezosos é indigentes, para crearse pequeñas manipulaciones y oficios de explotacion de los ociosos, en infinita variedad. Podrían escribirse volúmenes enteros solo para explicar las mas conocidas de esas *pequeñas industrias* que ocupan á los que quieren vivir en la vagancia, degradándose en las calles con ejercicios que son el deshonor de la sociedad, porque presentan al sér racional como inferior al bruto. Entre esas industrias hay una que tiene verdadera utilidad, pero que provoca la risa por su original extravagancia : la del *hombre-aviso*. Como Inglaterra es el pais de los anuncios y los rótulos en supremo grado, no se considera bastante hacerlos circular en los diarios y en los cartulones de las esquinas, y así como hay *individuos-escobas* y de peor condicion aun, hay *hombres-avisos*. El hombre-aviso es de dos especies : parlante ó *berreante*, y de *bulto* ; el primero no tiene mas oficio que andar por las calles dando gritos atroces, que parecen graznidos de un ganso, cuando no berridos de un ternero, haciendo saber



al público un suceso industrial cualquiera, con la direccion del empresario ó interesado en el asunto. El segundo es un aviso mudo : el pobre diablo va metido entre un enorme farol de papel ó de género blanco, iluminado durante la noche, en cuyas cuatro faces está escrito en letras monumentales el anuncio de alguna empresa, artículo en venta ó cualquier otro objeto ; y la obligacion del portador ó esquina ambulante es vagamundear por todo Lóndres, en absoluto silencio, mostrando su armazon elocuente, y soliendo á veces, por via de figura oratoria, estrellar su farol contra las narices de algun pasante distraido. El *hombre-aviso* gana por dia tres, cuatro ó seis peniques, cuando mejor le va!

Si en general los saltimbancos innumerables de las calles no inspiran sino desprecio por su desvergüenza en escamotar, y si los mil y mil vagamundos de órgano berberisco llevan su impertinencia hasta hacer desesperar, hay entre las muchas clases de artistas y pobres ambulantes una que suele inspirar simpatías al viajero : — es la de los músicos. Verdad es que muchas veces el músico de callejuela ó de plaza no es mas que un perezoso y un vulgar rascador de violin ó de arpa, sin gracia ni atractivo alguno ; pero de tiempo en tiempo se da con bandas de verdaderos artistas nómades que encantan y merecen aplausos y favor.

En una de mis nocturnas excursiones en Lóndres me hallé cerca de siete ú ocho músicos italianos que daban un concierto público en una esquina de la gran calle del *Regente*. La tropa tenia mucha popularidad, porque se componia de proscritos Italianos de Milan, Venecia, Roma y Nápoles, hombres de familias honradas, y que careciendo de recursos para subsistir habian organizado una compañía filarmónica para no ser gravosos á nadie y vivir honradamente. Como en Italia todo el mundo sabe algo de música, y el pueblo entero es artista, fácilmente se forma con Italianos proscritos una banda escogida.

Creo que jamas la música me habia impresionado tanto como aquella noche. Los ocho artistas tocaban por nota deliciosamente, sobresaliendo en el violin y la flauta, y



UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sección Patrimonio Documental

pude saborear las admirables cavatinas y particiones de *Norma*, *il Trovatore*, *la Traviata* y el *Himno de Italia*. Aquellas armonías, — los recuerdos de Colombia que me hacian evocar, — esas caras varoniles, de barba negra y crespa, llenas de la melancolía del proscrito y de la del artista, — el efecto de la iluminacion sobre el inmenso grupo de espectadores, y sobre todo, la profunda emocion con que el concierto me hacia pensar en la desventurada y noble Italia, cuyos hijos sufrian la esclavitud, el calabozo ó la proscripcion, sin perder nunca la esperanza de la libertad y la independencia : todo eso contribuyó á dejar en mi alma un sentimiento de indefinible pesar que no he olvidado nunca. Despues de poner mi óbolo humilde en el gorro de uno de los artistas proscritos, me alejé acongojado, sintiendo que llevaba en mi oido como el eco vago de los últimos aires del himno italiano, y orgulloso de haber nacido en el seno de la democracia para poder ofrecer desde el fondo de mi corazon un voto de fraternidad á los hermanos oprimidos.

Cuando volvia pensativo, en la direccion de *Hyde Park*, pasando por entre los grupos animados de la opulenta calle de *Oxford*, me decia con tristeza: «¿De qué sirve toda esta grandeza deslumbradora, si ella es el testimonio de un malestar profundo consistente en las mas crueles y dolorosas desigualdades? ¿Es esta la civilizacion? ¿Es este el progreso, ó es mas bien la decadencia? ¿Esta sociedad no está en peligro inminente de una descomposicion completa? ¿Este coloso que se llama Inglaterra no está minado por su base?» No encontrando fácil solucion á tales problemas, y comparando á Lóndres con los pobres pueblos de Colombia me dije luego: «Nó! la civilizacion no es el refinamiento del bien y del mal, no es la exuberancia de prodigios, de invenciones y descubrimientos! La civilizacion es la *justicia*, es el acuerdo de la sociedad con la naturaleza, es la armonía de los hechos humanos con el derecho eterno y divino, es la equidad en la distribucion del bien — herencia divina — no del mal, que es un accidente del error! Ese heróico y hospitalario pueblo de Colombia no es una sociedad bárbara, como la califican los afortunados en Europa, puesto que allá ninguno se muere de hambre, la igualdad avanza dia por dia, el corazon es generoso, la nocion de la justicia es mas general, y el desgraciado no necesita para buscar la subsistencia de entregarse á oficios infamantes que degradan el alma, envenenan el corazon y hacen descender la humanidad hasta el nivel del bruto!..... »



---

Solo á los genios privilegiados es dado adquirir la nocion de la verdad por intuicion ; el comun de los hombres no conoce otra via que la de la comparacion. Como en las cosas humanas casi todas las verdades son relativas, porque lo absoluto en la tierra excluye la idea del progreso indefinido, nada puede conducir el espíritu hácia la luz tanto como la observacion de los contrastes.

Lóndres, esa mole colosal de grandeza y podredumbre, de oro y de hierro, como de lodo y amarguras, es por excelencia la metrópoli del romanticismo social. Allí el drama se confunde con la comedia, como el millonario se codea con el mendigo, el dandy superficial y afeminado con el bandido de larga experiencia en los misterios del crímen, y la elegante y bellísima lady de esmerada cultura y candorosa pureza con la meretriz infame que vive del inmundo comercio de la lujuria.

Pero el tiempo y el desórden en las construcciones de la gran ciudad han confundido los escenarios del drama, de tal manera que el observador no necesita de largas peregrinaciones al traves de los barrios desiertos para descender al abismo de miseria y degradacion que se esconde bajo el oropel y la ostentosa opulencia de una industria exuberante pero viciosa en su organismo. El cuadro se ofrece allí con una pasmosa energía, presentando á la sociedad de Lóndres como uno de esos suntuosos palacios, entre cuyos bajos relieves, mármoles, cornisas doradas y preciosos mosaicos se complace la brutalidad de los ocio-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca

sos en trazar caricaturas y mamarrachos con carbon, ó pegotear inmundicias de todo género.

No tuve en 1858 tiempo para estudiar detenidamente las condiciones de la sociedad inglesa, ni aun de Lóndres siquiera, y si pretendiese pasar por conocedor, cien libros me servirían para ostentar el barniz del viajero erudito. Pero mi propósito es describir mis propias impresiones, no las ajenas, y por tanto mis pequeños cuadros solo pueden abarcar algunos pormenores. Mas tarde debia adquirir, en un viaje completo por la Gran Bretaña, las nociones que me faltaban. Entretanto, pintaré lo que *he visto*, rápidamente es cierto, pero guiado por el deseo de encontrar la verdad.

Lóndres tiene aglomeradas sus principales miserias en el inmenso barrio de *Southwark* comprendido entre la parte fronteriza de los *Docks de Lóndres* y *Vauxhall Gardens*, con el Támesis de por medio que lo separa de los cuarteles de *Westminster*, el *Strand* y la *City*, — y ademas en el corazon de los barrios mas activos y opulentos de la vieja ciudad. En el primero de esos territorios de la miseria viven amontonados, enhambrecidos y generalmente miserables, mas de novecientos mil individuos. Allí se encuentran fábricas valiosas y en número muy considerable, tienen su término tres grandes líneas de ferrocarriles, hay cinco ó seis pequeños parques ó jardines públicos, vastas arterias de comunicacion y un gran movimiento que ensordece, — no obstante que, en lo general, esa es la peor de las inmensas porciones de poblacion que constituyen á Lóndres.

¡ Pero qué de tristes compensaciones de lo que en ese barrio interminable revela algun bienestar ! Es allí donde viven los ociosos amontonados como brutos, harapientos, semi-proscritos como gitanos, lívidos como el hambre que los devora, y hormigueando en las callejuelas, los sucios y ennegrecidos patios y las cloacas, como semilleros de gusanos. Es allí donde vagan ciento ó doscientos mil obreros sin trabajo, levantando su triste clamoreo por do quiera, ostentando sus harapos, pidiendo límosna á todo el mundo, aplacando el pesar con la embriaguez, y ofreciendo en sus riñas, sus escenas de pugilato y sus mil actos



de brutalidad salvaje el espectáculo de la cólera, la degradacion y la miseria á que la falta de trabajo, la absoluta ignorancia y los vicios de la ociosidad los han conducido.

Pero el cuadro es muy extenso. Como una enorme serpiente que enrosca sus anillos y se intercala por entre las hendeduras de un viejo tronco roido, dejándose ver de trecho en trecho, pero asida á todas las sinuosidades, la miseria oprime á Lóndres y la estrecha en todas direcciones, asoma en todos los barrios y parece asfixiar con su aliento y su presion horrible á la parte de la sociedad que vive en la abundancia ó en la loca indolencia del lujo sibarita. Varias veces, al recorrer las brillantes calles de *Oxford* y el *Regente*, las bellas plazas cubiertas de jardines (*squares*) ó las calles enlosadas, amplias y repletas de gente en actividad incesante, donde se ostentan los tesoros del *Strand* y de la *City*, — tesoros de arte, de elegancia, de industria colosal y maravillosamente avanzada ; — al recorrer esas calles, repito, pensaba con tristeza que á dos pasos de allí está una raza proscrita del bien y de la vida, — raza de mendigos y bandidos, de prostitutas y muchachos hambrientos, de criaturas condenadas á la mas espantosa degeneracion, que se revuelcan en el fango físico y moral, como un sarcasmo animado que desmiente la civilizacion sofística de los barrios vecinos.

Los barrios que sirven de asilo ó de foco principal á esa raza degradada son los de *Saint Giles*, *Spitalfields*, *Bethnal-Green* y *White-Chapel* ; pero no todos tienen el mismo destino ni una situacion análoga. Si *San-Gil* ocupa el centro mismo de Lóndres y es principalmente el barrio de la indigencia, la inmundicia y la suprema desnudez, — *Bethnal-Green* y *Spitalfields* son los asientos del vicio en todas sus formas y con toda la hediondez de la crápula infame, — en tanto que *White-Chapel*, que recoge sus reclutas en las filas de la miseria, es la espantosa madriguera del crímen. El sér que en *San-Gil* es mendigo hambriento y lastimoso, en *Bethnal-Green* es jugador, concupiscente y ebrio, y en *White-Chapel* se convierte en bandido.



UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

No pude tener ni el tiempo ni las facilidades necesarias para visitar con *provecho* los barrios de *Bethnal-Green*, *White-Chapel* y *Spitalfields*, muy excéntricos y complicados pero vecinos de las extremidades lejanas de la *City*. Hube, pues, de limitarme á *San-Gil*, á donde es fácil penetrar por cualquiera de las grandes calles del centro aristocrático. Y con todo, mis visitas, que no pasaron de dos, fueron diurnas, escogiendo algunas de las callejuelas mas horribles, como la de *Church-Lane*, tan á la vista de todo el mundo que desemboca nada ménos que en la espléndida calle de *Oxford* y el *Strand*.

El barrio de *San-Gil* está enclavado, como un cangro ulcerado y fétido, entre las magníficas vias públicas de *Picadilly*, la plaza de *Trafalgar*, el *Strand* y las calles de *Regent*, *Oxford* y *Holborn*. Una red inescrutable de callejuelas oscuras y entrechísimas, de patios húmedos ó infectos, de calles tapadas ó laberintos sin salida, de cuevas y guaridas horribles, con alguna que otra plazuela que horripila por su mugre, — tal es la estructura exterior ú ostensible del barrio de la muerte que se llama *San-Gil!* Dicen que aquello es aun mas espantoso durante la noche que en el dia; y lo creo así, porque aun á la luz nebulosa de las doce de la mañana sentí, al recorrer una parte de ese laberinto, una impresion de angustia, de dolor y espanto y que jamas habia experimentado. Los cabellos se me erizaban, la carne me temblaba, sentia la sangre helada y la respiracion difícil, y algo como un sudor frio, como un vértigo de horror, me hizo, despues de dos horas de exámen la primera vez, decirle al amigo bondadoso que me guiaba: « ¡ Salgamos, salgamos de aquí, porque en esta cloaca se siente la tentacion de blasfemar, se pierde la esperanza, la vida se esconde bajo el fango y se adquiere una idea de la degradacion humana que abruma y trastorna la razon..... » Muchas de aquellas callejuelas se hallaban, aun á medio dia, en una oscuridad casi completa, producida por la estrechez de las casas y la elevacion de los muros; y muchos de los patios, los vericuetos y las encrucijadas de aquel cementerio de cadáveres ambulantes, tenian el frio, la fetidez y todo el aspecto de una fosa de cien cuerpos removida por los cerdos..... Donde quiera la oscuridad, cien agujeros sombríos, la humedad glacial, el fango pútrido, los muros negros y medrosos, los depósitos de inmundicias, los harapos enmohecidos por la mugre flotando delante de las troneras irregulares habilitadas con el carácter de puertas y ventanas..... Y al pié de cada uno de esos edificios cubiertos de ollin y de lama húmeda, una tumba subterránea! Allí no hay mas que tumbas, porque no hay mas objetos que abrigar que enjambres de esqueletos disecados por el hambre, la impiedad y la prostitucion!...



Como los edificios tienen cuatro, cinco ó siete pisos exteriores y las aceras distan entre sí dos, tres ó cuatro metros, cada callejuela tiene el aspecto de un abismo ó de una grieta enorme producida por algun terremoto en los estratos rocallosos de una montaña caliza. Los pisos ostensibles ó visibles se componen de una multitud de cuartos ó alcobas de lamentable desnudez, sin aire, luz ni fuego, amontonados en desórden, y á donde los miserables inquilinos trepan por andamios medrosos que no merecen el nombre de escaleras: Y sinembargo, como todo en el mundo tiene sus gradaciones, esas habitaciones, que son las de *la aristocracia de la miseria*, parecen paraísos en comparacion de las cloacas subterráneas que constituyen la base de cada uno de esos palacios de la lujuria en harapos y del hambre y la intemperancia!

« — ¿ Tiene U. valor para entrar? — me dijo mi amigo *cicerone*, mostrándome un agujero practicado al pié del muro exterior de una casa mohosa.

— ¿ Entrar á dónde? — le contesté.

— Pues..... al infierno! me repuso con profunda emocion. — Sí; aquí *vive* una parte de la especie humana, de la Europa *civilizada*, — en el corazon de Lóndres, como el enjambre de gusanos que vive en el centro de una hermosa fruta. Vea U.; asómese por ese hueco, y dígame despues si su Nuevo Mundo no vale mucho mas que esta podredumbre dorada.....

En efecto, tuve valor para acercarme y ver... Una estrecha escalera de piedra bruta descendia de la abertura ó

*puerta*, practicada al pié del muro, al fondo de una cueva ó sótano húmedo y pestilente, sin mas luz que la muy confusa que entraba de la calle por entre los barrotes de una reja de hierro. El piso de esa cloaca era de tierra apénas apretada y estaba casi todo cubierto de montones de paja sucia y empapada por la humedad. Ningun mueble se veia en el centro, y solo en dos rincones se destacaban las sombras de algunas esteras de tamo en forma de colchones enrollados.

Entre uno de los montones de paja se movia un pequeño objeto revolcándose sobre algunos harapos : un grito agudo me hizo ver que era un niño. Muy cerca estaba sobre otro monton de tamo una vieja tullida que pocos momentos despues se arrastró sobre las manos y las rodillas para recoger la limosna que mi compañero le arrojó desde la escalera. En otro rincon roncaba un hombre, con ese estertor característico del sueño brutal de la embriaguez, tirado como un tronco negro, y á su lado se rascaba un perro que empezó á gruñir con desconfianza al vernos aparecer sobre la cima de la escalera. Cuando saqué la cabeza al aire ménos infecto de la callejuela, sentí como si me hubiesen sometido á la accion mortal de una máquina neumática.....

— Oh! esto es espantoso! exclamé al respirar. No es posible que criatura humana viva allí.....

— Y sinembargo, me dijo mi compañero, U. no ha visto sino la muestra. La cueva está vacía porque sus habitantes andan ahora por las calles opulentas buscando la subsistencia con la mendicidad, el hurto ratero, los mas viles *oficios*, los tratos de la prostitucion, ó los desperdicios, huesos y cortezas que recogen en las orillas de los caños ó en las puertas de los mercados y las tiendas de víveres. Cuando llegan las ocho de la noche, se ve un largo cordon de miserables que vuelven lentamente por sus oscuras callejuelas á buscar el rincon de sus cloacas. Hombres y mujeres, ancianos y niños, adultos que pasan de la pubertad á la vejez del cuerpo y del alma con una precocidad increible, por la accion de los vicios y de las privaciones, — todos van entrando, descendiendo esa escalera y aglomerándose como los insectos sobre una charca pútrida, para pasar allí la noche, confundidos, revueltos, medio ebrios, medio idiotas, extenuados de fatiga y hambrientos, — odiándose á veces mútuamente, — sin conciencia de su sér, — ni nocion de Dios, ni amor á la humanidad, ni resignacion, ni remordimiento, ni aspiraciones, ni esperanza...



— Hebetados por la miseria (continuó diciendo mi guia), estos seres no distinguen lo pasado de lo presente ni del porvenir, y como el bruto, solo comprenden que existen porque tienen hambre ó sed, cansancio ó frio, paja dura ó sueño..... El dolor no tiene para ellos ninguna significacion moral; su espíritu ha muerto asfixiado por la inmundicia que rodea la materia! Y apesar del hambre y del dolor físico, esos séres que se amontonan allí sobre esa paja enmohecida por la humedad, buscan frecuentemente los deleites asquerosos de la concupiscencia! Ahí los sexos se confunden, y entre las 30 ó 40 personas que yacen en el fondo de la cloaca sombría, suceden cosas que solo el ojo impasible de Dios puede mirar sin estremecimiento, y que no tienen nombre en el vocabulario de la civilizacion.....

— Pero esas gentes que viven en los pisos altos ¿ cómo pueden habitar tan espantosa madriguera? — le dije á mi interlocutor.

— Ellas viven donde les conviene, me respondió, — solo que, siendo ménos miserables, pueden pagar alojamiento en las piezas altas, sin que por eso sea su degradacion muy inferior á la de los mendigos de los subterráneos. En esas piezas altas tienen sus puntos de reunion los caballeros de industria subalternos; ahí duermen los limpiabotas y los saltimbancos de menor cuantía, las fruteras de calle, los vendedores de baratijas, los músicos de callejuela, y multitud de vagos de diversas clases que no son literalmente mendigos; ahí esconden sus andrajos los rateros de alguna importancia y los pillos que especulan con las intrigas de los seductores; ahí descansan de su larga fatiga del dia, despues de doce ó diez y seis horas de trabajo, millares de esos pobres obreros ambulantes

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

de pequeño salario, así como los repartidores de diarios y sus semejantes; y por último, ahí tienen su hogar envilecido las innumerables prostitutas y meretrices que hormiguean por las calles de Lóndres, pero que, por su fealdad, su edad ú otras circunstancias, no pertenecen sino á la *plebe de las infames*.

— Toda esta inmensa y heterogénea turba se levanta por la mañana, entumecida y macilenta, y al sentir el ruido cercano de los coches que circulan por las calles opulentas, recuerda que es en medio de su bullicio donde puede encontrar las limosnas y los desperdicios de la sociedad, ó la fácil explotacion del orgullo, de los vicios ó la credulidad de los que se tienen por dichosos. Entónces, la chusma entera se cierne sobre Lóndres como una nube de cuervos, y el barrio de *San-Gil* queda desierto durante todo el dia.....

Habíamos recorrido tres callejuelas y algunos patios y laberintos, y mi compañero, temeroso de que nos extraviásemos sin encontrar salida, me dijo :

— Salgamos de este pais maldito. Lo que U. ha visto es suficiente, porque todo es igual, cuando no peor.

Cuando salimos á la plaza de Trafalgar, nos parecia que en realidad resucitábamos, ó que salíamos si no de un sepulcro, del infierno de una pesadilla estranguladora.

---

¿Podia Inglaterra permanecer indiferente á ese profundo malestar, cuando la gangrena se manifestaba principalmente en el corazon de sus mas grandes ciudades manufactureras y comerciales? No! Inglaterra es el pais del egoismo y del orgullo, pero esos mismos sentimientos que la deslustran le dieron la conciencia del peligro y la fuerza de aplicarse á conjurarlo. Ese mal crónico y profundo de la miseria y del vicio, fruto de la ignorancia de las masas, de la desigualdad de las condiciones sociales y de las leyes de privilegio, se palpaba y se palpa aun con suma intensidad, no solo en Lóndres, sino en Liverpool, Birmingham, Leeds, Manchester, Glasgow y otros



de los grandes centros de poblacion y movimiento industrial. El cangro abarcaba con sus fibras y raices todas las entrañas de la sociedad... Se creyó posible disolverlo con emolientes y todo el mundo se puso á la obra de la *beneficencia* y la *instruccion*. Noble error, en cuanto á la primera parte de la obra. La miseria, el vicio que ella engendra, y el crímen que se deriva del vicio, no son mas que efectos de una causa orgánica. Si la instruccion *prepara* á la virtud, es impotente por sí sola para producirla : ella necesita por auxiliares la *libertad*, la *justicia* y el *trabajo*. La beneficencia no es mas que un bálsamo : alivia ó calma los dolores, pero deja subsistir el mal.

He ahí lo que ha sucedido en Inglaterra. El grito de desesperacion y agonía lanzado por la muchedumbre extenuada, corrompida ó culpable, despertó á los ricos ó afortunados de Inglaterra en 1847, y ese pueblo, que en todas sus manifestaciones es grande y fuerte, pero siempre fiel á las tradiciones y antipático á las reformas *radicales*, levantó donde quiera templos magníficos á la beneficencia bajo todas las formas anodinas, derramando el oro á montones para conservar su opulencia misma. La ruda Inglaterra sintió el peligro inminente de una profunda conmocion social, y tuvo vergüenza de su deshonor, publicado por todos los viajeros que estudiaban á fondo la organizacion tradicional de la *poderosa Albion*.

Hoy gasta Inglaterra mas de 35 milliones de pesos anualmente en solo las atenciones *visibles* de la beneficencia pública. Una suma tan enorme, y sinembargo tan insuficiente ¿qué es lo que revela? Si prueba la increible riqueza de las clases acomodadas, revela aun mas la enormidad de la indigencia en que viven las otras clases, — es decir, la espantosa desigualdad con que, por la influencia secular de instituciones viciosas, se ha podido *repartir* el bienestar.

Despues de haber sondado el abismo de putrefaccion que se llama *Saint-Giles* y de haber escuchado las relaciones mas lamentables acerca de *White-Chapel* y los demas antros de la miseria en Lóndres, quise conocer lo que los afortunados hacen para conjurar el cataclismo que

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

los amenaza. El contraste de los edificios es curioso. Se ven los grandes hospitales al lado de los grandes bancos; los hospicios repletos de gentes socorridas cerca de los almacenes repletos de mercancías, y las escuelas primarias y de artes y oficios á pocos pasos de las colosales fábricas. Todo eso establece el conjunto romántico de la vida y la muerte, de la opulencia y la desventura, de la especulacion y la caridad. Tal parece como si los capitalistas quisieran decir al observador : « Esas casas de asilo que se tocan con nuestros bancos son las válvulas de seguridad para nuestros tesoros; nuestros gastos de beneficencia figuran en nuestros libros como *gastos de conservacion;* — y cada guardian ó enfermero de esos hospicios y hospitales, cada preceptor de una de esas *escuelas de harapientos* (*Raghed-Schools*) es un obrero que trabaja indirectamente en servicio de nuestras especulaciones. »

Tal es el carácter de la beneficencia en Lóndres. Allí se gastan sumas enormes en hospicios, casas de asilo, hospitales y escuelas gratúitas de enseñanza elemental y de artes y oficios, — y estos establecimientos, en general, le hacen honor á Inglaterra. Pero todo eso es impotente : el mal sigue y el número de los indigentes aumenta sin cesar, no obstante el oro que se gasta para oponerle una barrera. Habladles á esos poderosos propietarios de tierras, á los altivos gobernantes, y á cuantos tienen en sus manos la fortuna y la fuerza, — habladles de una reforma decisiva que cambie la organizacion social para abrir campo á la regeneracion de las masas indigentes, ó de un sistema de emigracion gratúita bien dirigido para enviar á los demas puntos del globo los brazos que la industria necesita con urgencia, — y os responderán negativamente. Rechazarán la emigracion por *orgullo nacional*, considerándola como humillante para el pueblo inglés, — y resistirán la reforma radical por *egoismo* personal y *orgullo* de casta ó de posicion social, como un trastorno de las leyes naturales, como el advenimiento de una igualdad absurda y disolvente.

Así, por conclusion de este capítulo, diré que he deducido de mis rápidas observaciones en Lóndres una convic-



cion desoladora : como el mal de la miseria es profundo, radical, inmenso, el remedio debe ser lo mismo; y como el remedio actual, por grande y ostentoso que sea en sus formas, es ineficaz en sustancia, la Inglaterra no tiene mas que tres caminos posibles para salir de la situacion presente : ó una reforma social completa y sin restriccion; ó la organizacion oficial de la emigracion gratúita, descargándose de millones de individuos sobrantes en su suelo, en beneficio de la poblacion del Nuevo Mundo (donde el trabajo los rehabilitaría); ó una revolucion terrible que aniquilaría por muchos años la opulencia de la Gran Bretaña.

---



UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Fondo de Patrimonio Documental

# CAPITULO III.

## EL TAMESIS EN LONDRES.

Los puentes, la navegacion y las márgenes del gran rio. — Las Casas del Parlamento. — Westminster. — La Torre de Lóndres. — Los Docks del comercio. — El Túnel. — Greenwich; el Hospital militar. — El *Leviatan* en obra.

Si la Inglaterra ostenta en todas sus grandes ciudades comerciales y manufactureras la espontaneidad, la grandeza y todas las condiciones de un pueblo positivista, vigoroso y libre, en ninguna parte se revela ella mejor que en los objetos acumulados sobre las orillas y las ondas del Támesis. Sus parques y jardines admirables demuestran su universalidad de relaciones y su lujo de ostentacion, así como el Museo Británico es el testimonio del poder que alcanza la infatigable investigacion del viajero. La catedral gigantesca de San Pablo no es un monumento de la arquitectura sino del orgullo de un gran pueblo. El Palacio de Cristal es la prueba de su poder de apropiacion cosmopolita; y la Abadía de Westminster, la Torre de Lóndres y el Palacio del Parlamento, que dominan el Támesis, son mas bien los testimonios de la soberbia aristocrática. Por último, la Bolsa, el Banco nacional y los monumentos de las plazas de Lóndres revelan todo lo que hay de opulencia y de gloria, de culto á la riqueza y al patriotismo en esa nacion maravillosa.



Todo eso es magnífico, y á cada uno de esos monumentos consagraré algunas pinceladas. Pero, lo repito, donde la Inglaterra, por medio de su metrópoli, revela mejor sus verdaderas condiciones como pueblo comercial, marítimo y manufacturero, en proporciones colosales, es en el Támesis. Sus *diques* estupendos (*docks*), con vastísimos almacenes de *depósito*; sus *puentes* admirables tendidos en diversas formas sobre el opulento rio; su maravilla del *Tunnel* (lujosa inutilidad que admira); sus millares de *vapores*, de navíos mercantes y de guerra, y de botes costaneros ó pescadores, que cubren literalmente la superficie del rio; sus grandes *fábricas*, cuyas altísimas chimeneas ciernen sus nubes de negro humo y de vapor entre las nieblas que vagan sobre las ondas; su espléndido *Hospital* militar de Greenwich, sin igual en el mundo; su monstruo marino de hierro llamado *Leviatan*, y sus innumerables *astilleros* de construccion naval y hermosos *muelles* sobre una y otra márgen, — todo eso le da al Támesis un aspecto de universalidad, de grandeza y de vida que aturde al viajero y le obliga á respetar la fuerza de ese gran pueblo que, sentado sobre un lecho de carbon de piedra y separado del mundo entero por los mares, ha llevado á todas las regiones su bandera, su opulencia y su audacia, y ha hecho de su capital la metrópoli económica de la humanidad, la Babilonia inescrutable de la civilizacion industrial.

Recorramos rápidamente las grandezas del Támesis.

La ciudad de Lóndres cuenta sobre el Támesis apénas once puentes, desde las alturas de Chelsea hasta las cercanías de los *Diques*, donde se ostenta el puente monumental llamado *London bridge*.

Cualquiera pensaría que esas once vias fijas de comunicacion entre las dos grandes porciones de la ciudad son insuficientes para la enorme poblacion sedentaria y el inmenso cúmulo de viajeros que se cruzan en Lóndres en todas direcciones; y en efecto, aquellos puentes, sobre todo el de *London* que es libre, están siempre tan colmados de gentes y vehículos de trasporte, que las comunicaciones se hacen muchas veces casi imposibles.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Pero la libertad del Támesis es una necesidad imperiosa que se opone á la multiplicacion de los puentes, porque es en ese rio fabulosamente agitado y rico, donde Lóndres tiene su vida ó su corazon. Por otra parte, las facilidades que ofrece la navegacion por medio de los vapores y faluchos, compensan aquel inconveniente, manteniendo á lo largo y al traves del rio una cuádruple corriente de pasajeros que hormiguean por millares y millares por enmedio de los puentes ó bajo sus colosales arcos.

De los once puentes de Lóndres cuatro me llamaron principalmente la atencion por su novedad : el *London bridge*, que liga la City con el inmenso barrio de Barmondsey, del sur; — el de *Southwark*, situado un poco mas arriba; — el de *Waterloo*, que da sobre el Strand; — y el de *Hungerford*, inmediatamente superior. El de *Vauxhall*, cuyo servicio data de 1816, es un sólido y hermoso puente, pero no llama particularmente la atencion, así como el de *Westminster*.

Esas obras son tan poderosas por su extension y el cúmulo de trabajo que ha entrado en ellas, que los cuatro puentes nomas de *London*, *Waterloo*, *Southwark* y *Vauxhall* han costado 20 millones de pesos. El primero es de una estructura monumental, de un atrevimiento admirable, y ofrece una vista espléndida sobre el Támesis y gran parte de la ciudad. Fué reconstruido en 1831, tiene 782 pies ingleses de longitud y unos 80 de anchura; es todo de granito, compuesto de tres enormes arcos casi horizontales de un mérito arquitectónico insuperable.

El de *Southwark* fué terminado en 1819; es todo de hierro y su masa gigantesca está dividida tambien en tres arcos de los cuales el del centro mide un espacio de 240 pies. El de *Waterloo* se compone de nueve arcos, cada uno de 120 pies de diámetro, es todo de piedra, data de 1817, y costó un millon de libras esterlinas. Ese puente es un verdadero monumento de arquitectura moderna, tiene una hermosura pintoresca, y es en su género uno de los mejores de Europa. Por último, el puente de *Hungerford* es colgante ó suspendido sobre dos estribos, uno de los cuales sirve de embarcadero muy ingenioso, descendiendo



á la mitad del Támesis por grandes graderías, y tiene un aspecto tan elegante como singular. Como en Inglaterra el gobierno jamas es empresario de vias de comunicacion ó cosas semejantes, el paso de los puentes no es gratúito, excepto en el de *London*.

El espectáculo que ofrece el Támesis, bajo el aspecto de la navegacion, es incomparable : aquello no solo impone, admira y entusiasma, sino que aturde. Como ese rio es la vida de Lóndres y aun del comercio del mundo, sus ondas no están aprisionadas sino por las dos altísimas hileras de edificios, de manera que no hay muelles de mampostería para la carga y descarga de las mercancías. El rio es libre para todo el mundo y los cargamentos descienden sobre los botes desde las puertas y ventanas de los almacenes que dominan el Támesis en incalculable número. En cuanto á los pasajeros, ellos entran y salen de los vapores y los botes ó faluchos, ya llegando hasta la orilla misma, cuando la marea lo permite, ya pasando por una serie de viejas barcas formando puente y que terminan en muelles de madera establecidos hácia el centro del rio.

El Támesis de por sí es un rio de muy mediano caudal, sobre todo á los ojos del viajero que acaba de surcar en el Nuevo Mundo rios colosales profusamente encadenados. En Lóndres el Támesis tiene la anchura média de 250 metros, que disminuye bastante hácia Chelsea y aumenta hasta 400 abajo del Tunnel. La profundidad média es de 2 metros, que disminuye mucho cuando las mareas se retiran, y llega hasta 7 y medio bajo el puente de *Lóndres* en la mas alta marea. Así, la navegacion de los vapores y grandes buques está sujeta, en lo general, al flujo y reflujo del mar del Norte, que recibe las ondas del Támesis.

Cuando la marea sube, se ve un interminable cordon de navíos marítimos de todas las naciones, remontando el rio á remolque de pequeños vapores hasta llegar á los *Diques de Lóndres*, esos almacenes colosales de madera y piedra que guardan en su seno los tesoros del mundo comercial. Entónces el espectáculo hace comprender el secreto de la grandeza británica y del progreso de todos los

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

pueblos, — la *libertad*, que hace aglomerar sobre un solo rio millares y millares de navíos y vapores, entre cuyos arbolajes y ennegrecidas chimeneas flotan al viento del libre cambio las banderas cosmopolitas que distinguen sobre los mares á todos los pueblos de la humanidad. Con cuánto placer ví agitarse sobre un solo bergantin la bandera tricolor de mi querida pero pobre patria!... Yo la saludé con respeto y amor, entonando en el fondo de mi corazon un himno de gratitud á los fundadores de la independencia de mi pais! Era una sola, entre mil banderas distintas, pero una sola me bastaba...

Es incalculable, sin ocurrir á una laboriosa estadística, el número de botes y faluchos de todas clases que pueblan y surcan en un incesante hormigueo las ondas del Támesis. Que el lector que nunca ha viajado imagine un lago en cuya superficie entera se cierne una inmensa falange de aves acuátiles de todos colores y dimensiones para nadar en la mas pintoresca confusion, y, prescindiendo del efecto que hacen los arbolajes, las velas y las humeantes chimeneas de los vapores, se tendrá una idea aproximativa del aspecto general del Támesis.

Si Lóndres tiene en su laberinto de calles un enjambre de millares de ómnibus para el servicio de la multitud, y de pequeños coches de alquiler, en el Támesis tiene tambien un servicio permanente de buques, que llamaré *vapores-ómnibus*, y una nube de góndolas ó faluchos para la travesía, que equivalen á millares de puentes flotantes. De trecho en trecho hay muelles avanzados de madera que sirven de estaciones, y á cada diez minutos llega de subida ó de bajada un vapor, largo, delgado y ligero como una anguila, que lanza de su seno una multitud de pasajeros, recoge otra, hace silbar su locomotiva y se escapa caracoleando con maravillosa destreza por entre los estrechos intersticios que dejan los botes y navíos que tapizan las ondas.

Las comunicaciones son tan excesivamente baratas y la regularidad de los viajes á lo largo del rio, hasta abajo de Greenwich, es tan completa, que un paseo por el Támesis reune todas las condiciones deseables por el pasajero negociante ó el viajero curioso. En esas rápidas peregrinaciones todo interesa, hasta el menor objeto; — todo llama la atencion, y el paseante va admirando, en una sucesion de sorpresas é impresiones diferentes, cuanto contiene el Támesis de pintoresco ú magnífico, de opulento ú singular desde la una hasta la otra extremidad de Lóndres. Fué así como pude ver, al pasar y apénas exteriormente, muchos suntuosos ó interesantes monumentos, ya que me faltaba tiempo para un estudio minucioso de Lóndres, en mi primera visita.



Comenzando la peregrinacion desde el pie del puente de *Battersea*, arriba de Chelsea, para terminarla por una visita á Greenwich, hé aquí lo que mas me llamó la atencion.

A la izquierda ví sobre la orilla destacarse los árboles del pequeño parque en cuyo fondo se ostenta el famoso hospital de *Chelsea*, edificio gigantesco y que, por su interior y la manera como está servido, pasa con justicia por ser uno de los primeros hospitales del mundo. Bajo el punto de vista del aseo, la comodidad, la extension y el órden, no hay en Europa hospitales que puedan rivalizar con los de Inglaterra. Tal parece como si esa nacion, ostentosa en todo, hubiese querido alojar lujosamente aun á los inválidos y miserables acogidos á la caridad pública.

Un poco abajo del enorme puente de Vauxhall está la penitenciaria de *Millbank* (*Mill*, molino, — *bank*, casa), testimonio grandioso de ese espíritu de progreso que anima hoy á Inglaterra en favor de los sistemas y actos humanitarios. La Gran Bretaña, la Suiza y Baden son los únicos Estados de Europa que han sabido emprender la aplicacion á su suelo del régimen penitenciario de la Union Americana, á fin de llegar á la abolicion completa de la pena de muerte (esa grande infamia de las sociedades feudales que deshonra la civilizacion, insultando á Dios y la naturaleza humana), y de sostituir á la penalidad salvaje del dolor físico y de la degradacion, la influencia de la soledad moderada que enseña, del arrepentimiento que purifica al extraviado, y del trabajo que fortifica su organizacion y rehabilita su alma y su nombre ante la sociedad y ante Dios.

La penitenciaria de *Millbank* debe quizas su nombre

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

á la forma singular del edificio, pues tiene la figura de una rueda horizontal de molino (*mill*), compuesto de un cuerpo central y sexágono que sirve de eje y seis cuerpos separados entre sí tocando con el centro, de manera que el todo se parece á una estrella ó una rueda de seis aspas. Segun se me informó, la penitenciaria produce los mas benéficos resultados, reposando en el principio de la combinacion del aislamiento con el trabajo en comun.

Casi tocando con el antiguo puente de *Westminster* se ostenta el famoso edificio moderno que sirve de recinto al Parlamento británico, y detras se destacan las dos enormes torres de la Abadía de Westminster, el panteon consagrado á los glorias nacionales y el mas grandioso y bello monumento de la Gran Bretaña, tanto por su arquitectura como por su riqueza interior y su importancia histórica.

El Palacio del Parlamento, que es muy nuevo y ha reemplazado al que se incendió en 1834, tiene una grandeza de formas que corresponde á la de la influencia que ejercen sobre la política del mundo la elocuencia y las leyes de los 900 representantes de la corona, la nobleza y el pueblo de la Gran Bretaña que se reunen allí. — La fachada es monumental, inmensa y de proporciones góticas, que constituyen una de esas estupendas pero desgraciadas imitaciones que la extravagante ó ecléctica arquitectura moderna hace de las románticas é incomparables creaciones del arte popular de la edad media. Aquella es una obra que espanta por su magnificencia, pero que carece de la misteriosa majestad de la poesía artística.

El interior vale mucho mas que el exterior, pues el Palacio que sirve de Areópago á la nacion inglesa, no solo es inmenso y complicado, sino que tiene notables riquezas de valor artístico y lujo de decoraciones. Ese palacio es digno del pueblo inglés, aunque en mi opinion sus legisladores debian haber sido mas modestos en tanto que hubiese en el seno del pais miserias que curar y prevenir. El lujo de las naciones es tan culpable como el de los individuos, cuando contrasta con algun testimonio de ignorancia ó miseria.



En el límite del opulento barrio del Strand está situado, sobre el muelle contiguo al magnífico puente de Waterloo, el famoso palacio de Somerset, cuya construccion fué emprendida por el fastuoso cuanto desgraciado duque del mismo nombre, ministro de Eduardo VI, que despues de haber gobernado altivamente á Inglaterra fué depuesto en 1549 y decapitado en 1552. El palacio, que tiene tambien por su actual aplicacion el nombre de « Colegio del Rey », tiene una extensa y hermosa fachada de arquitectura complicada y mixta, y se destaca de entre las aguas del Támesis con el doble aspecto de un palacio real suntuosísimo y una fortaleza desarmada y elegante.

Casi inmediatamente despues del *London Bridge*, domina el rio con sus altos muros de sencilla arquitectura el enorme edificio de la Aduana (*Custom-House*), que es el *palacio real* del algodon, los frutos de la India y todo lo que producen las cinco partes del mundo. Este edificio no es en manera alguna un monumento, pues su arquitectura no ha consultado el *arte*, sino la solidez, la comodidad y el órden, como conviene á un establecimiento de esa clase. Pero su interior es en extremo interesante, por el órden admirable que reina en la distribucion de las localidades, segun su aplicacion á todas las necesidades de una aduana.

En seguida de *Custom-House*, se alcanzan á ver, empinadas por encima de sucios edificios y almacenes de desordenada construccion, las complicadas torres, almenas y pequeñas fortalezas que constituyen aglomeradas lo que se llama la *Torre de Lóndres*, que es uno de los monumentos mas históricos de Inglaterra. De todo el conjunto de antiguos edificios que lleva ese nombre comun y absurdo, el mas notable es el que tiene la especial denominacion de la *Torre-Blanca* (*the White-Tower*). Este solo compartimiento tiene una circunferencia de 3,156 pies. El monumento entero fué fundado en 1066 por Guillermo el Conquistador para la defensa de Lóndres, compuesto de una gran torre central y trece pequeñas que la rodeaban, de las cuales algunas no existen.

La Torre de Lóndres ha sido el teatro de los mas terribles

dramas políticos, mucho peores aun que los de la *Bastilla* de Paris. Es en esa gran tumba de piedra donde han terminado su carrera de prosperidades, de glorias ó de crímenes muchos príncipes, gobernantes y poderosos. Alcázar sombrío de la historia de un gran pueblo, esa torre es un recuerdo permanente que despues de ocho siglos de peripecias sangrientas hace comprender, con la pasmosa elocuencia del granito histórico y ennegrecido por el tiempo, cuán horrible es á veces la justicia de los reyes, y cuán vanas son siempre las promesas de la ambicion y la fortuna.

Hoy la Torre de Lóndres no es una fortaleza, sino apénas un museo de guerra, — es decir, el museo de la muerte, — ó sea una lápida de la tumba de ocho siglos de violencias, de crímenes y de gloriosas revoluciones tambien. Una de las torres se llama la *sangrienta :* fué en su recinto donde tuvo lugar el horrible asesinato de los hijos de Eduardo IV, en 1483. En otra de esas torres, la llamada de *Wakefield*, fué asesinado otro rey — Enrique VI. Nada ha sido mas comun en la historia de Inglaterra que las ejecuciones de reyes y reinas, por obra de los de la misma familia. No sé por qué hacen los reyes tanto escándalo cuando ven que los pueblos, imitándolos, se hacen los ejecutores. El oficio de verdugo ha comenzado por ser aristocrático, y al fin, los pueblos lo han repudiado dejándolo á los dictadores, los reyes, los inquisidores y los togados, como cosa que les pertenece en propiedad.

Casi pensaba omitir en esta relacion algunos pormenores relativos al primero de los monumentos que dominan el Támesis, — la Abadía de Westminster, — no obstante su importancia, porque me he propuesto no describir sino lo que haya *visto*. No tuve tiempo para recorrer todo el interior de aquella catedral de las glorias británicas, que es el reverso de la Torre de Lóndres. El aspecto exterior es de una magnificencia imponderable, consideradas la fachada y las torres, pues el cuerpo del edificio es muy sencillo. La iglesia data del principio del siglo XI, y es en ella donde tiene lugar la coronacion de los monarcas de la Gran Bretaña.



Como he dicho ántes, Westminster es el *Panteon* de las grandes figuras de Inglaterra, en la ciencia, la literatura, la oratoria, el gobierno, la guerra, la marina, la poesía, las bellas artes y todo lo que puede abrir el camino á la inmortalidad. Con todo, Westminster ha dado asilo á notabilidades de muy dudosa ortografía, muchas de las cuales han *pagado* mas bien que *merecido* el pasaporte para descansar en algunas de las gloriosas tumbas de la venerable catedral de los muertos y de los reyes, poblada de estatuas, bustos y obras soberbias de escultura.

Una de las mas notables de esas obras es la gran tumba de Eduardo IV, cuajada de esculturas magníficas, y que tiene una forma singular por las torres circulares que la encuadran. Son muy interesantes tambien las tumbas de Eduardo el confesor, rey anglo-sajon, — de Enrique III y Enrique V, — de la desgraciada cuanto terca María Stuart, y de Isabel, su sobrina, su rival y verdugo, — de Jacobo I de Inglaterra, — Cárlos II, hijo de un monarca decapitado por sentencia de su pueblo, — y de Jorje II, que engrandeció á su patria con el apoyo de los talentos de Walpole y el primer Pitt.

El cuerpo principal ostenta en sus naves laterales los monumentos consagrados á los hombres de genio. Allí, en el lado del norte están las tumbas de Pitt, Burke, Sheridan, Fox, Canning (ese gran protector de la independencia de las Repúblicas Colombianas), de Robert Peel, el afortunado ejecutor de la gloriosa reforma comercial que ha hecho la fuerza y opulencia de la Gran Bretaña, y en fin, de todos los hombres de estado mas eminentes. En una de las capillas, cerca de las tumbas reales, están las de Buckingham (raza de favoritos y ministros, algunos mártires de su ambicion), y de Monk, ese Judas militar de la democracia británica.

En el lado meridional de la misma Iglesia están los sepulcros y bustos de los escritores, poetas y artistas, desde el admirable Shakspeare hasta los mas recientes. Son notables por su significacion los monumentos de los famosos actores dramáticos Garrick y Kemble, soberanos de la escena. ¡Cuán grato es encontrar bajo un mismo panteon,

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca

al lado de las tumbas de los *soberanos* de la tierra y de los hombres de estado y generales victoriosos, las de los poetas y artistas, humildes hijos de la nada, pero levantados por su genio y por la conciencia de los pueblos á ser los monarcas de la luz, del sentimiento y de la gloria, y vivir eternamente en la memoria de la humanidad! El pueblo inglés, aunque preocupado por las tradiciones aristocráticas, sabe ser justo, y eleva á sus hijos inspirados al alcázar de los reyes, para probarle al mundo que al fin el pueblo es el verdadero rey, porque es en su seno que reside la potencia del genio.

---

Los *Docks*, lo repito, son la creacion característica de Lóndres, el monumento típico de la grandeza comercial de los Ingleses. Estudiar los museos, los palacios, las bibliotecas y los parques de Lóndres es detenerse ante las manifestaciones soberbias del lujo de la civilizacion, mas aristocrática en la Gran Bretaña que en ningun otro pais. Pero contemplar sus *Docks*, principalmente los de Londres y Liverpool, es asistir al movimiento de las arterias de ese pueblo mercantil y cosmopolita por excelencia. Allí se ve, por decirlo así, palpitar el corazon de Inglaterra, — revelarse toda la energía, toda la fuerza de su vitalidad.

Desde la vecindad ó el pie mismo de la Torre de Lóndres hasta muy abajo de la vuelta de Greenwich, es decir, hasta el fin de la isla artificial llamada « Isla de los Perros, » las dos márgenes del Támesis están casi literalmente cubiertas de *Docks*, complicados en inmenso laberinto, y astilleros ó grandes canteras de construcciones navales. Primero se encuentran los de *Santa Catarina* contiguos á la Torre de Lóndres; poco mas abajo siguen los llamados particularmente *London Docks*, de una magnificencia admirable; descendiendo algunas millas aun, en el vértice de la « Isla de los Perros, » se encuentran los enormes diques « de las Indias Orientales. » El resto de la isla se puede decir que es un solo dique dividido en innumerables compartimientos ó cavidades.



Ademas, en la vasta porcion de Lóndres que se extiende al frente de la City, del lado sur del Támesis, hay en la especie de península de Rotherhithe una multitud de grandes diques de no menor importancia que los de la banda setentrional. Es á esos depósitos universales á donde llegan las mercancías de todo el mundo en los navíos que remontan el Támesis, y á donde afluyen los productos de las fábricas y minas inglesas para ser embarcados á bordo de esos mismos navíos y enviados á todos los puertos marítimos del globo. Así, cerca de cada grupo de *Docks*, hay una grande estacion de ferrocarriles, y por lo mismo la comunicacion marítima y fluvial está íntimamente ligada á la terrestre, consultándose ante todo la economía y la rapidez de las operaciones comerciales.

No me fué posible examinar de cerca otros *Docks* que los de *Santa-Catarina* y *Lóndres*, ni tenia precision de visitar los demas, puesto que aquellos son los mas completos, aunque los de *las Indias Orientales* son los mas considerables.

El *Dock* tiene por base la márgen del Támesis, cuyas aguas lo alimentan constantemente y le facilitan la entrada y la salida de los buques en los momentos en que las mareas suben. El *Dock* se compone de una inmensa alberca de mampostería, muy profunda y dividida mas ó ménos regularmente en compartimientos que se comunican ó incomunican, segun que se abren ó cierran, por medio de máquinas, las enormes compuertas de hierro y madera. Estas funcionan estableciendo entre dique y dique el nivel de las aguas interiores estancadas, con el de las exteriores del Támesis, y un ancho canal de mampostería, que mide la cala de los navíos, les da entrada ó salida con la mayor facilidad y en pocos minutos.

El laberinto de albercas ó diques penetra al corazon de la ciudad por en médio de vastos muelles planos y altísimos edificios, y de este modo se produce el extraño fenómeno de una ciudad flotante compuesta de navíos de todos tamaños metida literalmente en el seno de la ciudad de piedra y ladrillo que se llama Lóndres. Los buques entran allí con tres objetos, pagando un moderadísimo

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

derecho : 1° descargar sus valores en los vastísimos almacenes de depósito; 2° carenarse y ponerse á cubierto de todo accidente que pueda sobrevenirles en la mitad del Támesis, evitando embarazar la navegacion; y 3° buscar en los mismos depósitos (*stocks*) la carga de retorno que necesitan.

De todo eso resulta que los *Docks* están siempre colmados por centenares y aun millares de navíos de todo porte cuyo conjunto ofrece el espectáculo mas admirable. Una infinita red de cascos, arbolajes en interminable bosque, banderas de todas las naciones, etc., etc., se extiende por todo el laberinto de diques, cuyo aspecto es al mismo tiempo sombrío y pintoresco en alto grado. Al derredor, sobre los muelles, se destacan las alas de inmensos almacenes, provistos de sótanos ó subterráneos para los vinos y otros muchos artículos, y es allí donde se depositan todos los valores que el comercio de Lóndres hace girar por medio del Támesis.

¡Y qué movimiento el que reina en aquel escenario de la industria! Aquí, los grupos de marineros se destacan sobre los altos puentes ó las vergas de sus navíos, llamando la atencion por sus vestidos, dialectos y tipos diferentes, que corresponden á todas las regiones; y en medio de esos grupos circulan millares y millares de obreros, unos trabajando en la carga y descarga y la conduccion de los efectos, y otros ocupados en obras de carpintería ó en la carena de los buques. Allá se agitan los negociantes y corredores en mil especulaciones de simple crédito, ó de compra-venta, cuando no en el exámen de las mercancías; y todo es actividad, trabajo, movimiento incesante en aquella Babilonia de gentes, buques y mercancías.

El *Dock* no es solo un establecimiento comercial y creado para el servicio de la navegacion : es tambien un elemento poderosísimo de crédito. Desde el instante en que la mercancía entra al *depósito* en el *Dock*, queda avaluada por peritos, asegurada y bajo la responsabilidad de los empresarios del mismo *Dock*. El propietario de la mercancía recibe un documento (*warrant*) que acredita su propiedad, con expresion de la cantidad, calidad, valor, etc., y debe



pagar un derecho de depósito. Con ese documento puede ir á cualquier banco, si no quiere ó no puede vender la mercancía, y obtener, obligándola en garantía, todos los fondos equivalentes que necesita para sus especulaciones ; sin perjuicio de poderla enagenar luego á mejor precio, quedando la deuda á cargo del comprador. Es incalculable el bien que semejante institucion hace al comercio y la industria, multiplicando los capitales y las transacciones por medio del crédito.

Los *Docks* « de las Indias Orientales » son enormes. Es allí donde se acumula esa famosa *escuadra pacífica*, si se me permite la expresion, compuesta de millares de navíos de grandes dimensiones, que alimentan el comercio entre Inglaterra y las regiones del Indostan y la China que han sido explotadas hasta ahora por la compañía de las Indias. Contemplando aun de léjos el bosque colosal de mástiles de aquellos buques nomas, puede tenerse una idea de la opulencia de esa compañía y de la magnitud de sus especulaciones.

---

Al frente de los *Docks de Lóndres* está el famoso puente subterráneo llamado el *Tunnel*, obra audaz y grandiosa de un ingeniero frances, Brunel, que fué construido con el objeto de establecer la comunicacion entre las dos márgenes del rio. Como los barrios fronterizos son muy activos, contando centenares de miles de obreros, y no era posible echar un puente sobre el Támesis sin impedir la navegacion á los grandes buques, se ocurrió al puente subterráneo. Desgraciadamente ha sido inútil para la comunicacion, por causas locales, y despues de tan prodigiosos esfuerzos y de gastar en la obra 3,070,000 libras esterlinas, ha quedado reducida al carácter de *curiosidad* ó monumento de la audacia del genio y de la grandeza industrial de Inglaterra.

El *Tunnel* es una cavidad practicada bajo las aguas del Támesis, separada apénas por una capa de tierra de 15 pies de espesor. La bóveda se compone de dos galerías para-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

lelas, de muchísimas arcadas, con una longitud de 1,300 pies, y se desciende á las extremidades perpendicularmente, del nivel de las calles de Lóndres, por medio de enormes escaleras de caracol. Una de las galerías ha sido destinada á tiendas de curiosidades, mercerías, cosmoramas, etc., que producen el mas curioso contraste con la sombría majestad de la bóveda iluminada por el gas. Aquello es curioso y admira mucho, pero el viajero que visita semejante monumento no puede explicarse cómo un pueblo tan práctico y previsor como el inglés pudo acoger la idea de una empresa tan absurda bajo el aspecto industrial como fabulosa bajo el de la ciencia y la tenacidad.

---

A unos diez kilómetros del puente de *Lóndres*, sobre la márgen del Támesis, se encuentra la pequeña pero muy visitada y graciosa ciudad de Greenwich, interesante por diversos motivos. Desde la terraza del muelle y los edificios vecinos se goza de una vista admirable, pues no solo se alcanza á ver una inmensa porcion del Este de Lóndres y se domina el curso del Támesis en algunas millas, sino que se admira al frente la selva de mástiles que se destaca de todos los *Docks* en la Isla de los Perros.

Greenwich cuenta unas 3,800 casas de habitacion con cerca de 30,500 almas : y como tiene un magnífico parque dependiente del antiguo palacio real y varias curiosidades, contando con un ferrocarril hácia Lóndres, que pasa todo por debajo de arcadas, y el servicio permanente de los vapores, los habitantes de la metrópoli han hecho de esa pequeña ciudad uno de sus paseos favoritos, así como de Windsor y Richemond. El parque de Greenwich es el *Saint-Cloud* de los vecinos de Lóndres.

En el fondo de ese hermoso parque se levanta el famoso observatorio astronómico, cuya cúpula tiene unos 250 pies de elevacion sobre el nivel del Támesis. El edificio contiene una riquísima coleccion de instrumentos y trabajos de astronomía y marina, y aunque los Ingleses se sirven con frecuencia del meridiano establecido sobre la catedral



de San Pablo, el de Greenwich no ha perdido nunca su importancia científica. Ese monumento, que ha servido al mundo entero, fué fundado por Cárlos II y terminado en 1675.

El vasto edificio principal del famoso Hospital de inválidos de la marina, fué en su principio un palacio de residencia real creado por Enrique VI. — Cárlos II lo reconstruyó mucho mas tarde, y al fin Guillermo III lo convirtió en Hospital de la marina británica, en 1705. El palacio tiene la majestad del tamaño y de la sencillez, pero es de una arquitectura pasada y fria, sin ningun mérito artístico notable en su exterior.

Todo el Hospital se compone de varios grandes cuerpos enteramente separados por anchas calles, y reinan en todo su conjunto y sus detalles el órden mas admirable, el aseo, la comodidad y la dignidad. Habia unos 3,000 inválidos cuando visité el establecimiento, y se me informó que ademas de esos, que son internos, muchos millares de externos recibian pensiones y servicios del Hospital.

Visité detenidamente la capilla, el museo, el refectorio, las cocinas y despensas y tres de los dormitorios en los dos grandes edificios principales, y en todos esos sitios recogí las mas gratas impresiones. La capilla, espaciosa, seria y sencilla como todos los templos de los protestantes, no contiene cuadro ni adorno alguno. Como allí no se reunen los hombres sino para leer la Biblia, orar y ensalzar á Dios, sin confundirlo con el hombre bajo forma alguna, ni rodearle de ídolos rivales, la ausencia de imágenes y *santos* y de todo lujo ú adornos, es absoluta. Nada me parece tan digno de la religion como esa soberanía exclusiva acordada en el templo á la idea de Dios y al Evangelio, — tan distante de la impiedad que esteriliza el alma, como de la idolatría miserable que la degrada, haciéndola caer en un paganismo contrahecho, que no tiene siquiera la poesía y la espontaneidad del paganismo griego y romano.

El Museo de los inválidos es en cierto modo la hoja de servicios de la marina británica, — orgullo y gloria de los viejos marinos llenos de cicatrices. Cada cual en el mundo

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

tiene su punto de vista especial; así, no es extraño que, miéntras un inválido erudito me explicaba con todo el entusiasmo posible lo mismo que cada dia explica á todos los viajeros curiosos, considerando como semi-dioses á los personajes mas históricos, yo maldecia interiormente el genio destructor de esos gloriosos filibusteros á quienes las naciones llaman almirantes cuando les dan el encargo de ir á ensangrentar los mares con sus atroces combates, no contentos los gobiernos con ensangrentar la tierra. Digan lo que quieran los señores marinos, para mí no será nunca Nelson otra cosa que un heróico y sublime devastador del Océano, como Drake un gran pirata, y Napoleon el Atila de la Europa, matador de la libertad.

Aunque los Ingleses no se pican mucho de fuertes en las bellas artes ni de selectos en sus colecciones de cuadros en los museos públicos, el museo del Hospital contiene algunas cosas buenas. No faltan allí frescos de mérito real, y algunos cuadros (entre los muchos de combates navales históricos para Inglaterra, ó de retratos de famosos marinos) de indisputable valor artístico. De resto, el salon contiene muchas reliquias, modelos de navíos, armas, instrumentos náuticos y todo lo que, interesando á la marina de guerra, se refiere á los hechos históricos mas notables.

El refectorio, las cocinas y las despensas del Hospital admiran por el órden con que todas las operaciones están arregladas para consultar la higiene, comodidad y economía del establecimiento. Las cocinas sobre todo, servidas apénas por unos pocos brazos perfectamente, brillan por el esmalte de sus hornillas y su menaje, con limpieza incomparable. El vapor y las máquinas lo hacen todo, y allí se confeccionan las comidas como se hacen en una fábrica cualesquiera manufacturas. Todo es regular como lo exige la accion mecánica del hierro agitado por el vapor, y todo conduce allí á hacer bendecir los progresos de una ciencia que atiende con maternal solicitud á todas las necesidades del hombre.

Si los inválidos tienen en Greenwich una admirable vista, paseos hermosos, su templo, su museo, refectorio y todo



su menaje comun inmejorable, no es ménos cómoda y feliz la situacion particular de cada uno en los extensos dormitorios ó alojamientos. Puede decirse que cada cual tiene su casa propia, así como tienen sus buenos vestidos confortables y característicos.

Los dormitorios son anchas y extensas galerías situadas en pisos altos, con mucha luz, aire puro y libre, y una soberbia vista desde las ventanas. A cada lado de la galería hay una fila de alcobas independientes, cada una con su puerta sobre el centro del salon, y habitada exclusivamente por un inválido, con todo su menaje particular. Algunos trabajan espontáneamente en fabricar curiosidades de mano que venden á los visitantes de la ciudad; pero todos gozan de las ventajas de la comunidad y del aislamiento al mismo tiempo, y son tan dichosos cuanto su situacion física se lo permite. Ellos, como ancianos é inútiles, viven de recuerdos, y si alguna vez interrumpen su apacible calma es entusiasmados por sus propias narraciones de combates navales.

No es de extrañarse que la Inglaterra sea poderosa en los mares, puesto que, ya que lanza á sus hijos á morir ó vivir como proscritos en las soledades del Océano, les ofrece asilo para la vejez, cuando cansados de matar y llenos de cicatrices ó mutilados horriblemente, necesitan reposar la frente azotada durante muchos años por los huracanes y las trombas marinas.

Muy cerca del muelle de Greenwich estaba anclado el enorme coloso marítimo llamado *Leviatan*, la mas soberbia y la mas errada ostentacion del orgullo inglés, como soberano de los mares. Habia olvidado proveerme de un billete de entrada, y por eso no pude ver el monstruo sino exteriormente, todavía en construccion en el interior, y por lo mismo muy incompleto.

Muchas descripciones del *Leviatan* han circulado en la prensa del mundo, y no las repetiré aquí, tanto mas cuanto que no quiero hablar sino de lo que veo. La impresion que me produjo aquel gigante fué la del asombro, y la admiracion hácia el poder de asociacion y de industria de los Ingleses, capaces de emprenderlo todo y de

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

realizar todo lo que emprenden. El *Leviatan*, no siendo mas que un buque mercante ó de trasporte, es tan gigantesco que costó mas de cinco millones de pesos. Baste decir, como término de comparacion, que al lado del *Leviatan* se veia como un pigmeo un enorme navío de tres puentes, de primer órden, anclado allí constantemente y que sirve de hospital para los marinos extranjeros. Al pasar por el pie del gigante de hierro (que respira por siete enormes chimeneas) yendo á bordo de uno de los vapores ordinarios del Támesis, veia las gentes que estaban sobre el último puente del *Leviatan* como se ven sobre la alta eminencia de una catedral los campaneros repicando. Uno de esos vapores del Támesis pasa por junto al *Leviatan* como una inquieta hormiga por el pie de un elefante inmoble y adormecido. Tal es la proporcion.

Sinembargo, temo que ese navío se reduzca á ser en los mares lo que el *Tunnel* en la tierra : un monumento de fuerza y perseverancia, talvez inútil por su excesiva grandeza, aunque siempre glorioso.

---

# CAPITULO IV.

---

## JARDINES Y MONUMENTOS.

El Jardin Botánico ; — el Zoológico. — El Coliseo. — El Museo Británico. — San-Pablo.

Si Lóndres tiene poquísimos monumentos antiguos ó modernos que merezcan la atencion por los tesoros de su arquitectura, cuenta algunos establecimientos que son verdaderas maravillas de la civilizacion moderna. Entre estos ocupan un lugar eminente los jardines científicos. Lóndres, el pais de la niebla y la tristeza, es sinembargo la ciudad clásica de los espléndidos jardines artificiales. En ellos se revelan no solo el gusto y la sencillez encantadora que imita la naturaleza, sino tambien la opulencia y la universalidad de relaciones de Inglaterra.

Es proverbial la habilidad de los Holandeses en horticultura. Es en medio de sus lagunas marítimas que ha nacido el gusto por los estudios y refinamientos de ese arte encantador, y es la Holanda, sin disputa, la que ha hecho adelantar mas ese género de agricultura. Francia, Inglaterra, Bélgica y Rusia, han sido las mas felices imitadoras; y sinembargo, los jardines zoológico-botánicos de Amsterdan y Amberes son mas recientes que el de Paris, sin cederle por eso en mérito. Si Paris y las dos ciudades belga y holandesa que he citado, y Berlin y San Petersburgo, han avanzado tanto en sus museos de histo-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

ria natural y botánica, Inglaterra puede gloriarse de no tener rivales todavía por sus jardines de Lóndres, que son tan perfectos cuanto el estado de la ciencia y de los viajes y el arte lo permiten.

Los jardines privados de Lóndres en las casas aristocráticas son numerosísimos y espléndidos. Y fuera de Lóndres, en Richemond, Windsor y otros lugares pintorescos tienen una magnificencia afamada. No hablaré sino de los que conocí personalmente, — el *Zoológico* y el *Botánico*, que ocupan el parque vastísimo del *Regente* en el Oeste de Lóndres.

A primera vista, al penetrar en esos inmensos museos *vivientes* de historia natural y de botánica, se comprende que aquella es la obra del espíritu industrial, fruto de la libre iniciativa y de la expansion que es propia de los pueblos que gozan de instituciones liberales. Como la autoridad no figura como empresaria en ningun establecimiento de carácter industrial, ó aunque sea complejo, el órden, la economía ilustrada, la grandeza y la perfeccion se ostentan en cada objeto que el viajero contempla. El interes individual hace maravillas donde quiera, y sus obras en Inglaterra contrastan con la incuria y el desarreglo de las análogas que en otros paises dependen exclusivamente de la autoridad. En esa mision de iniciativa ó de poder de la opinion todo es grande, todo refleja la fuerza de un pueblo colosal, perseverante y puntilloso. Penetremos en los jardines científicos de Lóndres y hallaremos un espectáculo digno de admiracion.

En la época en que los visité el invierno apénas concluia; la vegetacion al aire libre estaba muerta, y faltaban por lo mismo todos los encantos del bosque y el jardin, que dependen de la naturaleza. Pero en compensacion, el arte maravilloso, la abundancia de objetos en el escenario y los mil grupos de pequeños arbustos melancólicos de hojas persistentes, ó de plantas acuáticas, hacian un juego muy interesante. El parque del *Regente* tiene como unos 80 acres de superficie, y está surcado en toda su extension por un ancho y hermoso lago y canales de navegacion é irrigacion, cuyas aguas alimentan las fuentes, los estanques, los arroyos y todos los receptáculos que las conservan para los animales y la vegetacion. Dividido en tres partes, la una es propiamente un pequeño y hermoso parque sombreado por árboles seculares y magníficos; las otras dos contienen separadamente el jardin *Zoológico* y el *Botánico*.



En el segundo se encuentra, durante la primavera, la mas variada y completa coleccion de plantas raras, representantes de la vegetacion del mundo entero. Allí nada hay de ménos ni de mas; todo lo que es vulgar está desechado, y en vez de la inútil profusion de árboles ó plantas de un solo género, cada familia, cada especie y cada género están representados por las mas hermosas muestras, en corto número y con un órden perfecto de clasificacion. El visitante puede hacer un verdadero estudio de la botánica cosmopolita, siguiendo paso á paso los grupos científicamente preparados al aire libre ó en invernáculos, — dentro de las aguas de los estanques pintorescos de agua dulce ó marina, — ó sobre los emparrados, enrejados y techos que les dan proteccion á las lianas, enredaderas parásitas y plantas trepadoras de todo género.

La falta de abundante vegetacion exterior, que era efecto de las nieves del invierno, me hizo buscar de preferencia los invernáculos de cristal. Esos palacios de Flora, construidos por el hombre para dar abrigo y calor á la naturaleza, son verdaderamente espléndidos. Allí cada planta, la palmera colosal, como la humilde violeta japonesa, vive lujosamente, con toda la frescura, la belleza, el brillo, el perfume y los tesoros que les dan el sol, las brisas y el rocío en los climas ardientes ó templados á que pertenecen. La arquitectura grandiosa de los invernáculos, y las condiciones que cada uno tiene, segun el grupo de plantas que abriga, para darles el grado de luz, calor, libertad, humedad y tierra especial que necesitan, favorecen maravillosamente el crecimiento, la nutricion fecunda, la reproduccion y la conservacion de todas las especies interesantes.

Bajo las bóvedas tibias y perfumadas de los invernáculos, el visitante asiste á un espectáculo encantador de

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

magnificencia y contrastes. Yo recorria allí todas las regiones de la tierra, en cuanto á su vegetacion, con solo trasladarme sucesivamente de un invernáculo á otro. Admiraba la flora europea de todas las latitudes, educada en cierto modo por la civilizacion, embellecida con el arte, en cuanto este puede embellecer la naturaleza. Adivinaba los desiertos de Africa, retostados por un sol ardiente que mantiene la vegetacion como febricitante en su lecho de arena calcinada, — y asistia á las escenas suntuosas de las selvas y montañas asiáticas, donde todo es exuberante y voluptuoso, por el tamaño, los colores, los perfumes, las formas y el crecimiento de las plantas, como de los animales; donde todo maravilla y aturde,— dando la idea de un mundo semi-bárbaro, inmenso, cuya grandeza provoca la codicia de los pueblos gastados y empobrecidos por el tiempo en Occidente.

Pero nada llenaba tanto mi espíritu y mi corazon como la vista de los grupos de plantas colombianas. Allí se alza la palmera cerosa de los Andes, que vive azotada por los huracanes de los páramos, como la que mora en los valles ardientes y produce el marfil vegetal ú otras materias. Lo mismo el arbusto crespo, oscuro y melancólico de las alturas pobladas por los líquenes, que el árbol aromático y gentil de las faldas y planicies intermedias, ó la liana estupenda y la planta enana de hoja monstruosa, que crecen en la humedad y la espesura sombría de las selvas, en las márgenes ardientes de los grandes rios. Yo creia vivir en Colombia; respirar su aire vigoroso, contemplar su cielo espléndido, calentarme con su fuego, ó levantarme sobre sus cordilleras empinadas, devorar sus frutas deliciosas y embriagarme con los perfumes de ese mundo de luz, de fuerza y majestad natural que habia dejado del otro lado del Océano.

En presencia de esos portentos de la ciencia, del arte y del comercio y los viajes, y agitado por tan profundas impresiones, sentí duplicarse mi fe en el progreso infinito y fortalecerse mi creencia en la mancomunidad de todos los pueblos en la obra inmensa de la civilizacion. ¿Para qué ese lujo de plantas de todo el globo en prodigiosa variedad? ¿Qué significa esa asamblea universal de verdura, de perfumes, de colores, de formas singulares, de familias de la vegetacion de todas las regiones? ¿Es solo en servicio de la ciencia y la industria que el viajero naturalista recoge del uno al otro polo los matices vivientes del manto con que la naturaleza cubre el seno de la tierra? No! Cada familia y cada especie, cada grupo de la Flora representa allí la unidad, la armonía, la vida progresiva y la fecundidad de la creacion, concurriendo al servicio de la humanidad, segun el destino que el clima le da á cada uno de los objetos que la inteligencia humana puede aprovechar.



Esa centralizacion ó reunion de todas las plantas, sublime asamblea cosmopolita, es la imágen de la unidad en la civilizacion, de la gran mancomunidad de derechos, mision é intereses que liga á todas las razas, las naciones y las generaciones que figuran en el movimiento de la humanidad.

Los pueblos son como las plantas : miradas aisladamente, los rasgos característicos asoman, los contrastes son vigorosos, el antagonismo aparente es sensible; pero consideradas en los invernáculos, en un grandioso conjunto que las reune sin confundirlas, aparece patentemente la suprema armonía que las enlaza á todas y les da la perfeccion de la hermosura y la grandeza.

---

El jardin *Zoológico* tiene el triple interes del arte en la distribucion, la hermosura vegetal y el movimiento animal que revela la vida de las innumerables familias sometidas al poder ó al servicio del hombre. La concurrencia de visitantes es siempre muy considerable, y los grupos movibles y variados á que ella da lugar aumentan el interes de la escena. No pretendo hacer una descripcion completa de aquellos jardines, cosa imposible para el que apénas ha podido recorrerlos durante algunas horas. Así, solo indicaré algo de lo que fijó mas mi atencion.

La coleccion en todo su conjunto es inmensa y de una maravillosa variedad, conteniendo solo dos ó tres indi-



UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

viduos de cada especie y género para no complicar el estudio que puede hacerse de todas las familias. El órden reina en todas partes, consultando simultáneamente las exigencias de la nomenclatura científica y los hábitos y condiciones de las especies.

Aquí se halla el visitante en presencia de los animales feroces, debidamente clasificados; mas allá admira los grandes rumiantes de primer órden; acá una familia, allí otra por grupos homogéneos, y en circos, chozas, jaulas y alojamientos especiales; de manera que, con el auxilio de los rótulos claros y precisos y del severo arreglo que preside á todo, se puede seguir un curso de zoología en todos sus ramos, superficial, es cierto, cuando no se tienen los conocimientos necesarios, pero bastante para darle á un observador que no conoce la ciencia una idea general de las formas, la manera de alimentacion, crecimiento, reproduccion, etc., de cada animal, y de las costumbres, necesidades y destino que, segun su clima, su talla, configuracion, piel y demas circunstancias, les ha asignado la previsora y admirable naturaleza á todas sus criaturas susceptibles de movimiento espontáneo.

No hay duda que la admirable coleccion de fieras, de mamíferos de todas clases, ofensivos ó inofensivos, de rumiantes, monos, etc., etc., es maravillosa, y que el visitante goza mucho admirando las corpulentas girafas de ojo melancólico; los elefantes, hipopótamos y rinocerontes monstruosos; el enorme tigre de Bengala, de fisonomía traidora; el grande oso blanco del norte en eterna agitacion; el leon de Numidia, de mirada indiferente y sombría; el triste orang-utang, caricatura de hombre degradado, que parece afligirse de su inferioridad y su mudez: el curioso bizonte; el corpulento búfalo crinado; la linda y esquiva zebra, y tantos otros animales en extremo interesantes y curiosos. Todos esos grupos llaman la atencion por su ferocidad, ó su inteligencia, ó su corpulencia, ó sus particularidades. Pero lo mas acabado y bello en el jardin Zoológico, ó al ménos lo que mas interesó mi curiosidad, fué la inmensa variedad ornitológica, — el pequeño palacio de los peces y animales marinos y la coleccion de los



reptiles. Es talvez en esas grandes familias, hijas del viento, de las aguas y de las grietas sombrías, donde mejor se revela todo lo que la ciencia y los viajes han podido avanzar, y todo el poder de domesticacion que el hombre es capaz de ejercer sobre el reino animal entero.

Al pasar por delante de las vastas pajareras al aire libre, que son los palacios enrejados de innumerables y lindísimas aves, un torrente de las mas variadas armonías se difunde en el viento, formando el concierto mas encantador. Allí todo es movimiento, alegría, canto inagotable, como si los millones de voces de la creacion tuvieran sus ecos en el seno de las lucientes jaulas. Los mas bellos y distintos colores, las mas inesperadas combinaciones de formas y matices en increible asociacion, atraen las miradas del visitante, haciéndole tener por momentos la ilusion de que un artista caprichoso en extremo es el que ha pintado esos millares de alas, cabezas, picos y colas donde el oro, la esmeralda, el rubí, el lápiz-lázuli y cien tintas primorosas alternan y se combinan para hacer brillar el plumaje del inquieto pájaro.

En el gran salon de bóveda de cristal y temperatura cálida, que cubre á los pájaros parlantes y silbadores mas ruidosos, la armonía se pierde en el confuso eco del inmenso ruido que hace la gran familia de los papagayos multicoloros. Algo como la locura de una orgía ó el estrépito de un claustro de colegiales aturde en ese santuario alegre de los gayos turpiales, mirlos, toches, pericos, loros, guacamayos y demas análogos, que forman con sus plumajes pintorescos una interminable y movible sucesion de arcos íris, de sombras y luz, y tienen una gran sonata de mil flautas y flajolés en desacuerdo. Aquello hace reir, divierte, aturde y enloquece, como un remedo de la algarabía humana en un mercado público.

Sobre grandes grupos de rocas (cerca de los estanques donde nadan los anfibios mamíferos ó los ánades innumerables, entre preciosas plantas) alzan las cabezas, admirados unos, escrutadores otros, indiferentes aquellos ó desconfiados los mas, los buitres, los condores gigan-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

tescos de los Andes, las águilas de los Alpes y todas las demas aves de presa. Al ver á esas soberanas del viento reducidas á la esclavitud, me parecia asistir al espectáculo del orgullo humano sometido y vejado. El águila parece haber depuesto la altivez de sus dias de libertad, y su ojo se fija en el cielo y en los perfiles de las rocas artificiales, con la codicia del que condenado á ver de cerca un tesoro no puede alcanzarlo jamas.

Confieso que sentí despecho y tristeza al contemplar el palacio de los cuadrumanos. ¿Qué cosa es un mono sino un remedo, una caricatura de este mono sublime que se llama el hombre? Todo el espíritu de imitacion y ostentacion, la vanidad, la inquietud, la curiosidad insaciable y otras *cualidades* parecidas que tiene el hombre, son el distintivo del mono; — prescindiendo de ciertas tentaciones traviesas y malignas en que los monos no nos llevan mucha ventaja á los animales parlantes de espíritu inmortal. A veces pienso que Dios, al crear en el mono nuestra caricatura, haciendo eternamente muecas, ha querido ofrecernos el espejo del ridículo á que conducen las vanidades de la vida. Y bajo este aspecto, no hay duda que el mono es un preceptor muy importante; solo que, como sucede siempre, los discípulos no hacemos caso de la leccion y nos burlamos del maestro en caricatura.

La galería de los reptiles no es ménos abundante y curiosa que las mencionadas; y lo que mas llama la atencion allí es el estado de mansedumbre á que llegan entre sus lechos de arena y celosías de alambres y cristal esos terribles envenenadores del desierto, condenados á arrastrarse, por el pecado original de la serpiente corruptora de Eva y su compañero. Muy resentida debe de haber quedado la familia de la corruptora, puesto que sus interesantes miembros no desperdician la oportunidad de hincarle el colmillo á cualquier descendiente de la crédula Eva, que no sea domesticador de profesion. ¡Qué profesion! Lo mismo valdría vivir domesticando un fraile mejicano, un guerrillero de ley ó un recaudador de peajes. Y sinembargo..... ¡lo que es el hombre!.....



las serpientes se aplacan, y aquellos no se domestican nunca!

Es cosa averiguada que la serpiente es inofensiva durante una larga parte de cado año, en que reposa y duerme, y que su agresion requiere casi siempre alguna provocacion, y obedece á intermitencias producidas por el frio, el calor, el hambre ó el estado sexual. Y esos fenómenos, que la ciencia explica por el análisis del organismo animal, se patentizan fácilmente en las galerías zoológicas. Allí el observador puede leer en la mirada del reptil, sobre todo del enorme boa, las gradaciones de la irritabilidad. Hay algo en el ojo, el aliento y los movimientos espirales de ese monstruo, que atrae, fascina y magnetiza, como la tentacion del pecado, y que al mismo tiempo cede á la influencia magnética del hombre. He visto en las serpientes del jardin de Lóndres contrastes muy curiosos de expresion (segun las personas que las miraban de cerca), y que me han hecho pensar mucho en los fenómenos del magnetismo animal y la electricidad, explicándome ciertas singularidades que algunos suponen fabulosas, pero que son perfectamente exactas. El olor y algunas otras cosas influyen mucho respecto de los reptiles. Así, notaba con admiracion que las culebras cambiaban de actitud, agitándose ó adormeciéndose, mirando con mansedumbre, con desconfianza ó con ira, alejándose ó acercándose, escondiéndose ó descubriéndose mas ó ménos, segun la diferente impresion que les producia la presencia ó la mirada, el olor, la voz ó la fisonomía de los concurrentes. Talvez un dia la ciencia demostrará que no es la inteligencia ó un *instinto espontáneo* lo que induce al animal á ejecutar bajo la atmósfera del hombre ó en cualquiera situacion estos ó los otros actos, que hacen vacilar al filósofo entre hipótesis mas ó ménos aventuradas; sino que solo la accion de un fluido magnético ó eléctrico, comun á todos los objetos de la creacion (aunque con diversas inflexiones de intensidad, residencia y modo de obrar), produce las analogías y los fenómenos que hacen creer en la comunidad de *inteligencia*. Y el dia que la ciencia física demuestre eso, si no es un de-



UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

lirio, la psicología habrá avanzado inmensamente, iluminando el camino de la humanidad, donde reinan todavía las tinieblas de la hipótesis.

El palacio de cristal destinado á los peces y animales marinos de pequeña talla, y principalmente á los moluscos, es pequeño pero primoroso. Allí cada grupo se encuentra en una urna trasparente, viviendo en su elemento y entre las rocas, las arenas y la vegetacion del fondo del mar. Los corales y otros animales arborescentes, los moluscos mas bellos, y todo lo que hay de caprichoso, admirable y diminuto en ese mundo de vidas misteriosas que se agita bajo las ondas, aparece allí en miniatura y de bulto, á la vista del visitante, para revelarle muchas de las maravillas del océano. Todo eso tiene una infinita poesía, un encanto indefinible, que patentiza el sistema de las compensaciones creado por la naturaleza, y la suprema prevision con que cada órgano de respiracion, de movimiento ó de nutricion ha sido arreglado para corresponder á las necesidades propias de la region ó el elemento en que vive el animal.

Al dejar el espléndido jardin Zoológico de Lóndres (para cuya descripcion completa serían necesarios muchos volúmenes) me hacia una reflexion sobre la mancomunidad de la industria y la ciencia física, y de estas y la moral, ó mejor dicho, de todos los hechos que representan el progreso humano. A primera vista ese magnífico jardin ó paraíso mixto de Lóndres no es mas que un establecimiento científico, un estímulo para las excursiones del naturalista, y un elemento de especulacion y de recreo. Pero observando atentamente se encuentra que aquello es ademas una escuela práctica de moral y una enseñanza filosófica para los pueblos. ¿Por qué? — fácil es demostrarlo con tres reflexiones que vienen naturalmente al espíritu.

La multitud que visita esos lugares incesantemente, adquiere un hábito de sociabilidad con los animales que le suaviza muy notablemente las costumbres y pasiones. Lo que el hombre no comprende, respecto á sus deberes sociales, acostumbrado á estar siempre en relacion casi



exclusíva con su especie misma, lo aprende al observar la sociabilidad de los animales entre sí y respeto del hombre, que es su señor y generalmente su estúpido tirano. Todo el mundo se acerca y rivaliza en agasajos con los brutos domesticados, y cada cual tiene *su preferido*, á quien obsequia en cada visita con golosinas que el pobre animal recibe con gratitud y cariño. Si en general el elefante, las girafas, los camellos, las zebras y otros brutos igualmente curiosos reciben los homenajes de la mayor parte de la turba, no faltan *amadores* ó aficionados que tienen su oso, ó su tigre, ó su boa *predilecto*. Una verdadera emulacion caritativa se establece allí, y una visible correspondencia de amor entre el hombre y el animal. ¡Cuántos habrá que no teniendo en el mundo ningun vínculo de ternura, sino pesares y desengaños, van al jardin Zoológico á cultivar una dulce amistad con este ó el otro animal, segun las analogías de inclinaciones! Lo que mas se observa allí es que los ancianos, las mujeres y los niños son los mas afectuosos y caritativos con los animales; cosa natural si se considera la benevolencia y sociabilidad que distingue á los dos extremos de la vida, y á la mujer, que es su lazo de union.

Por otra parte, los concurrentes se habitúan á ver que todos los animales, aun los mas feroces, son tratados con dulzura por los empleados del establecimiento, mostrándose infinitamente mas accesibles y dóciles á la benevolencia que al rigor. De ese espectáculo se deriva toda una enseñanza filosófica que es y debe ser la base de toda legislacion penal. Sí la fiera misma cede á los medios suaves ¿podrá sostenerse como aplicable al hombre el sistema draconiano, — el régimen de la violencia, del dolor, de la venganza, de la severidad excesiva y de las penas *preventivas*? No sin razon la posteridad ha considerado á Montesquieu y Buffon como apóstoles de una misma causa humanitaria; — el uno analizando el *espíritu de las leyes* de los hombres, y el otro investigando y revelando las leyes y las propiedades de la sociabilidad del *animal*.

Creo que donde quiera que un jardin Zoológico figure

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

como ornamento de una sociedad y testimonio de las conquistas del hombre sobre la naturaleza, la moralidad recibirá un gran servicio, y la enseñanza de la beneficencia y la dulzura tendrá fecundos resultados.

---

Al frente del parque del *Regente*, sobre la misma calle ó avenida, se encuentra un curioso edificio,— el *Colosseum*, — que en otro tiempo era muy concurrido y ha perdido casi toda su importancia. El cuerpo principal es una inmensa y altísima rotunda doble, de construccion muy particular, que figura como una pirámide en el centro de un globo. — La parte baja y central contiene un bazar de curiosidades para vender á los visitantes, donde hay conciertos permanentes, cosmoramas y otras diversiones instructivas. La pirámide ó el cuerpo que cubre el centro tiene una estupenda elevacion, y el visitante sube á la cima por escaleras de caracol que hacen pensar en los Titanes escalando el cielo, ó por medio de una maquinaria ingeniosa que levanta suavemente docenas de curiosos, produciendo la misma sensacion de uno de esos sueños de encantamientos en que algun poder misterioso nos lleva á las regiones aéreas.

A una altura muy considerable se detiene el visitante, sobre un balcon circular, para asistir á un admirable espectáculo de arte y perspectiva. La ciudad entera de Lóndres, tal como se la ve desde la cima exterior del *Colosseum*, está pintada con todos los perfiles y colores de su fisonomía y todos los cuadros que revelan su movimiento diario, sobre la concavidad de la enorme rotunda, cubierta por un techo de cristal, que rodea y abarca al cuerpo ó edificio central donde está colocado el observador. Así, recorriendo todo el balcon circular del centro, se van registrando sucesivamente todas las partes unidas que componen en un solo cuadro circular todo el inmenso panorama de Lóndres. La perspectiva es tal, que la ilusion es completa. Me creia conducido por Asmodeo en alas del viento para ir registrando el escenario entero, sin los inconvenientes de la niebla que cubre casi continuamente á Lóndres. Aquella obra colosal de pintura, que consumió muchos años de fatigas de un artista aristocrático, aunque ha sido despues superada por trabajos mas pertectos y de otro órden , merece siempre admiracion.



Subiendo un poco mas en el edificio central, la bóveda se cierra, y afuera, sobre un balcon circular al aire libre, el espectador registra el original del cuadro interior, es decir el inmenso Lóndres, en cuyas calles hormiguean millones de hombres que parecen insectos y millares de millares de vehículos; en cuyo rio se cruzan los vapores, los navíos, los botes y las góndolas en asombrosa multitud; y de cuyos centenares de miles de chimeneas se desprenden las negras columnas de humo ó las blancas espirales de vapor que componen el manto lúgubre ó sudario que ha de envolver algunos momentos despues á la metrópoli gigantesca del comercio y la navegacion, de la industria y el movimiento, de la suprema opulencia y de la suprema degradacion y miseria..... La contemplacion de esa capital, desde tan alto observatorio, causa un vértigo semejante al que producen el movimiento y la faz del océano ; y el observador que busca hechos y enseñanzas útiles no puede ménos que hacerse las mas contradictorias reflexiones acerca del modo como el bienestar se encuentra, no diré *repartido*, sino *clasificado* entre las grandes capas de la sociedad... Lóndres es la ciudad-escuela por excelencia, porque abriga en su hirviente seno todos los elementos de la lucha terrible empeñada entre la civilizacion y la barbarie, es decir : la justicia y la iniquidad, el goce fecundo y la miseria.

El *Colosseum* contiene otras muchas curiosidades que, en general, son muy inferiores á las de otros establecimientos mas nuevos. Su verdadera maravilla es la Gruta artificial de estalactitas, imitando la de Fingal, si no recuerdo mal. Es una admirable caverna construida con cristalizaciones y rocas porosas, larga y estrecha, iluminada de un modo fantástico que produce efectos singulares de luz y sombra , llena de infiltraciones que hacen caer las gotas de agua por entre millares de cornisas truncadas,

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

columnas retorcidas, pedestales rotos, grietas luminosas ú oscuras, alquitraves, molduras, relieves y todos esos primores de arquitectura caprichosa que el artista invisible produce en las cavernas, las cataratas, los torrentes, etc., sin mas buril que la gota de agua cristalina, la paja ó el chorro estrepitoso, cuyo eterno curso ó golpe taladra, hiende, labra y modula todas las rocas; — imágen pintoresca del pensamiento humano obrando sobre la inmensa roca del error.

---

El Museo Britanico es, sin disputa, un grandioso monumento que refleja la gloria, el poder y el cosmopolitismo de la Gran Bretaña; — y, prescindiendo de su carencia de buenos cuadros de pintura y frescos, cosa general en casi todos los establecimientos *públicos* de Lóndres, puede decirse que no tiene rival en el mundo, bajo muchos aspectos. Si el edificio es espléndido, y el órden, la comodidad, la claridad y la clasificacion exacta reinan en todas partes, tanto en el Museo mismo como en la magnífica biblioteca anexa, — no brilla ménos el interior por la abundancia y maravillosa universalidad de las colecciones, y la perfeccion de los métodos de direccion y conservacion.

No me detendré en descripciones inútiles sobre la gran masa ó el conjunto, porque todo el mundo sabe lo que es un museo, y los libros de *guias* ofrecen al viajero cuantos detalles necesita. Solo citaré especialmente lo que, en mi concepto y segun las impresiones recibidas, constituye el gran mérito del Museo Británico, dándole ventaja sobre los mas afamados de Europa. Las colecciones de fósiles de toda clase, de restos de monumentos orientales, africanos, etc. (*antigüedades*), y de focas y toda clase de animales marinos de talla superior, me parecieron lo mas raro en ese santuario de curiosidades, magnífico en todas sus partes.

En efecto, los salones que contienen los fósiles de todas clases son de una riqueza imponderable, ofreciendo entre



otros objetos los colosales esqueletos de *dinoterios*, *megaterios*, *mastodontes*, *iguanodones* y otros monstruos de la época antediluviana, en tan perfecta organizacion y conservacion, que el visitante encuentra en esas osamentas seculares la clave de la historia geológica, animal y vegetal del globo, y del progreso incesante que se ha verificado en la trasformacion y el pulimento de la materia, como base del progreso lógico é indefinido de la civilizacion. ¡Por cuántos cataclismos y fenómenos mecánicos y de electricidad, magnetismo y calor ha tenido que pasar la creacion (salida de las manos de Dios perfecta por sus *fuerzas*, pero perfectible en sus *formas* como un elemento de actividad interminable), para llegar al estado actual, que apénas es un punto en la escala infinita del desarrollo de las fuerzas *creadas* y *modificadoras!* Noble ciencia esa que se llama *historia natural*, que nos revela con la energía de los *hechos*, y no de las suposiciones metafísicas, la infinita prevision del mecánico invisible del universo en perpetua accion!

El salon de los mamíferos anfibios es admirable. Aquellos monstruos del Océano inspiran horror, por sus formas y su aspecto, y sinembargo, algunos, como las focas, ejercen, aun así disecados, no sé qué misteriosa atraccion que parece ser la simpatía de las homogeneidades. Hay algo en las formas, la fisonomía y la mirada de la foca, que ofrece la imágen brusca ó brutal de la mujer, y que hace por momentos sospechar la inteligencia escondida en el cráneo de ese animal, extraordinario por sus costumbres; noble por su tendencia á la fraternidad y su valor en la defensa de su familia. Francamente, yo desearía que muchos pueblos egoistas ó que viven despedazándose entre sí, aprendiesen un poco, en la escuela marítima de las *focas*, á estimarse, defenderse y vivir en la fraternidad íntima de la causa comun.

Las mas notables maravillas del Museo Británico están en los salones *Egipcios*, los de *Nínive*, *Cartago*, *Menfis*, la *India*, *Herculano*, *Pompeya*, etc. Allí está reunido todo lo que la civilizacion moderna ha podido recoger de mas admirable y mas curioso y característico entre los resto

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

de la civilizacion antigua, convertida por el tiempo en escombros y cenizas. Allí la arquitectura, la escultura y otras artes semejantes reflejan vivamente (como en todo tiempo y pais) las creencias religiosas, las costumbres, las instituciones y el estado mas ó ménos primitivo y tosco, más ó ménos refinado, del desarrollo social. El mundo moral se muestra allí en su infancia exuberante, y sin pulimento como el mundo físico. La esfinge colosal, el centauro, el buey sagrado, el animal-hombre, el monstruo humano bajo todas las formas extravagantes y brutales, cuajados de ralieves toscos, de jeroglíficos sintéticos, de signos incorrectos — están revelando una época en que todo fué gigantesco y monstruoso como el *iguanodon* ó el *megaterio*; en que todo vivia con exceso, sin los perfiles y el pulimento que el trabajo secular de la creacion ha traido lentamente para perfeccionar las cosas. Así, léjos de asombrarme la pretendida grandeza de la antigüedad egipcia ó de otras regiones, no veo en sus obras sino la demostracion de la exuberancia titánica de la barbarie, y la *debilidad*, que el curso de los siglos ha ido modificando con la sustitucion de la *inteligencia* á la *fuerza*,— del arte espiritualizado, al simple remedo material de las cosas, — de la fisonomia delineada y pura, á la masa enorme, fria y sin expresion.

¡Cuán grande y noble aparece la humanidad, contemplando sucesivamente, en diferentes salones del Museo, la imágen de sí misma que ella ha ido dejando trazada, siglo por siglo, en innumerables monumentos, como el testimonio elocuente de sus progresos, de su destino, de su inmortalidad, de su inteligencia y de los prodigios de su fuerza y su libertad!

---

Si *Westminster-Abbey* y *London-Tower* son los monumentos de la historia, *London Bridge* y el *Tunnel* los de la industria, y el *British-Museum* y el *Zoological* y *Botanical-Gardens* los de la ciencia, la catedral de *San Pablo* es para los Ingleses el monumento de su grandeza, su religion y su orgullo, así como el *Cristal-Palace* lo es de su cosmopolitismo y su progreso artístico.



*San Pablo*, construida en mucha parte segun el modelo de la catedral de San Pedro de Roma, ocupa casi toda la superficie de una plaza en la *City*, dejando apénas á los cuatro lados espacio para la circulacion. Si el monumento no fuese tan imponente por su grandeza pasaría desapercibido, pues los Ingleses han tenido el mal gusto de encuadrarlo en el barrio mas complicado, irregular y agitado que tiene Lóndres, encerrándolo miserablemente en medio de negras chimeneas, fardos y almacenes. Excepto el caso de hacer una ascension en algun alto monumento cercano, es imposible ver á San Pablo en perspectiva. Hay que tomarla á quema-ropa, como quien se pone á mirar el cielo hácia el zenit.

La gran catedral de los anglicanos costó cerca de siete millones de pesos; fué construida por el famoso arquitecto Wren, en 1675, habiéndose invertido en la obra treinta y cinco años de labor. Apesar del matiz negro y sombrío que le da el humo del carbon de piedra, el edificio interesa mucho en su exterior, tanto por la belleza de su gran pórtico griego, como por el juego que hacen en un grandioso grupo sus altas y estupendas columnas, la cima triangular de la fachada, las dos hermosas torres laterales y la cúpula suntuosa que domina el centro del monumento. Sinembargo, confieso que San Pablo no me impresionó mucho por su exterior. La arquitectura del Renacimiento, así como la que imita los antiguos templos griegos, me parece demasiado clásica y fria por el exceso de compostura y simetría y la carencia de audacia. Y todavía es mucho peor esta arquitectura contemporánea, ecléctica y trivial, que parece hija del compas y la escuadra mas que de la inspiracion; que combina todos los órdenes sin respeto por la poesía del arte y las especialidades de cada estilo, haciendo del arquitecto un albañil pulido en vez de un poeta que traza sus cuadros en la piedra. Prefiero la majestad de conjunto, la audacia de ángulos, ogivas, rosetones y flechas, y el capricho romanesco y la espontaneidad fabulosa ó excéntrica, que distinguen á la arquitectura gótica, toda inspiracion y vida. Si el arte moderno no ha de hacer otra

cosa que *copiar*, preferiría las imitaciones góticas, como expresion del sentimiento cristiano.

El interior de San Pablo sorprende mas que el exterior. Es allí donde puede apreciarse mejor la grandiosidad de la cúpula, las enormes proporciones y el estilo austero del edificio. Afuera anuncia algo del paganismo y del Partenon griego; pero al entrar, el visitante ve muy bien que ese es un templo de protestantes, libre de las serviles é impías señales de la supersticion y la idolatría. Es la catedral de un *pueblo* para adorar á *Dios*, no el santuario de un paganismo evangelizado. Como Dios es la suprema fuerza y el supremo espíritu, ningun objeto lo representa allí, puesto que el hombre no puede concebir la forma de su Creador. Todo es sencillo, severo y solemne, sin ostentacion ni espectáculos. Algunas tumbas gloriosas, como la de Nelson (todavía el mundo cree en la gloria de los grandes matadores), y las del mismo arquitecto Wren y de artistas eminentes en pintura, como Lawrence y Reynolds; algunos objetos históricos de primer órden para el orgullo de todo pueblo, como las banderas tomadas por los Ingleses, á sus enemigos, — hé ahí todo lo que adorna, con varias estatuas profanas, la catedral británica. No carece de interes esa evocacion de las batallas homicidas en un templo ofrecido al Dios de paz, de caridad y amor. ¡Mezcla de religion y de impiedad! Ese es el mundo: adoracion á Dios y guerra al hombre.....

San Pablo tiene como unos 150 metros de longitud interior, de oriente á poniente, y algo mas de 80 de anchura, de sur á norte, con una circunferencia total exterior de mas de 680 metros, y la altura máxima de 121. Si un templo tan enorme tuviese una plaza en derredor proporcionada á su tamaño, el aspecto sería admirablemente magnífico. Pero los Ingleses son legos en eso de buen gusto, y no perderían en obsequio de la hermosura y majestad de un monumento el espacio que puede servir para los almacenes y las cervecerías.

---

# CAPITULO V.

---

## CURIOSIDADES.

El Diorama. — La galería Tussaud. — El Palacio de cristal. — El Banco de Inglaterra. — La Bolsa. — Diversos objetos interesantes.

Entre los monumentos y varias curiosidades que visité durante mi corta permanencia en Lóndres, no olvidaré dos de un género histórico y artístico que merecen atencion, aunque de carácter muy secundario; tales son: el *Diorama* y la *Galería* de madama Tussaud.

El Diorama, establecido en el centro de la plaza de Leicester, es un edificio circular, cubierto con una cúpula de cristal, y muy semejante al cuerpo central del *Colosseum*, aunque mucho mas pequeño. Comprende una exposicion de objetos algo curiosos de etnografía, y es al mismo tiempo diorama, panorama y cosmorama. — Allí se dicta todos los dias una leccion de geografía muy útil para los que necesitan nociones elementales. Lo que en el *Colosseum* presenta el panorama de Lóndres, en el Diorama ofrece en una concavidad circular la imágen en relieve del globo terrestre, con la demarcacion exacta de los mares, los continentes y las islas. El trabajo es ingenioso y muy interesante como elemental.

En la parte baja del edificio se encuentran los mas cu-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sitio de Patrimonio Documental

riosos grupos de indios, negros, chinos, europeos, etc., con sus vestidos, armas y mil especialidades, que ofrecen el cuadro de la fisonomía de casi todas las razas de la tierra, y una multitud de nociones históricas para instruccion del vulgo ó de las gentes de mediocre educacion. No faltan allí muchas muestras de objetos algo raros en todas las bellas artes, la mecánica, la navegacion, etc., que atraen justamente las miradas del visitante curioso. Aquel establecimiento me pareció no solo un bonito museo, sino un bello instituto democrático destinado á enseñar á las clases pobres, con suma facilidad y baratura, los elementos de la geografía, ciencia tan útil y simpática de por sí, como fecunda en mil resultados para la industria, el comercio, las letras y la política. Sería una gran fortuna que ese instituto-pasatiempo fuese imitado en las principales ciudades de las repúblicas colombianas.

---

La *Galería* histórica y artística de madama Tussaud, tan afamada en el mundo, continúa con toda su popularidad en Lóndres, gracias á la perseverancia de los herederos de la artista original que la fundó. Es una encantadora curiosidad que ningun extranjero debe dejar de visitar y que, léjos de perder su interes, lo aumenta á medida que el tiempo aleja mas á los personajes puestos en escena. Lo descubriré rápidamente para que se vea todo el partido que de allí puede sacar el viajero observador.

La descripcion de la localidad es inútil; los salones son como cualesquiera otros, y su distribucion depende solo de la clasificacion de los objetos históricos. Una iluminacion magnífica, un concierto permanente y cierto lujo artístico de decoracion, que hace juego con enormes espejos para aumentar la ilusion, — tales son los accesorios que realzan el mérito de la galería, dividida en cuatro partes. Desgraciadamente las divisiones no están arregladas á épocas históricas, rigorosamente, lo que da lugar á algunos anacronismos. Toda la galería, salvo algunos objetos históricos y mecanismos famosos, se compone de estatuas,



de formas perfectamente naturales, ó de bustos ó cabezas, todas fabricadas con cera blanca, imitando con admirable perfeccion las fisonomías, las actitudes, la expresion y cuanto ha sido característico en cada uno de los muchos personajes representados allí.

La perfeccion artística de los bustos y las figuras es tal, que el visitante se siente á veces tentado á saludar respetuosamente á esos personajes de cera ó entablar conversacion con ellos. Por ejemplo, al pasar de un salon á otro, está sentado bajo el umbral un pobre viejo que lee con atencion, sin mirar á nadie; y como es imposible dejar de pisarle y estrujarle al pasar, porque el hueco es muy estrecho, el buen viejo alza la cabeza y mira con extrañeza al visitante descortes. Este no puede ménos (y á mí me sucedió) que presentarle excusas y pedirle perdon. El viejo lector no responde, vuelve á agachar la cabeza y continúa su lectura. Despues viene uno á saber que su hombre es de cera, y que su movimiento muscular es debido á un mecanismo.

Los vestidos, todos conformes á la época y los usos de cada personaje, aumentan la ilusion poderosamente. Aquellas figuras parecen agitadas por una corriente oculta de electricidad nerviosa; sus miradas son vivas y elocuentes; sus sonrisas expresivas, su actitud imita enteramente la vitalidad. Tal parece como si el pensamiento calentase aquellos cerebros de cera y animase sus gestos; y el visitante se impresiona de tal modo, que por momentos cree que la voz va á salir de los labios casi convulsos de aquellos *séres* artísticos, que tienen el calor, el aliento, la luz y la fascinacion de la vida física y moral.

En la galería, tan presto se ven los personajes en grupos homogéneos como aislados á ciertas distancias. Entre la multitud de personajes aislados, ora históricos, ora contemporáneos, se distinguen principalmente, por su interes ó por el mérito artístico de las figuras: — *Guttemberg*, meditando en su invento; — *Shakspeare*, sombrío y burlon al mismo tiempo; — *Pedro el Grande*, en su traje de carpintero en Holanda; — *Newton*, ideando su admirable sistema del mundo físico; — *Voltaire*, con su fiso-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Salazar Ramírez Documentos

nomía de zorra, su sonrisa irónica y su mirada de apóstol; — *Rousseau*, pensativo y dulce como la idea de redencion que le dominó; — *Walter Scott*, con su actitud tranquila, como la poesía risueña que inspiró su gran genio; — *Byron*, sombrío y lanzando de su ojo de fuego algo como la luz del rayo ó como las revelaciones de un poema terrible. De otro lado se ven figuras de una personalidad especial: aquí *Nana-Sahib* en gran pompa y fumando en su pipa llena de pedrerías, sentado á estilo oriental; allí *O'Connell*, en la actitud del orador; mas acá *Abd-el-Kader*, con su sable de árabe defendiendo la independencia de su pueblo; allá *Manin* ú otro de los mártires de la libertad que han personificado una causa.

Los grupos son aun mas interesantes por el juego y contraste de las fisonomías y actitudes, y por los hechos históricos que ellos personifican. En una parte los *Girondinos*, condenados á muerte, — *Carlota Corday* matando á *Marat*, ó un grupo de *Robespierre*, *Danton* y otros jacobinos; — en otro sitio, *Milton* rodeado de sus hijas, dictándoles su admirable « Paraíso perdido; » en el centro de un salon, *Napoleon* con todos los *soberanos* y principales ministros de su época imperial; en el de otra sala los monarcas, presididos por *Victoria* y el emperador *Napoleon Bonaparte*. En un rincon figuran: *Isabel* la católica, *Fernando*, su marido, y el inmortal *Colomb;* en otro sitio, *Lutero* enseñando su doctrina, ó *Calvino* demostrando la justicia del libre exámen.

Los tres primeros salones están literalmente colmados de figuras históricas y de contemporáneos, pertenecientes á todos los géneros de celebridad. La ciencia y la poesía, la navegacion y la filosofía, las bellas artes como la elocuencia y la política, la guerra como la religion, las grandes virtudes como los grandes crímenes y las heróicas expiaciones, — todo está representado allí, para dar una idea general de las evoluciones de la humanidad en su carrera de progreso y luz. Todas las grandes glorias están reunidas en congreso para manifestar la unidad del espíritu humano en sus infinitas manifestaciones, y poner en evidencia el cosmopolitismo histórico de la civilizacion



y el contraste perdurable entre el poder y la libertad, la inteligencia y la fuerza.

Pero si la Galería Tussaud es en lo principal una bella escuela de historia, escultura y aun fisiología, — al mismo tiempo que un museo de curiosidades, — el último de sus salones, el salon horrible (*The chamber of horrors*) es de un interes extremo y un carácter sombrío que impresiona profundamente. ¡Cuántas enseñanzas no encuentra en esa espantosa cámara del crímen y de la expiacion el espíritu del observador atento, que busca las revelaciones de la ciencia física como el elemento mas sólido de las doctrinas de la ciencia social! El *salon de los horrores* pudiera llamarse la escuela práctica de frenología, pues tal es su verdadera significacion.

La célebre *máquina infernal*, ideada para aniquilar á Napoleon (ese gran político incorregible); el hacha que decapitó á *María Stuardo;* la que ejecutó á *Cárlos I;* la guillotina que degolló á *Luis XVI*, como á los Girondinos, á los Jacobinos y á Carlota Corday, y todos los instrumentos empleados para perpetrar los mas célebres asesinatos, se encuentran allí perfectamente imitados. La coleccion de cabezas de los mas famosos bandidos ó criminales es tan variada como perfecta, por la exactitud de imitacion, que revela el gesto, la mirada, el pensamiento, los instintos y los sentimientos de cada individuo; — reproduciendo con absoluta fidelidad todas las protuberancias, los perfiles y las especialidades de cada cabeza y cada faz humana que ha figurado en los fastos del crímen. Por último, en una extremidad de la sala, oscura y medrosa como las escenas sangrientas, está el cadalso revolucionario (levantado por un pueblo febricitante y acosado por mil enemigos implacables) sobre cuyas tablas yacia el tronco de Luis XVI, cerca del noble sacerdote que le acompañó en la hora solemne; miéntras que el verdugo (representante de la tiranía) se ostentaba, como una irrision de su destino contraproducente, mostrando á la multitud delirante la cabeza ensangrentada del rey condenado á expiar sus crueles debilidades y los crímenes y vicios de sus predecesores en la obra secular de la opresion.....

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

¿Qué es lo que se aprende en esa galería de la muerte y la iniquidad? ¡Oh! se aprende mucho!... Desde luego, al evocar los recuerdos históricos, se comprende toda la inutilidad de la *fuerza*, del derramamiento de *sangre*, como medio político, social ó personal. El mismo instrumento de muerte sirve para el monarca ó el tirano que lo inventó, como para el súbdito oprimido; para el mártir generoso, como para el malvado. La cuchilla, el hacha ó el *garrote*, establecen entre los mas opuestos extremos la atroz igualdad de la violencia cobarde y sanguinaria..... El instrumento creado por el republicano *Guillotin* (como un *bien relativo*) devoró á los republicanos mismos..... La matanza, bajo cualquiera forma, tiene su lógica terrible en la expiacion. El hacha destruye una ó muchas cabezas; jamas una idea, un principio ó un interes social. Así como el individuo se prepara un castigo en el momento de perpetrar un crímen, — los gobiernos y los pueblos labran sus futuras expiaciones con la misma hacha de que se sirven para *asesinar en nombre de la ley*.....

¿De qué sirven la violencia y la venganza, si no destruyen el mal cuando pesan sobre tal ó cual *cabeza?* De nada! El hacha británica que degolló á *María Stuardo* y *Cárlos I*, no destruyó ni el fanatismo católico representado por la una, ni el espíritu de opresion encarnado en el otro. Ahí está la historia probando la inutilidad de esas violencias *regias ó populares*. La cuchilla que decapitó á la *legitimidad* en la persona de Luis XVI, no decapitó la *tiranía* en Francia, puesto que, bajo diversos nombres y formas y á la sombra de otros gobiernos, algun poder opresor, con ó sin el auxilio de la legitimidad anticuada, ha pesado sobre el pueblo frances.

El estudio frenológico á que se presta la *Cámara de los horrores* es muy interesante como auxiliar de la fecunda ciencia de la legislacion penal. Al ver todas esas fisonomías repugnantes, no puede uno ménos que sentir la conmocion nerviosa que acompaña al miedo y al espanto. ¡Qué coleccion de cráneos! Yo iba observándolos, y los clasificaba (sin conocer sus biografías, ni sus nombres siquiera) como asesinos, ladrones, lujuriosos atroces, traidores, etc.; y luego, al ver el catálogo de noticias biográficas, encontraba la confirmacion de mis suposiciones instintivas. La forma de la cara, la estructura de la frente, el ojo, la nariz, la boca, las grandes líneas, los ángulos huesosos, las protuberancias, el color mismo de la piel y aun la naturaleza del pelo, contienen mil revelaciones del carácter del hombre. La nulidad ó depresion de los órganos centrales que corresponden á los *sentimientos;* la exageracion asombrosa de los que revelan los *instintos*, en la parte posterior del cráneo; y las extrañas formas y sombríos perfiles de la faz y la frente, signos de la manera como obra la inteligencia en el bandido, — todo eso impresiona hondamente al observador de aquella horrible galería.



Me preguntaba si la ciencia de la frenología no es la ciencia de la desesperacion, de la fatalidad, puesto que ella comprueba la infalible relacion de cada órgano con un poder de inteligencia, un instinto y un sentimiento. « Pero no, — me decia al reflexionar un poco: esa noble ciencia de la mecánica del cerebro, al revelar las *leyes permanentes* que rigen al hombre, no le condena á aceptar un fatalismo cruel. Al contrario, ella enseña el juego, la íntima relacion, el equilibrio y las compensaciones de los órganos, y demuestra que la *educacion*, modificando, deprimiendo ó acrecentando su desarrollo, puede infaliblemente corregir los defectos naturales de ese misterio de la organizacion, que tiene tan infinitas combinaciones. »

Y una vez que esta doctrina adquiere la fuerza de la experimentacion, naturalmente se pregunta uno: ¿por qué han creido los gobiernos que el *rigor*, la penalidad *terrible* es el remedio seguro para corregir el crímen? ¡Lamentable error, fruto de la barbarie de las sociedades! Si el hombre es educable y perfectible, ¿por qué descuartizarle, en vez de mejorar su condicion, purificarle, y destruir el mayor número posible de los alicientes que estimulan al crímen? Bendigo la fisiología y la frenología, — nobles y audaces ciencias que, revelando los misterios de la estructura del sér humano, están preparando al mundo para vivir en la era de la justicia, la prevision filosófica y la



UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

piedad, — renunciando á esas escenas de sangre, de terror y venganza, que constituyen la historia del hombre en su tránsito laborioso de la barbarie á la civilizacion!

---

A diez y siete millas de Lóndres, cerca del pueblo de Sydenham, se encuentra el nuevo *Palacio de cristal*, en el centro de una área de 300 acres, y dominando sobre una colina todo el pintoresco paisaje que se extiende hácia el Támesis, ya en la direccion de Lóndres, ya en la de Greenwich, así como en opuestos sentidos. Un ferrocarril especial ha sido destinado al servicio, y el tránsito desde la estacion de *London-Bridge* hasta el palacio mismo se hace con suma comodidad en poco ménos de media hora.

El panorama que se extiende á la salida de Lóndres, hácia el sud-este, es por lo ménos tan interesante como el del sud-oeste, por la via de Southampton. Por todas partes, durante los primeros minutos, aparece Lóndres como una inmensa fábrica-factoría, bajo el tren en que el viajero ve pasar los objetos con la rapidez del rayo. Las líneas de ferrocarriles se cruzan, enlazan y complican en todas direcciones; los trenes se multiplican, conduciendo viajeros á millares y en incesante movimiento; los cambios de perspectiva son infinitos, ofreciendo los mas variados cuadros.

Se siente una especie de vértigo al ver aparecer repentinamente y esconderse al instante entre nubes de niebla y humo, ó detras de algunas colinas cubiertas de quintas, pequeñas villas en una serie que parece interminable. En breve Lóndres y sus arrabales y pueblos circunvecinos se pierden de vista en la base, miéntras que sus altas torres y elevadísimas chimeneas humeantes se muestran como suspendidas en el aire sobre un vasto cimiento de niebla. Las innumerables fábricas han quedado atras, y al movimiento de las gentes y la monotonía melancólica y prosáica de los edificios urbanos suceden el capricho, la variedad, la alegría risueña y la frescura de todo lo que constituye la campiña en Inglaterra, hermosa aun ántes



de que el verdor de la primavera haya hecho olvidar todas las tristezas del invierno. Ya se ve como una fantasmagoría la mole romántica de un castillo aristocrático; ya la alegre fachada de una quinta primorosa encuadrada entre jardines, pequeños bosques é invernáculos; ora el campo cultivado con admirable esmero, surcado por canales de irrigacion mas ó ménos considerables ó de pequeña navegacion; ora el prado en que saltan y relinchan los bellos potros ingleses, ó balan en tropel las blanquísimas y corpulentas ovejas; tan presto un *tunnel* elegante en sus formas y cuyas tinieblas hacen extraño contraste con la escena anterior; y luego, al salir de la caverna artificial, un vasto parque poblado de pinos y otros árboles de vegetacion permanente, cuyos negros follajes sacudidos por la brisa los hacen parecer de léjos fantasmas que bailan entrelazados sobre vastos salones tapizados de nieve y bajo una inmensa cúpula de niebla.

Al ver en perspectiva el Palacio de cristal, se le tomaría por un palacio chinesco ó un templo de hadas en medio de escombros antediluvianos y mil primores de la Flora moderna, como un punto de alianza entre el mundo primitivo y el contemporáneo. Lagos artificiales; planos inclinados cubiertos de verde musgo y finísima grama; colinas pobladas de bosquecillos caprichosos; miradores y pabellones de cristal de mil colores, alzándose entre limpios jardines; altos plumajes de agua arrojados por cien bocas de bronce, de los estanques circulares, en juego encantador; y allá en los lagos, ó al pié de las colinas, enormes *iguanodones* y otros animales antediluvianos, audazmente imitados en metal ó piedra; — hé ahí el vasto y caprichoso conjunto que sirve como de cuadro de relieves al enorme y luminoso palacio que se destaca en la cima de la gran colina, como una mansion encantada, aérea, trasparente y multicolora, construida durante la noche por una legion de hadas, al rayo de la luna, y repleta de perfumes y tesoros, para brillar luego á la luz del sol, cuando la niebla se disipa, con todo el esplendor de una suntuosa maravilla.

No ensayaré hacer una descripcion, ni rápida siquiera,

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

de ese admirable monumento de la grandeza británica y del progreso cosmopolita de la civilizacion moderna. Para adquirir una idea completa del *Palacio de Cristal*, es preciso estudiarlo muy atenta y minuciosamente por lo ménos durante dos semanas sin cesar. Y como mi propósito es solo el de manifestar mis *impresiones*, toda reflexion crítica sería un plagio ó una pedantesca mentira, no habiendo pasado sino unas seis horas en *mirar* apénas lo mas interesante y bello del maravilloso monumento. Mas tarde, á virtud de una residencia detenida en Inglaterra, podré describrir pasablemente lo que ahora solo me es dado mencionar.

El exterior del palacio tiene un conjunto de grandeza, originalidad, capricho artístico y noble majestad al mismo tiempo, que fascina, haciendo pensar en la civilizacion asiática. Podría pensarse que el palacio, por sus formas, sus pormenores, sus colores, su arquitectura singular y las inmensas graderías que les sirven de base á sus fachadas complejas, representa la alianza del Oriente, voluptuoso y colosal, con el Occidente, refinado y artístico; ó bien, que está destinado á revelar en su exterior el cosmopolitismo de luz, artes, industria y riqueza, de historia y magnificencias, contenido en la prodigiosa combinacion de objetos del interior.

El solo *palacio* de cristal, asentado sobre una bella colina, ocupa, sin contar sus graderías exteriores, que son inmensas y de un efecto majestuoso, una área por lo ménos de 80,000 metros cuadrados. El edificio, aunque unido, presenta el aspecto exterior de tres palacios, por sus fachadas colosales. Todo reposa sobre columnas gigantescas de hierro, y la cubierta en todos sentidos es de cristales unidos por una inmensa armazon de metal. Aunque las torres, las cúpulas y los minaretes tienen grande elevacion, la de la masa del monumento, sobre su piso bajo, es poco mas ó ménos de 40 metros.

Se compone el edificio de tres pisos de tablas, inclusive el de nivel del suelo, donde se encuentra una considerable multitud de máquinas y muestras de todo género, que fueron presentadas en la Exposicion de Lóndres de 1851,



y que la Compañía empresaria del palacio compró para establecer en su recinto un verdadero museo industrial, artístico y científico. El exámen de los objetos aglomerados en los vastísimos salones del piso bajo exigiría un estudio detenido, durante algunas semanas. Bajo la direccion de un hombre inteligente, el visitante puede adquirir un gran caudal de variadísimos conocimientos, con solo hacerse explicar la procedencia de cada máquina ó aparato, su objeto, la clave de su construccion y su manera de funcionar.

Al subir la grande escalera que conduce al primer piso, la impresion que se experimenta tiene al mismo tiempo mucho de profundo y vago : profundo, porque uno se siente embelesado, lleno de una especie de asombro delicioso, de admiracion infinita hácia tantas maravillas; y vago, porque no se sabe qué admirar mas, si los tesoros inagotables de la naturaleza, ó los prodigios realizados por el hombre, como sabio, ingeniero, artista, viajero, arqueólogo, historiador, etc. Hay allí un cuadro tan complicado y vasto, tan encantador y sorprendente, que el visitante no sabe por dónde comenzar ni á qué objetos dar la preferencia.

Repito que no pretendo *describir*, porque no alcancé ni á medio-*mirar* la mitad siquiera de los tesoros de arte y curiosidades que en el *Palacio de cristal* se encuentran. Si el palacio solo es una maravilla de arquitectura, de mecánica y de *originalidad* ecléctica, cada uno de los objetos del interior es maravilloso en su género tambien. La atmósfera que allí se respira está cargada de perfumes, porque el interior del palacio es como un inmenso jardin aéreo, donde alternan en admirable contraste los arbustos, las flores, las palmas, las lianas, los helechos, los árboles frutales y cuanto hay de mas bello ú curioso en la flora del mundo. El Asia, la América, todas las regiones del globo, tienen allí sus mas primorosos representantes en el arte, la vegetacion, etc., y cada visitante puede estar seguro de encontrar un rincon de su patria, con la misma temperatura, las mismas aguas y cuanto puede producirle una ilusion completa.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Al subir al primer piso nomas se tropieza con un contraste que impresiona mucho : se ve á un lado el estupendo esqueleto de un árbol de la América del Norte, — y al otro una galería de estatuas y bustos de mármol, y cabezas aisladas que son las imágenes de los mas eminentes pensadores y artistas contemporáneos, principalmente franceses. El árbol á que aludo, cuya sola corteza está armada verticalmente, con todas las proporciones que tenia el tronco en su selva del Nuevo Mundo, es el representante de esa fuerza exuberante, salvaje y asombrosa que distingue á la naturaleza americana. El tronco tiene todo el aspecto de una torre sin molduras, y es tan enorme que de él solo saldría el casco entero de un bergantin. Mas de doscientas personas caben en la concavidad del tronco, desde su base hasta la cima. Así es la América en todas sus producciones.

La galería de estatuas, bustos y cabezas es encantadora. Tal parece como si la Europa inteligente, la Francia sobre todo, palpitase allí en esas fisonomías de yeso, que despiden con sus reflejos de la luz que les viene de la techumbre trasparente, no sé qué del rayo luminoso y del calor que agita los cerebros inspirados de Lamartine y Victor Hugo, de Guizot y Luis Blanc, de Quinet y Michelet, de Jorge Sand y Alejandro Dumas, y de tantos otros pensadores ó escritores eminentes. Muchos de aquellos bustos son evocaciones históricas, porque son las imágenes de Voltaire y Rousseau, de Mirabeau y Danton, de Vergniaud y Chénier, de Chateaubriand, Byron, Walter Scott, Lamennais, Eugenio Sue, Balzac y muchos otros genios que pertenecen á la historia de la política, la filosofía ó la literatura.

Por lo que hace á salones artísticos, el Palacio de cristal contiene admirables cosas. No solo conserva una inmensa porcion de curiosidades que lo hacen rivalizar con los mejores museos de Europa, en lo relativo á antigüedades y artes plásticas, sino que tiene en los muros y artesonados de sus salones, como en los pavimentos, la imitacion prodigiosamente fiel de los mas preciosos modelos del arte egipcio, griego, índigo, romano, morisco, gótico y del Renacimiento, que se han conocido hasta ahora.



La perfeccion imitativa es tal que la ilusion es completa. Ya recorre el visitante un salon egipcio que le hace evocar las sombras de los Tolomeos ó de Cleopatra, con sus relieves toscos, sus momias mitológicas, sus extrañas combinaciones de colores, su arte brutal y misterioso al mismo tiempo, pero expresivo, y sus interminables jeroglíficos. Ya penetra en una sala griega, sensual, poblada de recuerdos heróicos, revelando el arte por excelencia, que toma todas sus inspiraciones de la naturaleza, pero que, á fuerza de ser imitativo y plástico, carecia de ese espiritualismo, celeste ó sombrío, poético siempre, que nació con la idea cristiana. Ora, saliendo de los templos artísticos ó salones griegos y romanos, opulentos de tradiciones é historia, se recorren vastas cámaras que pertenecen al estilo gótico, profundamente inspirado, espontáneo, sombrío como una leyenda religiosa, caprichoso como los movimientos de la sociedad en recomposicion, fantástico, solemne en muchos de sus rasgos, revelador y caballeresco. Ora cruza el visitante esas salas-mosáicos, encantadoras, que pertenecen al afeminado pero poético estilo oriental ó morisco, con sus techumbres cuajadas de filigranas, sus mil colores pintorescos, sus caprichos de inspiracion, su regularidad de ejecucion, su voluptuoso refinamiento de combinaciones. Aquí está la « sala de los Abencerrajes; » allí la de «las Sultanas»; á un lado « el patio de los Leones»; al otro « el retrete de Boabdil » ; en fin, todos los primores de la Alhambra, y los recuerdos de Granada y de la gentil dominacion morisca.

Por último, llaman la atencion dos preciosos salones que imitan la arquitectura interior del *Renacimiento*, — regular, simétrica, demasiado imitativa, delicada y culta pero sin espontaneidad; — llena de perfiles, de relieves mitológicos, pero exenta de atrevimiento, de verdadera inspiracion, de vida. El tránsito de uno á otro de esos salones primorosamente esculpidos y pintados, de tan magistral imitacion, es inolvidable : la impresion que deja es profunda, — porque es una mezcla de admiracion y tristeza respecto de lo pasado; de santa y silenciosa veneracion tributada al genio de la humanidad misma, y de

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Fondo de Patrimonio Documental

esperanza suprema en el progreso y el bien del porvenir, que se funda en la idea de la indefinida renovacion de las fuerzas vitales de la especie humana.

Allí, en esa serie de galerías admirables (que reproducen el arte cosmopolita, desde la India y la China hasta la Bretaña, y desde el Egipto hasta la patria de los Aztecas ó los Incas) — el visitante cree asistir á una justa literaria mantenida por todos los estilos ideados por el genio de los pueblos; ve pasar en tropel todos los siglos con su cortejo de creaciones propias y mitologías; y quisiera descifrar en los relieves y las inscripciones, en los mosáicos y arabescos, en los inescrutables jeroglíficos y las trasformaciones plásticas, el misterio de la civilizacion que, conducida por el tiempo, va propagándose ó reproduciéndose como el movimiento del Océano, de onda en onda y de reflejo en reflejo, sin acabar nunca, porque entraña la idea de lo infinito, de lo divino y supremo, de Dios invisible y Creador!

Si muchos de los salones están en el palacio consagrados al culto del arte y de la historia, hay otros, espaciosos como jardines, verdaderos bosques en miniatura, que reproducen los caprichos de esa suntuosa y perfumada arquitectura de la naturaleza, que se llama vegetacion. ¡Qué de primores aglomerados allí! Tan presto se cruza un jardin europeo, literalmente cuajado de tesoros de jardinería refinada, donde la rosa y la camelia alternan con mil otras flores educadas con el arte mas minucioso y delicado; como se pasa por en medio de un vasto huerto colombiano, bajo las anchas hojas del plátano, de la caña de azúcar y de las palmas de *chontas*, *nacumas* y cocoteros, y rosándose con las cepas de piñas olorosas, las lianas flexibles y aéreas, las parásitas mas bellas, los helechos arborescentes mas elegantes, y muchas plantas de hermosura en extremo caprichosa, que crecen á una temperatura artificial propia y al derredor de anchos estanques de lecho musgoso, donde se agitan los peces de la zona tórrida entre las yerbas acuáticas entretejidas caprichosamente.

Pero hay sobre todo un salon vastísimo, imitando la



naturaleza de la India, que produce la mas viva ilusion. Arroyos, fuentes, pequeñas cascadas, peñascos sombríos y musgosos, todo está preparado allí con cuidadosa imitacion, poblado el escenario de las plantas especiales y mas interesantes.

En el fondo reposan la enorme serpiente enroscada al pie del peñasco, en medio de la hojarasca; el terrible leon dormido á la entrada de su gruta sombría; la pantera lamiendo tranquilamente á sus cachorros, con la voluptuosidad del calor de aquel clima de fuego, á la sombra del árbol indostánico.

Y á un lado, al traves de un bosquecillo de pequeñas palmas, se deslizan cautelosamente seis ú ocho indios armados de sus lanzas, sus cuerdas y sus mazas y dardos, en persecucion de un tigre negro, cuyos ojos chispean y en cuyas garras y contracciones musculares se ven las crispaturas del miedo y de la rabia feroz que dominan á ese gran bandido del desierto, cuando se ve atacado y se dispone á destrozar para defenderse.

Los grupos son muy naturales, y tanto que por momentos siente uno el terror de la realidad, creyendo oir entre el tupido bosque el grito salvaje del indio cazador ó el rugido de la fiera acosada. Las actitudes de los indios, su casi completa desnudez, sus miradas astutas, sus rostros mates y cobrizos, sus armas primitivas, todo en fin revela ó finge en esas estatuas de cera, la vida, la pasion, la energía de su modo de ser y de su peligrosa situacion del momento.

La India está allí, con su grandeza que asombra, con sus cosas terribles, sus estranguladores, sus mitologías que espantan, sus miserias sociales, su exuberancia física que abruma al espectador nacido en Occidente.....

Para hacer mas vivo el contraste, la música de un gran concierto resonó de repente bajo la inmensa bóveda de cristal. Era sábado, dia en que los visitantes pertenecen á la buena sociedad, porque se da en el palacio un gran concierto y la entrada cuesta el doble de los demas dias de la semana. La concurrencia era muy numerosa, y el vastísimo salon de los conciertos particulares estaba colmado.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Salí de la India para pasar á Europa, trocando las escenas salvajes por las arias y overturas de la civilizacion refinada; y á fe que no gané gran cosa con el cambio.

La música inglesa, á juzgar por aquel concierto ruidoso, no es muy delicada ni noble. Habia en los acordes del salon no sé qué de vulgar y prosáico, de áspero y poco espiritual, que me desagradaba en extremo, no obstante mi ignorancia del arte musical. El canto era todavía peor. Una señorita *Luisa*, que estaba muy en boga como cantatriz indígena en aquellos dias, hizo el gasto principal, en algunos solos, duos y tercetos, que el público la estimuló á repetir. La ejecucion era correcta, como una factura inglesa; la voz pura y deliciosa por el timbre espontáneo; pero le faltaba el calor de la inspiracion, el entusiasmo, la vida. Así es la sociedad inglesa en punto á bellas artes; muy correcta, pero fria, sin expansion ni fuego. Hay no sé qué de parsimonioso en la cantatriz ó el artista inglés, en lo general, que hace pensar, al traves de la armonía, en las letras de cambio, los navíos mercantes de las Indias Orientales y las fábricas de madapolanes. El pueblo británico es una sociedad de fuerza y grandeza sociales, que no se amalgaman bien con las delicadezas del arte y las inspiraciones fantásticas de la poesía. El público del palacio el dia en que lo visité, era en general muy escogido; y sinembargo, sus mas ruidosos aplausos fueron para un coro vulgarísimo pero extravagante (en inglés, se entiende), que tenia todas las apariencias de los gritos atroces — *hip-hap-hurrah!* — con que los Ingleses alborotan todas sus diversiones y sus banquetes. La Inglaterra es un pueblo positivo, honrado y calculador, pero de muy mal gusto y de costumbres demasiado prosáicas.

Cuando salí del *Palacio de cristal*, por necesidad, porque la noche se acercaba, me parecia que una fuerza secreta me retenia, fascinándome y debilitando mi voluntad. Despues de penetrar á ese templo colosal del arte, de la historia y de las maravillas diversas de la cívilizacion universal, no quisiera uno salir jamas. Se desea seguir viviendo allí con las sombras y los recuerdos de todas las generaciones, y entregar el corazon y el alma á la voluptuosidad de los contrastes y de una admiracion sin límites.



Diez minutos despues de alejarme de aquel monumento que es el orgullo del poder industrial de Inglaterra y el mas noble testimonio de su cosmopolitismo civilizador, — arrastrado en el fondo de un vagon por ese huracan de hierro que se llama *locomotíva*, sentia esa sensacion vaga que nos queda siempre en la memoria despues de un sueño magnífico. Me parecia ser el juguete de una ilusion, — de un encantamiento sin nombre ni semejanza, en cuyas sombras luminosas vagaba la espléndida imágen de Colombia; pero luego, al sacudir el mágico estupor me decia: No! esto es todo verdad; — es la realidad del progreso; es la fotografía admirable de este sér múltiple, imperecedero, divino, conducido por la mano de Dios en su peregrinacion al traves de los siglos, que tiene por nombre Humanidad, y que va elaborando dia por dia, momento por momento, sobre la faz entera del globo, esa inmensa obra de luz, fuerza, vida y bienestar que nos protege á todos y se llama la Civilizacion!...

---

Aparte de lo que llevo rápidamente indicado, Lóndres tiene muchos, muchísimos objetos dignos de estudio atento, porque son del mayor interes para la ciencia, la industria, el comercio y la vida social.

Sus centenares de *imprentas* y otros establecimientos destinados á la publicidad del pensamiento, merecen mucha atencion, por su grandeza, la enormidad de su produccion y los brillantes progresos á que han llegado el mecanismo y el arte tipográfico.

Baste decir que hay imprentas, como la del *Times*, que dan ocupacion permanente á millares de escritores, compositores, correctores y empleados de todo género, y cuyas prensas colosales, que tienen las proporciones de un edificio, producen por dia mas hojas impresas que las prensas reunidas de toda Colombia.

La estructura material del *Banco de Lóndres*, su admi-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

nistracion, su riqueza prodigiosa y su manera de funcionar, son objetos que por sí solos provocan la atencion y la curiosidad del viajero deseoso de comprender y apreciar las condiciones económicas de la Gran Bretaña. Aturde el pensar nomas en el valor de las transacciones de cada dia que se verifican en el Banco de Lóndres, sin contar centenares de bancos particulares que gozan de un inmenso crédito y guardan en sus cajas y subterráneos mas dinero del que hay repartido en todo el mundo. Es de esos Bancos que sale la sávia que vivifica todas las empresas industriales del globo; y es en los gabinetes de esos banqueros millonarios, como Rothschild, donde se combinan las mas colosales especulaciones de canales, telégrafos, ferrocarriles, minas, etc., para todos los continentes, — ó se resuelven las grandes cuestiones de la política internacional, á virtud de los empréstitos y otras combinaciones.

La *Bolsa*, edificio monumental, como el del Banco de Inglaterra, no es ménos interesante, ya por su organizacion, ya por el papel complicadísimo que hace en todas las operaciones económicas y los grandes sucesos políticos. La *Bolsa* de Lóndres es el termómetro infalible del crédito de todos los gobiernos y de los grandes bancos del mundo, del movimiento general de la política, de las fluctuaciones de los cambios y del valor de la moneda, así como de la popularidad de las empresas mas notables. Inmenso santuario del crédito, la Bolsa es al mismo tiempo la necrópolis de mil fortunas derrumbadas y consumidas allí, y la cuna de mil otras que se levantan de improviso sobre las ruinas de los imprudentes, los engañados ó los que cuentan demasiado con los caprichos de la suerte. Vorágine para unos, — onda benéfica para otros, la Bolsa — océano del crédito y la especulacion — tiene la pérfida movilidad del mar, guardando en su seno inescrutable la vida como la muerte. Dios libre á los pueblos colombianos de esa institucion, á pesar de los grandes servicios que puede prestar! Los pueblos republicanos no necesitan para medir su prosperidad y su crédito de otro termómetro que el de la libertad y la opinion.



Los *vapores*, la *Aduana*, la *Casa de correos*, las *estaciones* de ferrocarriles y telégrafos, los institutos voluntarios y populares de *beneficencia*, las sesiones del *Parlamento*, y muchos otros objetos de carácter público, exigen en Lóndres un estudio detenido y muy concienzudo; — así como sus grandes *fábricas*, que son el verdadero símbolo de la prosperidad de Inglaterra como pais productor y comerciante. Pero ¿cómo investigar todo eso? — Estudiar tales objetos es conocer la Gran Bretaña, y para alcanzar semejante resultado se necesita de años de minuciosa observacion, recorriendo el pais en todas direcciones. En tanto que no haya tenido esa fortuna debo confesar mi ignorancia, puesto que apénas he mirado, al pasar, una parte de la fisonomía exterior complicadísima de aquella gran sociedad.

Esto mismo me dispensa de hacer reflexiones generales que resuman el resultado de mis impresiones. No solo pasaría con justicia por un pedante insigne, sino que me expondría á ver contradichas todas mis apreciaciones, que tendrían mucho riesgo de ser equivocadas, faltándome el conocimiento del conjunto como de los pormenores. He dicho hasta ahora cómo he sido *impresionado* por lo poquísimo que he visto *personalmente* en Inglaterra. La observacion me dará mas tarde algun derecho para juzgar á esa sociedad que me ha parecido tan grandiosamente contradictoria en el primer momento.

Lóndres tiene tambien, como curiosidades artísticas, algùnas plazas públicas muy notables, no por lo que son en sí mismas, sino por los bellos monumentos que contienen en su centro. De este género son : la espléndida plaza de *Trafalgar*, que contiene la estatua monumental de Nelson, cuya elevacion es de 276 pies, las de Jorge IV, sir Charles James Napier, etc.; la plaza de la Bolsa, donde se levanta la magnífica estatua ecuestre de Wellington; la de *Cheapside*, en cuyo centro está la figura severa y varonil de Robert Peel, el gran reformador inglés; *Hyde-Park*, donde se ven la estatua de Aquiles y otra de Wellington; — y otros cuantos *squares* que ostentan estatuas consagradas á hombres mas ó ménos históricos.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

En general esos monumentos son muy severos y sencillos, pero las estatuas ecuestres ó pedestres son de mal gusto y ejecucion artística imperfecta. La contemplacion de esos monumentos de la gloria de los grandes ciudadanos y de la gratitud ó admiracion del pueblo, me causaba profundo placer, porque en Inglaterra esas demostraciones no son obra de los gobernantes, sino de la espontaneidad de la opinion pública, que discierne el premio con independencia.

Un pueblo que sabe honrar la memoria de sus grandes ciudadanos, eternizándola en el bronce ó el mármol, en las plazas públicas, á la vista de todo el mundo, no puede ser jamas esclavo. Su culto consagrado á la figura inmóvil del patricio, mantiene el fuego del patriotismo, el orgullo nacional legítimo, y el estímulo que impele á buscar la grandeza y la gloria en los actos sublimes de abnegacion, desinteres ó heroismo. Y el dia de un conflicto popular, la multitud sabe que su punto de reunion es al pie de la estatua venerada, porque ella le recuerda al ciudadano lo que valen el derecho, la libertad y el honor del individuo y de la patria.

Sinembargo del grandísimo interes que encierra Lóndres, esa capital-nacion, millonaria en todos sentidos, no se siente una impresion penosa al dejarla. Cuando uno llega á los últimos suburbios de la inmensa metrópoli (viniendo de Colombia), experimenta una sensacion inexplicable, en la cual hay como una mezcla de miedo y curiosidad, de ilusion fantástica ó fascinadora y duda. Uno se prepara á no encontrar donde quiera sino grandeza y maravillas.

Al salir de Lóndres con direccion á París (de cuyas condiciones se tiene por prevencion una idea muy simpática) el viajero no siente ni alegría ni tristeza, sino laxitud, cansancio ó cierta indiferencia. Lleno de desengaños, lleva la impresion del contraste social que se revela en la suprema opulencia y los mas admirables progresos de la civilizacion, al lado de supremos infortunios, horribles desigualdades, y espectáculos de miseria y degradacion increibles y jamas conocidas en el Nuevo Mundo. Así, al



dejar á Lóndres se siente no sé qué alivio, porque se ha librado uno de aquel hormigueo de gentes que desvanece, de aquel inmenso ruido que aturde, y de la fascinacion opresora de tanta grandeza (en lo bueno como en lo malo), que le arrebata al espíritu su libertad de accion y su personalidad.

— El 23 de marzo, á las ocho de la noche, esperaba yo en la vastísima estacion de *London-Bridge* el momento en que debia partir el tren expreso por el ferrocarril de Dover. Las gentes de la Aduana hacian su oficio, pesando los equipajes, sellándolos, etc., de manera que, desentendiéndome de mi equipaje, pude ir hasta Paris libre de registros é incomodidades fiscales. Al cabo se oyó el silbido prolongado de la locomotiva; — tomamos nuestros asientos en los mullidos vagones, y partimos como el huracan bajo las sombras interrumpidas de las bóvedas del embarcadero y de los *túneles* del camino ya léjos de la ciudad, la cual parecia un colosal fantasma, de formas extravagantes é indefinibles.

---

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Salazar Herrmann Documentos

# CAPITULO VI.

## DE LONDRES A PARIS.

En el wagon. — Dover. — El paso de Calais. — La entrada á Francia. — Calais. — Amiens. — Las cercanías de Paris.

Toda descripcion me sería imposible si pretendiese dar una idea muy somera al ménos del paisaje interesante que se extiende á los dos lados del ferrocarril, desde Lóndres hasta Dover. La rapidez de la marcha y la noche me impedian mirar siquiera los objetos exteriores. La luna brillaba con esa triste palidez que le dan á su lumbre las nieblas heladas del mes de marzo; y si de trecho en trecho reverberaba un parque, un pequeño canal, ó los muros blanquecinos de un puente; — ó se destacaban á uno y otro lado las sombras majestuosas de las arboledas, los castillos rurales ó los edificios de algunas poblaciones ó pequeñas ciudades, — la variable escena tenia un aspecto fantástico, mas propio para impresionar al poeta que para ofrecerle nociones provechosas al viajero.

En el interior del coche (wagon) en que iba yo con mi familia, habia un interes de otro género, curioso en realidad, como lo es todo cuadro de costumbres. Los ocho asientos del mullido coche se completaban con un Inglés y una pareja francesa. El Inglés, especie de tonel de dimensiones colosales, roncaba y silbaba como la locomotiva, entregado al mas profundo sueño. Parecia que el



movimiento del tren, léjos de incomodarle para dormir, le diese con su andar rápido y vibrante una especie de dulce vaiven. Con todo, de cuando en cuando se despertaba sobresaltado, como si algun resorte le hiciese saltar; y dos veces le oimos pronunciar dormido, las palabras *a thousand pounds!* (mil libras) con un tono de alegría muy notable. Acaso el buen *John Bull* soñaba con alguna especulacion ventajosa. Un Inglés hace negocios hasta dormido.

La pareja francesa era uno de esos matrimonios *bourgeois* que son el término medio entre la vulgaridad y el buen sentido. Como yo hablaba en español con mi familia, ó algunas veces en mal inglés, los dos Franceses creian poder charlar francamente en su propia lengua sin temor de ser comprendidos. La señora, Francesa bastante bella (cosa rara en una Francesa), mostraba los mas vivos deseos de volver á Paris por gozar de los placeres de la moda, que parecian su sola preocupacion; en tanto que el marido solo pensaba en futuras especulaciones, profundamente penetrado del espíritu yankee. Por sus disputas extravagantes y grotescas comprendí que venian del interior de los Estados Unidos, donde habian pasado algunos años y hecho fortuna.

El contraste que hacian los dos tipos me interesaba, porque en cierto modo me daba la clave del carácter frances en ámbos sexos. El Frances, sumamente elástico por temperamento, aunque conserva en todas partes su espíritu burlon y mucho de su jovialidad superficial y sus rasgos distintivos, se acomoda fácilmente á todas las situaciones. Saliendo de su patria con instintos generosos, se metaliza en los Estados Unidos, si la fortuna le protege, y vuelve Yankee por todos cuatro costados. Un Frances se hace Turco ó Chino, si es necesario, adquiriendo todas las condiciones de la raza ó la sociedad adoptiva, con rara facilidad.

La Francesa, muy al contrario, conserva su personalidad en todas partes. Ella es siempre coqueta (en la acepcion inofensiva de la palabra), y léjos de adquirir la altivez de la Inglesa, la austeridad algo gazmoña de la Española, la



UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca

modestia apacible de la Alemana, ó la petulancia pretensiosa de la mujer de Norte-América, — se mantiene fiel á ese conjunto de ligereza y galantería, de independencia y seduccion, de indiferencia aparente y futilidad constante, que constituye el tipo un tanto contradictorio de la Francesa. Por eso, no olvida jamas su preocupacion dominante de buscar el placer, tributar culto á la moda, seducir por la gracia, y brillar donde quiera por los atractivos de un espiritualismo *de forma* (si se me permite la paradoxa) aliado á ese materialismo de las futilezas que tanto provoca á las mujeres en general.

El digno Inglés roncaba aun con toda la energía de un opulento abdómen, y nuestros dos Franceses disputaban todavía con calor sobre sus proyectos de vida parisiense, cuando el tren se detuvo en el embarcadero de *Dover*. Todo el mundo corrió hácia el puerto, en solicitud del vapor-correo que debia conducirnos á Calais, al traves del canal de la Mancha. Eran las once y media, y la luna iluminaba melancólicamente la magnífica escena del pequeño puerto de Dover, en cuyo fondo se destaca, como un inmenso puente de mampostería y madera lanzado hácia las ondas, el muelle que facilita el embarque sobre los vapores. Dover (el puerto *Dubris* de los Romanos) es una ciudad relativamente nueva, pequeña pero muy bonita, perteneciente al condado de Kent; tiene una poblacion de unos 16,500 habitantes, cuya vida es casi exclusivamente marítima, por sus ocupaciones, y está situada á 43 kilómetros de Calais y 113 de Lóndres, siendo su costa la que mas se aproxima á la de Francia. Ademas es una plaza militar, con una extensa ciudadela que data del principio de este siglo; allí mismo tuvieron los Romanos una estacion, y mucho mas tarde los Normandos una fortaleza, que fué sorprendida por los republicanos en la época de Cárlos I.

Aparte de la Aduana, que es un buen edificio, y de sus cómodos *docks* ó canteras para construcciones navales, Dover es interesante por la belleza de sus calles rectas y anchas, sus casas elegantes y su gran establecimiento de trabajo para los pobres, donde se fabrican en gran cantidad velas y cables y otros objetos análogos para la marina mercante. Como el paso de Calais es tan estrecho, y su servicio de vapores y correos tan bien mantenido, el puerto de Dover es quizas el mas frecuentado para las comunicaciones anglo-francesas. Dover es muy notable tambien por su telégrafo submarino, que lo comunica con Calais, y que fué el primer cable telegráfico establecido en Europa.



---

Al separarse del muelle el vapor-paquete que me conducia á Francia, sentí una triple sensacion profunda, que me mantuvo por mas de una hora sobre el puente, preocupado y en silenciosa contemplacion. Por una singular fortuna, el canal de la Mancha estaba tranquilo y luminoso como un lago terrestre, reposando bajo la luz apacible de la luna. La escena tenia un aspecto de dulce majestad que provocaba á soñar y entregarse á las memorias queridas.

Detras, al norte, en el fondo del pequeño puerto, se destacaban las sombras gigantescas, abultadas por la óptica del mar, de la aduana, los muelles, la estacion del ferrocarril y otros edificios del puerto, quedando mas léjos, medio confusas entre los vapores de la noche, las moles de la parte interior de la ciudad. Y á uno y otro lado se extendia la costa británica, como una cinta mortuoria vastísima, de crespon blanco sobre fondo negro, tendida sobre el regazo del mar, cuyas ondas sollozaban de un modo casi imperceptible. La limpia estela del vapor brillaba con un resplandor mate y fosfórico; el cielo tenia una serenidad admirable, cuya hermosura hacia olvidar el frio glacial de la brisa, — y á lo léjos, en todas direcciones, se veian efectos de luz y sombra deliciosos, producidos por la suave ondulacion del mar.

Pero si ese espectáculo impresionaba mi corazon soñador y atraia mi curiosidad de viajero, el contraste de los paises entre cuyas costas navegaba, me produjo, como observador, una profunda preocupacion.

Al norte quedaba Inglaterra; al sur iba á descubrir en breve la costa de Francia. De un lado tenia un pueblo

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

libre, una tierra de independencia y de individualidad, pais clásico de los viajes cosmopolitas, de las empresas universales, de la publicidad, del comercio, de la maquinaria y la marina. Del otro Francia, tierra de gloriosos recuerdos, pero algo versátil; infinitamente simpática, apesar de sus graves defectos; — pais clásico de la ciencia y el arte, de la literatura y las heróicas hazañas, — de la omnipotencia *social* que suprime al individuo. En Inglaterra dejaba la libertad sin la igualdad. En Francia iba á encontrar la igualdad sin la libertad.....

Me apartaba de la costa británica sin pesar pero con respeto. La Inglaterra es un pais que no inspira simpatías, por muchos motivos, pero que conquista siempre la estimacion, ó por lo ménos el respeto.

El viajero siente muy bien, al alejarse, que aquella noble isla es el santuario y la esperanza de la libertad del antiguo mundo, y el puesto avanzado de la humanidad en la via del progreso.

Al acercarse uno á la Francia, cuando es republicano de Colombia, fácilmente comprende que, si su espíritu va á encontrar su verdadera patria (porque Francia es el pais del pensamiento iniciador y de la actividad literaria), su corazon va á vivir, en cierto modo, en el silencio, — porque la Francia de hoy, modificada en lo moral y político, es un pais donde el espíritu subyuga al sentimiento, donde no existe el ciudadano, y el *individuo* ha abdicado su personalidad en las aras de la *comunidad social*.

Cien minutos despues de salir de la bahía de Dover, entraba el vapor en la estrecha y difícil rada de Calais, inabordable para los grandes buques. El puerto es tan malo y embarazoso, que solo al favor de un inmenso muelle, prolongado muy al exterior de los diques, pueden atracar los vapores para descargar. Despues de una larga travesía sobre el muelle, que se hace á pié ó en coche, el viajero penetra á los estrechos salones de la Aduana, pasando sucesivamente, de antesala en antesala, bajo la inspeccion minuciosa de los guardas, empleados de aduana y agentes de policía.

Un momento distraido por la curiosidad de observar



la estructura del edificio (en que la aduana está en combinacion con la estacion del ferrocarril), habia olvidado á la policía francesa, con esa tranquilidad del que nada tiene que temer y está habituado á viajar libremente en Colombia. De repente, una voz imperiosa me dijo:—«Vuestro pasaporte!» Desperté, y disimulando mi indignacion me dije por primera vez: «Ah! estamos en Francia; comencemos á ser sumisos.» — Presentamos los pasaportes, dimos nuestros nombres y pronombres, firmando para que comparasen los caractéres; y despues de sufrir durante cinco minutos las miradas escrutadoras de los cancerberos, la misma voz imperiosa nos dijo: — «Pasad!»

Pasamos bajo el umbral de la *puerta crítica*, y entramos al imperio frances. Para entrar á Francia no era bastante pisar el territorio frances: se necesitaba ser timbrado, registrado y filiado, ó pasar bajo las horcas caudinas de la aduana y la policía. La Francia, como nacion, no es un *pueblo*: es una aduana y un puesto de guardia. Al dar el primer paso, por entre filas de guardas y soldados, se comprende que se ha penetrado en una region donde reinan la *burocracia* y la policía. Y sinembargo, sería injusto (relativamente) si me quejara. Si el extranjero que llegaba solo era sometido á rigurosa inquisicion (sobre todo si tenia nombre italiano), el padre de familia, que no inspiraba desconfianzas iguales, era (en 1858) mucho mejor tratado por los *dragones* del fisco y de la policía.

Con todo, sería mucha candidez la del viajero que se fiase de esas apariencias. Las cosas están arregladas de tal manera en Francia, que ningun acto del individuo, aun el mas inocente, escapa á la vigilancia de la policía. En 1858 el cónsul en Lóndres, por ejemplo, no extendia el *visa*, sino despues de un exámen minucioso que se le hacia al viajero, sin saberlo este, por un empleado de la policía secreta que lo observaba en silencio, y tomaba nota de la filiacion del individuo. Esa filiacion iba á Francia inmediatamente, y servia en la aduana para verificar la identidad; sin que uno se apercibiese de nada. Despues, al llegar á Paris, era preciso sufrir un nuevo exámen escrutador, tomar un coche que la policía conocia, hacer registrar el pa-



UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

toma proporciones mas interesantes. Al sud-este desciende el rio *Marne*, que se une al Sena cerca de Paris, desprendiéndose de las aguas de aquel un estrecho canal artificial; miéntras que al lado del ferrocarril corre del nord-este el rio *Oise*, ya engrosado con el *Aisne* en Compiègne, angosto y miserable por su volúmen (para el viajero colombiano acostumbrado á ver rios enormes), pero muy útil para la navegacion interior secundaria y para la irrigacion. El ferrocarril pasa por encima del Oise, y este rio sigue su curso hácia el occidente para irse á confundir con el Sena abajo de Paris. El espacio que media entre el Oise y el Marne es vastísimo, y como las colinas son muy raras la llanura forma una especie de horizonte de praderas, campos de cultivo, parques y pequeños bosques, poblaciones rurales, canteras y molinos dispersos en todas direcciones de aspecto muy interesante.

Hácia las cercanías del Oise y de Paris se ven extensas canteras de piedra de sillería, caliza en apariencia, pero en su mayor parte de una greda arenosa que se presta mucho á facilitar las inmensas construcciones actuales de Paris. La mayor cantidad de aquellas piedras sale de las canteras en enormes trozos ó moles que, cuadradas en bruto, van á Paris por medio de canales, ó en carros gigantescos tirados por tres, cuatro ó seis de esos caballos normandos que parecen tener la constitucion de la roca, á juzgar por su tamaño, su musculacion y su fuerza.

---

Los alderredores de Paris son bellísimos, en general, haciendo en ellos un raro contraste los fuertes militares y la enorme muralla de circunvalacion que encierra á Paris, con los mil objetos pintorescos de la campiña y los grupos desiguales de las poblaciones vecinas. El tren pasa cortando la hermosa llanura de Saint-Denis, dejando al occidente la pequeña ciudad del mismo nombre (cuyas torres y chimeneas dominan el horizonte), y penetra luego en la gran metrópoli francesa, al norte, despues de cruzar el distrito de la *Chapelle*, enclavado entre las fortificaciones, há-



cia Saint-Denis, y la *barrera* de Paris, como lo está una multitud de pequeñas ciudades ó distritos que son como la continuacion ó el inmenso suburbio circular de la capital (1).

La ciudad tiene á su derredor no solo la muralla (con su foso profundo) al nivel del campo exterior, cubierta de bosquecillos de pinos, sino tambien unos catorce ó diez y seis fuertes de defensa, entre los cuales figura en primer lugar la antigua y famosa fortaleza de *Vincennes*, la Bastilla exterior de Paris, de lúgubre memoria para Francia. Todas esas fortificaciones, á excepcion de Vincennes, fueron establecidas, como es bien sabido, por órden de Luis Felipe, obedeciendo á la doble preocupacion de defender á Paris de una nueva invasion como la de 1815, y de dar trabajo á los obreros. Despues de haber gastado una enorme suma de millones, ese rey sin prevision no hizo mas que causar un grave daño á Paris y sus alderredores, y al porvenir de la libertad.

En efecto, las fortificaciones, sin ser de provecho positivo bajo el punto de vista militar para la *defensa* de Paris, no solo han encerrado la ciudad, embarazando el ensanche de sus suburbios, sino que, en realidad, pueden servir apénas de instrumento para la opresion. Aquellos catorce fuertes son otras tantas ciudades que servirán de punto de apoyo á toda tiranía militar, puesto que, cuajadas de soldados, cernirán á Paris en cualquier tiempo en que su poblacion haga algun movimiento en el sentido liberal. Así, los obreros de Paris al trabajar en esas vastas fortificaciones, no hicieron otra cosa que asegurar la clausura de la ciudad, poniéndola bajo el poder de una presion militar.

Tal es siempre el resultado de las fortificaciones. La libertad y la justicia son los mejores baluartes de defensa para un pueblo civilizado; miéntras que las *ciudadelas* son en todo caso los cerrojos que encierran, dominan y esclavizan á las *ciudades*. Los Ingleses, muy al contrario

---

(1) Porteriormente Paris ha sido agrandada, extendiéndose hasta la línea circular de las fortificaciones.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

de sus rivales de Francia, han tenido el buen juicio de comprender que las fortalezas no deben estar al lado de las fábricas, las academias y los monumentos de la civilizacion, — porque hay un poder que defiende mejor que todos los cañones el santuario de una ciudad ilustre y los tesoros del arte, de la industria y del comercio : ese poder es el de los *intereses* sociales apoyados en la libertad. Lóndres no tiene mas fortalezas que sus puentes, sus vapores, sus ferrocarriles, sus fábricas y monumentos de toda especie. La civilizacion es la mejor garantía de esa inmensa metrópoli de la opulencia. Pero Francia es un pais militar por excelencia, y no es extraño que Paris, la capital del mundo del *espíritu*, esté rodeada de los instrumentos de la *fuerza*.

# TERCERA PARTE.

## DE PARIS A MADRID.

## CAPITULO I.

### LA BORGOÑA Y LYON.

Los ferrocarriles. — Melun. — Fontainebleau. — Montereau. — Sens. Joigny. — Tonnerre. — Dijon. — Impresiones nocturnas. — Panorama de Lyon.

Si se quisiera tener una idea comparativa y completa de la revolucion social que han producido en Europa los ferrocarriles, nada tan adecuado para formarse una profunda conviccion como un viaje de Paris á Madrid, por la via de Lyon, Marsella y Alicante, — ó un paseo por en medio de las ásperas montañas de la Suiza, á orillas de sus lagos encantadores.

¿Quién hubiera pensado ahora veinte años que la Suiza, que es una colosal montaña dividida por profundos y pequeños valles lacustres, sería surcada en breve por las locomotivas? Y mas aun : ¿quién hubiera pensado que en 1858, desdeñando los mares y los Pirineos, pudiera

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

pasar un viajero de Paris á Madrid en setenta y dos horas, con mil comodidades y venciendo tan multiplicados obstáculos? Y con todo, los ferrocarriles accortarán aun la distancia. Dentro de dos años las dos grandes vias de Valladolid y Zaragoza, como dos enormes brazos oprimiendo los Pirineos de un lado y otro, ligarán á Madrid con Burdeos, por el occidente, y con Perpignan por el oriente, y entónces las capitales de Francia y España estarán solo á treinta y seis horas de distancia (puesto que ella se mide por el tiempo) y los Pirineos no figurarán sino como un monumento de granito y nieve levantado por la naturaleza para ser un dia el mas grandioso, el eterno testimonio de los prodigios de la obra infinita de la civilizacion, en que Dios trabaja como supremo inspirador y artífice, y el hombre se le asocia como un obrero infatigable que recibe su salario en libertad, bienestar y progreso.

Estas reflexiones me hacia el 24 de marzo de 1859, precisamente al año de haber llegado á Paris, al partir del inmenso embarcadero del ferrocarril de Lyon, dando un adios á la metrópoli del mundo intelectual, donde quedaba la mitad de mi vida y el tesoro supremo de mi amor.

Sentíame casi fatigado ya con la vida artificial que se lleva en Paris, donde todo es el resultado de una especie de convencion tácita de la sociedad, — donde la moda reina como soberana absoluta, y el corazon no encuentra su espontaneidad ni se siente á sí mismo sino cuando se encierra en el santuario de la familia, huyendo del bullicio fascinador de un mundo que se agita en interminable torbellino. Iba á visitar á España, la vieja y heróica patria de los fundadores de la mia,—la patria de mis abuelos, de mi lengua y de todo lo que nutrió mi espíritu en los alegres dias de la primera juventud.

Un tiempo magnífico, de prematura primavera, convidaba á buscar deleite en la aspiracion del aire libre y en esa contemplacion inquieta, fantástica en cierto modo, de las campiñas y las pequeñas poblaciones, á que nos conduce la ubiquidad de la locomotiva, haciéndonos pasar con la rapidez del huracan por entre castillos y colinas, bosques y ciudades, y cuanto constituye el poco accidentado pero admirable panorama de la Francia central ó meridional, pues en todas direcciones la opulencia de cultura produce los mismos resultados. La poesía falta, porque donde quiera el arado ha civilizado la tierra hasta el refinamiento; pero si el poeta tiene pocas impresiones que recoger en la carrera, el viajero hallará en todas partes la revelacion de un progreso relativamente consolador.



El fuerte de Charenton quedó atras, y los últimos suburbios de Paris se perdian detras de las ligeras inflexiones del terreno, miéntras que al oriente se desarrollaba la vasta campiña, despojada de encantos naturales pero rica en pormenores de civilizacion y cultivo. Al volver un recodo del ferrocarril se descubre un escenario en extremo pintoresco. El Sena, todavía poco importante, porque no ha recibido aun las aguas del *Marne*, que le aumentan su caudal en las cercanías de Paris, hace allí un arco, dividiendo la pequeña y graciosa ciudad de Melun, reclinada sobre la falda de una colina, cuyos bordes salpican pequeños bosques de pinos y encinas. Nada se alcanza á ver entre los edificios de Melun que llame la atencion como objeto de arte; pero la poblacion no solo es risueña como todas las que demoran á orillas de un limpio y murmurante rio, sino que tiene interes bajo el aspecto comercial. Es por allí que descienden á Paris las pesadas barcas de remo, ó tiradas por caballos, repletas de pipas de vino de Borgoña, de trigos y leñas, maderas de construccion y carbon, procedentes de las vastas florestas que en esas llanuras se conservan con el mayor esmero.

De allí en adelante, hácia el sud-este, el horizonte se abre y extiende, sin que lo interrumpan mas que colinas verdes ó amarillentas, aisladas y distantes, siempre redondas y casi todas de formacion caliza ó de arenisca, cuya elevacion varia entre 80 y 200 metros al parecer. Por todas partes se ven hermosas quintas de sencilla y pintoresca arquitectura, rodeadas de sauces y pinos persistentes, ó de álamos empinados y flexibles; donde quiera praderas simétricamente deslindadas, y entables pequeños de cultivos diversos (viñas, trigos ó legumbres) que revelan por su es-

merada condicion y sus multiplicados lindes esa maravillosa division de la propiedad territorial tan benéfica para Francia, debida á la gran revolucion que desamortizó los bienes inactivos ó estancados y fundó la igualdad hereditaria.

El tren corta la comarca ondulosa de Fontainebleau, y no permite distinguir ni la ciudad cercana ni el palacio famoso, teatro de los amores y las fiestas voluptuosas de la corte de Luis XIV, como de la abdicacion ó caida primera del orgulloso Napoleon. Apénas, al pasar por entre bosques de encinas y abetos, se ve á un lado la famosa floresta que constituye la especialidad de Fontainebleau, rica en preciosas y aromáticas maderas de ebanistería y construccion, y de una suntuosa hermosura, verde y brillante en la primavera y el estío, — variada y melancólica en el otoño.

Al dejar atras la vastísima floresta se descubren las altas colinas de Montereau, campo de la heróica batalla ganada inútilmente por uno de los mariscales de Napoleon en vísperas de la abdicacion de Fontainebleau. Al pie demora la ciudad de Montereau, poblacion algo considerable y de bellísima situacion en la confluencia del *Yonne* con el Sena, ya engrosado algo por la union de las aguas del *Aube*. El juego de las colinas con la llanura, los dos rios y la ciudad le dan al paisaje un encantador aspecto de frescura y alegría. Montereau es un punto de escala importante en el comercio interior, tiene algunas manufacturas apreciables y es sobre todo un centro agrícola notable; pero la ciudad carece de interes por su estructura, pues las cuatro ó cinco torres que se destacan sobre el fondo pálido de las colinas son de una arquitectura vulgar.

El ferrocarril sigue costeando la orilla izquierda del Yona (Yonne), rio apacible, lento y silencioso, de bajas márgenes y claras ondas como todos los rios de Francia, que corren por llanuras casi totalmente niveladas. En Joigny, pequeña y pintoresca villa, y punto de escala en la navegacion, se verifica la confluencia del riachuelo *Armanzon* con el Yona, que corre paralelo á un canal, como elementos uno y otro de vasta irrigacion y de comunicaciones algo lentas pero seguras y baratas. Entre Montereau y Joigny el viajero tiene una bien agradable sorpresa pasando por delante de la ciudad de *Sens*, que demora á la márgen izquierda del Yona, teniendo á su espalda un bello grupo de colinas. Sens, ciudad de mas de 25,000 habitantes, muy comerciante, agrícola y manufacturera, ostenta en su plaza principal un bellísimo templo en cuya fachada de un gusto delicioso se reposa con placer la mirada, puesto que puede hallar un contraste del arte grandioso con la prosáica agricultura. El monumento, á juzgar de léjos por la magnífica fachada y la torre, pertenece al género gótico de la segunda parte de la edad media, en que el arco pleno y la grande ogiva hacen juego con los grupos de columnas acanaladas y los relieves pacientemente caprichosos.



El curioso observa cómo el sentimiento de lo pintoresco, el instinto comercial y la prevision higiénica han determinado la formacion uniforme de todas las poblaciones del trayecto. Rarísima es la villa ó ciudad, grande ó pequeña, que no reposa sobre la márgen de un rio, al pie ó en la falda de una ó mas colinas que la defienden de los vientos helados y violentos del este. Esta homogeneidad de situacion les hace tener mucha semejanza en su aspecto general á las poblaciones que demoran entre Paris y Lyon.

Por otra parte, la industria y la naturaleza del suelo guardan tambien una completa homogeneidad en toda esa vasta llanura cubierta de viñedos, que se llama la Borgoña, y que, teniendo por centro á Dijon, se extiende desde Joigny hasta cerca de Lyon. A veces se descubren á lo léjos grupos de altas chimeneas que revelan un pequeño centro de fabricacion; ya se costea un canal ó un rio donde se arrastran lentamente las barcas que alimentan el comercio de artículos de consumo inmediato; ya las colinas desaparecen del todo, el suelo pierde hasta el mas ligero accidente que lo haga pintoresco, y la inmensa llanura, al parecer desolada, se pierde en un horizonte sin límites donde la vista vaga buscando inútilmente algun objeto en qué reposarse.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

A veces tambien ese horizonte se estrecha un poco, de un lado á otro, segun el agrupamiento de las colinas, y se ven en sus suaves faldas (protegidas contra los huracanes que suelen llegar desde las montañas del Jura ó de los Vosgas) graciosas poblaciones cimentadas en anfiteatro, en cuyo fondo se destaca algun viejo castillo de la feudalidad, y que ofrecen un conjunto lleno de gracia y capricho; salpicadas de grupos de pinos y otros árboles, y coronadas de cintas de pequeñas florestas cuya sombra parda hace contraste con el azul pálido y las blancas nubes de un magnífico cielo. La Borgoña es en realidad un inmenso viñedo, pues si sus redondas colinas interrumpen de trecho en trecho la llanura, donde quiera se ven las mismas hileras de cepas que la primavera cubrirá de verdura y el verano de generoso licor.

Con frecuencia se destacan al volver un recodo pequeños caseríos miserables, compuestos de chozas negras, deprimidas y desmanteladas, que revelan muy poco bienestar y demasiada incuria. La mayor parte de esas casuchas raquíticas son de adobes ó piedras brutas mal unidas, cubiertas de paja ó de tejas destrozadas, que las lluvias y el viento han agujereado por todas partes.

El campesino de esa comarca tiene una fisonomía poco inteligente y viva, y su pobre vestido de tela azul de algodon, indica que la falta de abrigo aflige en los inviernos á la poblacion rural. El asno, de muy miserable dimension, reemplaza allí al caballo (animal *urbano* por excelencia en Francia, que, sea dicho de paso, es tratado allí á palos, como casi todos los *ciudadanos* de vida y obediencia pasiva). Y no solo se hace del humilde y resignado burro un agente de labor agrícola, sino que se le honra con el tiro de las tartanas y ligeras carretas rústicas, ó cabalgándole con descuidada confianza.

Tonnerre es una ciudad bastante considerable (aunque de quinto órden en Francia) por algunas manufacturas, por su gran comercio de vinos y por ser un centro de produccion de ese articulo. Está situada á la márgen izquierda del Armanzon, riachuelo de donde parte el canal de Borgoña que liga al Saona con el Sena, permitiendo así el ma-



ravilloso paso de una barca al traves de toda la Francia, desde la boca del Sena en el canal de la Mancha hasta la del Ródano en el Mediterráneo.

Tonnerre carece de todo interes en materia de monumentos, y despues de perderla de vista, el terreno toma proporciones que lo hacen parecer triste y desolado.

Al pasar por el trayecto de Montbard á Vitteaux el ferrocarril lleva su curso por en medio de ásperas colinas agrupadas como enormes peñascos, algunas perforadas por *túneles* mas ó ménos profundos, cavados en rocas graníticas, de cuarzo esquistoso ó de cristalizaciones siliceosas sumamente duras, sin ninguna estratificacion visible, y aglomeradas en masas perpendiculares. No hay en todo el trayecto hasta Dijon ningunas otras colinas de esa formacion, aunque á lo léjos se divisan algunas altas rocas de granito azuloso, que brillan á la luz del sol como lápidas monumentales.

Dijon es una grande y bella ciudad de cerca de 60,000 habitantes que merece sumo interes tanto como capital histórica, asiento que fué de los antiguos y poderosos duques de Borgoña, como por sus monumentos de arquitectura superior, sus institutos literarios, científicos y de beneficencia, y su movimiento fabril, agrícola y comercial. La ciudad reposa en una llanura abierta por tres lados, teniendo del uno el *Ouche*, pequeñísimo rio, y del otro un grupo de bellas colinas. Ademas de su vastísimo comercio de vinos, muy baratos (puesto que son los de mayor consumo popular), y algunos bien estimables, tiene varias manufacturas dignas de aprecio. Sus fábricas son muy numerosas, y con especialidad es afamada por las de sombreros de lana y felpas que representan fuertes valores.

Desde la estacion del ferrocarril se alcanzan á ver las flechas y empinadas torres de muchos monumentos importantes. Los mas bellos son (en cuanto puede juzgarse desde léjos por la estructura de las torres y fachadas): 1° la magnífica iglesia de *Notre Dame*, que data de los siglos XIII y XIV, y ostenta con exquisita pureza toda la majestad y las maravillas del arte cristiano; es una obra maestra y sus atrevidas columnatas superiores son de suma belleza,

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

reposando sobre un pórtico suntuoso de tres grandes ogivas cuajadas de grupos y relieves góticos: 2° la iglesia de *San Miguel*, que fué construida en los siglos XV y XVI, y manifiesta en su arquitectura mixta ó de transicion (muy hermosa pero sin la severidad de la edad media) el paso que hacia el arte del romanticismo gótico á la elegancia afeminada del Renacimiento: — 3° la catedral de *San Benigno*, tambien de transicion, pero mucho mas antigua, pues corresponde á la época en que la arquitectura pasaba de la sencilla majestad del arte romano á la paciente excentricidad y las angulosidades y relieves del arte gótico, cuyas obras son verdaderas leyendas religiosas escritas en piedra por los pueblos artistas.

Dijon es el vértice del ángulo formado por el ferrocarril de Paris á Lyon, pues la línea, despues de haber seguido la direccion sud-este, tuerce al sur para costear primero el Saona y luego el Ródano, á lo largo de valles pintorescos. Pasa el tren por delante de poblaciones importantes como Beaune, Chalons, Mâcon y Villefranche, centros de produccion agrícola todas. Los vinos de Beaune y de Mâcon son muy estimados, el primero por su mérito, y el segundo por la gran cuantía de produccion variada, que lo adapta á un extenso consumo entre todas las clases sociales.

La noche cubria con sus sombras la inmensa llanura, y no pude tener siquiera una idea general del aspecto del pais entre Dijon y Lyon. Solo diré que al pasar por Mâcon, preocupado con un recuerdo grato, me sentí como poseido de cierta veneracion hácia esa comarca interesante. Mâcon es la patria del glorioso Lamartine, — ese patriarca de la poesía en el siglo XIX; y no podia ménos que gozar aspirando las brisas del pais inmortalizado por la juventud, la lira sublime, la gloria y hasta los infortunios del Tasso frances. Allí nació y comenzó á soñar, cantar y crecer el divino poeta, y él ha conservado su hogar con una amante veneracion, haciendo de *Milly* el santuario de las mas puras armonías y de las mas nobles meditaciones.

El tren rodaba entre las sombras con la rapidez del viento, lanzando la locomotiva de cuando en cuando sus



silbidos agudos que no despertaban eco en la llanura; y yo, miéntras que los demas viajeros dormian á mi lado, fumaba con deleite, dejando vagar mi espíritu en un torbellino de recuerdos de amor y de cavilaciones sobre el porvenir del hombre, al mismo tiempo que, hundiendo la mirada en la sombra interminable que cubria la campiña, buscaba en su seno alguna luz fugitiva ó alguna otra sombra mas pronunciada y vigorosa producida por un edificio destacado aquí ó allá cerca del camino.

De repente pasaba rozándose casi un tren en sentido contrario que, como un dragon enfurecido, lanzaba su aliento de fuego y de vapor para desaparecer al mismo instante. Nada mas fantástico que uno de esos cruzamientos de trenes, sobre todo bajo la bóveda sombría de un *túnel*, donde el silbido de la locomotiva parece un grito de muerte ó de agonía suprema. Es muy trivial la opinion de que los ferrocarriles han suprimido la poesía de los viajes dándoles un carácter en extremo prosáico. En efecto, si en una estacion, cerca de alguna bella ciudad ó de un rico paisaje, se compara el espiritualismo poético de un monumento cercano, con las pilas de carbon de piedra y los prosáicos vagones, la desventaja es para ese instrumento poderoso de locomocion, que ha hecho del viaje una carrera, un tropel de huracanes y de impresiones que apénas comienzan á nacer cuando ya se disipan como una pesadilla. El ferrocarril, nivelando el terreno y acortando inmensamente las distancias y el tiempo, ha suprimido la *peregrinacion;* y el viajero es una especie de Asmodeo que no alcanza á contemplar lo que se le presenta al lado del rápido vagon.

Y sinembargo, creo que los ferrocarriles, suprimiendo en gran parte la *poesía de la materia*, han creado una nueva poesía, mucho mas vigorosa y fecunda, poesía mixta que pudiera llamarse la *poesía del espíritu*. Encuentro en la locomotiva que silba y da resoplidos como el viento, y devòra el espacio como el rayo, un espiritualismo singular, prosáico si se quiere en sus resultados aparentes, pero infinitamente grandioso en su *forma* sensible y en sus lejanas ó trascendentales consecuencias. El

UNIVERSIDAD EAFIT Bibliotecas Sala de Patrimonio Documental

siglo XIX, que en apariencia es el de la industria ó la especulacion, me parece en realidad el mas poético, por sus creaciones fantásticas y fecundas al mismo tiempo, como el ferrocarril, el telégrafo y tantas otras maravillas.

¿Cuál es la preocupacion, la tendencia dominante en el pensamiento del poeta? — un triple ideal que, teniendo por objetos cardinales á Dios ó el infinito, el Hombre ó el sentimiento, y el Espíritu como soberano del mundo, lo resume todo en la nocion de lo *bello*, lo *bueno*, y lo *justo*. ¿Y á qué resultados pueden conducir las maravillas de la ciencia y la industria? En mi concepto el ferrocarril, como instrumento de comunicacion activa, de baratura y de fecundidad universal, es un elemento de luz, de religion, de paz, de bienestar, de igualdad en la vida, de fraternidad entre los hombres y los pueblos, y de predominio del pensamiento ó la idea sobre la fuerza física. Esa máquina de hierro que, animada por el espíritu del hombre, devora las distancias, reduciendo los dias á minutos y haciendo los minutos dias, me parece una inteligencia en accion. Las ruedas, las válvulas, los frenos, los resortes, la caldera y toda la maquinaria de la locomotiva son la imágen de la musculacion y de los órganos del hombre; y el fuego que produce el vapor y el movimiento maravilloso, es una hoguera encendida con una chispa del fuego divino del progreso, que arde constantemente en el cerebro y el corazon de la criatura humana. El ferrocarril ha espiritualizado y cristianizado el mundo, como el navío-vapor, el telégrafo y el diario, porque ha fundado la ubiquidad del sér, la fraternidad ó mancomunidad de los intereses, y la omnipotencia del espíritu sobre la materia.

---

Si Lyon, la segunda capital de Francia, es en extremo interesante bajo el punto de vista industrial, agrícola y comercial, no lo es ménos por su topografía y su valor artístico, moral y arqueológico. Allí encuentra el viajero la vida confortable de Paris y al mismo tiempo cierta espontaneidad provincial con las bellezas típicas del medio dia;



y el que busca objetos de observacion y estudio halla un vasto campo donde recoger agradables impresiones é instructivas nociones. Acaso no hay en Francia una ciudad que revele mejor que Lyon el paso sucesivo de las razas y las dominaciones que en esa nacion han figurado, y el contraste vigoroso de los escombros ó monumentos de la vieja civilizacion con las maravillas de la época presente.

La situacion de Lyon es admirablemente feliz para el comercio interior y exterior, y su variada topografía la apropia para lo útil igualmente que para lo pintoresco. Dos pequeñas montañas ó colinas y dos magníficos rios le sirven de base, determinando su estructura y su fisonomía. Las colinas son las de *Fourvières* y la *Croix-Rousse;* los rios el *Ródano* y el *Saona*. Al norte se alza la colina redonda de *Croix-Rousse*, que es el remate de una cadena de colinas rocallosas; al occidente domina el horizonte otro cordon de colinas cuyo centro es la de Fourvières (asiento que fué de la ciudad romana anterior á Neron); y al oriente y el sur se extiende una vasta y magnífica llanura de admirable panorama.

El Ródano desciende del nordeste, por el lado oriental y el pie del cordon rocalloso que termina en Croix-Rousse. El Saona, que nace en las llanuras de Epinal, y viene del norte, engrosado con las aguas del *Doubs*, procedente de las montañas del Jura, y que se le une en Verdun, — desciende por entre las colinas de Fourvières y Vaise; corta en dos porciones la ciudad de Lyon en la parte occidental, y va á reunirse al extremo meridional con el Ródano. Aunque la antigua Lyon no se componia sino de las construcciones establecidas en anfiteatro y desordenadamente en las faldas de Fourvières y Croix-Rousse y sobre las márgenes del Saona, la nueva Lyon se compone de elementos diversos adquiridos por aglomeraciones sucesivas.

La ciudad ha ido extendiéndose en todas direcciones hasta tocar con los distritos vecinos de las colinas, abarcar toda la angosta lengua de tierra que desde Croix-Rousse se prolonga al sur hasta la confluencia de los rios, y confundirse al fin con los distritos importantes y muy nue-



UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

vos de la *Guillotière* y *Broteaux*, tendidos en la llanura á la márgen oriental del Ródano. A virtud de ese ensanche progresivo, Lyon tiene en su totalidad una poblacion de 390,000 habitantes fijos, dividida en tres partes desiguales y variadas por el Ródano y el Saona.

Antes de buscar los pormenores de interes en Lyon quise darme cuenta del conjunto, subiendo á las colinas para tomar el golpe de vista; y puedo asegurar que, en su género, no he hallado jamas en Europa ni Colombia un cuadro tan magnífico y soberbio como el que allí se ostenta á los ojos del viajero. Trépase á la cima de Fourvières por entre las horribles y sucias callejuelas del viejo Lyon, llegando al anfiteatro pintoresco del jardin de Fourvières por una serie de escaleras interminables que pasan de algunos centenares y hacen de la ascension una verdadera empresa. Atravesando en calles espirales el jardin, y un puente de madera echado sobre altas rocas, se llega al observatorio astronómico y la iglesia de Nuestra Señora de Fourvières, cuyo alto campanario es el mirador mas precioso que conseguirse puede.

Al encontrarme en ese campanario, cerca del cual pasa el ferrocarril por un famoso túnel, me sentí pasmado de admiracion.

El panorama es inmenso y de una variedad encantadora. Al oriente veia la vasta llanura, cortada por algunas bajas colinas que dan asiento á una multitud de poblaciones, entre ellas *Grenoble* (al sud-este), y que, surcada por el alto Ródano, es la base de un extenso cultivo, principalmente de moreras, trigos y viñas. Al norte registraba el valle del Saona y las ricas llanuras de la Borgoña, en direccion á Mâcon. Al occidente llanuras y colinas tambien hácia la ciudad fabricante de *Saint-Étienne*, de fabuloso progreso; y al sur contemplaba con encanto el valle del majestuoso Ródano, de imperceptible descenso, extendiéndose por *Vienne*, *Valence* y *Avignon* hácia el Mediterráneo.

Por todas partes campos cultivados primorosamente, ciudades y pueblos, casas campestres, anchurosos caminos carreteros, numerosísimas barcas en los rios, viejos



castillos feudales sobre las cimas escarpadas de los cerros; y todo cubierto por un cielo magnífico, muy de extrañar en el mes de marzo aun.

Pero nada me producia tan profunda sensacion como el contraste del espectáculo lejano con el que tenia á los pies. Al oriente cerraban los Alpes el horizonte con su corona inmensa de blanquísimas nubes, levantándose desde la llanura en escalones sucesivos y en perspectiva, para terminar como titanes de nieve con sus cabezas brillantes hundidas en el éter, distinguiéndose entre ellas, muy lejana, la mole grandiosa del *Monte-Blanco*, ese rey de los Alpes que tiene por cortesanos á todos los reyes y los viajeros de Europa. Aquella cadena de montañas, unas azulosas, otras brillantes por sus nieves, tenian una majestad arrobadora que yo, con mi corazon de Colombiano, comprendia perfectamente y contemplaba con amor.

Pero al pie veia la vasta ciudad, cuya cabeza es una inmensa roca y cuyas arterias son los dos hermosos rios, atravesados por quince ó diez y seis puentes, que son como las venas ligadoras. Aquí, casi bajo mis plantas, la ciudad romana y gótica, triste, sucia, sombría, en laberinto inexplicable, pero llena de misterio, de tradiciones y monumentos típicos. Al frente, sobre la izquierda del Ródano, hácia la llanura, la *Guillotière* y *Broteaux*, barrios anchurosos, cortados en ángulos rectos por calles de una regularidad matemática, con grandes muelles y vastos cuarteles, prolongándose hácia la campiña en un arco de fortalezas y casas de campo. Y por último, en medio de los dos rios, la parte aristocrática y opulenta de Lyon, irregular, fea y repugnante al pié de *Croix-Rousse*, pero luego elegante, suntuosa, rejuvenecida y llena de animacion hácia abajo, hasta su límite en la confluencia de los rios, al sur de la espléndida estacion del ferrocarril, que pudiera llamarse el Palacio de las locomotivas.

Al mirar hácia arriba, al este, creia contemplar á Colombia, con sus cordilleras prodigiosas y su salvaje grandeza, no obstante que los Alpes me parecian apénas un remedo humilde de los gigantescos Andes. Pero mirando hácia abajo, hallaba á Europa, con sus tradiciones romanas y

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

góticas, sus prodigios de arte, su animacion industrial y comercial, sus grandes progresos de locomocion, y sus lamentables contrastes de opulencia y miseria. La contemplacion de aquel panorama desconocido me hizo meditar durante largas horas, y creo que nunca olvidaré las impresiones allí recogidas.

---

# CAPITULO II.

---

## LA CIUDAD DE LYON.

Hidrografía.—Varios objetos.— El Palacio de las Artes.—Un contraste curioso. — Varios monumentos. — Las fábricas de sederías.

Lyon mantiene sus comunicaciones que le dan extraordinaria animacion, por medio de unos quince puentes, la mayor parte muy sólidos, pero de los cuales son los mejores dos de mampostería en el Saona y uno de madera en el Ródano. Algunos son colgantes, y casi todos están sometidos á pontazgo por ser de empresas particulares. En la parte central de la ciudad las calles son en lo general rectas y espaciosas, sobre todo las nuevas, entre las cuales se distingue la espléndida calle *Imperial*, reputada como una de las mas hermosas de Europa.

A lo largo de ámbos rios hay muelles espaciosos, donde atracan centenares de barcas y botes, y muchos vapores planos, de construccion especial para la navegacion del Ródano y del Saona. La ciudad cuenta muchas plazas y plazuelas (hasta cincuenta y dos), entre las cuales son muy notables por su belleza y elegancia: la de *Bellecour* ó *Luis el Grande*, espaciosísima y de mucho gusto, con la estatua ecuestre de ese rey, en bronce, y bellos jardines y glorietas; la de *Napoleon*, con la estatua de este, tambien de bronce y ecuestre, y muchos árboles, que se confunden

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

con las vastas avenidas que tocan á la estacion del ferro-carril llamada de *Perrache*; la plaza *Imperial*, que es una especie de *square*, muy bonita, y la de *Terreaux*, en la cual se encuentran el Palacio municipal y el famoso Palacio de las *Artes* ó de San Pedro. La plaza de *Tholozan*, á la orilla derecha del Ródano, no es notable sino por la hermosa estatua de bronce del mariscal Suchet, duque de Albufera, que hizo la guerra en España en 1808 y los años siguientes.

La historia de Lyon es muy interesante, ya por su antigüedad, ya por el gran papel que ha hecho desde la conquista de los Romanos. La ciudad antigua, que ellos llamaron *Lugdunum*, estuvo toda sobre la colina y faldas de Fourvières, é incendiada que fué tocóle á Neron mandarla reedificar, extendiéndola sobre ámbos rios. Hoy tiene doscientas sesenta calles, y cuatro larguísimas calzadas ó avenidas que siguen las márgenes de los rios; contando quince fortificaciones considerables al derredor. Algunas de sus mas antiguas iglesias están en ruina, y hoy las restauran, al mismo tiempo que se concluyen ó prosiguen vastísimas construcciones que rejuvenecen la ciudad.

Al frente de los muelles ó atracaderos de mampostería se encuentran muchos edificios de granito y piedra, que son verdaderos monumentos y llaman justamente la atencion del viajero.

Entre esos son de mucho mérito, por su majestad y su importancia, así como por su solidez, el *Palacio de Justicia*, sobre la márgen derecha del Saona, y sobre la derecha del Ródano los inmensos edificios, ennegrecidos por el tiempo y de grandiosas fachadas, donde se mantienen el Hospital y el Hospicio, que recogen á muchos centenares de huérfanos y enfermos, sirviendo tambien de bazares en el piso bajo, donde hay innumerables tiendas y almacenes de todas clases.

Tambien demoran sobre las mismas avenidas de los muelles otros edificios públicos interesantes, pero desnudos de todo valor artístico, — tales como el de la Universidad y Biblioteca (que es de gran mérito y cuenta unos cien mil volúmenes); el Hospital militar, la fábrica de



tabacos y las carnicerías, sobre el Ródano; y del lado del Saona, la Aduana, el teatro de Celestinos, los arsenales, etc.

Lyon no tiene sino dos teatros que merezcan atencion: el Gran Teatro, donde ejecutan óperas solamente, y hace juego con la fachada secundaria del palacio municipal; y el de los Celestinos, para comedias y dramas, construido con regulares proporciones en un local de un antiguo convento. Solo el primero puede figurar como monumento, aunque subalterno, pues está aislado y muestra pretensiones artísticas, no obstante que su arquitectura es pesada y grosera. El interior es muy espacioso, pero carece de lujo y elegancia, si se le compara con los mas bellos de otras ciudades europeas.

La ciudad cuenta ya con un hermoso mercado de estilo moderno, es decir de cimientos y zócalos de piedra y paredes y naves de hierro y cristal. Están acabando tambien la Bolsa, palacio espléndido, de mucho gusto y que será un verdadero monumento para las artes y la especulacion.

El Palacio municipal es un bello y elegante edificio, de una arquitectura sencilla que pertenece á la época del primer imperio, careciendo de carácter determinado, pero risueña y sin pretensiones plagiarias. En lo demas, las construcciones modernas corresponden en todo al estilo de las de Paris, con la especialidad de tender siempre á la sencillez característica del siglo actual. Si en lo material Lyon es una especie de copia de Paris, en lo moral tiene algo que se aproxima á la caricatura. Se echa de ver en las costumbres la pretension de imitar en todo las de Paris; pero como el tipo meridional opone allí sus condiciones especiales, resulta una especie de lucha moral que destruye todo colorido local, sin permitir por eso la asimilacion. De aquí proviene que muchos usos son exagerados, y que con frecuencia se tropieza en las calles con fisonomías y grupos que tienen sus buenas puntas de extravagancia.

La poblacion lionesa es muy liberal y aun republicana, revelando en su estilo general cierto carácter benévolo que estimula agradablemente al viajero. Y por una de esas

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

excentricidades aparentes de los pueblos, que no carecen jamas de explicacion, aquella ciudad, que es un emporio de riqueza y que vive en las faenas de un gran movimiento industrial y comercial, revela una inclinacion decidida por las bellas artes, cultiva ese gusto con esmero y entusiasmo, y posee monumentos de todo género que pueden enorgullecerla por mas de un motivo. Son afamadas las orquestas de Lyon, se busca el teatro con placer, se trabajan bellísimas obras de escultura, y Lyon conserva con justa vanidad sus ricos museos y monumentos y sus escuelas de pintura, escultura, arquitectura y música, y ha sido y continúa siendo la cuna de muchos artistas de gran mérito.

El primer monumento que el viajero visita en Lyon es el Palacio de las Artes en el cual se encuentran los museos de antigüedades, de pintura, de escultura, de historia natural y de geología y mineralogía, así como el salon provisorio de la Bolsa. El vasto edificio tiene tal suma de curiosidades preciosas, desde sus claustros hasta sus altas galerías y sus terrazas, que requiere un estudio de muchos dias. Que el lector me perdone, pues apénas me es dado ofrecerle una idea muy sucinta de las impresiones recogidas en solo unas ocho horas de observacion muy rápida.

Si el exterior del Palacio carece de mérito, en el interior el interes comienza desde que se entra en el extenso patio claustrado, que domina una terraza en circunferencia, con balaustradas de piedra, como todo el edificio, y una serie de grandes grupos y altos relieves representando multitud de pasajes históricos, al aire libre y la intemperie. La mayor parte son excelentes, á pesar de muchas mutilaciones en los pormenores; pero algunos grupos son de tanto mérito por la energía de expresion y la delicadeza y audacia del cincel y el buril, que deleitan y fascinan, maravillándose uno de hallar tan finas esculturas en la piedra bruta.

Los cuatro claustros bajos contienen una abundantísima coleccion arqueológica exclusivamente lionesa, en la cual alternan los mas curiosos objetos, unos (poquísimos) de la época anterior á la conquista de las Galias por César,



y la mayor parte correspondientes á las épocas romana, byzantina y gótica. Vasos etruscos, de imitacion tosca, estatuas, bustos y grupos curiosísimos, planchas enormes de piedra bruta ó trozos de mármol, con relieves preciosos, revelando toda una civilizacion, — y sepulcros, lápidas y columnas truncadas, cuajadas de inscripciones que se conservan con maravillosa regularidad, y esbozos byzantinos en piedra que tienen el aire de caricaturas de una sociedad que el polvo de los siglos arropara, — todo eso, colocado con inteligencia contra los muros del claustro, constituye no solo una escuela popular para los sentidos, sino la imágen sombría pero elocuente de las generaciones pasadas. Aquella es una verdadera coleccion de escombros de civilizacion y de enseñanzas del tiempo, desde la gran lápida en que Rómulo y Remo reciben el alimento fabuloso de la inmortal loba, hasta las últimas labores que la arquitectura gótica (espontánea, paciente y popular por excelencia) dejó profusamente desemina-das donde quiera.

El salon de antigüedades artísticas no es ménos curioso, aunque comparativamente es pobre y subalterno. Contiene colecciones preciosas de monedas, medallas, pequeños vasos y placas y armas de metal, marfil, madera, etc., la mayor parte de mucho gusto por sus incrustaciones y relieves, entre los cuales hay grupos de increible perfeccion, que admiran al que ha podido creer, alucinado por la fascinacion de la industria moderna, que la antigüedad, bajo el punto de vista artístico, no ha producido maravillas superiores y aun inimitables cuyo genio y secreto se han perdido para la civilizacion.

No es sobresaliente la coleccion de obras modernas de artistas lioneses, que compone el modesto museo de escultura ó estatuaria. Aunque hay allí algunas estatuas en mármol y yeso de mérito indisputable, y algunos bustos de bronce superiores, la coleccion es algo pobre. Hay, sinembargo, allí una estatua de Pandora, en mármól purísimo, tan bella y delicada, que vale por todo un museo; así como llama la atencion, al pie de una escalera, la colosal estatua de Minerva, en yeso, obra de un

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

escultor contemporáneo, que puede figurar con honor en el mas espléndido jardin de Europa.

Despues de la sala de escultura ó estatuaria se encuentra en el vasto palacio de las Artes el interesante salon de pinturas que contiene la galería especial de los pintores lioneses. En general se observa en el estilo de esos artistas bastante vigor de colorido, y una marcada predileccion por el paisaje y la historia. Aunque la coleccion no es muy abundante ni sobresaliente, merece bien fijar la atencion. Llamaron la mia particularmente los cuadros de Claudio Bonnefond, artista de alto mérito, no solo por la maestría del pincel, sino por el profundo conocimiento que revela tener de los efectos de luz y de la perspectiva. Recuerdo haber gozado mucho con la contemplacion de un cuadro pequeño que representa el refectorio de un monasterio en perspectiva, precioso por sus golpes de luz y su energía de claro oscuro. Con todo, no considero que los artistas lioneses tengan razon para aspirar á constituir una escuela, si se ha de juzgar por el Museo.

Otra galería mucho mas vasta y magnífica contiene los cuadros del Museo comun, y en realidad hay obras allí de un mérito sobresaliente, tales como la muerte de Abel, por Orsel, y una Judit mostrando la cabeza de Holofernes, trabajo superior por su atrevimiento de formas y vigor de expresion y de pintura. Pero la mayor parte de aquellos cuadros son copias modernas, y aunque la galería es casi toda histórica, y contiene varios cuadros superiores, no es en realidad sorprendente, ni deja impresion como las obras maestras. Échase de ver que Lyon ha querido ser á todo trance un gran centro artístico, sin haber pasado de cierta mediocridad distinguida (permítaseme la expresion), porque el ruido de las máquinas y de los carros no permite allí un gran desarrollo espiritual como conviene á las bellas artes.

Mucho mas estimables son en su género las demas galerías, puramente científicas, que contienen los Museos de Historia natural, de Mineralogia y de Geología. El primero, que no es muy considerable, aunque merece mucho aprecio en una capital de segundo órden, está muy bien



conservado y es un conjunto escogido de las especies mas raras y notables en las diversas familias del reino animal. Aquel es un verdadero museo de provincia, si se le compara con los de Lóndres, Paris, Berlin y otras grandes capitales, pero es completo y esmerado y hace honor á la opulenta metrópoli del Ródano, como á la Francia.

Pero es todavía mas interesante la galeria mineralógica, ya por la belleza de sus muestras (aunque algunas algo desordenadas) en punto á cristalizaciones y aglomeraciones metálicas y metalóideas; ya por la riqueza y abundancia de los mármoles y piedras finas. Llegan á centenares las lápidas que contiene el Museo de mármoles de todos colores y tipos, de muchos puntos de Europa, como España, Italia, Suiza y Bélgica, y muy especialmente de las ricas canteras de Francia. Son admirables algunos mármoles negros, amarillos, y veteados, producto de los Pirineos, de las montañas del Jura, de los Alpes, los Vosgas, etc.; y al ver tan hermosas y variadas muestras se extraña que, comparativamente, no se dé á los mármoles en Francia toda la aplicacion de que son susceptibles.

---

La inspeccion del Palacio de las Artes, por rápida que sea, produce en el extranjero visitante una impression importante, á saber, que la sociedad de Lyon tiene evidentemente gusto *por* las bellas artes, pero no verdadero gusto artístico ó *en* las artes, puesto que, en lo general, sus obras públicas adolecen de mediocridad, y sus costumbres no están en armonía con esa distincion exquisita que es el sello característico del arte. Tan cierto es esto, como que los Lioneses no se distinguen sino en esa especie de juguete artístico, que llamaré arte de capricho ó de la moda, ajeno á toda inspiracion, y que se manifiesta en los preciosos dibujos de las sederías que salen de las ochocientas pequeñas fábricas de Lyon.

Allí donde el espíritu industrial se alía con el arte, se ve el refinamiento, el trabajo delicado y gracioso, porque Lyon, á pesar de sus pretensiones literarias y artísticas,

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sede de Patrimonio Documental

no es por excelencia sino una gran ciudad manufacturera y comercial. En mi concepto, el arte verdadero, es decir el que se inspira de las grandes cosas y hace grandes revelaciones, no puede nacer y vivir hoy en las ciudades opulentas, entre el bullicio de la especulacion, las miserias y vanidades de lo que llaman el *mundo* y las farsas de la moda caprichosa. Si la mímica ó el arte dramático, la caricatura, el vals fugitivo y el palacio pintoresco pueden aparecer en las grandes metrópolis de la industria, la política y la moda, no así el poema sublime, el cuadro severo de pintura, la obra magistral y divina de arquitectura y escultura, ó las solemnes y graves armonías de Mozart ó Bellini.

---

En punto á monumentos, Lyon posee algunos bastante antiguos y de mérito, que llaman justamente la atencion del viajero. De estos citaré: la Catedral, la iglesia de San Pedro y la antiquísima abadía de Ainay (*casa de Dios* en catalan); y entre los monumentos públicos de otro órden mencionaré el Hotel-Dieu ó Casa de beneficencia, y el Palacio de justicia.

Olvidaba hacer notar una circunstancia curiosa que observé en el Palacio de las Artes y me impresionó profundamente. La Bolsa de Lyon estaba provisionalmente establecida en la parte baja del palacio, en un vasto y oscuro salon que fué en otro tiempo una capilla. Cuando bajaba de contemplar los mil objetos de arte que encierran los diferentes museos, oí una espantosa gritería que, como una gran bacanal subterránea, ensordecia con sus ecos repetidos por la bóveda sombría. La curiosidad me hizo acercarme, y solo al hallarme en medio de la indescriptible escena pude creer que allí estaba la Bolsa de un pais civilizado.

Todavía se conservan en los muros de la vieja capilla los grupos de piedra en grueso relieve, que representan los mas notables sucesos de la historia de Cristo. Al pie de María estaba un corrillo de noticieros de bolsa propalando mil mentiras sobre la cuestion de Italia, y enfrente de un



Cristo de grandes dimensiones debatian los agiotistas y jugadores de bolsa sus tratos sobre el *tres por ciento*, el *cuatro y medio*, las *primas*, las acciones de *ferrocarriles*, etc.

Habia en el centro del salon una doble barrera, y en tanto que al lado exterior se agitaba el enjambre de embusteros, jugadores y especuladores, haciendo propuestas, difundiendo noticias contradictorias y remolineando en un hormigueo interminable, — dentro del gran círculo estaban los agiotistas de primer órden, sosteniendo con admirable aplomo una telegrafía mímica que representaba el juego monetario, y en el círculo mas reducido se agitaban los agentes de cambio ó corredores, haciendo las muecas mas extrañas los unos, los otros gritando como energúmenos para anunciar cada propuesta ó pedido de fondos y cada *puja*, y otro en fin, impasible como el sacerdote del culto monetario, alzaba el brazo de tiempo en tiempo para marcar en un tablero el movimiento de alza y baja, en cifras convencionales que son como la teología del dinero.

¡ Singular contraste, perfectamente característico del siglo actual! El templo consagrado ántes á la oracion, convertido en casa de juego legal y al culto del becerro de oro; la estatua sublime de Cristo arriba, y abajo la figura codiciosa del agente de cambio; la especulacion, prosáica y desenfrenada, en el fondo de un palacio cuajado de estatuas y tumbas de la antigüedad, de cuadros superiores, de mil tesoros recogidos por la mano paciente y desinteresada del sabio y del artista! Aquel espectáculo es mas elocuente que muchos volúmenes para caracterizar el movimiento del siglo XIX.

---

La catedral de Lyon, situada en el fondo de la parte vieja ú occidental de la ciudad, en medio de feas y tortuosas callejuelas, es un hermoso monumento que tendría mayor importancia si estuviese rodeado de mejores calles y edificios. Es una enorme masa de piedra pura, larga

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

y angosta, y corresponde al estilo gótico de la segunda época, en que figura la combinacion de la grande ogiva y el arco pleno. Si no me equivoco, data del siglo XII al XIII. La fachada no tiene particularidad alguna, ni la forma de sus torres, sus relieves, sus bastiones arqueados y todo lo demas que constituye el exterior, como remate de las capillas, obras todas que no corresponden al mérito del trabajo interior.

Aparte de los dos órdenes de capillas laterales, el cuerpo de la catedral tiene cuatro naves, tres de fondo y una trasversal para formar la gran cruz característica de las catedrales góticas. Toda la mole de piedra, vasta y atrevida, que compone la bóveda, reposa sobre diez y seis grandes columnas, cada una compuesta de nueve de espesor desigual, lanzadas con vigor á dar con el altísimo artesonado de mampostería, desnudo y sombrío. La nave central es de un grande atrevimiento, y hay en todo el edificio ese carácter severo de oscuridad y sencillez solemnes que distinguia sobre todo á la arquitectura gótica de Francia.

La ausencia de todo lujo, de todos los dorados y adornos extraños al arte mismo, se manifiesta allí, revelándose en la mole colosal de pura piedra y madera (sin mármoles ni baldosas suntuosas) ese sentimiento austeramente religioso que dominó en sus grandes creaciones á los pueblos artistas de la edad media.

Por lo demas, los cuadros religiosos pintados en los vidrios de colores de las altas ogivas, son de muchísimo mérito, y tanto que pueden rivalizar con los de Nuestra Señora de Paris. El coro tiene primorosas esculturas y bajos relieves muy bellos en encina y nogal; pero es difícil apreciarlos por la oscuridad del templo, siempre sombrío y solitario.

La iglesia de San Pedro, que es tambien de estilo gótico, puro y de la misma época ó quizas anterior, situada en el centro de Lyon, es todavía de un tipo mas vigoroso por su desnudez, su tristeza y sus proporciones de conjunto. La fachada, que es bella, acaba de ser restaurada (como lo serán otros templos antiguos), y una de las torres tiene



gran riqueza de esculturas ó preciosos labrados. Larga y angosta, consta de tres naves tambien, cortadas hácia la testera, y su mérito consiste en el atrevimiento de la nave principal, de los arcos plenos y de las grandes ogivas. De resto, sus mosáicos en vidrio carecen de mérito, y el conjunto del edificio muestra una desolacion y una pobreza que entristecen. Aquel templo parece una inmensa tumba de piedra, desnuda, negra, sombría como un castillo feudal.

La pequeña iglesia de Ainay, antigua abadía, llama la atencion de todos los viajeros, no por el mérito que tenga como obra de arquitectura, sino porque es una curiosidad histórica muy particular. Algunos pretenden que fué construida en el siglo III, pero lo mas cierto es que data del V, habiendo sido restaurada en el IX bajo el papa Pascual. Es una construccion baja y reducida, de estilo byzantino puro, y por lo mismo de una sencillez que hace gran contraste con las recargadas labores de los templos de la edad media.

La iglesia de Ainay es la mas antigua de Lyon y la única que allí se conserva de los tiempos merovingianos. Consta de tres naves, y es casi tan ancha como larga; tiene bellos mosáicos en vidrio y grandes baldosas que contienen su historia en antiguos caractéres ó jeroglíficos; y es notable tambien por sus cuatro enormes columnas de granito, de una sola pieza, dos de las cuales, de un azul delicioso, salieron de un trozo estupendo hallado en las cercanías de Lyon formando una columna romana.

He mencionado ántes el Hotel Dieu, que domina el muelle ó parapeto del Ródano, como un hermoso monumento, digno de admiracion por su grandeza y majestad. Citaré á próposito el palacio de Justicia, porque ámbos pertenecen al estilo suntuoso del Renacimiento, en que el arte se muestra subyugado por las reglas y la simetría académica se ostenta en lugar de la inspiracion.

El palacio, situado sobre una plaza á la márgen derecha del Saona y dándole el frente, tiene una espléndida fachada monumental reposando sobre un inmenso peristilo, que empieza en enormes graderías y remata en veinticua-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

tro grandiosas columnas de órden dórico, de piedra pura, que sostienen la masa exterior. El cuerpo principal del palacio es un vasto y rico salon donde se celebran las sesiones públicas del tribunal de *Assises*, y tienen su despacho todos los tribunales de Lyon. Una gran rotunda con frescos y bellos relieves cubre el salon principal, sostenida por ocho gruesas columnas de granito, y los mármoles y jaspes están prodigados en el pavimento y los muros para dar á ese « templo de la justicia » una majestad imponente.

---

Ademas de los monumentos y objetos públicos que he mencionado, posee Lyon muchos otros institutos de distinto órden, que merecen mas ó ménos la atencion. Talês son : la casa de Moneda, la gran fábrica de cigarros, el depósito de sales y el jardin de plantas nuevo, imitacion en pequeño del bosque de Boloña, — entre los de carácter material; entre los religiosos, una sinagoga y algunos templos calvinistas en ejercicio; y entre los que se refieren á la enseñanza, la beneficencia y la tipografía, un hospicio de sordo-mudos, varios hospitales selectos, una biblioteca escogida con 110,000 volúmenes, una academia y escuela de bellas artes, muchos colegios notables para todos los ramos del saber, escuela de artes y oficios, observatorio astronómico, un montepío, cerca de treinta imprentas, con doce ó catorce periódicos permanentes, y otra multitud de establecimientos que hacen de Lyon una ciudad casi de primer órden.

Como Lyon es el gran centro de la produccion y fabricacion de sedas, y hace tan considerable papel en el comercio frances y aun del mundo, se encuentran allí consulados de casi todas las naciones, y el movimiento de la especulacion es enorme y general por la naturaleza de sus cambios.

El viajero que ignora ciertos pormenores de la industria, llega á Lyon con el propósito de ir á maravillarse considerando las grandes fábricas de donde salen las ricas sederías, y que hacen trabajar á 80,000 obreros de uno y otro sexo. ¡Pero cuánta es la sorpresa al ver que semejantes fábricas no existen, y que tan enorme produccion salida de Lyon no es el fruto sino de operaciones de detall, de pequeñísimas empresas y de esfuerzos aislados y pacientes, en que el gusto y la inteligencia del obrero hacen mucho mas que la mecánica!



En efecto, el sistema de la fabricacion de sederías consiste en una especie de trabajo á *destajo* mas bien que en esa organizacion del trabajo en grande escala que las fábricas han establecido en los centros manufactureros. La seda es cosechada en las llanuras del Ródano, el Saona, etc., por pequeños propietarios independientes, recogida despues y preparada para los tejidos por grandes especuladores y en fábricas considerables, y luego distribuida por los empresarios de tejidos, á los tejedores. En Lyon se cuentan como ochocientas pequeñas fábricas, y aunque la mayor parte de sus propietarios tienen el fondo que les procura los telares y aparatos, algunos reciben avances ó préstamos para los gastos de instalacion. Cada una de esas pequeñas fábricas tiene cinco, diez, veinte, treinta ó algunos mas obreros (aunque son raras las de muchos), y el director, que es una especie de obrero-maestro, recibe de este ó el otro empresario, á virtud de un convenio libre, las sedas preparadas, los diseños ó modelos para los dibujos, labrados y demas obras que debe contener una pieza de sedería, y todas las instrucciones necesarias.

El tejedor ejecuta su trabajo con el mayor esmero, sirviéndose del telar y los utensilios necesarios, pero haciéndolo todo á mano, pues ninguna máquina podría ejecutar los admirables caprichos de la moda, los bordados, los dibujos y matices finísimos que las sederías requieren cuando no son estampadas. De ahí proceden la exquisita superioridad y belleza y el alto precio y limitada cantidad de las sederías de Lyon, las mejores del mundo en su género.

Pero de esa organizacion libre, espontánea y especialísima del trabajo, resultan al mismo tiempo muy impor-

tantes consecuencias económicas y morales que me llamaron la atencion. Desde luego, el primer resultado es la independencia del obrero, el cual, no siendo esclavo de la fábrica, no está sujeto á recibir la ley del capitalista. La competencia sostenida entre ochocientas fábricas pequeñas y muchos empresarios que contratan con ellas, evita los vicios que resultarían de la aglomeracion de produccion en pocas fábricas de grandes proporciones; conjura los efectos generales de las quiebras y crísis; da por base al trabajo la libertad, y establece de un modo regular el valor del producto.

Vése al mismo tiempo que el obrero trabaja con mas interes y estímulo, que economiza la materia prima, aprovecha mas tiempo, trabajando en su domicilio, tiene ménos ocasiones de vicio y por tanto mas moralidad, se siente con la conciencia de su personalidad independiente, y está á cubierto, en lo general, de esas funestas colisiones que tienen lugar á menudo en las grandes fábricas donde trabajan centenares ó millares de obreros Por desgracia, no todas las producciones se prestan á esa feliz organizacion, pues en casi todas las demas las máquinas desempeñan admirablemente la labor del hombre, ó los trabajos son esencialmente colectivos.

---

# CAPITULO III.

---

## EL VALLE DEL RODANO.

Aspecto general. — La Provenza. — Panorama de Marsella. — Interior de la ciudad. — Industria y comercio. — Grupos sociales. — Mendicidad.

El extenso valle del Ródano, encerrado entre los Alpes ó sus ramificaciones y la cadena de áridas montañas de las Cevenas, es una region en extremo interesante y hermosa. El Ródano, ya caudaloso, pero siempre lento en su marcha, y desbordando con frecuencia sobre la llanura, sigue la direccion norte-sur de las montañas Cevenas, casi siempre por el pie de sus rocas ó colinas escarpadas y desnudas, fecundando una inmensa llanura que se extiende por la Provenza y parte del Languedoc hasta el Mediterráneo. El ferrocarril de Lyon á Marsella sigue la misma direccion del rio hasta Tarascon, y allí se aparta en direccion al este, para ir á buscar la opulenta Tyro del comercio frances en el mediodía.

Ese giro de la via férrea hace que el viajero tenga un grande interes durante todo el trayecto, porque el paisaje es de una magnificencia encantadora. A la izquierda ó el oriente corren de norte á sur los Alpes formando tres líneas superpuestas: una en que se destacan entre las nubes los empinados picos cubiertos de nieve; otra inferior, azul, vaga y casi nebulosa, de montañas gigantescas pero sin puntos culminantes, y otra, en fin, mas baja y perceptible,

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

compuesta de complicados cerros y colinas que van descendiendo en anfiteatro hasta encontrar su asiento en las llanuras del Delfinado y la Provenza, en uno de cuyos centros demora la ciudad de Grenoble.

Al occidente, dominando el cauce arenoso del Ródano, que se esconde á veces entre pequeños bosques de sauces silvestres y álamos blancos de empinadas copas, corre la serranía del Ardeche, triste y estéril, compuesta de una serie de cerros quemados y rocallosos, de trecho en trecho cortados por algunas abras. Allí falta toda vegetacion, porque los vientos de los Alpes asolan el terreno, y apénas se ven, de distancia en distancia, ya algunas ruinas gigantescas de castillos feudales dominando las mas altas eminencias y como inclinadas sobre los abismos, ya algunas pequeñas poblaciones trepadas á la falda de los cerros como para recibir proteccion de esos castillos, y semejando desde léjos cada una un vasto nido de águilas adherido á los picos de las rocas.

En medio de esas dos formaciones orográficas de tan distinto aspecto, demora el opulento valle, cruzado por pequeños afluentes del Ródano, entre ellos el Durance, que le trae las aguas de la poética Provenza. Donde quiera reina el mas esmerado cultivo haciendo del valle una especie de huerto interminable. Ya son las innumerables plantaciones de moreras enanas, que brindan su alimento al gusano fabricante de la seda, y hacen un bello contraste por su verde oscuro y vigoroso, ordenadas en calles que se cruzan en todas direcciones, con el verde claro y vivísimo de los almendros ó el casi amarillo de los viñedos intermediarios que comienzan á abrir sus primeras hojas. Despues, á medida que uno se aleja de Lyon, va viendo disminuir el número de moreras, progresivamente reemplazadas en la bella Provenza por los olivares de ceniciento color, cuya tinta gris, melancólica en extremo, se destaca como un inmenso y moviente sudario sobre la verde alfombra de los trigos sembrados en medio de las anchas calles de olivos.

Desde Lyon hasta Marsella el ferrocarril pasa tocando en muchas ciudades y poblaciones importantes, algunas



de ellas ricas en monumentos antiguos, romanos y feudales, y en recuerdos y tradiciones de mucha significacion para la historia. Pasa primero el tren por un considerable túnel por debajo de la ciudad de Vienne, situada á la orilla izquierda del Ródano, sobre un lecho de rocas de silex y granito, al parecer, y al pie de colinas donde vegetan las viñas escalonadas en anfiteatro; y luego se cruza la llanura que tiene por centro á Valence, ciudad algo considerable, y que se prolonga luego sin interrupcion, por Montélimart, Orange, Avignon, Tarascon y Rognac, hasta dar con el Mediterráneo en las cercanías de Marsella.

Donde quiera se encuentran allí tesoros de arquitectura, escultura y pintura, que le recuerdan al viajero todo lo que la civilizacion romana, y despues la de la edad media hacinaron en los campos de la Galia meridional para dejar magníficas huellas de su paso. A poca distancia de la via cerca de Tarascon, subsiste aun en Saint-Esprit un famosísimo puente monumental echado por los Romanos sobre el Ródano, que despierta la admiracion hácia las obras admirables de esa raza de titanes, y que ninguno ha logrado imitar con perfeccion de grandeza y duracion.

Al pasar por la Provenza se siente uno conmovido por un mundo de recuerdos que hacen soñar con los heróicos tiempos de los trovadores provenzales, esos inspirados y galantes fundadores de la lengua francesa y propagadores de la poesía, la música, el canto, el sentimiento caballeresco y religioso y el espiritualismo de la idea cristiana. Delante de Avignon, en cuyo centro se ostentan aun magníficas ruinas, como las del famoso palacio del Papa, que fué su residencia durante el cisma, no puede uno ménos que recordar á Vaucluse, idear la figura poética de la ingrata pero púdica Laura, y murmurar alguno de los dulces é inmortales sonetos de Petrarca, el rey de los cantores del amor.

Se comprende bien aquella admirable pasion sentimental y heróica, al pensar en el carácter de los siglos XII y XIII, y al contemplar la encantadora comarca de la Provenza, que entónces debió ser mucho mas bella y fecunda en inspiracion. No ménos interesante es Taras-



UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

con, donde se ven ruinas de monumentos importantes, testimonios de un antiguo esplendor. Pero desde allí hasta Marsella la via pierde su interes artístico, porque el cordon de ciudades monumentales se aparta hácia el Sur cruzando el Languedoc, pais semi-frances, semi-romano y español. Es allí donde se encuentran sucesivamente las interesantes ciudades de Arles, Nîmes y Montpellier, esta notabilísima como centro literario y científico, no desprovista de bellezas de arte, y las otras dos como verdaderos santuarios que guardan dentro de sus muros los prodigios del arte plástico y de arquitectura y pintura que la civilizacion atesoró en su marcha sucesiva en el mediodía de Francia.

La llanura pierde al fin su dilatado horizonte en Rognac, las colinas y los cerros se complican, anunciando la proximidad de la opulenta Marsella, y el Mediterráneo, penetrando por un pequeño golfo en medio de las redondas montañas de la costa, sorprende al viajero, ofreciéndole en las ricas salinas de Berre, Rognac y Martigues un hermoso lago circular, tranquilo y cristalino, cuyas ondas llegan hasta el pie de los olivos. La senda se estrecha, las graciosas quintas y casas de campo se multiplican á uno y otro lado, rodeadas de jardines y huertos, de olivos y viñedos, todo de una frescura encantadora; el movimiento comercial se hace sentir; las grandes fábricas é ingenios se destacan lanzando de sus altas chimeneas columnas de humo negro que van á desvanecerse en las rocas de las empinadas montañas, y al fin Marsella, la reina del Mediterráneo, se presenta á los ojos del viajero, irregular, agitada como una inmensa colonia de actividad cosmopolita.

---

Si la romántica y gentil Venecia, bañada en todos sus flancos por las ondas murmurantes del mar, ha sido llamada con razon la *reina del Adriático*, Marsella, elevada por la actividad del comercio moderno á una importancia colosal, merece con mayor justicia quizás el nombre pomposo de *emperatriz del Mediterráneo*. Su admirable situacion, su fabuloso progreso, su mérito fabril, sus inmensas relaciones comerciales, el fuerte guarismo de su poblacion, su grandeza material, su tipo social característico, su pasado y su porvenir, todo concurre á hacer en extremo interesante el estudio de la opulenta Marsella, la perla de la Francia meridional, la antigua colonia de los Focios, capital de la extinguida República marsellesa, que César no pudo vencer y conquistar, y que inmortalizó su nombre en la revolucion francesa con su legion de héroes y el himno admirable que electrizara á la Europa entera en las grandes luchas de la libertad contra el absolutismo.



Marsella, la *Massilia* de los Romanos, á quien Tácito llamaba «la Aténas de las Galias» (con muy poca razon acaso, bajo el punto de vista literario), está situada á 813 kilómetros de Paris sobre la costa oriental del agitado golfo semicircular de Lyon, cerca de la embocadura del pequeño rio Huveaunne y á algunas leguas al Este de las bocas del Ródano. Su bahía es pequeña, pero profunda y capaz de contener grandes flotas, y abrigada en todas direcciones por una red de colinas y montañas desnudas que se elevan al oriente en anfiteatro pintoresco.

Como el Mediterráneo carece casi de flujo y reflujo, la bahía, dominada por rocas estupendas, fortalezas y montañas, está siempre llena, poblada de centenares y aun millares de embarcaciones, que producen no solo un movimiento comercial inmenso, sino tambien un espectáculo grandioso y del mayor interes. Las colinas, que arrancan desde la orilla del mar, se van elevando unas sobre otras, escalonadas y desnudas, calcinadas por el sol y pedregosas, hasta alcanzar una altura de mil metros que permite dominar todo el espléndido panorama.

En una de las montañas vecinas se encuentra, dominando la ciudad, el antiguo fuerte de Nuestra Señora de la Guardia, al lado del cual está la capilla del mismo nombre, cuya vírgen goza de la mas alta veneracion de parte de los marinos. Frecuentemente, ántes de emprender un largo viaje marítimo, los marinos suben en peregrinacion á la capilla para hacer ofrendas á la vírgen milagrosa y pedirle proteccion. Otras veces un voto, hecho en los mo-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

mentos solemnes del peligro, en las soledades del Océano, es lo que va á cumplir sobre la árida montaña ese sér indiferente á todo, connaturalizado con la tempestad, que se llama un marino.

¡Admirable poder el de la fe! Es bajo su impulso y por ella que el hombre es susceptible de hacer los mas prodigiosos esfuerzos y los mas sublimes sacrificios. Si la fe obra de distinta manera sobre el espíritu y el corazon, no por eso deja de ser el talisman universal. Para unos se llama gloria ó *amor*, para otros ambicion ó interes de fortuna; para muchos es un misterio indefinible, un misticismo poderoso y sencillo al mismo tiempo, que se traduce en la adoracion de una imágen divinizada por el sentimiento. Pero en todo caso, la fe, con la esperanza, con alguna ilusion para alimentar sus ensueños ó sus recuerdos en los desiertos del Océano! Dichoso el que cree y espera algo, aunque su creencia y su esperanza se hagan ver bajo las formas de la supersticion!

La altura de Nuestra Señora de la Guardia es el sitio mas encantador que puede escogerse para tener una idea completa del soberbio paisaje complejo cuyo centro es Marsella. Desde allí se contempla un panorama inmenso, en varias direcciones. Al pie, al occidente, demora la ciudad, donde hormiguea una poblacion activa y numerosa, de cuyas plazas y mas grandes calles y avenidas se destacan grupos corpulentos de magníficos *plátanos* orientales, tilos, castaños y otros árboles de gran talla y tupido follaje, rodeando numerosas fuentes de mármol ó de piedra. Vese distintamente establecida por el puerto y la espléndida calle *Canebière* la division de la ciudad en dos partes de tipo diferente: la antigua y la moderna. La antigua Marsella, al norte del magnífico puerto, se distingue por sus calles estrechas, irregulares, divididas en pequeñísimas porciones, sucias en extremo, con casas ennegrecidas y horribles y con una poblacion que cruzan en incesante movimiento grupos de marinos, numerosas turbas de obreros y carreteros, lavanderas con trajes extravagantes, mujeres perdidas, mil mendigos y todas las clases inferiores de la opulenta Marsella. Esta parte de la ciudad



forma lo que se llama el barrio de la *Joliette*, y está limitado por los nuevos puertos y magníficos muelles y almacenes creados para los vapores, y la vasta área del antiguo Lazareto destruido y de algunas colinas arrasadas donde se ha trazado el plan de una novísima Marsella que contendrá 150,000 habitantes en bellísimas calles. Despues se toca con el cementerio y la estacion del ferrocarril, al sur, y en seguida se extienden en direccion al valle del Ródano los admirables campos poblados de fábricas diversas, quintas bellísimas, huertos, jardines y plantaciones de olivos, almendros, viñedos, moreras, trigales y hortalizas variadas.

La nueva Marsella, vasta, regular y magnífica, se extiende hácia el sur, hasta tocar con las encantadoras alamedas del *Prado*, orilladas por preciosas quintas-palacios á estilo de las *villas* italianas, donde el mármol y las flores revelan todas las gracias del arte; y luego, hácia el oriente, hasta trepar sobre las colinas escalonadas y terminar al pie de la que sirve de asiento al bellísimo jardin botánico-zoológico de aclimatacion, que es uno de los tesoros de Marsella. En esa segunda parte de la ciudad las plazas son graciosas, las calles anchas y rectas y las casas muy elevadas: las magníficas arboledas hacen un juego pintoresco con las severas torres de las iglesias y las estatuas y fuentes que decoran las mejores plazas ó plazuelas. Es allí donde está aglomerada la parte culta de la ciudad, y donde se ven los opulentos almacenes, las bellas tiendas de joyería y modas, los grandes hoteles, los suntuosos cafés, las damas elegantes, las ricas berlinas y todo el conjunto gracioso y variadísimo de una gran ciudad meridional, francesa y mercantil.

Despues de la ciudad que reposa sobre muelles vastísimos de mampostería, se completa el cuadro con la escena marítima. Vese la hermosa rada limitada al occidente por un cordon circular de montañas desnudas y rocallosas; al oriente el puerto antiguo de la ciudad, cuajado literalmente de embarcaciones de todos tamaños (trescientas por lo ménos de larga navegacion) que forman un inmenso bosque de mástiles, vergas y banderas, entre cuyas

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

grandes moles cruzan centenares de lanchas ó faluchas con sus cortinajes ó toldos de colores vivos coronados de banderolas. Mas al norte ostentan sus cien chimeneas los vapores que pueblan el nuevo puerto de los *Docks* (Diques), cercado de almacenes de depósito en su vastísima circunferencia. El solo puerto antiguo, con su canal accesorio que rodea dos manzanas de la ciudad, tiene en sus muelles de piedra una extension total de 2,575 metros. Los nuevos muelles no tendrán ménos de 4,000 en su circunferencia.

Dos fuertes muy considerables, *San Juan* y *San Nicolas*, cierran y defienden la entrada del puerto antiguo, que es el de los botes y buques de vela. Por último, extendiendo la vista, se ve la rada redondeándose para estrecharse á la salida y confundir sus ondas con las del Mediterráneo. Varios otros fuertes dominan ese punto, que es la verdadera llave de Marsella, siendo el mas notable el afamado castillo de *If*, que tiene su asiento sobre una enorme roca azotada por las violentas olas por todos lados. Aquel fuerte ha servido de prision de estado á muchos hombres notables en la historia, y es allí donde Maquet y Dumas han puesto en escena al singular abate *Faria* en la admirable novela del *Conde de Monte-Cristo*.

Como se ve, la escena que se contempla desde la altura de Nuestra Señora de la Guardia es una de las mas soberbias que puede ofrecer una costa marítima. Al pie la rada y la ciudad, llenas de vida, de luz, de movimiento, caprichos y contrastes; al sur los castillos y la mar, inmensa, silenciosa, sombría, solitaria; y al nor-oeste las montañas vecinas, las campiñas pintorescas, y á lo léjos las llanuras del Ródano limitadas por los montes del Ardeche y Cevenas. Inmenso paisaje para encantar al viajero curioso que busca emociones donde quiera; pero mas inmenso aun para el poeta y el estadista que pueden hallar al mismo tiempo materia de interesantes estudios sociales, y para remontarse hasta lo infinito en una contemplacion profunda y soñadora.....

Bajemos de la montaña para echar una rápida ojeada sobre el interior de Marsella.



Esta antiquísima ciudad, fundada por los Focios 609 años ántes de Jesucristo, afortunada rival de Tyro, de Corinto y de Cartago, ha ido siempre en prosperidad, á pesar de los grandes desastres que la han puesto á prueba en varias épocas. Su poblacion aumenta hoy de un modo prodigioso, puesto que en 1841 contaba apénas 160,000 habitantes, y hoy tiene el enorme guarismo de 360,000. Este hecho no ha podido verificarse sino á virtud de estupendos trabajos de mina y nivelacion que, extendiendo mucho el área, han permitido emprender nuevas construcciones en inmensa escala. Si hoy es Marsella la primer ciudad marítima de Francia y la tercera en poblacion, todo hace creer que ántes de veinte años quizas tendrá 600,000 almas y figurará como la quinta ó sexta ciudad de Europa.

La gran prosperidad de Marsella, proveniente de su activa produccion y de sus relaciones universales de comercio, que la hacen la puerta de Francia en el Mediterráneo, ha crecido á virtud del establecimiento de los Franceses en Argelia, sirviendo poderosamente de lazo de union entre la metrópoli y la Francia africana. Pero todavía tiene un porvenir mas grandioso, que le están preparando en Asia y en Colombia y Oceanía los canales de Suez y Nicaragua en via de ejecucion. El dia que esas grandes vias de comunicacion estén abiertas al comercio del mundo, Marsella centralizará en sus puertos y almacenes la mayor suma del enorme movimiento cosmopolita que se producirá. El Oriente será en cierto modo trasladado á las costas del Mediterráneo, y Marsella será un opulento santuario donde se confundirán por el cambio Europa y Asia, Africa y Colombia, como en una colonia de la humanidad.

Marsella es interesante bajo todos aspectos: si su comercio es vastísimo para dar salida á los productos del suelo frances y de una parte de la Suiza, y entrada á los valores que proceden del Asia, de todo el Mediterráneo y de Africa, América y Colombia,—el importe de su fabricacion es muy considerable; sus construcciones navales son muy valiosas; los frutos de su agricultura son de no poco precio; y en su seno agitado da cabida tambien á los monumentos que atestiguan el progreso espiritual de la civili-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

zacion. Verdad es que Marsella no tiene valor ninguno artístico ni brilla mucho en el campo de la literatura ó de las ciencias. Mas no por eso carece de bellos institutos de instruccion y de gusto intelectual, entre los cuales se distinguen : el pequeño y reciente pero ya encantador jardin de aclimatacion; la Biblioteca, que cuenta 60,000 volúmenes y 1,300 manuscritos interesantes; el Museo de pinturas, de antigüedades y de historia natural; tres ó cuatro teatros siempre en actividad; academias científicas; ocho ó diez periódicos permanentes, muchas tipografías y varias escuelas de mérito, entre las cuales es muy superior la de náutica.

Marsella tiene ademas un gran Banco y Bolsa, varios hospitales bien servidos, y numerosos establecimientos de crédito.

Abunda en espléndidos cafés de mucho lujo y elegancia, aunque en lo general frecuentados por gentes de mala sociedad, y en ricos y espaciosos hoteles que nada tienen que envidiar á los mejores de las grandes capitales. El edificio de la Bolsa y el del *Hôtel de Ville*, que están casi terminados, serán hermosos monumentos. Los paseos públicos son muy bellos, sobre todo el del *Prado* y el que domina el mar por el lado meridional; y hay en el centro de la ciudad hermosas plazas sombreadas, muy adecuadas á un pais donde la tierra parece calcinada por el sol.

Como centro industrial ó fabril, Marsella merece mucho interes, aun prescindiendo de su valiosa produccion en buques, cordajes, velámenes y todo lo que se refiere á la marina. Posee en sus cercanías abundantes salinas, y tiene una gran fábrica de cigarros por cuenta del Estado. Sus principales fábricas de particulares, de enorme produccion permanente, son : de jabones, pomadas, aguas de olores, bujías y muchos otros productos químicos en grandísima escala; de destilacion de aceites de todas clases y licores finos y aguardientes, y de preparacion de pastas y frutos alimenticos, por valores muy considerables; cinco refinerías de azúcar, que producen cada una 58,000 kilógramos diarios sin satisfacer á los pedidos; extensas fábricas de instrumentos de cirujía, óptica, etc., y de máquinas de ingenios, destilacion de aceites y licores y trabajos domésticos y de agricultura; fábricas de papel continuo y á mano, de todas clases, y grandes tenerías que producen excelentes tafiletes y toda especie de cueros curtidos.



Como se ve, Marsella tiene una vasta y muy interesante produccion propia. A ella se agrega su exportacion de los vinos finos de la comarca de Tolon y de los ordinarios de Languedoc, como tambien de aceites indígenas y frutas conservadas, sin contar las grandes exportaciones procedentes del interior de Francia.

El vastísimo comercio de Marsella, alimentado por el mundo entero, abraza todos los artículos que la industria exterior puede producir; pero hay algunos que merecen mencion especial, porque constituyen por su naturaleza y su enorme valor total la base principal del tráfico alimentado por tantos millares de fragatas, bergantines, barcas y vapores que de todos los puntos del globo van á ofrecer su carga sobre los muelles de Marsella.

Esta ciudad recibe especialmente : de Rusia trigos y cáñamo; de España vinos generosos, y aceite para purificarlo; de todas las costas de Turquía, Egipto y el resto de Africa, granos oleaginosos, esencias, especería y cereales; de Colombia y las colonias francesas y asiáticas, azúcar, maderas de tinte y ebanistería, pieles de todo género, café, cacao, caucho, plantas medicinales y aromáticas, tintes finos y minerales. Marsella es, pues, apesar de las instituciones fiscales de Francia, ántes hostiles al comercio extranjero, uno de los mas grandes y seguros mercados con que puede contar en Europa el Nuevo Mundo, en cuanto á exportaciones; y es al mismo tiempo un centro importantísimo para proveerse de ciertos artículos europeos que tienen gran consumo en Colombia.

Si del exámen puramente económico se pasa al estudio de la fisonomía social de Marsella, no se la encontrará ménos interesante, ó por lo ménos curiosa. Allí parece haber una Francia distinta de la del interior, ó algo que no pertenece á Francia. Las montañas estériles y tristes; la reverberacion de un mar que se agita bajo el soplo de los vientos quemadores del Africa; el esplendor del cielo,



UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Fondo Patrimonio Documental

azul y trasparente; la naturaleza semi-oriental de la vegetacion; el tipo vigoroso de las fisonomías algo retostadas; el lenguaje, el acento, las ideas populares, las costumbres y los usos, — todo establece allí una distincion profunda, haciendo del Marselles una especie de Fenicio ó de Italiano, un sér que mira hácia el Oriente y el Africa; voluptuoso, altivo, independiente y que mira con antipatía lo que viene de las comarcas setentrionales. Al observar las fisionomías marsellesas, el viajero no puede ménos que advertir que en las arterias de este pueblo hay mucha sangre africana.

Si bien es cierto que todos los Marselleses entienden y hablan pasablemente el frances, solo la parte superior de la sociedad lo habla bien y con frecuencia. En general el lenguaje es allí un *patuá* de sonidos vigorosos, áspero, y en extremo acentuado, muy expansivo y libre, y en muchas palabras duro hasta lastimar los tímpanos. Algunas de sus frases, entre las pocas que pude entender, me parecieron de una energía enteramente oriental y de una singular sencillez. El pueblo marselles es muy altivo y orgulloso; se cree superior á todo el mundo, haciendo mucho alarde de los primores de Marsella, y tiene un desprecio profundo por los Parisienses y aun por los de Lyon: no ha mucho los llamaba todavía *bárbaros*.

Y cosa rara en ese pais del sol, del mar, de las montañas y del magnífico cielo! — ese pueblo no manifiesta, como era de esperar, el sentimiento artístico. Así, viste con extravagancia, combinando los colores mas chillones; no cultiva la música, ni la poesía, ni la danza, ni el canto en el grado que debiera, segun el clima, el paisaje y las costumbres marítimas; se acomoda al desaseo con increible indiferencia, y el hogar doméstico y la construccion de las casas manifiestan que carece de gusto por lo bello, elegante y gracioso.

Es curioso ver en los puertos y las plazas y callejuelas de la antigua Marsella, la poblacion que se agita bajo los rayos de un sol ardiente, huyendo casi siempre de la sombra. Ora llaman la atencion los variadísimos tipos de marineros, cuya fisonomía curtida, áspera y angulosa manifiesta la influencia de las brisas y las fatigas del mar; ora tropieza con el negociante cosmopolita ó comisionista, tipo flotante que revela en sus rasgos el hábito de acomodarse á todo y el instinto de la especulacion, y en su lenguaje, su porte y su marcha la indiferencia por todo lo que significa un goce social, el desprecio por las fórmulas, el abandono personal y la priesa de hacer las cosas en el menor tiempo posible. Ya se da con el *turista* ó viajero elegante (casi siempre inglés), pulcro y acicalado, que se pasea negligentemente, observando con nimia escrupulosidad hasta los menores detalles; ya con el rico ciudadano marselles, término medio entre el parisiense y el comisionista, que pasea las aceras de las calles y plazas, con las manos en los bolsillos, fumando un suculento habano, en busca de noticias ó de especulaciones en grande. Y luego, tan presto se da con el obrero sucio y fatigado, sudando y riendo, alegre, alborotador y pendenciero, que tira de una carreta ó dirige las mulas de un carro de mercancías, como se encuentra un enjambre de *grisetas* advenedizas, corredoras de aventuras que vienen del interior á buscar el rico botin de la corrupcion en los grandes puertos; ó se tropieza con grupos de vivanderas que hacen una infernal algazara, mujeres flacas, morenas, de ojos ardientes, de cara angulosa y líneas fuertemente pronunciadas; vestidas con enaguas ó trajes de colores vivos, pañolones rojos ó amarillos, un pañuelo atado á la cabeza, en forma de turbante ó suelto por detras, medias de algodon y alpargatas ó viejos zapatos de cuero tosco, y llevando cada una un enorme cesto de frutas ó legumbres, ó una carreta de mano, para ofrecer el artículo con gritos incesantes y chillidos agudos que penetran el cerebro.



En Marsella, como en Lyon, es ya muy notable la multitud de mendigos y el hábito de mendigar importunando, que caracteriza en Europa á todas las poblaciones meridionales. Mucho se habla de los mendigos que pueblan las calles y los caminos en Italia y España, pero los viajeros ingleses y franceses se olvidan de la mendicidad en Inglaterra y Francia. En ninguna parte he visto mendigos tan horribles y repelentes como en Inglaterra; pero es

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

justo hacer una distincion : en Inglaterra el mendigo pide sin hablar, extendiendo la mano, y guarda silencio y se retira cuando no le dan. En el norte de Francia, y en Paris sobre todo, el mendigo es una especie de artista harapiento : pide su limosna con organito, clarinete, flauta ó acordion, y el que pasa le da si quiere, sin necesidad de plegaria. Pero en el sur de Francia, como en Italia y España, se pide la limosna peor que con *escopeta;* es una operacion en cuatro actos, á cual mas terribles : embestida brusca, horrible clamoreo, sitio rigoroso y persecucion hasta hacer sucumbir al pasajero. Aconsejo al que viaje por el sur de Europa que lleve siempre los bolsillos llenos de monedas de cobre, y al ver que le ataca la temible falange, que arroje al suelo una puñada y eche á correr, sin parar hasta la primera casa donde sea posible poner puerta de por medio.

El 29 de marzo pasaba yo por delante de los tres fuertes de la *Cuarentena*, que dominan la entrada de la rada, á bordo del vapor *Madrid*, con diroccion á Barcelona, como punto de partida en mi peregrinacion por la península española. El mar estaba agitadísimo, y al surcar las encrespadas y menudas ondas del Mediterráneo, veia con indefinible encanto el admirable panorama de Marsella, iluminado por un sol magnífico y encuadrado entre un cerco de montañas de una aspereza melancólica, pero de un efecto superior sobre el fondo azul del cielo. Poco á poco las formas desaparecieron, todo se convirtió en una inmensa sombra vaga y lejana, y al fin perdí de vista la estrecha faja de la costa marsellesa. La Francia quedaba atras : iba á comenzar, al dia siguiente, la hermosa tierra española, el pais de mis antepasados que visitaba por primera vez. ¡Cuántos tesoros no debia encontrar como elementos complejos de contemplacion deliciosa, de gratos recuerdos y de observacion y estudio !

# CAPITULO IV.

## CATALUÑA.

Orografía de España. — El puerto de Barcelona. — Condiciones sociales de Cataluña. — Rasgos notables. — Los Catalanes. — Centros manufactureros. — Barcelona. — Tarragona y Reus. — Un tipo inglés.

Las cuatro cadenas de montañas paralelas que cortan el interior del territorio español, de oriente á poniente, formando cuatro grandes hoyas bien determinadas, no son en realidad otra cosa que una sucesion de ramificaciones, admirablemente ligadas entre sí por curbas trasversales, que se desprenden de la grandiosa cordillera de los Pirineos. Un cordon de cerros desnudos pero sin escarpes bruscos, se desprende en *Reinosa* de las montañas de Santander (los Pirineos), y tomando una direccion casi opuesta (al sud-este) separa á la *Vieja Castilla* del pais *Vascongado* y la *Navarra;* se eleva en las cercanías de Sigüenza, despues de formar una cuenca ó semicírculo, y se abre allí en dos ramificaciones. La una, mas colosal y rocallosa, sigue su curso hácia Portugal, y se llama la sierra de *Guadarrama*, baluarte que separa las dos Castillas. La otra, suave y casi imperceptible al principio, sigue al este, forma otra curba, que separa al *Aragon* de la *Nueva Castilla*, se reorganiza en la sierra de *Albarracin*, y volvién-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

dose otra vez hácia el occidente, repite su dislocacion en el vértice de la provincia de *Cuenca*, y continúa reproduciéndose en cadenas de montañas.

En ese vértice, el sistema orográfico español, copiándose á sí mismo, lanza una alta cadena al occidente, paralela á la de Guadarrama, determinando al norte la alti-planicie inmensa de la Nueva Castilla (con el nombre de *Montes de Toledo*) y al sur la hoya compuesta por la *Mancha* y la *Estremadura*. La otra serranía, formando á su turno otro arco, siempre convergente hácia el poniente, y reproduciéndose en un círculo y dos ramales, determina al este la formacion curiosa de Cuenca, con el valle marítimo de *Valencia*, y vuelve á bifurcarse en las cercanías de *Alcaraz*. De allí parte una serranía paralela á las anteriores, con el nombre de *Sierra Morena*, separando las planicies manchegas y estremeñas, de la *Andalucía*; en tanto que la serranía reproductora se dirige al sur, como si buscase al Africa, para determinar al fin, con otro cambio brusco de direccion, la famosa *Sierra Nevada*, que corta de oriente á poniente la Andalucía, creando una tremenda muralla entre su parte llana y la costa del Mediterráneo, despues de haber separado en su línea trasversal á la misma Andalucía del reino antiguo de *Murcia*.

Así, puede con razon decirse que los Pirineos, comenzando hácia la costa del golfo de Lyon, y reproduciéndose en una serie admirable de bifurcaciones, no terminan en realidad sino en la sierra de *Ronda*, entre Cádiz y Marbella, despues de haber surcado toda la península y determinado un vastísimo sistema de valles escalonados y centenares de rios y riachuelos.

En medio de los Pirineos propiamente dichos y las serranías de reproduccion, hasta la sierra de Albarracin, se extiende un inmenso valle, regado por el Ebro y 150 afluentes, que tiene por vértice á la provincia vascongada de *Alava*, al poniente, y por base la costa del Mediterráneo, en una extension de 37 miriámetros, desde la frontera de Francia hasta tocar con el antiguo reino de Valencia. La parte superior de ese magnífico valle corresponde al pais vasco y la Navarra; la parte media al antiguo reino de



Aragon, y la baja ó costanera (aunque tocando á las montañas) es la que se llama *Cataluña*.

Tal era el pais por donde yo comenzaba mi excursion en España, — la libre y activa Cataluña, — al saludar las costas de Barcelona, el 30 de marzo de 1859, desde el puente del vapor « Madrid. »

Un magnífico sol de primavera, que preludiaba los alegres esplendores del mes de abril, poblaba de encantadores reflejos las ondas del Mediterráneo que sacudian sus blancas escamas contra los peñascos y las playas de la costa, suavemente ondulosa. La faja de la tierra se extendia claramente á la vista, con un cerco de barcos pescadores desplegando al viento sus sencillas velas; y en la orilla se destacaban sucesivamente, como nidos de gaviotas, las alegres poblaciones vecinas á Barcelona, contando desde Badalona y Masnou hasta la activa Mataró y Arenys de Mar.

Al llegar casi al puerto de Barcelona sentí prolongarse en los aires un silbido agudo que me llenó de placer. Era el aliento de una locomotiva, en uno de los ferrocarriles catalanes. La tierra enviaba como el mar su grito civilizador, saludando la locomotiva de la estacion á la que llegaba dominando las ondas. Aquel era un excelente augurio que revelaba este hecho : Cataluña es un pais de actividad y civilizacion.

Si Barcelona es una plaza fuerte ó ciudad fortificada, este carácter, ya casi puramente histórico, desaparece ante las condiciones económicas que le dan su tipo especial. Plaza esencialmente fabril y comercial, es no solo el gran centro económico del vasto valle del Ebro, sino la primera ciudad mercantil de España y una de las mas importantes del Mediterráneo. Barcelona es la Marsella de España.

Al llegar al puerto, que es topográficamente malo, se comprende todo lo que ha influido la actividad industrial de los Catalanes para darle una importancia á que la naturaleza no lo llamaba. En lo general España no ha sido inteligente en la eleccion de sus puertos del Mediterráneo, puesto que en vez de aprovechar sus bahías y mejores ensenadas ó pequeños golfos, ha situado sus mejores plazas mercantiles, con raras excepciones, en puntos donde las

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

flotas mercantes ó de guerra no pueden encontrar el abrigo suficiente. Así, en Barcelona y Tarragona, en el Grao de Valencia y en Málaga, es el poder de la hidráulica el que ha logrado ofrecer algunas ventajas á la navegacion y el comercio, creando verdaderos puertos artificiales.

El viajero que llega preocupado con noticias falsas respecto de España, suponiendo que toda ella es un pais uniforme en su civilizacion, encuentra un magnífico desengaño al llegar á Barcelona, ciudad que tiene la fisonomía de una colonia fundada por Fenicios y conservada por Ingleses y Franceses. Todo tiene allí el tipo de lo extranjero, del cosmopolitismo y de la vida independiente de la influencia puramente española.

El puerto, resultado de grandes pero incompletos trabajos hidráulicos, que avanzan hácia el mar por un lado, es una bolsa irregular, de unos 1,500 metros de desarrollo. Al entrar, se ve á la derecha la nueva y simétrica poblacion de *Barceloneta*, especie de ciudadela mercantil, que tiene en avanzada el muelle de descarga, el faro y la primera estacion de ese cuartel de fiscalizacion egoista que se llama *Aduana*. En el fondo y hácia la izquierda están : la puerta principal, que da sobre la hermosa « plaza de Palacio, » la Aduana, el palacio de las Bellas Artes y la Bolsa; y luego se destaca la colosal muralla hácia el sur, sirviendo de base á un vasto parapeto, dominado par una larga fila de casas espléndidas, elevadas, pintorescas, que tienen el aire de palacios de la clase media. Despues, la curba se prolonga como queriendo cerrar el puerto, y su costa está dominada por una alta colina que sirve de asiento al fuerte de *Monjuí*, centinela puesto allí por el genio de la guerra y de la desconfianza, como una amenaza secular para el comercio, que es el genio de la paz y la prosperidad.

Cataluña es un pais que no puede ser descrito sino con grandes rasgos, porque es un pais de carácter cosmopolita, donde los pormenores desaparecen ante el interes del conjunto. Si al penetrar con el lector en las demas provincias españolas me detendré mucho en pormenores, porque ellos son todo en la region goda, andaluza y vascongada,



— al indicar mis impresiones recogidas en Cataluña tengo que reducirme á la fisonomía general del pais, que revela todas las condiciones.

Cataluña, comprendida entre los Pirineos, el Aragon, la provincia de Castellon y el Mediterráneo, ocupa una décima quinta parte del territorio español y tiene una poblacion total de 1,700,000 almas, es decir, la novena parte de la poblacion española en Europa. Esa desproporcion nomas indica el mayor grado de actividad de Cataluña, por una mas fuerte condensacion de habitantes, lo que determina un mayor cultivo de la tierra y mas industria, comercio y cultura social.

La sola ciudad de Barcelona tiene 190,000, si no 200,000 habitantes, y se cuentan en Cataluña otras ciudades bien considerables, como Reus, Tarragona y Lérida, y algunas que no bajan de 14,000 almas; pero en lo general la poblacion catalana está repartida en los campos y una multitud de pequeños centros fabriles muy interesantes. La propiedad territorial, por otra parte, está muy repartida; la navegacion absorbe la actividad de una fuerte parte de la poblacion, naturalmente independiente; y siendo tan esencialmente fabricante el pais, sus masas de obreros en las poblaciones son de mucha consideracion. Todos estos hechos son de la mayor importancia para poder apreciar las condiciones sociales de Cataluña.

La naturaleza, como en todas partes, ha determinado todos los fenómenos característicos del pais catalan. Un territorio fértil, de clima muy sano y en su mayor parte llano, se extiende allí, surcado por un rio bastante considerable (el Ebro) y otros muchos no navegables pero excelentes para la irrigacion de los campos y la propulsion de las fábricas. En todas direcciones, ménos al oriente, ese rico pais se encuentra rodeado por montañas que lo incomunican mas ó ménos con el resto de España (excepto Aragon) y con Francia. La naturaleza, pues, invitaba á los Catalanes á buscar la costa marítima para ponerse en relacion con el mundo. Teniendo á la mano los puertos, los Catalanes hallaban la mas vasta via para su expansion social ó sus cambios. Su rico suelo los ha hecho agricul-



UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

tores; sus montañas, como barreras de defensa, los han hecho indomables y altivos; la igualdad del terreno les ha permitido las mas fáciles comunicaciones, y la extensa línea de costa con numerosos puertos los ha convidado á la fabricacion y la actividad del comercio.

Al mismo tiempo, esa posicion geográfica les preparaba sus condiciones etnológicas. Teniendo por vecina á Francia, en frente á Italia y á su disposicion todo el Mediterráneo, sus costas han estado abiertas á todas las invasiones. Primero les dieron una forma los Fenicios, despues los Cartagineses. Mas tarde los Romanos les imprimieron su sello, dominando en Cataluña mas que en ninguna otra comarca de la Iberia. Por último, las invasiones sucesivas de Galos y Francos, y la dominacion que en diversas épocas han ejercido allí, despues de los Godos, los Sarracenos, los Franceses, los Aragoneses, los Napolitanos y aun los Ingleses, han trastornado de tal manera el tipo primitivo, que al cabo Cataluña, como el reflejo de las mas diversas razas, ha quedado en una situacion peculiar de fusion y de poligenésis. Tal es su tipo esencial, que se revela en las costumbres, la lengua, la raza, la industria y aun las instituciones locales.

Donde quiera, en Cataluña, la raza tiene en su tipo, su lengua y sus hábitos las cualidades y los defectos de toda sociedad mezclada, pronunciándose con rara energía. La mujer tiene allí formas varoniles, careciendo en lo general de esa suavidad, esa morbidez y gentileza que acompañan dónde quiera, en mayor ó menor grado, al sér femenino. Las hermosuras que allí se encuentran son altivas y de una expresion rígida y resuelta.

El hombre tiene por lo comun la tez morena, el ojo vivo y penetrante, las facciones angulosas, las líneas fuertemente marcadas, el cabello negro, laso y abundante, la voz ruidosa y libre. Las organizaciones tienen el sello de la fuerza y del trabajo : robustas y vigorosas, pero sin elegancia ni pulimento. Es que en aquella sociedad la conciencia de lo *útil* ha predominado sobre las nociones del espiritualismo y del arte.

La lengua, como la raza y la historia, es un compuesto.



Y digo la *lengua*, porque el catalan no es un dialecto, sino un idioma completo, que tiene su gramática propia y su literatura. Al escuchar atentamente una conversacion animada en catalan, se cree asistir á un diálogo de hombres de todas las naciones. Tan presto se percibe la dulcísima palabra italiana, como la voz francesa, fuertemente acentuada y convertida en un sonido áspero; ya se siente el eco lleno y sonoro de la palabra española, ampulosa por su abundancia de vocales, como la acentuacion aguda y el esfuerzo gutural de la *j* que distinguen á la poética lengua de los árabes. Así, el catalan es simultáneamente fenicio, italiano, godo, árabe y frances; pero en su tipo predominan los elementos italiano y frances.

Y en efecto, el Catalan, cosmopolita y negociante por excelencia, tiene en alto grado la ardentía impresionable del Italiano, así como la chispa burlona y el espíritu especulador del Frances.

Los rasgos mas característicos del Catalan, que tiene bellísimas cualidades, son : la franqueza sin petulancia, la independencia, la severidad en el cumplimiento de un compromiso, y el sentimiento íntimo de la igualdad y la personalidad. Si un Catalan os necesita, llega al círculo en que os hallais, se mezcla sin ceremonia, os dice lo que le interesa, y se retira sin hacerle cumplidos á nadie. Y no por eso es grosero ó descortes, pues cuando no se trata de negocios se muestra cordial, expansivo y locuaz. Si vais á su casa, le hallareis hospitalario, generoso y fino, con tal que lo merezcais.

Con excepcion de los asuntos que exigen absolutamente escritura para su validez, el Catalan hace sus negocios de palabra, y un asentimiento cualquiera vale mas que el mejor documento. Varias veces ví en la Bolsa hacerse muy fuertes transacciones, sin la intervencion de agentes de cambio y sin buscar testigos esprofeso. Un dia que recorria yo, como observador, el vasto salon de la Bolsa de Barcelona, en el palacio de las Artes, me detuve delante de dos fuertes especuladores que hablaban así:

— ¿ Tiene U. renta del tres ?

— Tengo unos treinta mil duros.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

— ¿ A cómo ?
— Al precio cotizado ayer.
— ¿ Rebajaría U. diez céntimos ?
— Si no es á plazo sí.
— ¿ Podría U. conseguirme diez mil duros mas?
— Sí.
— ¿Otros cinco mil?
— Sí.
— *Dicho.*

Los dos negociantes, sin mas conversacion, se separaron, despues de apretarse la mano. Al dia siguiente supe, porque el asunto me habia interesado mucho, que el negociante interrogado habia ido, á las diez de la mañana, á casa del otro á entregarle cuarenta y cinco mil duros en renta del *tres*, y recibir el dinero en billetes de banco. El vendedor habia perdido mil duros para poder conseguir los quince mil prometidos de mas que no tenia en caja. Sin eso, habría quedado deshonrado y perdido ante el comercio de Barcelona. La sola palabra *dicho,* pronunciada despues de una conversacion clara, cierra un contrato y lo hace obligatorio.

Si un negociante que acaba de hacer un cobro se apercibe ántes de las veinticuatro horas de que ha recibido algo de ménos, por equivocacion, va donde el pagador, reclama, y sin mas prueba que su palabra (si es hombre conocido), recibe el déficit. Como todo se puede verificar luego, no se piensa jamas que un negociante conocido pueda faltar á la verdad ni cometer un fraude. Un pueblo donde la palabra tiene tan alto valor, es evidentemente un pueblo honrado y activo.

---

El aislamiento relativo en que los Catalanes habian vivido respecto de los Españoles, ha creado allí un pueblo distinto del ibero en todas sus condiciones y especialísimo. Cataluña no se parece sino á Cataluña. El espíritu de independencia, desarrollado por los hábitos marítimos y comerciales, ha hecho calificar á los Catalanes de revoltosos é ingobernables, y especialmente á su poblacion montañesa de *terrible.*



Eso es un error. Los verdaderos intratables son los que han querido oprimir á los Catalanes y privarles de sus libertades tradicionales, su lengua, sus costumbres y prosperidad. El montañes de Cataluña, el valeroso habitante de *Puigcerdá*, no es el hombre feroz que se supone. Si se le deja en paz es excelente, laborioso y muy accesible; pero si se le ataca, es implacable en la guerra y no da tregua hasta que su pais queda libre de enemigos. El guerrillero catalan fué el mas tremendo enemigo de Napoleon, y será en todo tiempo una garantía para la independencia española.

Tan cierto es que los Catalanes son opuestos á la guerra y tienen un profundo espíritu de progreso, que siempre han solicitado la demolicion de las fortificaciones, á fin de poder ensanchar sus ciudades, confiando su defensa á los intereses mas bien que á los cañones de las gruesas murallas. Apénas acaba de autorizarse la demolicion de una parte de esas fortificaciones, y ya las ciudades de Barcelona y Tarragona crecen y se mejoran y regeneran como por encanto. Dentro de pocos años Barcelona será una vasta y hermosa capital de 350,000 habitantes.

No hay en el pueblo catalan un sentimiento mas hondamente arraigado que el de la igualdad y la personalidad. Esto procede del amor al trabajo y el respeto que allí se tiene por la industria. La muestra de su tienda ó su taller es un verdadero blason para el artesano ó el tratante. El hombre mas noble en Cataluña es el que trabaja con mas teson, inteligencia y probidad. Allí no hay mas aristocracia que la del trabajo; y como todos trabajan, todos se tienen por iguales y se tratan con una sencillez que permite la fusion de todas las clases sociales.

Si el Catalan es esencialmente independiente y liberal, el artesano es mas. Un pobre tendero se cree soberano en su tienda, como el banquero en su escritorio y el batelero en su lancha. De ahí viene cierta dignidad altiva sin grosería, cierta conciencia de su personalidad, que impulsa al Catalan á todos los géneros de trabajo imaginables y puros, pero que le hace absolutamente incapaz de degra-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

darse en ocupaciones innobles, como la del rufian ó el trapacero. Allí todo el mundo está ocupado en producir algo.

Si el batelero es por lo comun áspero y soez, como en todas partes, el artesano es atento y el campesino afectuoso. Al llegar á Barcelona se siente una penosísima impresion, causada por los muchos mendigos que rodean y atormentan al extranjero. La mendicidad me pareció muy extraña en una ciudad tan activa y opulenta. En breve supe que allí hay excelentes institutos de caridad para recoger á los mendigos, cuidarles y darles trabajo. Pero esos mendigos no son de Barcelona: vienen desde lejanas poblaciones del interior á explotar á los extranjeros; pero huyen y se esconden cada vez que se les quiere recoger, para reaparecer luego en bandas errantes. Los mendigos son en España el rastro viviente que han dejado los conventos y las instituciones viciosas.

Los Catalanes tienen dos cualidades muy fecundas para la industria y el progreso moral: un alto espíritu de asociacion, y el puntillo de la imitacion de todo lo bueno, para no quedarse atras. Todas las grandes cosas, como las mas pasajeras, se hacen en Cataluña á virtud de la asociacion. Las empresas de navegacion, de alumbrado y de diligencias, los ferrocarriles, los bancos, las grandes fábricas, los institutos numerosos de crédito, los teatros, los casinos, los cafés y hasta los bailes y fiestas, proceden de asociaciones voluntarias, sin ninguna ingerencia ni garantía de la autoridad.

De ese espíritu de sociabilidad resultan muy buenos efectos. Todo el mundo se interesa en las empresas, todo anda bien y apriesa, nada decae, y los monumentos de recreo, como los teatros, casinos,etc., están siempre en auje, aunque muchas veces sin producir utilidades. Como todos son accionistas en los teatros, todos concurren, y Barcelona tiene siempre excelentes artistas.

Los pueblos catalanes son los primeros de España que han establecido el alumbrado de gas, ferrocarriles, compañías de crédito y aseguros, irrigaciones inteligentes y cuantas cosas distinguen la civilizacion avanzada de Inglaterra y Francia. Todo progreso tiene inmediata acogida



entre los Catalanes; y, lo que es mas notable aun, sus progresos ó sus obras son el resultado de sus propios esfuerzos y recursos. Sus ferrocarriles (que son ya numerosos) son *catalanes* casi en la absoluta acepcion de la palabra. En Cataluña hasta los pueblos de tres mil habitantes tienen su alumbrado de gas, y el vapor ruge en todas partes como el motor de los grandes trabajos de fabricacion. Aparte de sus carreteras excelentes, sus ferrocarriles, sus muchas líneas de diligencias y sus centenares de buques de vela, los Catalanes tienen un buen servicio de vapores para la navegacion internacional y costanera. Por eso sus puertos están siempre llenos de buques que alimentan poderosamente la actividad del pais.

El pais catalan es sumamente agrícola, haciendo fuertes exportaciones en vinos, aceites, frutas y otros muchos artículos. Es tambien comercial por excelencia. Pero lo que le imprime su sello mas característico es la industria fabril, que asemeja la Cataluña á una comarca inglesa. No hay género de fabricacion que allí no tenga acogida, siendo los mas importantes los tejidos de algodon, lana, seda y lino en grande escala, y la fabricacion de papel de lino.

Prescindiendo de las importantes ciudades de Tarragona y Reus, de que luego hablaré, y de las de Lérida y Gerona, que no tienen carácter industrial, las poblaciones mas importantes de Cataluña son fabricantes por excelencia. Despues de Barcelona, cuya produccion es muy fuerte y en cuyo seno se centraliza todo el movimiento, merecen especial mencion las siguientes:

*Mataró*, puerto de mar, con una extensa fabricacion variada y 17,000 almas.

*Manresa*, con 15,300.

*Sabadell*, con 14,000 y una fabricacion muy fuerte y avanzada.

*Vich*, con 14,000, importante tambien como centro agrícola.

*Badalona*, puerto vecino de Barcelona, con 10,500 almas.

*San Andres de Palomar*, con 10,000 habitantes.

*Tarrasa*, con 9,000, famosa por sus paños superiores.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

*Clot*, con 7,000 almas.

*Arenys de Mar*, con 5,000, notable tambien por sus tres excelentes astilleros.

Cataluña, por la naturaleza de sus producciones, tiene activas relaciones con todos los mercados del mundo. Aunque comienza á explotar activamente sus turberas y minas de carbon, recibe de Inglaterra una enorme suma de valores en hulla, para alimentar sus fábricas, ferrocarriles y vapores. Los aceites catalanes van á ser purificados en Francia, ó al consumo general del mundo, como sus populares y baratos vinos. Sus tejidos abastecen no solo al pais, sino á algunos pueblos del Nuevo Mundo, á donde va tambien su papel florete tan estimado por los abogados y notarios y los gobiernos que adoran el papel sellado. El Nuevo Mundo le envia á Cataluña sus algodones; Italia, Valencia y otros paises sus sedas, cáñamos, etc.

El Catalan, aunque ama su pais, es esencialmente viajero. No hay un pais civilizado, en ámbos continentes, donde no se vea la tienda del laborioso Catalan, repleta de los mas variados artículos españoles. El habitante de Cataluña considera su pais como una nacion. Jamas dice: *soy Español*, sino: *soy Catalan*. Si las clases mejor educadas de la sociedad hablan bien el español, cuando les es preciso, la multitud lo conoce mal, y en muchos pueblos lo ignora absolutamente y habla solo el catalan, idioma que abunda en consonantes fuertes y sobre todo en sonidos agudos.

Tal es Cataluña, segun he podido comprenderla con un rapidísimo estudio. Si mis impresiones son equivocadas, al ménos tienen la cualidad de ser sinceras.

---

La interesante y bella Barcelona está dividida en sus dos partes, antigua y moderna, por su espléndida calle de la *Rambla* (que es tambien un paseo), donde se encuentran los dos grandes teatros, algunos suntuosos casinos, los mejores hoteles y cafés y los despachos de muchas diligencias diarias. Al norte está la ciudad antigua, aunque muy embellecida y renovada; al sur la nueva, con su hermoso paseo del *Prado*. En los términos de la ciudad están: de un lado, cerca de Barceloneta, la magnífica *plaza de Toros* (monumento indispensable en toda ciudad española), y entre ella y la ciudad dos de las estaciones de ferrocarriles. Del otro lado, al poniente, hácia la llanura, parten los otros dos ferrocarriles.



Barcelona, pues, está ligada á los pueblos interiores y de la costa por cuatro ferrocarriles, y no muy tarde habrá terminado los que conducen á Madrid, por Lérida y Zaragoza, á Valencia ó el sur, por Tarragona, y á Francia, por Gerona.

Barcelona es interesante bajo todos aspectos, porque ha querido conciliar la actividad económica con los goces refinados de la civilizacion. Hablaré primero de los monumentos que visité rápidamente, y luego de los rasgos de costumbres que pude percibir.

Barcelona es una ciudad antiquísima, en cuyos monumentos han dejado sus huellas, mas ó ménos marcadas, las dominaciones diferentes. Sobre todo, el arte romano y el gótico levantaron memorias de piedra que el tiempo ha respetado. En general las casas tienen una planta sólida, elegante y levantada, y hoy se hacen innumerables construcciones muy bellas, en las cuales predomina siempre el estilo frances, realzado por lo pintoresco de los verdes ó azules balconcillos del gusto español moderno.

Entre los monumentos profanos se distinguen, por su forma ó por la importancia de lo que contienen: el Palacio de las Artes, hermoso edificio de estilo del Renacimiento, que es al mismo tiempo Museo y Bolsa; el famoso archivo *Real*, de la corona de Aragon, el mas precioso de Europa en su género; la Biblioteca principal, muy considerable y bien mantenida (aparte de otras tres y varios archivos); la Aduana, edificio de grandes y bellas proporciones; y los teatros *Principal* y del *Liceo* (hay otros subalternos), que son de los mejores en España. El del Liceo es considerado como el mas grande de Europa, y es de una sencillez elegante, pudiendo con-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

tener hasta 4,800 personas; pero su enormidad misma y algunos defectos de acústica lo hacen inadecuado para todo lo que no es ópera ruidosa.

Barcelona tiene ademas hermosos paseos, algunos jardines públicos, un colegio-hospicio de sordo-mudos, y una multitud de establecimientos de enseñanza y beneficencia, de muy variados objetos, que le hacen alto honor á la capital de Cataluña. Como edificio histórico y curioso, es de citarse el antiguo palacio de los reyes de Aragon.

Merecen particular atencion, entre los muchos monumentos religiosos (que no tienen gran mérito artístico), la catedral y las iglesias de San Jaime y San Miguel. La catedral, de estilo gótico del siglo XII, aunque carece de atrevimiento en sus tres naves, tiene una majestad imponente por su interior de sombría severidad. Al hallarse en medio de sus veinticuatro enormes columnas y delante de su coro de severas y ricas esculturas de madera, que se destaca en la sombra de los altos muros tristes y desnudos, se cree uno como encerrado en una catacumba con las osamentas de la edad media. Si el hermoso claustro, descubierto á la intemperie, llama con justicia la atencion, lo mas interesante del monumento son sus torres colosales asombrosamente suspendidas como en el aire sobre el arco gigantesco de la testera del templo. Esa construccion caprichosa en apariencia, pero que tiene su filosofía religiosa, es la mas atrevida que he encontrado en toda la arquitectura gótica de España.

La pequeña iglesia ó capilla de *San Miguel* no es curiosa sino por su antigüedad y su tipo especial. Es una *cripta* romana, profunda en el centro, sombría como un refugio de proscritos y que está revelando la infancia del arte cristiano. Al penetrar allí no puede uno ménos que evocar todos los recuerdos de los mártires del cristianismo naciente. Hay allí algo que guarda las tradiciones de la abnegacion y del heroismo resignado del creyente.

Para tener una idea de las costumbres catalanas, basta echarse á pasear, con el ojo alerta y el humor alegre, por la calle mercantil de *Fernando sétimo*, ó la ancha alameda de la *Rambla*, orillada por hoteles y cafés. Una inmensa



multitud circula por allí, sea matando el tiempo, sea buscando los negocios ó algo que si es *negocio* no está esento de ser pecaminoso.

Las Francesas pululan, ligeras y provocadoras, arrastrando las anchas colas de sus trajes, y distinguiéndose perfectamente de las Catalanas y Españolas. Miéntras que la Francesa aventurera hace conocer su artificio y esconde bajo la gorra su cabeza de cabellos pobres, la Española ostenta con garbo su rica mantilla, bate con maestría singular el inolvidable abanico, marcha con gracia y donaire pero sin esforzarse en la coquetería, y arrebata con su tez suavemente morena, sus grandes y negros ojos, su rica dentadura y su ampulosa cabellera recogida en un elegante peinado ó en hermosas trenzas. Ella desdeña la prudente gorra, teniendo su soberbia cabeza, y la cubre apénas con un pañuelo (si es de noche) atado por debajo de la garganta no mas, ó con un chal de lana ó algodon de colores graciosos, envuelto con mucha originalidad.

Si os fijais en los hombres, les vereis divagar (envueltos en la inevitable capa española, algunas veces ricamente adornada) en grupos mas ó ménos bulliciosos ó siquiera por parejas, aspirando el humeante cigarrillo, con la mirada abierta, listos á la chanzoneta, la voz robusta y el andar ligero. En el teatro les vereis aplaudir con entusiasmo, aunque no siempre con criterio; en el baile, cordiales y contentos; en la mesa expansivos; en el carnaval hechos locos y muy espirituales en sus sátiras y disfraces.

Donde mas se revela el espíritu de asociacion del Catalan es en el casino ó el café. El catalan no se resigna jamas al aislamiento. Por eso los cafés de Barcelona son la imágen de Babel. Centenares de hombres y señoras se amontonan allí, en grupos animadísimos, formando una alegre algazara que apaga casi los ecos del piano. En España hay la costumbre de establecer un piano en cada gran café para amenizar el pasatiempo; y todo el que va á uno de esos lugares, donde la democracia absoluta no degenera en desórdenes, pasa cuatro ó cinco horas en ter-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Fondo de Patrimonio Documental

tulia, sin dejar refrescar el asiento. El pueblo español, en su mejor sociedad, se congrega en la iglesia, la plaza de toros y el café.

Barcelona es residencia ordinaria de doce ó catorce cónsules extranjeros, y ofrece amplias facilidades al viajero. Temiendo entregarme desde muy temprano al martirio de las diligencias, tomé pasaje en el vapor « Cataluña, » que iba para Hamburgo, y me dirigí á la provincia de Tarragona. Sin haber tenido *amigos* en Barcelona, confieso que me alejé de su animado puerto con algun pesar. Aquel es un pais libre, de poblacion inteligente, activa y honrada, que me habia impresionado muy agradablemente.

---

El Mediterráneo estaba tranquilo como un lago, y su silencio absoluto no era interrumpido sino por el estridor de la maquinaria del vapor, y los resoplidos que de tiempo en tiempo lanzaba ese dragon de hierro y de vientre inflamado que se llama *locomotiva*. La luna iluminaba las ondas deliciosamente, produciendo admirables reflejos en la limpia estela del vapor. Pero la tierra estaba velada por las nieblas de la costa, y no fué posible verla sino en el momento de entrar al siguiente dia en el puerto de Tarragona.

Centenares de presidiarios trabajaban allí en terminar el puerto con una gran muralla edificada entre las ondas. Al mismo tiempo entraba un bote guarda-costa tripulado por diez y seis conscritos de las *quintas* de marina. Así, la casualidad me presentaba en contraste dos clases de presidiarios : los unos, condenados por la justicia social, como *criminales ;* los otros, condenados por la *suerte* á servir en la marina, por el solo hecho de ser *Españoles*. ¡ Qué sarcasmo legal ! Puesto que el mundo tiene presidios todavía, pasemos adelante.

Una pintoresca llanura con suaves ondulaciones, primorosamente cultivada, sembrada de pequeñas y alegres poblaciones, y de una melancolía deliciosa, se extiende



por el espacio de 30 kilómetros entre la costa del Mediterráneo y un cordon de bajos y redondos cerros que arrancan desde Teruel para seguir paralelos al mar hácia el norte de Cataluña. Tarragona, situada en una eminencia de la costa á 760 pies sobre el nivel del mar, y Reus, que reposa en la llanura, son las principales ciudades de esa provincia catalana.

El orígen de Tarragona es antiquísimo, y tanto que remonta á la dominacion fenicia. Segun la tradicion, el inolvidable Poncio Pilato nació allí (así como el emperador Trajano), y fué gobernador ó procónsul de la ciudad en tiempos en que ella tenia la friolera de millon y medio de habitantes. Hoy no cuenta sino 22,000, pero va en rápida resurreccion, á virtud del ferrocarril que la enlaza á Reus y de la demolicion de una gran parte de sus fortificaciones.

Si el guarismo de la antigua poblacion es exagerado, al ménos las vastas ruinas que la rodean y los monumentos romanos que se conservan hasta una legua de distancia, revelan que la antigua ciudad, establecida sobre las márgenes del rio Francolí, é incendiada en distintas épocas, fué muy considerable y de grande importancia. La pobre ciudad de hoy ha vegetado por siglos encerrada en su cárcel de piedra (sus fortificaciones), esa tortura secular que el genio de la guerra ha impuesto á los pueblos fronterizos. Por mucho tiempo Tarragona, trepada en su colina y divorciada del puerto por las murallas que la estrangulaban, no ha sido sino un apacible nido de canónigos, gorjeando en su catedral gótica, en medio de inscripciones, lápidas y escombros.

Tarragona, en efecto, es un cementerio de las razas y civilizaciones diferentes y sucesivas. Por cada calle que se recorre, el pié tropieza con algo que parece ser un pedazo del cadáver colosal de Roma. Donde quiera se ve alguna inscripcion romana, byzantina ó gótica, grabada en alguna lápida que un albañil iliterato ajustó de lado ó á la inversa en el muro remendado de alguna casa de menguado aspecto. Entre las baldosas de las calles, en los portales, las escaleras, los patios y los corredores de las casas, se ven

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

en increible abundancia ó losas de leyenda confusa, ó bustos deteriorados y truncos, ó columnas dislocadas y de formas diversas. Aquella ciudad es en gran parte una ruina formada con escombros antiquísimos, que el tiempo habia dispersado en la falda y al pie de la colina.

A una legua de distancia se ven todavía dos monumentos incompletos y en ruina : la *Torre de los Escipiones*, de carácter sepulcral, conservando apénas una elevacion de 30 pies, y el llamado *puente de las Ferreras*, admirable acueducto que ligaba dos altas colinas para conducir las aguas potables á Tarragona. Todo el terreno circunvecino está cuajado de escombros, y cada vez que el arado pasa por allí arranca de entre la tierra algun músculo marmóreo de esa civilizacion romana inhumada por los siglos allí.

La mencion de esas ruinas me hace recordar una anécdota de viaje. No resisto á la tentacion de contarla, porque ella manifiesta uno de los rasgos característicos del pueblo inglés, tan prosáico y excéntrico al mismo tiempo.

Pocas horas ántes de embarcarme en Marsella, llegó al hotel donde yo estaba un caballero inglés muy seriote, de porte distinguido y con toda la filiacion de un *turista* ó aficionado á viajes. Sentóse á la mesa, y habiendo oido decir que un vapor iba á partir para Barcelona, desapareció pocos momentos despues.

Cuando fuí á bordo, al instalarme en un camarote, encontré al parsimonioso insular establecido en la tarima superior, tocándome la de abajo. Quise saludarle, á fuer de compañero de habitacion, pero no se dignó mirarme sino con la esquina de un ojo. El insular, como todos sus compatriotas que viajan, tenia vieja amistad con el mar, y el puente del vapor le gustaba de preferencia. Yo, entretanto, leia ó dormia en el camarote, una vez que se perdió de vista la costa de Marsella.

Al dia siguiente oí desde mi alcoba, en el hotel de las « Cuatro naciones », en Barcelona, que en la pieza contigua silbaba alguno el himno británico *God save the queen*. Era el Inglés consabido, instalado á quema ropa. Al sentarme á la mesa, segun mi número, el Inglés quedó á mi



derecha, mano á mano; pero no me miró tampoco. Durante muchos dias yo rabiaba por entablar conversacion, olvidando que si yo era expansivo á fuer de Colombiano-español, mi vecino era de la raza taciturna y ceremoniosa de *John Bull*. Todo lo que pude arrancarle, al cabo de cinco dias, fué un *thank you, sir*, sordamente pronunciado, por haberle acercado un plato de naranjas.

Un dia desapareció mi insular. Confieso que me hizo falta ese compañero mudo, que me picaba la curiosidad por su reserva. Por la noche subí á bordo del vapor « Cataluña. » Al irme á acostar, hallé en la tarima superior de mi camarote un bulto con barbas rojas y cabellera crespa y rubia, que roncaba con la franqueza de un ciudadano libre. ¡ Era mi Inglés !..... Pero aquello era ya un progreso : el hombre renunciaba á su silencio absoluto, puesto que roncaba.

Al dia siguiente, cuando me vió salir de debajo de su tarima, el insular se sonrió, mirándome con una mezcla de recelo y curiosidad. Sin duda hacia la observacion de que si él era mi sombra de viaje yo era tambien la suya. Le saludé, y apénas hizo el sacrificio de inclinar la cabeza. Despues nos tuvimos que sentar juntos á la mesa á fuer de vecinos.

Cuando el vapor hizo escala en Tarragona, por veinticuatro horas, para tomar carga, salté á tierra y fuí á recorrer la ciudad y los alderredores. Tres horas despues, cuando contemplaba las ruinas de que he hablado, ví al pie de un árbol un hombre que tenia en la mano una cartera de dibujo..... Era mi Inglés, que tomaba el diseño de unas ruinas confundidas con un grupo de árboles, cerca del rio Francolí.

Volví á bordo y me puse á escribir unos versos para mi esposa. Despues llegó el insular, se instaló en el extremo opuesto del salon y se puso á escribir tambien, interrumpiendo de tiempo en tiempo su tarea para meditar. Tentóme la curiosidad y pasé por detras para ver lo que hacia. Eran líneas cortas é iguales, comenzadas con mayúsculas : *John Bull* rimaba tambien ..... Tantas coincidencias me desesperaban : aquel hombre mudo era, pues,

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

mi sombra, y esto que el silencio no entra en mis hábitos de vida.

En el Grao de Valencia, al dia siguiente, el Inglés desembarcó en una lancha y yo en otra. Entónces respiré como un hombre que despierta y se libra de una pesadilla. « Heme aquí emancipado! » me dije, y tomé el camino de Valencia. Poco despues almorzaba yo en un vasto salon del hotel ó fonda del *Cid*, uno de los muchos que hay en Valencia. De pronto volví la vista hácia un extremo del salon: el Inglés, el interminable Inglés estaba allí, en otro rincon, almorzando!..... Me vió, me hizo un saludo, como diciendo : « ¡Diantre! U. por aquí otra vez! »— y ámbos soltamos una ruidosa carcajada que causó extrañeza á los que no estaban en el secreto.

Tales fueron *mis relaciones* con aquel honorable insular, inseparable compañero. En Valencia le perdí definitivamente de vista; y sinembargo, ahora que escribo estas líneas, en Paris, temo que de repente asome la cabeza por la ventana de mi gabinete para decirme, por un exceso de cordialidad y confianza : « *Good morning*, *sir.* » Yo habría podido viajar durante veinte años junto con mi Inglés, y es seguro que, en tanto que no le hubiese sido *presentado*, jamas hubiera entrado en conversacion conmigo, no obstante que, como pude observarlo, nos teníamos recíproca simpatía.

Volvamos á Tarragona, y perdone el lector la digresion.

La catedral de Tarragona, una de las mas antiguas de España, es gótica y corresponde al estilo del siglo X. Aunque no carece de mérito, no llama mucho la atencion sino por una curiosidad de arte que es única en España: es una inmensa alfombra gobelina, de una sola pieza, que cubre todo el pavimento del templo, en los grandes dias. Ese magnífico tapiz contiene toda la historia sagrada, en cuadros admirablemente bordados de trecho en trecho. Los demas monumentos de la ciudad son insignificantes.

Como he dicho, Tarragona estaba divorciada de su puerto. Pero apénas se ha permitido la demolicion de las fortificaciones ruinosas que se interponian, y la ciudad se ha regenerado como por encanto. Sus dos partes están ya



unidas por hermosas calles, y todo anuncia allí la resurreccion y el progreso.

La opulenta llanura que termina en Tarragona, entrecortada por suaves y bellas colinas, produce grandes valores en vinos, aceite, olivas, algarrobas, cáñamo, etc., que salen por los puertos de Tarragona y Salou. Tengo entendido que los habitantes de la ciudad se glorían mas de producir mucho vino y aceite, que del honor que le cupo á Tarragona de ser en tiempos mas ortodoxos el asiento de mas de cien concilios.

Un excelente ferrocarril de 13 kilómetros de trayecto, construido por una compañía francesa, y acaso el mas ujoso de España, liga á Tarragona con Reus, pasando por el pueblo de Vilaseca. Tomé el tren, aprovechando la facilidad, y en veinte minutos llegué á Reus, encantado con la contemplacion de aquella hermosa campiña.

Por todos lados veia asomar á la vuelta de alguna colina, ó desaparecer de pronto como una vista de cosmorama, alguno de esos pueblos, graciosos por su conjunto campestre y sus permenores, que salpican la campaña. Constaty, Marricart, Moster, Salou, La-Selva, Castellvertt y los demas pueblos de esa comarca, hacen un contraste primoroso, por sus casas pintorescas y sus campanarios, con la melancólica hermosura de esos campos cubiertos de olivos y algarrobos, cuyo color gris y pálida verdura dominan en las sinuosidades del terreno, ocultando las alegres cepas de viñedos.

Reus, aunque centro agrícola, es una ciudad esencialmente fabril. Su poblacion no baja de 32,000 almas, y su actividad industrial es muy notable. Aunque en su conjunto no es una bonita ciudad, tiene muchas casas elegantes y nuevas, un bello teatro, y entre sus pocos monumentos la iglesia gótica de San Pedro, digna de atencion. Reus tiene todo el tipo de una ciudad catalana, por sus progresos en la vida social, sus muchas fábricas servidas por el vapor, y sus comodidades. Los tejidos de algodon y seda, la peletería y la fabricacion de pipas, así como las cosechas de trigo, aceite y vinos, constituyen su principal riqueza.



UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Las chimeneas del vapor « Cataluña » lanzaban sus remolinos de humo que la brisa de la tarde dispersaba. Volví á bordo y seguí el rumbo hácia el puerto de Valencia. Despues de visitar la Cataluña, iba á penetrar en la España morisca, de tipo enteramente distinto. España no es un pueblo : es un conjunto de pueblos ó restos de naciones aglomeradas.

---

# CAPITULO V.

---

## VALENCIA Y SU VALLE.

Una aduana española. — Del Grao á Valencia. — Estructura y panorama de la ciudad. — Un juicio de aguas. — Tipos sociales y costumbres.

Al acercarse el vapor al seno del vasto golfo de Valencia, pude ver destacarse á lo léjos, confusa pero pintoresca en su llanura, la ciudad de Castellon de la Plana, situada á corta distancia de la costa. Casi oculto el caserío entre la vegetacion de las cercanías, no se distingue sino como una sombra vaga; pero se reconoce dónde está situado. Despues se penetra al seno del golfo, en el puerto del Grao, detestable de suyo, pero artificialmente mejorado en lo posible.

Llegó el momento de tocar con la aduana y los carabineros, esos cuervos marinos del comercio. Honrado por inclinacion y educacion y extraño á todo contrabando, me irritaba en el primer momento, á cada nuevo registro, como si por mi sola figura pudiera estar exento de inquisiciones aduaneras. Los compañeros me decian : « Haga U. como nosotros y no le incomodarán con el registro. » Y las *pesetas* se deslizaban de las manos de los viajeros á las de los guardas y carabineros, con presteza y disimulo,

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

dando por resultado infalible el paso de los baúles y maletas sin registro. Detesto con toda mi alma las aduanas; pero detesto mucho mas la corrupcion. Así, incapaz de incitar á ninguno á que faltase al cumplimiento de su deber, me resigné á dejarme registrar mis efectos tres veces entre el Grao y Valencia (¡6 kilómetros!). Los guardas me miraban con curiosidad, vacilando en abrir, como si pensaran en decirme : « No sea U. tonto ; suelte unas pesetas al descuido, y adelante. »

España es el pais de los trabajos y las formalidades inútiles, con el solo objeto de darle ocupacion á la autoridad y de hacer reglamentos que no se cumplen. De ahí resulta que España es el pais clásico del contrabando. El sueldo eventual que los viajeros le pagan á cada guarda es siempre superior al que le da el gobierno. Por tanto, el guarda es el mejor y mas seguro agente del contrabando. Como la autoridad, con sus trabas inútiles, está en lucha permanente con el individuo, todo el mundo tiene la conviccion de que es justo burlarse de la ley. Y como el guarda sería un mártir si cumpliese todo su deber, se limita á las apariencias, y tiene interes en dejarse corromper.

No he visto un pais donde haya, comparativamente, tantos empleados como en España. Allí, al contrario de un trivial axioma de administracion, se profesa el principio de tener « muchos empleados, y mal pagados. » La empleomanía es una enfermedad endémica; pero la corrupcion oficial que la acompaña es un cáncer. Así se explican la corrupcion general de los partidos y el desgobierno en que vive el pais de mas reglamentos y de mas empleados. Es que el *gobierno* no es la obra de los gobernantes, sino de las instituciones y los pueblos. Mas adelante tendré ocasion de hacer ciertas observaciones importantes de este género, pues Madrid, Málaga, Cádiz y Santander me suministraron la ocasion, como Valencia.

El pequeño trayecto del Grao (poblacion puramente marítima, de 2,800 almas y de regular movimiento) á la ciudad de Valencia, reina de la suntuosa *Huerta*, se atraviesa de dos modos : ó en *tartana*, por la vía carretera, gastando tres cuartos de hora; ó en ferrocarril, en seis



ú ocho minutos. Preferí la primera via, por gozar de los encantos del paisaje, porque ver una comarca en ferrocarril es como tomarse un manjar á grandes bocados : ni se le toma el sabor, ni se mastica y digiere.

El camino del Grao á Valencia es una espléndida calle, cuyo pavimento es la arena, cuyo cuadro es una primorosa campiña, y cuyos edificios son cuatro inmensas hileras de álamos y chopos gigantescos, de pompa secular, que enlazando sus ramas de un lado á otra forman una bóveda moviente de 5 á 6 kilómetros. A los lados se destacan graciosas casas campestres en gran número, cubiertas de paja, pulcramente blanqueadas y rodeadas de jardines y huertos perfumados. Detras agitan sus copas de un verde oscuro las moreras, salpican el campo los simétricos viñedos, ú ondean como lagos de verdura los entables de trigos, dominados á veces por las flotantes espigas y las rubias cabelleras de las cañas de maiz. Aquel paisaje es de suyo primoroso ; pero cuando se le ve viniendo uno de surcar las soledades del mar, su encanto es indefinible. El corazon late y respira como si sintiese una resurreccion. Es que en el mar el corazon enmudece y el espíritu trabaja solo ; miéntras que en la tierra el sentimiento recupera su imperio.

No hay una ciudad que revele tanto como Valencia la lucha de siete siglos en que estuvieron tenazmente empeñadas dos razas y dos civilizaciones abiertamente opuestas. Todo indica allí la imposibilidad anterior de la fusion, y la existencia de una sociedad engendrada entre sangre y odios por el árabe conquistador en el seno de la goda vencida, y luego trastornada por la reaccion de los conquistados sobre los conquistadores. La raza, la lengua, la arquitectura, las costumbres y la industria, son una *mezcla*, no un *amalgama* de formas heterogéneas, conservando cada cosa su tipo característico. La vieja España y la Arabia moruna viven allí conjuntamente, codeándose, entrechocándose, y rara vez armonizando en realidad. Tal parece como si la guerra de los moros no hubiera terminado en Granada, sino que continúa en Valencia.

Veamos el conjunto de Valencia y su valle, y despues diremos algo sobre los pormenores.



UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

La renombrada Valencia, perla conquistada por el Cid campeador, cuya Huerta fué llamada por el historiador Mariana *los Campos Eliseos*, está dividida por el rio Turia (reducido en el verano á *cauce*), y tiene á su derredor muchos arrabales, así como vastas pero ya inútiles fortificaciones. La poblacion interior alcanza á 66,000 habitantes, pero la total es de mas de 106,000. Aparte de su importante y muy valiosa produccion agrícola, de que luego hablaré, y de algunos trabajos de arte, se distingue por su fabricacion de sederías y sus tejidos de lana muy graciosos, tales como las moriscas *mantas* de colores, que reemplazan la capa ó hacen el papel de la *ruana*, ó *poncho* ó *sarape* de Colombia.

Valencia tiene numerosos y regulares institutos de instruccion y beneficencia, que la hacen interesante, y cuenta muchos monumentos en cuyo interior hay verdaderas preciosidades artísticas. Notablemente se distinguen en esto la Catedral y la iglesia de los *Desamparados*, únicos templos que pude visitar.

Para tener una idea exacta de Valencia, ciudad de la mas extraña fisonomía, es necesario subir hasta la altísima plataforma de la octógona torre de la catedral, edificio singular, independiente del templo y que arranca desde el exterior del muro de la fachada, sobre la plazuela misma. El templo es sin duda interesante en su interior, por algunos detalles artísticos muy bellos, y sobre todo por su asombrosa profusion de mármoles que cubren los muros. Pero el conjunto carece de gusto. Es un templo remendado, construido en el sitio de la gran mezquita, con una mezcla informe de obras góticas en la forma general y complementos del Renacimiento, como la cúpula; donde se ven las ogivas góticas mano á mano con las molduras y los dorados de órden *compuesto*, clamando á Dios unas y otros contra los incongruentes arquitectos. El templo es ademas muy sombrío, de modo que sus adornos interiores pierden por falta de luz gran parte de su valor.

Súbese á la plataforma de la pesada torre por 206 gradas de piedra en espiral, y al hallarse en la altura se experimenta de repente una sensacion indefinible. La hermosura



del paisaje que de allí se contempla sobrepuja á toda ponderacion, y el que por primera vez (como me sucedia) ve una ciudad como esa, tan esencialmente morisca en sus formas, encuentra poderosamente excitada su curiosidad de viajero.

El espectáculo era simultáneamente grandioso, poético y repugnante. Al tender la vista sobre la ciudad, en derredor, veia el pais morisco; y abarcando todo el horizonte, la magnificencia del suelo español y las huellas de una lucha secular de civilizaciones distintas. En el centro de la ciudad lo *pasado*, la historia; al derredor la época moderna.

En efecto, la parte central es la morisca. Calles tortuosas, estrechísimas y en laberinto inescrutable, sucias y con detestable pavimento; casas de una irregularidad absoluta, monstruosas, negras, desmanteladas muchas, semejando verdaderos palomares, agrupadas á la ventura y como encaramadas unas sobre otras.

Y todo ese conjunto informe, semejante á un inmenso monton de peñascos despedazados, dominado por algunas cúpulas moriscas, por una infinidad de azoteas y miradores irregulares, enclavados sobre hileras de ventanillas y troneras y de lienzos de muros dentellados.

Al derredor de lo que fué la Valencia moruna está la Valencia española y los arrabales. Allí hay mas órden en las calles; las construcciones son de arquitectura vulgar y pesada, y se ven pulular por docenas las torres de los viejos conventos de frailes y monjas. Por último, cierran el cuadro de la ciudad las alegres casas campestres, las quintas elegantes, las grandes fábricas y la estacion del ferrocarril, es decir, las señales de la civilizacion moderna, que significa igualmente *actividad y comodidad.*

Al extender la mirada ¡qué paisaje tan vasto y admirable se registra! Al occidente el cordon de cerros ó montañas desnudas de árboles, que determinan el valle marítimo de Valencia, cerrando el horizonte á distancia de seis ó siete leguas. Al oriente el Mediterráneo, azul blanquecino, tranquilo, surcado por los buques veleros y reflejando magníficamente los resplandores de un sol casi africano. Encima un cielo purísimo y soberbio de luz y de belleza; y

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

en el fondo del cuadro, hácia todos los lados de Valencia, la llanura mas primorosa del mundo — la opulenta y renombrada Huerta — de donde se exhalan los ricos perfumes del azahar, el jazmin y la rosa, de entre bosques interminables de naranjos ó limoneros que proyectan su oscuro follaje sobre campos de espigas, de simétricas moreras y viñedos, como sobre entables de caña dulce y plantaciones de algodon. Para completar lo pintoresco del paisaje, las innumerables y graciosas casitas campestres, las infinitas acequias de irrigacion (que son las joyas de la Huerta) y los muchos pueblos dispersos en la vasta llanura en situaciones pintorescas, le dan á la escena el tipo de un pais eminentemente agrícola y poético. Parece imposible hallar nada tan interesante como la campiña de Valencia.

Habia pasado tres horas en esa muda contemplacion. Al descender de la torre me aguardaba, por una singular fortuna, un espectáculo social que en cierto modo completaba el físico. La plazuela de la catedral, que es muy pequeña, estaba casi llena de gente. Pregunté la razon de aquella pacífica aglomeracion de hombres que tenian el aire de campesinos, y me dijeron que acababa de tener lugar un *juicio de aguas*. La frase me picó mas la curiosidad y seguí preguntando. Hé aquí la explicacion que obtuve :

Los agricultores valencianos gozan de un fuero especial que les fué concedido por uno de sus reyes católicos despues de la derrota ó expulsion de los moros. Ese fuero consiste en el juicio de arbitramento respecto de los litigios que se suscitan entre los agricultores por las aguas ó acequias de irrigacion. En una comarca tan esencialmente agrícola, el agua es el principal tesoro, y ella está distribuida con admirable precision en los campos, mediante una vasta red de canales y compuertas que hacen ir de los rios á todas las campiñas y plantaciones la cantidad de agua necesaria. El gran beneficio del fuero consiste en haber librado á los agricultores de las garras de los abogados y curiales y de la absurda institucion del *papel sellado*.

Cada dos años se reunen los agricultores de la Huerta y



eligen los jueces-árbitros de su tribunal, ancianos sencillos, de experiencia en el oficio del cultivador y venerables por su honradez y su buen sentido. Cuando se suscita una disputa entre dos ó mas agricultores por alguna acequia, sea en cuanto á su paso, su extension ó la cantidad de agua, sea en cuanto á la oportunidad del regadío, la cuestion viene al conocimiento de uno de esos árbitros (que muchas veces no saben ni leer) y las partes son convocadas para ir al juicio en cierto dia, llevando sus pruebas testimoniales. El juez, si acaso no conoce (por rareza) el terreno especial de la cuestion, va y lo examina concienzudamente.

El dia del juicio, el tribunal se instala bajo el pórtico de la catedral, al aire libre, como en campo raso. Cada parte relata el asunto y defiende su causa como puede, sin mas abogados que su buen sentido y su justicia. Los testigos son oidos, y el rústico tribunal, apoyándose en los hechos que conoce por sí mismo y las circunstancias probadas, pronuncia un fallo que es irrevocable, que todo el mundo respeta y obedece religiosamente y que jamas se escribe. La expresion de esa justicia sumaria y amigable no tiene mas archivo que la tradicion, porque allí no se falla sobre *dominio* ó propiedad sino sobre servidumbres y usos de simple irrigacion. ¡ Jamas pueblo alguno de los tiempos modernos tuvo institucion mas sencillamente sublime! Ella es á la vez una idea democrática, una elocuente condenacion de las manías reglamentarias de los gobiernos, y una prueba de que la mejor base de la justicia humana está en el buen sentido de los hombres libres guiado por la simple nocion del interes comun. Los abogados y curiales detestan los *juicios de aguas*, y tienen razon, segun su oficio. Pero los agricultores los veneran con mucho mayor razon, y no permitirán jamas que les arrebaten ese *fuero*. ¡ Es cosa bien triste que todavía se llame *fuero* ó *privilegio* una institucion que no es sino la forma mas profundamente filosófica de la justicia social!

Una reflexion me ocurrió, al observar el alegre grupo de agricultores que ya se disolvia, daspues de un juicio que solo habia durado una hora. ¿ Por qué ha subsistido

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

esta institucion en Valencia, miéntras que el absolutismo ha destruido casi todos los fueros mas importantes en el resto de España, excepto en las provincias vascongadas? Recordé la reciente lectura que habia hecho de un libro sobre las costumbres de los árabes, y tuve la explicacion del fenómeno. Es que aquella poblacion valenciana, eminentemente morisca, ha encontrado una armonía perfecta entre el arbitramento de los *juicios de aguas* y las costumbres arábigas. Allí donde falta el antagonismo, las instituciones se perpetúan respetadas religiosamente. El juez de la Huerta, ese rústico *tio* (como los llaman en España), ¿ no es la verdadera continuacion del *Kady* árabe, que oye y falla patriarcalmente? No hay de estable y fecundo en las sociedades, sobre todo en materia de instituciones, sino lo que está en armonía con la naturaleza humana, esencialmente razonable. En punto á justicia, siempre me atendré mas al juicio del hombre rústico, de conciencia honrada y sencilla, que á la elocuencia literaria de diez Cicerones.

---

Valencia es el pais clásico de las mujeres hermosas,—tanto que allí es casi difícil encontrar una fea. En las mas espléndidas calles de Paris, Lyon y Marsella, y de Barcelona y Madrid me han mostrado soberbias Valencianas, desgraciadamente... *desgraciadas*. Pero aquellas mujeres, que fascinan todas con su hermosura, no seducen el corazon jamas, no embelesan el alma. Al contrario, hay en esa hermosura no sé qué de áspero y repelente que causa miedo, que hace adivinar las pasiones terribles y la navaja oculta bajo la falda de colores vivos; que hace pensar en la vengativa Italiana, lo mismo que en la mujer africana que cruza los desiertos arenales al rayo del sol sobre la silla de su galante jinete, ó que incita á las voluptuosidades del amor oriental bajo la tienda de la carabana.

La Valenciana domina con su ardiente mirada, pero intimida ó amenaza. Su abundante y sedosa cabellera, recogida en trenzas ó en un moño, y cubierta con un pañuelo de listas, atado en derredor de la cabeza en forma de turbante; sus ojos grandes, negros, ardientes y de mirada profunda, que hieren como la hoja del cuchillo árabe; su aire garboso y audaz; su fisonomía mas que redonda, casi ovalada, cortada por líneas sumamente rígidas; la energía de su voz; lo pintoresco de su estrecho vestido, compuesto de telas fuertes de colores brillantes, bajo las cuales palpita un seno incendiado y se dibujan las formas de una organizacion vigorosa; todo eso hace de la Valenciana (considerada la masa mas numerosa) un tipo especial, que impone la atencion, y que resiste á todas las influencias fusionistas de la civilizacion moderna.



El hombre de educacion gusta mucho allí de las intrigas políticas, y tiene al mismo tiempo, por una aparente contradiccion, muy pronunciado el sentimiento artístico. El noble, el individuo de la clase mas alta, es absolutista por excelencia. No tuve tiempo para averiguar la causa; pero establezco el hecho. Valencia es en España la verdadera fortaleza de las opiniones absolutistas. El *pueblo* — lo que en Europa llaman simplemente así, y que en las democracias llamamos el *pueblo pobre*, porque todos somos pueblo,—se deja guiar fácilmente por los absolutistas, miéntras que la idea democrática no se abriga sino en la clase media. Donde quiera he observado, personalmente ó por lecturas, que los pueblos mas ásperos y brutales en sus costumbres son los mas favorables al absolutismo. El pueblo de Paris, esencialmente culto, ha sido siempre el salvador ó por lo ménos el defensor de la libertad en Francia. Los bandidos y pillos de Roma y los *lazzaroni* de Nápoles, magistrales en el manejo del puñal, han sido los mejores apoyos del despotismo en la Italia meridional. Los salteadores de Grecia hacian la guerra á la noble causa que tuvo por mártir al sublime Byron.

Hay en las clases inferiores (en educacion) de Valencia, una distincion que establecer. El agricultor es un rudo tipo, pero es honrado y pacífico. El obrero, el habitante de los arrabales y el ganapan de las calles y del puerto,

al contrario, son ásperos en todo, de mala índole, de instintos pendencieros y brutales. Despues de las seis de la tarde es muy imprudente aventurarse á recorrer solo los alderredores de Valencia; y no porque estén plagados de ladrones y asesinos, como han dicho, exagerando mucho, algunos viajeros, sino porque es muy fácil tener una pendencia con un truhan de navaja lista y humor muy *despuntado*, que termine por un drama sangriento, ó cuando ménos por un chaparron de garrotazos. Sobre todo, si alguna hija de Eva anda en el asunto, el galante forastero puede contar con un mal dia. Con las Valencianas de cierta clase se cumplen á la letra las palabras de Cervantes: « hay cosas que es mejor no meneallas, » y mujeres bonitas *que es mejor no tocallas*.

El Valenciano de los arrabales tiene una fisonomía que parece el amalgama del árabe guerrero con el Napolitano. Si en lo moral se distingue por las fuertes pasiones, el sentimiento artístico, el humor pendenciero, y el gusto por la algazara, el baile frenético, la guitarra, la cancion bélico-amorosa y las alegres libaciones, en sus hábitos exteriores tiene todo lo pintoresco de los pueblos apasionados.

Donde quiera le vereis ó con el sombrero calañes, que es la tradicion del turbante, ó con un pañuelo de colores vivos atado á la cabeza por detras cayendo sobre la nuca. Y luego el calzon estrecho hasta la rodilla, con polainas hasta los pies, y siempre calzado con la sencilla *alpargata* nacional; el cuerpo medio cubierto por la *manta*, especie de capa corta ó *ruana* doblada, con listas de colores vivísimos y menudas borlas; y debajo, asomando como un traidor que medio se oculta, el afilado cuchillo ó navaja de resorte, de larga y aterradora cuchilla, con muelle dentellado y cabo corvo y lleno de adornos mas ó ménos artísticos.

Organizacion enérgica, el Valenciano lo hace todo con brio. En el puerto trabaja como si fuese de hierro; en el taller es listo; dirigiendo la tartana brincadora, la carreta pesada ó el arado, se hace entender por el animal de tiro con fuertes gritos y terribles ejercicios de látigo y púa; y



en el baile, la plaza de toros, los amores, las pendencias de arrabal y las guerras civiles, todos sus actos tienen el sello de la resolucion y la violencia de sentimientos.

Valencia es una ciudad muy digna de ser estudiada, por su curiosa fisonomía, pero donde no se puede vivir con placer una vez que se han recogido las impresiones mas notables. Si sus campos arrebatan, sus calles dan horror, sus hermosas mujeres intimidan y sus gentes de arrabal asustan.

Esa sociedad necesita para suavizarse del impulso poderoso del cosmopolitismo moderno. Los ferrocarriles, las fábricas, el trato activo con el extranjero y las instituciones liberales y humanitarias que supriman toda violencia legal y todo espectáculo de sangre, harán de Valencia un verdadero paraíso, extinguiendo todo lo que hay en las costumbres de áspero y brutal, y aprovechando todos los dones de una naturaleza admirable, que ha sido tan pródiga con la raza como con el cielo y la tierra.

---



UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

# CAPITULO VI.

## DIEZ Y OCHO HORAS DE CONTRASTES.

La « Huerta » de Valencia.— San Felipe de Játiva.— La « diligencia » española. — Almanza. — La Mancha y el valle del Tajo. — Un personaje de España.

Una serie de curiosísimos contrastes me esperaba en el trayecto que debia recorrer desde Valencia hasta Madrid. El opulento valle se extiende, largo y angosto, al norte y sur de Valencia, limitado al poniente por las montañas que determinan la curiosa formacion de la alti-planicie de Cuenca. Hácia las alturas del *Bonete* se desprende de la serranía circular un ramal de cerros que cierra por el sur el valle de Valencia y va á morir sobre la costa de Alicante entre Jijona y Denia. El ferrocarril de Valencia surca el valle hácia el sur, cortará la serranía por el abra ó « puerto » de Almanza, y se ligará en la villa de este nombre con el ferrocarril que enlaza á Madrid con Alicante.

El tránsito por la via férrea desde Valencia hasta adelante de Alcudia, donde terminaba la seccion en servicio, tiene no sé qué de fabuloso, que hace recordar los cuentos de las *Mil y una noches*. Una campiña admirable, perfumada por las riquísimas esencias del azahar y el jazmin, se extiende allí encuadrada entre cerros desnudos y rocallosos, como una inmensa esmeralda engastada en acero



occidado. Por todas partes el cultivo mas perfecto, los angostos canales de irrigacion, los bosques de naranjos y limoneros cargados conjuntamente de flores y amarillas frutas en asombrosa profusion. Es de esa Huerta fabulosa que van á todas las ciudades de Europa las deliciosas naranjas de finísima corteza. Parece una tonta exageracion; pero yo alcanzaba casi á tocar los racimos de naranjas, alargando el brazo desde el wagon del tren en que iba con la velocidad del rayo. Imagínese lo que será esa *Huerta de Valencia*, cuando el ferrocarril gira en gran parte de su trayecto por entre una calle literalmente formada por bosques de naranjos y moreras, donde se crian simultáneamente la almibarada fruta y el laborioso gusano de seda.

La parte meridional del valle, hasta el *puerto* de Almanza, excluyendo á Valencia, contiene en solo la línea del ferrocarril una poblacion de 55,000 almas, robusta y laboriosa en alto grado, concentrada en once villas y distritos.

Algunos de esos pueblos tienen una situacion pintoresca y graciosa, haciendo descollar sus campanarios como los centinelas de la llanura. Causa un verdadero placer, mezclado de curiosidad, la rápida inspeccion, en las estaciones del ferrocarril, de aquellos grupos de labriegos encantados al oir el prolongado silbido de la locomotiva, que les ha sorprendido en sus hábitos moriscos y su ignorancia peninsular. Sus pardas ó amarillentas mantas, sostenidas como capas; sus sombreros de anchurosas alas, cuando no de estilo calañes; sus pantalones cortos ciñendo la rodilla; sus polainas ó calcetas de piel, y sus carcajadas francas y ruidosas que les dan un aire de placer y satisfaccion, fijan la atencion del viajero dejándole una impresion muy agradable.

De todas las pequeñas poblaciones del valle solo merecen especial mencion, por su masa ó por su historia, las villas de *Alcira* (que tiene 14,000 almas), *Carcagente* (bonita y rica poblacion, con 8,200) y *San Felipe de Játiva*, que cuenta 15,800, y es bastante célebre en la historia de España.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Alcira como un jardin flotante, ostenta sus tres torres entre dos brazos del rio Júcar, sobre el cual existe todavía el puente romano por donde pasaban los ejércitos de César. Es famosa en la historia la resistencia tenaz que le opusieron á Cárlos V los comuneros alciranos, que les costó la pérdida de sus fueros.

Cerca de *Játiva* el valle se estrecha notablemente entre los cerros escarpados que por todos lados lo dominan, y sobre cuyas eminencias se destacan, como nidos colosales suspendidos de las rocas, los escombros de algunos castillos feudales, testimonios que el tiempo ha querido respetar en parte para recordarle al viajero la impotencia de las civilizaciones fundadas en la fuerza y el aislamiento egoista.

La pobre *Játiva*, de heróica memoria, cuna del *Españoleto* y teatro secular de tantos combates, no es hoy sino una momia de plaza fuerte, con su castillo derrumbado y sus reductos en escombros. Parece la imágen de una de esas mujeres altivas que, despues de haber brillado hermosas y lozanas, dejan enmohecer sus joyas y no presentan sino caras arrugadas, ojos enjutos, bocas sin dientes y cabezas calvas... El aspecto lamentable de esa ciudad *pretérita* hace un extraño contraste con aquella admirable campiña, llena de verdura, de galas y perfumes. Dichoso contraste que está mostrándole al labriego que si las glorias militares pueden engrandecer por un momento, se pierden luego en el olvido, en tanto que el poder adquirido con la industria se reproduce y perpetúa.

En Játiva tuerce su curso el ferrocarril, dirigiéndose rectamente al sur hácia Almanza, por el fondo del estrechísimo valle, verdadera bifurcacion del de Valencia. Allí, el terreno, careciendo de solidez y de humedad y aproximándose á las montañas rocallosas, pierde esa fertilidad de la gran llanura, y en vez de alimentar naranjos, moreras y trigos, se cubre de viñas dispersas sobre las colinas ó de olivos que entristecen la campiña con su tinta gris. Así, instantáneamente se pasa de la vegetacion risueña á la melancólica, y de la tersa llanura á los planos inclinados y á las sinuosidades profundas.



La noche se acercaba cuando descendí en Alcudia del tren del ferrocarril. Despues de aquellos contrastes puramente materiales iba á conocer otros de carácter social muy interesantes. Allí hube de tomar por primera vez esa *máquina infernal* que se llama *diligencia* y que caracteriza vigorosamente á uno de los tipos mas curiosos, — tipo que se divide en tres entidades homogéneas pero diversas: el *mayoral*, el *delantero* y el *zagal*.

Francamente, creo que Santo Domingo de Guzman, Felipe II y el amable Torquemada no entendian el oficio. Si hubieran sido maestros en el arte de torturar habrían inventado la *pena de viajar en diligencia*, y no habría quedado un solo hereje en la piadosa España. En mis cavilaciones sobre el infierno, en los ratos desocupados, no habia podido formarme sino una idea muy confusa de los terribles dramas de aquel mundo de cóleras, relámpagos y fuego. Cuando por primera vez viajé en diligencia española, tuve la nocion completa de lo que debe de ser una legion de demonios que se lleva un racimo de almas al infierno, por entre precipicios espantosos y con grande orquesta de reniegos.

En el momento del arranque, al sentir aquella casa de madera arrastrada por diez mulas frenéticas, como si la impeliese el huracan, la primera impresion es de miedo, de cólera y horror.

Algunos minutos despues, cuando se ha visto que el peligro era exagerado, se crispa uno de risa (porque tenderse ni exaltarse es imposible en aquella prison celular), y se deleita como un salvaje en la contemplacion del drama convertido en comedia.

Figúrese el lector una enorme caja (los Franceses la llaman *machine*) dividida en cinco compartimientos en forma de palomares ó gallineros, donde el viajero es la gallina y el *mayoral* el gallo-sultan. Arriba, una cueva que se llama *cupé*, donde empacan á cuatro bultos numerados del género humano. Abajo, en primer término, la *berlina*, donde va en número de tres la aristocracia de las víctimas; en el centro una cripta romana que llaman *interior*, calabozo de seis rematados; y atras la cocina del infierno, pomposa-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

mente decorada con el nombre de *rotunda*. Encima, el departamento de equipajes, denominado la *vaca*, Chimborazo ambulante que se parece un poco á la cueva de *Montesinos*. Total, diez y nueve Cristos que tienen la *idea* de viajar, bajo el poder de un Poncio Pilato que se llama el *mayoral*, como quien dice, don Manuel Rosas y los *salvajes unitarios* de marras.

Esto en cuanto á la parte animal que va adentro. Por lo que hace á la de afuera se clasifica, en el órden de bestialidad, así:

El mayoral,
El zagal,
El delantero
Y las mulas.

Esas cuatro entidades se agitan, se atacan, se estropean y golpean conjuntamente, formando los tres primeros individuos un alboroto infernal, y levantando las ocho ó diez mulas bravías que les están asociadas una nube de coces y de polvo, dentro de la cual se cierne una lluvia de latigazos y garrotazos.

Los tres directores de aquel convoy de veintinueve víctimas (sumando viajeros y mulas) llevan sus puestos respectivos. El mayoral, en el pescante, entre el *cupé* y la *berlina*, como un Phaeton que conduce su alado carro. El zagal, á su lado, ó prendido de un garfio del pescante, á guisa de apéndice. El delantero, á caballo sobre la bestia primera de la fila izquierda, dando la direccion á las diez mulas.

Estas, formadas en columna, en dos filas, van ligadas entre sí por un laberinto de pesadas cadenas, de garfios, correas y trozos de madera que aumentan el enorme peso y la extravagancia de aquella montaña portátil.

De tiempo en tiempo, cuando alguna de las mulas afloja el paso (porque van siempre á galope largo y el coche rueda como un huracan por cuestas y valles), el zagal da un salto al suelo, y se lanza á la carrera, á la par de las mulas, armado de un garrote delgado ó de un látigo fuerte. A cada mula le reparte (porque siempre los justos pagan por los pecadores) cuatro ó seis golpes frenéticos; y cada una de ellas responde, segun su estilo peculiar, con cuatro ó seis



coces furibundas, que el zagal evita con asombrosa habilidad. Entónces aquellos animales se enfurecen, brincan como cabras, corren como demonios y levantan una polvareda que hace perder de vista el horizonte é invade á los viajeros en sus navetas martirizadoras.

El mayoral grita como un dragon, sacudiendo las riendas y el foete, — agitando en una convulsion rabiosa todo el cuerpo; el zagal le acompaña en gritos, movimientos y reniegos; y el delantero, que les sacude tambien á veces á las mulas que están á su alcance, redobla la actividad para apurar la carrera. El viajero, entretanto, sintiéndose á discrecion de aquellos salvajes y de diez mulas furiosas, se agita en un drama cómico de las mas vivas emociones, acabando por resignarse á todo. Imagínese lo que habrá de sentir el que, saliendo de un magnífico tren de ferrocarril, se entrega por primera vez á esa pesadilla sin sueño que se llama un viaje en diligencia.

Cuando el viaje es largo los peligros aumentan. Como jamas se varía el mayoral ni el delantero, que son los pilotos de la diligencia, el sueño los domina á veces, y con frecuencia el coche vuelca y se despedaza, se estrella en un recodo, ó se precipita en un desfiladero, sucediendo no pocas desgracias. Y no hay que hacer observacion alguna, ni quejarse de hambre ó cosa parecida; porque el viajero que sufre la ley tiránica de los empresarios, es un esclavo á la disposicion del sultan que tiene su trono en el pescante. Todo eso sin perjuicio del escamoteo, al fin del viaje, que los mayorales, delanteros y zagales ejercen contra el viajero, mendigando como si no tuviesen dotacion ó paga.

Aconsejo á los que padezcan de los nervios y quieran obtener una curacion violenta pero segura, que vayan á España á hacer un viajecito en diligencia. En España casi siempre que cae un ministerio le destierran, á lo ménos diplomáticamente. No sé por qué llega el rigor hasta ese punto, cuando con unas doce horas de diligencia todo quedaría compensado, aunque, á decir verdad, los pecados de casi todos los ministerios españoles no son de los muy veniales.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Despues de cuatro horas de diligencia toqué en Almanza con el ferrocarril dè Alicante, empresa que, á pesar de los muy buenos elementos con que cuenta, se distingue por su mal servicio. Algun dia se corregirá. Nada diré sobre la ciudad de Almanza, porque la noche me impidió observar siquiera su aspecto general. Con todo, de paso y al claro-oscuro tuve mis sospechas de que es una poblacion que no brilla por la hermosura ni la actividad. Es una ciudad de antiquísima data, muy anterior á las guerras entre Romanos y Cartagineses. Así, aquella es una de las ciudades españolas cuya historia está ligada á las cuatro dominaciones sucesivas de mas significacion que han impreso su sello á la nacion ibera. La llanura de Almanza es célebre por la famosa batalla ganada allí por los Españoles, en abril de 1707, contra las tropas anglo-portuguesas, dándole á España la imponderable ventaja de cambiar de amos, puesto que los Borbones ocuparon con Felipe V el trono que la casa de Austria habia tan atrozmente inmortalizado. Todavía se conserva en la llanura el obelisco que conmemora el suceso. En España se conservan esos monumentos muy bien, pero se dejan cegar los antiguos canales que datan del siglo pasado.

De Almanza á Madrid el ferrocarril toca en veinte y dos poblaciones, sobre terreno llano, con un total de cerca de 100,000 habitantes, exclusivamente consagrados á la agricultura, cuyos productos principales son los trigos y vinos y algun aceite de olivas. De esas veinte y dos poblaciones solo tienen alguna importancia: *Almanza*, fuerte de mas de 9,000 almas; *Albacete*, capital de provincia, con cerca de 17,000; *Villa-Robledo*, que cuenta 8,000, y *Aranjuez*, ciudad cortesana, con mas de 5,000, que es la Versalles de la corte de España, verdaderamente primorosa. Mas adelante haré su descripcion.

Es curioso tambien, en el trayecto, el pueblo de Villacañas, correspondiente al pais de Don Quijote. Cuéntanse allí hasta trecientas cuevas, practicadas en las colinas del campo (que se desprenden de la sierra de Toledo), en donde viven todas las familias pobres. Esta singular arquitectura de la miseria no es rara en España, y en ninguna parte interesa tanto como en uno de los barrios de Granada. A su tiempo descubriré ese curioso pormenor.



La travesía de la Nueva Castilla continuaba la serie de contrastes que yo iba observando. La noche me habia hecho perder de vista las campiñas al salir del valle de Alcudia, continuacion ó inflexion del de Valencia. Cuando al siguiente dia ví aparecer en el horizonte las tintas primeras de la aurora, el tren pasaba por las vastas y tristísimas llanuras de la Mancha. Así, habia cerrado los ojos ante un paisaje en extremo pintoresco, para abrirlos despues en el centro de un pais singularmente notable por su desolacion y su silencio. Ni la sombra de un árbol, ni el rumor de un arroyo, ni el canto de un gallo ó de un pájaro campestre, ni el mugido de una vaca, ni el mas leve ruido se sentia al atravesar aquel desierto..... ¡Ni una choza en las praderas interminables, ni un cercado para manifestar la presencia del hombre por allí!...

Y sinembargo, la Mancha es un pais asombrosamente fértil en la produccion de trigos y vinos, que cuando está cubierto de mieses y sarmientos tiene una hermosura suntuosamente triste. ¿Por qué no hay allí ni un solo árbol, ni casas, ni jardines, ni otra cosa que inmensos prados ó trigales solitarios? — Porque no hay agua, — dicen los optimistas, que creen que lo que no se hace es porque no se puede. — Porque los manchegos son perezosos, — indican á su turno los pesimistas que deprimen y calumnian al pueblo español.

Ambas disculpas son sofísticas. Donde quiera que en la Mancha se quiere tener agua, no hay mas que cavar un poco y surge á torrentes. Ademas, á corta distancia están las serranías, de cuyas corrientes purísimas puede la industria obtener, por medio de canales, toda el agua necesaria. El pueblo manchego no es tampoco perezoso por índole, como se dice. Esa es una mentira que los malos gobiernos han inventado para encubrir su incapacidad.

En materia de gobierno hay que optar entre uno de dos sistemas: ó la represion reglamentaria, y entónces los gobiernos tienen el deber de hacerlo *todo*, y son responsables



UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

del malestar social; ó la libertad y la prescindencia, en cuyo caso el individuo tiene la iniciativa y los pueblos la responsabilidad de sus actos de todo género. Como en España se ha seguido el primer sistema, sus gobiernos son los responsables, los verdaderos haraganes, puesto que no han abierto canales y caminos (hasta ahora se trabaja en eso), á fin de que los pueblos manchegos tengan agua (y con ella árboles, irrigacion, casas de campo, etc.) y medios de dar salida á sus trigos, vinos y aceites, con lo cual la agricultura tomaría un poderoso incremento. Si los gobiernos constitucionales tienen su proceso en los presupuestos, los absolutos lo tienen en el aspecto de las poblaciones y los campos.

El primoroso valle de Aranjuez, regado por el *Tajo* y el *Jarama* (nuevo contraste en la topografía), me ofreció una prueba evidente en apoyo de las observaciones que acabo de hacer. Allí, en vez de la soledad y la tristeza del resto de Castilla, hay una pompa de vegetacion que arrebata y deleita. Aquel pais es un verdadero paraíso, durante la primavera. En un espacio pequeño se halla aglomerada una inmensa riqueza en ganados, bosques, hortalizas y otros frutos agrícolas, sin contar los tesoros artísticos. ¿Por qué tanta opulencia allí en el centro de una vastísima planicie desierta? Se dirá que todo se debe á la abundancia de aguas en Aranjuez. Error: he visto muchos otros valles de España, admirablemente dotados de aguas y fertilidad, donde reina tambien la soledad. El valle de Aranjuez es precioso, porque es un *dominio real*; porque no le pertenece al pueblo español, pobre y abandonado, sino á sus monarcas, opulentos siempre. Y sinembargo, los reyes que han gastado inmensos tesoros en embellecer ese *Real-Sitio*, no han tratado de suprimir las fiebres, que son el real patrimonio de los vecinos de Aranjuez, á causa de las inundaciones que producen los rios. En tanto que el Jarama y el Tajo desbordan por falta de canalizacion, los palacios de Aranjuez rebosan en maravillas de pintura y escultura, que han costado millones sin cuento. Miéntras que los cortesanos se alojan allí en suntuosas habitaciones, el pueblo español sufre las fiebres *tercianas*, ó se *aloja* en Villacañas en cuevas húmedas y desabrigadas, abiertas en las peñas.



Con excepcion de tres ó cuatro parajes bellos, como en las cercanías de Toledo, de Valladolid ó de Palencia, no hay en las dos Castillas otros puntos notables por su hermosura artificial que los *Reales-Sitios*. Lo demas son llanuras desiertas, aunque cubiertas de trigos ó viñas en gran parte. Con el valor de los cuatro *Reales-Sitios* podría el pueblo español pagar todas sus deudas, ó cubrir de ferrocarriles todo el territorio nacional, quedándole algo para *alfileres*. ¿Quién sabe si algun dia se hará ese negocio....?

Al tomar la diligencia en Mogente (ó Alcudia) tuve por compañero en la *berlina* á un sugeto que me impresionó vivamente y á quien no olvidaré jamas. Era un doble tipo, como se verá, muy digno de atencion. Un hombre corpulento, de unos cincuenta y cinco años, robusto y rosado, lleno de salud y de vida, con una fisonomía admirablemente honrada, una risa franca y llena de benevolencia, una mirada cordial, y una conversacion en que se confundia la sencillez del lenguaje con el aticismo del estilo y la solidez de las observaciones.

Desde los primeros momentos de la conversacion (que empezó casi al entrar á la diligencia) conocí que me las habia con un liberal de puño cerrado, hombre de instruccion, de muy buen sentido y en extremo tolerante. A juzgar por su aspecto modesto y su lenguaje sencillo y chistoso, le tomé por un propietario campesino, de vida retirada, aunque muy culto. Pero luego fuí cambiando de opinion. Al saber que yo era republicano de Hispano-Colombia, me tomó cariño y me hizo mil preguntas sobre la vida de perros que llevamos los demócratas en el Nuevo Mundo. Mis respuestas le encantaban, y se mostraba como triunfante cada vez que yo le indicaba algunas de las mas bellas conquistas hechas en Nueva Granada por las ideas verdaderamente democráticas. Ya puede colegirse que mi excelente compañero y yo quedamos muy amigos, sin conocernos. La comunidad de creencia política y de toda clase de convicciones nos habia ligado; y me aprove-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Hemeroteca y Documentos

ché de la ocasion para adquirir muchas luces sobre la situacion de España.

Al dia siguiente, cuando aquel excelente caballero se despedia de mí en la estacion del ferrocarril, en Madrid, ofreciéndome cordialmente su amistad, vine á saber que habia viajado nada ménos que con don José María de Orense, *marques de Albaida*, grande de España de primera clase, y jefe del partido *demócrata* español, cosa que vale mucho mas que todas las grandezas de pergaminos.

Así, aquel sujeto no solo me habia ofrecido un notable contraste social, sino tambien un bello tipo de la sociedad española. En Barcelona habia tratado en la fonda á un marques de muchas campanillas, absolutista de *tuerca y tornillo*. Era un sugeto de excelente corazon, pero de endemoniada cabeza, infatuado con su noble estirpe, intolerante en todo, porque no admitia contradiccion, y energúmeno en su tenaz absolutismo y su odio á las ideas democráticas.

El otro marques, mi compañero de viaje — el noble demócrata — era un tipo enteramente opuesto. No hacia el menor caso de la pretendida nobleza; no se nombraba sino por su simple apellido de Orense (sin partícula); se distinguia por su sencillez modesta y su tolerancia; hablaba de los *pueblos*, sin acordarse de los *reyes* (que eran la pesadilla del otro marques), y no reconocia en los hombres otro valor que el de su mérito personal. Así, el estudio de las cuestiones sociales y el sentimiento profundo de la justicia, habian hecho un *ciudadano* de un *grande de primera clase*. Orense me ofrecia, pues, el tipo del *noble moderno*, que comprendiendo que los tiempos han cambiado y el mundo marcha hácia el reinado de la libertad y la igualdad, se ha puesto del lado del pueblo, para defender una causa que no ofrece medros sino gloriosa pobreza, dejando el viejo camino por donde con tanta comodidad se iba hácia el poder con la opulencia.

Orense, ademas, me mostraba el noble tipo del viejo castellano (no del « castellano viejo »), tan simpático y respetable; es decir, del hombre sencillo, de sólido juicio, francote, honradote, lleno de chiste, espiritual en su conversacion, agradable en su porte, y hospitalario y servicial en grado eminente.



No se crea que he querido hacer un homenaje á una *persona*, que acaso no leerá jamas estas páginas. El rápido estudio que pude hacer del pueblo español me convenció de que Orense era un tipo de doble carácter; y los hombres típicos son precisamente los mejores rasgos de la fisonomía de una sociedad. No era extraño que yo llegase á Madrid agradablemente impresionado.

---

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

# CUARTA PARTE.

## LA NUEVA CASTILLA

## CAPITULO I.

### MADRID MONUMENTAL.

Aspecto general. — Plazas, paseos y jardines. — Museos y bibliotecas. — Palacios, teatros y otros monumentos. — Las caballerizas reales.

El viajero que carece absolutamente de relaciones en Madrid no debe detenerse allí mas de una semana. La capital de la nacion española, relativamente nueva y mal favorecida por la naturaleza, no puede ocupar la atencion, bajo su aspecto monumental, por mas de ocho dias; á no ser que se quiera hacer un estudio especial de bellas artes. Es que en Madrid lo mas interesante no es lo que se ve, lo que está á la disposicion del público, sino lo que *no se ve*, ó no puede estudiarse sino al favor de las relaciones sociales.

Los templos de Madrid no merecen mencion especial, ni por su arquitectura, pesada y vulgar, ni por sus teso-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

ros interiores. Ese es un hecho que contrasta singularmente con las tradiciones del catolicismo español y con la pompa religiosa de las catedrales de España. La España religiosa no está en Madrid : es preciso buscarla en Toledo y Granada, en Sevilla y Valencia, en Barcelona, Burgos y Leon. Madrid es la imágen de la España política, mediocre, artificial y contradictoria.

He residido veinte y siete dias en la metrópoli española, aprovechando todos los momentos y todas las relaciones para palpar y comprender los rasgos principales de su fisonomía social; y tengo la pretension de no haber perdido mi tiempo. Seré tan minucioso en los pormenores cuanto lo permitan el interes de los objetos y la paciencia del lector.

Desde que se llega á Madrid se comprende que allí reina con todo su poder y su abandono una autoridad que no emana del pueblo. La vasta ciudad, hermosa en su conjunto y en algunos de sus edificios, hace un extraño contraste con sus cercanías : es un oásis de piedra en medio de un desierto. En el interior de la ciudad algunos bellos y aun espléndidos jardines, las casas agrupadas y de elevada aunque vulgar construccion, la vida, el movimiento, la animacion. Pero al derredor de la ciudad colinas desnudas, sin un árbol, sin poblacion ; campos calcinados, solitarios, sin irrigacion, sin vida. El desierto por todas partes, la soledad, como si el Africa empezase á las puertas de Madrid.....

Me olvidaba; hay algo que no está desierto, que ostenta la verdura, la pompa de la naturaleza ayudada por el hombre,— el lujo del arte : ese algo es, de un lado el *Buen Retiro*, con sus parques magníficos y sus primores ; del otro el *Pardo*, inmensa propiedad riquísima y preciosa, que parece un pedazo de marco de esmeralda para cercar á Madrid, del lado del Palacio-real. Esos dos algos le pertenece á la familia real..... Allí están la hermosura y la vida. En lo demas, que pertenece al pueblo, están la desolacion y la esterilidad.

Verdad es que Madrid cambiará en breve, gracias al nuevo canal de Losoya, que le llevará abundantes aguas



de los montes de Guadarrama. La capital de las Españas no tendrá sed y podrá fertilizar y embellecer sus campiñas.

Aunque Madrid es relativamente nuevo (pues su habilitacion como capital data del tiempo de Felipe II), sus calles revelan el contraste de la vieja sociedad española con la moderna. Sus paseos interiores, su espléndida calle de *Alcalá*, su hermosa plaza de *Oriente* y las nuevas construcciones que donde quiera se levantan, manifiestan inclinacion hácia el buen gusto, la comodidad, el aseo y el *comfort;* miéntras que su vieja plaza *Mayor*, de vastas y oscuras arcadas, cerrada por grandes pórticos, sus antiguas calles tortuosas, sucias y repugnantes, como las que avecinan esa plaza, y algunas callejuelas tristísimas mantenidas en los barrios centrales, están probando que todavía resisten á la accion del progreso las raices de la España antigua, abandonada, rezandera, tolerante de la mugre, amiga del silencio y de la oscuridad.

Por desgracia, ese noble pais del arte y del orgullo, que á pesar de sus defectos de educacion ha hecho tan grandes cosas, tiene pocas nociones del buen gusto. La arquitectura madrileña es pesada y carece de elegancia y majestad ; sus monumentos no tienen valor sino por lo que contienen en el interior; sus edificios públicos son de suma vulgaridad, en comparacion de su objeto (con rarísimas excepciones); sus calles, anchas y rectas en su mayor número, no tienen buen pavimento ni suficiente aseo; y las nuevas construcciones, aunque con pretensiones de suntuosidad, no hacen honor á los arquitectos españoles. El palacio inmenso del duque de Medinaceli (por via de muestra) es una suntuosa caricatura pintorreada, sin dignidad; y el afamado *Palacio Real*, sin nobleza artística, aunque muy vasto, es inferior en su aspecto exterior á cualquier palacio notable de los que decoran á Lóndres ó Paris.

Es que (debo repetirlo) las buenas cualidades del pueblo español son internas ó íntimas. Si se quisiese juzgar á esa sociedad por sus exterioridades solamente, se la conocería muy mal, hallándola muy inferior á lo que es en reali-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

dad. Puesto que voy hablando de *Madrid monumental*, detallaré los principales rasgos de su fisonomía.

---

La plaza de *Oriente*, situada entre el Palacio real y el Teatro principal ó de la ópera, es la única de Madrid que merece atencion. Vasta, sombreada por magníficas arboledas, poblada de jardines alegres, encuadrada por bellos edificios y llena de luz, interesa tambien por su hermosa estatua ecuestre de Cárlos V, en bronce, situada en el centro y rodeada por un vasto círculo de estatuas de todos los reyes godos y españoles, en piedra bruta, algunos del mas macarrónico trabajo y en lo general escasos de mérito artístico. Los madrileños tienen por muy famoso su Palacio-real, y lo es en efecto, para España; pero comparado con muchos otros de Europa no merece gran reputacion, como obra de arte.

Entre los paseos de Madrid, intramuros, su renombradísimo *Prado*, su inmensa calle de *Alcalá*, cubierta de alamedas en gran parte, y su laberinto y parque de la *Fuente Castellana*, tienen sin disputa la preeminencia; sin contar los hermosos jardines *Botánico* y del *Retiro*. Es allí donde se reune por la tarde todo lo que hay de mas bello, de mas rico y elegante en la alegre sociedad madrileña; donde puede admirarse la hermosa raza española en sus variados tipos y tenerse una idea general de la fusion que se va produciendo en las costumbres y los elementos de diversas épocas.

El Prado es una vastísima calzada sombreada por varias calles larguísimas de álamos y olmos gigantescos, y embellecida por grandes fuentes. Una parte del paseo es mas espaciosa, encuadrada entre la ciudad y los jardines del *Retiro* y cuidadosamente macadamizada; y es en ese trecho, llamado el *Salon del Prado*, donde reinan como soberanas las elegantes bellezas castellanas. De un lado, el Prado se prolonga en cierto modo hácia las alamedas de los *Recoletos* y la *Fuente castellana* (al norte) y del otro



(al sur) hácia la puerta de *Atocha*, los paseos de las *Delicias* y la estacion de los ferrocarriles.

Si la *Fuente castellana* atrae al curioso por sus laberintos de verdura, sus graciosos bosquecillos y sus elegantes quintas vecinas (verdaderos palacios campestres) que asoman sus enrejados, sus balcones cubiertos de guirnaldas y sus minaretes por entre las copas redondas de los olmos; si en los *Recoletos* se vaga, en la embriaguez de los perfumes, bajo bóvedas de follaje que incitan á la pereza; en el Prado el movimiento de las gentes, los mil coches tirados por hermosas mulas ó yeguas andaluzas, y el extraño aspecto de los grupos de provincianos, hacen afluir la corriente de paseantes hácia el monumento del *Dos de Mayo*, los reales jardines del *Retiro* y el vasto y bien mantenido jardin *Botánico*, uno de los mas hermosos que se conocen en Europa.

Los parisienses tienen orgullo de poseer sus espléndidos jardines de las Tullerías, del Luxemburgo, etc. Dejándolos en su buena y merecida reputacion, prefiero el del *Retiro* en Madrid, ménos suntuoso sin duda, pero mas agradable, mas natural, mas espontáneo, sin carecer por eso de bellas obras de arte, que adornan las alegres calles de árboles y las cercanías del enorme estanque establecido en el centro.

Yo me complacia, hijo del Nuevo Mundo y republicano, en recorrer aquellos bosques tupidos y suntuosos, aquellas alamedas perfumadas, aquellos jardines repletos de fuentes, estatuas y primores. Si me faltaban las florestas vírgenes de mi patria y los mil rumores de sus cataratas, sus torrentes, sus pájaros y sus insectos zumbadores, — al ménos veia fisonomías hermanas, reproduciendo muchas de mi tierra natal; oia hablar en la opulenta lengua que me enseñó mi madre á balbucear; contemplaba con recogimiento las numerosas estatuas de los reyes españoles, bajo los olmos corpulentos, no porque fuesen de reyes, sino precisamente porque ellas me parecian escombros artísticos de épocas que la libertad y el progreso han trasformado profundamente, y me hacian evocar la historia de esa heróica raza ibérica que llevó su sangre al suelo colombiano para fundar pueblos que la revolu-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

cion debia regenerar y que la democracia habrá de engrandecer.

La primera vez que recorrí esos jardines espléndidos, iba de bracero con un marques republicano, Orense, que no pensaba sino en la democracia, y le daba mas energía al contraste mi situacion. Allí, á la sombra de las alamedas y ante las imágenes de los monarcas, dos hombres enteramente distintos fraternizaban cordialmente. El uno, hijo de la aristocracia antigua, español y hombre de edad y de mundo, soñaba con la libertad y el progreso. El otro, hijo del Nuevo Mundo, plebeyo por su nacionalidad, como todo demócrata, educado en la vida republicana, jóven, inexperto, viajando en busca de luz, y buscando en la patria de sus abuelos la prueba práctica, pero negativa, de las verdades democráticas! Cuando nos estrechábamos la mano ¿no estableciamos en cierto modo, sin pensarlo, la alianza de los pueblos españoles en la democracia, en el amor de la libertad que nos habia hecho amigos?

---

Madrid es digna de su rango de capital de una vasta monarquía, en cuanto á la posesion de buenos y numerosos museos y muy estimables bibliotecas, tanto públicas como privadas. Por desgracia, los Españoles no les acuerdan á sus establecimientos de esa clase toda la atencion debida. Verdad es que los estímulos faltan, porque allí no se puede ejercer ninguna profesion sin diploma oficial; los escritores, que podrían consultar las bibliotecas y estudiar los museos, hallan fuertes trabas legales que restringen mucho la publicidad; y los artistas han tenido que resignarse á la modesta condicion de copistas de las obras maestras, por carecer de apoyo social.

Los pueblos que no tienen libertad de accion para darse una vida propia, se hacen noveleros y superficiales. Este hecho se nota en gran parte de la sociedad madrileña, dominada por un *francesismo* fútil, que la hace buscar con ahinco los objetos del arte parisiense, mas ó ménos exagerados ó fascinadores, en vez de proteger la inspiracion



de los artistas nacionales. En Madrid hay muchos y buenos artistas; pero ninguno de ellos *crea*: sus gabinetes están en los museos públicos, á donde van á hacer copias casi automáticas, en lugar de ponerse á copiar la naturaleza ó sus propias inspiraciones y producir las grandes y nobles obras de que son muy capaces unos cuantos. Madrazo mismo, tan superior artista, no hizo mas que vegetar brillantemente en el arte divino de Rafael, de Rubens y Murillo.

Muy laboriosa sería mi tarea y superior á mis conocimientos (porque en materia de bellas artes no tengo sino instintos), si me detuviese á mencionar todo lo que hay de bueno, de interesante y primoroso en los numerosos museos de todo género que enriquecen á Madrid. Perdóneseme, pues, que solo me detenga en lo mas sobresaliente, sin hacer mas que apreciaciones someras.

La verdadera maravilla de Madrid es, sin disputa, el Museo de Pintura y Escultura, situado en el paseo del Prado. El palacio es espléndido en su exterior, evocando en su fachada principal las figuras inspiradas y los nombres gloriosos de los mas eminentes artistas españoles. Allí, en ese noble altar de piedra levantado al genio en presencia de un pueblo que ha sido tan heróico, se ven las estatuas de Alonso Cano y Herrera, de Velázquez y Murillo, de Ribera y Montañez, de Roelas y Zurbarán, y de toda esa pléyada de divinos maestros que le dieron á España el derecho de llamarse nacion de artistas como de héroes y poetas. Ese museo hace honor á España y merece bien la codicia con que lo miran los artistas extranjeros.

El vasto edificio, construido *ad hoc*, contiene en sus numerosos salones cerca de 2,000 cuadros pertenecientes á todas las escuelas de pintura, entre los cuales no sería difícil contar centenares de obras maestras ó de gran mérito. Por desgracia, hay gran exceso de cuadros para el edificio, lo que hace que muchos estén como perdidos en oscuras y estrechas galerías ó corredores, donde no pueden ser apreciados por falta de luz, espacio y buena colocacion.

Pero la inmensa coleccion privilegiada basta por sí para

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

embelesar y arrebatar. Allí se pueden apreciar y comparar todas las escuelas, en cuadros de primer órden cuyo valor es incalculable. Si los salones destinados á la pintura española son opulentos, la cosa es natural. Pero esa riqueza incomparable está equilibrada por la de los cuadros pertenecientes á las escuelas holandesa y flamenca, en que el Museo de Madrid es superior á todos los demas de Europa. Verdad es que en la parte italiana no hay comparacion con el *Louvre* de Paris, pues aunque hay muy bellos *Correggios*, *Caraccios*, *Renis*, *Tintorettos*, *Tizianos*, *Verones*, *Salvator Rosa*, etc., etc., son escasísimos los *Rafael* y *Miguel Angel*. Con todo, el Museo posee la famosa *Perla*, esa divina creacion del pintor de Urbino, que haría adorar la Vírgen al que no la hubiese comprendido ni soñado en sus fantasías religiosas.

La parte flamenca y holandesa tiene cuadros en que se revela toda la grandiosidad caprichosa del genio de Rubens, todo el poder de imitacion y fantasía de Van-Dick, toda la verdad y la energía de las risueñas escenas de Teniers, y toda la originalidad típica de esos cien pinceles holandeses y flamencos que buscaban en el hogar doméstico y en las realidades de la vida asuntos de inagotable inspiracion.

En cuanto á los grandiosos salones españoles, el visitante como yo, que no conoce el arte, sino que apénas siente en el corazon y en el instinto de lo bello y lo grande los rudimentos de un arte íntimo y natural, no sabe qué admirar mas entre tantas obras maestras. Ora se siente uno atraido á la meditacion religiosa por esas vírgenes y esos santos de Murillo, llenos de uncion, de espíritu celeste, de majestad divina, como si el artista hubiese trabajado siempre al pie de los altares, despues de sus comuniones que precedian al comienzo de cada cuadro. Ora se pone uno á reir, ó se encanta imaginando risueños pasatiempos, al ver creaciones de Velázquez, ese crítico de pincel, donde el espiritualismo burlon se revela en cada pincelada; donde cada sombra es un pensamiento, cada rasgo un epígrama y cada golpe de luz ó de colorido da la imágen de una sonrisa, de un retozo, de un chiste sarcástico. Ya se contemplan con recogimiento los severos cuadros de Ribera, profundamente filosóficos; ó se admira la frescura lozana de las creaciones de Alonso Cano.



Cuando yo terminaba la rápida inspeccion de aquel inmenso templo del arte mas divino, mas fecundo y elevado que el hombre ha podido cultivar,— templo que sería preciso visitar durante meses para darse una idea cabal de su valor, — sentia que mi espíritu se habia ensanchado, que mis nociones intuitivas sobre lo sublime tomaban consistencia. Entónces me dije : si la historia no hablase tan alto, este museo sería bastante para probarme que España ha sido un gran pueblo. Solo una raza eminente (por mal dirigida que sea) puede producir é inspirar artistas como los que tienen aquí un altar!

El Museo de Escultura, que ocupa la parte baja del Palacio artístico, no corresponde en manera alguna á la magnificencia del Museo de Pinturas. Algunas antigüedades, mas ó ménos mutiladas, procedentes de las excavaciones de Pompeya, varios bellos mosáicos, bastante raros, un grupo de *Cástor y Pólux*, admirable, magistral y antiguo (en mármol blanco), y las estatuas de bronce de Cárlos Quinto y su esposa, Felipe II y otro personaje que no recuerdo — obras superiores de un artista italiano —, he ahí todo lo que merece bien atencion en ese museo todavía pobre.

Madrid posee tres grandes museos militares de bastante mérito: el de la *Artillería*, el de la *Armería* y el *Naval*. En ellos se encuentran verdaderos tesoros y maravillas de arte; pero por desgracia los locales no son suficientes para contenerlos ni están bien apropiados al objeto. Allí no solo se encuentran obras maestras de exquisito primor en materia de cinceladura y forja, de bordado y otras artes, sino que puede seguirse paso á paso y metódicamente la historia militar de España, y la marcha no solo de su civilizacion especial sino de la de todo el mundo.

Nada hay que haga comprender tan enérgicamente la tendencia de la humanidad hácia la supresion de la fuerza brutal (como potencia dominadora) y la suavizacion de las costumbres, ahorrando la sangre y evitando torturas

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

y crueldades, como esos museos de la matanza y la devastacion donde el hombre retrata en cascos y armaduras, alabardas, hachas y cañones la brutalidad de las viejas sociedades y las luchas cruentas por las cuales ha tenido que pasar la civilizacion para espiritualizarse y conducir los pueblos hácia el reinado del derecho, de la razon y de la opinion, en reemplazo del de la lanza y el tormento.

Los museos militares de Madrid son triplemente ricos, porque, á virtud de las condiciones históricas de España, muy excepcionales, sus colecciones tienen que representar los elementos de combate de épocas y regiones muy diversas y la huella de las dominaciones romana, gótico-arábiga y austro-francesa, que han pesado sucesivamente sobre la sociedad ibérica. Aquellos museos no solo evocan la historia de esas dominaciones, sino tambien la de la conquista de «América», de las guerras en Italia y los Paises-Bajos, y de la Inquisicion, cuyos símbolos sombríos se ven en los instrumentos de tortura.

La España moderna está representada allí por innumerables modelos de armas, buques y elementos de guerra, — de planos en relieve, plazas fuertes y puentes civiles y militares, — de estatuas y bustos, y de banderas y trofeos. Hay ademas riquísimas colecciones de muestras de maderas (de España y sus colonias) superiores para la construccion y la ebanistería. Entre las obras de arte llama la atencion un enorme plano en relieve de la ciudad de Madrid, en yeso, que es de un mérito sobresaliente; así como entre las curiosidades históricas se notan: la famosa tienda de los Reyes Católicos en Granada, trabajo exquisito y muy adelantado para su época, y la mesa y las sillas que sirvieron para redactar y firmar el convenio de Vergara, que puso fin á la guerra civil de los carlistas. Aquellos muebles, desfondados y cojos, me parecieron un poco epigramáticos en medio del vasto Museo de Artillería. Se me figuraba que por su cojera remedaban al gobierno español. Veinte años hace que Espartero y Cabrera inmortalizaron con sus asentaderas esas rústicas silletas de una choza, y todavía España está esperando la libertad y el gobierno sinceramente constitucional que debieron surgir del famoso convenio de Vergara.



El Museo de Historia natural, que ocupa un vasto edificio en la gran calle de Alcalá, no parece haber merecido muy grandes atenciones de parte del gobierno. Me pareció, apesar de su mérito real, un poco descuidado en la clasificacion de las especies y familias, y relativamente inferior á los museos de ciudades mucho ménos considerables que Madrid. Busqué sobre todo, con particular ahinco, las colecciones de objetos colombianos, y me parecieron lamentablemente pobres, en atencion á las incomparables ventajas con que ha contado España para procurarse en el Nuevo Mundo una abundante y variada cosecha de productos de los tres reinos.

Madrid es rica en bibliotecas universales y especiales que merecen alto interes, principalmente en lo relativo á Colombia, y posee tambien archivos abundantes con numerosísimos y muy raros manuscritos. Pero es preciso confesar que no se hace mucho caso de las tales bibliotecas, muy poco frecuentadas, segun noté. Los duques de Osuna y Alba tienen bibliotecas particulares repletas de tesoros y primores, y casi nadie las visita ni consulta.

Entre las cinco ó seis públicas que pude ver debo citar la *nacional* y la del Congreso. La primera, casi escondida en un rincon de Madrid, en un pobre edificio, está muy mal alojada y en completo desórden. Los soldados y las mulas reales tienen palacios por habitaciones, miéntras que los grandes pensadores de la humanidad viven como trastos inútiles encajonados en desconcierto, en una mala casa y cubiertos de polvo. Algunos salones estaban vedados, á causa del desórden ostensible; pero en los que estaban á la disposicion de los lectores hallé tal mezcolanza de literatura y teología, ciencias y necedades, latin é inglés y todos los idiomas, que si los autores de los libros pudieran resucitar y asomar la nariz en los respectivos estantes, se hallarían muy asombrados de la compañía y mistificados por los anacronismos.

La Biblioteca del Congreso, cuya base principal es la que perteneció al pretendiente Don Cárlos, no tiene de



UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

particular sino sus documentos políticos que le son especiales. El bibliotecario me mostró con suma galantería cuanto le pedí, y tuve la particular curiosidad de hojear y leer las famosas constituciones de 1812 y 1837, autógrafas y firmadas por todos los legisladores respectivos. Yo admiraba la audacia y el patriotismo de esos hombres eminentes, regeneradores de España; pero al ver los armarios repletos de códigos, constituciones y tratados, me decia con tristeza : « ¡Cuánta letra muerta! » Entretanto pasaba por la calle un batallon, y el ruido de las cornetas penetró hasta la biblioteca del Congreso. « Esa es la verdadera ley; — me dije entónces, — esa voz gobierna á los pueblos con mas poder que la de sus pretendidos representantes ».....

---

El palacio destinado al Congreso es un bello y noble monumento, de estilo griego en su fachada principal; pero carece de elevacion, y las otras tres fachadas son absolutamente vulgares. En el interior se encuentra bastante gusto y sencillez de adornos, aunque los salones, demasiado multiplicados, son pequeños. Uno de ellos contiene un gran reloj-cronómetro, de armario, fabricado en Barcelona, verdadera maravilla bajo todos aspectos. El salon de las sesiones es elegante y posee muy hermosos frescos; pero revela, por la distribucion mezquina de las tribunas públicas, que en lo que ménos se pensó fué en darle asiento al pueblo español para que, oyendo á sus representantes, pueda juzgarlos, formarse una opinion y hacer efectiva la responsabilidad moral.

En el centro de la plazuela dominada por el palacio del Congreso está colocada, entre una verja de hierro, la bella estatua de bronce erigida á Cervantes, y cantada por Zorrilla, el bardo de las fantasías y las opulentas armonías. Los Españoles no han sido muy pródigos en estatuas y monumentos para perpetuar la gloria de sus genios; pero ya comienzan á pensar en eso. Sinembargo, aunque el inmortal Quintana tendrá su monumento, ha sido asunto



de grande y acolorada disputa entre los partidos la erección de una estatua á Mendizábal. El proyecto nomas hizo caer á un ministerio (ó contribuyó en mucho á la fechoría), convertido en cuestion de gabinete. En un pais donde no hay libertad para adorar á Dios como le plazca á cada cual, no es extraño que se prohiba dar culto á las ideas liberales representadas por un gran patriota.

Hay en Madrid un monumento que prueba, por su popularidad ó el respeto universal que le rodea, que los Españoles, si bien se arrancan los ojos por las cuestiones interiores, están unidos por un solo sentimiento — el de la independencia — cuando se trata de la nacionalidad. Ese monumento, tan noble por su severa sencillez como por las epopeyas que evoca, es el del *Dos de Mayo*, que domina una de las espléndidas alamedas del Prado. Una pirámide de granito y piedra, algunos nombres escritos que valen por un poema, un leon en relieve, una inscripcion conmemorativa y un doble círculo de cipreses, he ahí lo que basta para recordar á los Españoles que en aquel sitio sufrieron su martirio glorioso algunos defensores de la independencia y la libertad, y que no es digno de su patria ni de llamarse ciudadano sino el que sabe darse todo con abnegacion á la causa que la justicia, el derecho y el honor santifican.

Ese monumento me hizo fijarme en una observacion curiosa que he podido repetir en muchos lugares de España. Los Franceses, invasores y sacrificadores en la época del primer imperio, son muy simpáticos en España; en tanto que los Ingleses, que le ayudaron al pueblo español á rechazar la invasion, no gozan de simpatías en la península. ¿De qué depende ese contraste al parecer injusto? Es que las razas llamadas *latinas* en Europa, tienen por distintivo esencial de su carácter la abnegacion, el heroismo y la iniciativa espiritual; y la nacion francesa, que á pesar de sus defectos políticos, es la primera en todo lo que es generoso y magnánimo, ha adquirido un inmenso é indestructible prestigio sobre los pueblos que se le asimilan.

Ademas, los Españoles han hecho, como lo hace todo

UNIVERSIDAD EAFIT | Biblioteca | Sala de Patrimonio Documental

extranjero que visita el pais, una observacion muy importante. Durante la guerra de 1808, los Franceses, como enemigos, hicieron volar muchas fortalezas, pero construyeron puentes, teatros y otras obras; en tanto que los Ingleses, como aliados, aprovecharon la oportunidad para destruir en España las *fábricas* de porcelanas, paños y otros artículos, que podian hacerles competencia. Muchas veces los *amigos* hacen mas daño que los enemigos.

Madrid posee siete ú ocho teatros, aunque regularmente no funcionan sino cinco : el de la *Opera*, el *Frances*, el de la *Zarzuela* y dos de dramas y comedias, con acompañamiento de baile, etc. Los demas son insignificantes. Con excepcion del *Teatro real* ó de la ópera, que es espléndido, suntuoso, muy vasto, bello como monumento y uno de los mas grandiosos de Europa, en su género, los demas, aunque bonitos en su interior, carecen de positivo mérito en sus formas. Mas adelante hablaré de la situacion del arte dramático en Madrid, como un elemento de la vida social.

Perdóneseme que pase de los monumentos personales y los teatros, *ex abrupto*, á las *caballerizas reales*, monumento elevado á los caballos y las mulas de la Corte con mucho mayor esmero que las vergonzantes estatuas ó columnas consagradas á la gloria de los grandes genios. Si de la transicion surge un curioso epígrama, la culpa no es por cierto mia.

Las *caballerizas* reales son consideradas (con mucha razon por desgracia) como una de las maravillas de España, el pais por excelencia de los contrastes y extraños fenómenos sociales. La Corte, que ocupa el palacio real (que no pude visitar por estar presente la reina), tiene á su derecha casi todas las Legaciones extranjeras, y á la izquierda las caballerizas : las unas que tiran del coche de la nacion española, cada cual por su lado; las otras que sirven para las carrozas de la reina de España. No sé de qué lado tirarán con mas fuerza ó habrá genios mal recalcitrantes.

Un inmenso palacio, aunque no de condiciones aristocráticas, sirve de alojamiento á los dichosos brutos que



tienen el honor de llevar sobre sus lomos á las personas de la Corte ó tirar sus doradas carrozas y berlinas. El edificio está dividido en grandes compartimientos adecuados para guardar los carruajes y arreos, en asombrosa profusion; abrigar los potros y las yeguas de primer órden, que están allí como joyas de primor; alojar setenta soberbios caballos de tiro, otros tantos de silla, doscientas mulas para los coches de palacio, y un enjambre de lacayos y mozos puestos al servicio de sus amos, cuadrúpedos de sangre azul. Los dignos brutos están todos enjaezados con hermosas libreas en sus magníficas é interminables cuadras, y parecen enorgullecerse al recibir las visitas de tantos extranjeros, ya pateando con garbosa satisfaccion, ya irguiendo sus lustrosos cuellos y sus abundantes y crespas colas, como cisnes terrestres. La gualdrapa que viste cada uno de esos miembros de la aristocracia de los brutos, vale mas que todo el vestido que un labriego español puede consumir en un año. Cada caballo es un príncipe, con su corte de lacayos, cada yegua una jóven mimada, y cada mula una matrona respetable y corpulenta que, al mirar con desden al Español plebeyo que se acerca, parece tener la conciencia de su dignidad y su grandeza.

Todo el edificio es admirable por la cómoda distribucion, el aseo, la magnificencia de las razas de brutos y el buen servicio. Pero despues de admirarlo pregunté si la Corte no permitia la propagacion en el pais de aquellas razas superiores, procedentes de diversas regiones del mundo, y me dijeron que no. Todos esos tesoros son, pues, de puro lujo, sin utilidad para el Estado. Y ese palacio de los brutos ha costado millones, esos animales valen millones, y su manutencion espléndida cuesta enormes sumas anuales. Entre tanto, hay poblaciones enteras de mendigos, hay millares de familias que habitan cuevas practicadas en los barrancos, hay canales cegados, puertos inseguros, rios sin puentes, calles sin salubridad, y muchas miserias que remediar y obstáculos que remover.. ..

Parece que no alcanza el dinero para hacer todo eso, ni hay urgencia, puesto que las mulas no tienen novedad en su importante salud.



UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

# CAPITULO II.

## MADRID POLÍTICO Y SOCIAL.

La Corte y la nobleza. — La juventud española.— Escenas matinales. —Las calles de Madrid. — El Prado.—El teatro español.—El café público en España. — Tendencias sociales.

No pretendo en manera alguna centralizar la sociedad española, bajo todas sus faces, en Madrid. Como he dicho, hay en España cuatro Españas distintas, que tienden á confundirse, que se van mezclando fuertemente y que no muy tarde formarán una sola. Pero Madrid, aunque no representa principalmente sino la España castellana, es, como centro político, un espejo fiel de la vida general de la nacion española. Lo que sucede en Madrid, en lo político y social, se repite en las demas grandes ciudades españolas, con mas ó ménos vigor segun las costumbres características de cada provincia.

Si la Corte es un elemento de estudio para el viajero en España, por sus especialidades, la sociedad de Madrid no debe observarse, para apreciar sus cualidades y sus defectos, sino en el Prado, en los teatros, la plaza de toros, los hoteles ó fondas, los cafés, las calles y las reuniones públicas y privadas. En cuanto á *Madrid político*, hay que buscarlo en las Cámaras, en el periodismo, los tribunales, las juntas anónimas, el Ateneo, y sobre todo los cafés. El ue juzgase á los Españoles por lo que *escriben* ó



*peroran* en público y solemnemente, formaría opiniones muy erróneas. Para conocer el tipo del Español, como *ciudadano* , hay que oirlo *hablar* en el café, donde se revela libremente tal cual es. La mesa del café público es la verdadera tribuna del Español.

La prensa en España está amordazada y generalmente prostituida en el periodismo, como sucede con todo elemento de civilizacion que se degrada cuando lo comprimen ó guian artificialmente. Pero los Españoles se desquitan de palabra de la esclavitud que les han impuesto en la prensa. No hay un pais en Europa, inclusive Inglaterra, donde se hable con mas libertad que en España, en los recintos que no tienen carácter oficial ó político. Y puede decirse que donde realmente se discuten en ese pais los asuntos políticos es en los cafés, las mesas redondas de los hoteles y los *casinos* ó círculos privados.

Hablemos primero de la Corte y despues de los Españoles. Pero no hay que confundir á la Corte y los cortesanos con la aristocracia. Talvez la mayor parte de los verdaderos cortesanos no pertenece á la aristocracia, la cual, en España, si vale mucho ménos intelectualmente que la de Inglaterra y Francia, tiene mejores cualidades morales.

Ese orgullo insolente de los nobles de otros paises no se conoce en España. Su aristocracia moderna, la que se ha formado por su accion en la política, en la literatura ó en la guerra, es muy reducida, y no ostenta sus títulos (único distintivo), sino que se confunde con las demas clases sociales en todas las relaciones. La aristocracia antigua ó tradicional gusta, en lo general, de ostentar sus títulos en grandes escudos de armas y blasones, en ruidosas denominaciones y en otras exterioridades. Pero en realidad, esas demostraciones no revelan una infatuacion personal sino un alto orgullo de familia, sentimiento piadoso y patriótico en el fondo, puesto que consiste en el culto á las glorias de sus antepasados y á las tradiciones de la independencia y de las grandes proezas de la España antigua.

Creo muy sinceramente que la aristocracia de títulos ó

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

hereditaria, no tiene de malo sino los privilegios y las desigualdades inicuas en que generalmente se apoya. Pero reducida á *títulos*, sin prerogativas injustas, es meramente ridícula, y por tanto inofensiva, ó racional en cuanto se funde en la conservacion incólume del honor, de la gloria y del respeto hácia los progenitores, y entónces puede ser un estímulo hasta cierto punto. Con todo, no vale la pena una aristocracia inofensiva ó puramente titular de hacer tanto ruido y de empeñarse en conservarla legalmente. Mejor sería que su valor se estableciese por la opinion fundada en la libertad.

Como quiera que sea, la aristocracia española es realmente un pergamino viviente. Sin mayorazgos ni privilegios ante la justicia, su poder es nulo; y como no ha procurado adquirir influencia moral por medio de las letras, la tribuna, etc., cada dia se hace mas insignificante, reducida á muchos blasones y algunos doblones. Los nobles de España son, de resto, los mas demócratas (si los puede haber) de cuantos se conocen en el mundo. Ni piden limosna, como los de Italia; ni dan látigo, como los de Rusia; ni se hacen caballeros de industria, como tantos en Francia; ni viven á estilo feudal, como los de Alemania; ni viajan como los de Inglaterra con orgullosas ínfulas. Confundidos frecuentemente con el comun de la sociedad, se les ve en la mesa redonda del hotel, en el corrillo de la calle ó del café, en el *parterre* del teatro ó en la *diligencia* de viaje, muy contentos de alternar familiarmente con todo el mundo. Ví en los cafés á muchos nobles discutiendo afectuosamente con estudiantes y periodistas, y siempre mostrándose tolerantes.

Recuerdo que un dia cierto baron ó conde muy estimable, me invitaba á dejarme presentar en Palacio para conocer la Corte de cerca y besar la mano á la reina. Le contesté riendo : « Señor mio, no tengo inconveniente en besarle la mano á una dama, por galantería; pero cuando la dama fuese reina, me sentiría humillado en mi altivez de republicano. Ademas, los reyes no son para mí sino animales curiosos; y despues de haber visto en los jardines zoológicos las girafas, los hipopótamos y los orangutanes, no me



siento con urgencia de ser curioso. » El excelente sugeto, en vez de picarse de mi brusquedad colombiana, me dijo con suma amabilidad: « Vamos,—tiene U. razon; cada cual tiene el punto de vista de sus ideas y de su educacion social. Nuestra reina es una guapa señora; pero para U. no hay mejor reina que la libertad. Enhorabuena. »

Esas condiciones que distinguen á la aristocracia española (que no es egoista ni avara) prueban dos verdades : 1ª que la nacion española es y ha sido en el fondo, por su carácter, esencialmente democrática, á pesar de sus detestables instituciones; y 2ª que su regeneracion actual es mucho mas positiva de lo que las apariencias pueden hace creer.

La *Corte* es un mundo muy diferente de la aristocracia. Talvez la de España es la mas corrompida de Europa, despues de las de Turquía y Roma. Es allí donde se agitan y pululan los mas extraños manejos y las mas impuras intrigas, á despecho de la nacion española. Es allí donde se hacen y deshacen ministerios, que no debieran tener su cuna ni su tumba sino en el seno de la opinion nacional. Y á decir verdad, hay casas entre las gentes de la Corte á donde las familias que se estiman no van jamas ó van muy rara vez y por necesidades de etiqueta. La política mas impura se elabora en esos salones y esas alcobas, donde tienen sus templos la lisonja, la empleomanía y el interes.

No habiendo penetrado á las regiones de la Corte, ignoro personalmente (y espero seguir viviendo en mi santa ignorancia) los misterios de ese mundo de tinieblas. Pero he recogido en España abundante provision de anécdotas que edificarían al mejor *amador* de escándalos. No las relataré, pues, gracias á los Españoles, tengo mejores cosas de qué hablar.....

En España hay una cuarta clase de la sociedad, compuesta de brillantes párias, que inspira el mayor interes : la *juventud*. Es observando su situacion y desarrollo que puede comprenderse mejor la lucha actual, definitiva, entre la antigua y la moderna España. El ejército le es antipático á esa noble falange; el foro y el profesorado le están casi vedados, porque las leyes oponen poderosas cortapi-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

sas al libre acceso; la vida parlamentaria está monopolizada por los empleados públicos y los ministros, así como por los grandes capitalistas; el periodismo está sometido á la censura previa y la persecucion, y la ingeniatura civil misma está sujeta á las influencias oficiales. Así, la juventud pobre que quiere avanzar y hacer carrera y se siente animada por las mas generosas inspiraciones, vegeta en realidad, reducida á *rumiar* ensayos literarios, perorar en los cafés, mantener justas especulativas en los círculos literarios y gastar su vigorosa naturaleza de un modo estéril.

Donde quiera, en Madrid, he visto una juventud muy inteligente, ambiciosa de luz y de condiciones excelentes para desempeñar un gran papel. La filosofía moderna alemana, la economía política y la historia son muy cultivadas por esa clase briosa y casi abandonada; y es de su seno que salen dia por dia, á pesar de mil dificultades, oradores elocuentes y escritores de buen temple, que un dia serán hombres de estado, porque el viento del siglo los empuja, pero que harán su carrera muy trabajosamente. Toda esa juventud es liberal, demócrata, y es en sus manos que veo el porvenir de España.

La gran mayoría social de Madrid es ardientemente liberal, y el espíritu de progreso y de independencia se revela en los obreros ó artesanos de un modo inequívoco.

Lo mismo sucede á casi todos los grandes centros de poblacion, donde el fanatismo ha decaido notablemente y las ideas de gobierno civil son generales. Creo que la democracia española, ántes de diez años, saldrá triunfante de esas grandes ciudades á dominar toda la península, porque en ellas se está verificando un trabajo de discusion privada y de propaganda que acabará por crear las convicciones correlativas de los instintos democráticos.

Varias veces asistí á las sesiones del Congreso en Madrid, y tuve la fortuna de oir discurrir á los mejores oradores de todos los partidos. A juzgar por ellos, y teniendo en cuenta la intolerancia reglamentaria que les impide hablar con libertad, me pareció que España era superior en la oratoria á la España periodista ó escritora. Y eso es muy



natural, puesto que allí todo el mundo tiene en el café una tribuna, donde entre taza y taza de chocolate se producen excelentes cosas espontáneamente. En lo general, los discursos de los diputados tenian una fuerte dósis de personalidad, vicio que proviene de la organizacion artificial y contrahecha que tienen los partidos. Tambien noté sobrada abundancia de palabras y repeticiones aun en el afamado Olózaga y el brillante Aparici; pero ese defecto no solo proviene del mal giro de la política española, sino tambien de la natural ampulosidad de la lengua castellana, de la cual se abusa mas cuando, por falta de libertad en el discurso, se tienen que sacrificar las ideas á las formas.

El mariscal O'Donnell, jefe del gobierno, se ponia furioso cuando le contradecian los oradores de la oposicion, sin saberse sujetar á las buenas reglas parlamentarias. Es que, bajo todas las latitudes, los hombres de sable se creen siempre en el cuartel, cualquiera que sea su posicion. Cuando parecen hacer un argumento, en realidad no tienen la intencion sino de decir á la asamblea que los escucha: *Armas al hombro y paso redoblado!*

Madrid, que cuenta 281,170 habitantes, no solo tiene muchos institutos literarios y cientificos importantes, sino que revela su vitalidad política por medio de numerosas publicaciones periódicas. No tiene ménos de veinte grandes periódicos, casi todos diarios, algunos muy bien escritos, casi todos llenos de aticismo y personalidades; y publica ademas gran número de revistas y periódicos *ilustrados*, que no carecen de mérito.

Por desgracia, el periodismo español está demasiado afrancesado en algunas materias; se descuida mucho lo nacional por las traducciones de futilezas parisienses; y no pocas veces hay que recordar á *Fígaro*, á propósito de ciertos traductores que no cuentan para su labor sino con « atrevimiento y diccionario, — y algunos con el atrevimiento solo. »

¿Quereis tener alguna idea respeto de *Madrid social?* Acompañadme á pasar allí un dia ordinario, y en todos sus incidentes hallareis mas de cuatro revelaciones.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Son las siete de la mañana y salgo á buscar el sol y el aire puro. Madrid despierta á medias. Sus ricos capitalistas, sus gentes de la aristocracia y sus hombres del mundo elegante y político, duermen profundamente. No se levantarán sino á las once, á medio dia ó mas tarde, porque no se han acostado sino á las dos ó las tres de la mañana. Esa es la costumbre. Las puertas de las casas y tiendas se abren lentamente, si son de rango subalterno. En la calle no se encuentra sino al pobre vendedor de legumbres, sucio y harapiento; los barberos afilan filosóficamente sus navajas, detras de sus celosías bajas; los aguateros asturianos empiezan su tarea, arriando sus diminutos pollinos cargados de pequeños toneles de agua; los mozos de café, trasnochados por sus innumerables é inamovibles parroquianos, bostezan, se estiran voluptuosamente, y hacen traquear sus coyunturas como matracas. Las calles están..... revelando que la noche ha pasado por encima de ellas, y saludan el dia con los olores ménos confortables del mundo.

Oigo un extraño ruido sobre mi cabeza, cual si tuviese lugar un aéreo tiroteo. Vuelvo la vista y descubro á todas las cocineras y sirvientas de la real Madrid exhibiendo todas las curiosidades de los lechos conyugales, celibatarios y de párvulos. La una sacude en el balcon, sobre la calle, un viejo tapete, una sábana ó un faldellin de lana, si no un cuero de oveja de indescriptible aplicacion; la otra desenrolla una estera..... imposible. Esa cuelga una crinolina al aire, como farol; aquella pone en exposicion artística un colchon ó algo peor. Madrid íntimo, el Madrid de la alcoba, sale á luz en toda su desnudez, asomándose á todas las ventanas, sacudiendo su polvo en todos los balcones, y ámbas aceras quedan colgadas durante dos ó tres horas, como si fuese á pasar alguna procesion de caricaturas.

Tal es Madrid por la mañana, en casi todas sus calles. ¿Quereis acompañarme al almuerzo? No vale la pena: es como en todas partes. Venid mas bien conmigo al chirivitil del barbaro español, que hallareis en cualquier entresuelo de casa vieja ó en una tienda que da sobre la calle. Si no teneis barba que rapar no importa: entrad siempre y os divertireis, conociendo un interesante tipo español.



Todo barbero charla sin cesar: eso es trivial y universal. Pero es que el barbero español no se parece á ningun otro barbero en ciertas cualidades. El viejo *Fígaro* no existe: es un tipo que las revoluciones han suprimido. Su sucesor en Madrid no tiene los recursos de intriga, ni las mil habilidades, ni la *literatura* del héroe de Beaumarchais. Truhan por excelencia y amable y meloso, el barbero contemporáneo os hará reir, os hablará de teatros, de las corridas de toros, del ministerio y las Córtes, de las muchachas bonitas, y sobre todo de las vidas ajenas. Le hallareis malicioso, pero jamas calumniador; sumamente chistoso, pero sin grosería; instruido en todos los misterios de alcoba y de fortuna, pero sin llevar la indiscrecion muy adelante. Una palabra, un gesto, una sonrisa burlona del barbero os dirá mas que un discurso. El barbero español tiene la ática elocuencia del gesto.

No le hableis de religion, porque os barajará el asunto y agachará la oreja con malicia. Dejáos manosear libremente, si quereis complacerle y que os afeite bien. Su oficina carece de aseo, sus peines aterran por las plantas parásitas que contienen; os enjabonará la cara con las manos, en vez de la brocha; os raspará como si pelase á un cerdo; pero al fin os divertirá, os hará mil cumplimientos y un hermoso par de patillas andaluzas, y cuando le pregunteis cuánto vale su trabajo, os responderá con el tono mas español, mas generoso, altivo sin afectacion: «Lo que U. guste, caballero.»

---

Salgamos á dar una vuelta por las calles de Madrid. Su movimiento es interesante. El aspecto material de las calles tiene bien poco de importante, porque Madrid por ese lado es una mala copia de Paris. Hoteles y cafés, almacenes y tiendas, casas y noches, todo se parece en su exterior, si es nuevo. Es en los pormenores, en los grupos sociales donde, apesar del *dandy* madrileño, del *leon* español (bastande insípidos), se revela España, la verdadera España, compuesta de tantos tipos diferentes, pero que armonizan en Madrid de un modo singular.

Apartemos la vista de lo que es puramente imitativo, exótico, aunque el contraste no carece de interes. Allí un grupo de rancios castellanos discurre bajo de un portal sobre las maravillas de una civilizacion que les sorprende. Los ferrocarriles en España! — es cosa de perder la cabeza para un segoviano de puño cerrado, ó uno de esos aragoneses ó burgueños de la vieja estirpe. Mas allá departen sobre el precio de los *pellejos* de vino algunos manchegos cosecheros, ó echan sus cuentas sobre la escasez de los trigos, á la puerta de un ventorrillo de esquina, entre uno y otro largo trago de Valdepeñas; con la manta amarillenta de lana burda recogida sobre un brazo, medio levantado por delante el fieltro de anchas alas, y dándole á la conversacion ese acento perezoso de los paisanos del inmortal Caballero de la *triste figura*.

Mas léjos, al derredor de una fuente pública, se agrupan en desórden los aguadores asturianos, de calzon corto y alpargata, chaqueta remendada, camisa indefinible, sombrero diminuto y fisonomía contradictoria, en cuyos rasgos parecen luchar la imbecilidad del servilismo y la inquietud del genio pendenciero. Todos gritan, hormiguean al pié de la fuente, se restregan, se apostrofan; pero al echar sobre la espalda el barril de agua, recobran no sé qué del aire paciente de la mula de carga.

Al dar con una callejuela, de esas que son las vias de comunicacion obligadas entre dos grandes calles, tropezais con un enjambre de curiosos tipos. En la esquina grita con voz chillona la vendedora de papeles, casi andrajosa, anunciando la «Correspondencia» ó la «Iberia», y tal ó cual opúsculo del dia; y á su lado le hacen mil reverencias al pasante el mozo de cordel y el limpia-botas, anhelosos de obtener clientela. Mas adelante el baratero os pone en las barbas su pequeña Babel portátil de fósforos y lápices, jabones y pomadas y las mas heterogéneas sustancias, que os ofrece sin gracia ni donaire. En España nadie tiene la gracia seductora del Frances para vender, porque aquel ha sido un pais poco especulador y condenado al aislamiento moral.

Un paso mas en la callejuela, y os codea la tentadora



sevillana ó madrileña de opiniones..... muy despreocupadas, guiñándoos un ojo negro y candeloso capaz de tentar al diablo mismo si no tiene juicio; en tanto que al pié de cada muro veis una fila de mendigos lamentables, rascando sin piedad ó punteando una raida guitarra para producir un ruido que punza los nervios, acompañamiento de la usual frase : una limosna por amor de Dios.

Llegais á la *Puerta del Sol* ú otra plaza de primer órden por su posicion central, y el espectáculo es variado. Al lado del espléndido carruaje á la francesa se cruzan las pesadas y monumentales diligencias, que afluyen de todas las provincias ó van á ellas, con el tren de enganche mas extravagante y tiradas por cuatro ó cinco pares de furias que llaman mulas. Allí, grupos de *leones* afrancesados hablan de modas, cerca de otros grupos de especuladores ó meros *chismógrafos* que le van tomando aficion al deleite de la Bolsa. Acá ronda distraido, por una acerca, un par de guardias civiles ó gendarmas de estrambótico uniforme, que hacen recordar el carnaval; ó se detienen, con la conciencia de su inutilidad, á departir con algun barbero desocupado que espera á sus parroquianos en la puerta del *taller*, armado de su amenazante navaja.

Mas léjos pasa un grupo de hermosas madrileñas, de majestuoso andar, fisonomías graves y cabezas de reinas, cubiertas todas con las opulentas mantillas nacionales; y ese grupo aristocrático hace contraste con otro de toreros andaluces que celebran los golpes de la última corrida, burlones, pendencieros, rumbosos, petulantes y simpáticos al mismo tiempo; llamando la atencion por sus fachas vigorosamente varoniles, sus negras y abundantes patillas y el conjunto curioso del sombrero *calañés*, redondo y recogido sin alas como un bonete de felpa ó paño, la chaqueta de paño cuajada de bordados y botones lucientes, la ancha faja roja ó azul en la cintura, el calzon corto, y el botin prolongado hasta la corva en polainas labradas, con borlas de menudas correitas.

Si ademas de los mil grupos diferentes que componen la fisonomía social quereis fijaros en algunos incidentes que la caracterizan, observad el movimiento en cada *estanco*

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

de tabaco y en cada tienda de licores; oid los gritos de los innumerables vendedores de billetes de *lotería*, corredores de la corrupcion explotada en beneficio del Fisco; contemplad á los paseantes ociosos, y en todas partes hallareis algo de original y especialísimo de España. Ved, por ejemplo, al obrero español, el tipo que mas resiste á la invasion de las costumbres extranjeras: rebelde á la blusa, la cachucha y la actividad del obrero frances, el español conserva su sombrero redondo, su chaqueta y su manta para tener el derecho de conservar su inmobilidad é indolencia.

Llega la tarde: son las cinco y estamos en primavera. Dos largas hileras de caballeros y de carruajes se dirigen del centro de Madrid hácia el Prado por la gran calle de Alcalá y la carrera de San Jerónimo. En el Prado no encontrareis ni al torero ni al mendigo, ni al baratero ni al aguador; allí no pasea sino el Madrid dichoso ó que hace el papel de serlo. Corrillos de periodistas y diputados, de financistas y de dandys, de extranjeros curiosos y de provincianos muy currutacos, hormiguean allí, en alegre confusion con las damas elegantes, — todos en incesante vaiven, rozándose sin ceremonia, aspirando con libertad y espíritu expansivo el aire del campo. Allí las confidencias, los dulces y estériles coqueteos, los cumplimientos de todo estilo, y la ostentacion del lujo, de la hermosura y de la charla. El Prado es encantador. El tipo español, múltiple, se ostenta allí, á pie ó en coche, en lo que tiene de mas bello y distinguido.

Y ¡qué lujo en las fo rmas de aquellas naturalezas! La bella castellana, de tez pálida y fina, cejas arqueadas, ojos severos y andar aristocrático, sacude el abanico con una gracia inimitable, y lleva la mantilla medio caida con la majestad que una reina su manto. La picante andaluza, la valenciana de mirada de fuego y frente enhiesta, la locuaz y casi rubia bilbaína, la gentil madrileña medio afrancesada; todas seducen y forman un conjunto admirable de fisonomías generalmente simpáticas reuniendo la gracia expresiva á la hermosura. Todas sonrien, saludan, hablan con llaneza delicada y prohiben al extranjero la eleccion.

Entre los hombres se hallan figuras distinguidas por



donde quiera, revelando mas corazon que espíritu, mas vivacidad de pasion que reflexion. Grandes y negras patillas ó retorcidos bigotes, cuerpos robustos, cabezas altivas; un poco de petulancia en todas las miradas y de benevolencia en todas las sonrisas; la conversacion siempre ruidosa; el cigarrillo en todas las bocas, apoyado con gordas interjecciones por via de puntuacion; riqueza de fantasía y de proyectos; inclinaciones heróicas y poca formalidad: tal es el conjunto de circunstancias sobresalientes. Añadid, en cuanto á las mujeres, unas cabelleras admirables que parecen mantos, y un pie pequeñuelo que se asienta todo pero sin lentitud perezosa, y tendreis un mediano bosquejo.

De repente circula un rumor y se nota en todos los grupos cierta sensacion: es que la reina va á pasar en su carroza. Todos se detienen un instante, saludan quitándose el sombrero, la reina hace sus graciosas reverencias, y asunto concluido. Ni un viva, ni una exclamacion: es un pueblo galante que saluda á la primera de sus damas y que conserva el respeto tradicional hácia los reyes; pero nada de entusiasmo. Cuando mas algun admirador anticuario dice por lo bajo: « ¡Qué guapa moza es nuestra reina! » La España que creia en el derecho divino de los reyes ha muerto, y sobre sus ruinas se está levantando la España demócrata.

Ni un soldado acompaña en los dias comunes la carroza de la reina: esa es una manifestacion de confianza en la lealtad de los Españoles. Con todo, la reina en sus paseos revela una transaccion. Renunciando á los soldados ó guardias transige con la opinion ó las ideas del presente; pero haciéndose tirar en una antigua carroza, por mulas enjaezadas á estilo rococó, manifiesta su culto al pasado y á las tradiciones de la época que murió.

Cierra la noche, y si no hay luna el Prado queda enteramente desierto; las mariposas vuelan hácia sus nidos, y las hormigas de casaca negra emprenden su viaje en busca de *labores* nocturnas. Entónces les llega su turno al teatro, el casino y el café, escenarios democráticos donde la sociedad española se exhibe admirablemente. El teatro es

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

mucho mas querido en España de lo que se piensa. Si los toros son populares, no por eso destruyen ni atenúan siquiera el gusto por el teatro en aquella raza ardiente y siempre ansiosa de fuertes impresiones. El teatro, aunque frecuentado por la aristocracia, es democrático en España. Todas las clases se aproximan allí, se respetan mutuamente, gozan y se confunden sin desórden.

Por desgracia el gusto literario no adelanta en proporcion. El teatro mas popular es el de la *Zarzuela*, cuyas operetas bufas son generalmente vulgares. Lo mas clásico y selecto no es lo que mas agrada, sino las petipiezas bufonas que pervierten el arte, la lengua, las ideas y las letras. Algunas, sinembargo, suelen ser ingeniosas y espirituales. No sucede lo mismo en cuanto á música y canto que en lo recitado: los Españoles manifiestan en lo general una disposicion notable para la música, aunque no muy educada; lo que no quita que á veces sean intolerantes y bruscos con los artistas. Los Españoles, extremosos en todo, no saben censurar á un autor con el silencio; necesitan del *pito* para hacer entender la improbacion. Es que les falta el pulimento y les sobra la ardiente espontaneidad de la franqueza.

Al salir del teatro, el Español no se va á dormir: necesita ir primero al *Casino* ó al *Café*. Es que allí tiene su vida libre y su tribuna; allí reina como soberano, pudiendo componer el mundo político á su acomodo. Cada café es un club de centenares de grupos, que entra en actividad desde las siete ú ocho de la noche. Las señoras de la aristocracia (de sangre, de posicion ó de dinero) no van jamas á los cafés en España; pero eso no impide que los frecuenten mucho las damas irreprochables aunque no aristocráticas. En cuanto á los hombres, con excepcion de los ministros, los diplomáticos, los rezanderos y los duques, todos los de buena sociedad se reunen allí. El café es un terreno neutral donde todas las opiniones se manifiestan libremente, donde todos los partidos disputan sin reñir y á donde la policía no tiene entrada. Los Españoles, á falta de prensa libre y de Córtes independientes, tienen el café inmune para formar allí la opinion.



Vastos salones se suceden, al nivel de la calle, pudiendo contener algunos cafés muchos centenares de personas, y casi nunca queda un lugar desocupado. No hay un lugar donde los Españoles revelen mejor que en el café *su invariable movilidad*. Cada parroquiano pertenece á un grupo inalterable y se sienta infaliblemente todas las noches en el mismo lugar, delante de la misma mesa y haciendo rueda con las mismas fisonomías de la noche anterior. Cada cual llama al mismo mozo, pide la misma cosa, se insinúa de igual manera y permanece el mismo tiempo que en la última sesion. Allí, en esa invariabilidad, pasa cada uno tres, cuatro ó cinco horas sin levantarse.

Y sinembargo ¡qué admirable movilidad y fecundidad no despliegan todos en sus confidencias, sus noticias, sus discusiones y disputas, sus chistes, anécdotas y epigramas! Jamas una conversacion se reproduce entre los mismos interlocutores, cualquiera que sea la composicion de los grupos en las cincuenta ó cien mesas de cada café. En unos no hay mas que hombres; en otros se reunen los dos sexos; aquí son escritores, allá negociantes; en este todos son jóvenes; en aquel se confunden todas las edades. El marques se hombrea con el pobre artista y el senador con el estudiante de derecho al derredor de la misma mesa; se habla de todo y en voz alta en todos los salones; se fuma cigarro y cigarrillo sin tregua, y todo el mundo está contento, expansivo y chistoso entre aquella atmósfera caliente y espesa que obra sobre los cerebros excitando el ingenio picante y la locuacidad.

¡Singular y curioso conjunto! Como en el café español las costumbres han establecido la libertad completa, cada interlocutor es muy franco y dice todo lo que piensa sin temor ninguno. El andaluz, impresionable, susceptible y graciosamente hiperbólico, discute sin ceremonia; el mesurado castellano ostenta su aticismo y buen sentido en mil epigramas y comentarios burlescos; el severo y estentóreo catalan toma las cosas de serio, como si estuviese en el Parlamento ó en la Bolsa. Todo se comenta en el café: los misterios de la Corte, la conducta del Gobierno y de las Cámaras, las manifestaciones de la prensa, las causas y

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

sentencias ruidosas, los grandes escándalos, los sucesos internacionales y los triunfos gloriosos del literato y del torero, del orador y de la cantatriz. Discusiones profundas, peroraciones elocuentes y galanterías, crónica escandalosa, frivolidades y grandes cosas, delirios y negocios ligeros, y aun amores ardientes y terribles pasiones se agitan en aquel santuario bullicioso y esencialmente democrático. Quien no haya estudiado un poco el *café*, en Madrid como en Barcelona, en Sevilla como en Cádiz, no conoce una de las faces mas marcadas de la sociedad española.

Por lo demas, el café no es para los Españoles sino un elemento de asociacion, pues aparte de ser muy sobrios ellos no tienen gusto por el *café* ni saben beberlo. Lo que toman es leche muy azucarada con una ligerísima tintura de café, y tienen el capricho de beberlo en un vaso de vidrio, para tenerlo caliente. Ellos no son autoridad sino en cuanto al chocolate y el vino. Lo amargo les repugna en el café, como los deleita lo rancio en el aceite. Cada cual tiene sus gustos y en eso no cabe disputa.

Despues de estas rápidas observaciones, una palabra mas acerca de Madrid *político y social*, á reserva de insistir sobre ello en otro lugar. En tanto cuanto el roce con gentes de buena sociedad me permitió conocer la situacion de la clase media en España, pude notar varias cosas: primera, que la juventud literata se deja dominar mucho por la tendencia hácia la metafísica alemana, estéril en un país que, no teniendo discusion libre, lo que necesita es recibir un fuerte impulso en la via económica para agitarse en un gran movimiento que produzca por contragolpe la regeneracion moral. Segunda, que esa juventud, toda liberal, y tendiendo hácia un solo fin — el progreso — está en gran desacuerdo, hasta el extraño capricho de que los demócratas y los libres-cambistas ó economistas parecen estar en antagonismo: Los talentos parecen divorciados unos de otros, dominados por un absolutismo de ideas ó de sistemas que tiene mucho de escolástico.

Nótase ademas en los jóvenes escritores y oradores cierta manía de *teologizar* todas las cuestiones, dándose á disputas religiosas en que nadie puede ser convencido, y haciéndole tomar un giro bíblico á toda predicacion política ó histórica, en vez de servirse de la análisis, estudiando atentamente los hechos sociales. La economía política es muy popular en Madrid, pero es tan téorica que rara vez se la ve en el periodismo tratando las cuestiones que afectan mas gravemente los intereses del pais. España necesita tener algunos metafísicos y poetas de ménos é investigadores de mas. La poesía verdadera es la sintesis, la suprema revelacion de la verdad; pero los pueblos que se hallan en la situacion de España, necesitan de espíritus vigorosamente analíticos que escudriñen, revelen y hagan palpar las debilidades de la sociedad.



La juventud española tiene bellas cualidades: patriotismo, fe, entusiasmo y ambicion varonil. Pero necesita para elaborar grandes cosas un teatro diverso del que tiene: dejar los misterios del gabinete por la plaza pública, fortificando su temple en las pruebas azarosas de la vida realmente popular del ciudadano activo. El dia que reciba un sacudimiento profundo que la arroje sobre el terreno de los hechos, la juventud española hará prodigios: hoy... no hace mas que soñar, conversar y vegetar...

---



UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

# CAPITULO III.

## ARANJUEZ.

Un paseo popular. — Mi compañero. — El valle de Aranjuez. — Un grupo de periodistas. — Una corrida de toros. — El *monte* en ferrocarril.

La visita de los *Reales sitios* es un asunto de interes para todos los extranjeros. Yo me prometia visitar mas tarde el *Escorial* y la *Granja;* pero no creia que el *Pardo* y otras propiedades de la familia reinante, contiguas á Madrid, mereciesen un estudio particular. Aranjuez me pareció exigir la preferencia, tanto mas cuanto que, habiendo pasado por allí en un tren del ferrocarril, sentia el atractivo que ejerce sobre los curiosos aquel oásis encantador. Por otra parte, se habia anunciado una gran corrida de toros en la plaza de aquella pequeña ciudad, y yo deseaba vivamente conocer este espectáculo singular y típico, que tanto difiere de los juegos de toros en Hispano-Colombia. Verdad es que ni el *Tato*, ni *Cuchares*, ni otro de los príncipes de la tauromáquia debian *trabajar* en Aranjuez; pero estaba anunciado como rey de la fiesta un tal *Pepete*, espada de segundo órden no sin alguna reputacion.

Millares de personas de todas condiciones estaban agrupadas en la estacion del ferrocarril para ir á la corrida. Todo contribuia á seducir á los madrileños : los toros, los mil primores del *Real sitio*, el placer casi fantástico que



produce el vuelo en ferrocarril, y aun la novedad de convertir á Aranjuez en el Versalles de Madrid. Los trenes se sucedian y los asientos no alcanzaban. Para lograr wagones de primera clase tuvimos que organizar una cotizacion entre diez y seis viajeros, so pena de pasar ratos bien amargos en los coches de segunda y tercera. Confieso que lo sentí, porque deseaba aprovechar mi oscuridad en España para deslizarme entre la *plebe*, aceptando todo contratiempo, á cambio de conocer un poco la índole de las clases llamadas inferiores. Pero yo acompañaba á un distinguido literato español, el cual á fuer de Español, era muy galante; y como él habia visto una espléndida madrileña de ojos azules y cabeza rubia, capaz de seducir al mas cuerdo, era preciso dejarse llevar á remolque.

Aquella circunstancia me hizo confirmar una vez mas la inexactitud fisiológica de la famosa regla : *similia similibus*..... que es tambien un principio de química. Acaso haya verdad en eso, en algunas situaciones; pero en lo general no he visto sino contrastes en la misteriosa química de los afectos. Mi compañero era un catalan de sangre pura y demócrata de ribete; miéntras que la hada del wagon en que íbamos era una rubia de fisonomía británica, é hija nada ménos que de un escritor absolutista á puño cerrado.

La conversacion se entabló con exquisita cordialidad como entre viejos amigos. Así es siempre en España, sobre todo en los lugares públicos. Debo decir con placer que no tengo sino gratos recuerdos de los numerosísimos *amigos* de café, de teatro, de wagon, de diligencia, etc., que coseché en España; amigos de una hora, anónimos, que se pierden para siempre un instante despues, pero que dejan buenos recuerdos por la amabilidad obsequiosa de sus maneras y la buena voluntad con que le dan al viajero cuantos informes solicita.

En honor de mi compañero de paseo y para hacer justicia á su elocuencia, debo recordar una circunstancia. Poco despues de la partida del tren, cuando la conversacion andaba por los desfiladeros de la galantería disimulada, la señorita rubia, como una reina que abdica su corona por

capricho, declaró que detestaba el matrimonio y no se casaría nunca; y eso, no por odio á los hombres, sino..... (¡cosa rara en la hija de un absolutista!) por amor á la libertad. El poeta catalan batió la brecha con calor. Cuando descendimos del wagon en Aranjuez, la hermosa rebelde estaba convertida.... ó parecia estarlo; pero el poeta predicador no habia dado ni un solo paso fuera del camino de las galanterías. El mismo dia les predicó en mis barbas el mismo sermon á otras tres ó cuatro empedernidas del momento, con una admirable fogosidad de galantería.

El opulento valle de Aranjuez, formado por el levantamiento de algunas colinas en la gran planicie que tiene al Tajo por centro hidrográfico, recoge las aguas de este rio así como las del Jarama, cuya confluencia se verifica á poca distancia de la ciudad de Aranjuez, que está á 49 kilómetros de Madrid. No sin razon se puede llamar á ese valle el *huerto de Madrid*, pues se distingue por la abundancia y excelencia de sus frutas y hortalizas. En España la tierra clásica de las fresas y los espárragos es Aranjuez. Su industria es muy reducida, y su agricultura de poquísima importancia, si se ha de juzgar por las escasas viñas y los diminutos olivares de algunas colinas del contorno. Lo mejor de Aranjuez está en sus bosques, sus jardines, sus palacios y sus crias, todo lo cual pertenece al « patrimonio real. »

La poblacion es apénas de poco mas de 5,000 habitantes, guarismo que suele duplicarse durante la primavera por la invasion de los que buscan las delicias del campo. Ciudad nueva y cortesana, Aranjuez se distingue por la capacidad de sus casas, y sus calles anchísimas tiradas á cordel y cortadas en ángulos rectos. Es entre la ciudad y el Tajo que se extiende lo mas espléndido de los jardines y parques del *Real-sitio*.

En un hotel-restaurador nos encontramos con cuatro periodistas y un jóven *del mundo* que habia comenzado su carrera en la diplomacia: galante, gastador, rumboso y « cansado de la vida » á los veintidos años apénas..... Era curioso ver la franca cordialidad que reinaba entre tantos escritores allí reunidos. Mi compañero redactaba un



periódico progresista-demócrata; dos de los otros eran redactores de un diario *moderado* de oposicion; dos mas lo eran de uno ministerial; el jóven fatigado de la vida (pagano en tipografía) era absolutista; y para completar el contraste yo figuraba allí como republicano de Colombia y colaborador de los órganos de la democracia en Madrid.

La mas completa armonía reinó entre nosotros. Sea que el pueblo español haya sido calumniado en eso de la intolerancia política; sea que la vida constitucional le haya mejorado mucho; sea, en fin, que los periodistas constituyan donde quiera una raza aparte, lo cierto es que en España he hallado entre los escritores una singular cordialidad en las relaciones personales. En los cafés, los teatros, etc., se ve fraternizar á los hombres (los jóvenes sobre todo) que se hacen la guerra mas cruda por medio de la prensa y en todos los terrenos ardientes de la política.

El tiempo nos faltaba absolutamente para visitar las maravillas artísticas de la Casa del *Labrador*, de los jardines privados y de todo lo que hay admirable en ese museo de verdura, de piedra, de mármoles, de aguas saltadoras y de flores, que se llama el « Real sitio » (dividido en dos grandes porciones — la del *Príncipe* y la de la *Isla*), que contiene cuanto hay de mas precioso en el arte nacional, de mas bello y opulento en la vegetacion española y aun en la exótica. Yo recorria embelesado, con suprema delicia, algunas de las alamedas anchurosas, llenas de sombra, de perfume y de amor, que dan acceso á los grandiosos parques, los tupidos bosquecillos, los preciosos jardines, las plazoletas rústicas de verde alfombra y ricos pabellones flotantes de variados colores, las caprichosas isletas, las bellas ensenadas, los lagos en miniatura, las cascadas bulliciosas, los pintorescos puentes y los mil primores que el arte ha aglomerado allí, aprovechando la asombrosa fertilidad del suelo y las aguas del perezoso Tajo. ¡Cuántas veces al pasar bajo las inmensas cúpulas formadas por los olmos estupendos, los sicomoros, los fresnos de tinta oscura y menudas hojas, las encinas y hayas y otros árboles europeos, alcanzé á ver algunas familias colombianas, acogidas en el seno de la madre patria como

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

testimonios de fraternidad! Hablo de las lianas enormes, las lujosas parásitas y muchos árboles y arbustos del Nuevo Mundo, que yo habia saludado en los dias de la juventud, errante cazador, entre las selvas seculares de mi dulce patria. A veces me parecia que esos séres trasplantados de Colombia hacian temblar sus festones flotantes, no al soplo de las brisas españolas, sino bajo la presion de una conmocion secreta, al ver pasar á un compatriota! Acaso ellos me decian, en su lenguaje de rumores misteriosos que el hombre no comprende : « Te reconocemos..... »

El contraste mas vigoroso me aguardaba en la plaza de toros. A la escena suntuosa de la naturaleza, llena de vida, de majestad, de misterio y de recuerdos de amor, iba á suceder una escena terrible de ruido, de pasion frenética y de muerte..... En vez de la poesía de Dios y de la contemplacion deliciosa, la extravagante poesía del *heroismo salvaje*! Eran las cuatro y media de la tarde, y ya la plaza de toros, situada hácia el extremo sur de Aranjuez, estaba colmada de espectadores. Todas las clases sociales se habian aglomerado allí, pero por capas ó de piso en piso, segun los recursos pecuniarios. Los puestos, los palcos y lunetas, á pesar de su incomodidad y su grosera estructura, cuestan en lo general, en las plazas de toros, respectivamente lo mismo que en los teatros. Es increible el interes que el espectáculo despierta, dando lugar á la ventajosa especulacion que hacen los revendedores de billetes. Frecuentemente su ganancia es de cincuenta por ciento, y á veces muy superior, cuando el primer *Espada* ó *Matador* es alguna de las grandes notabilidades del arte, príncipes de la carnicería heróica.

No pretendo hacer una descripcion completa de las corridas de toros. No hay viajero ni escritor de costumbres eminente que no haya ostentado en ese asunto su habilidad descriptiva : por lo mismo si yo tratase de imitarlos, ó mi descripcion sería pálida y mediocre, ó para interesar mucho tendría que ser plagiario. Así, me limitaré á las observaciones que se refieren á los rasgos mas salientes y vigorosos de aquel drama original.

En Colombia, gracias á Dios, los toros no son una *institucion* permanente. Cada año, con motivo de la fiesta del santo-patrono, ó del aniversario de la independencia, hay regocijos publicos, esencialmente democráticos, que duran de tres á ocho dias. Durante ese tiempo, ninguno en la ciudad y el pueblo tiene otra ocupacion que la de divertirse, excepto los que especulan con la diversion, que se divierten y hacen negocio al mismo tiempo. Allí, las *fiestas* son un conjunto curiosísimo de corridas de toros, bailes, paseos, representaciones dramáticas, rifas y juegos, canciones patrióticas, banquetes y meriendas, conciertos, exhibiciones, peroratas, etc., etc. Pero todo es popular y público, todo es gratúito, pasajero, y como todo lo pasajero original, vehemente y febril. Pasan las fiestas, se arranca la última estaca de las barreras y los balcones improvisados de la plaza de toros, y no queda rastro alguno de la ruidosa y variadísima escena. Hasta el año siguiente, en la misma época, no se vuelve á pensar en el asunto. Ademas, no ha habido víctimas torunas ni caballunas en la plaza, y es raro que se cuenten hombres muertos ó heridos de gravedad, apesar del desórden que preside á las corridas y de los prodigios del aguardiente, la *chicha* y otros licores que corren á torrentes por millares de gargantas.



En España los toros constituyen un drama crónico. Cada ciudad tiene su plaza permanente, especie de circo de gladiadores heterogéneos (unos cornudos y otros sin cuernos), y la estacion de las corridas dura desde el principio casi de la primavera hasta el fin del otoño. El invierno dispersa á los toreros y da treguas á los caballos viejos y los toros. Las capitales clásicas de la tauromáquia son Madrid, Sevilla, Valencia y Barcelona. Es allí donde se conservan los mas espléndidos circos y adonde afluyen , en busca de aplausos , dinero y aventuras galantes, los mas célebres *espadas*, los mas guapos *picadores* y los mas ágiles *capeadores*.

Tocóme por fortuna una luneta que dominaba precisamente el *toril*, que es la «capilla» de aquellos bandidos de las llanuras y las ásperas lomas , de gruesa cornamenta, poderosa nuca y contextura de fierro, condenados á sucumbir en un combate desigual y terrible. Nada mas elec-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Servicio Patrimonio Documental

trico para la inmensa turba aglomerada en el anfiteatro circular y los balcones de la plaza, que la voz aguda y bélica de los clarines que ordenan y anuncian la salida de un toro á la sangrienta liza. Una conmocion simultánea agita á todos los espectadores y un rumor que revela ansiedad y curiosidad al mismo tiempo, circula en el ámbito de aquel grandioso matadero.

Si el toro al salir da un salto gigantesco y parte como un rayo sobre los objetos que se le presentan, unánimes aplausos lo acogen y estimulan; su popularidad es inmensa y todos los espectadores son de su partido. ¿Qué tiene eso de extraño, si hay en el mundo tantos animales aplaudidos y populares? Si el toro, al contrario, se muestra cobarde ó sorprendido al salir, la rechifla popular lo abruma, la opinion lo condena y todo el mundo lo insulta y apostrofa con los mas ultrajantes epítetos, prestados á veces á la política. Así, el toro es un personaje que apasiona hasta el frenesí, y da lugar á un juego de epigramas que tienen frecuentemente su aplicacion á los sucesos notables de la situacion. El primer momento decide, pues, de la reputacion y de la suerte del toro, sin que le valgan para rehabilitarse en la opinion sus actos de valor, si ha comenzado por tener sorpresa ó miedo. Así es la suerte de los hombres tambien.

Si el toro sale *de ley* se le respeta, se le trata con dignidad, porque no se apela al insulto supremo de las *banderillas*. Se le ataca, se le capea en regla, y se le da muerte en singular combate, á manos del primer *espada*, como á un caballero de los tiempos heróicos. Pero si es cobarde, la gavilla de toreros lo acosa con brutalidad, lo vilipendia con las banderillas, lo atonta con los capeos grotescos, lo hala de la cola, lo acogota y aniquila como á un ladron vulgar y despreciable. Para el guapo la *espada*; para el cobarde la punta del innoble *cachete*.

La tumultuosa escena de la plaza de toros requiere muchos dias de observacion para poder apreciar todos los pormenores. No tuve valor, lo confieso, para contemplar esa carnicería mas de una vez. Por eso tengo que reducirme á lo mas notable del conjunto. Allí llaman la atencion si-



multáneamente los actores del drama y los espectadores. Entre los primeros, el *Espada* es el primer galan, el segundo *espada* su protagonista; el toro es el gran *barba* terrible; los *picadores* son los auxiliares de la trama, y los *capeadores* y ayudantes de toda clase constituyen la lucida falange de comparsas. Francamente, el toro, defendiéndose de cien enemigos, me pareció el personaje mas bello, mas digno de admiracion y de interes. Sus enemigos me parecieron mas atrevidos, pero mas estúpidos que cada toro. Todos ellos, á cual mejor, se distinguen por la originalidad, el lujo ó lo pintoresco del vestido. Pero sus papeles son muy desiguales. El *Espada* representa lo sublime de la barbarie; el *Picador*, la *perfeccion* de la bestialidad; el *Capeador* ó simple torero, la simple union del atrevimiento, la agilidad y la gracia.

El capeador, muy elegantemente ataviado (estilo *majo*) se reduce á provocar al toro, sacarle lances, conducirlo al lugar del combate decisivo y divertir. Es el cortesano del *Espada*, su auxiliar, su lacayo pedestre. El picador, caballero en un esqueleto de caballo mas bien que un caballo, con las piernas aforradas en tablillas de fierro y pantalones de ante muy fuerte, y provisto de una larga púa, se presenta delante del toro, lo busca, lo acosa, lo pica sin piedad ni miedo, y aguarda como un autómata el tremendo golpe de la fiera irritada. Como el escombro de caballo en que anda tiene los ojos vendados y no puede defenderse, por falta de fuerza y agilidad, cuando la púa del picador no resiste para contener el empuje del toro, este se aboca sobre el miserable rocin, le hunde las hastas aguzadas en el pecho y el vientre, lo despedaza y lo lanza á algunos pasos de distancia; quedando el picador tendido en el suelo, sin defensa, bajo la sangrienta y confusa mole del caballo y el toro. Este, mas generoso que el hombre, se retira y busca á otro enemigo; rara vez se ceba en una víctima. Ademas, al caer un picador todos los toreros acuden á salvarle, y el caido es levantado como una estatua, porque sus piernas, entablilladas como están, no tienen movimiento. Al punto le sacuden, y si el caballo no ha muerto lo hacen enderezar para que el picador monte otra vez.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Fondo de Patrimonio Documental

Cuando ese lance se ha repetido tres ó cuatro ó mas ocasiones, el espectáculo es tan odioso como inmundo. Unos cuantos hombres, manchados de sangre y empolvados, se agitan como demonios, con la tenacidad de la petulancia, sobre cadáveres ambulantes que arrastran ó sacuden en un movimiento de agonía todos los intestinos que las astas de la fiera han destrozado y hecho brotar por anchas heridas..... .Ví caballos que fueron martirizados en esa situacion durante una hora!

Llega el momento del sacrificio del toro, y los clarines lo anuncian con un toque fúnebre que hace pasar por los nervios y la sangre un hondo calofrío de terror y compasion. El *Espada*, rey de la escena, no entra en accion sino para dar muerte al toro. Brinda la suerte á un personaje, escoge un sitio, tantea su arma, recoge su lujosa capa carmesí, arroja al viento su cachucha, se aprieta el moño postizo y aguarda con serenidad á que la fiera, conducida con maña por los cortesanos, venga á aceptar el combate mortal..... El lujo brillante y la singularidad de su vestido, la altivez de su andar y la terrible especialidad de sus funciones, las mas peligrosas, hacen del *Espada*, á los ojos de los Españoles, un héroe, un semidios de la muerte, una especie de artista sanguinario, si se me permite la violencia herética de la expresion!..... Todas las miradas le contemplan, le devoran y le siguen sus movimientos con agitacion febril.

El toro llega y, como presintiendo la inminencia del peligro, rehusa en el primer momento el ataque formal. Acaso adivina luego que si no muere heróicamente ó si no mata, le aguarda la pena infamante del *cachete*. Acepta la espada, mide á su enemigo con una mirada de fuego, le apostrofa con un espumante resoplido, irgue un instante la formidable nuca, escarba la arena con suprema desesperacion y coraje, y embiste como un huracan... El *Espada* se defiende con tres ó cuatro lances, casi inmóbil, y la fiera, como deseando poner fin á su lucha y su martirio, vuelve sobre el flanco de su antagonista, agacha la cabeza, surge como un relámpago de acero, estalla un inmenso grito de millares de bocas, suenan los clarines, y se ve, al disiparse la polvareda, la gran mole de un cadáver oscuro, como



un peñasco, al pie de un hombre que saca su espada de entre el corazon y los lomos de la víctima, y la limpia tranquilamente contra la tosca piel del palpitante escombro....

Renuncio á describir las mil manifestaciones frenéticas que constituyen la ovacion del triunfador salvaje; como renuncio á pintar el sereno orgullo de aquel bello demonio, de aquel *majo* que reune en su persona, para las mujeres de cierta condicion, el ideal del valor y la galantería. ¡Ay del *Espada* si la suerte le es adversa! La rechiflale abruma, si, salvo, manca la estocada del modo indispensable. Aquel dia hubo seis toros en campaña: tres fueron muertos guapamente, de un golpe instantáneo como el rayo, por un *Espada* de garbosa figura y negras y grandes patillas, llamado por sobrenombre *Pepete*. Los otros tres, acribillados á estocadas inhábiles por un *Espada* llamado *Lilo* (si mal no recuerdo), murieron bajo los golpes de ese atroz clavo ó puñal que llaman el *cachete*. *Lilo* fué silbado sin misericordia, no obstante la buena reputacion de que gozaba.

Cuando el toro sucumbe, se presenta un episodio que armoniza con los combates mismos. En medio de la gritería que aturde, á causa de la ovacion ó de la rechifla, segun el caso, aparecen tantas parejas de mulas bravías cuantos cadáveres hay en la plaza. Aquel dia conté en las seis corridas quince caballos muertos ademas de los seis toros. Las parejas de mulas, curiosamente enjaezadas, entran, dirigidas cada una por dos mozos de uniforme especial, al trote solamente. Un travesaño pendiente de las correas del tiro, con garfios de fierro, agarra el cadáver de un animal, casi hecho trizas; los látigos traquean, y las mulas parten á escape, como demonios frenéticos, saltando, tirando coces y bufando, estimuladas á golpes. Todo aquel peloton de animales de tres especies — unos de dos pies, otros de cuatro que brincan y los demas cadáveres — sale por una gran puerta, y apénas acaban de cerrarla cuando se abre la del toril para recomenzar la matanza...

Es en la plaza de toros donde el pueblo español ofrece mas caprichos en su tipo moral. ¡Singular fenómeno! ese pueblo no tiene nada de inhumano en el fondo, ni ama las iniquidades sangrientas; y sinembargo no siente

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

la mas leve impresion de disgusto al ver tantos actos de tortura, tantos vientres destrozados y tantos cadáveres! La emocion de las peripecias y el interes de la escena, en cuanto revela valor, habilidad y peligros, le arrebatan la conciencia de lo que aquello tiene de bárbaro y atroz. Se olvida la muerte, porque al lado de ella se ve al hombre que arriesga la vida por galantería y amor á la *gloria* (á su modo), se ostenta una habilidad *artística* especial y terrible, y hasta se satisface el orgullo nacional con la superioridad de los toros españoles, corpulentos y fieros.... El pueblo español revela allí graves defectos de educacion, pero muestra tambien grandes virtudes de carácter, aunque mal dirigidas y aplicadas. Sus defectos no son mas que la exageracion de sus cualidades.

Uno de los rasgos mas curiosos de los toros es la energía del espíritu de partido que ellos despiertan. En el circo ninguno es indiferente, y los partidos se multiplican hasta la extravagancia. Cada cual tiene su *espada*, su *picador*, su *torero* y su toro predilecto. Los propósitos, los dichos, los epigramas y las interjecciones gordas se cruzan; las miradas son fulminantes, los gestos y movimientos dan la idea de la fiebre unida á la rabia. Todos se gritan, se silban, se apostrofan y gesticulan como enemigos encarnizados. Este arroja á la plaza su sombrero en un rapto de entusiasmo, y otro hace remolinear en el viento su cachucha, miéntras que los adversarios del ídolo le lanzan cortezas de naranja y vituperios intrascribibles.....

Pero acaba la funcion, la inmensa multitud se dispersa, el circo queda desierto y, como por encanto, la cordialidad se restablece y los antagonismos terminan, sin que las disputas hayan tenido consecuencia alguna, sin que un bofeton ó una injuria de las que no pertenecen al vocabulario convencional del anfiteatro, haya producido realmente una sola *querella*. ¡Singular elasticidad de carácter que prueba todo el fondo de poética admiracion por lo fuerte, varonil y heróico, que hay en el entusiasmo de los Españoles por la tauromáquia!

Los viajeros, en lo general, extrañan que las corridas de toros subsistan en España, no obstante la popularidad



del teatro, que podría reemplazarlas totalmente. Yo no extraño tal cosa, ni creo que esa diversion brutal sea la prueba de malos sentimientos entre los Españoles. Hay tipos que, prescindiendo de las influencias locales é históricas, son principalmente engendrados por la ley. El *torero*, el *contrabandista*, el *jugador* ó tahur y el *guerrillero* son en España hijos de las instituciones. El sistema económico, tan vicioso en España, ha hecho nacer al contrabandista como el contrapeso de la voracidad y codicia del fisco. Las plazas de toros son explotadas como elementos fiscales ó rentísticos. El juego está erigido en institucion normal, puesto que el Gobierno es, por medio de las loterías permanentes, un banquero de roleta. En cuanto al guerrillero, la violencia oficial lo hace surgir, como engendra las conspiraciones. Lo mismo diré hasta cierto punto del *mendigo*.

Se cree que el pueblo español no soportaría la supresion de los toros. Error! ¿No ha tolerado y aplaudido la supresion de los frailes que le eran tan queridos, como se decia? Puesto que las corridas de toros están reglamentadas por la autoridad, nada mas fácil que ir suprimiendo en ellas paulatinamente los rasgos mas repugnantes y brutales hasta hacerles perder el interes actual. «Si el gobierno en España lo reglamenta todo (hasta la prostitucion), ¿por qué no aplicar su poder á abolir en lo posible lo que hay de salvaje en las costumbres, ó hacer siquiera ménos frecuentes los espectáculos?» Tales son las reflexiones de algunos enemigos de la tauromáquía.

Yo pienso de distinto modo. Creo que solo dos poderes suprimirán en España, mejor que los reglamentos, las corridas de toros: las elecciones populares y los ferrocarriles, es decir la actividad de la industria y la locomocion, y la vigorizacion de la vida política. El dia que todo el mundo pueda ir á España fácilmente y salir de allí, los caractéres se suavizarán, por el doble contagio de los nuevos espectáculos que el extranjero llevará al pais y de lo que los Españoles verán en el extranjero. El dia tambien que el pueblo español pueda saborear las nobles fiestas de la democracia, de la vida libre y popular, trocará el circo

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

de toros por la asamblea y el gabinete de lectura. Sus defectos actuales no provienen sino del aislamiento, que ha impedido sacudir los malos hábitos y las preocupaciones perniciosas. Cuando la sangre española se renueve con la sábia de una civilizacion mas culta, habrá perdido, es cierto, mucho de su originalidad típica, pero habrá ganado inmensamente en grandeza y gloria, progreso y bienestar.

A propósito del juego (pasion singularmente arraigada y esparcida en España, en todas clases de la sociedad y bajo todas las formas imaginables), haré una observacion, porque recuerdo un incidente curioso. Al volver por la noche de Aranjuez á Madrid, yo iba con mi fino compañero en un wagon pleno. Los otros seis sujetos me habian sido desconocidos ántes de aquel dia. Uno de ellos, aburrido de su inmobilidad en la movilidad del tren, propuso una partida de *monte*, con apuestas de menor cuantía. A falta de naipes nos rogó á todos que le diésemos nuestros billetes de trasporte, y con ellos arregló, pintando números en los reversos blancos, cuatro pares de ases, doses, treses y cuatros. De ese modo la partida, aunque muy modesta por el interes, se empeñó entre cuatro ó cinco de los viajeros.

¿De dónde proviene esa pasion del juego en España? A parte del estímulo incesante que le da el gobierno con el escándalo de las loterías, influyen muchas causas : la falta de libertad industrial, el aislamiento, la vida sedentaria que imponen las condiciones de un pais exuberante pero sin fáciles salidas, la inmobilidad política proveniente de instituciones fundadas en el privilegio, la ociosidad forzada de una juventud impresionable y apasionada, que encuentra muchos obstáculos á la entrada de casi todas las carreras. La libertad (paradoja aparente pero verdad incontestable!) la libertad de todo lo lícito, será el solo poder que suprimirá los abusos de las costumbres ó lo ilícito. Es que cuando la ley y la autoridad pretenden dirigirlo todo, la opinion pública y el interes individual bien entendido no tienen la fuerza bastante para condenar y reprimir los malos impulsos del momento ó los extravíos de una educacion viciosa.

# CAPITULO IV.

## TOLEDO.

La Semana Santa. — Por la orilla del Tajo.— Topografía de Toledo; su origen.—La Catedral y otros monumentos religiosos.—El *Alcázar*. — Condicion social de los toledanos.

La Semana Santa habia empezado, y era el momento mas oportuno de hacer una visita á la «imperial Toledo», la antigua capital de un reino morisco, y de la monarquía española hasta principios del reinado de Felipe II. Aunque en España todas las grandes capitales celebran con bastante pompa la Semana Santa, Sevilla, Toledo y Madrid llaman en esos dias principalmente la atencion.

Sevilla descuella, como una segunda Roma, haciendo prodigios de ostentacion en que las apariencias de lo religioso se confunden con las realidades pasajeras de lo mundanal; y la fiesta católica se completa con una inmensa feria, donde se reune cuanto tiene la Andalucía de mas rico, de mas original y característico. De todos los puntos de España afluyen los extranjeros, los meros paseantes y los especuladores ó tratantes, á divertirse, *curiosear* ó negociar en la gran ciudad andaluza.

Madrid solo brilla los juéves y viérnes santos por su

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

lujo exorbitante en los atavíos de las gentes, las ceremonias cortesanas y dos procesiones muy sencillas por su tren, pero que llaman mucho la atencion por la suntuosidad de los cortejos que las acompañan bajo la presidencia personal de la reina y su consorte.

Por lo que hace á Toledo, ella ha sido siempre el punto de reunion de todas gentes no cortesanas que gustan de los grandes espectáculos religiosos y de la contemplacion de monumentos en todo el territorio de la Nueva Castilla. Actualmente la afluencia de forasteros es mucho mayor en Toledo, durante la Semana Santa, con motivo del ferrocarril ya establecido, que liga á Aranjuez con aquella ciudad, ofreciendo muchas comodidades á los madrileños. Esa circunstancia ha hecho surgir en Toledo nuevas necesidades, entre otras la de crear fondas y multiplicar las posadas, á fin de dar alojamiento á los muchos viajeros que van á ver las maravillas ó al ménos curiosidades de aquella singular ciudad.

El tren partió de Madrid, pasó rápidamente por delante de Getafe, Pinto, Valdemoro y Cien-pozuelos, poblaciones sin gracia ni particularidad alguna, con un total de 10,600 habitantes; tocó en Aranjuez, y luego, apartándose de la línea férrea que conduce al puerto de Alicante en el Mediterráneo, tomó la ramificacion parcial de Toledo, que arranca adelante de Castillejo, pasando por *Algodor*, estacion aislada que sirve de embarcadero á trece pequeños peublos circunvecinos, mas ó ménos apartados de la via.

Desde Aranjuez hasta Toledo el paisaje es encantador, porque el ferrocarril sigue el valle del Tajo, sobre la orilla izquierda, aproximándose muchas veces hasta tocar casi en las playas del perezoso rio. De un lado se ven, como bajos estribos ondulosos de los *Montes de Toledo*, graciosas colinas de seno granítico y superficie arenosa y arcillosa, absolutamente desnudas de vegetacion natural, pero cubiertas de sementeras de cereales, de pequeños olivares y viñedos, en los puntos ménos estériles; en tanto que sobre las ásperas lomas ó los campos muy desiguales y agrios pacen algunos rebaños de ovejas ó de vacas, cuyos grupos



contrastan en el horizonte con los picachos rocallosos que de trecho en trecho se alzan sobre los lomos de las mas altas colinas.

Del otro lado se extiende una doble faja verde y luciente, llana y de anchura desigual, humedecida por el Tajo, que contrasta mas notablemente, por su rica vegetacion y su pintoresca alegría, con las desnudas colinas y campos arenosos de que acabo de hablar. Bosques de álamos blancos y de muchos árboles gigantescos se suceden, alternando á veces con hermosas praderas, donde saltan y retozan los magníficos potros, las lustrosas vacas y las robustas ovejas de las crias escogidas pertenecientes al *patrimonio real*, ó á varios propietarios que poseen terrenos en las márgenes ó vegas del Tajo. En algunos puntos, en todo el trayecto hasta Toledo, se ven ricas plantaciones de hortalizas; y donde quiera reina una humedad vivificante para la vegetacion, pero funesta para la poblacion por las fiebres intermitentes que en algunos meses producen los derrames del Tajo, que carece de un lecho bien determinado y hondo.

El ferrocarril se detiene en la vega del Tajo, al pie de la eminencia que sirve de asiento á Toledo, como á un kilómetro de la ciudad. Allí hay que tomar una especie de coche-diligencia, todavía rudimentario, circunstancia muy embarazosa cuando hay muchos viajeros. Cuando llegué á la estacion llovia á torrentes, y no habia *ómnibus* en que hacer el trayecto hasta el centro de Toledo. Estuve á punto de volverme de allí nomas á Madrid, y sin la generosa obsequiosidad de un caballero español que me dió un asiento en su carruaje particular, no habría podido escalar la cima de la imperial y pobrísima y atrasadísima Toledo.

Nada mas raro, mas único en su estructura que esa ciudad, tan llena de monumentos y recuerdos como vacía de industria y de vitalidad moderna. Como en España no se viaja por buscar ciudades, fábricas y campiñas de estilo moderno, sino por estudiar un pais de condiciones especialísimas, Toledo encanta al viajero que la visita, apesar de las detestables incomodidades que hacen allí

desagradable la vida. Perdido en un laberinto de callejuelas y vericuetos, aunque llevaba un guia, vagué durante dos horas buscando alojamiento en la ciudad. Ya desesperaba de hallar un rincon donde ajustar mi persona, despues de pedirlo en diez ó doce fondas ó posadas mas ó ménos ostensibles, cuando la casualidad me permitió dar con una posada improvisada, decente para el caso, pero que exigia conformidad. Toledo tenia en esos dias cuatro ó cinco mil huéspedes; y aunque la ciudad, que solo cuenta 17,275 habitantes, puede contener materialmente en sus casas el doble, carece de recursos y comodidades para alojar bien á doscientos huéspedes. Toledo es, por excelencia, el resúmen de la vieja España. Hagamos su descripcion.

Una inmensa roca ó pequeña montaña en forma de península se levanta de un modo abrupto y severo sobre la márgen derecha del Tajo, cuyo angosto valle queda interrumpido al pié de la ciudad, al sur. Altas colinas graníticas se alzan en un cordon semicircular del oriente al sur, rodeando por esos lados á Toledo. Al noroeste se desprende de otras colinas semejantes, que dominan el Tajo á uno y otro lado, una angosta lengua de tierra, como un istmo rocalloso y ondulado, que se liga con el asiento de Toledo. El Tajo, llegando al norte de la ciudad y al oriente de ese istmo, se precipita como un torrente en la abra profunda que separa la montaña de la ciudad del cordon rocalloso del E. S. E.; rodea la basa gigantesca de Toledo, haciendo un círculo casi completo, y vuelve sobre el norte, como á buscar su propio cauce, lamiendo al poniente los cimientos graníticos del istmo que liga la península fluvial de Toledo con los cordones de cerros del N. O.

De ese modo, Toledo está incomunicada topográficamente por todos lados ménos uno, teniendo á sus costados los profundos abismos del Tajo, que desciende con suma rapidez por entre rocas estupendas tajadas casi perpendicularmente. Ademas, en la cima de la inmensa roca donde reposa Toledo, hay siete eminencias ó montículos desiguales, cubiertos de edificios, plazas y calles. De



ahí resulta que la ciudad tiene el aspecto de una estupenda fortaleza, sin que su fisonomía pueda ser abarcada con la vista, en su totalidad, por ningun lado. Toledo domina todos los contornos, pero ningun punto domina á Toledo.

Para llegar, pues, á la ciudad por cualquier lado es indispensable, ó pasar por uno de los puentes de *Alcántara* y *San Martin*, ó penetrar por la puerta de *Visagra*, que da sobre el istmo del noroeste. De todos modos es preciso escalar ó trepar la montaña. Y en la ciudad misma, como los siete montículos hacen muy desigual el terreno, es forzoso subir ó bajar, por cualquiera calle que se tome, en una especie de círculo vicioso que hace de Toledo la mas extraña poblacion. No puede tenerse idea cabal, sin conocerla, de un laberinto semejante. El hombre mas experto, el de la mas prodigiosa memoria de localidades, se perdería en Toledo, sin el auxilio de un guia, al volver la segunda esquina de una callejuela.

Casas desiguales y de construccion tosca y antiquísima encajonan todas las calles, dándoles un aspecto lúgubre y siniestro, como si se anduviese por los ásperos é irregulares senderos de una montaña. El extranjero, al volver cada recodo, se hace la ilusion de que le espera una celada morisca en alguna de las mil encrucijadas que se complican y enlazan en la mas enredada trabazon. Donde quiera empedrados atroces, murallones irregulares, repechos, ángulos y curvas indescriptibles que desafían al mas hábil matemático por su ausencia de figuras determinadas. Las mil callejuelas se cruzan, se bifurcan, se redondean, se cuadran, se confunden, se rodean á sí mismas, se detienen repentinamente en rincones sin salida, ó se prolongan en los mas extravagantes pasajes, trazando una red indescriptible. Cuando cree uno haberse alejado 500 metros de un punto, segun lo que ha marchado, se encuentra en la direccion opuesta, á veinte pasos de distancia, completamente desorientado. Aquella ciudad, esencialmente morisca en sus detalles de ese género, parece haber sido combinada para las emboscadas, los combates de guerrillas y las defensas inesperadas y formidables.

El orígen de Toledo carece de historia, pues es atri-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

buida su fundacion á razas diferentes, y no se conoce la época precisa de su aparicion. Los Romanos la hallaron muy respetable ya, le daban importancia y la hicieron capital de la provincia *Carpetana*. Conquistada por los Godos en el siglo VI la hicieron capital de su corte y sus dominios. Dominado el pais en el siglo VIII por los Sarracenos, fué tambien el asiento de los vireyes moros, y despues la capital del pederoso *reino de Toledo*. Por último, recobrada en el siglo XI por el rey castellano Don Alfonso VI, fué todavía la capital de los monarcas españoles, hasta que en el siglo XVI trasladó Felipe II su corte á Madrid. Desde entónces comenzó á decaer Toledo, aislada y sin industria, no obstante su condicion de metrópoli de la iglesia católica en España.

---

No habiendo pasado en Toledo sino tres dias, que son suficientes para un viajero que no es artista, apénas pude recoger impresiones rápidas. Toledo es interesante por su tipo social y su mérito monumental ; pero el primero me importaba mas que el segundo, tanto mas cuanto que adolezco de una completa ignorancia en materia de arquitectura, pintura y escultura. Por lo mismo no puedo emitir *juicios*, so pena de copiar lo ajeno (*arte fea* en que estoy ménos versado aun que en *bellas artes*), y solo indicaré las *emociones* sentidas.

Toledo carece absolutamente de industria. Es una ciudad muerta ó por lo ménos paralizada. Lo único que allí llama la atencion en lo económico es la famosa fábrica de armas, situada á la márgen derecha del Tajo, al poniente del istmo que he descrito. Me fué imposible visitarla, porque estaba cerrada en esos dias con motivo de la Semana Santa, que los pueblos españoles y sus análogos celebran con la ociosidad. Supe sinembargo, que las armas toledanas eran de las mismísimas condiciones que las de lejanos tiempos. Los siglos han pasado por encima, sin que los forjadores se hayan dado por notificados, pues hoy los procedimientos de fabricacion son los mismos que ahora



cuatrocientos años, sin que los productos hayan mejorado notablemente. La vieja España machaca el acero con los mismos martillos. La civilizacion moderna no ha llegado sino hasta la estacion de ferrocarril, al pie de Toledo. De ahí para arriba..... ¡ cuidado con tocar las telarañas!

En Toledo todo lo que es monumental es interesante y curioso ; todo tiene un tipo especial, que no se encuentra en ninguna otra ciudad española con igual energía, aun en Valencia, Sevilla, Córdoba y Granada. Donde quiera se ven alternando las construcciones góticas y las moriscas, así como algunas del Renacimiento, resultando de esa promiscuidad los mas curiosos contrastes.—Me detendré en los mas notables monumentos nomas, que son las joyas de esa ciudad donde corrió la infancia de Quevedo y yacen los restos del favorito ahorcado Don Alvaro de Luna, del poeta Moreto y del historiador Mariana.

La catedral es, sin disputa, uno de las mas grandiosos templos católicos de Europa. Todo es allí gigantesco, severo y sombrío, como las mas típicas catedrales góticas. Si las formas exteriores y casi todo el conjunto del edificio pertenecen á esa arquitectura majestuosa, hay muchos detalles sinembargo, como la famosa capilla *Muzárabe*, que corresponden al estilo morisco, por haber estado la catedral sujeta á cambiamientos sucesivos. Su espléndido pavimento de baldosas de mármol blancas y azules ; sus cinco naves atrevidas sostenidas por ochenta y cuatro columnas colosales ; sus veintitres capillas cuajadas de oro y ricos ornamentos ; sus tres enormes rosetones y setecientas cuarenta y siete ventanas ogivales ó circulares cubiertas de vidrios primorosos de colores pintados al fuego ; los mil adornos de las columnas y de las setenta y dos bóvedas de las naves, de una ligereza superior ; la magnificencia de las sillerías del coro, cuyos bajos relieves son admirables ; el esplendor de los *tesoros* ó joyas que pertenecen al templo ; los ecos profundos de los órganos, repitiéndose en mil senos de piedra ; la solemne oscuridad del recinto ; los preciosos cuadros de pintura que adornan los sombríos muros ; y el hormigueo de la multitud de piadosos y curiosos, circulando como átomos

bajo la estupenda mole : todo eso hace de la catedral de Toledo, el juéves santo, un monumento que asombra, impone, embelesa y hace enmudecer.....

Allí se comprende todo el poder de la fe, que no solo inspirara á los artistas de la Edad media, sino que les diera á sus pueblos-obreros la fuerza titánica para levantar esas montañas labradas de granito y piedra comun, cuajándolas de primores que revelan toda la tenacidad paciente de una creencia y las extravagancias de la supersticion. Allí se comprende tambien la fuerza de propaganda que ha tenido el catolicismo en otros tiempos, mediante la poderosa fascinacion ejercida sobre las muchedumbres por la majestad de los templos y la pompa soberana del culto (1).

Yo comparaba la inmensa riqueza encerrada en el « Tesoro » de la catedral, con la profunda miseria de las clases inferiores de Toledo, ciudad que vegeta en el aislamiento, sin industria, comercio, ni agricultura importante, y me decia con tristeza : « ¡ Qué bien haría la Vírgen de esta catedral si, imitando á Isabel la Católica, no ya para descubrir un mundo sino para resucitar á Toledo, destinara sus joyas de valor fabuloso para un ferrocarril que comunicase á esa imperial ruina con todos los pueblos del magnífico valle del Tajo! » De cada catedral de España, sin contar mas que los valores de lujo, puede salir un ferrocarril ; pero no hay riesgo de que salga nada, sin que por eso falten las entradas.

Sin contar catorce conventos suprimidos de frailes, y veintitres de monjas, Toledo tiene ademas de la catedral veinte iglesias parroquiales, nueve capillas públicas y seis *muzárabes*. Así, pues, los habitantes no alcanzan para las iglesias. Despues de la catedral, las mas notables como

(1) Esta catedral, levantada en el mismo sitio de una que databa de fines del siglo VI, fué comenzada por el rey Fernando III, en el año de 1227 y terminada en su masa principal en 1493. Tiene 404 pies castellanos de longitud, 204 de latitud y 116 de altura en la nave principal. Varias de las capillas laterales son posteriores á 1493.



monumentos son : *San Juan-de-los-Reyes*, *Cristo-de-la luz*, el *Tránsito* y *Santa María-la-blanca;* — las dos últimas, antiguas sinagogas. Es curioso observar que en Toledo habia durante la dominacion moruna seis iglesias, llamadas *muzárabes*, donde los cristianos mantenian públicamente su culto, con expreso consentimiento de los Moros. Parece que aquellos *bárbaros* infieles eran amigos de esa iniquidad de la filosofía moderna que se llama *tolerancia religiosa*. La Inquisicion española les pagó mas tarde á los Moros esa tolerancia en muy buena moneda.....

Los reyes de España tenian la costumbre piadosa de celebrar sus triunfos militares con la ereccion de iglesias, ora se tratase de los Sarracenos, ora de los Portugueses ú otros enemigos. A la victoria de Toro, obtenida contra los de Portugal, debe su existencia la preciosa iglesia de *San Juan-de-los-Reyes*, de un gótico florido delicioso, mandada construir en 1476 por Fernando é Isabel ; como se debe al triunfo de Don Alfonso VI, conquistador de Toledo á fines del siglo XI, la importancia de la curiosísima capilla denominada *Cristo-de-la-luz*, donde se ofició la primera misa despues de vencidos allí los Sarracenos. Llaman la atencion en lo exterior de la iglesia de los *Reyes* una multitud de grilletes, cadenas y otros instrumentos de prision, pendientes de los muros para recuerdo de los mártires de España, pues todos esos fierros les fueron aplicados en Granada á los prisioneros que estuvieron en poder de los Moros.

Si la iglesia, de una sola nave, formando cruz latina, es de suma elegancia y bella ornamentacion, el claustro no es ménos interesante, apesar de sus escombros, provenientes de un terrible incendio en 1809. Es curioso un enorme trozo de mosaico excelente que yace casi abandonado en el zaguan. En el piso alto llama la atencion un museo de cuadros de pintura, comenzado en 1840, compuesto de 730 cuadros y establecido justamente en la celda del famoso cardenal Jiménez de Cisneros, primer novicio del convento allí fundado.

*Cristo-de-la-luz* es una curiosísima miniatura de *iglesia*, cuyo mérito está no solo en el orígen y la antigüedad sino

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

tambien en sus proporciones singulares. Mide aquel juguete de mezquita bautizada unos 18 pies de largo sobre 14 ó 15 de ancho, con la altura proporcionada, y es de estilo byzantino-arábigo, con tendencias en algunos detalles á la transicion del primer al segundo período del gracioso arte sarraceno. Seis navecillas cruzadas en opuestas direcciones, de tres en tres, y sostenidas por cuatro columnitas de granito, muy toscas, en que reposan arcos en forma de herradura, constituyen la bóveda, que se divide en nueve cúpulas casi microscópicas, todas diferentes, aunque análogas en su estilo. Si se pudiera arrancar y trasportar con sus cimientos aquel juguete de arquitectura morisca, podria figurar en el mejor museo de antigüedades como una joya de inapreciable valor.

La iglesia llamada hoy *Santa María-la-blanca*, abandonada y desierta, fué una elegante sinagoga, construida hácia fines del siglo XI por los judíos de Toledo; corresponde á la época de transicion ó segundo período del estilo árabe, y tiene adornos y formas interiores de un gusto delicioso. El techo es un precioso artesonado de cedro, y todo el cuerpo está dividido en cinco naves; siendo el total un cuadrilongo que mide como 80 pies de longitud por unos 62 de anchura y 50 de elevacion en el centro. Sostienen la techumbre 32 columnas octógonas, estucadas, en cuatro filas iguales, y sobre sus capiteles se alzan 28 arcos en herradura, con bellos arabescos, los cuales apoyan otros órdenes de columnitas preciosas, pareadas, que soportan inmediatamente los artesonados. Estas construcciones, que me eran enteramente desconocidas (si no es en fotografías), tenian á mis ojos un encanto infinito, y me hacian evocar mil recuerdos de la historia de los pueblos orientales, leidas en los años de mi primera juventud. Bajo el pavimento mismo hay subterráneos profundos que guardan los restos de muchos israelitas. ¡ Cuánto no me hacia meditar sobre las peripecias de la humanidad el abandono de aquel antiguo santuario de una raza que, perseguida durante diez y ocho siglos por todos los pueblos en inmensa y atroz gavilla, ha regenerado al mundo en el siglo XIX, con el poder de sus enormes capitales y su



actividad industrial y comercial, poblando á la Europa de Bancos, ferrocarriles, almacenes y fábricas! Los israelitas se han vengado de los pueblos perseguidores, dándoles el progreso y la prosperidad y organizando el crédito.....

No ménos curiosa, aunque de proporciones muy distintas, es la otra sinagoga, llamada hoy iglesia del *Tránsito*, construida á mediados del siglo XIV. Don Pedro el Cruel no lo era mucho, segun parece, con los judíos ricos, y le permitió á su famoso tesorero y favorito, Samuel Levi, la ereccion de aquel bello santuario de la religion israelita. Su única nave sostiene un precioso artesonado; los muros son de un delicioso estuco, adornados con lindos *azulejos* en mosaico, y labrados con los mas primorosos arabescos del tercer período de la arquitectura árabe, completamente andaluza. Aquella sinagoga se asemeja por muchos de sus pormenores á un espléndido salon de la *Alhambra* ó del *Alcázar* de Sevilla.

Basta de iglesias para el paciente lector. A propósito de Don Pedro el Cruel, es notable por su interes histórico y sus sombrías proporciones la casa ó palacio que habitara en Toledo aquel salvaje coronado. Es un edificio informe y pesado, que da la idea de los calabozos y causa cierto estremecimiento al viajero que conoce algo las viejas historias de la vieja España. Aparte del admirable escombro del *Alcázar*, son interesantes en Toledo : algunas de sus puertas monumentales, que dan acceso á la ciudad por caminos en caracol, sostenidos por estupendos murallones; el magnífico puente de *Alcántara*, de un solo arco y todo de granito; y el colegio militar, edificio que fué convento y en cuya fachada, capilla, claustros y escalera monumental puede admirar el viajero una multitud de objetos de arte muy interesantes.

Por lo demas Toledo es en su totalidad un inmenso y complicado monumento. Allí todo es curioso y singular, todo llama la atencion y obliga al extranjero á detenerse á cada paso. En cada calle, en cada esquina, en cada portal ó muro, balcon ó ventana, se ve algun objeto precioso para el anticuario, sorprendente para el viajero que por primera vez recorre una ciudad tan especial como aquella.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Aquí se da con un trozo de mosaico precioso, una bella baldosa de mármol, un busto raro de piedra ó una inscripcion histórica; allá con una ventana ogival, un balcon morisco, un curioso mirador, un torreon gótico ó un escombro lamentable. Toledo es el cementerio magnífico de dos civilizaciones, de dos razas: cada edificio es una tumba y cada puerta ó muro contiene un epitafio.....

Apresurémonos á hablar rápidamente de esa maravilla pretérita que se llama el *Alcázar*, para acabar con lo monumental y mostrar al lector algunos rasgos de la fisonomía social de Toledo. Esa admirable ruina está situada al lado oriental de la ciudad, sobre una eminencia, dominando al mismo tiempo á Toledo y las profundidades del Tajo. Los cimientos y diferentes cuerpos y fachadas del Alcázar datan de épocas muy distintas. Fundada en el mismo sitio una fortaleza romana, despues goda y en seguida árabe, el conquistador de Toledo, Alfonso VI, varias veces mencionado, le dió mas grandiosas formas, haciendo gobernador del castillo nada ménos que al heróico Cid campeador. Muchos reyes mejoraron sucesivamente el famoso fuerte, hasta que Cárlos V resolvió demolerlo en casi todas sus construcciones superiores, conservando solo una fachada gótica, los sótanos y los formidables cimientos. Felipe II terminó la obra, invirtiéndose en ella los cincuenta años trascurridos de 1534 á 1584, y trabajando allí los mas eminentes artistas, como Villalpando, Covarrubias y Juan de Herrera. En 1710 fué incendiado el admirable palacio-fortaleza por las tropas aliadas que luchaban contra Felipe V en la guerra de sucesion. Restaurado con esmero, incendiáronlo á su turno en 1810 las tropas francesas invasoras, dejándolo reducido á un sublime escombro. Hoy no quedan sino los muros interiores y exteriores, los torreones rotos, las cuatro espléndidas fachadas, los sótanos y cimientos; sin techumbres ningunas, despedazados los arcos que ligaban los muros, vacíos los huecos de los balcones y todo en ruina.

¡ Pero qué ruinas ! Aquello es imponente y grandioso como una montaña desnuda, de indestructible granito y de ladrillo durísimo. Al vagar en medio de aquellas masas



colosales, por esas enormes escaleras de piedra, sobre tantas bóvedas de inaudita fuerza y audacia singular, y en los oscuros abismos de los inmensos subterráneos (que en un tiempo abrigaron regimientos enteros de infantería y caballería), se siente uno poseido de un respeto profundo por el genio de los artífices, y adquiere, interrogando los ecos de esas formidables obras, la idea completa de una civilizacion terrible, fundada en la fuerza y el antagonismo artificial, de cuyo seno ha nacido, por uno de esos prodigios del divino misterio del progreso, la nueva civilizacion que tiene su solo principio en la libertad y la justicia.

El *Alcázar* es un cuadrado de 200 pies por lado, que presenta cuatro fachadas diferentes, espléndidas, que no obstante cierta armonía general corresponden á diversos estilos de arquitectura, predominando el del Renacimiento. Una de las fachadas, la mas antigua, es gótica por su carácter general, aunque por sus detalles, posteriores, es del mismo Renacimiento. Cuatro torreones gigantescos, en los ángulos, encuadran el edificio, dándole aspectos diferentes segun el lado por donde se le contempla. Se compone de tres cuerpos ó pisos, sin contar el de los sótanos, que se ve por un lado. El interior es de una esplendidez que arrebata, á pesar de su estado ruinoso. Los estupendos sótanos de aquel palacio-fortaleza podian contener millares de soldados, de prisioneros y caballos, los víveres, y municiones y armas en grande escala; en fin, toda una fuerte guarnicion ó pequeño ejército, capaz de resistir por largo tiempo el asedio. Un inmenso subterráneo conducia desde el fondo de aquella montaña artificial hasta la márgen muy lejana del Tajo, á una gran profundidad, para poder dar de beber á las caballerías, coger agua del rio, etc., etc. Tal era de grandioso el sistema de arquitectura de la vieja España, que ha dejado en todas partes los mas soberbios monumentos.

---

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Nada mas curioso que el espectáculo de las plazuelas y callejuelas de Toledo, durante la procesion del juéves santo. Aunque naturalmente se escogen para el paso del Cristo y de la Vírgen las calles ménos *imposibles*, el acompañamiento eclesiástico y popular tiene que pasar por las mas grandes crujidas para hallar salida por aquellos pendientes y endemoniados pasadizos al aire libre. Todo el mundo se estrecha, se codea, se pone en prensa y estrangula, resultando de la confusion y los apuros los mas curiosos contrastes en los mil grupos que se agitan entre aquellos desfiladeros. El lujo suntuoso de la gran dama madrileña ó toledaña, cubierta de terciopelos, de ricos encajes y de joyas, tiene que frotarse allí contra la capa raida de paño ya pelado, un tiempo carmelita claro y luego de un amarillo mugriento inescrutable, que es el ornamento indispensable del toledano, — obrero, tratante ó mendigo, así como del manchego y todos los habitantes de las dos Castillas.

En Toledo faltan absolutamente en las clases inferiores esos atavíos pintorescos, de colores vivos y cortes caprichosos, que se ven en Valencia, en Sevilla y otras poblaciones ménos impregnadas de los usos castellanos. En Toledo todo es triste, y el hombre de alguna comodidad, como el menestral y el mendigo, tienen todos un aire de vetustez, de tristeza, de ruina y de miseria que los hace sombríos á los ojos del viajero. Cuando vagaba yo en medio del largo y complicado tumulto de la procesion, arrebatado en todas direcciones por una onda de capas amarillentas y mantillas negras, me parecia asistir á un carnaval de la muerte. Sobre mi cabeza, á uno y otro lado, veia los bajos balcones repletos de mujeres y niños, con aire de aplastar á los transeuntes cayendo como enormes racimos; miéntras que el aspecto de las calles y la movilidad de los sombríos grupos tenian no sé qué semejanza con las menudas olas y los grupos de rocas negras, en el seno de un arrecife, agitándose desordenadamente en un dia de borrasca.

Las bandas de mendigos pululan y circulan allí por todas partes, asediando al extranjero sin tregua. Rendido de



luchar con las masas movientes en la procesion, fuí á sentarme en un banco de piedra, á la sombra de algunos árboles en la plaza principal, llamada del *Horno de Bizcochos*. Tenia sed y compré unas naranjas. Cayéronme al punto, en gavilla cerrada, siete ú ocho muchachos hambrientos, de los mas cercanos, pidiéndome cada cual una naranja, ó un *chavito*, como llaman los mendigos la moneda de cobre denominada *ochavo*. Alejáronse contentos al recibir algunas monedas, y yo creia quedar en libertad para comer tranquilamente mis naranjas. Pero en breve arremetieron de nuevo, en mayor número, á disputarse las cortezas que yo arrojaba al suelo; y hube de ponerme en salvo para no claudicar entre aquella vorágine de mendigos impúberes. No les bastaron las monedas y las naranjas, pues en un instante se tragaron todas las cortezas, como si fueran pedazos de pan!

Aquella escena me afectó profundamente, tanto mas cuanto que sabia que tal ejemplo de miseria no era una excepcion. Toledo, por mucho que se haga, no saldrá de la miseria. Es un escombro que no tendrá resurreccion sino á virtud de esfuerzos inauditos. Siendo la metrópoli eclesiástica del país (donde los canónigos son muy dichosos) y teniendo un gran colegio militar y una guarnicion, admirables monumentos y carencia absoluta de industria, Toledo es un conjunto de cuatro tipos principales que se revelan en cuatro vestidos diferentes: la sotana del clérigo, el uniforme de vueltas amarillas y rojas del militar, el elegante *paltó* del extranjero curioso, y la capa raida y nauseabunda del mendigo. Fundada con un destino militar, segun las ideas de otra civilizacion, — para ser una fortaleza — el aislamiento es la condicion de Toledo. No puede tener industria, porque carece de agua para mover máquinas, no habiendo sino aljibes ó cisternas; ni tiene elementos para el comercio y la agricultura, por su posicion excepcional. Toledo, pues, seguirá siendo una ruina sublime, una estupenda curiosidad y nada mas: el museo de la vieja España, custodiado por clérigos, militares y mendigos!...

Toledo me ofreció la ocasion de poner á prueba mi estómago y verificar la reputacion (usurpada la una y legí-



UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

tima la otra) de la *olla podrida* y el vino de *Valdepeñas*. Durante los tres dias que pasé en la imperial Toledo, tan magníficamente cantada por Zorrilla, me ví forzado á renunciar á la carne, recibiendo la ley de la situacion. Pero como no habia pescado, ni huevos, ni leche, quedé á discrecion de los garbanzos cocidos y otras iniquidades de la cocina española, neutralizando algo mi desdicha con buenos tragos de un exquisito *Valdepeñas*. Este, sinembargo, tenia el atrevimiento de subírseme á la cabeza, sin la menor ceremonia, obligándome á multiplicar los *brebajes* de café. Tuvo al fin piedad de mí la posadera y me mandó servir *puchero*. — « *Un puchero* español! me dije con trasporte; vamos, esto será mejor que la Catedral y el Alcázar. »

¡Mentirosa ilusion! Yo habia hecho ya algunas experiencias poco satisfactorias en Barcelona y Valencia, respecto de la *olla podrida*, y la habia encontrado tan sofística como la monarquía constitucional en España. En Toledo se acabó la ilusion : el *puchero* legítimo terminó su mision sobre la tierra española; hoy pertenece á la historia, como la antigua grandeza del pueblo conquistador del Nuevo Mundo. Hoy no quedan de las glorias del *puchero* sino los innobles garbanzos cocidos, capaces de indigestar á un elefante, el vil chorizo y el desvergonzado tocino, que ha perdido su importancia desde que los moros y judíos han aceptado las impiedades de la cocina y la bodega cristianas. Desengañado y hambriento, hube de consagrar en Toledo todo mi culto gastronómico á las ricas naranjas valencianas y el atrevido Valdepeñas.

Apesar de algunas impresiones desagradables, Toledo me habia complacido mucho por sus enseñanzas de carácter social, no ménos que por sus monumentos. Habia podido comparar la vieja España, representada en Toledo, con la España regenerada y progresista, revelada en Barcelona y Madrid : — la primera basada en el aislamiento, inmóbil, indolente, rezandera en demasía, miserable y mendicante : la segunda buscando el progreso en la libertad y el movimiento, despreocupada, tolerante y pensando



seriamente en lo porvenir. Me despedí de Toledo como el que acaba de visitar un sepulcro y sale del cementerio á pasos largos, volviendo á mirar hácia atras de tiempo en tiempo, con un sentimiento mezclado de tristeza y esperanza.....

---

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala del Patrimonio Documental

# CAPITULO V.

## LA MANCHA.

Dos compañeros de viaje. — Aspecto del país. — Recuerdos de Don Quijote. — Las poblaciones manchegas. — La Sierra-Morena.

El mes de abril terminaba y era llegado el momento de visitar la fértil y hermosa Andalucía, tan llena de recuerdos, tan pintoresca y original en todo. Tomé el ferrocarril de Alicante; pasó el tren por Aranjuez, Castillejo y Villasequilla, y á 100 kilómetros de Madrid descendí del wagon, en Tembleque, para tomar asiento en la diligencia que debia conducirme á Granada, atravesando los *Montes de Toledo* y la *Sierra-Morena*, y pasando por Jaen. *La Mancha* habia comenzado entre Aranjuez (que pertenece á la provincia de Madrid) y Castillejo, poblacion que corresponde á la de Toledo. Esta provincia y la de Ciudad-Real, separadas en parte por la serranía de los Montes de Toledo, constituyen la region de planicies y montañas desnudas que tenia la denominacion antigua de *la Mancha*.

Tembleque es un punto importante en las comunicaciones interiores de España, pues no solo pasa por allí el principal ferrocarril, sino que de ese centro parten las carreteras que conducen por un lado hácia Granada y Málaga, Cordoba, Sevilla y Cádiz, y por otro á Ciudad Real



y Badajoz, por el centro de la hoya del *Guadiana*. Con un caserío casi miserable, un terreno llano, pobre y pantanoso, y dominado al sur por los cerros de *Toledo*, Tembleque no ha comenzado á resucitar sino á virtud del ferrocarril de Alicante. Su poblacion alcanza apénas á unos 4,000 habitantes, de vivir estacionario en su mayor número, no obstante la produccion de cereales, vinos, algun ganado lanar y varias fábricas de paños burdos y salitre.

Al comenzar mi viaje á la Andalucía quiso la fortuna protegerme. Almorzando en la cantina (ó *buffet*) de la estacion de Tembleque, hallé que mis compañeros de diligencia iban á ser dos caballeros franceses que viajaban por placer. No podian hablar ni una palabra en español, y parecian ser sujetos de distincion, capaces de agradar é instruir á un compañero. Su itinerario era igual al mio, y tenian para mí la ventaja de no ser *parisienses*. Yo deseaba muchísimo conocer en la intimidad el tipo del Frances distinguido *de provincia*, porque en lo general no estaba muy pagado del hombre de mundo parisiense. Queria instruirme tambien en las cosas relativas á la vida provincial en Francia, viajar asociado á personas inteligentes y observar la manera como los Franceses juzgan á España. Quedamos, pues, convenidos en que yo sería su intérprete y en que nos trataríamos como viejos amigos. Ellos correspondieron tan bien á mis deseos, que hoy, al cabo de mucho tiempo, veo en ámbos dos personas que no me dejarán nunca olvidar cuanto hay en Francia de bueno y honorable.

La casa ambulante llamada « diligencia » partió arrastrada por diez mulas que saltaban como demonios, conduciendo unos 17 huéspedes á discrecion de 13 brutos (suponiendo que los conductores merezcan ser clasificados con las mulas). En breve salvamos los Montes de Toledo por una de sus mejores abras, y nos hallamos en plena *Mancha*, en la grande hoya ó planicie que tiene por centro al rio *Guadiana*, comprendida entre las serranías de *Toledo* y *Morena*, y prolongándose por la Estremadura, al occidente, hácia Portugal. Toda esa vasta region que cruzábamos de norte á sur, es mas bien una serie de pla-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

nicies mas ó ménos extensas que una gran planicie ó valle. Donde quiera el terreno está entrecortado, ora por estribos de las serranías laterales, que se avanzan hácia el centro, ora por cordones ó grupos aislados de pequeñas colinas que limitan el horizonte.

Las serranías que dominan la comarca, desnudas y casi totalmente estériles, la sequedad del terreno, su composicion general de aluviones diferentes en la parte llana, las multiplicadas colinas en declive, y la manera como giran los vientos sobre tan vasta fosa encerrada por todos lados entre serranías : todo eso ha determinado no solo la naturaleza de las producciones de la Mancha, sino tambien el aislamiento, la inmobilidad, las costumbres y el espíritu de las poblaciones manchegas. No he visto jamas soledades mas extrañas. Allí se reunen la idea de la opulencia y la de la desolacion, del hambre y la abundancia, de la vida y la muerte. No hay en España una comarca que revele tan claramente como la Mancha la funesta accion de los malos gobiernos españoles, la incapacidad de los partidarios del aislamiento, los vicios de las instituciones monásticas y todo lo que constituyó el pasado de la sociedad española.

El suelo de la Mancha, arenoso-arcilloso en lo general (exceptuando las rocas de caliza y granito en las montañas) es un inmenso filtro. Donde quiera que no hay pantanos (y estos son numerosos) la sequedad exterior del terreno es absoluta; las corrientes de agua rarísimas. Las aguas penetran fácilmente la capa exterior arenosa y se detienen en otra mas espesa de arcilla, superpuesta á sedimentos muy sólidos. De ahí viene que miéntras el agua falta casi completamente en la superficie, se la encuentra con facilidad y en abundancia haciendo excavaciones ó aljibes, llamados en el país *norias*. El agua, saturada de las sales aglomeradas en los sedimentos calizos interiores, sale á torrentes (para perderse otra vez si se le da curso) por medio de sogas de cerda sumergidas en los aljibes, unidas á un mecanismo rudimentario que mueve alguna mula vieja volteando sin cesar al derredor del pozo. Es curioso para el viajero ver en la mitad de una llanura desierta y



abandonada uno de esos pozos, que tienen como la forma exterior de un horno, donde la impasible mula da vueltas y vueltas para hacer surgir el agua, sin que nadie la guie. El hábito tiene allí el lugar del hombre : el animal trabaja sólo hasta por dias enteros.

Siendo el terreno tan húmedo en el interior y seco en su capa exterior, y surcado por colinas y planos inclinados, que son como los estribos ondulosos de las serranías, se determinan tres géneros de produccion bien demarcados. En los cerros y las colinas ásperas, como en las llanuras estériles, pacen grandes rebaños de ovejas, cuya lana ofrece valores considerables y alimenta algunos telares en las poblaciones en que se fabrican paños y telas muy ordinarias para el consumo mismo de los manchegos. En las bajas colinas y pendientes suaves crecen los ricos y extensos viñedos escalonados frecuentemente en forma de anfiteatros; ó se alzan pequeños olivares que aumentan con su tinta gris la melancolía de los paisajes uniformes. Por último, en las llanuras ondulan océanos de trigo, cebada, avena y centeno, que al soplo del viento producen en el vasto horizonte los mas bellos reflejos de esmeralda ú oro, segun el estado de las sementeras. Tal es la Mancha, como país agrícola, en sus principales caractéres.

Pero no sin razon he llamado *océanos* las plantaciones de cereales. La Mancha da la idea del mar por su uniformidad de aspecto, como por su inalterable soledad y su tristeza que acongoja. Ni un canto, ni un relincho, ni un eco en las llanuras! Aquella comarca es un inmenso cementerio, con toda la desolacion y la fertilidad de los campos..... de la muerte..... El viajero anda leguas y leguas y no ve una casa, ni un sér humano, ni una vaca ó animal doméstico. Entre una y otra poblacion no hay mas que el desierto. Allí no existen la vida campestre, ni el paisaje sencillo y gracioso de la casa rústica, ni el campesino, en la estricta acepcion de la palabra. No hay mas que ciudades, villas y campos abandonados. ¿Quién cultiva, pues? —¿quién cuida de esas interminables plantaciones de cereales y esos olivares y viñedos? — La naturaleza. El

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

hombre es un vago ú mendigo que duerme ó pide limosna, miéntras que la naturaleza lo hace todo. Donde quiera reina el silencio....

La tristeza domina en la Mancha aun en las cercanías de las poblaciones, donde está concentrada *toda la vida* social. Despues de atravesar vastas campiñas donde no se ve un árbol, *ni uno solo*, ni mas que tierra y cielo, al acercarse á una poblacion se comienza á ver por todos lados un enjambre de *norias* y molinos de viento, dispersos en las llanuras al derredor del caserío; al mismo tiempo que se distinguen en alguna pequeña eminencia vecina multitud de montículos de tierra, con puertecitas enanas y una especie de cúpula tosca en la parte superior, que tienen el aire de sepulturas de indios (las *huacas* colombianas) ó de grupos de hornos. Son las bodegas de los vinos manchegos, cavadas en la tierra al aire libre y cielo abierto, que corresponden por su estado primitivo á la vida estacionaria de las poblaciones de la Mancha.

Todo se encuentra allí tal como lo halló Don Quijote en sus caballerescas peregrinaciones. Las *Maritornes* abundan y son las mismas; *Sancho* asoma la cara por todas partes, siempre conservador, malicioso, bonachon y reacio al movimiento; los molinos de viento se mueven con la misma regularidad que en la época en que el ilustre *Manchego* los apostrofaba y alanceaba sin piedad; los mulos y los asnos, los aparejos, las capas, las mantas, los muebles, cuanto es visible allí, mantiene con fidelidad las tradiciones reveladas por el inmortal prisionero de Argamasilla. Creo que los alcaldes rebuznan hoy en los mismos *tonos* que los dos que hicieron decir á Cervantes:

« No rebuznaron en balde
El uno y el otro alcalde. »

Los siglos han pasado por encima de la Mancha, sin modificarla en nada, como si el Tiempo se hubiera dicho: — « *Hay comarcas que es mejor no meneallas.* »

Con excepcion de Manzanares, villa de mas de 10,000 habitantes, donde, gracias al cercano riachuelo *Azner*, hay



algunas alamedas vergonzantes que sorprenden al viajero en esas soledades, las demas poblaciones parecen vivir como en el desierto. Donde quiera la mugre, la vetustez, el abandono y la ruina; casas horribles, pesadas y deformes, con portones enormísimos y ventanas microscópicas; calles tortuosas, sin pavimento, con profundos lodazales ó montones de piedras en desórden; un silencio sepulcral en todas partes; edificios arruinados y ausencia de artes y comercio; bandas de mendigos hambrientos, en número fabuloso, que vagan por las calles como espectros, espiando con ansia la llegada de una diligencia para caer sobre los viajeros, rodearles en gavilla, oprimirles y acribillarles literalmente, hasta obtener de todos y cada uno algun *cuarto* ú *ochavo*, un pedazo de pan ú otra cosa: todo acompañado del mas horrible clamoreo que imaginarse pueda.

Cada una de aquellas poblaciones es un término medio entre las ruinas, el cementerio y la cloaca, donde reinan la miseria, la inanicion, la estúpida vagancia, la supersticion, la envidia y el hambre..... Es doloroso y repugnante ver cómo se insultan y maltratan mútuamente aquellos innumerables mendigos, de todos sexos y edades, disputándose los viajeros como presas de campaña, — medio cubiertos de horribles harapos, cuyo aspecto es doblemente triste por la tinta amarillenta de las telas de lana que sirven de vestido comun.

¿Cómo explicar esa espantosa miseria y esa inmobilidad de tantas poblaciones en el seno de vastísimas campiñas de una fertilidad prodigiosa? El aislamiento, los malos ejemplos y las malas instituciones lo explican todo. Los conventos, haciendo de la ociosidad y la mendicidad costumbres venerables á los ojos de la muchedumbre ignorante y supersticiosa, han degradado en todos sentidos á esos pueblos tan favorecidos por la naturaleza en algunas cosas. En cuanto al Gobierno, debo repetir la frase que en otro lugar he emitido. « Él ha hecho el papel del perro del hortelano. » Partiendo de la idea del monopolio y la centralizacion, ha querido reglamentarlo todo. Impotente, no ha hecho nada; egoista, no ha dejado hacer; amigo del aislamiento, ha cerrado la puerta á las comunicaciones. La



UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Mancha ha podido ser muy rica y feliz con solo dar salida al enorme producto de sus tierras, casi espontáneo, en cereales principalmente, y en vinos, aceite, lanas y otros artículos. Pero enclavada entre serranías, sin caminos, sin libertad de cambio ni de industria, y viciada la poblacion por hábitos de ociosidad y obediencia pasiva, la vida de la Mancha (si la vegetacion puede llamarse *vida*) se ha concentrado en las ciudades y villas. Así, los campos han quedado desiertos, sin casas, ni árboles, ni irrigacion; y en las poblaciones se ha perpetuado la miseria por la concentracion de brazos ociosos.

Y esa concentracion, que se nota en las dos Castillas principalmente, ha sido, á su turno, la causa de la persistencia de los malos gobiernos. El hombre del campo es, en lo general, el mas independiente, en igualdad de circunstancias, ya por la vida que lleva y el influjo de la naturaleza que le rodea, ya porque la accion de la autoridad le alcanza ménos. Concentrada la poblacion en las ciudades y villas, no solo se acaba la vida entre pueblo y pueblo, sino que, siendo mas inmediato y activo el peso de la autoridad sobre muchedumbres ignorantes y abyectas, la obediencia pasiva las amolda á toda tiranía, las degrada del todo, y la centralizacion absoluta se hace mas fácil de establecer y mas durable. Creo haber encontrado la clave de casi todos los fenómenos sociales que distinguen á las Castillas de la España catalana, morisca y vascongada, en esa diferencia sustancial que se nota en la manera en que la poblacion se ha concentrado ó distribuido.

Una vez cruzada la serranía de los Montes de Toledo, dejando atras, al norte, la grande hoya del Tajo, el vasto panorama parecia ser el mismo, porque hay una singular semejanza entre esa hoya y la del Guadiana. Yendo á todo trote, veíamos á lo léjos distintamente con el auxilio del anteojo, sobre una eminencia, recostada á un contrafuerte de la serranía que acabábamos de cortar, la antiquísima ciudad de *Consuegra*, de unos 9,000 habitantes (perteneciente á la provincia de Toledo); allí quedan aun los restos de grandes obras romanas, y se destacan sobre una colina abrupta los escombros de un antiguo castillo



que pasa por ser obra de Trajano. Pásase luego por la villa de *Madridejos*, que cuenta unos 7,000 habitantes, y cuyo tipo no requiere descripcion, porque en la Mancha todo es uniforme. Despues de esa villa termina la provincia toledana y comienza adelante la de Ciudad-Real, que tiene su límite meridional en el centro de la Sierra-Morena.

Vense á la izquierda de la via los pobres pueblos de *Herencia* y *Camuñas*; córtase la garganta montuosa llamada *Puerto-Lapiche*, donde vegetan entre colinas rocallosas unos quinientos paisanos de Sancho Panza; se cruza la triste comarca de *Villalta*, donde chapotean como patos solitarios otros 227 manchegos, entre lagunas sin desagüe; y en la mitad de una fértil pero mal cultivada llanura se da con *Manzanares*, villa importante, que tiene algunas huertas en sus egidos, pero que produce sinembargo ménos *manzanas* que mendigos. Eran ya las diez de la noche cuando llegamos, hambrientos y molidos, á la ilustre *Valdepeñas*, ilustre por sus vinos populares, que no por otra cosa. Cualquiera podría pensar que los 10,800 habitantes de ese *valle-de-peñas* vivirían medio achispados, tomando el gusto á sus pipas y haciendo de cada bodegon una Cápua. Nada de eso. En España los pueblos que beben ménos vino son los que mas lo producen; su sobriedad es singular, y casi todos prefieren el uso de aguas de mala calidad.

La mesa estaba servida en el parador de las diligencias, y hacia los honores una hostelera de mal humor, término medio entre doña Dulcinea y Maritornes, que nos abrumó con gallinas y perdices compuestas de todos los modos imaginables, y los consabidos garbanzos cocidos, tan sólidos como piedras de macadamizar. Allí bebí el peor vino de Valdepeñas que encontrara en España. « En casa del herrero azada de palo. » Con excepcion de las grandes ciudades, donde en *algunos* hoteles ó fondas se sirve con gusto, España es un país donde la mesa es una cuestion de *cantidad* mas bien que de *calidad*. Aquel es un pueblo sobrio y frugal, y sinembargo el *gusto* de los hosteleros consiste en aglomerar montones de platos, sin órden ni discernimiento, como si solo se tratara de *hartar* al huésped ó

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

viajero. De ahí resulta muchas veces el efecto contrario, porque muchos platos no son sino *ediciones* distintas del primero que entra en la escena gastronómica.

No habíamos acabado de limpiarnos la boca cuando el implacable Mayoral nos llamó á la diligencia. Era preciso hacer la digestion á saltos, despues de haber comido en abreviatura bajo el régimen *gallináceo*. ¡Imposible dormir en aquella cueva que se llama *berlina*, tieso como estaca y sacudido atrozmente por el armatoste que tiene por piloto al Mayoral! Pasamos por *Santa-Cruz-de-Mudela*, poblacion de 5,500 almas, silenciosa como una tumba, entre las sombras de la noche; y al tocar en *Almuradiel* (con unos 600 habitantes) comenzamos á trepar las encrucijadas de la Sierra-Morena, donde por tanto tiempo tuvo sus altares el dios *Caco*, entre desfiladeros horribles y formidables peñascos de granito. Aquellos tiempos han pasado enteramente : el salteador de estilo *heróico* ha cerrado sus estudios en casi toda la península española, y su herencia ha sido recogida en las ciudades por hijos mas distinguidos y civilizados. Sierra-Morena está mas tranquila que una iglesia cerrada, y los que ejercian su industria allí han sido desbancados por Ministros de Estado, jugadores de Bolsa, contrabandistas aristocráticos, canónigos vendedores de bulas, diputados y otros personajes ilustres y de intachable honorabilidad, que persiguen con rigor y energía el vicio, la vagancia, el delito.... y el dinero.

Nada mas grandiosamente vago, romántico y solemne que la escena que se ofrece á los ojos del viajero en el centro de Sierra-Morena, en el silencio de la noche y sin luna. La diligencia rueda con estrépito por calzadas construidas á pico á orillas de estupendos precipicios, produciendo en los senos oscuros de las montañas mil ecos diferentes. Los enormes cerros de granito, desnudos, abruptos, despedazados á veces, entrelazados en laberinto, separados por abismos profundos y espantosos, destacando acá y allá picos, y conos, y cúpulas y moles gigantescas, cubiertos en partes de tristes matorrales, de blancas flores y de musgo y helechos; las sombras y los claros que se proyectan, segun las inflexiones del terreno ; el frio de la noche ; el ruido de los



torrentes en las profundidades; la soledad medrosa de aquellos parajes que parecen guaridas de bandidos ó de fieras y aves de rapiña : todo eso le da á la escena los mas sombríos caractéres y un interes extraordinario.

Al ver aquellas formidables barreras de granito se comprende la tenaz y secular resistencia de las dos razas que lucharon durante ocho siglos, apoyándose y defendiéndose una y otra con el poder de la naturaleza y disputando el terreno palmo á palmo, en las gargantas estrechas de las serranías. Así mismo, al observarlas se encuentra alguna excusa (aunque sofística) al régimen de aislamiento que por tantos siglos ha predominado en España.

La Mancha habia terminado, y en nuestra via habíamos tocado, despues de Tembleque, con una poblacion total de 34,500 habitantes aglomerados en siete localidades (1). Ya habíamos pasado las horribles gargantas de *Despeña-perros* (!!); el alba iba á empezar á difundir su vaga claridad. Rendidos de sueño y de cansancio dormitábamos ya, en una especie de pesadilla y de sopor, cuando se abrió el horizonte al mediodía. La hermosa Andalucía, el país del amor y del arte, de la fecundidad y del trabajo, comenzaba en las alturas de *Santa-Elena*.

---

(1) En todo ese país pueden muy bien caber 500,000 almas.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

# QUINTA PARTE.

## LAS ANDALUCÍAS.

## CAPITULO I.

### JAEN Y GRANADA.

Panorama general. — Las colonias de Carlos III. — Baylen. — Jaen y sus campiñas. — De Jaen á Granada. — Idea general de Granada. — Curiosidades de la ciudad.

Habíamos andado hasta cerca de Santa-Elena, 210 kilómetros desde Madrid, y nos faltaban 218 para completar los 428 de la distancia entre Granada y Madrid. Pero ¡qué diferencia en el aspecto de las dos comarcas! Atras quedaba la raza goda, la sociedad castellana, genúina representante de la vieja España. Adelante, algunos bellos grupos originarios de la raza germánica, y luego todo un pueblo profundamente modificado por la infusion de la sangre árabe y las tradiciones de la actividad industrial y del genio artístico de las grandes tribus orientales y africanas.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

En *Santa-Elena*, pequeña poblacion moderna de unos 600 habitantes, las montañas parecen abrirse para dar paso á la vida; el cielo es ya mas bello, el aire mas delicioso, y la naturaleza sonrie. Apénas hace un siglo que la Sierra-Morena era un desierto, una inmensa sucesion de encrucijadas espantosas, sin ninguna señal de vida, de industria ni de comercio. Cárlos III (el único rey liberal y positivamente bueno que ha tenido España) resolvió hacer surgir la vida de en medio de aquellas soledades, fundando en la Sierra colonias importantes de agricultores vigorosos, para lo cual no solo se sirvió de los Españoles, sino que hizo llevar inmigrados alemanes, muchos de ellos protestantes, propios para dar saludables ejemplos y favorecer un fecundo cruzamiento de razas. Es á esas medidas que se debe la existencia de siete nuevas poblaciones en la Sierra-Morena.

*Almuradiel*, situada al lado setentrional, es la primera. Las otras seis, correspondientes á la alta Andalucía (provincia de Jaen) son : *Santa-Elena*, las *Navas-de-Tolosa* (célebre por la batalla que en 1212 ganó allí el rey Alfonso VIII contra el rey moro Aben-Mahomed), la *Carolina* (que recibió su nombre de Cárlos III), *Carboneros*, *Aldea-del-Rio* y *Guarroman*. La poblacion total de las seis colonias andaluzas asciende á 7,400 individuos, de los cuales 4,728 corresponden á Carolina. Nada mas interesante que el contraste de esas poblaciones y sus campos vecinos, con el aspecto del país que la vista registra en todas direcciones. El espectáculo es hermoso y suministra la prueba del poder del hombre para crear la riqueza, aun en medio de una naturaleza ingrata, cuando se tiene voluntad para luchar y vencer los obstáculos.

A derecha é izquierda los ojos no descubren sino cerros desnudos y tristes, contrafuertes formidables de la Sierra, destrozados, revueltos, tajados en sus inmensas moles graníticas, ó multiplicándose en laberintos de rígidas colinas y laderas. El panorama parece casi todo un océano de arrecifes, negros, pardos, grises, y á veces rojizos, como si antiquísimas conmociones volcánicas los hubiesen desparramado entre abismos. Al frente, á mas de 240 kilómetros de distancia, se ve la grandiosa Sierra-Nevada, corriendo



de oriente á poniente, semejante en todo (ménos en sus nieves blanquísimas) á la Morena; y se alcanza á columbrar vagamente el sitio en que demora la morisca ciudad de Jaen, recostada al pie de uno de los prolongados contrafuertes de la estupenda y escarpada barrera. En el fondo se ve una vasta extension de terreno desigual surcado por el turbio *Guadalquivir*, donde alternan las colinas multiformes, las pequeñas planicies, los planos inclinados, las angostas llanuras entrecortadas por barrancos y los risueños vallecitos que fórma el rio en sus vueltas y revueltas caprichosas, descendiendo por un cauce profundo y arcilloso, entre grandes y tajadas rocas graníticas en varios trechos.

Por último, si se mira mas cerca, retirando la vista de la faja tortuosa del Guadalquivir (á cuyas márgenes demoran Ubeda, Baeza y Andújar), se registra una serie de planos inclinados, colinas y fértiles cañadas de lujosa vegetacion y esmeradísimo cultivo, por donde gira la carretera en busca de *Baylen*. Por todas partes graciosos cortijos con vastas arboledas que orillan el camino ó deslindan las heredades; corrientes cristalinas y bulliciosas que parecen dejar con alegría las asperezas de la Sierra para ir de salto en salto á llevarle al Guadalquivir sus murmurios y sus perlas líquidas; extensos viñedos sobre las mas desnudas colinas y los cerros; innumerables plantaciones de hortalizas, cereales y semillas; considerables extensiones pobladas de hileras simétricas de olivos; árboles frutales á la vera de la ruta y en los alegres huertos; aquí un molino de olivas, allá unas vacas paciendo en el barbecho, cerca de la casita pintoresca; grupos de labradores sencillos y contentos, trabajando juntos hombres y mujeres, ancianos y niños; en todas partes verdura, aguas saltadoras, flores, un sol vivificante, sombras deliciosas, trabajo, actividad, robustez, vida, alegría y bienestar.

El viajero desciende con placer por aquellos planos inclinados, saludando á la Andalucía como una tierra de amor y prosperidad; y aunque se echa de ver que hay mucho aun que mejorar ó hacer, y que aquellas poblaciones están apénas en la infancia, se les perdona todo defecto en

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

gracia de las cualidades que revelan. Cuando las razas han cumplido su mision, en sus épocas respectivas, segun la medida de su temple y su índole, necesitan, para no deteriorarse, de cruzamientos que las rejuvenezcan y les impriman nuevo aliento. La grande obra de la raza española en la civilizacion fué la conquista del Nuevo Mundo. Cumplida esa grandiosa y trascendental epopeya, el pueblo español ha debido buscar su fuerza y sus elementos de actividad en alianzas con otras familias de la humanidad, so pena de descender. Esta verdad se revela en España así en lo grande como en lo pequeño. Donde quiera que hay mezcla de razas, — en Cataluña, en Andalucía y las provincias vascongadas, — se ve la fuerza, la actividad, la vida; así como la debilidad y el estancamiento se manifiestan en las Castillas, Galicia y las Asturias, donde la raza se ha mantenido casi totalmente pura.

En las poblaciones de la Sierra-Morena hice, en pequeño, la misma observacion. Allí la sangre alemana se ha mezclado con la hispano-arábiga, resultando un conjunto de familias robustas, inteligentes, laboriosas, pacíficas y de hermoso tipo. Yo me complacia en mirar, de paso, los graciosos grupos de chiquillos, vestidos con bastante aseo, rosados, rubios, ligeros, saltando como pajarillos al derredor de la diligencia, en las calles principales de *Carolina* y las demas poblaciones, ofreciéndonos á los viajeros flores y frutas; en tanto que las abuelas y mamás, sentadas á las puertas de sus casas, nos miraban con una curiosidad benévola, sin suspender por eso las labores de mano ó el movimiento del huso infatigable. Allí no nos pidieron limosna, no obstante que en Andalucía, por causas que luego indicaré, hay tambien en las ciudades y villas gran número de mendigos.

Fuera ya de los contrafuertes de la Sierra y casi en el fondo del valle onduloso del Guadalquivir, demora la antigua villa de *Baylen*, sobre un plano inclinado, rodeada de altas colinas y en medio de vastos olivares que constituyen allí la principal riqueza. Baylen es un poblachon feo, desigual, sucio, de calles tortuosas (tipo español antiguo *legítimo*, pues data nada ménos que del año 729), con una poblacion de poco mas de 8,000 almas, algunas fábricas de objetos muy secundarios, una fuerte produccion de aceite (muy mal preparado, como casi todo el de España) y numerosos telares de lienzos comunes. Allí se almuerza mal, se come peor, el vino es malejo, y se desea seguir la marcha apriesa.



Muy cerca de la villa se extiende el campo desigual donde tuvieron lugar el 16 y 19 de julio de 1808 el combate y la famosa batalla de « Baylen », que fueron las bases de la independencia española en la lucha contra Napoleon. Si se tienen en cuenta la mediana capacidad militar del General Castaños, vencedor allí, la mala calidad de sus tropas, la enorme superioridad de las francesas, por su número, calidad y posicion en el campo de batalla, y las aptitudes del mariscal Dupont, que las mandaba, se hallará que acaso no ha carecido de fundamento la opinion de que la pérdida completa del ejército frances se debió á la traicion. Allí quedaron 40,000 franceses vencidos casi sin combatir: 3,000 muertos, 20,000 prisioneros, entre ellos siete generales, muchos miles dispersos, 45 cañones y todos los pertrechos en poder de Castaños.

Mis dos compañeros, como leales franceses, suspiraban al atravesar el campo de Baylen.

« — No crea U., — me decian ámbos con noble sinceridad, — que nos hace suspirar el recuerdo de la derrota; no. Es que *Baylen* no es para nosotros sino una página vergonzosa de la historia de Francia, manchada por una guerra inícua, de perfidia y usurpacion, empeñada contra un pueblo hermano, á despecho de la nacion francesa.

— Entónces no hay por qué recordar el suceso con pesar. Esa iniquidad no puede gravar la conciencia de la Francia revolucionaria; ella pesa sobre la memoria del déspota que, nacido de la revolucion, le volvió la espalda y oprimió al mundo con el peso de su espada.

— Es verdad, — me contestó Mr. B...., — pero la historia es la historia, y el vulgo confunde frecuentemente la obra de los déspotas con la de los pueblos. »

Pasamos en breve el Guadalquivir, profundo, lento y silencioso, por un bello puente colgante echado sobre co-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

losales rocas; tocamos, á unos 16 kilómetros de Baylen, en el pueblo de *Menjibar*, situado en terreno fértil y con unos 1,600 habitantes; y atravesando campos rugosos y bastante cultivados generalmente, dimos, á unos 36 kilómetros adelante, con la curiosa ciudad de *Jaen*, de situacion pintoresca, dominada por un alto cerro sobre cuya cima se ostenta un viejo castillo, formidable un tiempo y hoy felizmente arruinado, así como las murallas y demas fortalezas que circuyen la poblacion.

Jaen, ciudad de tercer órden en España, por sus proporciones, cuenta 21,520 habitantes, generalmente pobres, no obstante la aptitud del país para una multitud de producciones importantes, como vinos, aceite, granos y materias minerales. Todo aquel país, esencialmente montañoso, aunque desnudo de vegetacion espontánea, abunda en inmensos depósitos de fierro, plomo, plata, mercurio, carbon de piedra, mármoles superiores, etc., que entran en la composicion mineralógica de las dos Sierras que surcan las Andalucías. Y sinembargo, la minería está apénas comenzando á ser una verdadera industria, la agricultura no avanza y los habitadores de Jaen son muy pobres. Todo depende de la falta de comunicaciones, pues con excepcion de la carretera general no hay sino malísimos caminos y veredas casi impracticables para un comercio regular. España es un país prodigiosamente rico por sus elementos; pero la riqueza indígena sin el *cambio* nada vale.

Me es imposible describir á Jaen, porque apénas logramos allí veinte minutos de descanso. El viajero que quiere detenerse en un punto intermedio, se expone á no seguir su viaje en muchos dias, porque los asientos de las diligencias son tomados en las ciudades que sirven de puntos de partida. La estructura general de Jaen, antigua residencia de un virey ó reyezuelo moro, es esencialmente morisca, como debe suponerse. Por todas partes calles estrechas y tortuosas empedradas con grandes guijarros de rio, un terreno desigual, fuentes abundantes (porque los Moros amaban mucho el agua), casas con azoteas y miradores, galerías de arquitos en forma de herradura, ó con troneras muy reducidas, y extrañas y caprichosas construcciones.



La catedral de Jaen es afamada por algunos preciosos pormenores, pero su conjunto exterior carece de carácter, lo que la hace mas curiosa, revelando la sucesion de varios estilos. La base fué la gran mezquita, y como encima le aglomeraron obras góticas y del Renacimiento, resultó una jerigonza de arquitectura, original y especialísima en la España moruna.

Sigue el camino su curso hácia Granada por el fondo de un angosto y encantador vallecito, formado por el riachuelo llamado *rio-de-Jaen*, afluente del Guadalquivir, como todas las corrientes que median entre Sierra-Morena y Sierra-Nevada. En medio de aquel laberinto de lomas y de cerros desnudos y escarpados, donde alternan las formaciones graníticas formidables con los estratos calizos, las capas esquistosas trastornadas, los bancos de arenisca y los barrancos volcánicos, que parecen de hierro occidado, el valle tiene un encanto singular, por los rumores del riachuelo, los alegres huertos que lo matizan, los grupos elegantes de álamos blancos, los pequeños viñedos que á veces se ven como descolgando sus sarmientos sobre las barrancas, los dispersos olivos y otros árboles frutales, los islotes de corta duracion que se producen en el variable cauce, y los pequeños grupos de cabras que ramonean saltando sobre las laderas ásperas que dominan el paisaje.

Despues de pasar por algunas *ventas* medio desiertas, que sirven para relevar los tiros, dimos á unos 36 kilómetros de Jaen con el pueblo llamado *Campillo-de-Arenas*, de 1,900 habitantes, situado en una pequeña planicie, de la cual y las colinas vecinas se saca algun partido para la produccion general de Andalucía, que consiste en vinos, aceite, frutas y granos principalmente. Varios cortijos y ventas se suceden luego, completándose en el tránsito desde el centro de Sierra-Morena hasta Granada, sobre la ruta, un total de mas de 40,650 habitantes, casi todos pertenecientes á la provincia de Jaen. La noche habia llegado, enteramente oscura, y eran las doce cuando hacíamos pie en la calle principal de Granada.

---

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Las ocho provincias de raza hispano-arábiga (Almería, Cádiz, Córdoba, Granada, Huelva, Jaen, Málaga y Sevilla), que componen propiamente la vasta y montuosa region de las Andalucías, comprendida entre la Sierra-Morena, el Mediterráneo y el Atlántico, — tienen una poblacion total de 2,921,102 habitantes, los mas industriosos de España (en su masa general) despues de los Catalanes. Las capitales de esas ocho provincias reunen 446,342 vecinos (la sexta y media parte de la poblacion andaluza), — y en esa cifra corresponden á la ciudad de Granada 68,743 individuos. Si hubiera de hacerse un estudio comparativo y minucioso de la manera en que la poblacion se ha distribuido en España, se obtendría mas de una enseñanza interesante.

Prescindiendo de Cataluña, país tan excepcional, se ve, por ejemplo, una profunda diferencia en la fisonomía y las condiciones estadísticas de dos grandes regiones que se tocan: las Andalucías, y la Nueva Castilla con Estremadura. Geográficamente, la primera de esas divisiones es bastante inferior á la otra; topográficamente, las Andalucías, apesar de la ventaja comercial de sus costas marítimas, tienen una gran desventaja respecto de Nueva Castilla y Estremadura. En esta region el suelo es mucho mas igual, espontáneo, asombrosamente fértil y propio para variadas y muy valiosas producciones. En las Andalucías, con excepcion de las llanuras de Sevilla y la *Vega* de Granada, los valles son muy reducidos en lo general, el terreno es donde quiera desigual, rocalloso, surcado por laberintos de cerros, de grandes serranías, de colinas bruscas y profundas ramblas. Así, la parte habitable y explotable de las Andalucías es muy reducida en comparacion á su extension geográfica.

Y sinembargo, donde quiera que puede crecer alguna planta, que puede sostenerse una produccion cualquiera, se la ve aparecer en Andalucía, aprovechando hasta los mas pequeños vallecitos ó las mas limitadas planicies. Y como el terreno está entrecortado prodigiosamente por las innumerables inflexiones orográficas, se ha producido un raro fenómeno: la vida aparece en todos los intersticios explotables del país, pero condenada por la naturaleza, temporalmente, al aislamiento. En las vastas planicies de la Estremadura, la Mancha y el alto Tajo, la naturaleza ha permitido la acumulacion y comunicacion fácil de grandes masas sociales, así como la *continuidad* del cultivo en muy extensa escala. Y con todo, las regiones altas no pueden sostener la comparacion social y económica con las Andalucías, apesar de ciertas ventajas provenientes de los centros políticos y religiosos (Madrid y Toledo) y otras que no son despreciables.



¿En qué consiste la gran superioridad *efectiva* de las Andalucías? ¿Es por la mayor fertilidad? — No. ¿Es por la mayor extension de terreno explotable? — Ménos. ¿Es por virtud de las comunicaciones marítimas? — Ellas solo favorecen directamente á los pueblos de las costas. ¿Es por la infusion de la sangre africana en la raza primitiva de España? — ¿Es porque las instituciones de la feudalidad, del absolutismo posterior y del catolicismo romano no pudieron implantarse en las Andalucías tan hondamente como en las Castillas? — Sin pretender dar la solucion, no puedo ménos que reconocer la energía del contraste y el interes que esos fenómenos tienen para el estadista. Por mi parte diré que la observacion rápida de esos contrastes me ha confirmado, mas que la lectura de muchos libros, en mi creencia liberal.

Granada misma, comparada con la Granada histórica, moruna, es un testimonio elocuente en favor de la doctrina de la justicia, la tolerancia y el progreso. Situada hácia el lado setentrional del valle primoroso que riega el Jenil, al pié de dos altas colinas, estribos de la serranía que divide el Darro, que corre por un lecho profundo, Granada tiene una de las posiciones mas pintorescas, mas encantadoras que el gusto oriental haya podido escoger en Andalucía para asiento de una capital.

Casi en el vértice que forma la Sierra-Nevada al sudeste de Granada, nace el lindo *Jenil*, cuyas ondas escasas y anchas vegas han inspirado á tantos poetas; recorre la llanura ó afamada *Vega*, que tiene como 40 kilómetros de circunferencia, y recoge las aguas que bajan de la sierra en el *Dilao*, el *Monachí*, el *Alfacas*, el *Darro* y otros riachue-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

los que fecundan el país. La Sierra forma al este y sur una especie de semicírculo, desprendiendo un ramal de cerros y colinas en cuya base está reclinada la rara cuanto poética Granada, entre dos cordones de alturas separados por el Darro. El uno ostenta sobre sus lomas superpuestas la *Alhambra* y el *Jeneralife;* el otro, el mas occidental, le hace frente en línea paralela y da asiento sucesivamente á las capillas y el seminario del *Monte Santo* y al extraño barrio del *Albaicin*, poblado por familias de Gitanos. Del pie de la Alhambra y el Albaicin se extiende la ciudad sobre las dos márgenes del Darro y la derecha del Jenil, descendiendo en plano inclinado hácia la Vega.

Nada mas extraño que la fisonomía de esa ciudad, simultáneamente gótica, árabe y gitana, — artista y fabricante, — religiosa y voluptuosa, — rica y harapienta, — llena de jardines y de miserias, — bella y horrible, — animada y cadavérica, — esperanza y escombro al mismo tiempo! Allí todo es contrastes, — conjunto de los tipos mas diversos, — rasgos de la mas compleja fisonomía social que puede hallarse. Si se ven algunas calles y alamedas espaciosas y alegres, la gran masa de la ciudad está cortada por callejuelas sucias, tortuosas, oscuras, empedradas con guijarros, estrechísimas, complicadas en laberinto, completamente moriscas. Si se oye al pasar el martilleo de los talleres ó el ruido de los telares ó pequeñas fábricas de distintos objetos, se siente tambien á cada paso el clamoreo de las bandas de mendigos harapientos y escuálidos. — Si se admiran las maravillas del arte divino, se siente una profunda tristeza al sondear la prostitucion que mina á algunas clases. — Si se contemplan con recogimiento las iglesias católicas, llenas de pompa y majestad, se admiran los mil detalles de los palacios de la voluptuosidad oriental. — Si se aprecia el tipo franco, hermoso y despierto del andaluz de la mejor raza, se lee toda una historia de miserias y delitos, de persecuciones y dolores profundos, en la figura bronceada, en el ojo magnífico y salvaje, en la sonrisa orgullosa pero triste del Gitano...

Con decir que Granada es la síntesis de la historia y la sociedad hispano-arábiga, se indica lo que es en su estructura material esa ciudad. Muchos pormenores preciosos, en el órden de las dos civilizaciones; un conjunto extraño, feo pero muy interesante, contradictorio y triste; y todo encuadrado en un marco admirable de hermosuras naturales. Un teatro, numerosos *cuarteles*, algunos institutos de instruccion, beneficencia y culto, industrias medianas, juego, prostitucion, — de todo y para todo: tal es el tipo que ofrece la masa general. En eso no hay en Granada cosa que llame la atencion. Su interes está en los pormenores, y bajo este aspecto Granada es la mas curiosa de las capitales de España, — mas que Toledo y Sevilla mismas que son tan interesantes. Así, para adquirir una idea completa de las cosas, como artista, sería preciso residir meses enteros en Granada.



Cuando se deja el laberinto de las sucias callejuelas, ó se desciende del triste barrio del Albaicin, ó se abandonan los cafés públicos (mal servidos pero siempre llenos de gente), ó los hoteles ó fondas (donde el huésped sufre hambres por la imposibilidad de acomodarse con detestables alimentos), el forastero puede encontrar compensaciones en los paseos públicos llamados los *salones*. Si el mal gusto se manifiesta en las fuentes que adornan el principal, la pompa y el esplendor de aquella inmensa bóveda de verdura son incomparables. Un vasto salon al aire libre, de mas de 300 metros de longitud y unos 40 de anchura, se extiende al extremo de la calle principal entre ella y el Jenil y el Darro. No he visto jamas una basílica de verdura comparable á esa. El sol no puede penetrarla con sus rayos, y al pasearse uno por allí, embriagado por mil perfumes, entre las filas de colosales olmos y otros árboles, cuyos troncos son las columnas de la mas suntuosa bóveda, — y codeándose con los grupos de hombres y mujeres en cuyas fisonomías se ve la expresion del árabe, — no puede ménos que evocar todos los recuerdos de la historia de Granada.

Aquellas mujeres de mirada ardiente y sonrisa seductora; aquellos vestidos, pintorescos unos, otros ampulosos y atrevidos; aquellas capas flotantes, que acompañan infaliblemente en sus horas de pereza al Español; los ecos



UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

lejanos de instrumentos que convidan al placer; los vastos jardines que se extienden allí hácia el Jenil, cuajados de jazmines, granados, rosas y claveles, cuyos aromas embriagan positivamente; las brisas tibias que alegran el corazon, y varios incidentes que llaman la atencion en las costumbres: todo parece dar la idea de los amores ardientes, de las pasiones vigorosas, del abandono y la voluptuosidad del oriental. Pero llega la noche, y á las nueve no mas aquella ciudad que se movia, que incitaba á las fuertes emociones, parece como dormida. A esa hora el silencio es casi completo, y el viajero que vaga en las calles solitarias se cree como errante en un vasto cementerio. ¿Qué hacen las gentes á esa hora? — ¿Trabajan en sus casas ó talleres, ó venden en sus tiendas, ó rezan?..... No sé si hacen casas muy malas ó muy buenas: lo que sé es que vegetan.

Entre los objetos públicos que llaman la atencion en el centro de la ciudad, merecen mencion (aparte de la catedral, de que luego hablaré) no solo algunas iglesias curiosas y algunos edificios antiguos de formas singulares, sino tambien: el teatro, el museo y el *Sacatin*. No hay para qué asegurar que Granada tiene sus inevitables circos españoles: el de los *toros* y el de los *gallos*. El teatro, aunque sin lujo ninguno, es muy bonito, pero generalmente mal servido, como casi todos los teatros de España, en lo que toca al drama y la comedia. En Granada, como en todas las ciudades de España, observé una notable vulgaridad en la gran mayoría de los actores. El torero — ese *artista* de la muerte — es donde quiera elegante, bello, magnífico en su clase. El *actor*, con raras excepciones, es plebeyo, bufon con brutalidad, y no sabe interpretar las nobles inspiraciones del poeta.

En el teatro de Granada (obra que se debe al general frances Sebastiani, que gobernó el país por cuenta y riesgo de Napoleon) ví ejecutar operetas y bailes de estilo frances que me parecieron soberanamente ridículos. El francesismo exagerado no produce en España sino caricaturas. No he visto en materia de coreografía nada tan gracioso como una española bailando el *bolero*, la *jota* ó la *cachucha*; pero tampoco he visto nada tan ridículo (en *todas* las ciudades españolas) como esas salerosas peninsulares haciendo las evoluciones inventadas (para desgracia del arte) por las bailarinas parisienses. El cuerpo rollizo, vigoroso y torneado de la española no se presta á las aéreas fantasías (casi de puro espectáculo) de la bailarina francesa, que necesita de inventar mil fascinaciones y figuras para disimular su flacura y fealdad y ostentar al mismo tiempo su agilidad y su gracia de gesto y movimientos.



El museo de Granada contiene, entre muchas cosas insignificantes, varias preciosidades de la época de los Moros, y algunas obras de pintura muy superiores. En lo general la Andalucía es un país muy rico en tesoros de esa clase, y despues del admirable museo de Madrid en ninguna parte de España se pueden hallar tan bellos cuadros como en Granada, Sevilla y otras ciudades andaluzas. ¡Qué de tesoros de Murillo y Ribera, de Cano, Palomino, Zurbarán, Herrera y muchos otros maestros, dispersos en todo ese país del amor voluptuoso y del arte delicado!

Una cosa notable en Granada: en la plaza llamada del *Campillo*, dominada por el teatro, se ostenta un monumento consagrado á la memoria del Talma español, — el ilustre Isidoro Máiquez, hijo de Granada, como el triple artista Alonso Cano y el poeta dramático Lope de Rueda. Pero ese monumento no ha sido elevado por la España, sino por tres artistas, herederos en parte del genio de Máiquez: los dos Romea y Doña Matilde Diez.

El *Sacatin*, que he mencionado, es un curiosísimo edificio moruno que le da su nombre á un barrio donde tiene su residencia el comercio. Compónese de un conjunto de construcciones homogéneas, ligadas entre sí, de modo que forman una sola manzana, pero divididas por callejuelitas iguales ó pasadizos, que se cortan en ángulos rectos, formando una especie de red de líneas regulares. Por todas partes el *Sacatin* presenta filas de tiendas y almacenes, en dos órdenes ó pisos paralelamente, y es allí donde se acumula no solo todo lo que figura en los cambios ordinarios del comercio, en materia de géneros, mer-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

cería y quincallería, sino tambien una multitud de objetos de arte y productos de los talleres y fábricas nacionales. El *Sacatin*, pues, no solo da la muestra de la industria local y la medida del comercio, sino que interesa mucho por su colorido local, su tipo moruno y las costumbres que allí se revelan. En el fondo de esos pasajes, llenos de labores y arabescos, de columnitas de jaspe y curiosidades, es donde son mas pintorescos los grupos populares, y donde la granadina, de ojos negros, vivos y picantes, ejercita con mas arte sus provocaciones para con el extranjero y sus pequeñas astucias de mercader.

Dicen los cronistas que hasta la época del último rey moro Granada tenia hasta 400,000 habitantes, con mas de 16 kilómetros de circunferencia, y que estaba completamente circuida de murallas, y estas contaban hasta mas de mil torres para su defensa. Puede que haya bastante exageracion en esas cifras; pero á juzgar por las proporciones actuales de Granada, donde centenares de casas están desiertas y se encuentran ruinas por todas partes, no hay duda de que la poblacion existente es sumamente inferior á la que puede caber. Hoy no quedan de ese millar de torres (si lo hubo) mas que señales, con algunas fortalezas en escombros, algunos torreones aislados é inútiles, y vestigios muy diminutos de las murallas que circundaban la famosa capital del imperio morisco. Poco y casi nada le queda al presente, de tantas glorias y de tanta opulencia. Solo la historia es rica, por los tesoros del pasado. El fanatismo religioso, la incuria de los gobiernos y los pueblos, las malas instituciones y el tiempo han destruido mil primores y grandes cosas que el genio oriental habia atesorado en la preciosa Granada.

---

# CAPITULO II.

---

## GRANADA MONUMENTAL Y SOCIAL.

La Alhambra. — La vega de Granada. — El Jeneralife. — La Catedral. — La Cartuja. — El Albaicin. — Los Gitanos en Granada.

Subamos á las fortalezas de la Alhambra y los jardines y retretes desiertos del Jeneralife. Pero ántes, que el lector me permita, una vez por todas, una advertencia.

Como *viajero*, he buscado en España y otros paises de Europa todas las impresiones, todos los objetos que pudieran darme simultáneamente goces morales profundos y la idea general del estado de la civilizacion en cada pueblo. Pero como *narrador* de viajes, me es imposible describir todo lo que me ha impresionado: 1° porque soy incompetente para los trabajos técnicos (los de ciencias físicas y bellas artes); 2° porque la tendencia principal de mis estudios se refiere á la condicion *social* de las grandes masas mas que á sus especialidades etnológicas y artísticas.

Que no se me pidan, pues, descripciones minuciosas de monumentos y curiosidades, que pueden hallarse en los libros *ad hoc* escritos por artistas-literatos, como Teófilo Gautier y otros. No me es dado ofrecer sino *impresiones*, ni quiero emitir sino reflexiones *propias*, sean ó no equivocadas. No he podido estudiar la *Alhambra* ni otros



UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

monumentos como artista, sino bajo su punto de vista social, único que puede estar á mi alcance.

Subiendo la alta colina de la izquierda del *Darro*, por entre callejuelas estrechas, sucias, caprichosas y casi arruinadas, habíamos llegado al pie de la gran puerta monumental que da entrada á la ciudadela ó vastísima fortaleza de la *Alhambra*. En todo el derredor una falda muy pendiente separa la planicie de la colina de las profundidades del Darro y los altos barrios de la ciudad. Despues, como un inmenso cinturon de piedra, arrancan del seno circular de la falda los enormes torreones y los estupendos muros que aislan la planicie, presentándola sobre el horizonte de Granada como una corona de rocas y verdura que se destaca en el aire. A la derecha de la puerta principal se levantan las masas enormes de la *Alcazaba* y la torre de la *Vela*: á la izquierda las torres *Bermejas* casi arruinadas. Média entre los dos lados un vastísimo espacio, un abismo como de 60 metros, que en tiempo de los Moros estuvo salvado por un puente colosal, suspendido en el aire y que tenia sus estribos ó extremidades en la Alcazaba y las Bermejas! Aquello debió ser prodigioso.....

Entramos, y todo un mundo de pompa y armonías, y memorias solemnes, y ruinas y animacion de la naturaleza, se ofreció á nuestros ojos. Yo no tenia idea, excepto en las grandes selvas colombianas, de un lujo de vegetacion semejante. Desde la puerta hácia el interior, en una extension de varias centenas de metros, se prolonga un bosque de árboles seculares y suntuosos, bajo cuyo follaje la sombra es absoluta. Ese bosque está dividido en muchas calles magníficamente macadamizadas,á cuyos lados corren y saltan arroyos cristalinos que forman una música deliciosa. Ni un rayo del sol penetra bajo aquellas cúpulas sagradas donde vaga el genio de toda una raza, de toda una civilizacion extinguida..... A la derecha, entre pabellones de yedra y tupidos arbustos y colosales olmos, se destacan las murallas y los torreones de la línea interior de fortificaciones que separaba la Alhambra propiamente dicha de los vastos jardines de la ciudadela. A la izquierda se extienden algunas quintas (entre ellas la muy famosa



de un rico banquero, Sr. Calderon), rodeadas de *cármenes* ó huertos y jardines, donde se ostenta cuanto hay de mas delicado y bello, de mas aromático y voluptuoso en la vegetacion andaluza. Aquel paraíso de perfumes, de sombras, de verdura y armonías está habitado por centenares de ruiseñores que silban dulcemente al acercarse la noche. Se quisiera vivir allí largos años, en un incesante recogimiento de amor, de contemplacion y poesía.....

Se pasa bajo el pórtico de la fortaleza, dejando el bosque poblado de misteriosas armonías, y el viajero se encuentra en el extenso patio de los *Aljibes*. En el centro las cisternas cuya cavidad subterránea es inmensa: al sur la *Alcazaba*, la torre y plataformas de las *Prisiones*, y en avanzada la altísima torre de la *Vela;* al norte el *Palacio de verano* á la derecha, una ancha calle á la izquierda, que conduce al poblado ó ciudadela, y en el centro el palacio de *Cárlos V*, ruina colosal y noble que occupa una pequeña parte del sitio que cubriera el *Palacio de invierno* de los reyes moros. Donde quiera escombros gigantescos, desolacion y tristeza; — el esqueleto colosal del prodigio militar y artístico de una civilizacion.....

Al subir por entre rotos muros las empolvadas escaleras del sombrío edificio de las *Prisiones*, resuenan los pasos del extranjero en el seno de la mole granítica y de ladrillo durísimo, produciendo ecos recónditos que parecen los lamentos de las víctimas un tiempo amontonadas bajo aquellas bóvedas tremendas. Cuando se sale á la vasta plataforma de aquel sepulcro inmenso, y se respira el aire libre bajo el cielo poético de Granada, se siente como una especie de resurreccion. Subimos á la torre de la *Vela*, impacientes por abarcar el asombroso horizonte que se contempla desde allí. Fué en esa altura estupenda donde tremoló por primera vez el estandarte de los reyes católicos, el 2 de enero de 1492, para anunciar á todos los habitantes de la Vega que el reinado de Boabdil habia terminado.

Renuncio á la pretension de revelar las hondas emociones que me dominaron durante la contemplacion de aquel espectáculo admirable. Miré en derredor, dí un grito de

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

supremo placer, me así del borde del altísimo bastion para no caer, porque un vértigo me arrebataba, y mudo, tembloroso, sin aliento, sentí una lágrima que se me escapaba como el mas puro homenaje..... Es que estaba mirando la imágen de mi *Patria !!*

En efecto, habida consideracion á las distancias y proporciones y á los pormenores característicos, nada hay que ofrezca tan rara semejanza en el conjunto como la Vega de Granada con sus serranías, vistas desde la Alhambra, y la llanura de Bogotá, circundada de cerros, contemplada desde las alturas de « Monserrate. » Razon tuvo el conquistador de mi patria para llamarla *Nueva Granada*, y aun darle á su capital el nombre de *Santafé*, en recuerdo de la villa de los reyes católicos (que se alcanza á ver desde la Alhambra) donde nació el atrevido Gonzalo Jiménez de Quesada.

El panorama que se registra con la mirada desde la torre de la *Vela* es superior á cuanta hermosura puede imaginarse. Al pie se extiende la ciudad de Granada, descendiendo en plano inclinado hácia la llanura, llena de caprichos, de interesantísimos detalles, de arboledas magníficas á trechos, de torres y monumentos de variadas formas; acariciada por el Jenil de un lado, cortada por el Darro del otro, y rodeada de una inmensa cintura de *cármenes* (huertos, jardines y casas de campo) donde se ostenta la mas lujosa vegetacion. A la derecha se levanta el estribo de serranía donde se admiran las bellezas del *Monte-Santo* y el barrio de Albaicin, arrabal subterráneo donde vive bajo las rocas, en la miseria y el abatimiento, la raza misteriosa de los Gitanos; y en el fondo del abra que separa ese cerro del de la Alhambra y el Jeneralife, desciende por entre jardines, molinos y bosques de frutales el Darro caprichoso, tan presto arroyo miserable como torrente caudaloso.

Despues, en el fondo del panorama, la *Vega* primorosa, — donde un tiempo ostentaran en las justas su brio, su galantería y sus odios y ambiciones los *Abencerrajes* y *Zegríes*, y donde probara una raza intelligente los prodigios del trabajo en el arte de la agricultura y en la ingeniosa



actividad de la fabricacion. La Vega de Granada es literalmente un mar de verdura, en cuyo fondo resaltan numerosas poblaciones, alcanzándose á distinguir entre otras *Santafé*, las dos *Gávias*, *Churriana*, *Almilla* y *Alendin*. Los grupos de esas poblaciones hacen un juego muy gracioso con las arboledas en fila que indican el curso de los caminos y riachuelos y el deslinde de las heredades, con las plantaciones de cereales, de moreras, naranjos, avellanos, limoneros, granados, olivos, almendros y otros muchos frutales, y con las mil casas campestres y los primorosos cármenes del paraíso granadino.

Por último, todo ese paisaje esplendente se ve encuadrado por las montañas de la Sierra-Nevada, donde en la cima de los anfiteatros de colinas y planos inclinados, y sobre inmensos pedestales abruptos de granito y mármol se destaca, como el lomo fulgurante de un mar de plata, el cordon de eminencias coronadas de nieve perpetua, que parece estar enviándole á la Europa los reflejos del sol abrasador de Africa..... En uno de esos anfiteatros de cerros se nota el del *Suspiro del Moro*, desde cuya cima dicen que el vencido Boabdil lanzó la última mirada y el postrer adios á la gentil Granada, ya conquistada por las huestes de Isabel y Fernando.....

Descendimos de la torre de la Vela para entrar al santuario del arte voluptuoso de los orientales, haciendo el mas raro contraste con el palacio de *Cárlos V.* ¡ Qué de páginas de civilizaciones distintas, trazadas con piedra sobre una misma colina! En las torres *Bermejas* y de la *Vela*, la arquitectura fenicia y la romana; en la *Alcazaba*, la arquitectura árabe del segundo período; en la Alhambra (*Palacio de verano*) el estilo florido y refinado del tercer período; y en el palacio arruinado de *Cárlos V* la arquitectura clásica del Renacimiento. Así, en solo un espacio reducido, cuántas razas y civilizaciones distintas tienen su representacion!

Se adivina la estupenda grandiosidad que debió tener la parte mas importante de la Alhambra (el palacio de *invierno*) con solo saber que el vasto edificio llamado hoy « palacio de Cárlos V » apénas ocupa como una cuarta parte

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

del lugar que estuviera cubierto por el edificio principal de la Alhambra, que fué destruido por la orgullosa vanidad del rey emperador. Hoy el edificio no tiene mas que sus muros y fachadas magníficas, sus arcadas interiores y los elementos del suntuoso palacio. Su forma exterior es cuadrada, pero en el interior es perfectamente circular, como si se hubiese querido establecer allí un circo romano. Aquella espléndida ruina llama mucho la atencion, pero no interesa como el palacio de *verano*, porque el viajero llega solo preocupado con lo que tiene el carácter de morisco ú oriental.

La primera impresion que se siente al penetrar en el famoso recinto es de *desilusion*. Se han ponderado tanto las maravillas de la Alhambra y su grandiosidad, que al visitarla se la encuentra muy inferior á las descripciones hechas por los viajeros entusiastas. Desde luego, la maravilla de hoy no es mas que un *detalle* de lo que fué la residencia de los reyes de Granada y su corte; y aunque de algunos años acá se trabaja en restaurar el palacio de verano, que se desplomaba en ruinas y ha sido devastado por bárbaros visitadores de todos los países, se encuentran patios y salones cuyo estado no corresponde á lo que los artistas y anticuarios han creido que debió contener el palacio.

Me sería preciso escribir centenares de páginas (y mal escritas) si quisiese indicar minuciosamente todo lo que hay de suntuosidad, de capricho, de refinamiento pintoresco, de riqueza y adornos de arte y de especialidad de estilo, en aquellos patios embaldosados con mármol y llenos de aguas y delicias, como los de los *Arrayanes* y los *Leones;* aquellos muros cuajados de arabescos primorosos; aquellos pavimentos brillantes y cubiertos de azulejos y mosaicos caprichosos; aquellos artesonados de cedro que parecen bordados por el buril de una hada; aquellas bóvedas y cielos rasos y techumbres de diversas formas, en yeso modelado, entre cuyas molduras de colores vivísimos resuenan cien ecos singulares; aquel grupo de leones de mármol que parecen estar contando al mundo de hoy los amores de las sultanas y esclavas del harem; aquellos salones de maravillosas filigranas en estuco, que guardan en



su recinto mil memorias, bajo los nombres de sala de los *Embajadores*, de las *Hermanas*, de la *Justicia*, de los *Abencerrajes* (que hace evocar las sombras de las víctimas), de la *Reina*, de *Lindaraja*, etc.; aquellos jardines repletos de fuentes y arrayanes y naranjos; aquellos baños de alabastro y retretes de la voluptuosidad; aquella mezquita que recuerda toda una religion poética y sublime; aquellos complicados pasadizos, sótanos y escaleras en laberintos; y aquellos miradores aéreos suspendidos sobre abismos para que las reinas y princesas moras pudiesen contemplar los cármenes del Darro, las colinas vecinas y la ciudad y su vega, bañándose con deleite en la luz de las mañanas y en las ráfagas de aromas y armonías que exhalaban los huertos, jardines y arroyos y aves mil, en las faldas que la Alhambra domina con sus murallas y torreones, sus azoteas y celosías.

Si se me preguntase cuál es en resúmen mi opinion respecto del palacio de verano, diría, á riesgo de no agradar á los artistas admiradores ni á los españoles que se jactan de un monumento debido á una civilizacion perseguida por la España católica : Lo que resta de la Alhambra, que es una fraccion nomas, es curiosísimo, pero no grande ni noble : es *lindo*, pero no *bello*. Allí todo revela al esclavo, no al verdadero *artista;* todo es profundamente voluptuoso y artificioso; todo habla á los sentidos, á las pasiones brutales (el amor lúbrico, el juego, el odio y la venganza); nada hay que se dirija al pensamiento, al alma divina, — nada que sea *noble*, *delicado* y *sublime*. La Alhambra no es la obra de un *pueblo artista*, como eran las iglesias góticas de la misma época, sino la obra automática del *obrero-esclavo*, obedeciendo á un mandato concebido por un amo, á quien dominara el instinto del deleite, el hábito de la autoridad suspicaz, vengativa y sensual.

En lo general, aunque se ven variedades graciosas en los colores y las formas de los adornos, el trabajo que se ostenta en todos los salones y recintos de la Alhambra es tan homogéneo en su *genio* ó su estilo, y aun en su ejecucion, que no revela riqueza de fantasía en el artista, sino la mano paciente de un *artesano* imitando un modelo in-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

variable, ó sirviéndose de moldes para estampar en el yeso los labrados ó arabescos. La piedra no hace allí ningun papel en lo que toca al arte; casi todo está en yeso ú materia plástica, y en los trabajos de madera la riqueza de labor es subalterna. Esa consideracion disminuye mucho el valor comparativo de los primorosos pormenores del palacio. Al recorrerlo, el alma no experimenta ninguna emocion, y se sienten casi los estremecimientos de la carne como si detras de cada puerta estuviese dormida entre flores y perfumes, sobre un lecho de mármol, una princesa ó esclava desnuda, de ojos ardientes y cabellera de ébano.....

Pero hay una cosa singular en la Alhambra, y es, que engaña de todos modos, produciendo diversas impresiones, segun las visitas que se le hacen y el estado de espíritu del extranjero. El que no ha leido nada sobre la Alhambra se maravilla al verla. El que ha leido las descripciones de Washington Irving, Teófilo Gautier y otros escritores, encuentra la realidad inferior, en el primer momento, y sale de la Alhambra bastante desilusionado. Pero si vuelve al dia siguiente y mira todo aquello, y lo medita para adivinar el pasado que desapareció, se adquiere una idea mejor, y á cada visita se siente que la Alhambra crece en la imaginacion y tiene mas y mas encantos. Por último, si se la contempla desde la altura superior del *Jeneralife*, y se recorre todo el terreno circunvecino, la Alhambra aparece al espíritu en toda la grandiosidad de su conjunto que *fué*, y las apreciaciones varían.

Nosotros subimos á la Alhambra en cuatro dias diversos, por lados y caminos diferentes, y buscando todas sus faces ó sus puntos de vista. Considerada desde el cerro del Albaicin ó desde el Jeneralife, las impresiones son distintas. Desde el primer punto se la ve original, soberbia y pintoresca. Desde el segundo se la comprende completamente, hallándola grandiosa, estupenda y muy compleja.

---

El Jeneralife era la casa de campo, en cierto modo, de



la Alhambra. Tiene su asiento en una colina superior, inmediata á la planicie de la Alhambra, y está, á su turno, dominado por otra colina mas alta, donde ántes existia una fortaleza que el mariscal Soult hizo volar durante la guerra de Napoleon, y cuyas escasas ruinas se encuentran aun dispersas en la loma. Por el pié del escombro baja un arroyo artificial que prodiga sus aguas saltadoras al Jeneralife, la Alhambra, los cármenes vecinos y Granada. A una profundidad enorme corre el Darro, y, sinembargo, fué de ese riachuelo que, desde muchas leguas de distancia, trajeron corrientes abundantes á sus palacios y jardines los laboriosos Moros, esos amantes del sol y de las aguas juguetonas.

El edificio del Jeneralife está fuera de las fortificaciones de la Alhambra, aunque estuvo ligado por viaductos aéreos. Era allí donde reposaban y se bañaban las princesas, las damas de corte y las esclavas, gozando con infinita voluptuosidad bajo un cielo admirable, entre mil perfumes, rumores y caprichos, en albercas y tinas de mármol, y teniendo al derredor el horizonte mas encantador del mundo. El Jeneralife se compone de un laberinto de glorietas, pabellones, miradores, fuentes caprichosas, baños, huertos, jardines y mil primores artificiales, donde fueron profusamente aglomerados y bien dispuestos los ricos mármoles y jaspes, los bellos estucos, los delicados arabescos, los lindos *azulejos*, las cascadillas, las terrazas, los grupos de arrayanes, naranjos, jazmines, granados y rosales formando las mas graciosas figuras, y cuanto era característico del arte oriental, tan hábil en la disposicion de los colores, la *orientacion* de los edificios, la distribucion de las aguas y el cultivo de las plantas.

Desde allí se tiene la idea completa de la Alhambra, que debió ser una obra inmensa, formidable y de muy variadas condiciones. Una primera línea de fortificaciones, destacada bajo los bordes de la circunferencia de la planicie, lo encerraba todo: la ciudadela y los palacios, los parques y jardines y el Jeneralife. Otra línea mas formidable en su conjunto, con muchos torreones de trecho en trecho, separaba á la Alhambra y la ciudadela de los parques, el



UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Jeneralife, etc.; y por último, los palacios mismos de las residencias de la Corte estaban separados de la masa que componia la ciudadela, dividida en muchas calles con jardines, donde sin duda habitaban las familias cortesanas y acaso una parte de la guarnicion. Hoy todo está casi en ruinas, con excepcion del palacio de verano y la gran mezquita; hay muchos espacios vacíos, los torreones se han derrumbado, los jardines interiores están en esqueleto, y en las calles de esa pequeña ciudad cortesana encerrada entre fortalezas, muchas casas están desiertas y otras no son habitadas sino por familias miserables y mendicantes.

---

La catedral de Granada, que data de los siglos XV y XVI, aunque grandiosa y espléndida en su género y de una admirable riqueza de ornamentacion y pormenores, es, segun mi gusto, inferior á las demas catedrales de España, en cuanto al conjunto. Tengo una pasion decidida por la sombría solemnidad, la originalidad y el atrevimiento de las catedrales góticas, porque son monumentos típicos, populares y en armonía con el recogimiento severo de la religion. Pero me repugnan en los templos los refinamientos *escolásticos* y afeminados del Renacimiento, que hacen evocar la memoria del paganismo. La catedral de Granada, mandada construir por los Reyes Católicos, es del mas puro estilo del Renacimiento, combinando los tipos de sus diversos órdenes. Es un monumento grandioso, de proporciones muy majestuosas, pero pesado en su masa, sin audacia en las formas y de una regularidad que, interesando en el primer momento, acaba por ser monótona.

Una inmensa nave que hace su semicírculo en el fondo y abraza los dos costados, forma las naves laterales, y otras tres en el centro completan la vasta construccion. Un coro central en mala hora concebido, interrumpe el cuerpo del edificio, quitándole mucho de su majestad, y, exceptuando algunos relieves de un hermoso frontispicio-altar de mármoles soberbios, solo llama la atencion por sus dos órganos colosales, cuyos tubos parecen querer penetrar la techumbre para lanzar al cielo sus solemnes melodías. El altar mayor, situado en el centro de un vasto círculo formado por columnas y bastiones que sostienen la gran cúpula del templo, es de una magnificencia suntuosa. Nótase allí un famoso arco inclinado, atrevida creacion impuesta al artista por la necesidad de la perspectiva; y hay en todas las cornisas y los arcos circulares una profusion de relieves de gran valor que hacen un efecto excelente sobre el fondo de los frescos debidos á artistas muy notables, como el famoso Palomino.



La capilla de los *Reyes* contiene allí, entre muchas riquezas de ornamentacion, dos tumbas monumentales de mármol blanco, asombrosamente preciosas por sus líneas delicadas, su inmensa labor y sus relieves de un gusto artístico insuperable. La una de esas tumbas es la de Isabel y Fernando, con sus cuerpos íntegros en relieve; la otra de Felipe I y Juana la loca, de iguales condiciones. De resto, la catedral entera está llena de primores; su riqueza de mármoles en todos los pavimentos, los altares y muros, es prodigiosa, —como en todas las catedrales españolas (no siempre con buen gusto en la distribucion); y entre multitud de bellos frescos, de infinitos adornos y cuadros al óleo de bastante mérito, se distinguen dos pequeños de Murillo, uno de Herrera el viejo y varios del infatigable Alonso Cano.

Un curioso espectáculo me llamó la atencion, al recorrer la ciudad hácia extramuros, en solicitud de la Cartuja, el Albaicin y el Monte-Santo. Me habia prometido ver á los Gitanos en su barrio y contemplar sus extrañas danzas en medio de las ruinas de la Alhambra. Habia conocido un dia, en el Jeneralife, al *capitan* de los Gitanos de Granada, hablando con él para que nos hiciese preparar una danza, objeto que provoca mucho la curiosidad de los viajeros. El capitan, albéitar de profesion, me habia impresionado vivamente, haciéndome simpatizar con su raza. Fino y comedido, con una fisonomía en que parecian disputarse la expresion típica, el orgullo y la humildad fingida, la indiferencia y la amabilidad; alto, delgado y enhiesto; llevando con garbo su capa azul oscura de vueltas

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

de terciopelo carmesí, y su sombrero de fieltro algo inclinado sobre la frente; con un acento vibrante y suave, un ojo profundamente negro, vivo y ardiente, pero velado por instantes, y marchando con seguridad y presteza, — aquel hombre me ofrecia el tipo de una raza bellísima, que ha conservado en medio de su degradacion en Europa la tradicion de la mas hermosa estirpe de la India proscrita.

Al atravesar una espléndida plaza, interesante por recuerdos históricos, dimos con una esplanada vecina, llena de gente y animales. Celebrábase en aquel momento un mercado característico de los Gitanos. Todos los vendedores eran de esa raza, miéntras que los compradores pertenecian á la nacional. Donde quiera grupos de gente, de vestidos caprichosos ó tristes. Por acá los hombres tratando caballos, mulas y asnos, y aun alguno que otro perro; por allá las mujeres, vendiendo sartenes, olletas y toda clase de objetos de metal. Durante los dias comunes el Gitano anda por los campos y cortijos recogiendo animales de servicio doméstico, ya comprados, ya recibiéndolos en comision; en tanto que las mujeres y los muchachos de la raza colectan á ménos precio los útiles de menaje mas ó ménos deteriorados, en las casas subalternas de la poblacion. El barrio de los gitanos es así el depósito de mil ruinas animadas é inanimadas. Aquellas gentes, especiales en el arte tradicional de estañar y remendar, acomodan y *rejuvenecen* el enjambre de trastos viejos; y, no ménos especiales en manejos de veterinaria (mas ó ménos empírica, pero hábil en cuanto á las apariencias), trasforman el potro recalcitrante y el asno que parecia inservible. La reventa de esas mercancías, en cuyo valor hay mucho de artificioso, y la venta de algun carbon y otros artículos traidos de las montañas, constituyen los mercados especiales de los gitanos de Granada.

La curiosidad de examinar los tipos de esa raza nos hizo mezclarnos entre los grupos. Como mis dos compañeros de viaje y yo teníamos que hablar siempre en frances, los gitanos, al considerarnos extranjeros, creyeron por un momento que podrían hacer negocio.

— Eah, dijo uno de ellos al compatriota mas cercano, —



ofréceles la *jaca* á esos *chorlos*, y si la quieren apriétales el *molde*.

— Ya, pues, — repuso el otro, con una sonrisa maliciosa, — miéntras nosotros observábamos un caballito de garbosa apariencia, que relinchaba con mucho brio.

— Eh, señorito! añadió el chalan, con el acento mas meloso; — *píntele usté el ojo* á esa *jaca*, y dígame si hay un primor mas *cuco* en *toas* las Andalucías.

— Cierto que es muy bonita la jaca.

— Ah! — ¿ *Usté* se *despresa* en español? No parecia.....

— ¿Y por qué nó? le respondí. ¿Cuánto vale la jaca?

— Media bicoca, señorito : por ciento cincuenta duros.....

— Es muy cara.

— Ah, señor! si usté supiera lo que vale la yegua!..... Es mas fina que una perla; y tal madre tal hijo.

— Entónces la jaca es muy mala.

— Puah! qué está usté rezándome! Y el padrote.....

— La verdad : la yegua fina da mal potro, si el caballo es bueno. — Yegua ordinaria, sabrosa jaca, dice el proverbio de los chalanes.

— Ah! este señorito sabe el negocio. — Eh! tiempo *perdío!*

Y me volvió la espalda con soberana indiferencia, seguro de que no habría negocio. El Gitano es así. Cuando espera ganar tratando, su palabra es melosa y su fisonomía elástica; pero cuando no se promete nada del que se le acerca, su mirada se apaga, su frente se contrae revelando un orgullo brutal y egoista, y vuelve á su silencio, que parece encubrir la antipatía instintiva de una raza respecto de todas las europeas.

Aquellas voces ásperas y fisonomías bronceadas y casi repelentes nos llamaron mucho la atencion. El color del gitano español, único tipo de esa raza que hasta ahora he visto, es semejante al de una pasta de café bruñida, por regla general, aunque algunos tienen una tinta mas oscura. Labios muy delgados, llenos de astucia y malicia, mirada rápida, movimientos fáciles, y en toda la per-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

sona un aire de tristeza profundamente concentrada; un no sé qué sombrío, algo que parece vacilar entre la indiferencia y el desden, el odio y el pesar : tales son sus rasgos. ¡Pobre raza, llena de cualidades enérgicas, que la Europa no ha pensado en educar y mejorar, sino en proscribir, condenándola á los vicios de la vida nómade! ¡ Qué de misterios en esa extraña raza, perpetuándose sola al traves de los siglos, como privada de la atmósfera comun de la civilizacion, y sin patria ni hogar!

Antes de observar la casa del Gitano dejémosle en sus tratos y penetremos en la Cartuja.

El edificio en su conjunto no tiene nada que llame la atencion. Data del siglo XVI, y es un antiguo convento suprimido, que pertenece á una opulenta y piadosa granadina. La mayor parte quizá de lo que componia el convento ha desaparecido, ó solo quedan sus vestigios. Solo se conservan la iglesia, la sacristía y los claustros y algunos salones desiertos, con unas cuantas celdas felizmente sin capuchas vivientes. Los cuatro claustros contienen, en detestables cuadros sin ningun valor artístico, toda la historia de San Bruno, fundador de la órden mas prodigiosa (la de frailes mudos, sobrios y trabajadores), y de los martirios de los cartujos de Inglaterra. Al recordar las reglas de ese singular instituto se comprende por qué fueron tan raras las Cartujas en Europa y en todo el mundo católico, y por qué sus templos llegaron á ser maravillas de arte.

La iglesia y la sacristía, como todo el conjunto del edificio, es del estilo del Renacimiento. Al contemplar el interior se pasma uno admirando tantas delicadezas de arte, en que se manifiestan la inspiracion del artista español profano, el gusto mas esmerado, la riqueza del convento y la increible paciencia de algunos frailes. ¡ Si todos los frailes tuvieran paciencia!..... Aturde aquella profusion de dorados y relieves, de estucos primorosos y mármoles. Aquella capilla es una inmensa filigrama de infinitos primores, en que todo interesa. Los frescos riquísimos de Palomino, en la capilla, y de José Hermoso en la cúpula de la Sacristía, bastante notables ; un *Ecce Homo* admirable de Murillo,



una preciosa Vírgen de Alonso Cano, y otros cuadros; el *Sancta-Sanctorum* y su sagrario, todo en mármol purísimo y oro macizo del gusto y el esplendor mas completos; dos enormes ágatas, sin rivales en Europa, y mil otras preciosidades, hacen de aquel santuario un tesoro inestimable para el artista. Pero nada impresiona tanto como las puertas y vastos armarios de la sacristía, de ébano superior y con los mas maravillosos embutidos de nácar y plata. ¡ Cuarenta años gastaron dos frailes en trabajar aquellos portentos de habilidad, de gusto y de paciencia! ¡ Pobres monjes de otras épocas (excepcionales es verdad) que con sincera vocacion religiosa se condenaban á la clausura y el silencio, y que, ya que sustraian de la sociedad el concurso de su trabajo industrial, al ménos vivian en el recogimiento y las pacientes labores, sin dar alimento á las pasiones turbulentas del mundo! Los frailes del siglo XIX son mas civilizados : ellos hacen elecciones, dirigen á los reyes, conquistan territorios, son accionistas de ferrocarriles y empresas comerciales, negocian con loterías piadosas, juegan en las Bolsas, hacen fortuna y viven contentos y satisfechos. San Ignacio ha derrotado á San Bruno.

Comenzamos á trepar la alta colina donde tiene su asiento el Albaicin. Servíanos de guia un hombrecito muy pobre, de setenta y dos años, llamado Juan López Salcedo, cuya conversacion nos agradaba y divertia mucho. Habia estado en Francia en tiempo del Directorio, combatido contra Napoleon en la guerra de la independencia española, y acompañado á Riego y Quiroga en su heróica revolucion. Miserable y decrépito y con ocho hijos pequeños, aquel hombre nos resumia por sus cualidades el tipo del viejo español puro. Su fisonomía aragonesa tenia la rigidez del carácter enérgico, y su tenacidad de sentimientos y opiniones se conservaba á despecho del tiempo y de las privaciones. Era un liberalote de puño cerrado, humilde, convencido, bondadoso y prudente, con el corazon jóven y el espíritu lleno de esa filosofía que se atesora con las duras pruebas de la vida. Trepaba por todas partes con la agilidad de un muchacho de quince años, sin fatigarse

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

nunca, embozado en su capa é impasible. El clero y los militares era su pesadilla permanente; la república su idea fija.

Un dia, al subir al Jeneralife, despues que le hubimos obsequiado en una fonda de la Alhambra, las copas de generoso Málaga le desataron la lengua, y nos contó su historia, á invitacion nuestra, con detalles interesantes sobre episodios de la historia moderna de España. Al concluir su relato nos dijo que se habia casado con una mujer jóven y bonita hacia nueve años, y dejó escapar un suspiro. Temeroso de que ese suspiro revelase algun drama doméstico, le dije :

— Supongo que U., en lo posible, serádichoso.

— Ah, señor, — soy tan feliz como infeliz!

— No comprendo.....

— Es muy sencillo. Adoro á mi excelente mujer y ella es muy buena y me quiere mucho. Pero tenemos la desgracia de no poder dormir juntos. Apénas le doy las buenas noches y me nace un hijo mas. ¡Somos tan fecundos!..... pero somos pobres, y el temor de los hijos nos condena á una especie de divorcio íntimo.

Aquel hombre sincero, al hablar con esa candidez, trazaba en cierto modo la historia del hogar del pueblo pobre..... ¿Hay drama del corazon tan sublime como el del amor que se defiende de sí mismo, luchando bajo formas diferentes ? Confieso que Juan López me hizo meditar bastante.

---

Nada mas curioso que el renombrado Albaicin. Hácia las faldas de la colina alcanzan todavía las tortuosas calles de Granada, construidas á la luz del sol andaluz, mas ó ménos caprichosas, mas o ménos divergentes, segun que corresponden al estilo morisco, tan gracioso y desigual, ó al español posterior á la conquista de Granada (si eso puede llamarse *estilo*) pesado, maciso y sin coordinacion artística ó completamente empírico. Pero en las cimas de la loma la estructura cambia : allí ningun techo se destaca en el horizonte, de tal manera que si se mirase por detras y de



léjos esa loma, no se creería que hay en ella una poblacion. Y sinembargo, allí viven como seiscientas familias que pudieran llamarse una poblacion de *armadillos* humanos. Allí está la vida, pero la vida subterránea y entre harapos.

Imagínese una serie de calles sin empedrado, caracoleando en anfiteatro al derredor de una colina por tres de sus lados. Cada una de esas calles es como un callejon profundo entre dos filas de rocas y barrancos ; y sobre cada lado ó fila se ven como bocas ó respiraderos de hornos que sueltan bocanadas de humo en medio de pobres jardincitos y plantaciones reducidas de alóes enanos, de tunales tupidos cuajados de flores amarillas y frutas de carmin entre espinas, y de habas y judías. Si la superficie desigual de la loma ofrece el contraste de aquellas tristes sementeras, que parecen vegetar sobre centenares de cráteres, á juzgar por las columnas de humo que salen de la tierra, la vida social no se revela sino al observar las puertecitas que dan sobre las *calles*, de las habitaciones cavadas en los barrancos cascajosos ó las rocas calizas. En realidad el hogar del Gitano se manifiesta por la entrada y la salida : la *puerta*, á flor de tierra, en la calle, y la *chimenea*, á flor de tierra tambien, sobre los barrancos.

Cada una de esas cuevas es habitada por una familia y se compone generalmente de cuatro piezas : algunas solo tienen tres ; otras cuentan hasta seis. Solo visité con mis compañeros unas cinco, al acaso, entrando en cada callejon á la primera que se nos ofrecia. Una puertecita angosta, de unos 160 centímetros de altura, está ajustada á la roca y se abre sobre una salita cuadrada de poco mas de 2 metros por lado. A un lado hay una puertecita interior que comunica con la cocina, estrechísima y ahumada ; en el fondo hay otra que conduce á la alcoba, y mas adentro se ve un dormitorio para los muchachos y alguna despensa ó cuarto particular. La altura de aquel *edificio* negativo, ó edificio hueco, es de tres metros á lo mas ; y en varios puntos de los *techos* hay troneras oblícuas arregladas de modo que el aire se renueve , aunque laboriosa-



UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

mente, sin que penetren la lluvia y los rayos directos del sol. Los muros, enteramente desnudos, muestran ó la roca viva ó los sedimentos de arenisca levemente petrificada que componen el terreno, muy bien igualados y nivelados.

¡Pobres gentes! ¡Con qué gusto y buena voluntad, con qué cándido orgullo de asendosidad nos invitaban aquellas mujeres á visitarles sus grutas, desde la puerta hasta el último rincon! Una ó mas tarimas en el dormitorio, un triste mobiliario en la cocina, una muy escasa provision de habas, garbanzos ó judías en la despensa, y en la salita dos viejos taburetes de palo, una mesita coja, y algunos pequeños trastos con útiles de trabajo pendientes de los muros entre estampas de colores vivos, ya religiosas ya profanas: tal es el menaje de aquella sociedad subterránea. Pero lo que admira mas es la robustez relativa de esa gente, y el admirable aseo de sus habitaciones. Aunque casi todos los muros están ahumados, todo está limpio y en su lugar, y no se nota humedad ninguna ni aun en las piezas mas recónditas. Sinembargo, el corazon se siente oprimido en presencia de tal espectáculo. Al tender la vista sobre los pequeños huertos de esas pobres familias de proscritos, no pude ménos que hacer una observacion: hasta sus objetos de cultivo son tristes. La tinta medio gris de los alóes y de las plantaciones de habas coincide con la historia de esa extraña raza, así como las extensas y apretadas huertas de tunales y espinos. Esas familias casi no conocen el sabor de la carne; su alimento consiste principalmente en habas y judías, y Granada les compra los frutos rosados de millares de cactus. Aquella loma me parecia un calvario; aquellos millones de flores amarillas y de frutas carmesíes, creciendo entre las espinas y troncos sin hojas ó follaje (como son los cactus), me parecian representar la historia de la raza gitana; y esas quinientas columnas de humo en un campo sin casas, me daban la idea de los campamentos variables de un pueblo nómade. Por último, las numerosas fraguas subterráneas de aquella raza de albéitares y estañadores, me hacian imaginar que visitaba el reino de Vulcano en caricatura.



Pero no se crea que los Gitanos aman mucho sus cuevas. Si la noche los obliga á entrar en ellas decididamente, las dejan desiertas durante el dia. Esos hijos de la India, que se creen Egipcios, aman el sol con voluptuosidad. Así, cuando no llueve, se les ve en grupos numerosos por las *calles* ó en medio de sus melancólicos jardines ó huertos, remendando trastos, cosiendo, calentándose en la ociosidad ó bailando á cielo abierto. Sí; esa raza de la proscripcion es la raza de las danzas vehementes por excelencia. Fué imposible conseguir una danza formal que nos prometiera el capitan, pero en los bosques de la Alhambra y en las calles del Albaicin pudimos ver algunas *muestras*. ¡Qué de agitacion, de delirio artificial, de extrañas contorsiones, de locura reflexiva, de lubricidad aparente en una raza esencialmente casta! ¡Qué de sonidos atropellados, rudos y de salvaje melancolía!

Al pasar por aquellos callejones en caracol, las bandas de mujeres jóvenes y de muchachos nos rodeaban gritando: las mujeres con una amabilidad provocadora se ofrecian á bailar, — porque así ganan la vida muchas de ellas; — y los muchachos pedian en coro un *chavito*, como los de Toledo. El que juzgase á esas mujeres por sus apariencias se equivocaría completamente. Picantes y provocadoras para ofrecerse á bailar, seduciendo al extranjero, se hacen esquivas y severas, casi insolentes, cuando se les hace comprender que su amabilidad ha sido mal interpretada. La gitana casada es fiel por religion y tradicion de raza; la soltera es casta por reflexion, por interes personal y de raza tambien, y por educacion. Los Gitanos nunca se mezclan con los Españoles sino para especular; su hogar es puramente gitano; y jamas se ha conocido una hija de esa raza entre las mujeres perdidas de Granada. Aunque hablan todos el español, muy incorrecto en lo general, no se sirven en sus relaciones exclusivas sino de su lengua propia, corrompida en cada país, es cierto, por la influencia de las lenguas de Europa que los dominan necesariamente.

Vivamente impresionados por el espectáculo de esa poblacion en cuyo seno todo es excepcional, — tipo huma-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Servicio Patrimonio Documental

no, vestidos, lenguaje, costumbres, habitaciones y cultivos, — trepamos hasta la altura donde se ostenta el vasto edificio del Seminario, un poco abajo de la capilla del *Monte-Santo*. San Blas es el personaje de ese sitio histórico, donde se conservan capillas subterráneas muy curiosas; y el dia de ese santo se hacen peregrinaciones en masa muy concurridas. Cuentan que allí fueron hallados los cuerpos de san Cecilio y sus once compañeros mártires, quemados en tiempo de Neron. Parece que fué buscando minas metálicas que se dió con aquel *tesoro* por casualidad, encargándose el azar de hacer un curioso epígrama. En efecto, san Cecilio y sus compañeros eran una mina, porque sus restos calcinados han dejado, mediante la fe, muy buenas utilidades..... á los capellanes del Monte-Santo.

---

# CAPITULO III.

## LAS FALDAS DE LA SIERRA-NEVADA.

Santafé. — Un comisionista en viaje. — Loja. — La Sierra-Nevada. — El valle de Málaga. — La ciudad y sus curiosidades. — Algunas impresiones.

Despues de cinco dias de residencia en aquella ciudad tan curiosa como altamente histórica, era preciso partir. Habíamos observado lo mas interesante de Granada (respecto de lo cual me veo forzado á omitir muchos pormenores) y nos alejábamos con un sentimiento de tristeza, porque ese país seduce el corazon como el espíritu. Es un tesoro de recuerdos y poesía para todo viajero; pero para mí era ademas un objeto de profundas emociones íntimas. Desde las alturas de la Alhambra yo habia vivido cinco dias con mi patria, evocando todas las epopeyas de su historia, desde la época de Colon, Balboa y Jiménez de Quesada.

Por desgracia, la diligencia que debia conducirnos á Málaga, por Santafé y Loja, atravesando la Sierra-Nevada, partia casi á media noche; y las sombras eran tan espesas en aquellas noches de lluvias primaverales, que toda la campiña nos debia estar velada por las tinieblas. Así cruzamos toda la extension de la « Vega », sin gozar de cerca de su admirable paisaje, ni poder mirar siquiera la es-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

tructura general de la histórica Santafé, villa decaida que solo cuenta hoy unos 4,000 habitantes, sentada entre huertos y cortijos á la márgen izquierda del Jenil, como una vieja matrona que trabaja silenciosamente con su rueca, á la sombra de los naranjos de un patio florido.

A falta de sueño y de paisajes el interior de la diligencia nos ofreció una grotesca distraccion. Iba con nosotros un judío aleman, jóven, robusto, ordinariote, petulante, locuaz y de una voracidad singular, que habia estado hospedado en Granada en la misma fonda que nosotros. Quejábase amargamente de las hambres que habia pasado, por la mala calidad de los alimentos (y eso que nuestra fonda era la mas famosa de Granada); y no le faltaba razon, porque es contra toda humanidad el que los hosteleros españoles mantengan al viajero con sus abominables platos de garbanzos cocidos. El curioso Aleman llevaba todos los bolsillos repletos de naranjas y bizcochos, y en tres horas, hasta que el sueño le rindió, no suspendió sus ejercicios gastronómicos.

Su manía consistia en querer pasar por un inglés *turista* original, que habia conocido todo el mundo (con excepcion de algunos continentes), que adoraba las muchachas bonitas, habia hecho grandes conquistas de francesas, italianas, circasianas, españolas, etc., y se preparaba á emprender un viaje de *recreo* á Australia, sin duda para continuar en la Polinesia su vida de César de las hijas de Eva. Pero es el caso que al pedirle detalles sobre las comarcas que habia visitado no daba razon de nada, explicando su ignorancia con mil subterfugios. Aunque hablaba bien el inglés, su manera de hablar en español y frances revelaba el acento del aleman meridional, como su fisonomía revelaba al israelita. Nosotros teníamos nuestros motivos para creer que pertenecia á la raza industrial de otro compañero de diligencia, *comisionista* bordelés que charlaba hasta por los bolsillos, sin perjuicio de los codos. Entre los muchos beneficios que van haciendo los ferrocarriles y telégrafos debe contarse como de primer órden la cuasi abolicion del *commis-voyageur* ó comisionista, la plaga mas detestable con que puede dar un viajero. El



parte telegráfico y el wagon-vapor, en efecto, hacen casi innecesario el envío de esas langostas á buscar en otros mercados colocacion para los productos fabriles. En Italia, en España y otros paises de Europa, donde todavía los ferrocarriles están en su principio, el *Comisionista* emisario de Francia, Inglaterra, Bélgica ó Alemania se mantiene firme ó con alguna consistencia. Así es que en Barcelona, Valencia y las ciudades andaluzas hube de encontrar esa peste en todos los hoteles ó fondas.

El comisionista (sobre todo y como ninguno el frances) es capaz de desacreditar á su país, donde quiera, con sus propios recursos. Ignorante, fátuo, grosero, petardista con frecuencia, charlatan hasta causar jaquecas, se le ve en todas partes fastidiando á cuantos tienen la candidez de admitirle su compañía. Una excepcion en esa regla es un prodigio. Entre mas de cuarenta conocí en España uno soportable. Nuestro judío aleman comenzó por sucumbir en cuanto á su nacionalidad, pues, por divertirnos, le hicimos muchos cargos á la Gran Bretaña, y hubo de declararse aleman para no aceptar la responsabilidad. Fingí que tenia opiniones muy recalcitrantes y le dije que era un horror la admision del judío Rothschild en el Parlamento británico, porque esa raza maldita no merecia ninguna consideracion. Entónces saltó como agitado por un resorte, colérico y terrible, como si toda su raza hubiese de hablar por boca de él, y se confesó israelita con una candidez que nos arrancó á todos una explosion de risas. No tuve dificultad en convencerle de que yo no tenia ninguna preocupacion religiosa ni de raza, y que estimaba á la suya como una de las mas bellas, tenaces y enérgicas del mundo, y una de las que han contribuido mas, por el poder del trabajo y el sentimiento de la fraternidad, al progreso de la civilizacion. Corrido y azorado el ex-*turista* inglés, se arrellanó en su rincon y se manducó tres naranjas y seis bizcochos, por via de compensacion, con el mayor recogimiento. Al dia siguiente, en Málaga, le pillamos *infraganti*, en el hotel, presentándole á un comerciante toda su coleccion de cartones con muestras de mercancías; y aunque se sostuvo en lo de las conquistas femeninas, confesó que sus viajes

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

cosmopolitas habian sido hechos no por un inglés-*turista*, sino por un robusto judío aleman, comisionista de la casa H. B. & Cª de Manchester.

Eran las seis de la mañana cuando llegábamos á Loja, despues de haber cortado las primeras gargantas suaves ó inflexiones de la Sierra-Nevada. Excepto en Suiza, no he visto nada mas pintoresco, en clase de pequeños paisajes de encantadora frescura, que el cuadro que rodea á Loja. Es una ciudad bastante considerable, pues cuenta mas de 17,000 habitantes, y dista unos 45 kilómetros de Granada y 56 de Málaga. Sus producciones agrícolas son las generales de Andalucía; pero es notable por su fabricacion de paños y papel. Es el país de las aguas por excelencia, deliciosas y abundantísimas. No solo tiene mas de doscientas fuentes públicas y particulares, sino que se llegaron á contar ahora siglos, en su término, mas de 5,000 vertientes. La poblacion, fea, desigual, sin gracia, triste y bastante sucia, hace un raro contraste con los alderredores. Situada sobre dos colinas separadas por el Jenil, con la mayor parte de su masa en la márgen izquierda, la dominan casi por todos lados los contrafuertes de la Sierra, y ofrece una vista deliciosa hácia una gran porcion de la Vega de Granada.

El sol comenzaba apénas á producir sobre las crestas nevadas sus primorosas reverberaciones; una ancha faja de nieblas ceñia los cerros vecinos por la mitad, dejando en descubierto las eminencias con sus enormes peñascos de granito, y las bajas colinas, la ciudad y los vallecitos profundos y tortuosos del Jenil, frescos, verdes, floridos, cuajados de molinos y fábricas, de huertos primorosos y de hileras y grupos de álamos blancos y otros árboles enhiestos. La tierra parecia regocijarse, saludando al sol andaluz y á su admirable cielo con un concierto de armonías y una voluptuosa evaporacion de aromas delicados.

Despues de Loja, el camino sigue ascendiendo y caracoleando por entre bellas colinas bien cultivadas hácia el corazon de la Sierra. El viajero colombiano que recorre los caminos que cortan las Sierras españolas, no puede ménos que sonreir con desden, al recordar que hay en Colombia perezosos fatalistas que creen que los Andes han condenado



á la incomunicacion á los pobladores de muchas comarcas montañosas del Nuevo Mundo. Al ver lo que se ha logrado, en punto á ferrocarriles y carreteras, en las regiones de los Alpes, los Pirineos y las Sierras de España, yo me decia: «No; los Andes, léjos de ser obstáculos, son el don mas prodigioso que Dios haya otorgado al Nuevo Mundo, y el pueblo que sepa aprovecharlos será el mas feliz de la tierra. Con voluntad y dinero *todas* las regiones de los Andes son susceptibles de admitir cuantas carreteras y ferrocarriles pueda necesitar el movimiento social. »

En medio de aquel océano de cerros desnudos, de colinas caprichosas, de altas y pequeñas planicies y de abismos inmensos, circulan sin riesgo ninguno las diligencias por una excelente carretera. Tal parece á cada momento, á la vuelta de un recodo brusco, que va la diligencia á salvar un precipicio saltando de un cerro á otro, segun es de accidentado el terreno. Así se anda de sorpresa en sorpresa. No he visto nada tan *romántico*, tan ásperamente hermoso y triste como aquellas reducidas planicies de la Sierra-Nevada, que parecen lechos de lagos disecados hace muchísimos siglos. Al entrar en el *recinto* de una de esas planicies, vastísimos salones de pavimento de esmeralda entre muros colosales de hierro y estaño, se cree que no hay salida posible hácia adelante. La vegetacion es de una tristeza poética, pues todo el suelo está cubierto de plantaciones de trigo y otros cereales, ó legumbres, sobre cuya alfombra se destacan de trecho en trecho, gigantescas, sombrías y majestuosas, esas encinas de verdura perpetua llamadas en España *alcornoques*, cuyas ramas producen el corcho. Esos árboles son numerosísimos allí, como en todas las alti-planicies de las Sierras españolas, y son objeto de un comercio relativamente considerable. La naturaleza, previendo que el hombre inventaría la botella como un segundo *vientre* para guardar el vino, ha poblado la tierra de *alcornoques* en las planicies superiores á las faldas donde crece la generosa vid. Si todos los *alcornoques* que vegetan en el mundo produjeran siquiera para *corchos!* ....

Al derredor de esos sencillos cuadros de verdura se levan-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

tan en completa circunferencia estupendas moles de granito del aspecto y la tinta mas singulares; todas abruptas, ásperas, con arrugas y grietas enormes, — unas cenicientas y opacas, otras del color del estaño con un brillo triste, otras negras ó pardas, — presentando los mas curiosos juegos de luz y sombra, segun la inclinacion del sol; y ya redondeadas en las cimas, ya en picachos extravagantes, en agujas ó conos truncados, ó en filas circulares y dentelladas que remedan estupendas coronas de hierro. Y encima de esas cabezas desnudas y esas moles de formas sorprendentes sin estratificacion ninguna visible, descuellan perpendicularmente á lo léjos, como lámparas de plata y diamante pendientes del cielo, los altísimos lomos y las cúpulas entrecortadas de los nevados de la Sierra. Aquello es de una hermosura suprema, que convida al artista á la contemplacion y desafía toda descripcion....

Las *ventas* se habian sucedido (y por cierto que « no quisiera acordarme » de una cierta tortilla hecha con aceite rancio, como se usa en España, que me duró entre el paladar y las fauces mas de una semana); habíamos salido del centro de la Sierra, y comenzábamos á descender por entre un inmenso almácigo de cerros y colinas prodigiosamente complicados y entrelazados. La region de las encinas habia terminado, y cruzábamos la de las faldas y los planos inclinados donde se hace un extensísimo cultivo de la viña. Es tanto como decir que bajábamos del cuello de la botella (el *corcho*) á su vientre embriagado (las *uvas*). Se comprende cuán enorme será la produccion de viñas en la provincia de Málaga, casi toda de un terreno arrugadísimo por sus montañas desnudas, con solo ver que aun en las mas pendientes lomas y las profundidades y faldas mas escabrosas la tierra está cubierta de viñedos.

De repente, al volver un alto recodo, el horizonte se abrió á nuestra vista, sin que ninguna eminencia interrumpiese el inmenso panorama. ¡Asombrosa hermosura la que nos aguardaba! En el fondo el valle, las costas y la ciudad de Málaga; mas adelante los desiertos resplandecientes del Mediterráneo estrechado por dos continentes; á lo léjos, visibles solo con el auxilio del anteojo, las montañas azules del Africa, vagas, entrecortadas y confusas, hácia la costa de Tetuan; y todo cubierto por un cielo azul claro precioso é iluminado por un sol casi tropical: el magnífico sol africano! Aquello se contempla, se admira con supremo arrebato y luego con profundo embeleso; pero no se describe.... Yo sentia que mi corazon palpitaba sobre una eminencia de los Andes, en presencia de una pampa-océano.....



---

Bajo el punto de vista artístico y el intelectual, Málaga es una ciudad de escasísimo interes. Allí no reinan sino la industria y el comercio, y los recuerdos históricos apénas se revelan, con relacion á la época de los Arabes ó Moros, en la estructura general de la ciudad, en algunas artes tradicionales, en muchos rasgos curiosos aunque de poca importancia, y sobre todo en el mar y el cielo. En efecto, el mar y el cielo de Málaga hacen pensar á cada instante en Africa, cuya atmósfera, bañando con sus ráfagas ardientes las costas españolas, es como un vínculo de union entre esos dos semi-continentes que se saludan desde lo alto de sus montañas rocallosas por encima del Mediterráneo.

El valle en que reposa Málaga, encuadrada entre el mar y los últimos estribos de la Sierra, es muy reducido. Ensanchado sobre la costa en una circunferencia como de 20 kilómetros, se prolonga hácia el occidente por entre cordones de cerros, en una muy angosta vega que surcan el *Gundalhorce*, pequeño rio que corta la llanura á poca distancia de la ciudad, y el *Guadalmedina*, que la divide, corriendo trabajosamente por un lecho de arena fina, variable y que se presta á las inundaciones por la excesiva depresion de sus orillas ó anchas playas. La llanura es un hermoso huerto, vista desde las montañas que dominan á Málaga. Allí no solo crecen mil árboles frutales, la opulenta viña y todas las producciones de la fértil Andalucía, sino que se cosecha el algodon, el tabaco y mucha cochinilla, crece y prospera la caña de azúcar, y podría

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

creerse que se siembra sobre un pedazo de la tierra africana.

Del lado del oriente la costa se extiende en una faja angosta y de líneas curbas y caprichosas, en la direccion de Vélez-Málaga y Motril. Al norte la ciñen y dominan los complicados contrafuertes de la Sierra-Nevada, y al occidente se destacan mil eminencias que erizan todo el terreno, en direccion á Cádiz, por la línea de la Sierra de Ronda, donde se encuentran las mas sorprendentes formaciones geológicas, así como notables curiosidades sociales. Ronda tiene la fama de ser una pequeña ciudad muy curiosa, en la provincia de Málaga. Si esta cuenta una poblacion de 451,406 habitantes (la sétima en España en ese órden), su activa capital tiene 94,289, inclusos sus egidos. Málaga es uno de los grandes centros del liberalismo en España, como Madrid, Barcelona, Sevilla, Cádiz y todas las ciudades de movimiento social activo. Donde quiera que el comercio, la industria ó la accion política dan lugar á una fuerte vitalidad social, el sentimiento popular se inclina hácia la libertad y él progreso. El conservatismo no tiene sus fortalezas en España sino en las ciudades donde reinan la inmobilidad y el silencio.

Los alderredores de Málaga contienen innumerables jardines y muy bellas y valiosas haciendas, donde se ven casas de campo de una notable elegancia, y algunas de riqueza artística. En la vega marítima del Guadalhorce hay preciosas plantaciones de naranjos y limoneros que hacen recordar los primores de la Huerta de Valencia. Es increible el consumo que hace la Europa del fruto ó las esencias ácidas y aromáticas de aquellos bosques de limoneros. Al derredor de los huertos, los jardines y las haciendas y fábricas del valle, se suceden en anfiteatros cortados las colinas cuajadas de viñedos. La riqueza y variedad de esas viñas es asombrosa (en comparacion de las dificultades del terreno), pues no solo se hace una inmensa produccion de vinos blancos, tintos y anaranjados, mas ó ménos aromáticos y agradables, cuya fama es universal, sino que se obtienen en abundancia esas famosas uvas especiales para la preparacion de las exquisitas *pasas*.



Debo decir, en obsequio del popular adagio, que me costó trabajo beber buen vino y conseguir buenas pasas en Málaga.

Casi una tercera parte de la ciudad se compone de nuevas construcciones, en lo general espléndidas, muy vistosas por sus numerosos balcones y celosías ó gabinetes volados, verdes ó azules, sus pavimentos de mármol, sus grandes enrejados de fierro, sus alegres azoteas y sus miradores de estilo oriental. En la parte nueva las calles son espaciosas y limpias, abundan los grandes hoteles y cafés, se notan la comodidad y el gusto, y no se encuentra verdadera semejanza material con las ciudades interiores de España. La famosa *Alameda* es una espléndida calle-paseo, donde abundan los árboles gigantescos, las fuentes, las estatuas y los canapés de granito, entre dos filas de elegantes edificios. Así mismo, las construcciones que dominan los muelles ó avecinan el puerto, relevan el progreso del buen gusto y la vitalidad de las ciudades marítimas.

Pero la gran masa de la ciudad, de construccion antigua, es un laberinto de callejuelas incomprensibles en el primer momento, oscuras, muy estrechas, generalmente sucias, llegando algunas á un grado de inmundicia increible. Allí las construcciones caprichosas, extravagantes, bárbaras sobre toda ponderacion, semi-morunas, semi-españolas, entre cuyas moles se agita sin cesar, en la estrechez y estrujándose sin lástima, una numerosa y activa poblacion de los tipos mas heterogéneos. La elegante y hermosa malagueña (las mujeres son allí muy lindas en gran número) se pasea visitando los ricos almacenes y las tiendas de modas y curiosidades, sacudiendo con una gracia inimitable el abanico de ébano, de nácar ó de sándalo con graciosos adornos y ricos paisajes; y seduce por la gracia de su andar, desembarazado pero digno. Y no ménos llama la atencion por sus *dejos* y picarescos aires la..... malagueña de menor cuantía, — tipo que media entre la *manola* y la *griseta*, — vestida con telas de colores vivos, con la cabeza descubierta, vivaracha y provocadora, guiñando el ojo con peligrosa habi-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

lidad, morena y rosada, rolliza y tentadora como uno de esos racimos maduros de rosadas uvas que produce el país.

Al mismo tiempo hormiguea en las calles un enjambre de obreros toscos y brutales, vestidos con abandono, de marinos de todas las naciones, de comisionistas afanados á caza de clientes, de negociantes inquietos entregados exclusivamente á la fiebre de la especulacion, de soldados de franjas amarillas, pasablemente ociosos, de carreteros y vivanderas haciendo una algarabía de todos los diablos, de algunos semi-majos y toreros de estilo de matamoros, y de pillos de todas edades que abundan siempre en las ciudades mercantiles, con su numeroso acompañamiento de andrajosos mendigos que son inevitables en casi todas las ciudades españolas.

El gran movimiento de Málaga no proviene únicamente de su fuerte produccion de vinos y demas artículos de su agricultura, por valores considerables. Málaga es, por su posicion y la naturaleza del terreno de toda la provincia y las vecinas, el puerto obligado de Granada, Jaen y parte de las comarcas de Córdoba, y de las poblaciones que demoran del lado de Ronda como del de Vélez-Málaga. Aparte de esos motivos de centralizacion de un vasto comercio, Málaga tiene una produccion fabril ó manufacturera de bastante importancia y bien variada. Allí se fabrican sederías y muchos tintes, algun azúcar, varios tejidos, sombreros, máquinas y objetos de fundicion, jabones, encurtidos, loza, etc., — se trabajan mil objetos de arte, como lindos abanicos, bustos de yeso muy delicados y otras curiosidades de mano, — y se hace una vasta preparacion de frutas conservadas y destilaciones. Málaga es, sin disputa, la segunda ciudad mercantil de España, pues solo Barcelona le es superior.

Málaga, tan rica en industrias, tan comercial y fuerte en la produccion de vinos (1), es una ciudad pobre en monumentos. El único que merece atencion, todavía

(1) Excede anualmente de un million de arrobas que valen $ 6,000,000.



por acabar y rodeado de tristes y menguadas callejuelas, es la catedral. Pertenece al estilo del Renacimiento, del órden compuesto, y aunque su fachada es una obra muy notable, su torre magnífica y de muy buen gusto es por sí sola un monumento. El interior del templo, compuesto de tres hermosas naves, es verdaderamente grandioso por sus formas generales, pero carece en sus pormenores de valor artístico, en lo que hace á pinturas y esculturas, y no hay nobleza en las condiciones arquitectónicas. Deben exceptuarse los techos de las naves que son muy hermosos, enteramente de piedra y con muy buenos relieves, y el vasto coro central, cuya sillería posee riquísimas esculturas en madera, y cuyos dos órganos colosales son de mucho mérito.

La vista que ofrece el panorama de Málaga es soberbia, cuando se le contempla desde las alturas contiguas donde se encuentran el fuerte de la *Alcazaba*, que se conserva medio arruinado, y las ruinas del antiguo castillo de *Gibralfaro*, obra moruna que estuvo situada á mayor elevacion y se comunicaba con aquel fuerte. Desde allí se admira un cuadro de hermosura triste y majestuosa, si se tiende la vista sobre el Mediterráneo, las lejanas costas africanas y las serranías españolas, pero risueña y alegre, si solo se considera la ciudad y su puerto y el vecino valle. El mar, tan majestuosamente monótono cuando rodea sin contraste una de esas ciudades flotantes, formas admirables de la civilizacion, que se llama un buque, es un tesoro de primores y sorpresas cuando sirve de marco á una costa. Pero en ninguna parte tiene tanta hermosura y tan sublime poesía como en los estrechos de la Mancha y Gibraltar, donde las ondas con su incesante movimiento, sus resplandores vagos é inasibles, su poblacion flotante y sus elocuentes rumores, parecen continuar en cierto modo, mas bien que interrumpir, el espectáculo de vitalidad que se manifiesta en la tierra. Ese gran drama del mar, permanente en su *espíritu*, pero variable en sus formas hasta lo infinito, es un misterio supremo que seduce, fascina, embarga los sentidos y obliga á meditar.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Pero en aquel estrecho del Mediterráneo la seduccion es mas poderosa que en ninguna otra parte, por el contraste de las razas y civilizaciones que se ven frente á frente al traves de ese valle movedizo, casi siempre atormentado por terribles tempestades. Al ver sus movimientos se imagina uno que cada onda trae en sus pliegues alguna revelacion, alguna queja de ese mundo misterioso, exuberante de calor, de fuerza, de vida y de barbarie que se llama el Africa.... ¡Extraño fenómeno! Apénas una ancha fosa marítima separa esos dos continentes (ó semicontinentes) y sinembargo su distancia moral es inmensa! El Nuevo Mundo, tan léjos de Europa y tan colosal, ha avanzado infinitamente mas en la civilizacion y la libertad, es decir, en la posesion de la conciencia ó la personalidad y la nocion de la justicia, que esa estupenda península del viejo mundo en cuyo seno vegeta en la barbarie la gran raza de Cham. ¿Por qué ese contraste? ¿Es por culpa de la raza negra nomas ó principalmente? ¡Triste es decir la verdad! Es que la humanidad blanca ha trabajado durante muchos siglos, por la explotacion de la esclavitud, en mantener á la humanidad negra en la barbarie!

El puerto de Málaga, aunque reducido, poco abrigado y muy defectuoso por los bancos de arena que arrojan á su seno las borrascas del Mediterráneo, está siempre poblado de numerosas naves de todas las naciones, y allí tocan todos los vapores que hacen el servicio de las costas españolas y africanas, y que giran entre el Mediterráneo y el Atlántico. El movimiento de buques, de marinos, obreros y mercancías le da al puerto un aire de alegría y un interes que agradan al viajero; y sinembargo no se siente el deseo de permanecer allí por muchos dias, como en Granada ó Sevilla. Se comprende y reconoce el mérito comercial é industrial de Málaga, pero su poblacion y la masa general de sus gentes no inspiran simpatías.

Al llegar á Málaga nos habian registrado los diminutos equipajes, no obstante que veníamos del interior del país, y nos habian hecho exhibir los pasaportes! En eso hay, al ménos aparentemente, mas rigor en España que en



Francia. España es el país clásico de las formalidades ridículas y enfadosas, sin que por eso se evite el contrabando en inmensa escala, ni dejen de prevaricar los funcionarios subalternos. Debíamos partir para Cádiz, despues de una corta residencia en Málaga, y sinembargo fué preciso hacer visar los pasaportes por la Gobernacion, y llenar una fórmula en el despacho de la *Sanidad*. Es como si para *trastear* de un barrio á otro hubiese que pedirle licencia al Alcalde y comprobar que se goza de buena salud. Los gobiernos llevan á veces el espíritu reglamentario hasta la estupidez.

Eran las ocho de la mañana y el vapor que debia conducirnos á Cádiz, tocando en Gibraltar, se balanceaba suavemente hácia la salida de la pequeña ensenada de Málaga, lanzando por sus dos altas chimeneas rojas sus espesas columnas de humo, que la brisa desbarataba en ondulaciones caprichosas arrojándolas sobre los arbolajes y las vergas de las numerosas fragatas mercantes que estacionaban en el puerto. El puente del vapor se iba llenando con la poblacion heterogénea de pasajeros que se dirigian á distintos puntos de las costas españolas y francesas y á Amberes, Rotterdam ó Hamburgo. El capitan, tipo vigoroso y simpático, marino frances *pur-sang*, pasó revista á su equipaje, y hallándolo completo, así como su lista de pasajeros, hizo levar anclas. En breve Málaga, tan pintoresca vista desde el mar, desapareció, y comenzamos á navegar hácia Gibraltar.

---



UNIVERSIDAD EAFIT Bibliotecas Sala de Patrimonio Documental

# CAPITULO IV.

## EL ESTRECHO DE GIBRALTAR.

A bordo. — El golfo de Algeciras. — Escenas de la tarde. — La ciudad de Gibraltar. — Situacion y comercio. — La fortaleza. — Delante de Tarifa.

El cielo, de un azul pálido, tenia una limpidez admirable, y el sol brillaba con todo su esplendor meridional, produciendo sus reverberaciones en la moviente superficie de las ondas como la imágen de un incendio intermitente y fascinador. El Mediterráneo estaba tranquilo, y una brisa tibia y deliciosa rizaba sus menudas olas, cual si millones de ondinas estuviesen peinando y encrespando suavemente la inmensa cabellera del gigante dormido. Las barcas pescadoras vagaban dispersas, pareciendo de léjos como gaviotas errantes rozando apénas las espumas trasparentes y azulosas que el juego de las ondas producia. Los viajeros, divididos en grupos sobre el puente del vapor, contentos y comunicativos, como todo el mundo en un vapor cuando no se sufre el mareo, jugaban ajedrez ó dominó, contaban anécdotas de viajes, ó hablaban con interes de los sucesos de Italia donde la guerra habia comenzado. Algunos, perezosamente reclinados, leian novelas y fumaban; otros dormian cabizbajos, apoyados en la baranda á la sombra del toldo. Yo disertaba con mis dos compañeros franceses sobre



la historia de España, su porvenir, y el destino de ese mundo de fuego — el Africa — que nos enviaba sus ráfagas fortificantes.

Hácia la tarde teníamos á la vista, á corta distancia, dos poblaciones que asomaban sucesivamente sobre la costa española, en situaciones pintorescas: *Marbella* y *Estepona*. La primera, de orígen moruno, graciosamente asentada al pie de la *Sierra-Blanca*, es una villa de unos 6,500 habitantes, perteneciente á la provincia de Málaga, no poco industriosa, con bastantes fábricas, productora de vinos y azúcar, y en general de los mismos frutos agrícolas que Málaga. Estepona yace hácia el nordeste de la *Sierra-Bermeja*, que desciende sobre la costa, toda surcada desde Málaga hasta Cádiz por contrafuertes y estribos de numerosas sierras. Estepona tiene mas de 9,000 habitantes, y su industria y producciones son análogas á las de Marbella.

A las tres de la tarde veíamos muy distintamente ese estupendo y curioso peñon de Gibraltar, cuyo nombre es un epigrama para los Españoles, que hace tan importante papel en el mundo europeo, tanto por su significacion militar y mercantil como por su geografía, y que, correspondiendo á su misterioso y providencial destino, como centinela de Europa vigilando al Africa, ejerce una extraña fascinacion sobre el viajero que lo admira. En efecto, es tan particular la forma de ese gigantesco peñasco, y concurre de tal modo á multiplicar el efecto la configuracion que tiene allí el estrecho y la del golfo de Algecíras, que miéntras mas se mira la mole y mas se acerca uno, ménos se comprende su verdadera posicion. Tal parece (al que no está habituado) que á medida que se cambia de posicion ó direccion, el peñasco varia tambien de aspecto, presentando siempre la misma faz, pero bajo reflejos y sombras diferentes. Es al llegar á la entrada misma del golfo de Algecíras que se tiene la idea exacta de aquella península de granito, avanzada en punta hácia el sur y bruscamente empinada como un castillo ciclópeo, cual si quisiese al mismo tiempo penetrar en el flanco de la tierra africana y hundir su parda cabeza en el éter para lanzarle á Europa las primeras reverberaciones de un cielo abrasador.

UNIVERSIDAD EAFIT Bibliotecas Sala de Patrimonio Documental

El golfo de Algecíras, que es una de las formaciones orohidrográficas mas curiosas de la Europa meridional, tiene la forma de una herradura profunda ó alargada hácia el centro. El peñon de Gibraltar, abrupto y formidable, y ligado al continente ó la España por un istmo angosto, bajo y pantanoso, cierra el golfo al nordeste, batido por las violentas olas de un mar comprimido entre montañas que lo rodea casi totalmente. Al sudoeste se destacan los promontorios rocallosos de los cerros á cuyas faldas demora la ciudad de Algecíras, á alguna distancia de su puerto y arsenal; y las fortalezas británicas y españolas se miran allí de un lado á otro por encima de las ondas, coléricas á veces, cual si representasen la lucha permanente ó el desafío mudo entre el despecho de una vieja conquistadora de mundos, vencida por sus propias faltas, y el orgullo tranquilo de un gran pueblo que ha encontrado su fuerza en la libertad y simboliza todo su genio progresista con el cosmopolitismo de su comercio, soberano de los mares. Por todas partes las altas cimas de las montañas, tristes y desnudas, los grupos y escalones de colinas pintorescas dominando angostos valles, y un paisaje de la mas hermosa melancolía, en el territorio español; miéntras que el peñon británico hace contraste por sus rocas ennegrecidas y colosales, su pintoresca ciudad, sus alegres jardines, sus estupendas fortificaciones, sus puertos animados y sus numerosos navíos mercantes y de guerra anclados al pie de las murallas ó en el centro del golfo, blandamente sacudidos por las ondas de un verde cristalino admirable.

En el fondo del golfo, cerca de la costa, se ve en el valle un pequeño pueblo llamado *Liña*, rodeado de plantíos, y mas alto, sobre una baja colina, la pequeña ciudad de San Roque (fundada despues de 1704), perteneciente, como Algecíras, á la provincia de Cádiz. El golfo tiene á la entrada como 16 kilómetros de anchura y una longitud hácia San Roque como de 20 kilómetros, miéntras que la distancia que media entre los lados (ó Gibraltar y Algecíras) es de unos 9 ó 10. La poblacion total que cubre aquella costa en herradura es como de unos 46,000 habitantes (sin contar las guarniciones militares), correspondiéndole 15,000 á Gibraltar, 16,000 á Algecíras y el resto á San Roque y Liña.



Eran las cuatro de la tarde cuando nuestro vapor fondeaba á doscientos metros del puerto de Gibraltar. El cuadro que se ofrecia á nuestras miradas era tan pintoresco y magnífico al mismo tiempo, que permanecimos durante mas de una hora contemplándole embelesados. Quisimos saltar á tierra, pero sabiendo que las puertas de la ciudad serían cerradas á las seis y nos faltaría tiempo, preferimos esperar hasta el dia siguiente. Un enjambre de muchachos desnudos retozaba en las ondas de color de esmeralda y lázuli, nadando con voluptuosidad ó inquietud alternativamente y haciendo evoluciones por entre los vapores y bergantines del puerto, siguiendo los giros de los ligeros faluchos. Entre tanto atravesaba el golfo un pequeño bote lleno de banderolas, que venia de Algecíras á Gibraltar, trayendo á bordo una numerosa banda de paseantes alegres entre los cuales habia como cinco ó seis músicos. Sus sonatas eran de un efecto encantador en el fondo de aquel golfo murmurante rodeado de preciosos paisajes. Gibraltar, asentada en su roca monumental y prolongándose en anfiteatro hácia la cima hasta perderse entre picos abruptos, fortalezas y bosquecillos artificiales, tenia, á la luz ya vacilante de las seis y media de la tarde, no sé qué de fantástico y severo por su conjunto, y al mismo tiempo mucho de oriental, de voluptuoso y poético por sus rasgos y melancolía del momento.

Al fin las sombras de la noche lo cubrieron todo y el silencio fué absoluto. De aquel panorama lleno de luz, de vida y de capricho no quedaba sino un cielo sereno pero opaco, la vasta sombra movediza del mar, sus sollozos profundos, y sobre el horizonte de tinieblas, destacándose á distancias casi iguales, los grupos de luces que indicaban la posicion de Gibraltar, San Roque y Algecíras, haciendo contraste con las negras moles de las fragatas de guerra y de comercio que parecian surgir, en derredor, de entre las olas adormecidas en un concierto de suspiros. Paseándonos á lo largo del puente, mis dos compañeros y yo conversábamos sobre la literatura francesa, tema que insensiblemente se nos vino á las mientes á propósito de una



UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

cancioncilla que preludiaba el capitan en uno de los camarotes.

« — ¡Qué de servicios no ha hecho á la literatura en general, decíamos, — este monumento flotante que se llama un buque! — El navío, cualquiera que sea su dimension, es por sí solo una literatura, porque es toda una civilizacion. No solo ha creado la literatura marítima, muy especial y acaso la mas grandiosa, — poesía sin igual, llena de misterios, y viajes, descubrimientos, conquistas, colonizaciones, cambios de ideas entre los pueblos, astronomía y geodesia, guerras marítimas, etc., etc. : no solo ha creado esos géneros de elementos literarios, decíamos, — sino que ha desarrollado inmensamente la literatura *continental* ó *terrestre*, multiplicándole sus medios de expansion y regeneracion de una manera prodigiosa. ¡Qué admirable cosa es un buque! No es solo una concha de madera y hierro que lleva en su seno una porcion de la fuerza vital de la humanidad ; es mas todavía : es una civilizacion aparte ; — es el símbolo del poder misterioso del hombre para duplicar la superficie habitable de su planeta y someter á su servicio todos los elementos ; es un pedazo del hogar de cada pueblo (accesorio pero no ménos real) buscando en la inmensidad de los mares el saludo fraternal de otras porciones flotantes de pueblos. El mar no es el límite de las naciones, de los continentes y las razas. No ; al contrario, es él quien suprime las fronteras, quien mantiene en la unidad del elemento líquido (abrazando y envolviendo á todo el orbe, y recibiendo con igual hospitalidad el tributo de todos los pueblos) la imágen de esa unidad divina y eterna del Hombre con el Hombre, deduccion lógica de la unidad del Sér creado con el Creador y la Naturaleza..... Un dia la Humanidad será una sola familia, el Océano el lago comun de millones y millones de *vecinos y hermanos* saludándose desde cada playa, y el buque, sin bandera *nacional*, surcará ese lago universal, tan anónimo como el coche que rueda hoy por las calles de una ciudad sin distincion de domicilio.»

Al dia siguiente, á las siete de la mañana, saltábamos á un falucho para ir á visitar á Gibraltar. Al poner pie en el



estrechísimo puerto, cerca de las primeras murallas y la gran puerta, y en medio del alegre bullicio de una plaza de mercado, fué preciso pedir la licencia de entrar, escrita. Los funcionarios británicos no la niegan jamas, y las transacciones se hacen allí con toda libertad. ¿Para qué la licencia, pues? ¡Cómo no, si Gibraltar es tambien una *fortaleza!* Así, esa noble libertad personal que es el orgullo del Inglés, y pugna con los pasaportes, las cuarentenas implacables y las cortapisas, sufre una excepcion en Gibraltar, por el solo hecho de haber allí un conjunto de máquinas de barbarizar al mundo. Aquel sencillo ejemplo está probando que las fortalezas, las guarniciones, los buques de guerra, y todo lo que tiene el carácter de *armado*, no son sino perturbaciones flagrantes del órden social.

Apesar de su orígen antiguo y de las dominaciones morisca y española, Gibraltar es una poblacion que no tiene la tristeza y monotonía de las ciudades de tipo análogo : se ve bien que el genio británico ha modificado profundamente la condicion social y la fisonomía de esa plaza de carácter complejo. Las calles son generalmente claras, limpias y regulares ; los casas de solo dos ó tres pisos, alegres, caprichosas con gracia, casi todas pintadas de amarillo y otros colores, y adornadas de balcones, celosías, ventanas ó miradores, segun que preside en cada cual la sencillez inglesa, el estilo oriental, ó el empirismo español á veces pintoresco. Los cafés y hoteles abundan ; las sinagogas alternan con las iglesias católicas y las anglicanas ; las filas de ricas tiendas llenas de curiosidades son interminables, principalmente en la « Calle-Mayor ; » y donde quiera hay una confusion de tipos y una animacion de curiosos y negociantes que llama mucho la atencion, haciendo ver que aquella ciudad es una colonia cosmopolita, donde viven fraternalmente y cambian sus productos el Español, el Inglés, el Italiano, el Israelita y el Moro tangerino ó tetuánes.

Nada mas pintoresco y curioso que el conjunto de grupos sociales y de almacenes y tiendas de Gibraltar. Apesar de la confusion en que las gentes hormiguean, cada tipo llama la atencion al primer golpe de vista, impresionando vivamente los contrastes á causa de la pequeñez del

UNIVERSIDAD EAFIT Bibliotecas Sala de Patrimonio Documental

escenario. El inglés se pasea en marcha mesurada, sin altivez pero con el aire de seguridad que tiene siempre el que puede decir: « Aquí mando yo. » Su rubia cabellera, sus ojos azules, su vestido holgado, libre y de una uniformidad elegante pero monótona que lo presenta como de una sola pieza; su impasible frialdad, si es un simple negociante, — ó su orgullo aristocrático, si es algun oficial de la guarnicion ó la marina británica, — todo le distingue fuertemente de los demas tipos.

Entre tanto se ve en las demas fisonomías el sello de la dependencia, aunque sin degradacion. El español, mozo de cordel en el puerto, artesano, carretero ó negociante en detall, se muestra reservado, como si le oprimiese constantemente la idea humillante de que habita una ciudad fundada en el suelo de la Península, pero dominada por un poder extranjero. Los italianos (que eran muy numerosos), muchos de ellos refugiados, huyendo de la tiranía y la miseria, maniestaban el pesar del expatriado, al mismo tiempo que la satisfaccion instintiva del que se siente libre bajo un cielo semejante al de su patria, y su conversacion era simple, insinuante y ruidosa. El judío y el moro, vagando silenciosos y como soñadores por las calles de Gibraltar, con sus vestidos pintorescos y sucios, sus capuchones y turbantes, sus piernas desnudas y sus anchas sandalias, parecen estar evocando allí todas las tradiciones orientales y la historia de dos razas proscritas. Aquellos hombres, con sus mantos flotantes como sudarios, parecen fantasmas del mundo africano, ó cadáveres ambulantes de las generaciones que le trasmitieron al mundo cristiano el depósito de la civilizacion. Yo no podia mirar sin profunda tristeza ningun israelita ó moro de los que pueblan á Gibraltar. No sé si mi inclinacion hácia todos los débiles y proscritos del mundo me dominaba; pero sentia mas simpatía por los judíos, italianos y móros que por los ingleses mismos y los españoles.

Y sinembargo, nada hay que haga resaltar tanto como ese áspero peñon de Gibraltar la gloria relativa de las libres instituciones y las costumbres hospitalarias del pueblo inglés. En Lóndres, donde hay tantos miles de proscritos que viven bajo el noble amparo de una patria adoptiva, todo pasa desapercibido, porque la inmensidad de esa metrópoli esconde los pormenores. Es en Gibraltar donde se revela mejor el genio liberal, comercial, cosmopolita y tolerante del pueblo inglés. El español y el italiano, el israelita y el moro, el inglés y el extranjero de cualquier pais, todos son igualmente libres, se toleran en su religion y sus costumbres y viven fraternalmente. Gibraltar me pareció una especie de modelo (aunque imperfecto) de esa unidad en el *derecho* y el *progreso*, á que tiende la Humanidad, impulsada por el sentimiento del amor y la justicia que es el verdadero ideal de la civilizacion. Aquel peñasco hospitalario, que admite á todas las razas y religiones, colocado entre la España católica, — intolerante y fanática por sus instituciones papales, — y el Africa mahometana, — intolerante y fanática por resentimiento y por su atraso en la civilizacion; — aquel peñasco, digo, me parecia allí, azotado por las ondas balanceándose entre dos mundos enemigos, como una arca de salvacion que llevaba en su seno la idea redentora de la libertad, del derecho y la fraternidad!



Si yo fuese español, acaso miraría con despecho flotar el pabellon británico sobre la roca de Gibraltar: el patriotismo (que muchas veces es un sofisma) me haría pensar así. Pero, hijo del Nuevo-Mundo, imparcial entre las dos potencias y amigo de la justicia y el progreso, bendigo *hoy* (todo es relativo) la dominacion de Inglaterra en Gibraltar. Ella es la garantía de la libertad del comercio en el Mediterráneo; es el lazo de union entre la civilizacion europea y la semi-barbarie africana; es una promesa de progreso, y una enseñanza severa y elocuente para las naciones que rechazan todavía los consejos de una política de tolerancia y equidad. Todos esos intereses se verían comprometidos el dia que Gibraltar volviese á la dominacion de España, — de España, donde todavía, en 1859, miéntras se llevaba la guerra á Marruecos en nombre de la civilizacion, se condenaba á *nueve años de prision* á un ciudadano de Inglaterra, por haber vendido en Cádiz la *Biblia* (el libro de Dios!) en edicion británica.....

El comercio que hace Gibraltar es muy considerable.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Aquella plaza no solo es un punto de escala importante para la navegacion entre el Mediterráneo y el Atlántico, sino el depósito general de los cambios que hace la Europa occidental con el imperio de Marruecos. Ademas, es un elemento de comercio clandestino con España, muy considerable. España, como todo el que peca, tiene en los resultados de sus propias faltas el castigo y contragolpe de ellas. Egoista por sus instituciones económicas ó fiscales, se ha rodeado de todas las trabas propias de un sistema rigoroso de prohibiciones, reglamentos y derechos diferenciales; y eso le cuesta caro. El contrabando es inmenso, por todos lados, — lo mismo por sus costas, que por las fronteras de Francia y Portugal; pero en ninguna parte se hace con proporciones tan visibles como en Gibraltar. El valor de los cambios que se verifican allí es tan considerable, que en los últimos años no exportaba Gibraltar hácia Europa y Africa ménos de 22,000,000 de pesos fuertes ó 440 millones de reales de vellon.

Prescindiendo de los grandes almacenes de depósito, nada mas curioso que las tiendas de Gibraltar, repletas de las telas, los artefactos y objetos mas heterogéneos, procedentes de muy diversos países. Lo que mas llama la atencion es el conjunto de artículos de la industria marroquí, tan graciosos y originales como pintorescos. Los preciosos y bruñidos tafiletes, los grandes chales de algodon y seda, de colores vivos sobre fondo blanco, ó mezclados; los mil caprichos de dibujo y bordado en las *mantas* rojas de lana, en los cojines y sandalias; los bellos turbantes; la infinidad de joyas y objetos de adorno, de plumas, corales, rosarios, filigranas, cigarreras bordadas de hilo de oro y plata, y mil objetos de uso manual, — todo eso despierta la curiosidad por sus particularidades, sus vivísimos colores y sus caprichos de forma, que dan idea del estilo de la industria en Marruecos y los países vecinos. No ménos curiosos son los pequeños objetos de diversa aplicacion que se fabrican con mármol y granito en Gibraltar, en Ronda, en Tánger y otros lugares para tener su espendio en aquella plaza de cambio universal.



Cuando habíamos recorrido las calles de Gibraltar y visitado muchas de sus tiendas, pasamos de la ciudad al vasto recinto de la ciudadela. Sin cuidarnos de observar muy atentamente las fortificaciones estupendas que se destacan por todas partes en laberinto, cruzamos los primeros jardines para trepar hasta las alturas del peñon, pasando por inmensos patios repletos de pirámides de balas, bombas y granadas, y filas interminables de cañones estupendos. Aquel enjambre de proyectiles é instrumentos de muerte, en medio de tanta verdura artificial, de tantas flores y perfumes, y árboles frutales, y fuentes de aguas saltadoras, y puentecitos rústicos, y estatuas y arcos y muros abrumados de enredaderas y pámpanos; — aquellas fortalezas y fragatas amenazantes, en presencia de un golfo bellísimo y bajo un cielo admirable de oriental hermosura; aquel silencio traidor de tantas bocas de hierro y bronce, abiertas sobre las murallas y prontas á vomitar ondas de fuego sobre las verdes ondas del golfo, — miéntras que en la ciudad todo era bullicio y animacion mercantil; — todo formaba un conjunto de contrastes que hacia meditar con tristeza ó reir de las locuras del mundo. Todavía pasarán muchos años ántes de que el cañon, trepado insolentemente sobre su cureña, deje de ser un *argumento;* pero hay que esperar que llegará un dia en que una plaza mercantil y un estrecho de mar no tengan otra defensa que el interes del progreso y la nocion de la justicia.

El panorama que se domina desde las alturas superiores de Gibraltar es incomparable, como cuadro marítimo. Con el auxilio de un anteojo veíamos claramente los mas lejanos objetos, abarcando un conjunto encantador. Encima un cielo de fuego y los pardos picachos de granito, de una majestad imponente. Al derredor jardines primorosos y vastísimos, surcados de calles en zig-zag, que van caracoleando hasta la cima, tan bien niveladas que los coches suben y bajan sin dificultad ninguna; y todo el recinto erizado de fortificaciones, de rocas graníticas, de palacios y lindas casas de campo, de estatuas de personajes ingleses y grandes y hermosos árboles. En el fondo, el golfo

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

incendiado por el sol africano, la costa de Algeciras y San Roque, con sus graciosas poblaciones, la *Isla-Verde* con su hospital, las fortalezas españolas y la faja de montañas cerrando el horizonte al sud-oeste. Por último, al sur y sud-este el Mediterráneo, las montañas y costas africanas, y despues de la «Punta de Africa», que hace frente al Peñon de Gibraltar, Ceuta en el fondo de su pequeño golfo, semejante á un nido de gaviotas; y mucho mas léjos, como un punto blanco, el puerto y la ciudad de Tánger, mostrándose vagamente detras de un velo de ardiente gasa producido por las reverberaciones del aire inflamado. Aquel panorama es de los que no se olvidan nunca. Al describirlo en masa, me parece que lo estoy viendo, con el ojo enardecido por un sol devorador, despues de ocho meses trascurridos desde que visité á Gibraltar.

---

A las cinco de la tarde nuestro vapor levó anclas haciendo rumbo hácia Cádiz. Poco despues, al volver la punta de Algeciras, la mas avanzada de España en el Mediterráneo, perdimos de vista el golfo y el peñon de Gibraltar. Salíamos ya casi del estrecho y empezábamos á ver la lucha infatigable entre las grandes ondas del Océano y las menudas olas del Mediterráneo, — las primeras lentas, formidables, inmensas, invadiendo el canal con majestad, — las otras inquietas, rápidas, revolcándose sobre la gran sabana líquida y queriendo salir al ancho espacio. Parecian innumerables rebaños de carneros empeñados en trepar sobre colinas y montañas formidables.

Las sombras de la noche caian cuando pasábamos por en frente de Tánger y Tarifa, tan cerca de la segunda que casi tocamos con la roca ó islote del mismo nombre, ligada por un estrechísimo istmo al puerto. Hoy Tarifa no es mas que un escombro, una memoria. La poblacion yace triste y solitaria al pie de una colina, y las fortalezas históricas nada valen. Pero ese grupo de piedras tiene un mérito moral inmenso. Al contemplarlo me parecia ver sobre





una almena la sombra sublime de Guzman el Bueno, dominando las vagas sombras de la noche, con el brazo extendido mostrando el Africa, y recordando al mundo que la abnegacion suprema es una virtud para la cual no debe haber ni época ni posteridad.....

---



UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

# CAPITULO V.

## LA BAHIA DE CÁDIZ.

La isla de Leon. — Panorama de Cádiz. — Reminiscencias. — Curiosidades y costumbres. — San-Fernando. — Puerto-Real. — Puerto-Santa-María. — Algo mas sobre Cádiz. — El bajo Guadalquivir.

Eran las seis de la mañana cuando fondeábamos delante de Cádiz, casi en el centro de la bahía, y fué necesario aguardar durante dos horas á bordo hasta que llegase el permiso para desembarcar. La Aduana no se debia despertar hasta las ocho, hora en que comenzaron los registros de equipajes y escrutinios de pasaportes, sin excepcion de persona. El Español es extranjero en España bajo los umbrales de la Aduana, cuyas uñas inquisitoriales no respetan nacionalidad ni domicilio, escarbando lo mismo el equipaje del que viene de la China ó del Nuevo Mundo, que del que llega de paseo de alguna ciudad española.

Un sol magnífico plateaba las ondas de la bahía é iluminaba las torres, las fortalezas y los grandes edificios de Cádiz, produciéndose en las cúpulas y masas colosales de mampostería los mas vivos reflejos. El espectáculo era admirablemente bello, como era interesante el movimiento del puerto, animado ya por los numerosos grupos de marinos, de mozos de cordel, de mercaderes ambulantes, curiosos desocupados, etc., cuanto por la abundancia de buques anclados en la bahía y de las pequeñas barcas y faluchos de corta navegacion. A las diez de la mañana logramos salir sanos y salvos de la Aduana y fuimos á instalarnos en el hermoso hotel del « Comercio. » Estábamos impacientes por trepar á una de las torres mas altas de la ciudad para poder abarcar con la vista todo el panorama, y aunque el sol calcinaba con sus lenguas de fuego la isla de Leon, no quisimos esperar la tarde. Una de las torres de la Catedral « vieja » (edificio algo espacioso, pero de mal gusto y que no valia la pena de un exámen detenido) nos sirvió de mirador.



La escena era enteramente distinta de la que nos habia ofrecido el golfo de Algecíras. En la bahía de Cádiz el horizonte no tenia límites, y habia en todo lo que los ojos podian contemplar un maravilloso conjunto de majestad en lo inmenso, de gracia y vitalidad en los pormenores y de grandes recuerdos en el variado aspecto del panorama. Nada mas curioso y excepcional que la topografía de la isla de Leon y de la punta peninsular que le hace frente para formar la bahía. Cádiz está como un peñasco en el centro de una inmensa llanura: por el oriente la llanura *sólida*, la vastísima costa de la baja Andalucía, completamente plana, extendiéndose hácia el Guadalquivir de un lado, y del otro hácia los lejanos contrafuertes de Ronda, siguiendo la direccion de Medinasidonia; — al occidente, al sur y al nor-oeste los desiertos del Atlántico, llenos de luz y de solemnidad.

La isla de Leon tiene como la forma de un sombrero militar de gruesa copa y con una de sus puntas mucho mas prolongada que la otra. La base está azotada por las ondas del océano; en la punta setentrional demora Cádiz, y la copa se liga al continente por algunos puentes, al este de la ciudad ó villa de San Fernando. Pero la misma isla de Leon se subdivide en dos: la gran masa tiene por centro á San Fernando, miéntras que Cádiz está asentada en un islote ó promontorio, que es como la avanzada rocallosa de la grande isla, describiendo esta un arco caprichoso. Al norte se destaca del continente una península de formas regulares, mas larga que ancha, en cuya base

demoran á los dos lados la ciudad llamada « Puerto-Santa-María » y el gracioso pueblo denominado « Puerto-Real,» donde desemboca el rio «Guadalete», tan famoso en la historia de la dominacion arábiga en España. La bahía, de forma irregular, aunque generalmente circular, queda encerrada entre la isla de Leon y la lengua de tierra mencionada; pero la punta de Cádiz es tan avanzada que parece como dominando el pequeño golfo de « Santa-María. »

El paisaje es tan vasto del lado de tierra que con el anteojo se alcanza á ver casi toda la parte llana de la provincia de Cádiz, en la direccion de las extensas llanuras del Guadalquivir y la provincia de Sevilla. A unos 35 kilómetros de Cádiz se alcanza á ver en masa la considerable ciudad de « Jerez-de-la-frontera », tan famosa por sus vinos y sus opulentas y grandes bodegas ó sótanos, y con una poblacion de mas de 51,000 habitantes. Por toda la comarca se ven las llanuras y las bajas colinas cubiertas de viñedos, plantaciones de cereales, olivares, etc., cuyas tintas hacen muy bello efecto en el horizonte lejano. Sin contar mas que las poblaciones vecinas de Cádiz, hay al derredor de la bahía (incluyendo á « Puerto-Santa-María » que es como adyacente) una masa de 114,153 habitantes, de condicion esencialmente marítima, aunque productores en industria y agricultura. La bahía tiene como 58 kilómetros de circunferencia.

Como se ve, Cádiz remeda un barco inmenso flotando entre dos bahías, sacudido por las ondas en todas direcciones. Si la situacion hace de esa ciudad la mas bella y poética poblacion de España, su interior, sus curiosidades y sus tradiciones la hacen tan interesante como simpática y graciosa. Cádiz es una ciudad de orígen muy antiguo, pues fué una colonia fundada por los Tirios. Los Romanos la conquistaron dos siglos ántes de la era cristiana, y en todos tiempos ha tenido la doble importancia de plaza mercantil y de guerra. Si hoy es la primera plaza fuerte de España, erizada de castillos y defendida en todas direcciones, como plaza mercantil es muy inferior á Barcelona. Miéntras que la capital catalana y Málaga, Valencia, Alicante



y Gibraltar le disputan el tráfico que gira hácia el Mediterráneo, Sevilla, Coruña, Santander y Bilbao le hacen competencia del lado del Atlántico. Su poblacion, que en tiempo de la dominacion española en América no bajaba de 100,000 habitantes, hoy está reducida á poco mas de 70,000.

Cádiz me interesaba por sus tradiciones bajo todos aspectos. De allí salieron las mas importantes expediciones españolas, tanto en la época de las colonizaciones emprendidas sobre el Nuevo Mundo, como durante la terrible guerra de la independencia de « Colombia, » Méjico, Perú, Chile, Buenos-Aires, etc. La libertad colombiana no tuvo en ninguna parte enemigos tan implacables como en Cádiz, residencia de la famosa compañía que tuvo el monopolio del comercio entre Europa y varias colonias hispano-colombianas. Y cosa singular, que prueba cuánto los intereses del monopolio influyen en la política de las naciones! — esa misma poblacion gaditana que tan cruda guerra hiciera á la revolucion del Nuevo Mundo, era en la misma época el refugio de los patriotas españoles y el arca de salvacion para la nacionalidad de España, en su heróica lucha contra Napoleon y el despotismo..... Cuántos males ha sufrido el pueblo español, por no haber comprendido desde entónces que la causa de la libertad y del derecho era la misma en España que en Colombia, y que los patriotas de uno y otro mundo debian aliarse como hermanos en vez de hacerse la guerra!

Otros recuerdos me asaltaban en Cádiz. Aparte de sus defensas heróicas contra los Ingleses, en 1626, 1772 y 1797, y contra los Franceses en 1811; aparte tambien de sus interesantes episodios políticos, su constitucion liberal de 1812 y la heróica revolucion de 1820 encabezada por Riego y Quiroga, Cádiz me hacia recordar que allí habia nacido ese feroz brigadier Enrile, *pacificador* de espantosa memoria en mi patria; y que allí murió miserable, hambriento y lacerado por mil amarguras, en el fondo de un calabozo, el ilustre y generoso Miranda, guerrero de la revolucion francesa y mártir de la independencia colombiana, tratado por unos con suprema ingratitud y por otros con una fria crueldad!

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

La faja de altas murallas (dobles y aun triples en algunas partes) que rodea completamente á Cádiz, tiene una circunferencia de 7,500 varas españolas. Así, por donde quiera que el viajero pretende buscar una salida tropieza con una masa enorme de piedra, soldados y cañones, viendo al pie las ondas espumosas del océano estrellándose con violencia en los bancos de arena y los peligrosos arrecifes que avecinan la isla y sirven de asiento á castillos y fortificaciones. Si la vista sobre la bahía es pintoresca y variada, la que se tiene sobre el océano, al sur y sud-oeste, desde el paseo de la « Alameda » es de una majestad imponente. Desde el primer momento, Cádiz me habia ofrecido muchas semejanzas de aspecto con la ciudad de Cartagena en «Nueva Granada.» *Semejanza* no es el término propio : es no sé qué *analogía* vaga en la configuracion de la isla y las bahías, en la estructura exterior de la ciudad; algo de muy armónico en el estilo de las fortificaciones, en la atmósfera y el cielo. Al recorrer el hermoso paseo de la Alameda, las plazas y las calles, y observar las gentes allí, la comunidad de tipo me pareció evidente. En cada elegante gaditana creia ver una hija de Cartagena: el acento, los modales, la soltura, el garbo lleno de gentileza y *dengue*, el ojo negro y dulce, la sonrisa de adorable coquetería, la tez de un moreno suave y pálido, el andar mesurado y señoril, la amabilidad y la franqueza insinuante, y un no sé qué de voluptuoso en el vestir, en las formas delicadas pero expresivas y en el juego del inevitable abanico, — todo contribuia á producirme una ilusion que me hizo pensar en la patria.

El sol se hundia como una brasa fulgurante en las ondas de un horizonte infinito ; la Alameda estaba poblada de paseantes y habia por do quiera una encantadora animacion. El escenario parecia una gran canasta de flores flotando entre los remolinos de un torrente. El mar producia al pie de las murallas sus formidables chasquidos, lanzando nubes instantáneas de espuma, miéntras que centenares de paseantes vagaban por en medio de las arboledas y los lindos jardines de la « Alameda », casi bajo los balcones y las celosías de las espléndidas casas que dominan



los malecones y terraplenes. Los techos reverberando, — los pintorescos balcones verdes y azules, — las altas y elegantes azoteas de estilo morisco, — los arbustos cuajados de flores y perfumes, — los grupos animados de una poblacion en que se veian tipos muy variados, — los mármoles resplandecientes de las casas mas lujosas, — los lejanos castillos destacándose sobre las ondas, — las montañas, confusas en lontananza, — el mar encrespado y sacudiéndose bajo su manto de luz crepuscular, — el sol, enorme por un efecto de óptica, como bañándose en el océano, — la brisa agitando suavemente los árboles, — el cielo de una hermosura extraordinaria ; — todo aquello me llenó de encanto, de embriaguez, dejándome en el alma una hondísima impresion que nunca olvidaré.

El tiempo me faltaba para hacer observaciones detenidas. España es un país que no puede ser bien estudiado en ménos de tres años, y yo solo podia disponer de tres meses para recoger impresiones, reparando en las cosas mas salientes é importantes. Ningun monumento me pareció en Cádiz digno de especial atencion bajo el punto de vista artístico. Lo que hace de esa ciudad una poblacion interesante es su posicion, su conjunto, su estilo particular de construcciones, su aire social, sus recuerdos históricos y su valor económico.

Cádiz, que tanto habia decaido como plaza mercantil desde que perdió la explotacion de Colombia, comienza á recobrar su animacion, gracias á las nuevas líneas de vapores, á notables mejoras en las vias de comunicacion hácia el interior de la Andalucía, y al despertamiento económico que ha tenido España desde 1855. Sus exportaciones consisten en sal, aceite, vinos, frutas secas y otros artículos andaluces ; — es una plaza importante de escala y depósito, y fabrica algunos objetos de bellas artes, así como los de aplicacion á la marina. La pesca le procura considerables utilidades. Asentada sobre una roca viva, ya que le faltan las aguas corrientes las tiene superiores en sus vastas y numerosísimas cisternas. Posee hermosos hospitales y un gran número de institutos de enseñanza, beneficencia, crédito, comercio y navegacion.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Desde luego que el clima, la influencia de la dominacion morisca y el gusto español, han determinado en Cádiz el mismo género de construcciones que en casi toda la península y especialmente en las Andalucías. Así, las calles son en lo general ó en su mayor número angostas y sombrías, tortuosas, desiguales y llenas de capricho. Pero hay allí un sello particular de elegancia y gusto que no se encuentra en ninguna otra de las grandes ciudades españolas, exceptuando á Sevilla. Se siente un vivo placer al recorrer casi todas las calles de Cádiz, ó al reposar bajo la espesa sombra de las magníficas arboledas de las plazas de «San Antonio» y de «Mina.» Aparte del interes que excitan los corrillos de gentes de todas condiciones y las tiendas elegantes llenas de curiosidades, donde quiera se camina de sorpresa en sorpresa al recorrer las mejores calles, las que no empedradas ricamente embaldosadas.

Por todas partes los graciosos balcones, las discretas celosías, veladas en su interior por finos cortinajes, tras de cuyos pliegues se alcanzan á ver medio escondidas algunas caras primorosas como apariciones ideales; los aéreos miradores de cristal, empinados caprichosamente sobre los techos; las ventanas con enrejados de hierro curiosísimos; las vastas azoteas adornadas de jarrones con flores y pequeños arbustos bañados por el sol y agitados por las brisas marinas. Pero nada tan curioso, tan deliciosamente bello y suntuoso como las casas de los mas ricos propietarios, en las principales plazas y calles, verdaderos palacios de hadas, de un orientalismo encantador. En todas ellas una portada magnífica de mármol ó rico jaspe, trabajada con esmero; un zaguan que parece la antesala de una suntuosa habitacion, con el pavimento y los muros de mármol, el techo estucado y la puerta interior de soberbios cristales con labrados de arabescos y bellos colores. La puerta está siempre abierta durante el dia. Os acercais, y un criado desciende la escalera al punto y os invita con la mayor atencion á visitar la casa, aunque la familia esté presente. Si aceptais, el propietario (algun opulento negociante) se presenta, y con una obligante cordialidad casi irresistible, —al ver que sois extranjero— os repite la invitacion, os



ruega que subais, os pregunta si quereis tomar un refresco, etc.

Yo habia visto espléndidos palacios y suntuosos hoteles en Francia, en Inglaterra, en Barcelona y Madrid; pero no tenia idea de casas tan preciosas, tan romanescamente orientales como las que visité en Cádiz y Sevilla. Pasais adelante del zaguan, y os encontrais en un patio cuadrado y claustrado, en cuyos cuatro costados se levanta el edificio, cubierto por una alta cúpula de cristal que lo hace parecer un invernáculo. A los lados, en el piso bajo, se ven los vastos salones destinados á los negocios ú oficinas del propietario; en el fondo hay un elegante pasadizo que conduce á los patios interiores (los verdaderos *patios*), destacándose á los lados, ya en caracol, ya en ángulos rectos, las escaleras monumentales que conducen á los tres, cuatro ó cinco pisos de la casa. Desde la base hasta la cúpula de cristal se proyectan en todo el interior del patio-salon tantos órdenes de balcones continuos y claustrados cuantos pisos tiene la casa. No hay un pavimento en ese patio cubierto (que es como la sala central), en las escaleras, los balcones interiores y todas las piezas del edificio, que no se componga de soberbias baldosas cuadradas de mármol blanco y azul, ó negro ó jaspeado; no hay un balcon, una puerta, una baranda que no tenga mil arabescos y primorosas molduras de un gusto exquisito; no hay una pared que no esté ricamente estucada y labrada. Cada *patio* tiene en el centro una preciosa fuente de mármol con surtidores que refrescan el aire, y en todo el recinto se ven grandes jarras de gaspe, de porcelana, etc., conteniendo arbustos delicados, macetas de jazmines, rosas y claveles, naranjillos en flor, enredaderas ó parásitas, que embalsaman aquella atmósfera embriagadora. Se cree uno soñando con algo de los *Cuentos orientales;* y para que el deleite sea completo para el amador de bellas artes, cada patio de esos tiene unas cuantas estatuas de mármol y ostenta en sus muros diez ó doce hermosos cuadros de pintura.

La luz del sol, cayendo verticalmente á medio dia, ó entrando debilitada por la parte baja, produce los mas extraños efectos de brillantez, de sombra y claro oscuro; y por



UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

la noche, cuando el interior está iluminado por el gas, ese museo-jardin en cuyo centro murmuran las aguas del surtidor, es de una hermosura arrebatadora. Es allí donde se reunen las familias, se reciben las visitas y se goza en las tertulias domésticas, durante las horas mas calurosas en los meses de estío, cuando no tiene la preferencia la azotea.

En Cádiz el mármol está prodigado en todas partes. En los grandes hoteles, en los numerosos y espléndidos cafés, en los teatros, las iglesias, las plazas y todos los monumentos hay un lujo de pavimentos que admira. El café de « Apolo », uno de los mas bellos y originales que he conocido, divierte y llama la atencion al viajero, y da una idea del carácter ardiente, cordial, voluptuoso y expansivo de la poblacion gaditana. Durante las primeras horas de la noche, las plazas de San Antonio y Mina (la primera sobre todo) y las grandes calles adyacentes, tienen mucha animacion y ofrecen los mas curiosos cuadros de costumbres. Las mujeres de Cádiz son generalmente bellas, picantes y atractivas: eso, y la condicion mercantil de la ciudad, hacen la desgracia de ellas en las clases mas expuestas á debilidades y seducciones. Así, la prostitucion tiene en Cádiz proporciones que espantan. Es inaudito el número de mujeres desgraciadas en ese género de establecimientos de corrupcion, y de *expertas en la infamia* que especulan con la direccion de esas casas, que son la ignominia de las sociedades europeas. Contáronme cosas que me aterraron, y anécdotas respecto de personas de la *alta* sociedad que, al ser ciertas, darían una idea muy triste de la moralidad gaditana. No quiero creer todo lo que se me dijo por algunas personas; y sinembargo llevé de Cádiz, bajo ese aspecto, dolorosas impresiones... Mucho podría decir sobre lo que he observado en las grandes ciudades españolas; pero el asunto es repugnante y escabroso, y el mundo colombiano, por fortuna, no conoce ciertas cosas que es mejor que ignore siempre. Hay tantos sofismas en la civilizacion europea... tantas miserias que deshonran el progreso y hacen á veces tener vergüenza de lo que hace la humanidad !... En España hay un contraste singular: la religion



no es libre: el que no es creyente católico no puede tributarle culto á Dios; — pero la prostitucion no solo está legitimada por la ley, sino que la autoridad la reglamenta y dirige con esmero!

Bastaría para juzgar de la organizacion de ese país (cuyo pueblo tiene admirables cualidades características y graves defectos de educacion) el hecho simple de estos dos contrastes: la ley especula con el juego por medio de las *loterías*, pero restrinje el *trabajo* inocente y fecundo; mantiene y dirige la *prostitucion*, pero oprime la *conciencia* y condena á prision al que distribuye la Biblia y los Evangelios sin las notas del padre Scio!!

---

Apesar del interes que podia tener la ciudad de Jerez, como poblacion fuerte y gran centro de produccion vinícola, teniamos mas vivos deseos de navegar el bajo Guadalquivir desde su desembocadura hasta Sevilla. Preferimos, pues, esa via, pero ántes de embarcarnos quisimos conocer las interesantes poblaciones vecinas á Cádiz. Tomando un coche y saliendo del recinto de la ciudad por la carretera que conduce á Jerez, es fácil visitar á San Fernando, Puerto-Real y Puerto-Santa-María.

El paisaje, si se mira hácia el continente, es monótono, por la igualdad del terreno y la naturaleza de los cultivos; pero es pintoresco y animado, si se tiende la vista del lado del mar, sea para reparar en los astilleros de la bahía, donde hay bastante movimiento, sea para echar una rápida mirada á las extensas salinas de San Fernando, cuya produccion es muy considerable y ocupa á un gran número de trabajadores. La sal está monopolizada en España, probablemente para probar á Dios una infinita gratitud por haber rodeado de mares á la península española. Ese monopolio (que le produce al Estado una fuerte renta, no obstante el contrabando) proporciona á los Españoles las inestimables ventajas de comer la sal de sus inmensas costas muy cara y mala, sin que por eso dejen de hacer

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala del Patrimonio Documental

su negocio los especuladores en grande que explotan el *estanco* de sales.

La ciudad de San Fernando, separada de Cádiz por fortalezas, murallas y un gran foso marítimo que corta la isla de Leon, está situada hácia el extremo de esta, que se liga al continente por dos puentes. En las cercanías hay numerosos huertos de frutales, y por todas partes se revela en las vastas salinas, los artilleros y las fábricas, la naturaleza de su produccion. Sus elementos principales son : la sal, en muy fuerte cantidad (que se exporta), tierras metalóideas, encurtidos y objetos de fundicion y de marina, como de artes y oficios. La situacion de la ciudad es curiosa, por la forma que tiene el canal semi-circular que la rodea del lado del continente y que determina la isla. Tal parece como si dos largas y angostísimas bahías ó lenguas de aguas marinas fuesen á chocarse y confundirse bajo los puentes de *Zuazo* y *Chiclana*, que dan paso hácia el interior del país.

San Fernando tiene semejanzas generales con Cádiz en su estructura exterior, y el aspecto es poco mas ó ménos análogo. No tiene otra particularidad que su observatorio astronómico, que es muy inferior al de Cádiz, tan famoso en la geografía española y colombiana. La poblacion de San Fernando alcanza á unos 17,000 habitantes, generalmente laboriosos y ocupados en rudos trabajos de fabricacion y artefactos. Los innumerables ventorrillos ó casas aisladas que avecinan á San Fernando del lado de Cádiz tienen un aspecto original y pintoresco; es allí donde se aglomeran los millares de obreros que trabajan en el astillero de la *Carraca* y en muchas fábricas de las cercanías, formando en algunas horas del dia multitud de grupos tan animados como curiosos. Al pasar por en medio de ellos se siente un fuerte olor de brea, sal y otras materias que revelan desde el primer instante el género de ocupacion de estas gentes.

El astillero de la Carraca, especie de poblacion flotante y sólida al mismo tiempo, que se compone de buques, almacenes y vastos talleres, ofrece un cuadro muy interesante, no tanto por el mérito del establecimiento cuanto



por el aire de los trabajadores, los edificios, etc. Es en ese astillero, situado en la bahía, cerca de las salinas, como á 1,200 metros de San Fernando, donde España tiene una de sus mejores fábricas navales. Allí se construyen buques de guerra, y aun de comercio á veces, de todos tamaños y condiciones, y se hace el carenaje, así como se trabajan en grande escala lonas para velas, jarcias, cordajes, etc. Millares de obreros trabajan constantemente en ese punto de la bahía y su vecindad, ya en la fabricacion naval, ya en la explotacion y fabricacion de la sal. Despues se extienden en varias direcciones muchas obras de fortificacion, que son en cierto modo los baluartes de Cádiz y del fondo de la bahía.

Puerto-Real, situado en la costa continental, en el fondo de la bahía, es una bonita poblacion de 5,000 almas. La vecindad de la embocadura del Zurraque (al sur) confundido ya con un brazo de mar, y del Guadalete, que entra al norte, en el rincon de la bahía ; la estructura moderna de las calles y las casas (generalmente simétricas) y de su muelle y su puerto llenos de pescadores de mariscos y bateleros cargando agua; el cuadro que forman á los dos lados, equidistantes, el astillero de la Carraca y el del « Trocadero » ( de uso mercantil) que está al poniente sobre la bahía ; la animacion de las gentes y la gracia de los huertos vecinos y las casas de campo, — todo eso contribuye á hacer de Puerto-Real una poblacion pintoresca y alegre. Aquel es el lugar de paseo y descanso para los ricos gaditanos, muchos de ellos poseedores de casas y quintas de recreo en ese punto de la costa española.

« Puerto-Santa-María » es mucho mas considerable. Demora, como he dicho, en el fondo de un pequeño golfo (al nor-oeste de Puerto-Real ) cuyas aguas están separadas de la bahía de Cádiz por la península ó lengua de tierra donde se encuentra el « Trocadero ». Santa-María, que dista unos 14 kilómetros de Jerez y 21 de Cádiz, es el término de la carretera de Sevilla, y por allí pasa el ferrocarril recientemente concluido. Desde allí se extiende un terreno de imponderable riqueza en viñedos esmeradamente cultivados (así como otros muchos frutales), sea

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

del lado de Jerez, hácia el interior, sea por la costa, en la direccion de Rota (el país del famoso *tintilla*) y del bajo Guadalquivir. La distancia entre Santa-María y Puerto-Real es tan corta, con el Guadalete de por medio, que en realidad la primera parece pertenecer tanto á la bahía misma como al golfo mencionado. Sus comunicaciones principales con Cádiz se sostienen por medio de vapores que salen de un buen muelle y cruzan la bahía constantemente.

Santa-María es una bella poblacion, con mas de 21,000 habitantes, con mucha actividad y movimiento agrícolas, industrial y mercantil. Yace á la falda de una colina, dominando la márgen derecha del Guadalete, y está literalmente rodeada de huertos y viñedos. Tiene numerosos institutos públicos, bastantes fábricas (principalmente de excelentes licores, encurtidos, sombreros y jabon), y aparte de su fuerte produccion de vinos, cultiva muchas artes y oficios. La estructura general es buena, notablemente su hermosa calle llamada *Larga*. Se ve allí el tipo de las poblaciones andaluzas, activas y laboriosas en lo general, donde no se revela casi nunca ningun síntoma de miseria ó decaimiento.

---

El tiempo nos faltaba para continuar la excursion. Así, entramos á un pequeño vapor costanero y volvimos á Cádiz. Debiamos partir para Sevilla al dia siguiente, y aprovechamos la segunda noche que nos quedaba visitando un teatro y algunos cafés. Nada de particular en el teatro, elegante y bien concurrido (porque el pueblo español es muy apasionado por los espectáculos que impresionan fuertemente ó hacen reir); pero hallamos, como en casi toda España, una farsa cantada á trozos, con el nombre de *zarzuela*, y las consabidas *evoluciones* coreográficas de estilo frances, — pestes insoportables que van haciéndole perder su originalidad y su gracia al teatro español. En vez de una buena comedia ó un buen drama (como hay de sobra en España) el público tiene que tragarse como



puede una opereta bufa de mal gusto, que degrada al mismo tiempo á la comedia y la ópera.

En desquite, el café es en todas las ciudades españolas un elemento social sumamente curioso. Para un habitante del norte de Europa nada puede ser mas desagradable quizas; pero para un hijo del mediodía ó de Hispano-Colombia, con instintos de expansion y sociabilidad, la escena tiene muchos atractivos. Ya he dicho, al hablar de Barcelona y Madrid, lo mas digno de atencion acerca de los cafés en España. Como el espíritu de las poblaciones es enérgicamente liberal en todas las grandes ciudades españolas, y muy particularmente en las Andalucías, el *café*, — elemento de expansion franca y libre, de discusion y de censura, — es mucho mas importante aun en Cádiz, Sevilla, etc., donde la opinion liberal saca de él todo el partido posible. El piano (mueble infalible en los grandes cafés) contribuye á despertar los ánimos y aumentar el bullicio de los centenares de parroquianos, — sirviendo no pocas veces de instrumento epigramático, segun el humor de los concurrentes. Es muy frecuente el manifestar allí las tendencias de oposicion al gobierno nacional, de aversion al gobierno frances, etc., haciendo ejecutar (con aplausos estrepitosos y unánimes) ya el *himno de Riego*, ya la *Marsellesa*, ú otra pieza que entrañe una fuerte alusion política.

El café de *Apolo*, donde nos establecimos en Cádiz durante algunas horas, en dos noches, nos procuró el medio de hacer curiosas observaciones en cuanto á las costumbres políticas de los gaditanos. Hasta la singular estructura interior del café contribuia á hacer interesante la escena, pues habia cierta semejanza con las casas elegantes que he descrito, pudiéndose observar desde uno de los altos balcones que dominaban el gran salon todos los grupos y pormenores simultáneamente. Yo me aturdia de oir á los españoles hablando sobre los mas graves asuntos: me parecia estar en un café de Bogotá (donde se habla con absoluta libertad) aunque, á decir verdad, hallaba mas tolerancia mútua en las francas y vehementes discusiones de los españoles. Se decian las mayores clarida-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

des, sin insultarse, pero sazonadas con la consabida pimienta española de las tres C. C. C., sin que hubiese el menor temor de una desavenencia. Hablaban de la reina..... *primores;* ponian al ministerio de vuelta y média, ó descargaban su hilaridad epigramática y sus terribles censuras sobre el Capitan general, el Gobernador, el Obispo ó el primer personaje que hallaban á la mano. Es realmente rara la facilidad y el chiste con que el pueblo español maneja el epigrama y sabe aplicar un refran en toda oportunidad.

Esa singular importancia política y social de los cafés en España me hizo reflexionar un poco. Ella data de los tiempos del gobierno constitucional, de manera que es una institucion muy moderna. ¿ Es un bien, ó es un mal? — me preguntaba yo. Desde luego que el café convertido en club tiene sus ventajas : tiende á suprimir ese aislamiento que helaba á la sociedad española, y la enervaba y mantenia en la impotencia moral é intelectual; distrae de la tentacion del juego, tan general en España (por causa de las instituciones), y es un gran elemento de fusion de las clases sociales y de organizacion libre de la opinion pública, opuesto á las trabas que la encadenan bajo formas mas generales y ostensibles. Puesto que la ley amordaza la prensa y la tribuna, el café es un bien relativo que contrabalancea un poco la represion. Pero el café, tal como está organizado en España, tiene tambien su lado malo. Él no tiene la dignidad y compostura del club inglés, cosa natural, puesto que tanto difieren los tipos y las instituciones de Inglaterra y España; pero léjos de *educar* á los Españoles, el café les mantiene ciertos defectos de sociabilidad que les importa corregir. El lenguaje que allí se emplea, aun delante de las señoras, es demasiado libre, inculto y vulgar. ¡ Qué de interjecciones impasables ! ¡ qué de alusiones y anécdotas coloradas ! La familiaridad que allí reina establece una comunidad de lenguaje que degrada la lengua y priva al estilo de toda dignidad. Sin duda que del café pueden salir muchos *oradores*, hijos del hábito ; pero oradores de muy mala calidad, viciados desde su nacimiento.



Por otra parte, la sociedad doméstica debe resentirse mucho de las consecuencias. Los que no llevan sus familias al café las dejan hasta muy tarde de la noche en completa soledad. He visto en los cafés de España muchas madres de familia con sus hijas, sentadas al derredor de mesas donde se sostenian habitualmente las conversaciones mas escabrosas. Aquello no puede ménos que ser funesto para la moralidad de la familia. Pero si ella permanece en el hogar y el hombre solo es el que frecuenta el café, pasando en él tres, cuatro, cinco ó mas horas, los vínculos de la vida doméstica deben naturalmente relajarse. De todos modos, el café es en España una verdadera institucion política y social, creada por las costumbres, que tiene mucho de bueno y de vicioso, pero que perdería gran parte de su importancia si la opinion tuviera otros medios de libre expansion, como la prensa, la asociacion y la tribuna pública.

---

A las ocho de la mañana siguiente á nuestra excursion por las cercanías de Cádiz, saliamos de la bahía á bordo de un bonito vapor español, con direccion á Sevilla. El mar tenia una hermosura espléndida, lleno de fulguraciones ardientes y agitado por olas poderosas. Bien pronto pasamos por enfrente de Santa-María, y Cádiz se perdió de vista entre las grandes sinuosidades del Atlántico, que parecian arropar la isla de Leon con su espumoso manto. Pasamos por delante de Rota, pequeña poblacion de la costa, doblamos un cabo, y nos hallamos en breve en la especie de bahía producida por la desembocadura del Guadalquivir. La entrada al rio no se determina realmente sino casi al llegar á «San-Lúcar-la-menor», pequeña poblacion mercantil ó de escala, asentada á la márgen izquierda del *Támesis andaluz*. Y esta comparacion no es aventurada, si se considera que, gracias al Guadalquivir, Sevilla es en realidad un puerto marítimo, habilitado para la importacion y exportacion, y centro principal del comercio de la baja Andalucía y algunas comarcas limítrofes.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Nada mas triste que esas llanuras marítimas regadas por el bajo Guadalquivir, en todo el trayecto que se extiende desde la bifurcacion que produce la «Isla mayor» hasta San-Lúcar. Es un mar de gramíneas medio anegadas limitado por el océano mismo. Las márgenes del rio son sumamente bajas, de modo que en las épocas de crecientes los derrames producen una completa inundacion, quedando las llanuras convertidas literalmente en una continuacion del mar. Cuando pasamos por allí la tierra estaba descubierta y la poblaban numerosísimos rebaños y yegüerizos. Por todo el horizonte se veian innumerables bandas de patos salvajes, rosados pelícanos y otros acuátiles abatiéndose en los pantanos, en medio de las vacas, las ovejas y los potros, miéntras estos pacian perezosamente ó se reunian en grandes grupos para defenderse del ardor del sol, que hacia fermentar las aguas estancadas y calcinaba la inmensa llanura completamente desprovista de árboles. No me parecieron muy avantajadas esas crias; la vacuna no tiene un crecimiento notable, y la caballar es bien inferior á su reputacion. He observado que hay exageracion en lo que se dice generalmente de los caballos andaluces, lo mismo en Sevilla que en Córdoba y Granada.

El Guadalquivir, de una anchura média de 130 metros entre Sevilla y las cercanías de San-Lúcar, tiene en lo general poco fondo; el cauce, variable á causa de las fuertes aluviones de arena arcillosa, impone á la navegacion muchas dificultades en algunos meses del año, y en todo él se requieren algunas precauciones y una forma especial de las embarcaciones que evite las varadas. En todo el trayecto se van encontrando numerosas barcas marinas, ancladas ó navegando, que suben ó bajan á remolque ó aprovechando las mareas y los vientos. Así, el Guadalquivir tiene un aspecto comercial que prepara al viajero al movimiento ecónómico de Sevilla, bastante animado y considerable.

Despues de algunas horas de navegacion, cuando íbamos aproximándonos á Sevilla, la topografía comenzó á ser diferente, sucediendo los paisajes pintorescos á la triste



monotonía de la costa. Las riberas del rio eran mas empinadas, el cauce mucho mas estrecho, y en vez de las gramíneas de los bajos pantanos teniamos á la vista muchos huertos y alegres sementeras de trigos y legumbres, largas filas de álamos blancos y sáuces en una y otra márgen, bosques mas ó ménos considerables, de una frescura y lozanía deliciosas, y levantadas barrancas abruptas sobre las cuales se destacan graciosamente algunas poblaciones vecinas á Sevilla. Al fin pasamos por el pie de los parques espléndidos del duque de Montpensier, y vimos asomar, al volver un recodo (por encima de las arboledas, los numerosos bergantines y vapores y los pintorescos edificios del puerto), las cúpulas llamadas torre de *Oro* y de *Plata*, resplandecientes y poéticas, dominando el rio como dos joyas monumentales destinadas á advertir al viajero que Sevilla es la opulenta y gentil metrópoli del país donde dejó sus profundas huellas la dominacion morisca, sin borrar las de la romana.

---

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

# CAPITULO VI.

## SEVILLA.

Idea general de la ciudad. — Panorama circunvecino. — El tipo sevillano. — Costumbres sevillanas.

La ponderada hermosura de Sevilla y de la inmensa llanura que la rodea, me hacia desear vivamente la ocasion de contemplarla en su totalidad. Su situacion y configuracion indican naturalmente la ascension á la torre de la *Giralda*, ante todo, para admirar el panorama entero á vista de pájaro. Ya instalados en el hermoso hotel de « Lóndres » (uno de los muchos elegantes y muy bien servidos que tiene la ciudad) atravesamos la espléndida plaza de la *infanta Isabel*, desde la cual veiamos la masa colosal de la famosa torre, visible de casi todas las calles de Sevilla. A unos trescientos metros de la plaza hallamos la admirable catedral y la torre, esta situada hácia atras y formando un edificio aparte, aunque ligado por construcciones posteriores.

Nada mas grandioso que ese monumento de cúpula fulgurante, que brilla al rayo del sol como una inmensa joya suspendida en el éter. Al mirarla se siente uno lleno de admiracion por la grandiosa sencillez que le quiso dar el genio oriental ó morisco. Aquel arcángel aéreo de bronce dorado que corona la cúpula y gira como una veleta, tiene no sé qué de celeste que provoca á escalar la altura



para hundir la mirada alternativamente en el cielo y en el mar de casas resplandecientes y de campiñas admirables que las rodean. La torre, perfectamente cuadrada en su parte morisca hasta una altura muy considerable, fué terminada mucho tiempo despues de la conquista, y por desgracia con un estilo del todo diferente. Así, hasta la region de las campanas se ve la civilizacion del árabe, rematando su obra la arquitectura refinada del Renacimiento. La elevacion total de la *Giralda* es de 364 pies, siendo por lo mismo la mas elevada que existe en España. El cuerpo de la torre tiene 50 pies por lado. Éntrase á ella por una miserable puertecita, y se sube hasta la enorme altura de las campanas por 35 rampas ó corredores inclinados, sin gradería ninguna. Despues, por escaleritas de mano muy estrechas, se puede hacer la peligrosa ascension hasta la figura de bronce que tiene el nombre de Giralda. Allí se siente como un vértigo.... algo que se parece al extravagante deseo de volar sobre los abismos.

El espectáculo que se contempla desde allí es de una hermosura suprema, mas espléndido aun (excepto la vista del mar) que el de Valencia. De un lado se ven muy léjos vagamente las montañas de la sierra de Ronda que terminan la cadena de la Sierra-Nevada. Del otro las llanuras del bajo Guadalquivir, perdiéndose en el horizonte en la direccion del océano. Al norte se ven mas ó ménos las montañas de Córdoba, contrafuertes de la Sierra-Morena. Por último, tendiendo la vista al oriente, en la direccion de la alta Andalucía, se ven llanuras hermosas que se van levantando insensiblemente hasta perderse en las ondulaciones de colinas y cerros que giran por el centro de la hoya del Guadalquivir hácia Jaen. El horizonte es inmenso y admirablemente bello.

Recogiendo la mirada en un círculo menor, se ve por todos lados la opulenta llanura, primorosa por su cultivo esmerado, sus numerosas poblaciones, sus graciosos cortijos, sus enjambres de pequeños rebaños, de casas campestres, de huertos y jardines, y sus laberintos de arboledas ya en grupos mas ó ménos extensos, ya en hileras ó en calles resplandecientes de verdura, donde alternan

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

los naranjales con las viñas, los interminables olivares con las sementeras de hortalizas, cereales, etc. Y por en medio de la vastísima llanura va caracoleando el lento Guadalquivir, como una cinta gris, haciendo las mas graciosas vueltas y revueltas.

Localidades mas ó ménos considerables, pero todas industriosas y de un aspecto homogéneo, se multiplican en todas direcciones. Allá se ven sucesivamente, con el auxilio del anteojo ó sin él (en la direccion de la carretera de Ecija y Córdoba), los pueblos de Alcalá-de-Guadaira y Mairena, y luego los cerros (llenos de poblaciones tambien) que dominan á la ciudad de Carmona, bastante populosa. Por otro lado (hácia Jerez) Utrera y Oran; y á la derecha del Guadalquivir, entre otras muchas poblaciones, San-Lucar-la-Mayor, Encarnacion y Alcalá-del-rio.

La provincia de Sevilla, la sexta de España en el órden de poblacion, cuenta 463,486 habitantes. Las campiñas, sumamente cultivadas, tienen una poblacion muy abundante, robusta, vigorosa y amante del trabajo, al mismo tiempo que de los placeres vehementes. Muy á la inversa de las comarcas castellanas, la soledad no se manifiesta en ningun punto de la provincia de Sevilla, y abundan mucho los pequeños pueblos de 1,000 á 4,000 almas. Con todo, se hacen notar algunas ciudades considerables, centros de una vasta produccion agrícola, que consiste principalmente en vinos, aceite, cereales, granos, ganados de todas clases, hortalizas y frutas. Las mas notables de esas ciudades son :

*Sevilla*, que cuenta (inclusos los nueve arrabales exteriores á las fortificaciones) 112,500 habitantes;

*Ecija*, con 28,800.

*Carmona*, con 18,800.

*Osuna*, con 17,500.

*Utrera*, con 14,000.

*Marchena*, con 13,000.

*Alcalá-de-Guadaira*, con 8,260.

Todas esas poblaciones, aunque son principalmente centros agrícolas, alimentan una multitud de manufacturas, fábricas y talleres de toda clase, que aumentan la animacion del país, y le dan mucho interes económico. Sevilla sola tiene en algunos ramos vastas manufacturas y fábricas especiales de suma importancia, — tales como su magnífica fundicion de armas y cañones, su nitrería, y sobre todo su inmensa manufactura de cigarros (por cuenta del Estado se entiende), que da trabajo á 4,000 obreros, establecimiento digno de ser visitado con placer é interes.



Concretando la vista sobre la ciudad, el panorama es tan curioso como bello. El Guadalquivir, describiendo como un semicírculo, rodea en gran parte el recinto de la ciudad propiamente dicha, defendida y encerrada por murallas que, segun dicen, datan del tiempo de César, y por numerosos fuertes aislados que en la actualidad son inútiles aunque no sea mas que por su evidente inferioridad respecto del *progreso* de la estrategia y arquitectura brutal del egoismo, el aislamiento y la muerte. De cualquier lado que se mire el conjunto interesa por sus caprichos y contrastes graciosos, y los pormenores llaman la atencion. Al derredor, los nueve arrabales, de los cuales solo uno, el de *Triana*, habitado por los Gitanos, que es el mas populoso, se halla á la márgen derecha del Guadalquivir, ligado á la ciudad por un hermoso puente colgante. Muy cerca del puente, sobre el puerto mismo, se levanta la linda cúpula dorada de la Torre-de-Oro, que parece cubierta de escamas relucientes.

Al pie mismo de la torre de la *Giralda* veiamos la masa estupenda y romántica de la catedral, cuyas formas góticas y color sombrío la hacian parecer una montaña de granito despedazada en cien picachos, agujas, arcos atrevidos y enormes grietas. Era como un volcan extinguido, imponiendo miedo por la sola majestad de sus grandiosos escombros ennegrecidos por el tiempo. Al lado de la catedral, el espléndido palacio de piedra y mármol llamado la *Lonja* ó Bolsa, que fué la famosa «Casa de Contratacion» para el comercio de las Indias. Algo mas léjos el precioso monumento morisco llamado el *Alcázar*, rodeado de jardines deliciosos que por sí solos son un tesoro para Sevilla. Y mucho mas léjos aun, el inmenso edificio de la manufac-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

tura de tabacos, y el elegante palacio moderno de *San Telmo* (propiedad del duque de Montpensier) á la vera de un vastísimo y bello parque que se extiende sobre la márgen izquierda del Guadalquivir.

Mirando en otra direccion, se ve en el arrabal de *San Roque* el monumento llamado *Caños de Carmona*, admirable acueducto romano de 410 arcos, y á un lado la gran fábrica de salitres; en el arrabal de la *Resolana* el hermoso hospital de la Caridad y la Maestranza; en el de *Macarena* el espléndido hospital militar; y en el de *San Bernardo* la famosa fundicion de cañones de bronce. Lo demas es un laberinto de calles tortuosas y estrechas, de edificios desiguales, caprichosos, muchos de ellos de formas extravagantes, de cuyo enjambre se destacan algunos cocoteros centenarios é históricos, multitud de palacios ó casas primorosas del mismo estilo que las que observé en Cádiz, y una masa informe de miradores, azoteas, torrecillas y construcciones moriscas, en cuyo fondo parduzco brillan las torres y las cúpulas de numerosas iglesias de estilo arábigo, lucientes y pintorescas á causa de los techos en forma de escama formados con pequeñas tejas de colores entremezclados.

Agréguese al interes de esos mil pormenores el primor de la vegetacion interior, y se comprenderá la hermosura de aquel panorama semi-oriental y semi-español al mismo tiempo. Los huertos y jardines son innumerables, no solo en los arrabales sino tambien en el centro de la ciudad, mantenidos con esmero en los patios interiores. Así, se ven las moles de los edificios como un inmenso reguero de peñascos desiguales en medio de un mar de granados, naranjos, limoneros, jazmines y millones de flores que inundan el aire de perfumes. Sevilla merece bien su fama: es un paraíso de verdura y curiosidades de todo género.

---

Despues de tener una idea general de la metrópoli andaluza, como objeto material, descendimos de la *Giralda* para



ir á observar las costumbres de su sociedad. Recorriendo las calles, penetrando en los cafés y los hoteles, visitando las casas elegantes y los preciosos jardines, y escudriñando los objetos monumentales en que abunda Sevilla, se reconoce al punto el tipo esencial ó característico de esa sociedad, ardiente y poética por su sangre y su clima, independiente y altiva por el bienestar que el trabajo activo le procura, y apasionada en alto grado. Sevilla es un inmenso museo, en toda la fuerza de la palabra, así en lo material como en lo moral. El sentimiento artístico es el fondo del carácter sevillano, en todas las clases de la sociedad,—ora se revele en construcciones de suntuosa elegancia, ora en las cándidas manifestaciones populares,—ya predomine el *buen gusto* (sencillo ó refinado) en las costumbres y los usos, ya simplemente lo pintoresco y rudimentario. El adjectivo *pintoresco* es sin duda el que cuadra mejor al tipo sevillano. Hay en el fondo de todo lo que allí vive y se agita, como de lo inanimado, una manifestacion vigorosa de poesía, de tendencia á lo maravilloso, de expansion sentimental, que no puede escapar al observador.

No hay un rasgo que no concurra á impresionar al extranjero en ese sentido. — Los mil primores de las casas pertenecientes á familias ricas, donde el mármol, las flores y los adornos y colores vivos y seductores están prodigados; la gracia y la frescura de los millares de patios, que las noches de verano hacen convertir en salones; el esmero con que se conservan los innumerables jardines y los perfumados huertos, donde las aguas saltadoras no dejan de abundar jamas; el entusiasmo que todos manifiestan por los cuadros de pintura y los objetos de escultura, cualquiera que sea su calidad; los mil graciosos caprichos de todos los portales, los balcones y gabinetes, los miradores aéreos y las ventanas enrejadas (que hacen tan importante papel en las aventuras amorosas ó de mera galantería); el lujo y artificio de las tiendas y los almacenes, resplandecientes de primores, joyas, sederías, objetos de arte y bagatelas; el gusto por el abanico que, aparte de la exigencia del clima, constituye todo un arte, sea por su fabricacion, sea por su



UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

uso; la pasion por la tauromáquia, el teatro, la equitacion, los juegos funámbulos y toda clase de espectáculos; el amor al juego, bajo casi todas sus formas, pasion en que funcionan el arte, en cierto modo, y el gusto por lo maravilloso, inesperado ó azaroso; la singular energía de inclinacion á lo pintoresco y sobresaliente, que se manifiesta en los vestidos populares, sea por sus formas, sea por sus adornos ó por la combinacion de los colores vivos y lucientes; el encanto con que todos aman la música alegre y apasionada, las danzas vehementes, las cabalgatas y carreras, las férias, las procesiones, etc.; las formas extrañas y los adornos de los aparejos de montar, las armas y los instrumentos de música; la suma abundancia de talleres, fábricas pequeñas y obradores, donde millares de obreros trabajan (aislados ó en pequeños grupos) en la confeccion de mil objetos de arte : todo eso y algunas otras circunstancias que paso por alto, manifiestan el sentimiento profundamente artístico de los sevillanos.

Y no puede ser de otro modo, si se considera cuán poderosa es la influencia que ejercen en la educacion moral de un pueblo la naturaleza y los objetos que le rodean é impresionan constantemente. El sevillano, al nacer, halla la nocion de lo bello y la inspiracion de la poesía en todo lo que tiene á la vista. Un cielo admirable, con un sol que calienta y vivifica la sangre; una tierra de fertilidad prodigiosa, que da cuanto se le pide; una vegetacion esencialmente poética, como son los olivos y naranjos, los limoneros y granados; aguas y perfumes en abundancia para dar alegría y placer; una vida fácil, gracias á las condiciones topográficas del país; el vino (ese gran tentador que incita al placer) bueno, vigoroso y en abundancia. Y por otra parte, los monumentos y la raza predisponen al amor del arte. Desde que se comienza á marchar, á vivir, se ven por todas partes admirables monumentos, bellos en su exterior y repletos de tesoros en su interior, y se observan fisonomías hermosas. No he visto jamas una raza tan enérgicamente hermosa como la de Sevilla, y creo que no tendrá rival en Europa, si no es en algunas regiones orientales, en Hungría y en algunas provincias de Italia.



La hermosura es tan general en los tipos sevillanos que es casi vulgar. Allí no se ve la severa majestad de la belleza castellana, ni la hermosura impasible y fria de las inglesas, ni la gracia artificial (intencional en cierto modo) de la francesa, ni la áspera y casi brutal belleza de las valencianas. El hombre es generalmente de talla alta, — la mujer de regular si no pequeña estatura. — A pesar de las diferencias que el sexo determina en todas partes, hay ciertos rasgos que son comunes á hombres y mujeres en Sevilla : formas esbeltas y delgadas, pero vigorosas; cabellos negros, sedosos y lucientes, rara vez encrespados; cejas negras y primorosamente arqueadas; dientes superiores y de suma blancura; una tez de color moreno suave y sonrosado, muy atractiva; ojos muy oscuros, vivísimos, inteligentes y que pasan con la mayor rapidez de la ardentía mas apasionada á la dulzura mas risueña y cordial; un andar lleno de abandono y donaire, naturalmente *dengoso* y como tentador sin malicia; la voz cadenciosa, suave y sonora, notablemente acentuada en los finales de dicciones; y siempre las interjecciones vehementes y la sal de los modismos provinciales, — sin contar la pronunciacion popular que cambia el sonido de la *r*, la *l*, la *s*, la *z*, etc., del modo mas original y picante, — tales son los rasgos generales del tipo sevillano.

La mujer es dulce y simpática, aunque hay en su fisonomía un no sé qué de varonil sin afectacion. El hombre tiene algo de rudo, de muy oriental, que atrae ó asusta segun la manera como se le trata. Si buscais á un andaluz sevillano por las buenas, con finura y afabilidad, aunque pertenezca al vulgo, le hallareis cordial, expansivo, muy atento y obsequioso. ¡Pero cuidado con andar por las malas! Entónces, si es torero, ó maton ó campesino, jinete ó cosa parecida, os echa por lo pronto una granizada de interjecciones de á libra, y va sacando la navaja ó arremangándose los puños para decidir la cuestion por la via ejecutiva. Mas, si en vez de uno de esos genios atrabiliarios se da con un andaluz del tipo fanfarron (que abunda muchísimo), el altercado tiene otras proporciones : es una lucha de palabras-montañas en que el ex-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Fondo de Patrimonio Documental

tranjero que no conoce bien el país puede ser completamente mistificado. Al oir al andaluz echando bravatas, le creeríais capaz de tragarse la Sierra-Nevada y desquiciar el mundo de un puntapié. Se formaliza, se crispa, grita, amaga, ruge como un cañon y parece una furia... Le cojeis la palabra, mostrándole que no teneis miedo, y entónces el leon se hace cordero, os hace mil zalamerías, rie, lo vuelve todo chanza (« jarana ») y os convida á tomar un trago con la mayor cordialidad.

El andaluz, y acaso mas que todos el sevillano, es franco y chancero, pero ligero de cascos : una mala palabra, una mirada burlona, un gesto dudoso es suficiente para provocar una querella ruidosa. Por fortuna, aunque muchas veces el negocio se arregla á cuchilladas ó por lo ménos á los mas bofetones y golpes, generalmente la tempestad de roncas y baladronadas termina por una reconciliacion en la taberna, jurada sobre la botella entre una nube de humo de tabaco, quizas al son de la guitarra. Sinembargo, hay una cuestion que no se arregla nunca (á lo ménos en el mundo de los toreros, los majos y las manolas) sino por vias de hecho ó mediante la desistencia absoluta : es la cuestion de *amor*, que muchas veces no es sino cuestion de vanidad ó puntillo. El sevillano de aquella clase no soporta ni una mirada advenediza dirigida á su *chica* ó su *guapa moza*, como las llaman. Si como marido es á veces tolerante y se humaniza, como amante lleva los zelos hasta la ferocidad ó el ridículo. Eso prueba que la vanidad entra por mucho, y muy poco el amor verdadero, en la energía con que defiende su *posesion* ó monopolio. Le mirais su « chica » ó pasais por el pie de su ventana una vez, y se pica; á la segunda os pone el ceño hosco; á la tercera os dice con enfado y acento provocador :

« — Eh, señorito! (ó *camaráa*) quien me *bujca* me *topa!* Si *ujté* me le *pela* el ojo á *ejta chica* otra *vée*, ya *puée* saber que lo *chicoteo*, ú *nos chicoteamo!* Con que si *quiée sarbar er burto*, coja *ujté er* camino y á otra parte con la música. »

Y fuerza es desistir de la empresa, so pena de que la navaja entre en accion para apoyar con sus argumentos la intimacion del zeloso andaluz.



La inclinacion á la galantería (y á sus muchas *consecuencias*) es muy general en Sevilla. La « reja » ó ventana hace en eso un papel muy importante y tradicional. Si os paseais por las calles despues de las seis de la tarde, vereis donde quiera escenas que os darán idea de las comedias de capa y espada. Al pié de muchas ventanas bajas y estrechas se ve algun galan que inclina la cabeza con aire de misterio, recostado sobre un brazo que reposa en la pared, y embozado en su capa, si no es del género *majo* (que no gasta sino chaqueta), miéntras que se ve en la sombra una carita zalamera que asoma en el fondo de la reja. ¿ Qué hacen esas dos figuras ? — Están *pelando la pava*. Yo habia oido muchas veces esta frase en Colombia, con un sentido muy diferente. Allí se llama *pelar la pava* estar ocioso, perdiendo el tiempo cuando se está obligado á una labor ó faena, — como el peon que suspende el trabajo para echarse á dormir ó ponerse á charlar sin oficio. En España se *pela la pava* de un modo mas entretenido y halagüeno, puesto que la operacion consiste en hacer la corte por la reja ó ventana á la querida ó amada. Creo que debe de haber una grande abundancia de *pavas* en Sevilla, porque allí pelan muchísimas.

No importa que los amantes ó *amigos* de los dos sexos tengan entera libertad para verse y hablarse á todas horas, dentro ó fuera de la casa. La *pava* se *pela* siempre, porque así lo quieren las costumbres galantes. Acaso el galan ha hecho una larga visita durante el dia, ó la hará mas tarde á la familia de la *señorita* ó *chica;* y con todo, la visita al pie de la reja es indispensable, á prima noche por lo regular. ¡ Ay del galan que se olvide un dia de la pava que hay que pelar ! Al siguiente oirá terribles reconvenciones, hallará un ceño irritado, ó muy indiferente y frio, cuando no sollozos, lágrimas y quejas reprochándole ingratitud y mal proceder..... Creo francamente que las leyes de la *pava* restringen mucho la autonomía individual del andaluz, pero les encuentro su lado poético y atractivo. Hay costumbres que no se encuentran ya sino



UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

en España, donde el orientalismo y la feudalidad han dejado raices muy profundas. El torero hace hoy las veces del trovador de los viejos tiempos.

Por desgracia, los sevillanos no se contentan con el poético platonismo de la « reja. » Sevilla, como gran ciudad y puerto comercial, y como tesoro de primores de arte y de placer, atrae singularmente, sobre todo en la Semana Santa y la primavera, no solo á muchos extranjeros sino tambien á los españoles de otras provincias. Ese gran concurso de forasteros y la belleza de las sevillanas han dado lugar á un desarrollo alarmante de la corrupcion. Debo limitarme á indicar el hecho, porque el asunto no permite comentarios ni explicaciones. Ese mal es el cáncer de las grandes ciudades españolas.

Si Sevilla interesa durante el dia, por los caprichos de sus calles empedradas, estrechas y tortuosas, por el esplendor de sus casas modernas, sus hoteles y cafés, por la magnificencia de su plaza de toros, por la majestad ó el primor de sus monumentos, por su actividad industrial y mil circunstancias, — durante la noche, á la doble luz de la luna de mayo y del gas de millares de faroles, tiene un encanto particular. Miéntras el gas hacia brillar todas las curiosidades de las tiendas abiertas en las calles comerciales, y alumbraba á las turbas alegres que hormigueaban por los enlosados ó el centro de las plazas y calles,—los balcones, las celosías, los miradores y las altas rejas de colores vivos (generalmente azul y verde, sobre paredes pintadas de amarillo) estaban iluminados por la luz mas suave de la luna, proyectándose en los muros las sombras de las mujeres curiosas, inclinadas sobre los balcones para ver pasar los grupos de gente en incesante agitacion.

En aquellos momentos parecia mas vivo el contraste de los diversos tipos. Por una parte hacian juego los hombres de buena sociedad, con sus ámplias capas de vueltas de terciopelo y borlas flotantes y sus sombreros de fieltro, llamados en España *chambergos*, cuando no vestidos con el *paltó* frances y el sombrero negro de alta copa bautizado en Madrid con el apodo ultrajante de *hongo;* miéntras que las damas elegantes arrastraban sus ampulosos trajes de lu-



ciente seda, exagerados de por sí, sin perjuicio de la crinolina, esa peste de todas las concurrencias, y ostentaban sus graciosos peinados y lujosas cabelleras, sin mas adorno que una flor natural, ó cubiertas con una cofia de lana calada de colores, ó el pañuelo de seda en barbiquejo. Y á su lado se cruzaban, rozándose con el grave inglés (maravillado y lleno de curiosidad), ó el frances (bullicioso y de humor ligero), los grupos de majos y manolas, del aspecto mas original y risueño.

El *majo* (torero, ó jaque, ó chalan, ó semi-artesano) funda todo su orgullo en los botones de su chaqueta, el mérito de su faja y el lujo de sus polainas. Hay tal pasion por el lujo que el andaluz dejaría de comer tres dias por ahorrar el valor de sus lucientes botonaduras de plata, puestas en dobles filas en los bordes anteriores de su chaqueta de paño, azul ó negra y llena de adornos de lo mas cuco. La ancha faja, que da muchas vueltas al derredor de la cintura y el pecho, por debajo de la chaqueta (en forma de dorman y siempre abierta), llama la atencion por su vivísimo color (azul, carmesí, rojo, verde ó amarillo), la finura de la seda ó lana y del tejido, y la gracia de las borlas ó flecos pendientes de las extremidades. Sus abundantes patillas se destacan libremente como dos bellos matorrales al pie del sombrero calañés, sin alas y adornado tambien con algunas borlas de seda negra. Sus polainas, de las cuales penden innumerables borlitas y cintitas del mismo cuero, le dan un aire de chalan muy original. Agregad á la gracia del vestido cierto aire de satisfaccion vanidosa, un acento ruidoso, muy marcado y de guapeton, el sombrero inclinado sobre una ceja, el cigarrillo en la boca, haciendo *escupir por el colmillo*, la gran navaja corva de cabo agudo y resortes, llena de labrados y adornos, medio asomando por un bolsillo ó por debajo de la banda, y el garrote en la mano, pendiente del puño con una manija de seda ó cuerda, y dando vueltas á veces en molinete, cuando no sirviendo de puntal,—y tendreis la figura completa del *majo* sevillano.

En cuanto á la *manola* (tipo que ya no se encuentra sino en Andalucía ó en las representaciones dramáticas y los carnavales), léjos de ser temible como el majo es suma-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

mente simpática. Siempre melindrosa y zalamera, cuando está de humor y libre de la coaccion del majo; — *arisca* (es la palabra) y hasta desdeñosa, cuando el galan que le habla no sabe hacerse aceptar y se muestra vanidoso, — la manola revela instintos de independencia y de seduccion muy pronunciados. Su andar es garboso, su mirada provocadora y algo burlona; se perece por los bellos adornos y las telas de colores vivos; gústale mucho pavonearse de bracero con un buen mozo, y cuida su peinado y su aderezo con pasion. Al andar tiene cuidado en mostrar el enano pié calzado con una elegante babucha, y descubrir algo la rica pantorrilla, capaz de hacerle perder su gravedad á un inglés. Su traje es ampuloso, muy bien ceñido, muy alto y de telas en que se mezclan siempre los colores vivos, sobre todo el rojo y amarillo; su tocado sencillo y elegante; y su pecho turgente y de vigorosa palpitacion resalta con la negra pañoleta de terciopelo ó raso, ó la ligera mantilla que se enrolla en parte sobre el redondo brazo.

El obrero sevillano, como he dicho, tiene muchas disposiciones artísticas y es hábil en la fabricacion de una multitud de artefactos curiosos. La sola inspeccion de las tiendas de Sevilla es bastante para interesar al viajero. Ora llaman la atencion las preciosas joyas, los encajes, los primorosos abanicos, las esculturas en yeso y madera, las hermosas bandas, las caprichosas polainas, las mantas, capas y chaquetas ó chaquetones de uso popular, los jaeces raros, los pellones de monturas, los bellos tapices y las alpargatas de todas formas; ora se interesa uno en observar las armas de fabricacion indígena, desde la navaja casi microscópica hasta el gran puñal morisco, el sable de estilo toledano y la fabulosa y temible navaja de tres cuartas de longitud que asusta por ámbas extremidades. Todo es allí curioso, en términos que se siente la tentacion de comprar de todo para llevar un museo andaluz. En cuanto á mí, las impresiones fueron tan vivas que conservo mi museo en la memoria. Sevilla me ha quedado tan vivamente grabada en la imaginacion como si hubiera pasado allí mucho tiempo.

---

# CAPITULO VII.

---

## MONUMENTOS Y CURIOSIDADES DE SEVILLA.

La Catedral. — El Alcázar. — La Lonja.— El Museo de pinturas. — La Universidad. — La Casa de Pilatos. — El barrio de Triana. — La industria sevillana. — Varias observaciones.

Imposible me sería hacer una descripcion hábil y detallada de las preciosidades artísticas que tiene Sevilla. Una residencia de cinco dias no era bastante para una observacion prolija, y aunque lo fuese, no me es dado hablar con propiedad respecto de bellas artes. Indicaré muy de paso mis impresiones mas vivas.

Desde luego, la catedral es la gran maravilla de la metrópoli andaluza. Es una enorme masa de piedra, de estilo gótico del siglo XV, en su casi totalidad, pues la parte de atras es del Renacimiento, terminada mucho mas tarde, — circunstancia que produce un contraste desagradable. El templo carece de torres y su fachada principal está incompleta, faltándole los principales bustos y adornos propios de su época. Concluido lentamente en un largo trascurso de tiempo, parece en su exterior como un monumento dislocado, no obstante la majestad y el atrevimiento de sus arcos y bastiones aéreos que parecen hacer una muda invocacion al cielo. La grandeza de la catedral (la primera

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

de España sin disputa, bajo ciertos aspectos) está en el interior. Es tal su opulencia de mármoles, que su solo pavimento de grandes baldosas blancas y negras ha costado la fuerte suma de 125,000 duros. Mide una longitud total (con su prolongacion de la capilla real) de 417 pies, 315 de latitud y una elevacion que, empezando por 53 pies en las capillas se eleva á 104 en las naves laterales, á 145 en la principal y á 171 en la cúpula ó cimborrio que la domina. Como se ve, las proporciones son colosales.

Sus cinco vastísimas naves son de una majestad imponente, sobre todo la central, cuyo admirable artesonado de piedra reposando sobre numerosas columnas formidables y atrevidas es de una ligereza y audacia muy notables. Sus noventa y tres vidrieras de las ventanas ogivales (obra del siglo XVI) son bellísimas por su finura y colorido; y la sillería del coro es una de las mas ricas y mejor trabajada que he visto en las catedrales góticas. Los frescos de la cúpula son muy bellos, como las rejas monumentales de labor exquisita que encierran el coro. Puede considerarse cuántos primores de arte contendrá esa catedral, con solo saber que en ella han trabajado sucesivamente ciento noventa y seis artistas notables, algunos de ellos eminentes y de primer órden. Y con todo, por una extraña negligencia, se ignora el nombre del arquitecto que trazara el plan de tan grandioso monumento.

Si sus dos colosales órganos son soberbios en todos sentidos, y los muros, las pequeñas capillas y las bóvedas tienen cien bellezas que admirar, al penetrar á la capilla real y la sala capitular (haciendo una transicion repentina de la sombría solemnidad de lo gótico á las floridas creaciones del arte greco-romano) se encuentran primores de escultura y pintura y relieves y trabajos delicados de arquitectura que son de mucho mérito. Allí se revela en obras inmortales el genio de Murillo, de Herrera y otros grandes maestros, al lado de muy superiores escultores. En la capilla real veneran la efigie de Fernando el católico y se ven entre otros sepulcros notables los de Don Alonso el sabio y su madre Doña Beatriz.

La sacristía contiene riquezas inmensas en joyas y vasos



sagrados, y es prodigiosa la pompa que el clero sevillano despliega en la Semana Santa para el tocado y las vestiduras de la Vírgen. ¡ Cuántas miserias no serían aliviadas si la Iglesia católica, renunciando á un lujo de ostentacion que ofende la majestad inmaterial y suprema de la Divinidad, y que desvirtúa la noble sencillez del cristianismo, renunciase á las costumbres paganas y consagrase á la enseñanza y la beneficencia los inmensos tesoros improductivos que yacen en las sacristías !

---

El *Alcázar* de Sevilla, de universal renombre, es sin disputa uno de los mas bellos monumentos de la arquitectura arábiga ; pero de ningun modo puede ser comparado con la Alhambra. Verdad es que la eminente situacion de esta es excepcional, miéntras que el Alcázar está como escondido en el seno mismo de Sevilla, á unos 500 metros apénas de la catedral. Comenzado por los Moros en 1111 y terminado en su parte baja ó primer cuerpo en 1181, fué la residencia de los reyes moros hasta la reconquista de Sevilla en 1247. Tocóle á Don Pedro el Cruel la construccion del segundo piso, que completó el edificio. Un vasto patio, rodeado de viejos muros, da acceso al Alcázar, cuya primorosa fachada, de una construccion sencilla pero cuajada de relieves ó arabescos, anuncia con esplendor las bellezas interiores.

Todo el edificio se reduce á dos series de vastos salones ó aposentos, generalmente cuadrados y superpuestos en dos pisos. La parte baja de los muros y los pavimentos se compone de lindos azulejos ó ladrillos finos de loza, de colores vivísimos, con las mas graciosas figuras ó dibujos. La parte superior de cada muro, desde su altura média hasta los techos artesonados, de yeso estucado ó de madera, reproduce en lo general, con increible profusion, los mismos adornos floridos ó arabescos que hacen el encanto de la Alhambra, repitiéndose siempre las formas de aquellas exquisitas filigranas de yeso, pero sin perder por eso su gracia de contornos, su finura de líneas sorpren-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

dente donde quiera, y su viveza de colorido en combinaciones resplandecientes. Como Don Pedro el Cruel empleó artistas árabes en la terminacion del edificio, los trabajos de arte son completamente homogéneos. Los artesonados ó techos, principalmente los de cedro, son de un gusto de ejecucion delicadísimo.

El Alcázar, lleno de luz por la naturaleza de su construccion, no tiene en sus salones y aposentos ese aire de voluptuosidad y de misterio sombrío que domina en la Alhambra. En el Alcázar todo es alegre y resplandeciente, y desde las ventanas y los balcones volados de las piezas interiores se goza de todo el espectáculo encantador que ofrece el inmenso jardin oriental que rodea al palacio. ¡ Qué de tradiciones dramáticas en aquel recinto donde reinaron razas y dinastías enemigas ! Si el salon de los *Embajadores* arrebata por su magnificencia y su cúpula soberbia, hace evocar mil historias y leyendas con los retratos al fresco de todos los reyes godos que se ostentan en la techumbre. Ya se siente uno sobrecogido de horror al atravesar la sala donde fué asesinado Don Fadrique por órden de su hermano Don Pedro ; ya se destiene á cavilar, visitando la alcoba donde dormia el rey cruel, sobre los dramas de sangre, de zelos y desconfianzas terribles que fueron la consecuencia de las sombrías meditaciones de aquel hombre en sus desvelos ; ya en fin, al descender al patio de las *Muñecas* (donde tenian las moras sus grandes baños) y penetrar en los subterráneos donde un tiempo se bañaran voluptuosamente las princesas orientales y mas tarde Doña María de Padilla, se estremece uno pensando en el doble uso de aquellos subterráneos creados para el deleite y convertidos en sepulcro. Allí, en uno de los calabozos húmedos, sin aire ni luz alguna, sufrió su prision y su martirio esa mujer de tan célebre memoria.

El jardin, que tiene como tres hectaras de superficie total, está encerrado por un alto muro que por sí solo es un monumento. Todo él está lleno de arabescos, de columnitas preciosas, de frescos, inscripciones y mil adornos muy bellos. Lo que mas admira es que esos primores de arte, expuestos á la intemperie despues de tantos siglos



(pues tal es la construccion de los muros) se conservan perfectamente y subsisten como modelos del arte arábigo. Sería imposible describir completamente ese admirable jardin (tan especial en Europa) sin llenar muchas páginas cuyo poético lenguaje parecería exagerado. Aparte del interes que tienen la fachada interior del Alcázar y los altos muros que encuadran el recinto, el fondo mismo del jardin es encantador por su conjunto así como por sus preciosos detalles. Al recorrer sus laberintos de arrayanes simétricamente recortados, sus tupidos bosquecillos de naranjos y granados, sus vastas aglomeraciones de arbustos y plantas en flor, tan brillantes como artísticas en unos sitios, tan graciosamente desiguales en otros, y al penetrar en todos los santuarios de verdura que pueblan el recinto, se cree uno como trasportado á los edenes orientales.

Allí todo es voluptuoso, risueño, tentador. Ya se divierte uno en querer hallar la pronta salida de los laberintos de arrayan, ó en descifrar las alegorías de todas formas trazadas en el suelo por medio de los mismos arbustos de arrayan hábilmente dispuestos ; ya se goza en admirar los grupos floridos, los juegos de aguas ingeniosísimos y sorprendentes, las numerosas fuentes de formas arábigas y las escalinatas de mármol donde el sol andaluz brilla con todo su esplendor. Ora se pone uno á vagar, soñando y recordando mil historias, bajo la sombra espesa de los bosquecillos de naranjos, limoneros y granados, donde se siente la embriaguez deliciosa que producen el azahar y el jazmin, la albahaca y las rosas en profusion. Ora en fin, al rumor de las fuentes y al canto de los pajarillos habitadores del jardin, se reposa con deleite, sentado en otomanas de mármol, bajo las cúpulas de lindos pabellones de estilos diferentes, construidos en el centro de aquellos retretes de verdura que parecen evocar las sombras de las sultanas y las tradiciones de la civilizacion morisca. El Alcázar es un delicioso monumento. Su tipo es la frescura risueña. Allí falta la grandeza que caracterizó la Alhambra. Por eso, al salir de la antigua mansion de Don Pedro el Cruel, se siente pesado y desagradable el aire



UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

de la calle y se lleva una dulce impresion, pero no se experimenta esa tristeza que acompaña al viajero al alejarse de los sitios y los monumentos admirables de la vieja fortaleza de Boabdil.

---

La *Lonja*, situada al lado de la catedral, es un hermoso y elegante monumento que hace honor á su artífice, el famoso Herrera. Es completamente cuadrado, mide 37 metros por lado y su estilo es del Renacimiento, pero de una sencillez deliciosa que en nada perjudica á su majestad. El mármol está allí prodigado con suma opulencia, y la luz entra por todas partes á torrentes. El Tribunal de comercio y la Bolsa tienen su residencia en ese espléndido palacio de la especulacion. Allí tuvo su asiento, como he dicho, la famosa *Casa de contratacion*, institucion establecida por la España en sus tiempos de obcecacion política para explotar el comercio de sus colonias colombianas, mediante el monopolio. Los inmensos archivos se conservan en hermosos armarios con el mayor cuidado, en términos que la historia comercial y económica de Hispano-Colombia, durante una larga época, se encuentra allí esparcida en millones de documentos.

El edificio es de dos pisos, claustrado en ámbos, pero sin balcones ni galerías salientes. Todos sus pavimentos son de mármol y todos los muros y techos de piedra pura. Lo mas notable por su mérito de composicion está en la escalera y los artesonados. La primera es por sí sola un espléndido monumento, por sus formas, la enormidad de sus mármoles (todos de Granada) tan ricos por su finura como por sus colores y volúmen y formando mosaicos primorosos. El techo se compone en los cuatro lados de un encadenamiento de bóvedas, con la particularidad de que no hay entre mas de cuarenta artesonados (de pura piedra, sólidos en extremo y atrevidos y hermosamente ensamblados y labrados) dos que se parezcan en sus relieves ó formas parciales. La Lonja es, en su género, quizas el mas hermoso monumento que tiene España.

---



Si el arte de edificar reune tan admirables muestras de todo género en Sevilla, el arte divino que crea la luz y eterniza la verdad en la tabla, el lienzo y el muro, no tiene ménos quizas de qué enorgullecerse en la patria de Murillo y Herrera. El Museo de pinturas de Sevilla es por sí solo un tesoro inmenso, aun á los ojos del que ha conocido los de Madrid, Paris, Dresde, Ambéres y otras ciudades europeas. Sinembargo, no todo el Museo merece tal reputacion. Exceptuando unos seis cuadros de primer órden en el gran salon (local oscuro y triste de una antigua iglesia), puede decirse que el valor esencial está en el *salon de Murillo*, cuyo precio es incalculable.

El salon principal tiene buenas obras, sin duda; pero la gran masa no es sobresaliente, porque Sevilla (que ha dado su nombre á una grande y gloriosa escuela) ha sido sucesivamente saqueada en materia de pinturas, ya por el mariscal frances Soult, en la época de la guerra nacional, ya por las autoridades que han querido organizar museos nacionales y *particulares* á expensas de las provincias. Se siente uno pasmado de admiracion á la vista de la sublime *Asuncion* de Murillo, tan profundamente celestial en sus formas y expresion; del famoso cuadro de Zurbarán (que tiene su historia político-diplomática) representando la predicacion de *Santo Tomas de Aquino;* de una *Concepcion* y una *Visitacion* de Valdez, que evoca con divina uncion todo el poema del misterio bíblico; de un *Cristo*, de Zurbarán tambien, asombroso de dolor y agonía suprema; de un *Jesus* de Estéban Márquez (discípulo de Murillo), que parece creado por la inspiracion y la mano del maestro; y en fin, de los *Cinco Apóstoles* de Polanco, artista cuyas obras me han parecido notables por la energía del pincel. Al contemplar todas esas figuras, bajo las sombras del templo desierto, se comprende bien la superioridad de los genios que, profundamente agitados par el sentimiento de la piedad y la idea cristiana, han creado un arte nuevo, dándole el sello de la majestad, la uncion y la santidad.

Esto es precisamente lo que mas resalta al recorrer el salon que contiene únicamente obras de Murillo. Los veintitres cuadros que forman esa coleccion fueron ela-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

borados durante un encierro voluntario á que se condenó el piadoso artista, asilado en el convento de capuchinos de Sevilla. Es bien sabido que Murillo nunca empezaba una obra sin haber comulgado, lo que prueba cuán hondamente lo impresionaba el sentimiento religioso. La soledad era su mejor elemento, porque ella le infundia ese recogimiento supremo que les diera su carácter de beatitud casi inimitable á todas las creaciones del gran artista sevillano. A este propósito es digna de mencion una obra superior de Herrera el viejo, que se ve en el primer salon. Es un *San Hermenegildo* admirable, hecho en su calabozo por aquel pintor, condenado á perder la mano por haberle dado un bofeton á cierto clérigo. Sin duda el artista comprendia muy bien todo el valor de su mano *en capilla*, puesto que produjo una obra sublime que le valió el perdon. Casi siempre las mas grandes producciones del genio han nacido en momentos críticos y en las sombras del recogimiento.

Casi sería inútil, y acaso pretensioso, hacer una eleccion cualquiera entre los veintitres cuadros de Murillo, que valen mas de quinientos mil pesos, al decir de algunos conocedores. Todos son á cual mejor. Sinembargo, el cuadro que representa el milagro de *San Francisco de Asis* es acaso el mas vigoroso como obra de pincel ó labor. Como obra de inspiracion, nada seduce tanto como la *Adoracion de Jesus:* la figura de la Vírgen es de una expresion de pureza y gozo celestial insuperables; y el candor, la sencillez, la sorpresa inocente de los pastores, que atisban al niño con curiosidad infantil, son inimitables. Acaso sea necesario mencionar tambien, como creaciones soberanas, el mendigo del cuadro de *Santo Tomas de Villanueva*, un *San Félix de Cantalicio*, una *Concepcion* (el estudio predilecto de Murillo) y una *Asuncion*, tipo que muy raros artistas han logrado imitar ó revelar con sus verdaderas condiciones.

---

Que el lector me perdone si le invito aún á visitar otro museo interesantísimo, simple porcion de ese vasto, com-



plicado y preciosísimo museo de mil formas que se llama Sevilla. — Hablo de la iglesia de la *Universidad*, que el extranjero visita con profundo placer. Allí hay una numerosa coleccion de tumbas interesantes bajo todos aspectos. Entre las diez que sobresalen se ven las del duque de Alcalá y su mujer, fundadores del edificio, y de otros nobles castellanos célebres en la historia, que son verdaderos monumentos por el gusto de las formas, el mérito de los mármoles y el primor y la riqueza de los relieves, los bustos ó cuerpos y demas esculturas. En clase de esculturas religiosas hay un *Cristo* de Montañez, tan asombrosamente superior que por sí solo vale por un museo; así como un *San Ignacio de Loyola* y un *San Francisco de Borja* (del mismo artista), que son estatuas admirables. El *San Ignacio* principalmente parece haber realizado el ideal supremo del arte que puede animar el mármol, la piedra ú otra materia, y darles un lenguaje elocuente y una mirada profunda. Toda la historia de la Compañía de Jesus parece surgir *a priori* de esa frente marmórea y ese ojo ardiente y fascinador que sondea y medita.

En cuanto á pinturas de la capilla, el altar mayor y los muros laterales contienen obras verdaderamente maestras de Roelas, Pacheco, Alonso Cano y otros artistas que tuvieron justa celebridad en España. Es bien digno de notar que el arte de la pintura ha corrido siempre parejas con el movimiento caballeresco y religioso de los pueblos. Entre las sociedades europeas el pincel parece haber reinado siempre al lado de la espada y á la sombra del capuchon. Italia, España y Francia, — los pueblos mas guerreros y mas exaltados ántes en el sentimiento religioso, — han revelado su historia en los lienzos con singular energía. España es un país inmensamente rico en pinturas, porque ha tenido exuberancia de conquistadores y frailes.

Sinembargo, pocas ciudades tienen en la península el privilegio que posee Sevilla. Madrid, Barcelona, Cádiz, Búrgos, etc., son esencialmente españolas. Valencia es medio morisca, pero muy inferior en cuanto al arte á las dos ciudades andaluzas mas notables. Córdoba es casi toda

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

morisca. Toledo esencialmente compleja, pero dejando predominar el arte gótico y el greco-romano en sus principales monumentos. Solo Sevilla y Granada tienen la singular ventaja de revelar simultáneamente, por sus obras artísticas, las mas completas manifestaciones de diferentes y aun opuestas civilizaciones. Pero todavía Sevilla es en eso muy superior á Granada. Sevilla mantiene juntas y vivas, con singular energía, todas las tradiciones orientales, así como las pruebas del arte latino y del gótico en obras superiores.

---

Todavía mencionaré un monumento en extremo curioso, que es una de las obras de estilo morisco mas interesantes en ese arte de la escultura plástica y pintoresca que los Moros tenian tan avanzado en el siglo XIV. Me refiero á la *Casa de Pilato*, edificio curiosísimo que hoy pertenece á los duques de Medinaceli. Se asegura que esa casa es una fiel reproduccion de la que habitara en Jerusalen el famoso juez que dejó á los togados y políticos el modelo de la *habilidad* que consiste en *matar y lavarse las manos*. Cuéntase que un caballero cruzado español, al volver á Sevilla de la guerra santa, quiso perpetuar la memoria de sus campañas en Palestina, y para eso mandó construir la *Casa-Pilato* conforme al modelo traido. Sea cierta ó no la tradicion, ello es que la casa no revela en sus obras de arte sino el estilo arábigo florido (el mas avanzado), que no podia haber sido conocido en los tiempos de Cristo, y que apénas se iniciaba en los de las Cruzadas. Pero la cuestion no nos importa á los curiosos, que debemos limitarnos á observar y recoger impresiones.

La famosa casa del cruzado sevillano tiene dos patios, el primero comun y sin obras de arte, y se compone de dos pisos, con galerías superpuestas, en forma de claustros. El patio interior, perfectamente cuadrado (forma general en la arquitectura oriental), está todo pavimentado con bellas y grandes baldosas de mármol negro y blanco, y tiene en el centro una primorosa fuente que hace juego con cuatro estatuas romanas colocadas en las esquinas. Las galerías están sostenidas por veinticuatro columnitas, tambien de mármol, de mucha gracia y ligereza, y en todo el derredor se ven en los muros los bustos de los emperadores romanos muy bien trabajados. Si en los pavimentos de las galerías y la parte inferior y central de las paredes brillan los primorosos azulejos (que son los *mosaicos* del arte oriental), en la parte superior hay un gran lujo de arabescos ó relieves, blancos y de colores, que imitan ó reproducen los primores plásticos y los bellos estucos de la Alhambra y el Alcázar, — siempre serviles, sin originalidad ó variacion notable, pero siempre graciosos. Por último, al derredor del patio, sobre las galerías bajas, se hallan cuatro salones cuyos azulejos, arabescos y artesonados son de mucho gusto por la ejecucion esmerada y el colorido. Lo demas de la *Casa de Pilato*, aunque mas ó ménos curioso, llama poco la atencion, siendo de notarse que la distribucion del edificio es de extrema sencillez.



---

Sevilla es una ciudad célebre por muchos motivos, entre otros por los hombres eminentes ó personajes históricos que ha producido. Allí tuvieron su cuna los emperadores romanos Adriano y Teodosio, el ilustre Las-Casas, los pintores Murillo, Herrera (el viejo) Roelas y Pacheco, el famoso historiador Herrera, llamado el *divino*, y los poetas Rioja y Jáuregui. De allí partió Magallanes para hacer su primer viaje al derredor del mundo, en 1519; y Sevilla le disputa á Granada la cuna de Lope de Rueda, tan ilustre actor como escritor dramático, especie de Molière español.

Cada uno de los nueve arrabales de Sevilla es notable por algun monumento ó fábrica importante. Pero el de *Triana* es de una especialidad puramente social. Está ligado á la ciudad, como he dicho, por un hermoso puente colgante, que interrumpe ó sirve de límite á la navegacion del Guadalquivir marítimo. Sus muelles hacen frente á los del puerto principal de Sevilla, así como á las fortalezas

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

que dominan el rio y la estacion del ferrocarril que conduce á Córdoba. Si las primeras calles de Triana que avecinan al puerto tienen la estructura general de las de la ciudad, al avanzar hácia el interior de ese arrabal se encuentra el aspecto complejo de la vieja España y de las *poblaciones* gitanas. Triana es la residencia de todos los gitanos de Sevilla, cuya suerte se parece bastante á la de los judíos en Roma, en Praga y otras ciudades europeas. Así como en estas hay un *Ghetto* ó barrio donde los israelitas viven ó vegetan, confinados en unas partes (como en Praga) ó proscritos y cruelmente tratados (como en Roma), los gitanos tienen su *Ghetto* en cada ciudad de España, sin habitar nunca los demas barrios.

Pero hay una diferencia muy sustancial. El judío es proscrito en Europa, especialmente en Roma, por espíritu de persecucion é intolerancia, ó por tradicion ó costumbre; en tanto que el gitano no es en España objeto de persecucion. Él se confina á un solo barrio, se proscribe á sí mismo, por espíritu de raza (orgullo, resentimiento é interes en el aislamiento); y por eso se ve á los gitanos formando una comunidad aparte, lo mismo en Madrid (hácia la puerta de Toledo), que en Granada (en el Albaicin) y en Sevilla en el arrabal de Triana. Aquí se revela quizas con mas energía uno de los rasgos distintivos del gitano. En Granada es casi natural la arquitectura subterránea de esa raza, porque el terreno parece indicarla en el Albaicin. Pero en Sevilla no se comprende en el primer momento por qué razon los gitanos siguen el mismo sistema (aunque notablemente variado en la forma), no obstante que el terreno de Triana es enteramente llano. El aspecto de las calles es tristísimo. Raras son las casas que tienen un piso alto; casi todas son muy bajas, con puertas y ventanas mezquinas, pequeños patios desiertos, paredes y techos lamentables que revelan suma pobreza y abandono. Las calles, malísimamente empedradas, están desiertas por lo regular, y al andar por ellas apénas se oye el ruido subterráneo de objetos metálicos ó del martillo del zapatero remendon, — ó se ve muy rara vez alguna cara femenina, en una ventana, ó un pequeño grupo de muchachos sucios en



un zaguan ó un patio, tristes, pobremente vestidos y con fisonomías repelentes y ásperas en lo general.

Es rarísima la casa de gitano que no tiene un piso subterráneo que se registra desde la calle. La puerta da inmediatamente sobre una especie de sótano (que es el lugar de trabajo), sea por medio de un pequeño zaguan inclinado, sea por medio de una gradería casi abrupta. Las habitaciones que están al nivel de la calle sirven para dormitorios y demas usos; las profundas ó cavadas en la tierra contienen los obradores, talleres y fraguas. Evidentemente hay en los Gitanos una tendencia á la vida subterránea, que no se concilía en apariencia con las costumbres nómades. Hasta en el modo de preparar los alimentos el gitano se sirve de hoyos cavados en la tierra, — procedimiento ingenioso que se presta al misterio y favorece el rápido cocimiento de las sustancias animales y vegetales. Acaso haya algun principio etnológico que determine esas tendencias á lo subterráneo; pero la explicacion mas sencilla me parece estar en la naturaleza de la industria y las costumbres de los Gitanos. Raza de herreros y estañadores y de gentes que no tienen una nocion regular de la idea de la propiedad, tradicionalmente habituadas á los fraudes, los robos rateros, las mistificaciones y los procederes hipócritas, — los Gitanos han comprendido sin duda que sus habitaciones debian ser apropiadas á la ocultacion y el disimulo. Así, cuando llevan vida nómade, sus hogares cambian de la noche á la mañana, en cuanto al lugar, y son siempre establecidos en los sitios mas solitarios; y cuando se ven forzados á una residencia fija construyen sus habitaciones del modo ménos ostensible, á fin de burlar la vigilancia social.

Nos habian dicho que en el arrabal de Triana veríamos cuadros curiosos y animados de la poblacion gitana, que es bastante numerosa. Pero no encontramos sino tristeza, soledad y silencio. Acaso escogimos mal la hora ó el dia para satisfacer nuestra curiosidad. Lo que sí pude obtener con seguridad fué la conviccion de que en el pueblo español no hay odio ni preocupacion ninguna respecto de los Gitanos (raza que me parece mucho ménos incorregi-



UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

ble de lo que generalmente se piensa); pero que no se hacen los esfuerzos convenientes para producir una asimilacion ó fusion completa. Hay muchos gitanos católicos en España, y sinembargo se les ve persistir en sus hábitos de aislamiento. Y lo mas curioso es que los gitanos *católicos* (que lo son por el bautismo y sin conciencia ninguna de las doctrinas cristianas y católicas) se distinguen en España por la brutalidad de su fanatismo, en los momentos de exaltacion religiosa. Eso prueba que el fanatismo es siempre compañero de la ignorancia, y que toda la fuerza de los tartufos consiste donde quiera en el dominio que ejercen sobre las masas bárbaras que obedecen maquinalmente al impulso que se les da. El mundo no se librará de los conflictos religiosos sino el dia que haya desaparecido de las sociedades « el elemento bárbaro. » Por eso se comprende el horror con que los tartufos explotadores de la religion miran toda tendencia hácia la instruccion y educacion de las masas.

---

Sevilla no es solo un centro comercial y agrícola de primer órden en España : es tambien una ciudad fabricante en vasta escala, aunque poco manufacturera. Las grandes fábricas, llamadas propiamente *manufacturas*, que en otras ciudades europeas reunen á centenares y aun millares de obreros y dan al consumo enormes masas de productos, no existen en Sevilla, donde la maquinaria (como en casi toda España) está muy atrasada todavía. Lo que hay allí es la pequeña fabricacion y el artefacto, cuyos productos son muy considerables por razon de la masa de trabajadores y la multiplicacion de los talleres. Allí existe una organizacion de trabajo en detall que produce resultados visibles. Como el establecimiento de una pequeña fábrica no exige un tren costoso, es muy accesible á los hombres de la clase media y aun á los obreros la adquisicion de uno ó mas telares, un taller ú obrador, y por lo mismo se hace mas fácil que en las ciudades manufactureras el paso de la condicion de obrero á la de maestro, empresario ó propietario. Con la pequeña fábrica ú obrador las aglomeraciones de obreros son muy reducidas, el artículo trabajado es frecuentemente mas correcto y artístico, la moralidad gana, el artesano ú obrero tiene interes en la obra y trabaja en su propio hogar, y su bienestar es mayor y acaso ménos expuesto á las crísis comerciales que afectan á las manufacturas en grande. Ademas, el obrero tiene mas independencia y dignidad trabajando por su cuenta ó en escala reducida.



Los economistas en lo general (acaso olvidándose bastante de los intereses de la moral por atender de preferencia á los de la riqueza) han llevado hasta la exageracion el entusiasmo por las manufacturas. La economía de produccion, que disminuye el precio de los productos y en definitiva favorece á los mismos obreros, les ha hecho desatender ciertos intereses de la moral (pureza, dignidad é independencia del obrero) que se ven seriamente comprometidos en las grandes fábricas. No pretendo examinar aquí una cuestion económico-moral tan importante; pero sí haré notar la observacion hecha respecto de las poblaciones obreras en Europa. En las ciudades principales de España, así como en las de Suiza, en Lyon y otras de Europa, cuyos mas valiosos productos son el resultado de la fabricacion en detall, he notado mas independencia y bienestar, mas dignidad y sentimiento de personalidad en el obrero, que en las ciudades estrictamente manufactureras donde las grandes aglomeraciones de máquinas (humanas y de fierro) tienden á sustituir la fuerza colectiva en la produccion á la fuerza individual ó limitada á pequeños grupos de obreros. Acaso sean otras las causas predominantes; pero el hecho es patente, y lo cierto es que en España, donde la gran fábrica es muy rara (exceptuando unas pocas ciudades catalanas), la nocion de la personalidad es profunda y general en el pueblo.

Sevilla, como he dicho, es una ciudad artista y artística por excelencia, y sus industrias lo revelan enérgicamente. No hay una calle donde no se vean numerosos talleres y obradores de escultura (principalmente en yeso), de pintura, de joyería y platería, y de toda clase de objetos curiosos.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Allí se fabrican por valores muy considerables armas, herramientas y todo lo que corresponde á la quincallería, instrumentos de música (especialmente las elegantes y finas guitarras y bandolas), gran cantidad de telas y artefactos de seda y lana, sombreros, etc., etc. La produccion de loza fina es considerable, y se hace notar bastante la de pieles curtidas, que imitan los bellos tafiletes y cueros marroquíes. Sevilla, como centro agrícola de la baja Andalucía, hace fuertes exportaciones de aceite y vinos, y centraliza grandes valores en granos y frutas de todas clases. Es incalculable el desarrollo agrícola, industrial y comercial que puede alcanzar España, y particularmente las provincias andaluzas, el dia que en ese país se renuncie al régimen inepto del egoismo (que se traduce en prohibiciones y monopolios), y se acepte el libre cambio con todas las regiones del mundo.

---

No contábamos con mucho tiempo para hacer un estudio detenido de Sevilla. Pero las impresiones recogidas en pocos dias bastaron para hacernos simpatizar vivamente con la metrópoli andaluza, tan poética y original, tan pintoresca en todo. Ella es interesante tambien como centro de vida intelectual y de beneficencia. Posee una considerable biblioteca, una sociedad económica, un liceo, varios institutos notables de enseñanza y artes, una caja de ahorros en prosperidad, y como diez y seis hospitales, hospicios é institutos de caridad y beneficencia. Por demas es decir que las iglesias abundan, como abundaron fabulosamente los conventos. Creo haber contado como ciento doce edificios religiosos, entre iglesias, conventos, capillas y oratorios, lo que prueba que en Sevilla no se han pasado jamas hambres en lo relativo al pasto espiritual. Al contrario, en esa materia se ha pecado en España por la gula, resultando indigestiones seculares.

Sevilla tiene una circunferencia total (con los arrabales) de 25 kilómetros, y sus murallas, que todavía resisten algo á la accion del tiempo, cuentan mas de sesenta torreones y trece ó catorce puertas mas ó ménos considerables. Se numeran hasta quinientas sesenta y cuatro calles y sesenta plazas; los cuarteles abundan, por desgracia, pero siquiera abundan tambien las fuentes públicas y el agua no falta en ningun punto. Aparte de muchos monumentos de interes mas ó ménos subalterno, de todos los estilos y usos, citaré los dos teatros de la ciudad y la espléndida plaza de toros. Los sevillanos se jactan con razon de tener la mejor plaza de toros de España, y la Vírgen mas opulenta, en su catedral. Mejor les estaría tener una Vírgen pobre y carecer de toreros y de un circo que no puede tener mejor nombre que el de *matadero espléndido*.



Contáronme cosas fabulosas sobre el lujo de ostentacion que se despliega en Sevilla en la Semana Santa, coincidiendo con la gran feria sevillana. Entónces, miéntras que la gente de *tono* hace prodigios en las procesiones para ponerse á la altura de la opulencia inaudita de la Vírgen, los majos y las manolas ostentan en la feria todo el lujo de sus vestidos pintorescos, sus armas, cabalgaduras y aperos de montar. Cada clase hace las cosas á su modo; pero confieso que las vanidades de la feria me parecen mas excusables que las de las procesiones. Cristo y la Vírgen deben de incomodarse mucho en el cielo, al ver el modo como se les adora *públicamente* en la tierra.

---

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

# CAPITULO VII.

## EL GUADALQUIVIR.

El primer tren de Sevilla á Córdoba. — Un marques comunista. — La provincia de Córdoba. — Aspecto de la capital; — su poblacion y su estadística. — La Mezquita-catedral. — Curiosidades. — De Córdoba á Baylen; — Andujar.

Eran las siete de la mañana cuando tomábamos el tren del reciente ferrocarril que pone en comunicacion á Córdoba con Sevilla. Por primera vez se iba á ensayar el trayecto comprendido entre la pequeña ciudad de Lora, no muy lejana de Sevilla, y Córdoba. Así, aunque el tren era irreprochable en la primera seccion ya en servicio, se redujo, desde Lora hasta Córdoba, á un wagon de tercera clase, en que los empleados de la administracion de la empresa tuvieron la bondad de darnos cabida. Como los rieles estaban recientemente asentados y exigian rectificacion, nuestro gran wagon (que parecia una arca de Noé, llevando gentes de toda clase en la mas democrática confusion) saltaba y corcoveaba á cada momento como diez potros indómitos juntos, cosa que nos divertia y asustaba alternativamente.

La via corre al principio por una hermosa y vasta llanura, á la izquierda del Guadalquivir, por entre numerosas casas campestres, extensas plantaciones de hortalizas y cereales, olivares todavía recientes, prados y barbechos



donde pacen los rebaños de ovejas, y algunos preciosos bosquecillos de granados que tenian el aspecto mas encantador por sus formas elegantes y sus rojas y lindas flores. Lora es una pequeña ciudad de 8,000 habitantes, situada á corta distancia de la via férrea, y que va adquiriendo importancia á virtud del ferrocarril. Mas adelante se atraviesa el Guadalquivir y la via lo costea constantemente hasta muy cerca de Córdoba, de manera que se le tiene siempre á la vista.

El rio, generalmente con orillas bajas, de cauce poco profundo, arenoso y turbio, no tiene navegacion ni posee la hermosura que se le supone de antemano. El terreno, generalmente llano en el valle y encuadrado entre cordones de cerros bajos ó altas colinas, se presta á los paisajes risueños; pero la ausencia de árboles en las márgenes de las praderas (si no es en rarísimos puntos) hace desapacible ó monótona una comarca que podría ser bellísima en su totalidad. Sinembargo, hay de trecho en trecho paisajes primorosos, por el juego de las colinas con el valle, las vueltas y revueltas del rio, algunas arboledas y varias formaciones geológicas muy interesantes (como la del cerro y castillo arruinado de *Almodovar*) que corresponden á los contrafuertes de la *Sierra de Córdoba*, que hace parte de la Sierra-Morena.

Desde Sevilla hasta el frente de *Palma* el ferrocarril toca sucesivamente en la ciudad deCarmona y tres pueblos pequeños, Lora, Guadalabar y Peñaflor, ofreciendo bellos puntos de vista y dejando registrar un inmenso campo de olivares, viñedos y cereales. Pero al pasar por en frente de Palma el paisaje que se admira es hermosísimo. Se ven á lo léjos las altas colinas á cuyo pié demora Palma, en un delicioso valle á orillas del Guadalquivir y del Jenil que se le reune allí. Tal parece como si el Jenil le trajese á esa poblacion las seducciones y los encantos de la vegetacion de Granada. En efecto, Palma es un inmenso huerto, escondida literalmente como está entre bosques de naranjos, granados y limoneros, de cuyos frutos hace un comercio considerable.

En un trayecto del Guadalquivir observamos una nota-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

ble aglomeracion de cañaverales y arboledas que nos llamó la atencion por su objeto. Contáronnos que un cierto marqués, propietario del terreno, hacia una compleja y singular especulacion, mediante el auxilio de las bandas de *estorninos*, pájaros sumamente abundantes en el país. Parece que los estorninos andaluces profesan opiniones comunistas en alto grado y las practican con mucha sagacidad. Su *política* industrial consiste en devastar (reunidos por centenares de miles) los inmensos olivares del valle del Guadalquivir y las montañas vecinas, robándose las olivas de los árboles, que trasportan á lugares lejanos para establecer grandes depósitos de prevision y vida comun. Pero el estornino gusta particularmente de los sitios húmedos y sombríos, como los cañaverales y bosques de las orillas del rio.

Esto ha dado al consabido marqués propietario la idea de su especulacion. Ha establecido en la orilla del Guadalquivir algunos de esos asilos de verdura, resultando que los estorninos han fundado allí su domicilio y sus almacenes de depósito. Pero como el señor marqués no ha trabajado por la sola comodidad de los ladrones alados, sus agentes espían los momentos en que aquellos están ausentes en sus expediciones filibusteras, y les roban las olivas depositadas, que le producen al señor marqués un valor considerable en aceite. De ese modo el noble sevillano fabrica aceite de todos los olivares de la comarca, sin tener que cultivar ninguno. Probablemente el marqués considera que, siendo cosa corriente aquello de que « ladron que roba á ladron tiene cien dias de perdon, » no hay inconveniente en aplicar el principio á los pájaros literalmente. Sin duda que el buen hidalgo no ha caido en cuenta de que al procurarles asilo á los inocentes estorninos se hace instigador y cómplice de los *olivicidios*, en provecho personal exclusivo.

Pero hay algo mas curioso en el asunto. El señor marqués no se contenta con servirse de los pájaros para producir aceite sin tener olivares, sino que perpetra la ingratitud inaudita de vender ó arrendar el derecho de hacer en sus tierras la caza de esos mismos pájaros que trabajan



por cuenta de él, caza que le produce al señor marqués en ciertos meses del año una utilidad mas que regulareja. Estos hechos, que son auténticos, me dieron mucho en qué pensar. El señor marqués y *sus* estorninos me parecieron representar el sistema económico de casi todas las sociedades humanas.

Donde quiera las masas ignorantes, obrando por instinto y necesidad de conservacion, hacen el papel del estornino: trabajan sin descanso, y despues de mil fatigas álguien (que les tiende una trampa) se aprovecha de las olivas, con la diferencia de que el salario del obrero no es el fruto de ninguna expoliacion; y despues de perder ese fruto, no falta quien le haga la caza.

El señor marqués me ofrecia la imágen de los gobiernos que, despues de explotar el trabajo de las masas, mediante los impuestos inicuos, los monopolios, etc., hacen la caza á sus estorninos humanos para convertirlos en soldados ó presidiarios y mandarlos á morir. ¡Cuántos poderes hay en este mundo que viven del comunismo, á estilo del honorable señor marqués de las *Olivas* y conde de los *Estorninos!*

Hácia las cercanías de Córdoba las montañas de la Sierra toman un aspecto interesante, tanto por sus formas como por sus curiosidades y vegetacion. Los cerros empinados, de formacion granítica en lo general, se suceden en varias proporciones; las altas colinas están cubiertas de olivares hasta la region de la Sierra poblada de encinas, y en las bajas laderas y los vallecitos se extienden en abundancia los viñedos. Al cabo se ven las torres y la masa general de Córdoba de un estilo casi completamente oriental; y en tanto que se distingue sobre una alta montaña el famoso convento de *San Jerónimo* (fundado sobre las ruinas de un alcázar morisco) y algunas ermitas solitarias de capuchinos, se empiezan á sentir los ricos perfumes de los huertos y jardines que rodean á Córdoba, preparando el ánimo del viajero á las impresiones que produce esa capital de un famoso reino arábigo.

---

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

La provincia de Córdoba, la décima octava en el órden de la poblacion, cuenta 351,536 habitantes, la mayor parte distribuidos en pequeñas poblaciones, como sucede generalmente en los países fértiles y casi exclusivamente agrícolas. Apénas cuenta esa provincia tres centros sociales de alguna consideracion, á saber :

Córdoba, con 43,000 habitantes;

Montilla, con 14,654, célebre por haber sido la cuna del famoso capitan Gonzalo de Córdoba, y por sus renombrados vinos cuya energía espirituosa reanima la de otros vinos andaluces;

Aguilar-de-la-Frontera, de pintoresca situacion, con 11,836 habitantes.

Córdoba tiene una posicion abierta y desembarazada, con vastos horizontes. Está situada á la márgen derecha del Guadalquivir, en el centro de una llanura, casi al pié de los montes « Marianos », contrafuertes de la Sierra-Morena, rodeada de bellos paisajes melancólicos y batida por aires libres y saludables. La *Corduba* de los Romanos, fundada por ellos segun parece, no solo ha sido una de las mas famosas sino tambien de las mas considerables ciudades de la vieja España. Fortificada por los Romanos, que la rodearon de murallas, los Godos la conquistaron en 572, y á su turno los Moros, en 692, conducidos por el famoso Abderraman, fundador del califato de Occidente. Los Moros restablecieron las murallas y dotaron á Córdoba de todos los bellos monumentos que embellecieron la residencia de la corte de los Ben-Omeyas; pero la ciudad fué en gran parte destruida por las huestes de Fernando III de Castilla, al rescatarla en 1236.

Hoy la antigua capital de ese reino morisco no es en su gran masa sino un gran poblachon, — fea, triste, casi solitaria y en muy notable decadencia respecto de su pasado. Sus murallas están en ruina (de lo cual no hay motivo para lamentarse) y en medio de los escombros crecen los naranjos y granados como para mantener la poética tradicion del mundo oriental que yace allí convertido en osamenta y polvo. Sinembargo, se conserva en todo el aspecto de la ciudad el aire arábigo, tanto por la estructura de las calles y del conjunto de las casas, como por las formas de los monumentos mas notables, la naturaleza de fabricacion y cultivo, y sobre todo la fisonomía de la raza.



Córdoba es por excelencia una ciudad pretérita — un santuario de recuerdos múltiples, pero orientales principalmente. Excepto la estacion del ferrocarril, que hace pensar en lo porvenir, todo lo demas incita á dejar vagar el espíritu en la region de lo pasado. Si, subiendo á la alta torre que domina el gran patio de la mezquita-catedral, se contempla toda la ciudad y sus campos vecinos, el espectáculo es bello pero triste. Cada objeto es una evocacion. Las murallas, en mucha parte romanas, hacen recordar que Córdoba fué la patria de los dos Sénecas y Lucano, — como lo fué muchos siglos despues de Góngora (que ha servido de modelo á tantos *escribidores*, que no escritores), de Céspedes, Zambrano y otros hombres notables. Si se observa la catedral, se recuerda á su fundador Abderraman, lo mismo que al reparar en el famoso puente del Guadalquivir, obra del siglo VIII. Y si se tiende la vista sobre la multitud de iglesias y conventos que pueblan la ciudad, y sobre las sombrías arcadas de la Plaza-Mayor, se reconoce el genio español que ha presidido á los destinos del país desde los tiempos de la reconquista en el siglo XIII. Donde quiera algo del sello de cuatro civilizaciones sucesivas modificando mas ó ménos profundamente la fisonomía social. Y con todo, el tipo que predomina es el mas útil, el mas social, el mas industrial : el arábigo, — porque ninguna dominacion fué tan fecunda ni comprendió tan bien las necesidades de la vida como la morisca. Hasta en la vegetacion de Córdoba predomina ese tipo. Hay allí algunas palmeras antiquísimas que son verdaderos monumentos. Una de ellas pasa por haber sido plantada por Almanzor. Los siglos han pasado por encima de sus flotantes penachos, y estos al balancearse murmuran todavía las leyendas de la época oriental.

¡ Extraña ciudad para el que observa en su primer viaje las condiciones de la arquitectura y la estrategia morisca ! Córdoba es un vasto laberinto de callejuelas estrechísimas,

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

tortuosas, enredadas, tristes, desiertas, empedradas con guijarros y orilladas por casas pintorescas unas y cuajadas de balcones y celosías, otras desmanteladas ó como truncas; y un laberinto de plazuelas mazquinas é irregulares, de iglesias y conventos, de murallones y patios de aspecto desolado, rodeado de jardines y huertos, de escombros y cortijos. Un bello paseo público, una plaza con pretensiones de elegancia, algunas casas de estilo moderno y uno ó dos periódicos, — he ahí lo que en Córdoba da alguna idea de la vida actual.

El tipo de la raza hace un vivo contraste con el de la ciudad. Donde quiera, en la segunda, la soledad, el abandono (excepto en el paseo público de extramuros); en tanto que en la raza se ven la vida, la robustez, la hermosura, el desembarazo y la viveza de imaginacion. Es el mismo tipo sevillano, aunque un poco ménos expansivo y jovial. Fisonomías ardientes y poéticas, pero con un no sé qué de cadencioso en el andar y en las formas y la expresion, de mas árabe, de mas soñador que en Sevilla, donde el movimiento comercial y social ha producido mas sensibles modificaciones. Las mujeres son generalmente bellas, pero de una hermosura algo severa, que seduce sin irritar, que atrae con encanto. La curiosidad y la pereza son bastante generales. No es posible dar un paso en la calle sin que las graciosas caras femeninas y las de las viejas noveleras asomen en las ventanas, las celosías y rejas de fierro, atisbando al forastero que pasa. En los meses de calor, despues de la comida (que se hace generalmente á las dos de la tarde), cada hijo de vecino duerme la siesta, y por cierto no corta. En eso concuerdan las costumbres canonicales de la España católica con las dulzuras de la pereza oriental.

A decir verdad Córdoba no es hoy interesante sino por su agricultura y sus objetos de arte. La industria, que en otro tiempo fué tan considerable, está hoy reducida á algunos tejidos de seda, hilo y lana, muy subalternos pero de estilo bastante gracioso, varias pequeñas fábricas de papel, etc., bellos trabajos de joyería y platería y una preparacion valiosa de aceitunas. La produccion de Córdoba



es considerable en frutos agrícolas, especialmente el aceite, los vinos y trigos. La cantidad de aceite que centraliza Córdoba es verdaderamente enorme, y tanto que su trasporte ha sido el objeto principal del ferrocarril que conduce á Sevilla y Cádiz. De cualquier lado que se tiende la vista se ven las montañas vecinas, las llanuras, las vegas y colinas cubiertas de inmensos olivares, viñedos y trigales, pero siempre los primeros en mas vastas proporciones. Casi está por demas el hacer mencion de las numerosas crias de caballos que le han dado tanta reputacion á Córdoba. Los caballos cordobeses merecen sin duda esa fama, en cuanto á su fuerza y valor, su brio y resistencia y la belleza relativa de sus formas; pero en lo general carecen de suavidad de boca, y léjos de ser delgados y de contornos ligeros tienen una redondez que no me parece graciosa.

---

Desde luego que, al hablar de los monumentos de Córdoba, su admirable mezquita ó catedral, fundada en 692, ocupa el primer lugar, y casi puede decirse que es todo lo importante allí. El gran puente de diez y seis arcos, sobre el Guadalquivir, no es interesante sino por su antigüedad y su orígen, pues carece de atrevimiento y gusto. El Alcázar está en escombros, quedando apénas los hermosos y vastos jardines bastante abandonados. Los demas objetos curiosos lo son mas bien por obras de arte español que como monumentos moriscos.

La mezquita con sus accesorios ocupa una vasta extension: es un grandioso edificio cuadrado, con diversas fachadas y de singular sencillez en su conjunto. La gran portada morisca del *Perdon*, cuajada de arabescos y situada bajo la torre de construccion española, da entrada á un espléndido patio claustrado, que pueblan centenares de antiquísimos y corpulentos naranjos. Mide ese patio 100 metros de longitud y 65 de latitud, y en sus claustros ó galerías abundan los relieves y otras curiosidades artísticas. Del patio se penetra á la Mezquita, cuya portada monumental y principal da sobre la calle. Es profunda la impresion que

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

se siente al visitar por primera vez esa mezquita bautizada ó convertida en catedral católica, monumento único en su especie en Europa, admirable en todos sentidos y de una imponente majestad sombría. Ni la Alhambra, ni el Alcázar de Sevilla, ni la Giralda, ni otro monumento de la arquitectura sarracena, revelan en España con tanta energía esa tendencia á lo poético y maravilloso y á lo grande en la sencillez de concepcion y formas, que distinguió las obras de los Moros en la península.

El edificio en su totalidad tiene diez y seis puertas de entrada usual; la mezquita propiamente dicha mide 620 pies de longitud y 440 de latitud. Compónese de un conjunto admirable de naves con calles de columnas cortadas en ángulos rectos, de modo que hay diez y nueve naves longitudinales y veinte y nueve trasversales, produciéndose un asombroso laberinto de columnas que semejan los mástiles equidistantes de un bosque de gruesas palmeras. De ese cruzamiento ó multiplicacion de naves de igual latitud y formas absolutamente armónicas, resultaba un total de 850 columnas, en la época en que el templo era una mezquita. De esas columnas mas de 400 procedieron de Jerusalen, Egipto, Numidia, etc., y son de ricos mármoles de colores y preciosos jaspes; las demas, muy inferiores en calidad, salieron de las canteras de la provincia de Córdoba ó de Granada. ¡Imagínese el maravilloso efecto que produciría esa mezquita llena de moros é iluminada por 400 lámparas que tenia, sin que la vista fuera interrumpida en ninguna direccion, fuese recta ú oblicua!

La trasformacion de la mezquita en catedral le ha hecho perder mucho de su belleza al monumento, porque fué mutilado y adulterado en sus mas grandiosas proporciones. Los altares católicos y capillas construidos en el centro han destruido completamente la inmensa perspectiva de todo el conjunto de naves; han suprimido muchas columnas y naves reemplazándolas con bastiones de malísimo gusto, y han deteriorado por precision los admirables artesonados de la techumbre y los preciosos é innumerables arabescos que adornaban las arcadas en herradura soportadas por las columnas. En su época morisca, el templo tenia en



cedro primorosamente trabajado todos los techos de las naves; hoy no son sino de yeso, sin estucos siquiera.

En parte de compensacion, hay en las construcciones exóticas (algunas de ellas completamente imitativas del arte sarraceno) mil preciosidades de escultura en madera y yeso que llaman mucho la atencion. El templo tiene hoy cincuenta y tres capillas laterales, y ademas, en el centro, el coro y diez y nueve altares. Nada mas extraño que el contraste que hacen allí las construcciones del Renacimiento en el centro y al lado de tantas obras del estilo oriental, — no obstante la supresion de los pintorescos azulejos que tanto caracterizan los muros y pavimentos de las construcciones moriscas.

En cuanto á los pormenores, los verdaderos primores del monumento están en tres capillas: la del *Koran* (que era como el sagrario de los Moros), la de los *Reyes* (adyacente al coro) y la del *Cardenal*. La primera es admirable por sus mosáicos primorosos, y contiene entre mil arabescos los símbolos sencillos de la religion mahometana. La de los *Reyes*, obra de imitacion, contiene maravillas de escultura oriental en sus estucos, su techumbre de yeso y colores á estilo de la Alhambra, y sus arabescos finísimos. La del *Cardenal* es notable por los bellos cuadros del infatigable y fecundo pintor andaluz Palomino, representando la conquista de Córdoba y el martirio del Santo-patrono, y por dos hermosas Vírgenes debidas al pincel de Torrado.

La impresion que deja ese monumento es profunda y deliciosa. Adentro una floresta de columnas de mármol cruzándose en un laberinto que da la idea de la grandeza y la eternidad en la sencillez de concepcion mas perfecta. Y afuera, en el gran patio, un bosque de naranjos, á cuya sombra murmuran las aguas de las fuentes..... Admirable religion aquella, reducida á la creencia en Dios *uno*, sin intermediarios, el espiritualismo en la fe, la nocion del paraíso, y el sentimiento del amor, de la fraternidad y la igualdad, — religion que se revela en una arquitectura de la mas cándida simplicidad! Extraño fenómeno el de una religion que, siendo tan espiritualista, ha conducido á los pueblos orientales á un fatalismo absurdo que destruye la nocion

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

de la libertad y la responsabilidad, y establece la esclavitud y degradacion de la mujer! Pero extraña tambien la persecucion secular que le han declarado á esa religion varias sectas que, llamándose cristianas, ni han sabido ser espiritualistas, ni han renunciado al fatalismo bajo otras apariencias, ni han hecho cosa mayor por la libertad y la dignidad de la mujer!

La mezquita-catedral nos impresionó tan vivamente á mis compañeros de viaje y á mí, que la visitamos cuatro veces. No por eso dejamos de visitar las demas curiosidades de Córdoba. Entre estas es notable la admirable y monumental escalera de mármol, con soberbias molduras, que existe en la *Escuela-Pia*, casa que fué de los Jesuitas. Viajando en Europa he observado que donde quiera que los Jesuitas han tenido colegios sus alojamientos han sido espléndidos; lo que prueba que su decision por el lujo ha sido hábilmente secundada por una industria bien productiva de inmensas riquezas. Los hijos de Loyola son los mas felices especuladores del mundo. — Tambien llaman la atencion: la capilla del hospital de *San Francisco de Asis*, la casa del duque de *Almodobar*, la del conde de *Torre-Cabrera*, y la torre octógona, morisca, de *San Nicolas*.

Entre los numerosos establecimientos de caridad que hay en Córdoba, el de San Francisco de Asis es una especialidad curiosa: él no admite sino convalecientes (hasta 150) salidos de los otros hospitales. El principio de la division del trabajo está, pues, aplicado allí á la beneficencia con mucho criterio. El exquisito aseo de aquel hospital hace mucho honor á los que lo habitan. La capilla no es curiosa sino por sus labores de estilo morisco (imitacion); y segun parece es un resto de antiguas construcciones que pertenecieron al palacio de Almanzor.

La torre de San Nicolas no tiene interes, y las casas aristocráticas que he mencionado no llaman la atencion por su exterior, sino por obras de arte interiores, — unas de bella imitacion de lo morisco, otras de pintura española y curiosidades de museo, y algunas del género tradicional, peculiares á las dos familias. Es de notarse que el duque de Almodobar (marqués de la Puebla) es descendiente del rey



Boabdil, cuyo busto se ve en el escudo de armas muy ostentoso del noble andaluz. Acaso no hay un país donde la aristocracia sea tan inofensiva, en lo general, como en España. Los nobles hacen mucha ostentacion de sus blasones, pero eso es todo lo que tienen de aristócratas.

Despues de visitar lo mas curioso de Córdoba y asistir á las escenas públicas (teatro, paseos, mercados, etc.) que podian iniciarnos algo en las condiciones del tipo social, debiamos continuar la peregrinacion. Mis dos amables y cumplidos amigos franceses debian volverse á Cádiz para ir á visitar algunas ciudades de Portugal. Yo tenia que volver á Madrid y atravesar la Vieja Castilla y el país vascongado. Nos dimos cita para encontrarnos en Burgos ó Bilbao, — cambiamos algunos abrazos muy cordiales, y tomamos direcciones opuestas. La diligencia volvió á servirme de prision desde Córdoba hasta Madrid, en un trayecto de 350 kilómetros, despues de haber dado la vuelta á las Andalucías. Faltábame conocer el trayecto de Córdoba á Baylen, punto donde se confunden las dos grandes carreteras andaluzas ántes de penetrar en las encrucijadas rocallosas de la Sierra-Morena.

La via sigue constantemente el valle y la direccion del Guadalquivir, por entre numerosos cortijos y vastas plantaciones en que alternan los cereales, las viñas y las hermosas moreras que dan alimento á los gusanos de seda, con los interminables olivares. Donde quiera, en un grandioso horizonte limitado por las sierras Morena y Nevada, se desarrollan bellísimos paisajes, ora en las montañas escalonadas y los cordones de colinas suaves, ora en vastas llanuras y en las ramblas y quiebras ondulosas que se producen hácia el Guadalquivir. Cerca de la venta de Alcolea se atraviesa el rio por un inmenso y magnífico puente de piedra y mármol negro, de diez y seis arcos, obra monumental de mucho mérito, debida, si no me equivoco, á Cárlos III.

Aunque todo el país se ve completamente cultivado y bellísimo, y de trecho en trecho se ven ricas dehesas pobladas de rebaños, nada llama tanto la atencion en esa fertilísima comarca como los olivares, verdaderamente prodigiosos.



UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Se andan leguas y leguas y la carretera cruza siempre por en medio de plantaciones de ese género que parecen infinitas. Muchos son los propietarios que allí poseen veinticinco, cuarenta, cincuenta mil y aun ochenta ó cien mil olivos, lo que representa valores muy fuertes, puesto que cada árbol que fructifica vale tres duros por lo ménos. A eso se agrega que, ántes de la época en que la planta comienza á producir, se cultiva con viñas ó cereales el terreno intermediario en las inmensas calles de olivos. Es inexplicable el abandono con que en Colombia se ha descuidado la aclimatacion de ese árbol (en los terrenos de una temperatura média de 28 grados centígrados) que ofrecería excelentes resultados. El olivo es un árbol muy resistente y que produce su fruto durante muchos años. En Colombia, donde la tierra es tan barata y exuberante, hay ménos inconveniente en esperar durante algunos años que la fructificacion comience, tanto mas cuanto que el terreno podría ser aprovechado entre tanto con el cultivo intermediario del tabaco, las legumbres, tal vez el algodon, etc.

En el tránsito de Córdoba á Baylen se ven todas las montañas vecinas (estribos de la Sierra-Morena) completamente cubiertas de bosques hasta una grande altura y en inmensa extension. El viajero se siente muy sorprendido al saber que aquellos bosques interminables — monótonos y tristes pero de gran valor — no son otra cosa que olivares. Las Sierras de Córdoba son un mar de verdura gris sobre otro mar de mármol y granito. En el espacio de 100 kilómetros que media entre Córdoba y Baylen no hay sino tres poblaciones ó villas : primero *Pedro-Abad*, á poca distancia del Guadalquivir, con mas de 2,200 habitantes, agricultores y pastores, que viven dulcemente en amistad con las ovejas, los bellos potros y los gusanos de seda ; — despues *Villa-del-Rio* (que cuenta 3,400 almas), pueblo no solo agricultor sino fabricante, pues hace tejidos de paños burdos y mantas y sargas de uso popular, situado graciosamente en las faldas de algunas colinas y á orillas del Guadalquivir; — y por último, *Andújar* (que tiene el título de *ciudad*), poblacion muy risueña y activa, con mas de 14,000 vecinos, y perteneciente á la provincia de Jaen.



Un antiquísimo y largo puente de mampostería, de quince arcos, muy descuidado, da acceso á la ciudad de Andújar, situada á la márgen derecha del Guadalquivir, en el centro de una hermosa y fertilísima llanura toda cultivada. Algun esmero en la conservacion de las arboledas y los huertos cercanos indica un cierto grado de progreso en los vecinos. Andújar no es solo un centro agrícola importante : es tambien una ciudad industriosa, con numerosas fábricas de loza y muchos otros artículos notables, así como telares de paños burdos, llamados *estameñas* y *sayales*, que sirven para el vestido comun.

Al salir de Andújar la via se va alejando del Guadalquivir y aproximándose mas á los bajos cordones de colinas y cerros que se desprenden de los estribos de la serranía. Poco á poco el terreno se hace mas onduloso y quebrado, hasta comenzar en Baylen la subida para cortar la Sierra-Morena. Las Andalucías terminaban para mí, y al dejar ese país de fecundos recuerdos, de actividad y pasiones ardientes, de amor, de arte, de poesía y de costumbres tan especiales y encantadoras, sentí una positiva tristeza, como si al salir de la Sierra-Morena hubiese de dejar de sentir las palpitaciones del corazon de España.

Mas adelante, al resumir mis impresiones de viaje por la península, diré lo que pienso de las Andalucías en general. Por ahora sigamos nuestra ruta, pasemos por Madrid, y si el lector tiene la bondad de seguirme, penetremos en la Vieja Castilla.

---

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

# SEXTA PARTE.

## DE MADRID A PARIS

## CAPITULO I.

### EL ESCORIAL.

La cuesta del Guadarrama. — Lo que vale un *Real-sitio*. — El ciego Cornelio. — San Lorenzo. — La *Casa del Príncipe*. — Algunas reflexiones. — Una escena de costumbres castellanas.

Despues de una segunda y muy corta residencia en Madrid, aprovechada en observaciones importantes, debia volverme á Paris por la via de Burdeos, recorriendo de paso lo mas importante del nor-oeste de España. La via directa hácia Valladolid era la mas natural; pero debia aprovecharla con una ligera desviacion, á fin de visitar el *Escorial*, monumento que los Españoles han denominado la *octava maravilla*, título sobre cuya justicia no quiero disputar con ellos.

La gran carretera que comunica á Madrid con las provincias situadas al occidente-norte de la Sierra de Guadar-



UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sistema Bibliotecario Documental

rama, baja por el pié del Palacio-Real, monumento que, si de cerca no me pareció de mucho gusto, tiene de léjos una majestad incuestionable. Madrid quedaba atras asentada sobre sus colinas desnudas, y la diligencia rodaba por la márgen derecha del *Manzanares*, riachuelo que se ha hecho célebre en 1859 por un escandaloso proceso ministerial, que solo ha servido para hacer comprender á los Españoles que el código penal no alcanza en su país hasta las regiones del poder, sea presente ó pretérito.

A la izquierda íbamos viendo (yo iba en compañía de tres jóvenes Peruanos que deseaban tambien visitar el Escorial) — íbamos viendo, digo, un inmenso parque perteneciente al marido de la reina, llamado el *Pardo*, que hacia vivo contraste con la desolacion de los demas terrenos que rodean á Madrid. Al mismo tiempo teniamos á la derecha (en las márgenes del Manzanares, sombreadas por larguísimas hileras de árboles corpulentos que terminan los jardines del palacio), un curioso espectáculo. Centenares de lavanderas, ó acaso mas de mil, estaban establecidas allí, levando ropa en las orillas, entre hileras y laberintos de estacas, perchas, *ranchos* de forma primitiva y construcciones de piedra y madera á estilo de embarcaderos ó muelles, destinadas á favorecer todos los trabajos de aquellas pobres gentes. Una multitud de pequeños canales, semejantes á los de irrigacion, sirven para distribuir y mantener ó hacer salir las aguas en todos los lavaderos que no están situados sobre las orillas mismas del riachuelo.

La vista de aquella escena me interesó, haciéndome reconciliar un *poquito* con esa casa reinante que tiene monopolizados para el placer los sitios mejores, y que se olvida casi totalmente del pueblo, en tanto que aloja en un palacio sus mulas reales y sus caballos de sangre azul. En efecto, las lavanderas de Madrid gozan de la proteccion especial de la reina, y es ella quien ha costeado los rústicos aparatos ó lavaderos donde ganan la vida esas pobres mujeres, trabajando al sol y á la intemperie. Aquello vale bien poco, pero al ménos es de aplaudirse la intencion.

A medida que la diligencia va subiendo las faldas de la



serranía, el paisaje toma un aspecto mas y mas severo, melancólico y desolado. Donde quiera lomas escarpadas, sin vegetacion ninguna, enormes peñascos graníticos, de tinta oscura, campos desiertos y sumamente accidentados, — ausencia de poblacion, de cultivo y de vida. Todo aquel país tiene mucha semejanza en su aspecto general (aunque no en las especies de sus malezas ni en su estructura geológica) con las altas regiones llamadas *páramos*, tan tristemente hermosas en las cordilleras de los Andes. Apénas llamaban la atencion algunas canteras de piedra y los trabajos de nivelacion que se hacian para el ferrocarril del *Norte*, que debe ligar á Madrid con Bayona, pasando por el Escorial, Valladolid, Búrgos é Irun. Fuera de Madrid no se ve sino el désierto : un mar de rocas,— la soledad y el abandono.

Así, apénas merecen mencion los cuatro pueblos miserables que median entre el del *Escorial-de-arriba* y Madrid (*Aravaca*, *Rosas*, *Galapagar* y *Escorial-de-abajo*) con una poblacion total de 1,500 habitantes. *El Escorial-de-arriba*, término de la via en diligencia, contiguo *al Real sitio de San Lorenzo*, apénas cuenta 1,510 vecinos que, vegetando en la mayor pobreza, solo pueden *rumiar* lo que les dejan los viajeros y curiosos que van á visitar la famosa obra de Felipe II. Si las cercanías de aquel pueblo son bellísimas y el aspecto exterior de los edificios (todos de muros de granito) ofrece una engañosa apariencia de bienestar, la realidad es bien triste y el contraste irritante.

Aquellos 1,500 vecinos viven en la mayor pobreza, sin un rincon de tierra que cultivar, sin hallar siquiera donde recoger alguna leña para su hogar. Aires purísimos, inmensas canteras graníticas sin valor y aguas deliciosas y abundantes, — he ahí todo lo que tienen á su disposicion aquellos contempladores de la grandeza real. Pero como hasta ahora no se ha demostrado la posibilidad de que ningun cuerpo viviente se mantenga con aire, agua y rocas graniticas, resulta que los vecinos de la « Octava maravilla » viven poco mas ó ménos muertos de hambre, sin que les valga la proteccion de San Lorenzo. Decididamente un *real sitio* es una mala vecindad en España.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Lo que allí se llama el « Real sitio de San Lorenzo » es en verdad un paraíso, — un oásis encantador de verdura, corrientes bulliciosas, lustrosos rebaños y primores, en medio de una vastísima soledad de peñascos y lomas estériles. Los parques y las dehesas del Escorial tienen una frescura que arrebata al viajero, encantado con la contemplacion del panorama que se desarrolla á sus pies, hácia Madrid, por las faldas ondulosas ó abruptas de la Sierra de Guadarrama. Todo lo que puede ser cultivable ó aprovechable de algun modo en aquellas eminencias, pertenece á la casa real. Lo *demas* á los vecinos de los dos Escoriales, tan bien librados los unos como los otros.

Así como las fronteras nacionales tienen sus jefes de aduana sin cuyo *pase* no es posible entrar, el real sitio de San Lorenzo posee un interesante personaje (nada antipático por cierto) sin cuya compañía es de todo punto inútil, si no imposible, visitar los monumentos, los jardines y demas bellezas del lugar. Ese personaje es un ciego, llamado Cornelio, de reputacion mas que europea, anciano muy bondadoso y atento y de una memoria prodigiosa apesar de sus setenta y seis años. Cornelio es el guia ó *cicerone* obligado de todo el que visita el palacio del Escorial. El siglo XIX lo encontró ya privado de la vista, y durante cincuenta ó mas años el pobre ciego ha recorrido por lo ménos quince mil veces todos los claustros, salones, galerías, escaleras y patios del inmenso edificio, y relatado dia por dia los mismos hechos y las mismas cosas á centenas de miles de curiosos visitadores. Él ha conversado con los reyes y príncipes, los generales y diplomáticos, los sabios y eruditos, los artistas y estudiantes, los viajeros de todas clases y de todos los países civilizados. Cornelio ha servido de guia á Prescott y Washington Irving, á Victor Hugo y Alejandro Dumas y á personajes innumerables.

Aquel anciano singular es una enciclopedia en su género. Tiene tan prodigiosamente desarrollada la memoria, como el tacto y el oido (á virtud del hábito y de la falta de la vista), que conoce muchas veces las nacionalidades por el acento, aun respecto de razas muy lejanas y



heterogéneas, — porque recuerda cómo hablaban el Ruso tal y el Griego cual, este Americano y aquel Escandinavo ó Aleman, mucho tiempo ántes. Inmediatamente que supo mi orígen, me preguntó por todos los Colombianos que habian visitado el Escorial, y muy particularmente por el señor José Ignacio Paris, el colonel Joaquin Acosta y otros sujetos muy notables que no existen.

Cornelio tomó un baston y echó á andar con el mayor desembarazo en direccion al palacio y convento del Escorial, situados en una eminencia que domina todo el panorama. Cárlos V legó á Felipe II el encargo de consagrar la memoria de la batalla de San Quintin por medio de un monumento que, bajo la advocacion de San Lorenzo, sirviese de mausoleo á los restos del emperador-fraile que tanto conmoviera al mundo. Felipe II encomendó la obra á los famosos arquitectos Juan de Herrera y Juan Bautista de Toledo, y, á fuer de rey *piadoso*, quiso que no solo se construyese un palacio admirable, sino tambien un espléndido convento y una iglesia maravillosa. Para hacer mas vivo el recuerdo de San Lorenzo se dió á esos monumentos la forma general de una parrilla, símbolo del suplicio del Santo.

Supongo que el lector no se prometerá la descripcion detallada de ese colosal monumento, repleto de primores artísticos, tarea que exigiría un grueso volúmen y sólidos conocimientos de arte. No me es posible detenerme sino en algunos de los rasgos mas salientes. Para que se tenga una idea general baste saber que el edificio en masa, comenzado en 1563 y terminado en 1584, y que dió ocupacion á los mas eminentes artistas de la época, es integramente de granito, constituyendo una mole inmensa y formidable dividida en varios cuerpos. El palacio, que hace frente á tres grandes edificios accesorios (construidos para el servicio de los ministerios cuando la Corte residia allí), se comunica con ellos por medio de un estupendo subterráneo, que por sí solo es una obra de gran mérito.

El palacio propiamente dicho tiene : 16 patios, 9 torres,

UNIVERSIDAD EAFIT Bibliotecas Sala de Patrimonio Documental

76 fuentes, 80 escaleras y 10,032 puertas y ventanas, de las cuales 1,110 exteriores. El patio principal está dominado por la gran fachada que mide 744 pies de longitud, formándose allí una gran plazuela cuadrilonga; miéntras que por la fachada del sur el otro patio mide 580 pies. Esa fachada (llamada de *los Reyes*) es por sí sola un monumento admirable. Aparte de sus obras de arquitectura, llaman allí la atencion las estatuas de San Lorenzo y los reyes bíblicos (David, Salomon, Isaías, Josafat, Ezequiel y Manasías), cuyas cabezas y manos son de mármol blanco de Carrara, los cetros y coronas de bronce dorado y los cuerpos de granito. Cada una de las siete estatuas, de un bello trabajo, tiene 8 pies de altura, y todas ellas salieron de un solo trozo de granito, sobrando bastante material aún. Por eso el escultor (Bautista Mornedro) hizo escribir en la portada estos *versos* macarrónicos alusivos á la bienaventurada piedra:

« Dichoso *canto*
Que dísteis
Para seis reyes *y un santo*,
Y sobró para otro tanto. »

El conjunto del edificio corresponde en lo general á los órdenes jónico y dórico, aunque en la fachada de los Reyes y el altar mayor de la iglesia están combinados los cuatro órdenes de la arquitectura del Renacimiento. La iglesia es, en pequeño, una primorosa imitacion de San Pedro de Roma, con un lujo de ornamentacion que sorprende y seduce, y mil trabajos de escultura y pintura que arrebatan y embelesan sucesivamente. Hay allí frescos deliciosos que le dan al recinto un no sé qué de celestial y sublime, impresionando profundamente. Compónese la iglesia de tres naves, en un conjunto de forma casi cuadrada, dominándolo una soberbia cúpula, y terminándolo un coro alto que se prolonga en una galería circular hasta rodear el altar mayor. El cimborrio tiene la considerable altura total de 351 pies, rematando en una cruz de bronce de 913 kilógramos de peso, que reposa en una enorme bola



de bronce dorado tambien, con 7 pies de diámetro y 1,662 kilógramos de peso. Todo en este monumento tiene las proporciones de lo colosal y suntuoso. Ademas de los 42 bellos altares de la circunferencia, cada uno de los cuales está cuajado de obras maestras de arte, el altar mayor, todo de bronce dorado al fuego, es de una magnificencia y finura prodigiosas.

La Biblioteca es una de las joyas mas valiosas del Escorial. Ademas de sus interesantes colecciones de libros (que exceden de 40,000 volúmenes) contiene como 10,000 manuscritos, algunos de ellos preciosísimos por su especialidad ó por sus obras de arte. Son muy notables: un *Koran* tomado al sultan de Marruecos por D. Pedro de Lara; —un *Devocionario* de Felipe II, en hojas de pergamino;— otro de Isabel la Católica, en papel vitela, y un *Códice* aleman (de Espira) que contiene los cuatro Evangelios, todos admirables como obras de caligrafía y miniatura, en que se revelan al mismo tiempo una increible paciencia y una maravillosa habilidad y finura de pincel y pluma. Toda la techumbre de la Biblioteca contiene bellos frescos, y de los muros penden algunos retratos históricos muy estimables.

Si la fachada principal, la iglesia y la Biblioteca tienen mil preciosidades, la grande escalera del palacio es un famoso monumento, notablemente por los gigantescos frescos históricos que representan la batalla de San Quintin en Francia y los personajes mas importantes del Escorial, como Cárlos V, Felipe II, etc. Un asombroso laberinto de escaleras, galerías y salones, en que sería fácil perderse, permite llegar al fin á los departamentos reales ó del *Palacio* propiamente dicho. Allí cada salon y cada aposento es un museo, donde se ha reunido cuanto el arte puede haber producido de mas bello, delicado y primoroso en España, desde la época en que el monumento fué construido, ya en materia de pintura y escultura, ya en cuanto á tejidos artísticos (tapicería), dorados, ebanistería, cerrajería, etc.

Así, las piezas corresponden á cuatro clasificaciones generales: unas que son galerías de pinturas; otras que os-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

tentan principalmente sus tapicerías superiores; otras notables solamente por sus frescos; y otras en fin (especialmente los aposentos de la reina) donde se admiran mil primores en madera, marfil, nácar y metal, en los muebles finísimos, las puertas y ventanas, los pavimentos, etc. Es incalculable el valor de tantas maravillas, cuya sola mencion exigiría muchísimas páginas, sin hacer resaltar por eso lo que hay de admirable en tantas obras de arte. No se sabe qué apreciar mas entre tantos cuadros de Rafael, Parmesiano, Reni, Murillo, Ribera, Cano, etc.; tantas preciosas tapicerías flamencas pintadas por David Teniers, ó por Goya, nacionales; tantos tesoros de ebanistería; tantas riquezas en frescos superiores y prodigios de todas clases. La sala de las *Batallas*, cuyos enormes frescos (pintados por Granelli y Fabricio) carecen absolutamente de perspectiva, son sinembargo muy interesantes por su asombrosa variedad y riqueza de detalles y figuras, que trazan la historia de las batallas de D. Juan II de Castilla contra los Moros de Granada, y de Felipe II contra los Franceses en la ciudad de San Quintin y otras de Francia.

Para que se tenga una idea de la inmensidad de riquezas consumidas en la ornamentacion del Escorial, me bastará indicar un hecho. Las cuatro pequeñas piezas llamadas « aposentos de la reina », repletas de *filigranas* de todo género, mesas de pórfido, oro, nácar, carei, etc., y cuyos muros están cubiertos de tela de razo bordado de oro, han costado 28 millones de reales de vellon ($ 1,400,000 fuertes) en lo relativo al ornato nomas. No sería exagerado calcular que todos los objetos de arte (arquitectura, pintura, jardinería, etc., etc.) que constituyen el material del real sitio de San Lorenzo, han hecho consumir por lo ménos 250 millones de pesos fuertes. Los *reales sitios* son las vorágines profundas del tesoro español.

Durante muchos años el Escorial ha estado casi completamente desierto, aunque no descuidado, en los meses en que la Corte no reside allí, — gracias á la supresion de los conventos. Pero recientemente la piadosísima reina (que desea con ardor tener contento á Dios) ha restablecido el convento, á despecho de la ley, de un modo indirecto, mediante una comunidad, muy curiosa y original, de clérigos seculares sometidos á una regla que, segun las malas lenguas, tiene íntimo parentesco con la de San Ignacio de Loyola. Esa comunidad disimulada diz que tiene por objeto el cuidado de la biblioteca y de todos los primores del edificio. Nada hay que extrañar en la piadosa maniobra de la reina, puesto que su primer ministro, el Mariscal O'Donnell, le ha dado el ejemplo de un buen sistema, declarando á las Cámaras que su Ministerio *no moriría de empacho de legalidad.*



El panorama que se registra desde los balcones del palacio, mirando hácia abajo, es bellísimo. La vista abarca todas las faldas de la Sierra, cuyas crestas coronadas de nieve brillan magníficamente; reposa con placer sobre los hermosos bosques y prados del inmenso parque, y se deleita en la contemplacion de los lindos jardines y las espléndidas alamedas que circuyen la *casa del Príncipe*, como de los suntuosos patios y terrazas del pié del palacio, cuyas fuentes arrojan graciosamente sus aguas saltadoras entre grupos de arrayanes artísticamente cultivados. Aquel horizonte es de una poesía triste y solemne en lo lejano, — deliciosa y risueña en los cuadros de verdura y trabajos de arte mas inmediatos.

La segunda maravilla del Escorial es la *casa del Príncipe*, encantadora quinta ó palacio campestre á donde se baja por una grandiosa alameda, entre parques suntuosos, sombríos y ricos en flores y perfumes. Ese edificio, cuyas formas son graciosísimas, es un museo de incomparable valor, desde la entrada hasta los mas recónditos aposentos. Es indecible lo que hay allí de tesoros en pinturas (de todas las escuelas del mundo y con mucha abundancia de obras maestras), en esculturas de todos estilos, — ya en mármol, ya en marfil, pasta de arroz, carey, nácar, etc., — en tapicerías y trabajos de ebanistería, bordados, doradura, etc. Un artista podría vivir años en aquel santuario de primores, sin cansarse nunca, sino al contrario deleitándose con la suprema embriaguez de la admiracion. No hay un artista eminente de cuantos han brillado en el mundo en los últimos ocho siglos, que no tenga allí su representante. Así, puede decirse que si el Escorial es

admirable, sobre todo por su grandeza, la Casa del Príncipe le sobrepuja en muchos de los mas delicados objetos de arte.

La contemplacion de todas esas maravillas me sugirió algunas reflexiones penosas respecto de España y aun de la civilizacion en general. La península española es, sin disputa, despues de la italiana, el país mas rico en monumentos y objetos preciosos de bellas artes, pero es tambien uno de los mas profundamente atrasados (en Europa) en esa labor vigorosa de la civilizacion que se refiere al desarrollo del bienestar social. Su industria es á sus museos lo que su literatura científica á su amena literatura. Pocos pueblos han hecho tan hermosos versos y con tanta abundancia como el español; pero pocos están tan atrasados como él en el conocimiento de las ciencias fisicas y matemáticas, morales y políticas. Así, donde quiera resalta en España el vivo contraste de un inmenso adelanto artístico, ya *pretérito*, y un lamentable atraso presente, en la agricultura, las fábricas, el comercio, las ciencias, las artes mas comunes, las comunicaciones, el gusto, las costumbres, etc.

¿Cambiará en breve esa situacion?

Todo lo hace esperar, puesto que los ferrocarriles y telégrafos, los bancos y sociedades de crédito y muchas otras nuevas empresas están produciendo excelentes resultados, en reducida escala, y van trasformando la faz social del país.

La España comprenderá que los museos y todas las maravillas de arte no pueden tener importancia sino como lujo ó refinamiento de la civilizacion, debiéndose pensar primero en los trabajos que aseguran la prosperidad económica, intelectual y política. Antes de fabricar los adornos de la casa conviene hacer la casa misma, sólida, barata y cómoda.

---

Un pobre vecino del Escorial se encargó de conducirme por una ruta trasversal al pequeño pueblo de *Guadarrama*, miserable caserío de 380 vecinos, á fin de tomar allí



la diligencia que gira de Madrid á Valladolid. El buen hombre me atavió un troton mas duro que las piedras, que cargó conmigo con la mejor voluntad de que es capaz un rocin; y por su parte se echó á andar á buen paso, caballero en una yegua de humor apacible y dócil, encajado entre las maletas y el baúl que componian mi modesto equipaje.

El tal castellano-nuevo, sencillo, honradote, pero con ciertas puntas de malicia epigramática que distinguen mucho al español casi en todas las provincias, me hizo no solo tolerables sino agradables las tres horas del trayecto, siguiendo una hermosa pero inútil carretera que costea las eminencias y ásperas lomas de la falda oriental de la Sierra. Contóme de cabo á rabo todas las crónicas municipales de su vecindario, las disputas permanentes del Ayuntamiento y los vecinos con los administradores del real sitio, las miserias de los habitantes, su modo de vivir y sus alegrías en las épocas en que la Corte reside en San Lorenzo. Este cronista, hablando sin amargura y con honrada sencillez, hacia, sin pensarlo, la acusacion de todo un pueblo contra sus gobernantes. La voz de aquel rústico labriego, resonando en los peñascos escarpados, en la oscuridad y en el silencio de la noche, me impresionaba profundamente, haciéndome reflexionar en el inmenso y secular drama de la civilizacion, cuyas escenas, aunque infinitamente variadas en la forma, presentan en definitiva el mismo espectáculo de lucha: pueblos víctimas, y soberanos victimarios de una manera ú otra.....

Eran las diez y media de la noche cuando me apeaba pidiendo la hospitalidad en una de las posadas principales del *puerto* de Guadarrama, punto donde se produce la mas profunda abra de la serranía para dar paso entre las dos Castillas. Hube de pasar por la cocina para poder penetrar hasta mi dormitorio. Molido por el troton y casi aterido de frio, quise esperar el sueño en un rincon de la cocina, donde al derredor de un gran fogon estaban agrupados cinco ó seis castellanos departiendo sobre las cosas del dia mas importantes para ellos. Caras curtidas por el sol y el

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Gilberto Echeverri Mejía

viento, severas pero simpáticas, de ojos inteligentes, expresivos y un poco burlones; un acento mesurado y sonoro, y de correcta pronunciacion en lo general, y un aire de benevolencia y honradez, distinguian á esos rústicos hijos de la Vieja Castilla. Sus pantalones cortos, ligados á las polainas muy modestas, en dos de ellos, haciendo juego con la chaqueta de paño burdo y el sombrero de anchas alas, armonizaban con el vestido de los otros, casi totalmente cubierto por el sayal ó manta de lana parda ó amarillenta.

Cuando me acerqué al grupo campechano se discutia sobre alimentacion, y las opiniones eran unánimes en condenar las papas (que en España llaman *patatas*) como indignas de la especie humana. Efectivamente, en todo el país las papas son miradas generalmente con tal desprecio que tienen su aplicacion preferente en la ceba de los cerdos.

El pan, las habas, las judías (ó frisoles), el tocino y sobre todo los garbanzos, constituyen la base general de la alimentacion popular. El vino tiene un consumo relativamente muy reducido. Acaso el pueblo español es el mas frugal de los de Europa, alimentándose principalmente con legumbres y granos. De seguro que es el primero en sobriedad.

La conversacion rodó luego sobre los ferrocarriles, y fué entónces cuando me interesó mas, probándome el buen sentido de aquellos labriegos. Uno de ellos, que por mucha fortuna habia ido á la *Corte* recientemente (la *Corte* es el nombre enfático de Madrid), contaba que se habia *embarcado en la máquina*, para ir hasta Valdemoro á una diligencia.

— Vamos, ¿ y es cosa de quedarse uno *pasmao*, como cuentan? preguntó uno de los departidores.

— Ca, hombre! si aquello es lo que hay que ver, respondió el viajero feliz. — ¡Qué correteo de máquina, por Cristo!

— ¿ Y asusta el embarcarse?

— Pues ya! Al comenzar la carrera da resoplidos y *jumea* como un horno encendido; pero luego es el gusto. No es mas que abrir y cerrar un ojo, y héteme Usté al fin del viaje.



— Eso es como cosa de encantamiento.

— Pues ni mas ni ménos. Barato y ligero, como quien vuela.

— Diantre! que no tengamos otro igual por estos cerros de Dios!

— Ya vendrá, que lo están haciendo de Madrid á Francia, y la máquina nos pasará por entre las barbas, como quien dice.

— Pues no les arriendo las ganancias á los posaderos y muleteros. El mayoral de la otra casa se hará sacristan si quiere yantar judías y buen tocino.

— Quién dijo tal! Usté no entiende el cuento.

— Pero si todo pasará tan de ligero, quién se ha de apear en Guadarrama!

— Ca! que se está Usté diciendo! ¿Pues no considera Usté que nos lloverán los franceses como granizo y pasará gente como pájaros? Y luego, échele Usté trigo á la tierra y saldrá la harina de Castilla hasta por los ojos; que en habiendo caminos todo será barato y bueno, y andaremos mas á priesa.

— A lo ménos eso dicen los que lo entienden en la Corte, y así me lo pienso yo tambien cuando recapacito en mi viaje de Madrid á Valdemoro, que fué cosa de media hora.

— ¿Y qué espera el Gobernador que no nos echa un camino de esos para cada atajo?

— Pues si diz que no hay con qué.

— Ca! qué me cuenta Usté! Y las pesetas que nos tira el Estao? Y los estancos y las loterías? La pecunia les sobra, y no les falta á los mandones sino la buena voluntá.

Por ese estilo continuó la conversacion durante mas de una hora, y he procurado trascribirla tan fielmente como la recuerdo, sin agregarle nada (pero suprimiendo ciertas interjecciones), no porque el asunto sea chistoso ni importante como una manifestacion de costumbres castellanas, sino por su significacion. Aquellos labriegos ignorantes pero de muy buen sentido, me daban en cierto modo la clave de la sociedad española. Con muy clara inteligencia comprendian perfectamente el interes del progreso en las

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

comunicaciones, adivinando el fenómeno de la armonía en virtud del cual un adelanto engendra otros muchos. Al mismo tiempo acusaban al Gobierno, ó le atribuian instintivamente la responsabilidad por la falta de esos ferrocarriles que admiraban sin conocerlos.

Yo reflexionaba al oirlos en la falsedad del sofisma de la raza, que ha hecho tan vulgar la opinion de que los Españoles no progresan sino muy lentamente ó permanecen en mucho estacionarios, por una incapacidad proveniente de su pereza genial. Y al mismo tiempo veia la consecuencia lógica del espíritu reglamentario, en esa disposicion que tienen los pueblos á imputar la causa de su pobreza y todos sus males á los gobernantes. El pueblo español no es perezoso por carácter. Es que las instituciones de muchos siglos, privándolo de su personalidad, le han hecho perder todo hábito y aun todo instinto de iniciativa. Hoy es un pueblo de fuerzas pasivas, latentes (pero muy elásticas en el fondo), que necesita de impulso para todo progreso, pero que al recibirlo hará cuanto otros pueblos sean capaces de hacer. Mas esa impulsion no deberá salir del gobierno para ser fecunda, porque la reglamentacion la neutralizaría. Es la libertad en todos sentidos, y muy especialmente en lo económico y político, la fuerza que puede vivificar y engrandecer á la sociedad española.

¡Cuántos hombres de Estado aceptarían resueltamente las doctrinas liberales si escuchasen las conversaciones de la muchedumbre ignorante pero certera en sus instintos! Ella ve que el gobierno es todo, lo abarca todo y lo hace todo ó lo prohibe. Y la lógica mas elemental le hace comprender al pueblo que lo que se deja de hacer, ó está mal hecho, en cualquier asunto de interes social, tiene que ser atribuido á la incapacidad, la malevolencia, el egoismo ó la avaricia del mismo gobierno.

Confieso que los seis ó siete labriegos castellanos me hicieron el servicio, sin intencion, de enseñarme algunas verdades ó confirmarme en ellas. El sueño me venció miéntras pensaba en el inmenso porvenir que le está reservado á la España progresista y demócrata.

# CAPITULO II.

## LA VIEJA CASTILLA.

Un cura en diligencia. — Las llanuras castellanas. — Un poco de diplomacia. — La provincia de Valladolid. — La capital; sus monumentos, curiosidades, costumbres é industrias.

Comenzaba á despuntar la aurora, extendiendo su vaga claridad sobre las cimas escarpadas y cubiertas de manchas de nieve de la Sierra de Guadarrama, cuando me llamaron á tomar asiento en la diligencia que debia conducirme á Valladolid. Habíame tocado el número 3° (único que estaba disponible) en el compartimiento que tiene el nombre aristocrático de *berlina*. Los asientos de los rincones (los ménos incómodos en todo caso) tenian por poseedores actuales dos personas de distinto sexo entre las cuales debia yo instalarme como mediador. La femenina se hallaba en la diligencia cuando entré, y me contestó con la gracia circunspecta que distingue á las castellanas, el atento saludo que le hice al instalarme á su lado.

Era por cierto una de esas mujeres que entre los Españoles merecen el calificativo muy honorífico de *guapas mozas*, aplicado frecuentemente á la reina para expresar la idea del garbo y de la distincion en el porte. Alta, elegante y bien formada, con una tez blanca y fina, ojos negros y severos, cejas finamente arqueadas, mirada sin-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

cera y bondadosa, y una expresion que reunia las señales de la reserva y la amabilidad sin oposicion alguna. Parecia tener unos veinticuatro años, y su vestido indicaba comodidad ó algo mas que medianía de recursos.

El compañero masculino me pareció ser un bulto que se hallaba envuelto en una ancha capa á algunos pasos de la diligencia, paseándose con abandono como si solo quisiese desentumir sus músculos un poco. El mayoral anunció la partida, y el bulto se apresuró á entrar á su rincon, sentándose á mi derecha. Al verme, mi aspecto juvenil le causó tan evidente desagrado, que no pudo reprimir un sordo gruñido, por via de contestacion á mi saludo. Era un nombre de regular estatura, de mirada fria y austera, bien avanzado en edad y con la barba enteramente rapada. Un instinto secreto, que no acierto á explicarme pero que no me engaña nunca, me hizo sospechar que mi vecino tenia algun parentesco con la Iglesia. Sentí no sé qué olor de sacristía, y me propuse saber si mi impresion se confirmaba.

La diligencia rodaba á toda priesa, y como yo habia dormido, en vez de sueño sentia un vivísimo placer al aspirar el aire de la mañana, en medio de las colinas que van descendiendo como estribos de la serranía para disiparse al fin en las vastas llanuras de la Vieja Castilla. Pero el vecino tenia un sueño mortal, por haber pasado la noche en diligencia, y la vecina, que no parecia tenerlo igualmente, lo aparentaba; de modo que guardábamos completo silencio, con indiferencia recíproca en apariencia.

El vecino acabó por dormirse, pero algunos minutos despues la vecina hizo algun ruido al estirar una pierna, y el buen hombre se despertó sobresaltado y nos lanzó una mirada escrutadora en cuyo relámpago alcancé á ver un pensamiento de desconfianza. Al mismo tiempo, su brusco movimiento le hizo entreabrir la capa, y pude ver un cuello de raso bordado, distintivo del sacerdote. Desde aquel momento comprendí lo que habia, tanto mas cuanto que, al mirar con impasibilidad á la silenciosa vecina, noté que bajaba los ojos con algun embarazo. Pa-



rece que ámbos adivinaron mi sospecha, porque inmediatamente el dormilon sobresaltado dijo, como queriendo explicar la situacion :

— Sobrina, ¿no tienes sueño?

— No, tio, respondió la vecina.

— Pues yo no puedo tenerme; pero esta diligencia que salta como una cabra no me deja dormir.

— ¡Y qué remedio, tio!

— Este caballero, añadió dirigiéndose á mí, debe de estar muy incómodo.....

— Oh, no Señor. He pasado la noche en una posada y no necesito ya dormir.

— Verdad; pero ya ve Usté, ese asiento del medio es tan desagradable.....

— ¡Bah! le repuse, no es cosa de impacientarse. Y al cabo, un solo dia de camino se pasa de cualquier modo.

— ¡Hola! va U. de largo? me dijo con interes disimulado.

— Hasta Valladolid.

— Pues nosotros tambien.

— Mucho lo celebro.

— Gracias, Señor, respondieron á una.

— ¿Y..... la señorita sobrina de U. no se fatiga mucho en diligencia?

— Algo, es verdad; pero el viaje distrae siempre, y la paciencia hace lo demas, dijo la hermosa castellana.

Despues de ese corto diálogo insignificante, parecióme estar autorizado para seguir la conversacion.

Era preciso matar el tiempo, y ademas el carácter evidentemente zeloso de mi vecino me tentaba mucho á divertirme un poco y observar el corazon humano en diligencia. Poco á poco fuí llevando la conversacion hácia la discusion de los diversos tipos de mujeres en España, y cuando el buen tio parecia estar en ascuas á causa de mis elogios entusiastas en favor de las castellanas, me puse á tocarle su cuerda con preguntas sobre la situacion del clero en España.

En breve comenzaron las lamentaciones acerca de los



UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

progresos de la irreligion, fruto de los libros franceses; de la pobreza en que vivia el clero en España, especialmente el subalterno; del abandono en que se hallaban en casi todas las ciudades las iglesias, muchas arruinadas, y de todo lo que suministra materia á las conversaciones de un cura en todo país *romano*. Ello es que á poco rato, apesar de su tonta desconfianza, el tio comenzó á humanizarse y aun mostrarme alguna consideracion, quizas en atencion al interes que yo le manifestaba por la independencia y el bienestar del bajo clero y por la prosperidad general de España. La sobrina, por su parte, parecia estar contenta de mis opiniones y gustos en cuanto á las españolas, y al fin quedamos muy *amigotes*, aunque de cuando en cuando sentia yo que por encima de mi nuca le echaba el tio á la sobrina las miradas mas paternales, pero siempre escrutadoras en el fondo.

La diligencia hubo de hacer un alto para remudar el tiro, y yo me apresuré á bajar para dejar algun respiro al atribulado párroco, que parecia mirar como una calamidad mi interposicion forzada en la berlina. Cuando volví á subir, el amable tio habia tenido la fineza de ocupar el asiento del medio y cederme su rincon. Como no se movió de mi puesto, le hice notar que allí quedaría con mas incomodidad, pero se apresuró á responderme:

— Oh, no; entre buenos compañeros se debe alternar. Por otra parte, U. como extranjero tendrá mas gusto en hallarse junto á la portezuela para observar mejor los campos.

No me hice rogar, tanto mas cuanto que así el buen tio podia viajar con mas tranquilidad. Los tontos zelos de mi vecino me procuraban una ventaja de posicion con que no habia contado. Desde entónces, aunque de rato en rato se renovaba la conversacion, pude entregarme á la contemplacion de las llanuras solitarias de Castilla, de una completa analogía con las de la Mancha y demas provincias de la Castilla oriental ó *nueva*.

Nada mas rico por su naturaleza ni mas triste y monótono que aquella comarca, donde la antigua inmobilidad española se muestra con todos sus rasgos característicos. La



provincia de Madrid habia terminado en las alturas de la Sierra, donde un leon de piedra demarca el límite de las dos Castillas. Desde allí la carretera comienza á cortar la provincia de Segovia, una de las mas atrasadas de España por la insuficiencia de sus vias de comunicacion. El terreno va descendiendo en escalones de colinas rocallosas y planos inclinados, cuyo aspecto es triste y desapacible. Despues de algunas *ventas* ó elementos de microscópicos centros de poblacion, dejando á un lado la pequeña villa de las *Navas de San-Antonio*, el horizonte se abre y las llanuras aparecen á la vista en casi toda su extension. Por último, la via toca en el pueblo de *Villacastin* (de 1,500 almas) y en el de *Labajos* (de 900 habitantes); penetra en *San Chidrian* al territorio de la provincia de Avila, separándose cerca de allí de la carretera que conduce á las Asturias, y al pasar por la villa de *Martin-Muñoz* (que cuenta 1,000 habitantes) cortando de nuevo una punta de la provincia de Segovia, el viajero se encuentra en plena llanura, rodeado de un vastísimo horizonte.

Las poblaciones que atraviesa la via están en completa armonía con las llanuras. En todas ellas se ven las casas viejas de aspecto miserable y aflictivo; las calles sin pavimento alguno, ó atrozmente empedradas, llenas de fango y mugre; los enjambres de mendigos asaltando á los viajeros si la diligencia se detiene un momento siquiera. Vestidos que acongojan, capas patibularias, figuras extrañas y repelentes por su conjunto; y todo eso ¡cosa singular! contrastando con el tipo de una raza distinguida, inteligente, honrada y de índole dulce, en cuyo seno abundan las bellas fisonomías y las organizaciones robustas. El hábito de la mendicidad, del abandono, de la imprevision y la mugre se revela allí en todas las formas exteriores de una sociedad que tiene superiores cualidades latentes, que para desarrollarse no aguardan sino el impulso del comercio y de la libertad.

Una vez que se desciende completamente á la llanura, el terreno, sin ninguna de esas inflexiones que lo hacen pintoresco, no es mas que una pampa de cereales casi totalmente desierta. Si de trecho en trecho se ven algunos

UNIVERSIDAD EAFIT Bibliotecas Sala de Patrimonio Documental

pequeños viñedos, ó rebaños de ovejas casi insignificantes, apénas sirven para hacer resaltar mas, como excepciones, la monótona uniformidad de las inmensas plantaciones de trigo, cebada, judías, habas y garbanzos que cubren el terreno. Si á muy largas distancias se ven algunos centros de poblacion, lo demas está desierto, como en la Mancha, sin un árbol, una casa ó un modesto cortijo. Si á la izquierda se ven á considerable distancia, del lado de Salamanca, los contrafuertes avanzados de la Sierra de Guadarrama que se dirige hácia Portugal, y á la derecha (norte) se alcanzan á divisar las pálidas eminencias de la sierra que separa á Castilla de la hoya del Ebro: al occidente, en la direccion de Valladolid y Zamora, el horizonte no tiene casi límites. La mirada se pierde en la contemplacion de un inmenso desierto de gramíneas cultivadas por la naturaleza sola, opulento de verdura y de gérmenes de progreso, pero triste, sin un ruido, sin animacion, sin movimiento social alguno. Los castellanos son un pueblo ahogado entre ondas interminables de cereales. Allí la naturaleza vive sin sonreir, y el hombre vegeta durmiendo ú bostezando.

La riqueza de ese país, esencialmente agrícola, es inapreciable. Solo le faltan los medios y la libertad para dar salida á sus productos y regenerarse por el cambio. El dia que los obtenga, la Vieja Castilla podrá ser un emporio. Si el canal de *Castilla*, las nuevas carreteras y los ferrocarriles que están en construccion ó en via de ejecucion, crearán el primer elemento de prosperidad, solo una legislacion liberal, que rompa las ligaduras del comercio interior y exterior, completará la regeneracion económica y moral de los castellanos.

Uno de los rasgos mas característicos de esa poblacion (para la cual la vida no es mas que un hábito) es la impasibilidad, que raya á veces en un estoicismo bárbaro. Durante casi todo el dia el viento y la lluvia batian la desolada llanura; y sinembargo, donde quiera que alcancé á ver un rebaño me llamaron la atencion dos séres en infalible asociacion en el centro de cada uno: el pastor y el perro guardian. Cada perro dormia cerca de su dueño con



la misma filosofía de este, que se destacaba immóbil, sin hacer caso de la lluvia y el viento. Un pañuelo apénas le cubria la cabeza, miéntras que todo el cuerpo se escondia bajo el embozo de una capa vieja de paño burdo amarillento (especie de estameña); y si alguna vez salia de su inmobilidad era solo para señalar con la mano al impasible perro alguna oveja que se alejaba demasiado del grupo. El obediente bruto llenaba su deber con lentitud, y el hombre seguia fijo comc una estaca, centinela mudo de un campo desierto y de un rebaño de excelente índole. La misma *escena* se me ofreció diez ó doce veces.

A 143 kilómetros de Madrid, en el fondo de la extensa llanura, se encuentra la pobre y vieja villa de *Olmedo*, primera poblacion de la provincia de Valladolid en la via que yo llevaba. Olmedo, célebre por dos batallas en las viejas guerras civiles de España, cuenta apénas unos 13,000 habitantes. Un tiempo ciudad fortificada y de alguna importancia, hoy no llama la atencion del viajero sino por sus ruinas, sus murallas desmanteladas, su soledad y tristeza, á pesar de su mediano comercio de maderas.

Los paraderos donde la diligencia se habia detenido sucesivamente eran tan detestables que yo no habia podido tomar alimento ninguno de provecho. Los garbanzos cocidos, las habas guisadas, el tocino y los chorizos me perseguian sin misericordia; y aunque algunos vasos de vino de Aranda y de Toro me habian confortado un poco, tenia la pena de no poder entretener el apetito con el cigarro por consideracion á la sobrina del buen cura. Ello es que yo tenia una hambre de primer órden, que se avivaba con cierto olorcillo á buen queso y exquisita conserva de melocoton que se escapaba de la maleta del cura. Él y su sobrina aprovechaban para refocilarse los momentos en que yo bajaba de la diligencia en busca de alguna cosa tolerable.

La situacion me hizo comprender que era preciso apelar á la diplomacia. Restablecí la conversacion sobre el clero y logré interesar al digno cura castellano. Por fin le hice saber que en Nueva Granada habia corrido yo graves peligros como periodista, á causa de la energía con que, discutiendo la cuestion del clero, habia defendido los ver-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

daderos intereses de la religion, ó de la pureza del cristianismo y la independencia del sacerdocio. Yo decia enteramente la verdad, pero me guardé bien de decirle á mi compañero que mis enemigos habian sido precisamente los malos clérigos y los fanáticos, ni de entrar en pormenores sobre el modo como yo entendia *los verdaderos intereses* del clero católico y de la religion. Ello es que el tio se enterneció, y luego luego me invitó á participar de sus sabrosas provisiones, que me probaron el buen gusto gastronómico de mis compañeros. Si los zelos vulgares me habian procurado un buen asiento, el espíritu de corporacion del cura viajero socorrió muy oportunamente mi situacion estomacal. Debo decir, para descargo de mi conciencia, que desde aquel momento la gratitud me hizo olvidar toda cavilacion maliciosa acerca del parentesco de mis compañeros de viaje.

Desde Olmedo hasta Valladolid (en un trayecto de 43 kilómetros) la carretera, enteramente nueva, gira por una comarca tan solitaria que no se toca sino en cuatro pueblecitos enteramente insignificantes, uno de ellos situado á la orilla izquierda del Duero, rio angosto y profundo pero muy subalterno hasta el punto donde, á pocas leguas de distancia, se le reune el Pisuerga. La noche estaba ya bien avanzada cuando pasábamos por enfrente de *Simancas*, tan famosa por su archivo histórico riquísimo en preciosos documentos. A las once llegábamos á Valladolid, y el buen cura y su sobrina se despidieron con la mayor amabilidad, dejándome un grato recuerdo de las ventajas de viajar en diligencia con los curas que tienen sobrinas.

Como se ve, en todo un trayecto de 189 kilómetros, entre Madrid y Valladolid, la carretera gira por una línea de pueblos muy aislados que apénas reunen un total de 19,500 habitantes á lo sumo, no obstante que la via es una de las mas importantes. Ese solo hecho da la medida de la escasez de poblacion en España y de su viciosa distribucion, principalmente en las Castillas.

---

La provincia de Valladolid, de territorio casi totalmente



llano y situada entre las de Segovia, Avila, Salamanca, Zamora, Leon, Palencia y Búrgos, es la trigésima cuarta de España en el órden de poblacion, contando apénas 244,000 habitantes. Aparte de Valladolid, que tiene 41,869, no hay mas localidades de alguna importancia en la provincia que *Olmedo*, *Medina-de-Rio-seco* (con 4,500 habitantes), *Benavente* (que cuenta 4,550) y *Medina-del-Campo*, con 4,238. El resto de la poblacion está diseminado en muchos pueblos de 300 á 2,000 vecinos, pero los campos están donde quiera casi completamente desiertos, sea por causa de los hábitos sedentarios de todos los castellanos, sea porque la naturaleza de su agricultura (cereales y viñas principalmente) no exige la misma asiduidad en la consagracion al cultivo, que imponen otras producciones, sea en fin por la falta de buenos caminos vecinales que mantengan comunicaciones frecuentes entre los distritos.

La ciudad de Valladolid, tan célebre por su universidad, está situada á la márgen izquierda del rio *Pisuerga*, á poca distancia de algunos grupos de colinas bajas y redondas que interrumpen graciosamente la llanura para determinar en cierto modo el valle de aquel rio. Este, que tiene sus fuentes en la sierra de Reinosa, el *Bornesga* que nace en las montañas de Leon, y el *Tormes*, procedente de la sierra que domina á Salamanca, son los principales afluentes del Duero, centro hidrográfico de la vastísima hoya de la Vieja Castilla y el antiguo reino de Leon, comprendida entre los Pirineos (prolongados hasta las Asturias y Galicia), la Sierra de Guadarrama y la que liga esas dos cadenas separando las hoyas del Ebro y el Duero.

Valladolid es quizas la ciudad española que hace resaltar mejor el contraste de la vieja y la moderna España. En el centro está la Valladolid de las tradiciones, de la inmobilidad, del egoismo, del aislamiento, — la Valladolid gótica, sombría, de un carácter severo, triste, feudal y frailesco. En los arrabales ha ido surgiendo la Valladolid moderna, con tendencias visibles á la comodidad, la elegancia, el movimiento, la luz, la actividad económica, el aseo y el buen gusto.

En la primera parte se ven: casas de menguado y re-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

pelente aspecto, calles sucias, tortuosas y estrechas, callejones sin salida, plazas de arcadas sombrías y arquitectura pesada y empírica, torreones góticos y monumentales, numerosas iglesias medio arruinadas pero venerables por sus bellas fachadas cuajadas de trabajos artísticos; miéntras que el aspecto de las gentes y el movimiento mesurado de todos los objetos en las calles y plazas revela la tenacidad de los hábitos, el abandono y la fria austeridad de las costumbres. Donde quiera vestidos sombríos y uniformes, bandas de mendigos, mugre, viejos asnos errando por las calles entre la basura, muchachos vagamundos, gentes deteniéndose ó asomándose á mirar al forastero como un animal curioso, — en una palabra, la vida casi primitiva ó tradicional de la España castellana, con casi todos los caractéres que Lesage hizo resaltar magistralmente en su *Gil Blas de Santillana*.

Al contrario, en los arrabales ó la parte moderna de Valladolid se ven: hermosos paseos, espléndidas arboledas á la márgen del Pisuerga, los trabajos preparatorios de la estacion del ferrocarril que se adelanta, la animacion y el movimiento de carros en las cercanías de la cabeza del canal de *Castilla*, anchas y bien alineadas calles, casas hermosas y elegantes, nuevas construcciones que indican un rápido acrecentamiento de la ciudad, y todas las señales de una próxima regeneracion social.

Aquellas hermosas arboledas de la playa del Pisuerga, que me parecieron un prodigioso esfuerzo progresista en Valladolid, contribuyeron á probarme la tenacidad de los viciosos hábitos españoles. Es inexplicable el odio que los castellanos profesan á la naturaleza en sus mas simpáticas y atractivas manifestaciones. Todo lo que en ella es risueño, alegre y delicioso, desagrada á la mayor parte de las poblaciones españolas que no recibieron fuertemente la infusion del elemento arábigo. Los árboles, el agua, las brisas, el cielo, la frescura y la libertad de las campiñas repugnan á esa raza sedentaria, cuyos hábitos la han mantenido fiel á las sacristías, el silencio, la inmobilidad, el desaseo, los rincones, las sombras, los portales,



el horror á la luz y á la vida en todo. Así es que la mayor parte de los vecinos de Valladolid detestan las deliciosas alamedas con que la autoridad pública los ha obsequiado, y en vez de ir á buscar allí el sol, el aire puro, los perfumes y las alegrías de la vegetacion, y los rumores de las aguas, prefieren aglomerarse bajo los sombríos portales del centro, ó errar perezosamente en las calles infectas y tristísimas donde se pudrieron sus antepasados en el mismo abandono.

Valladolid, la *Pintia* de los Romanos, trae su nombre, segun se dice, de su fundador, un moro llamado Olid (*Valle de Olid*), y ha sido la patria de muchos personajes ilustres de España. Entre los contemporáneos debo citar al célebre poeta Zorrilla, que ha tenido tanta popularidad entre los amigos del romanticismo de formas y lenguaje. Es bien sabido que en esa ciudad sucumbió en la miseria y perseguido, en 1506, el inmortal Colon, á quien debió España sus mejores glorias. La casa que habitó el heróico revelador del Nuevo Mundo se conserva aún, y es propiedad de sus descendientes colaterales, que llevan el título de *duques de Veraguas*. Ese monumento humilde, que debería ser un precioso museo *especial* y figurar como una de las mas interesantes reliquias de la vieja España civilizatriz, apénas es conservado como la casa mas vulgar.

Lo que he dicho sobre los rasgos generales de Valladolid indica bien la naturaleza de sus monumentos, pertenecientes casi todos al estilo gótico, y los mas notables al florido ó de transicion del siglo XV, precursor del Renacimiento. La catedral, que jamas ha sido terminada, es obra del famoso Juan de Herrera en todo lo que tiene de elegante, y de Churriguera (el infeliz fundador del mal gusto en España) en cuanto tiene de pesado, frio y chocante; pero es por su fachada un modelo, en Castilla, de la arquitectura dórica en contraste con la gótica. No pude visitar el interior, porque en España es muy raro hallar abiertas las puertas de los templos en horas que no son las de oficios religiosos.

La iglesia de *San Pablo*, costeada por el famoso Tor-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

quemada de *candelosa* recordacion, no conserva de su carácter primitivo sino la fachada, porque el interior es un asilo de presidiarios. En España los cuarteles y presidios han heredado, en lo general, á los frailes que habitaron los conventos suprimidos; pero es justo decir que las bibliotecas, los museos y las oficinas de administracion han tenido su parte en la herencia. Valladolid tuvo la bobería de veinte conventos de monjas y diez y nueve de frailes, sin perjuicio de las numerosas capillas y las iglesias parroquiales. La fachada de San Pablo es verdaderamente un prodigio de escultura en cuya contemplacion puede uno embelesarse durante muchas horas. Admira la increible paciencia de los artistas y la finura portentosa de sus cinceles guiados por una feliz inspiracion.

Al lado de San Pablo llama la atencion otra iglesia ménos arruinada, la de *San Gregorio*, notable por su bella fachada y algunos detalles del interior (en el patio y la escalera) muy característicos del estilo gótico en sus dos últimos siglos. Allí está establecida la Gobernacion de la provincia. A poca distancia se ven la casa en que nació el funesto Felipe II (á quien Victor Hugo ha llamado el buho de la España inquisitorial), la casa en que se hizo el matrimonio de los Reyes Católicos, y la que sirvió de prision al célebre *favorito* Don Alvaro de Luna, ejecutado en Valladolid en 1453.

El museo, monumento social de cuya posesion se enorgullecen los vecinos de Valladolid, me pareció el lugar mas adecuado para un auto de fe contra las herejías artísticas. Si se exceptúa la biblioteca (14,000 volúmenes), unos treinta cuadros regulares ó muy buenos (entre mas de mil que nada valen), una sillería esculpida de bastante carácter aunque sin finura, y algunas pocas medallas y curiosidades artísticas, lo demas debería ser condenado al fuego como una degradacion del arte, que solo puede servir para pervertir el gusto y mantener groseras preocupaciones. La gran masa del museo se compone de mamarrachos abominables, en lienzo, en tabla ó en estatuas, procedentes de las sacristías de muchos conventos, cuyos moradores, á lo que parece, no se preocupaban sino con



la representacion material de Cristo, la Vírgen, los santos, los judíos, etc., sin cuidarse del interes divino de la religion ni del social del arte, excluido del feticismo bárbaro de las poblaciones.

Tambien llaman la atencion en Valladolid el viejo palacio castellano y otros mas modestos, que tienen la apariencia de cárceles; la plaza *Mayor*, cuyas arcadas tienen el tipo especial de su época; una de las cuatro puertas de la ciudad (la de *Madrid*) verdaderamente monumental, y *San Benito*, edificio grandioso convertido de convento en fortaleza. De resto, la ciudad cuenta importantes institutos de instruccion y beneficencia, y se echa de ver que el espíritu moderno va poco á poco penetrando al corazon de la antigua corte castellana. No muy tarde la modificacion será profunda y casi completa, y Valladolid (que puede hoy contener 100,000 habitantes) se elevará al rango de ciudad española de primer órden.

Su movimiento comercial es ya considerable, gracias al canal de *Castilla* y las demas nuevas vias de comunicacion. Esa ciudad es el centro de una vastísima produccion de trigos, cuyas harinas van teniendo ventajosa salida por el puerto de Santander y algunos otros de la costa cantábrica. Aparte de esa produccion, son notables entre las agrícolas las de vinos, lanas y maderas. Valladolid es tambien un centro de fabricacion, aunque muy inferior. Ademas de sus grandes molinos hidráulicos y los muchos de viento, que dan al comercio fuertes valores en harinas, contiene fábricas de tejidos burdos (estameñas, etc.), de papel, sombreros de fieltro y otros artículos de menor importancia. De resto ninguna otra cosa llama la atencion en la actualidad. Lo pasado es triste pero venerable en muchos de sus rasgos. Lo porvenir será una época de resurreccion para Valladolid.

---

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

# CAPITULO III.

## PALENCIA Y SANTANDER.

El canal de *Castilla*. — La provincia de Palencia y su capital. — Alar-del-Rey; las fuentes del Ebro. — El rio Besaya. — La provincia de Santander. — La ciudad y su bahía.

No obstante el notabilísimo interes que tiene Búrgos (ciudad de 26,000 almas apénas) por su admirable catedral, su Cartuja y otros monumentos góticos, así como por su aspecto de viejo *españolismo* tan marcado, preferí dirigirme á Santander, por Palencia, para conocer una region interesante donde va desarrollándose activamente el comercio español. Búrgos, por lo que tengo entendido, no se hace notable sino por la exuberancia de dos objetos : los primores de arquitectura gótica y los mendigos. Yo estaba ya satisfecho de monumentos y hastiado de mendigos. Queria ver en la region castellana el movimiento social, y eso determinó mi itinerario.

Habia viajado en España sucesivamente en vapores, ferrocarriles y diligencias, y en una trotona locomotiva de cuatro patas por los cerros de Guadarrama. Quise servirme de otro vehículo, y por eso me embarqué en un bote, tirado por dos caballos, que navega el canal de *Castilla*. Su extremidad meridional arranca en Valladolid, y la setentrional en Alar-del-Rey, pasando la línea por Palencia. Ese canal es alimentado por las aguas del bello rio *Carrion*, afluente del Pisuerga, y cuyo orígen dista poco del de este último. Despues de rodear en parte á Palencia, el Carrion verifica su reunion con aquel á poca distancia al sur de esa ciudad. Es por ese canal que se exportan hácia Santander las harinas centralizadas en Valladolid ; sin tal via de comunicacion, muy embarazosa sinembargo, los pueblos de esa parte de Castilla se hallarían mucho mas miserables de lo que están.



Mide el canal unos 45 kilómetros de longitud en la parte comprendida entre Valladolid y Palencia, y como 70 entre Palencia y Alar-del-Rey. Su anchura constante es de unos 11 metros, con 7 pies de profundidad. Se cuentan 10 esclusas ó compuertas en solo aquella parte. Esa bella obra fué comenzada por órden de Cárlos IV y continuada por Fernando VII. La parte comprendida entre Alar y Palencia está en servicio desde 1809; la otra solo desde 1833. Se acongoja el viajero al oir la relacion de los horribles martirios de que fué teatro aquel canal, construido por los presidiarios, de los cuales hubo millares de víctimas del trabajo y los crueles tratamientos. Pero ese sentimiento de dolor se convierte en indignacion al recordar que muchos de los pretendidos presidiarios no fueron sino leales patriotas, atrozmente perseguidos por sus opiniones liberales y condenados á la infamia y la muerte de los trabajos forzados sin fórmula de juicio ó inocentes de todo delito. Fernando VII hizo, pues, del canal de *Castilla* un inmenso é inmundo cadalso. Pero mas tarde los llamados *moderados* inventaron la proscripcion á Filipinas para no *escandalizar* á la Europa con el espectáculo de las víctimas.

Aunque las tres líneas paralelas que describen el Pisuerga, el canal y la carretera, le dan alguna animacion al paisaje, este es en lo general monótono y triste. El viaje es lento, pero no carece de distraccion. Aparte del placer que me causaban las conversaciones de los muchos castellanos compañeros de viaje, manifestándose todos inteligentes, habladores, chistosos y de excelente índole, los objetos del tránsito me interesaban. Ora me llamaban la atencion los numerosos molinos y alguna que otra fábrica á orillas

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

del canal; ora las barcas viajeras cargadas de harina ó de mercancías extranjeras y rieles de ferrocarril; ya algunos pequeños pueblos vecinos, algunos cordones de colinas cubiertos de viñas, ó grupos de bodegas al aire libre; ya los bellos paisajes del valle del Pisuerga, en pintoresca sucesion desde la llanura de Valladolid hasta Palencia, que el canal domina enteramente desde léjos. La línea del ferrocarril que se está construyendo, para ligar á Valladolid con Santander, por Palencia y Reinosa, corre tambien por la orilla misma del canal en largo trecho.

Entre los pocos pueblos que demoran en la vecindad del canal, solo es notable *Dueñas* (que pasa por ser de orígen céltico), con 4,300 vecinos, y abundante en produccion de granos y buenos vinos. Los demas son casi insignificantes y de un aspecto generalmente pobre y desgraciado.

---

La provincia de Palencia tiene apénas 185,970 habitantes, sin mas centro importante de poblacion que la capital, que cuenta cerca de 13,000. La extensa y fértil llanura que rodea á *Palencia* es muy pintoresca y de esmerado cultivo. Si sus campiñas están todas cubiertas de cereales, sus alrededores interesan y sonrien ostentando hermosas arboledas ó graciosos huertos de frutales fecundados por el rio Carrion. La ciudad es tan antigua que su orígen es desconocido, y no solo es célebre por haber sido el asiento de muchos concilios españoles, sino tambien por el recuerdo de sus heróicas mujeres que, habiendo combatido á los Ingleses en tiempo del rey Don Pedro, ganaron el privilegio de usar bandas de oro en el tocado, á estilo de las de los caballeros. Llama la atencion allí, en la puerta meridional, una lápida del sepulcro de los hijos de Pompeyo, descubierta por una casual excavacion en la ciudad.

Palencia tiene sin duda «el colorido local» ó el aspecto general de las viejas ciudades españolas, pero tiene condiciones especiales que la hacen apreciable. Sus calles son



generalmente rectas, espaciosas y limpias, y sus casas (de dos pisos casi todas) no tienen el aire repelente de la parte antigua de Valladolid. La calle principal es muy curiosa por sus dos filas de arcadas interminables, á cuya sombra se ven las tiendas y los almacenes que centralizan toda la actividad comercial de la ciudad.

El único monumento importante es la Catedral, pero ella sola vale por muchos monumentos. Es de una arquitectura gótica muy elegante y graciosa, como lo exigia la época de su construccion, y se la considera con justicia como una de las mas bellas y espaciosas catedrales de España. Comenzada al principio del siglo XIV, fué terminada á fines del XVI, por lo que no es extraño que algunos de sus detalles interiores pertenezcan al Renacimiento. Consta de tres naves, sostenida la central por veinticuatro columnas. El atrevimiento, la ligereza, la gracia y el buen gusto son sus distintivos. Aparte de las mil preciosidades de las naves, del claustro, de las altas galerías, las capillas, etc., su coro, que es de mucho mérito en todos sentidos, contiene un órgano superior de 11,000 tubos, curioso por la particularidad de dos figuras de moros, en bronce, que cantan á duo, el uno en tenor y el otro en bajo, obra de un ingenioso lego de San Francisco de Rio-seco. Si la reja, esculturas y sillerías del coro y el altar mayor son riquísimas y de gran mérito, la enorme custodia y su tabernáculo son de un trabajo admirable y de muchísimo valor. El doble templete y la custodia que reposa en él fueron trabajados por seis artistas superiores bajo la direccion del famoso Juan de Benavente. Esa catedral es, sin disputa, la mas graciosa y elegante de España, en su interior, pero la ménos caracterizada en cuanto al aspecto sombrío y solemne de las construcciones góticas.

Palencia es tambien un centro de fabricacion, y algunas de sus *mantas* de lana, de vivos y graciosos colores, tienen mucha reputacion en España. Produce ademas cobertores, paños burdos, loza y cueros curtidos. La poblacion es sana y robusta, pero las costumbres están sumamente atrasadas todavía. Ya vendrán con los ferrocarriles el movi-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

miento y el progreso, al recibir los palencianos la infusion de los buenos hábitos franceses y el impulso que procuran las nuevas necesidades de la vida social.

---

No pude tener idea ninguna de la vasta comarca que se extiende desde Palencia hasta Alar, porque la diligencia me condujo durante una noche oscura, y me amaneció al tocar en la estacion del ferrocarril recientemente establecido. *Alar-del-Rey* es un caserío insignificante de por sí. Toda su importancia le viene de la cabeza del canal de Castilla y la estacion de la primera seccion del ferrocarril que conduce á Santander. Tomé inmediatamente el tren, que hizo en dos horas el trayecto hasta *Reinosa*, de 51 kilómetros, tocando en cinco pueblos intermedios sin interes ninguno. En Alar terminaron las llanuras de la Vieja Castilla, limitadas por los primeros estribos de las montañas que continuán los Pirineos, llamadas « montañas de Búrgos » y tambien « montes de Reinosa. » El suelo es desde aquel punto sumamente variado y pintoresco, sembrado de verdes y redondas colinas, y surcado de numerosos riachuelos cristalinos á cuyas orillas hay un cultivo esmerado. Arriba se ven las altas cimas montuosas y los picachos graníticos de un aspecto majestuoso, y mas altas aún se ostentan las lejanas eminencias de la cordillera coronadas de nieves perpetuas.

Aquella comarca, de suelo suavemente ascendente y entrecortada por bajos cerros, es en extremo curiosa como elemento determinante de dos sistemas hidrográficos. Los estribos de la cordillera se bifurcan y entrecruzan tomando formas particulares que corresponden á cierta lógica de inclinacion y giro, como si se buscasen mutuamente para componer una cadena secundaria destinada á ser la generatriz maravillosa de todo el singular sistema orográfico de la península. Los risueños vallecitos se multiplican, sucediéndose en giros tortuosos y ascendentes, y al cabo el ferrocarril atraviesa el cordon de colinas ó cerros que média entre las aguas que se inclinan hácia Castilla,



recogidas por el Pisuerga, y las que se dirigen en sentido casi opuesto buscando los valles del Ebro para ir á formar la base hidrográfica de los antiguos reinos de *Navarra* y *Aragon* y del principado de Cataluña.

Nada mas risueño, mas poético y pintoresco que aquellos vallecitos regados por el Ebro casi en sus fuentes, surcados de arroyos cristalinos que forman á veces miniaturas de lagos, poblados de lindos grupos de álamos, encinas y sáuces, y cubiertos de graciosas sementeras que hacen un juego encantador con las casitas rústicas, las verdes praderitas y las colinas de planos inclinados. El ferrocarril salva el Ebro varias veces por sólidos y elegantes puentes de hierro, y termina su primera seccion en Reinosa, pueblo de 2,900 habitantes graciosamente situado en el fondo de una llanura, casi al pié de los altos contrafuertes de la cordillera, y á ménos de tres kilómetros del orígen del Ebro. Reinosa debe su importancia no solo al hecho de ser el punto de escala para el comercio muy considerable de harinas, vinos, aguardientes y trigos entre Santander y el interior de Castilla, sino tambien á su abundante produccion propia en cereales, maderas y crias de ganados.

En Reinosa habia que tomar de nuevo la diligencia para ir hasta *Corrales*, punto del valle marítimo del rio *Besaya* donde comenzaba la segunda seccion del ferrocarril. Toda la parte intermediaria estaba en construccion, trabajando simultáneamente muchísimos obreros en mejorar la carretera y preparar la via del ferrocarril. No he visto jamas (ni en Suiza, el país de lo pintoresco por excelencia) un paisaje tan animado, tan gracioso é interesante como el que pude observar en todo el trayecto de Reinosa á Corrales, no ménos instructivo que agradable.

---

Casi al salir de Reinosa comienza un admirable laberinto de colinas y cerros de encanto sin igual, que se destacan ya abruptos, ya redondos, ya en planos inclinados, produciendo una infinidad de quiebras ó profundas ramblas por cuyas faldas y honduras va caracoleando la carretera, llevan-



UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

do al viajero de sorpresa en sorpresa. A cada vuelta ó revuelta cree uno imposible hallar paso por en medio de tan complicadas montañas que tienen el aspecto mas risueño. Donde quiera colinas verdes, relucientes y frescas, pobladas en sus cimas de tupidos bosques de encinas enanas, y en el resto de rústicas casitas y alegres sementeras de variadas tintas. Donde quiera abismos de verdura y vallecitos microscópicos donde murmura algun arroyuelo saltador. La vida campestre aparece en aquellos parajes con toda su dulce sencillez, su apacible alegría y su poética variedad de armonías.

Al cabo la via llega al punto culminante en las montañas, produciéndose allí una doble inclinacion de faldas montuosas, cuyas aguas giran en opuesto sentido. Las unas se inclinan al oriente en busca del Ebro ; las otras concurren á formar el lindo rio Besaya, centro del pequeño valle marítimo de Santander. El aspecto de la hoya del Besaya era riquísimo de colorido y vitalidad. Un país enteramente distinto de cuantos habia recorrido en España, y particularmente en Castilla, se ofrecia á mi contemplacion. En vez del abandono y la incuria, de la holgazanería, el servilismo del hábito, la imprevision y los usos frailescos, veia la animacion del trabajo, el gusto avanzado en las construcciones, el esmero en el cultivo, la pulcritud en todo, la alegría en los semblantes y los vestidos, el amor á las flores manifiesto en graciosos jardincitos, la vida expansiva en todas sus formas campestres.

El Besaya, que al principio no es sino un bello torrente, corre en lo general por una hoya tan estrecha hasta Corrales, que su latitud média no excede de unos 80 ó 100 metros. Por la una márgen gira la carretera, y por la otra el ferrocarril en construccion, hasta un punto donde se cruzan salvando el rio para trocar las bases de su curso. El rio corre por un lecho profundo y sumamente pedregoso, y las dos vias, talladas ámbas en la roca viva á alturas muy considerables y sostenidas por enormes baluartes, dominan donde quiera un abismo y están dominadas por las moles paralelas de los altos cerros, de formacion caliza, granítica y de arenisca petrificada en partes, y en otras compuestos de aglomeraciones esquistosas. De trecho en trecho se destacan peñascos colosales ó picachos abruptos, ó bien se producen altísimas murallas tajadas verticalmente, donde se ven con mucho interes, ora las grandes vetas brillantes y azulosas de las rocas graníticas, ora las severas estratificaciones de los sedimentos de caliza y arenisca, ó los complicados relieves de pizarra ó rocas esquistosas, — ora, en fin, los verdes festones de lianas y helechos descolgándose sobre los abismos, ó los lucientes matorrales de encinas enanas que vegetan en las sinuosidades de los cerros, flotando al viento como si se desprendiesen de las rocas para volar sobre las ondas espumantes del riachuelo.



El Besaya, sucesivamente engrosado por numerosos arroyuelos y torrentes, es de un capricho encantador. Unas veces, sumamente estrechado en su curso por las paredes de la rambla, salta y se retuerce sobre un lecho de grandes rocas, precipitándose en cien cascadas eslabonadas y produciendo mil ecos sonoros. Otras, ensanchándose el abra para producir los mas preciosos vallecitos, el rio murmura dulcemente sobre un lecho de guijarros de colores, entre hileras de álamos blancos y árboles frutales, regando risueñas praderitas y sementeras, en cuyo fondo se destacan sobre ondulantes planos inclinados las casas pintorescas de los campesinos. Tan presto recibe el rio brillantes cascaditas, que brincan de lo alto de las rocas laterales en uno ó mas escalones, ó descienden en hilos perpendiculares por los muros tajados, como se bifurca en canales artificiales cuyas aguas dan impulso á numerosos molinos atrevidamente construidos sobre los abismos que dominan el cauce.

Un interminable cordon de carros cargados de harina y trigo, ó mercancías extranjeras, tirados por yuntas de bueyes, le daba grande animacion á la carretera ; miéntras que en el lado opuesto se veian los escombros de las rocas voladas por la mina, y los numerosos obreros trabajando en las alturas abruptas en la nivelacion del terreno, la apertura de muchos túneles y el establecimiento de algunos rieles. Aquel doble movimiento comercial é indus-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

trial armonizaba perfectamente con la actividad de los molinos, las escenas agrícolas y el aspecto de las muchas pequeñas poblaciones situadas en la márgen izquierda del rio.

Dondequiera veia las gentes trabajando: los hombres como carreteros y en otras duras faenas; las mujeres conduciendo el arado, desyerbando ó aporcando las sementeras de hortalizas; los chicos cuidando de algunos pequeños rebaños; las buenas viejas hilando bajo el umbral de sus casitas ó en el fondo de un jardin. El trabajo de las mujeres en la agricultura es muy raro en la mayor parte de España, pero muy comun ó habitual en las provincias vascongadas, Navarra y sus asimilables. La de Santander, que siempre ha figurado como accesoria del reino de Castilla, y que lo es por la lengua, pertenece en realidad á un sistema etnográfico de transicion, como intermediario del país vasco y el castellano. Sea por razon de la topografía, sea por otras causas, Santander es una provincia mas semejante por su aspecto general á las vascongadas que á las de Castilla.

Desde luego, en la hoya del Besaya no se ve un solo mendigo, ningun ser inútil, nada que indique miseria. Allí todo sonrie, denotando un modesto bienestar, y cada pueblo es un enjambre de casas graciosamente rodeadas de huertos y jardines; con gentes bien vestidas, de bella raza, de fisonomías francas, risueñas, inteligentes y amables que brindan robustez y contento. Si la lengua y muchos rasgos de costumbres no mantuviesen la unidad, podría decirse que al entrar á la provincia de Santander se sale de la España gótica ó castellana. Evidentemente los Pirineos han determinado profundas diferencias, que la proximidad del Océano, al occidente, contribuye á fortificar.

En *Corrales* volví á tomar el tren del ferrocarril, despues de un trayecto de 49 kilómetros entre ese punto y Reinosa, faltándome otro de 33 para llegar á Santander. Toda esa via, cuya longitud total desde Alar es de 133 kilómetros, ha sido emprendida por una compañía anónima de capitalistas de Santander, estimulados por el interes de la industria y el comercio, que no han necesitado del auxilio extranjero en lo relativo á fondos. Y sinembargo, la



obra no costará ménos de seis millones de pesos en su totalidad. Ella, como esfuerzo progresista y como obra de ingeniatura, es una de las mas bellas que pueden hacer honor al espíritu industrial moderno. Es realmente asombroso el establecimiento de un ferrocarril en medio de aquel laberinto de montañas, de tan fuerte inclinacion y corto trecho relativamente, donde el arte ha tenido que vencer obstáculos formidables, trazando la via sobre los abismos en el seno de rocas estupendas, multiplicando túneles y puentes y dominando la naturaleza con el poder sublime de la ciencia secundada por el arte y el dinero. Yo querría poder traer allí á los colombianos que creen que los Andes los han condenado á la inmobilidad, y decirles: « Ved los prodigios que realiza la ingeniatura cuando la apoyan el dinero y una voluntad firme y perseverante. »

En *Corrales* el valle del Besaya se ensancha, sembrado de pueblos, casas de campo muy bonitas, bosques importantes, huertos, jardines, fábricas numerosas y sementeras muy variadas. El paisaje es extenso y hermosísimo, el bienestar se revela en todas partes, y un ambiente particular, libre y fortificante, hace adivinar la proximidad del Océano, que penetra por en medio de montañas escalonadas hasta la ria de Besaya ó bahía de Santander. El ferrocarril llega hasta el puerto mismo por una calzada construida entre las aguas de la bahía, desarrollándose á la vista un magnífico paisaje.

La provincia de Santander, muy rica por sus extensos bosques naturales y casi totalmente montañosa, es una de las mas bellas comarcas marítimas de España. Su poblacion total alcanza á 214,441 habitantes, distribuidos en las campiñas y en numerosos pueblecitos, con excepcion de la capital, que cuenta 28,907. La hoya, que tiene por base ó centro la bahía de Santander, es una de las mas bellas formaciones orográficas que he visto en España.

Una península montañosa de 65 kilómetros de circunferencia se avanza hácia el Océano, formando un semicírculo por el lado nordeste, cerrado al opuesto por otro órden de montañas cuya costa determina la formacion com-



UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca

pleta de la bahía. En el fondo de ese semicírculo demora la elegante ciudad de Santander, recostada contra las faldas de las montañas que, descendiendo en ondulantes gradaciones, cubiertas de plantaciones y coronadas de bosques naturales, vienen á bañar en las ondas del mar cantábrico sus estribos ó colinas relucientes de verdura, destacando por la costa sus peñascos gigantescos que producen donde quiera graciosas y pequeñas ensenadas. Al frente se extiende una línea semejante de rocas que orillan la ria y el mar, con multitud de primorosos vallecitos y colinas tapizados de sementeras y casas de campo cuyo núcleo es el nueblo de *Santoña*, puerto militar y de comercio con unos 1,800 habitantes. Detras se van levantando las montañas en anfiteatro hasta producir las mas graciosas formaciones y los mas pintorescos paisajes.

Santander es una ciudad fortificada, sin que por eso pueda llamarse una plaza fuerte. Ella es esencialmente comercial, en términos que despues de Cádiz y Sevilla es el puerto mas importante que en la actualidad tiene España en el Atlántico. No ha muchos años que vegetaba en la inaccion, apesar de sus ventajas hidrográficas, siéndole superior el de Bilbao; pero el canal de *Castilla* por una parte, que le ha acarreado las harinas del interior, y por otra el reciente ferrocarril, las nuevas carreteras en varias direcciones, y sus comunicaciones por buques de vapor con los demas puertos del Océano y con los de Cuba, le han procurado un desarrollo rápido y que no se detendrá en mucho tiempo.

La ciudad, por falta de terreno suficiente, se ha extendido á lo largo de la costa, en un triple cordon de casas; de manera que es larga y angosta, con sus bonitos arrabales desperdigados caprichosamente sobre las colinas entre huertos y graciosas alamedas. La parte antigua, sin ser repugnante ni fea, tiene un terreno desigual, y es allí donde se ven la catedral, la cárcel, el teatro y otros edificios públicos. La parte moderna, muy elegante y simétrica, es como la fachada de la ciudad, extendida á lo largo de los muelles del puerto, desde la estacion del ferrocarril hasta el extremo sud-oeste. Se compone de tres calles paralelas, muy pulcras y regulares, destacándose para dominar la bahía una larga fila de casas muy hermosas, de aspecto frances moderno, perfectamente iguales, de muros de piedra y cinco pisos, y adornadas de graciosos balcones, con algunos miradores y gabinetes volados.



Todo tiene en Santander un aspecto agradable y simpático de frescura, actividad y progreso. La dársena y los muelles son obras estimables, la abundancia de tiendas y almacenes es considerable, el movimiento comercial y marítimo reina en todas partes, y en la bahía se balancean numerosos buques de vela y vapores con banderas de todas las naciones principales. Los hoteles y cafés, los círculos de sociedad, los paseos públicos, el teatro, etc., etc., revelan bien que los habitantes de Santander comprenden el buen gusto, la necesidad del *comfort* y todos los progresos del espíritu moderno. Debo exceptuar lo relativo á los alimentos, en que se conservan los antiguos hábitos de repetir las comidas, teniendo una frailesca á medio dia, así como la suculenta cena á las nueve de la noche.

Las costumbres tienen allí un doble sello, porque son como el término medio, ó mejor dicho, la transicion de lo español á lo frances. Así, las señoras llevan conjuntamente la mantilla española y la manteleta ó el chal frances, ó bien una combinacion de ámbas piezas; y usan para salir á la calle indiferentemente la *gorra* parisiense ó el bellísimo tocado español, tan sencillo como propio para hacer lucir una rica y negra cabellera. Los hombres mantienen frecuentemente la capa, á despecho del *paltó* que va debajo; y las gentes de las clases obreras (las mujeres campesinas sobre todo) gustan mucho de las telas de colores vivos que contrastan. En las habitaciones, en la estructura de las casas y en casi todas las manifestaciones sociales, se ve patente la invasion de lo frances, la modificacion que produce el contacto frecuente con el extranjero.

Santander no tiene monumentos que merezcan mencion especial: su Catedral, sin ser despreciable, no es realmente una obra artística. Allí lo que interesa es el movi-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Nacional Patrimonio Documental

miento comercial é industrial. Santander envia las harinas castellanas á la Habana y algunas veces á Inglaterra, y exporta tambien algunos vinos y otros artículos de poco valor. Tiene una manufactura considerable de tabacos, por cuenta del Estado, algunas fábricas de papel de colgaduras, de quincallería y de lonas y cordajes para la marina. A-pesar de la falta de terreno para las construcciones fáciles, esa ciudad está destinada á prosperar mucho, gracias á su ferrocarril, sus comunicaciones marítimas y el canal de Castilla. Sus riquísimos bosques le prometen á la provincia una fecunda explotacion de maderas de construccion.

Santander me ofreció una nueva prueba del contraste que hay en toda España entre la generosa benevolencia y el espíritu hospitalario de la sociedad por una parte, y el espíritu inquisitorial, reglamentario y embrollon que, por otra, distingue á la administracion española, entrabada en su accion y entrabando la de todo el mundo por las mas viciosas instituciones. Habia perdido en la diligencia, en Alar-del-Rey, una cartera de viaje conteniendo todos mis valores y papeles, y al caer en cuenta de ello me encontré en Santander sin los elementos indispensables para viajar: dinero, pasaporte y recomendaciones. Un generoso compañero de viaje me suministró cuanto pude necesitar, sin tener ninguna garantía de mi parte, y su excelente familia me favoreció finamente y me abonó para obtener nuevo pasaporte; miéntras que, gracias al telégrafo, un estimable banquero de Madrid me hizo dar los fondos necesarios para volver á Paris. ¡Pero qué de diligencias y dificultades para lograr el consabido pasaporte! Papel sellado, peticiones escritas, declaraciones, ratificaciones, filiacion y la intervencion de cinco ó seis empleados diferentes fueron indispensables para probar que *yo era yo* y tener licencia para salir de España con destino á Francia.

En honor de la probidad española debo decir que mi cartera pareció intacta, en la misma diligencia, al cabo de algunos dias, y me fué benévolamente remitida á Paris. No se crea que este es un ejemplo aislado. Salvo en algunas regiones oficiales y en todo lo que se refiere al contrabando



(delito de orígen oficial tambien) la probidad española tan proverbial no ha disminuido en nada. En cuanto á la hospitalidad, ella es una virtud universal en España. Allí no es inhospitalaria sino la legislacion en todos sus ramos.

---

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

# CAPITULO IV.

## LAS PROVINCIAS VASCONGADAS.

La ria del Nervion. — Idea de las tres provincias. — Bilbao. — Los Pirineos vascongados. — Vitoria. — Tolosa y San Sebastian. — El valle del Bidasoa.

Un bonito barco de vapor que hacia rumbo para Bayona me condujo á Bilbao. El mar de Cantabria estaba agitado, como sucede casi siempre, pero no tanto que pudiese impedirme la contemplacion deliciosa, desde el puente, de la costa de Santander, áspera, rocallosa y arrugada por numerosas colinas. Vese en las cercanías del mar el gracioso pueblo de *Castro*, situado en una pequeña eminencia; y despues de tres horas de navegacion marítima, se comienza á entrar en la ria de Bilbao, formada por el *Nervion*, en forma de larga y estrecha bahía, que permite á las aguas del Océano penetrar hasta los muelles de la ciudad.

Esa ria es una de las formaciones topográficas mas lindas y agradables que un viajero puede encontrar en las comarcas marítimas de Europa. A uno y otro lado se ostentan altas montañas (las del sud-este mucho mas considerables) que van descendiendo en faldas pintorescas, grupos de verdes colinas y planos inclinados, y arrojan sobre el Nervion algunos bonitos rios como el *Buceña*, del lado izquierdo; el *Galindo* (del mismo), por el cual baja el hierro bruto de las minas vizcaínas, para ser fundido y purificado en las fundiciones establecidas sobre la márgen de la ria; y



el *Luchana* procedente de las montañas del nor-oeste, cuyo puente echado junto á la confluencia fué campo de un sangriento combate en 1836, en la guerra civil promovida por los carlistas. La ria es tan estrecha que su desembocadura no excede de 200 metros, y en la parte superior la anchura média es de unos 40 á lo sumo. Pero es profunda, está muy bien canalizada y sus muelles de uno y otro lado son tan completos, que la hacen parecer una inmensa calle fluvial desde el mar hasta Bilbao.

Todo es allí pequeño pero gracioso, interesante y útil. Se siente uno poseido de cariño y estimacion hácia los vizcaínos al entrar nomas en esa encantadora ria. Todo predispone el ánimo á la observacion atenta; todo indica que aquel país está poblado por una raza activa, emprendedora, que tiene personalidad y conciencia de su destino; todo presenta á los ojos del viajero el sello profundo de la libertad, fecunda en progreso y bienestar. Allí comienza una España enteramente distinta de la gótica: es la España céltica, de fuertes analogías con la francesa gálica; la España laboriosa, republicana, independiente, individualista, —en una palabra, la España *vascongada*,—el mas pequeño, pero el mas interesante bajo el punto de vista social, de los cuatro pueblos distintos que componen la nacion española.

Desde *Santurcel*, pueblo situado en la desembocadura, la ria está rodeada de pueblos sumamente pintorescos, cuyas formas tienen mucha semejanza con las de las aldeas suizas. Citaré entre esas localidades á *Portugalete* (la mas importante), *Sestao*, *Sajona*, *Desierto*, *Olaviada*, *San-Vicente* y *Buceña*. Donde quiera se encuentran numerosas barcas ancladas, esperando la marea para subir ó bajar, y se ven las señales de un movimiento comercial considerable. En las alturas de las montañas descuellan los hermosos bosques; mas abajo las faldas y colinas ostentan un cultivo esmeradísimo y variado. Hácia las márgenes de la ria el suelo está sembrado de lindas casas de campo que imitan los *chalets* de Suiza, de elegantes iglesitas en medio de jardines, de ricas arboledas y huertos, y de fábricas diversas y algunas fundiciones de hierro

A medida que uno se acerca á Bilbao, el paisaje tiene un aspecto mas animado todavía. Comienzan los arrabales de la ciudad, formando una gran calle cuya base es el Nervion, orillado por dos largas hileras de casas pintorescas que dominan los muelles. Al subir el vapor todas las gentes se asoman ó detienen, saludan, gritan alegremente y le dan al cuadro entero el aspecto mas interesante y simpático. Francia y Suiza parecen estar igualmente representadas allí.

---

El admirable país montañoso, de raza inteligente, laboriosa y belicosa, que en España tiene el nombre de *Provincias* (comprendiendo la de *Navarra* y las tres *vascongadas*) tiene una poblacion total de 710,912 habitantes que se distribuyen así:

| | |
|---|---|
| Navarra, con. . . . . | 297,422. |
| Vizcaya, con. . . . . | 160,599. |
| Guipúzcoa, con. . . . . | 156,493. |
| Alava, con. . . . . | 96,398. |

Así, pues, el pequeño país vascongado propiamente dicho, cuenta por sí solo 413,490 almas, poblacion sumamente condensada, si se considera que el territorio mide apénas 6,038 kilómetros cuadrados (inhabitables en mucha parte), lo que da la proporcion de 68 $\frac{2}{5}$ habitantes por kilómetro cuadrado, densidad igual á la de Italia.

Puesto que voy hablando de todo el país vascongado, permítaseme resumir las observaciones generales que pude hacer respeto de su condicion, ántes de hablar particularmente de Bilbao y otras localidades importantes. Las provincias vascongadas y la de Navarra habian conservado hasta 1833 un régimen especial de gobierno que les daba una verdadera autonomía administrativa. La muerte de Fernando VII, dando lugar á la caida del absolutismo, provocó la larga y sangrienta guerra civil tan conocida, apareciendo Navarra y las provincias vascongadas como elementos principales del partido *carlista*. Este hecho, considerado superficialmente, ha dado orígen á la errónea



opinion de que aquellos pueblos son ó eran partidarios del absolutismo. Verdad es que el célebre guerrillero Zumalacárregui y los demas jefes del movimiento eran absolutamente carlistas, y querian por lo mismo la conservacion del antiguo régimen. Pero no sucedia lo mismo en cuanto á las poblaciones. Para ellas la cuestion era principalmente social, aunque influia en su opinion un cierto espíritu de amor á las tradiciones, favorable al pretendiente Don Cárlos. Pero en definitiva, la tradicion de la monarquía era para los pueblos un principio histórico íntimamente ligado á la tradicion de las libertades ó *fueros* municipales que los monarcas habian respetado.

El partido constitucional de España, aspirando á la libertad en la unidad, trabajaba en cierto modo contra su propia causa al querer fundar un gobierno parlamentario pero central, puesto que su triunfo debia producir la absorcion de la independencia municipal de las provincias, y por lo mismo la anulacion de esas libertades impropiamente llamadas fueros. Los navarros, vascongados, catalanes, etc., al combatir bajo la bandera de Don Cárlos, lo hacian, pues, mas bien por sostener su autonomía que por apoyar el absolutismo. Es por eso que, desde que Espartero y Cabrera celebraron el famoso convenio de Vergara, que garantizó su autonomía á los navarros y vascongados, la guerra terminó por sustraccion de materia, y esos pueblos, especialmente los últimos, entraron con gusto en la via del gobierno constitucional y no han vuelto á inspirar temores de revueltas.

Es que, en realidad, aquellas provincias constituyen una pequeña república anexa á España, de condiciones muy especiales en todo: en instituciones y costumbres, como en industria, en el tipo de la raza, en la léngua y las formas íntimas de la vida social. Allí no hay ejército ni gendarmería militar, pasaportes ni aduanas, monopolios ni impuestos indirectos, patentes de privilegio, ni aristocracias, ni reclutamientos, ni conscripciones, ni reglamentacion de la vida por la autoridad, ni policía (en la acepcion inquisitorial), ni iniciativa oficial en los trabajos sociales, ni gobiernos empresarios ó especuladores, ni nada, en una palabra,



UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Fondo de Patrimonio Documental

de lo que constituye la organizacion política y social de España.

Cuando ocurre una guerra nacional, las *Provincias* suministran un contingente proporcional, pero sin que en su formacion intervenga el gobierno de la reina. De resto, no es permitido reclutar á nadie, y los pueblos vascongados y navarros gozan de plena exencion en el servicio de guerra y marina. Tampoco pesan sobre ellos los impuestos nacionales; de manera que todo comercio es franco y toda industria libre. Los pueblos tienen su sistema especial y voluntario de contribuciones (directas y moderadas) con que sostienen su culto y administracion municipal, y contribuyen para la nacion con una cuota ó subvencion en masa, que se fija en el presupuesto de la monarquía.

Las *diputaciones* provinciales, de orígen enteramente popular, son las que legislan sobre policía, reparten el contingente militar (en caso de guerra exterior) y determinan la cuota de imposicion de cada distrito para pagar la subvencion. En lo demas los pueblos son enteramente libres en su administracion propia, el individuo goza de plena autonomía, y el órden social se mantiene sin la presencia de ningun soldado ni gendarma, por el simple equilibrio natural de los intereses legítimos. Allí se practica en toda su pureza el sencillo principio democrático: los hombres son todos perfectamente iguales en su libertad de hacer todo lo que no violenta ó contraría el derecho de los demas. Y como el tránsito, el comercio, la industria, la enseñanza, etc., son hechos inocentes, hay libertad entera para viajar, comerciar, trabajar, instruirse, etc.

Me contraeré un poco mas á las provincias vascongadas, porque no he visitado ninguna porcion de la de Navarra.

Si Bilbao es una ciudad esencialmente comercial, y la provincia de Vizcaya es muy notable por sus minas de hierro, la masa total de las tres provincias es tan agrícola como fabricante. Su agricultura (consistente en granos principalmente; sin perjuicio de una considerable explotacion de maderas) es admirable por su pulcritud y progreso, por la habilidad con que aprovecha hasta los mas pequeños rincones y pliegues del terreno, por el aspecto de bienestar



que revela, la encantadora belleza que da á las campiñas, y la influencia saludable que ejerce sobre la condicion social. La propiedad territorial está de tal modo repartida entre la poblacion, que son raros los campesinos no propietarios del terreno que cultivan, ó los *ciudadanos* que no son dueños de las casas que habitan en las localidades. De ahí resulta que el interes personal obra poderosamente en la mejora de la agricultura, como la libre competencia favorece los progresos de las fábricas y del comercio.

Todo lo que es susceptible de cultivo está cultivado allí, y el individuo, independiente por su libertad y su bienestar, se siente con la conciencia de su dignidad; y como tiene la nocion profunda de sus derechos, tiene igualmente la de sus deberes. Así, la administracion de justicia es casi nula, en lo criminal, porque los delitos son rarísimos; y como la autoridad no se ingiere en lo que es puramente personal, sus funciones son muy sencillas, y léjos de ser contrariadas todo el mundo las apoya. Si hay en el mundo un pueblo que merezca los títulos de libre y dichoso, ninguno como el de las provincias vascongadas.

Una prueba muy perentoria de lo que hace allí el interes individual y social sin trabas, la han dado los bilbaínos hace poco tiempo. Santander emprendió su ferrocarril, que debia darle la ventaja sobre Bilbao, en cuanto al comercio exterior; al mismo tiempo que esta plaza se veia amenazada de decadencia, por haberla reemplazado Alicante, casi totalmente, en la famosa pesca de bacalao. Los bilbaínos se dijeron: « Hagamos con nuestros propios recursos un ferrocarril que nos ponga en comunicacion con Madrid y Burdeos, ligándolo al que debe pasar por Irun y Búrgos. » La suscricion quedó abierta inmediatamente, y en una semana los vecinos de Bilbao llenaron la suma de $ 3,500,000 presupuesta. ¡Y Bilbao cuenta apénas 16,200 habitantes! Solo uno de los suscritores faltó despues al suministro de los fondos: era un castellano.

El territorio vascongado es tan sumamente montañoso, que no tiene ni un solo valle de dimensiones algo notables, á excepcion de la llanura de Vitoria y la hoya del Bidasoa cerca de San Sebastian. Todo aquel país es un enjambre de

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

montañas bastante elevadas y complicadísimas, de colinas y faldas que se bifurcan, cruzan ó reunen caprichosamente, de angostos y profundos vallecitos y de planos inclinados, en cuyo seno se producen á cada paso los mas lindos paisajes naturales y agrícolas. Desde algunas altas eminencias de los Pirineos vascongados se puede contemplar un panorama de hermosura incomparable. En efecto, se ven de un lado los colosales picos abruptos y las altas cimas montuosas rodeando las cumbres resplandecientes de los grandes Pirineos cubiertas de nieves perpetuas; miéntras que en el fondo se extiende un mar de verdura cuyas ondas soberbias son las montañas y colinas que sobresalen entre abismos de bosques y cereales, y al occidente se dilata el Océano, el hermoso mar cantábrico, sublime como la imágen lejana del infinito.

Si la agricultura produce principalmente granos y frutas, con algun ganado y abundancia de legumbres, la fabricacion, aunque variada, consiste principalmente en los trabajos de quincallería, que son valiosos y estimables. Hay tambien en las tres provincias muchos molinos harineros, telares para lanas, fábricas de papel y de otros artículos de menor importancia. Así, pues, todos los ramos de produccion están representados en aquellas provincias, los unos en dos puertos principales, los otros en las muy numerosas localidades (sólidamente construidas) y en las campiñas que las rodean.

La raza pobladora de esas comarcas es céltica pura en su gran masa, y conserva su lengua especial (1) con tanta fidelidad que una gran parte de la poblacion no habla el español ó lo habla muy mal. El dialecto vascongado, muy semejante al *vasco* frances, no tiene casi analogía ninguna con la lengua española. Su acentuacion es áspera y prolongada, con suma abundancia de palabras compuestas, muy largas, de extensa significacion, como eran las de la lengua mejicana ó azteca. Bien conocidos son los nombres

(1) Es sabido que tiene el mismo orígen que la lengua *bretona* en Francia y la del país de Gales en Inglaterra.



vascongados de familia, tan esdrújulos y *crespos*, recargados de *rr*, *uu*, *zz* y diptongos que enredan la lengua del que no está habituado á la pronunciacion. Los vascongados no cecean el español.

Las constituciones son vigorosas y resistentes, las fisonomías francas y despiertas, los cuerpos de talla generalmente levantada. Abundan los ojos azules, los cabellos rubios y las mejillas rosadas; y en todos los hábitos se nota la sencillez y un candor muy atractivo unido á la inteligencia práctica de las cosas. La instruccion elemental está bastante difundida, mucho mas que en la generalidad de la nacion española, cuyas masas son deplorablemente ignorantes aun en las grandes ciudades. La salud de la poblacion vascongada es superior, y la estadística indica todos los años un aumento satisfactorio.

---

Despues de las indicaciones generales que acabo de hacer, me limitaré á mencionar, para no abusar de la paciencia del lector, los objetos que mas me llamaron la atencion en las localidades vascongadas que pude visitar.

Bilbao, situada á 290 kilómetros N. N. O. de Madrid, en el fondo del estrecho y lindo valle del Nervion, está protegida contra todos los vientos y tiene un delicioso clima. Aunque de orígen antiguo (relativamente) pues fué fundada en 1300, es una linda ciudad, sobre todo en su aspecto exterior. Si en algo participa del estilo español antiguo (como sucede en la curiosa plaza cerrada de vastas y sombrías arcadas, que abrigan tiendas elegantes y cafés) se manifiesta el carácter de las gentes en la pulcritud, la decencia y el bello pavimento de todas las calles y plazas. Los bellos puentes, los excelentes muelles, las tupidas arboledas que las dominan, las casas modernas tan elegantes, las fuentes públicas abundantes y cañerías hábilmente establecidas, el movimiento social y comercial, los numerosos buques atracados á los muelles, las columnas de humo de las fábricas, los buenos institutos de enseñanza y escuelas prácticas, los establecimientos de bene-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

ficencia : todo eso y otros signos patentes de progreso, bienestar y armonía popular, contribuye á inspirar una viva simpatía en favor de Bilbao, haciendo ver que allí la civilizacion reposa sobre bases sólidas y nada artificiales.

Bilbao, tan célebre por su famoso *Consulado* que expidió las *Ordenanzas* de comercio muy conocidas en los pueblos españoles, se ha distinguido por su liberalismo, heróicamente probado en tres sitios memorables durante la guerra civil en que casi todos los pueblos vascongados eran carlistas. Fué allí que sucumbió el terrible Zumalacárregui ; el tipo acabado de los guerrilleros en España. La importancia de las exportaciones é importaciones (en relacion con Europa y América) ha determinado el establecimiento de cinco ó seis consulados extranjeros en Bilbao ; y sus condiciones especiales le han creado astilleros de bastante actividad.

De paso haré una observacion que puede parecer pueril, pero que prueba lo que vale la libertad. En Bilbao hay manufacturas libres de tabacos, y los superiores cigarros que allí compré fueron los únicos buenos que pude fumar en España, donde el monopolio produce la ventaja de dar malo y caro al consumo el mejor tabaco del mundo. La misma observacion hice respeto de la sal. Pregunté si la pasion del juego era general ó al ménos bien notable en Bilbao, y me persuadí de que no era así. Allí no hay jugadores. ¿Por qué? La explicacion es sencilla : 1° porque siendo el trabajo enteramente libre, la vagancia no tiene razon de ser, y la opinion pública obra con energía contra el juego ; 2° porque no habiendo *loterías* (como recurso fiscal) no existe la escuela pública, popular y autorizada por el gobierno para educar á las masas en el amor al juego.

Por lo que hace á la mendicidad, ella no existe en Bilbao ni los demas pueblos vascongados. No ví ni un solo mendigo, y supe que en muchos pueblos la cárcel permanecia frecuentemente cerrada. La mendicidad tiene en España sus fronteras perfectamente demarcadas. Donde la libertad falta, aquella *reina* con toda su repelente deformidad. En las provincias vascongadas ó está proscrita por la libertad y el bienestar, ó tiene una forma que la hace cambiar de carácter. Los pobres de solemnidad que suele haber, no mendigan, sino que son recogidos y amparados dignamente por la caridad comun.



Habiendo salido de Bilbao durante la noche, no me fué posible conocer las comarcas vecinas, en la via que conduce á Victoria. Solo pude notar que la carretera, girando por el terreno mas montañoso que puede darse, es una obra superior que prueba que todos los obstáculos naturales se vencen con la voluntad. El ferrocarril, que estaba trazado y nivelado, era infinitamente mas notable, por las dificultades que habia que superar. Esa será una bella obra, que honrará tanto á los ingenieros como á los bilbaínos.

Eran las seis de la mañana cuando la diligencia llegaba á las alturas de la pequeña villa de *Ochandiano*, situada casi en el corazon de los Pirineos vascongados. Habia tocado sucesivamente en nueve pequeños pueblos, de los cuales los mas notables son : *Zornoza* (2,000 habitantes), y *Durango* (3,000), situado á orillas del bonito rio de su nombre, en una pequeña llanura. En el término oriental de Ochandiano (que cuenta 1,165 vecinos) comienza la provincia de Alava y concluye la de Vizcaya. El paisaje que pude contemplar allí era encantador y casi sublime. El fondo del vallecito en que demora el pueblo estaba perfectamente cubierto de nieblas, miéntras que las faldas de la sierra de *Urquida* y demas montañas vecinas ostentaban su apacible verdura de bosques y sementeras, suavemente iluminadas por el resplandor de los rayos del sol que doraban las crestas empinadas. Era como un lago de leche cuyas ondas reposaban en el asiento de una inmensa taza de esmeralda. Todo murmuraba y sonreia en derredor, miéntras que al pié todo era misterio bajo el sudario que cubria una parte del lecho de Flora todavía dormida en el fondo del valle.

*Villareal* es el primer pueblo que se encuentra al penetrar en la provincia de Alava, cruzando los laberintos montañosos de la cordillera. La via va descendiendo por entre bellísimos paisajes hácia el valle del rio *Zadorra* afluente del Ebro, y en breve se tiene á la vista la preciosa

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca

llanura que rodea á *Vitoria*, sembrada de una multitud de pequeños pueblos enteramente agricultores.

Vitoria, tan famosa durante la guerra civil de España, es la capital de Alava. En sus cercanías se ve el campo de una de las mas sangrientas y notables batallas de la guerra de la independencia, ocurrida en 1813. La importancia de Vitoria, como *villa* y plaza fuerte, data de 1181, y su incorporacion á la monarquía castellana, de 1209. Es una ciudad cercada de murallas, feísima y repugnante en su parte muy antigua, pero graciosa y alegre en su parte moderna. Tiene dos bellos paseos con arboledas, uno interior y otro exterior, y algunos buenos edificios notables por su arquitectura, como el hospicio, el teatro y la casa municipal. La *Plaza* nueva es bonita y curiosa por su elegancia y simetría. La poblacion es relativamente considerable, pues asciende á 18,710 habitantes.

Vitoria es considerablemente fabricante, al mismo tiempo que muy agrícola. Sus campos son muy pintorescos por las numerosísimas huertas de hortalizas que los cubren, los caseríos y las aguas abundantes. Pero sus nieblas frecuentes la hacen desapacible ó triste muchas veces, cubriendo con su velo todas las bellezas del panorama.

Desde Vitoria hasta *Mondragon* (siguiendo la gran carretera que conduce á la frontera de Francia), se reproducen en su aspecto general los rasgos de los pueblos y paisajes vizcaínos. Habia atravesado por tercera vez los Pirineos vascongados, tocando en ocho pueblecitos que cuentan un total de poco mas de 4,000 vecinos. Donde quiera el mismo estilo de construcciones de pura piedra, tan sencillas que los muros de las casas no tienen generalmente argamasa que las una, sino que se sostienen por el aplomo y el tallado de la piedra. Donde quiera tambien las costumbres dulces, casi patriarcales, al lado de la actividad industrial y agrícola. *Mondragon*, villa de 2,500 vecinos, es uno de los pueblos mas interesantes del tránsito.

Desde que se cruza la cordillera se produce un pequeño sistema hidrográfico distinto, que tiende hácia el golfo de Gascuña, teniendo por principales elementos los bellos



rios llamados *Deva*, *Arga*, *Bolívar*, etc. Despues la via toca en *Vergara* (célebre por el convenio que puso fin á la guerra civil) y otros diez pueblos de mayor ó menor importancia, con un total de 7,900 habitantes, y la diligencia se detiene en la ciudad de Tolosa, que cuenta 7,639.

*Tolosa*, en otras épocas capital de la provincia de Guipúzcoa, está situada á orillas de los rios *Oria* y *Arages*. La regularidad de sus nueve calles rectas que se cruzan, encerradas dentro de las murallas; el capricho de sus diez barrios exteriores; la alegría de su valle, surcado por numerosas corrientes y cuajado de árboles frutales y hortalizas, y la importancia de sus fábricas y de algunos edificios públicos, le dan un aspecto agradable. Tolosa tiene el cuarto lugar entre las ciudades vascongadas, por su poblacion y condiciones sociales.

Desde Tolosa hasta *San Sebastian*, en un trayecto de 23 kilómetros, la via toca en tres pueblos (con 2,886 vecinos) graciosamente situados á orillas del Oria, pequeño rio que caracolea por el fondo de frescos y risueños valleciitos, entre las faldas de muchos cerros, donde los numerosos y pulcros caseríos, los bosques de las cumbres y el esmerado cultivo de los campos producen un conjunto de paisajes á cual mas pintorescos y variados.

Al cabo se sale al valle marítimo de San Sebastian, ciudad notable por sus baños, por sus fortificaciones y sobre todo por la muy curiosa formacion hidrográfica que la rodea. Demora en una península al pié de un alto peñasco que cierra por un lado el pequeñito lago marítimo (lugar de los famosos baños) en donde desemboca el rio *Urumea*, que baña el valle de *Loyola* y el de San Sebastian. Esta bonita ciudad, capital de la provincia de Guipúzcoa, cuenta cerca de 16,000 habitantes; es de una singular regularidad á causa de su moderna reconstruccion, pues fué destruida por las tropas hispano-inglesas, en 1813, en la guerra contra Napoleon. Plaza de bastante animacion comercial, se distingue por su aspecto de elegancia y gusto, y su posicion le procura hermosísimas vistas sobre los Pirineos, el valle de Loyola y el Océano.



UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

En breve la carretera toca en el pueblo de *Rentería*, sigue por entre montañas, á alguna distancia de *Fuenterrabía* (pequeña ciudad de 2,134 vecinos, famosa en la historia militar de España), situada hácia la desembocadura del *Bidasoa*, y conduce á la villa de *Irun* (de mas de 5,500 habitantes), último pueblo del territorio español. Allí los pasaportes salen á luz y reciben una nota que le cuesta cinco francos al viajero, sin perjuicio de registros y derechos al pasar la frontera. El Bidasoa corre manso y cristalino por un bonito valle, arrastrando en gran cantidad las maderas que produce Navarra. Naturalmente llama la atencion la isla de los *Faisanes* por la sola circunstancia de haber sido el teatro de ese famoso tratado de Don Luis de Haro, que en 1659 puso fin á la guerra de sucesion y dió lugar al advenimiento de los Borbones en España.

El centro de un largo puente sobre el rio es en aquella parte la línea fronteriza. No deja de ser curiosa la escena social que allí se ve, como en todas las fronteras de Europa, y que prueba la insensatez del egoismo de los gobiernos, empeñados en hacer artificiales las relaciones de los pueblos, sustituyendo la desconfianza inquisitorial á la espontaneidad de los intereses. Aquel puente parece un símbolo de union entre las dos naciones; pero los piquetes de soldados, guardas y gendarmas que estacionan en las dos extremidades, como mirándose de hito en hito y representando la desconfianza egoista de cada gobierno, me parecieron protestas vivientes contra la idea natural y social representada por la piedra muda del puente. La piedra se mostraba mas fraternal que los hombres.

Dominado por esta última impresion, entré á Francia con tristeza, dejando un suspiro de fraternal cariño á la patria de mis mayores, un tiempo conquistadora y enemiga de la mia, pero hoy algo reconciliada con esta por el trascurso del tiempo y el influjo de la civilizacion.

---

# CAPITULO V.

---

## EN FRANCIA.

**Del Bidasoa á Bayona. — La ciudad de Bayona. — Las *Landas*. — Burdeos; su aspecto, su comercio, sus monumentos, etc. — De Burdeos á Paris. — La hoya del Loira.**

Al atravesar la diligencia el Bidasoa, los empleados de la aduana francesa nos aguardaban al extreno setentrional del puente. Allí, como en todas las aduanas de Francia, el viajero tiene ocasion de observar la lucha permanente entre lo natural y lo artificial, que se origina de las instituciones egoistas y que tienen por base la desconfianza y la sospecha. El frances, como tal, es genialmente fino, galante y expansivo; pero el frances hecho guarda, gendarma ó soldado, degenera en su trato con los civiles ó se siente embarazado. Es tal la fuerza del carácter genial, que el frances se distingue por su cortesía, de todos los demas europeos, en el ejercicio de funciones oficiales. Por eso, yo que detesto cordialmente los uniformes en general, y especialmente los perros de presa de las aduanas, he reconocido en todos mis viajes que si en esta materia puede haber un tipo tolerable, es sin duda el aduanero frances.

La diligencia francesa arrancó al galope del pueblecito de *Behovia*, donde reside la aduana, y en breve se abrió á

mi vista un espléndido paisaje desde las alturas ó colinas que median entre el valle del Bidasoa y el del *Nivella*. A la derecha ó el oriente se levantan en anfiteatros rústicos y bellos los contrafuertes mas cercanos de los Pirineos, en ondas de verdes colinas y de montañas rocallosas y tristes alternando caprichosamente. Al poniente se veia la vasta y fulgurante sabana del Océano, inmóbil á lo léjos, pero en realidad agitándose con violencia contra los peñascos abruptos de la costa, y llena de esplendor por el reflejo del sol, rojo-amarillento, comenzando á consumirse tras de un horizonte ilimitado.

Al frente se registra, en la direccion de Bayona, un curioso panorama, desigual, desnudo de alta vegetacion natural, entrecortado por bajas colinas de planos inclinados, y de un aspecto en que alternan lo pintoresco y lo triste. Donde quiera que la naturaleza no ha sido ayudada, el suelo es estéril, cubierto apénas de una inmensa capa de helechos y malezas; miéntras que la mano del hombre, la obra de la civilizacion se muestra en el cultivo laborioso de algunos espacios, en los numerosos bosques y parques artificiales y en las graciosas casas de labor ó de recreo que salpican el extenso paisaje.

No obstante que el cultivo es tan minucioso en las provincias vascongadas, al entrar al territorio frances se siente bien que se viaja por en medio de un pueblo mucho mas civilizado que el español, en general. El aspecto de las habitaciones y plantaciones es distinto, indicando el esmero en todo, la prevision, el progreso en los métodos de cultivo y la tendencia á lo confortable. La carretera misma, que es espléndida, como todas las nacionales y departamentales de Francia, es incomparablemente superior á cuantas recorrí en España. La diligencia, de formas mucho mas ligeras y racionales, es tirada por tres hermosos caballos, en vez de los cuatro ó cinco pares de mulas furiosas que, manejadas á palos, arrastran las diligencias españolas, merced á un bárbaro sistema de tiro.

Al extremo de un valle notablemente cultivado y casi sobre la costa del Océano, se encuentra la villa de San-



Juan-de-Luz, á orillas del rio Nivella. Es una plaza fuerte, al mismo tiempo que puerto marítimo, y no carece de movimiento comercial. Apénas cuenta poco mas de 3,000 habitantes, y se halla en muy notable decadencia, á causa del incremento que han tomado otras plazas comerciales vecinas. Contáronme que las mujeres de San-Juan-de-Luz tienen la especialidad de conservar ciertas costumbres muy antiguas, como la de salir á la calle (principalmente para ir á las iglesias) envueltas en mantos que les dan el aspecto de monjas ó disfrazadas misteriosas. El tipo corresponde en esa parte al de las *tapadas* de Lima, que segun entiendo tienen de sobra con solo un ojo visible para excitar vivamente el interes.

Desde lo alto de una baja colina, al pasar por el pueblo de *Bidarte*, se alcanza á ver en la vecina costa la linda y elegante poblacion de *Biarritz* enteramente nueva, y puesta de moda por la corte imperial de Francia con motivo de los baños de mar. Allí se da rienda suelta á los caprichos de la moda, en los meses de baños, y se han anudado mas de cuatro intrigas de sumo interes para la política europea. Acaso Biarritz será con el tiempo un sitio de gran celebridad, cuando se recuerde que de allí nació el plan de reforma económica y financiera concebido por Napoleon III y comenzado á realizar en 1860.

Desde Bidarte el aspecto de la campiña hace comprender que se toca en las cercanías de la elegante Bayona, tan renombrada por sus *campañas* ó casas de campo. Donde quiera se destacan sobre las colinas muy bellas quintas de construccion artística y esmerados adornos, rodeadas de suntuosos parques y jardines, en cuyo fondo se ven medio escondidos entre la verdura los elegantes pabellones ó templetes que dan asilo en las horas calurosas á mas de una Parisiense, Bayonesa ó Española, convertida en pastora ó campesina durante el verano. El cultivo aparece mas esmerado, la vegetacion sonrie por todas partes y el viajero simpatiza con Bayona ántes de conocerla.

La antigua provincia de vastas proporciones que llevaba el nombre de *Guiena* en la division política de Francia,

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

ántes de la revolucion de 1789, tenia por gran centro ó capital á Burdeos, pero se subdividia en pequeñas provincias cuyos nombres han desaparecido del lenguaje oficial. De toda la Guiena han salido, en totalidad ó en parte, los doce departementos denominados: *Ariége*, *Aveyron*, *Alto-Garona*, *Dordoña*, *Altos-Pirineos*, *Bajos-Pirineos*, *Gironda*, *Landas*, *Lot*, *Lot-y-Garona*, *Gers* y *Tarn-y-Garona*. La comarca comprendida entre el Bidasoa y Bayona ó el *Adour*, era la Gascuña propiamente dicha, tan célebre en Francia por las fanfarronadas y astucias de sus habitantes, cuyo tipo han personificado Dumas y Maquet en su famoso D'Artagnan de los *Tres Mosqueteros*.

Esta comarca, como todas las aledañas entre naciones de razas diferentes, es muy curiosa por la mezcla de los tipos español y frances, manifiesta en la lengua, las costumbres y otros caractéres sociales. Así, miéntras que Bayona es una ciudad mixta, donde se hablan simultáneamente las dos lenguas y se ve la fusion notable de los dos pueblos, el país comprendido entre el Adour y el Bidasoa ofrece en todo, pero muy particularmente en el idioma popular, la mezcla del español, el frances y el vascuence, de la cual resulta un patué muy curioso que desnaturaliza las tres lenguas y no es fácilmente comprensible sino para los que están familiarizados por lo ménos con dos de ellas.

*Bayona* es una de las mas bellas ciudades de Francia, tanto por el interes que produce aquella promiscuidad social, como por las hermosas arboledas de sus alrededores, su situacion entre dos rios (el Adour y el Niva) que tienen allí su confluencia, y el aspecto mixto que le dan sus fortificaciones, su carácter de plaza muy comercial, y sus construcciones modernas y elegantes haciendo contraste con algunas antiguas como la catedral gótica. El Niva divide la ciudad en dos partes, y la setentrional se apoya tambien sobre la márgen izquierda del Adour, rio considerable y de notable navegacion. Al mismo tiempo demora á la márgen derecha de ese rio el pueblo de *Espíritu Santo* (de unos 6,500 habitantes) que si hace parte de Bayona bajo el punto de vista comercial y social, pertenece políticamente al departamento de las *Landas*, separado por el rio Adour del de los *Bajos-Pirineos*.



Bayona (que cuenta unas 15,000 almas) es el segundo centro de poblacion de los Bajos-Pirineos, puesto que *Pau*, su capital, numera unos 16,500 habitantes. Como se ve, Bayona tiene *socialmente* mas de 21,000 almas, de modo que su movimiento comercial é industrial es muy considerable. Es sobre todo un puerto de escala ó depósito para el comercio entre Francia y España, tanto mas concurrido cuanto que se presta á las especulaciones de contrabando. Es en esa ciudad donde comienza la vasta red de los ferrocarriles franceses hácia el este y norte, y su importancia será mucho mayor cuando estén terminadas las vias férreas en construccion que comunicarán á Burdeos y Bayona con Madrid por las provincias de Castilla, Navarra y Aragon.

En Bayona el viajero no se siente con ninguna curiosidad artística. Esa ciudad, célebre por los sucesos de Cárlos IV y Napoleon en 1808, tan fecundos en inmensos resultados, no llama la atencion por ningun primor artístico, sino por su aspecto de bienestar y elegancia, de vitalidad comercial y fusion social. Las espléndidas alamedas y las quintas y parques que la rodean y hacen pintoresca; el activo movimiento de las gentes en las calles, los muelles y paseos, y en los hermosos hoteles y cafés repletos de viajeros (negociantes ó paseantes); los numerosos vapores que hacen descollar sus chimeneas entre una multitud de buques veleros atracados á los muelles de los dos rios; la actividad de las fábricas establecidas en los barrios ménos elegantes; la mezcla de lenguas que se percibe en todas las conversaciones; el aspecto de los edificios públicos y de las casas modernas, de una sencillez agradable unida á lo pintoresco; y el incesante cruzamiento de las diligencias que llegan y se van á cada momento, en direccion á España, Pau, Biarritz, etc., forman un conjunto social que le da á Bayona el tipo de una ciudad no ménos graciosa y agradable como residencia, que interesante bajo el punto de vista internacional y económico.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Muchos Estados de Europa y América están representados en Bayona por vice-consules ó agentes comerciales; y la ciudad no solo es un centro de importaciones y exportaciones considerables, sino tambien de la produccion fabril mas valiosa en el departamento de los Bajos-Pirineos y los adyacentes. La cercanía del mar (6 kilómetros) le da la condicion de puerto marítimo, á semejanza del de Bilbao, y por lo mismo la ventaja de mantener en sus rios vastos astilleros donde se construyen embarcaciones y se arman buques para la pesca de bacalao. Las principales exportaciones de la produccion indígena consisten en vinos, licores, trementina, maderas (abeto y pino), cueros, corchos y los afamados « jamones de Bayona. »

De los 1,282 kilómetros de *camino* que median entre Paris y Madrid, 780 miden la distancia de Madrid á Bayona, que en 1859 se recorria en diligencia. Faltábame un trayecto, en ferrocarril, de 502 kilómetros, desde Bayona hasta Paris. Desde la márgen derecha del Adour hasta la izquierda del Garona (en Burdeos) la via directa toca en veintitres estaciones, apartándose de *Mont-de-Marsan* (capital del departamento de las *Landas*, con unos 5,000 habitantes), y cruzando una comarca llena de melancolía y en algunas partes de desolacion. Es un Océano de bosques de pinos y abetos, que crecen sobre un terreno arenoso y generalmente estéril. Allí abundan las ciénagas, en las cercanías del Océano y de los rios, y con ellas los insectos, las fiebres y los espinos y malezas ásperas que vegetan siempre en los pantanos. El gobierno frances ha emprendido allí vastos trabajos de desmonte y disecacion, que no muy tarde harán de ese triste país una comarca salubre, fértil y próspera. Hoy solo se aprovecha su vasto suelo con la explotacion de los bosques de abetos y pinos, de la cual se obtienen fuertes valores en maderas, alquitran y trementina. En las cercanías de Burdeos el paisaje es hermoso y el horizonte vastísimo; el valle del Garona aparece en todo su esplendor de cultivo, mostrando sus plantaciones de tabaco al lado de las de cereales y los inmensos viñedos,



que les dan tan universal importancia al departamento de la *Gironda* y los circonvecinos.

Confieso que me sentia conmovido profundamente al acercarme á la opulenta, liberal y activa Burdeos. Recordaba la historia de sus famosos *Girondinos* de la revolucion francesa, mártires de una religion política, cuyas ideas, cuyos hechos y cuyo sacrificio sublime habian interesado vivamente mi espíritu y mi corazon, y cuya suerte me ha parecido siempre una de las mas elocuentes enseñanzas que la historia puede ofrecer á los pueblos y los partidos en agitacion.

---

La espléndida ciudad de Burdeos, situada á 457 kilómetros sud-oeste de Paris, tiene por bases las dos márgenes del hermoso rio Garona, distante 96 kilómetros de su desembocadura en el Atlántico, ó sea en el gran golfo de Gascuña. Esa posicion ventajosísima, gracias á la fácil navegacion de ese rio (que es uno de los cuatro de primer órden en el interior de Francia) ha hecho naturalmente de Burdeos una ciudad privilegiada, cuya situacion fluvio-marítima corresponde á la que tienen *Nántes* en el bajo *Loira*, *Ruan* en el bajo *Sena*, y, en menor escala, *Lyon* en el bajo *Ródano*. Sus comunicaciones marítimas con todo el mundo, y las que los ferrocarriles le han procurado hácia España, el Mediterráneo y todo el interior de Francia, le han dado una importancia universal, en competencia con Marsella, Nántes y el Havre, que son con Burdeos los mas grandes puertos del imperio frances.

Una descripcion muy rápida y sucinta de las condiciones generales de esa opulenta metrópoli comercial del sud-oeste de Francia, bastará para hacer estimar su valor á los que solo la conocen por la reputacion universal de sus vinos y licores.

Burdeos está dividida por el Garona en dos grandes porciones. La mas considerable, la Burdeos propiamente dicha, la ciudad histórica, demora á la márgen oriental-meridional. En la opuesta yace el opulento arrabal de *Chartrons*, que puede llamarse el inmenso almacen-bodega de Bur-

deos. Desde el extremo superior de la ciudad, donde se encuentra el vasto astillero de construcciones navales, hasta abajo de la extremidad inferior, donde se halla el almacen de víveres de la marina, el rio describe un arco de ocho kilómetros de desarrollo, cuyo lado convexo corresponde á la parte antigua de la ciudad. Todo ese trayecto constituye el puerto de Burdeos, que puede contener 1,200 buques de todo porte (hasta 600 toneladas), aparte de la flota de grandes buques que descargan el todo ó parte de sus cargamentos en el puerto auxiliar de Blaye, situado mucho mas abajo. El rio tiene en la ciudad la anchura média de 600 metros, midiendo hasta 660 enfrente de la Plaza-real de armas que ocupa el centro del arco.

Burdeos, la *Burdigala* de los Romanos, es una ciudad antiquísima y aun de orígen desconocido, que interesa bajo todos aspectos. Su poblacion por sí sola (112,000 almas) equivale á mas de la sexta parte de la que compone el departamento de la Gironda (600,000 habitantes), de que es capital. Su grande antigüedad, su importancia histórica, política y comercial, y el genio liberal y progresista de sus habitantes, la han dotado de condiciones que la hacen una ciudad monumental en todos sentidos. Allí se encuentran reunidos á los vestigios de obras romanas los monumentos góticos, los del Renacimiento y la época posterior, y los que caracterizan las tendencias del siglo XIX.

La gran Burdeos está perfectamente dividida por la inmensa y hermosa calle del *Sombrero-rojo* (Chapeau-Rouge) que, partiendo de la márgen del rio, marca al lado sur la parte antigua y al norte la moderna. Aquella, sin ser repugnante como casi todos los antiguos barrios de la generalidad de las ciudades francesas, se distingue mucho, haciendo resaltar el esplendor de los barrios nuevos. En la porcion primitiva están aglomerados los talleres, muchas fábricas, las tiendas de comercio en su masa principal y todo lo que significa trabajo y actividad exclusivamente. En la porcion moderna se ven las espléndidas calles dignas ó rivales de la mejor capital europea, los grandiosos edificios, los hoteles que parecen palacios, los suntuosos cafés y almacenes de lujo y modas, las magníficos paseos sombreados por



arboledas, las elegantes fuentes y las limpias y bellas plazas.

En la otra márgen del Garona, el barrio de Chartrons tiene encubierto su fondo irregular de fábricas, almacenes, canteras y cuanto constituye siempre un arrabal, por la mas hermosa y vasta fachada que puede darse. Tal es la fila inmensa de mas de trescientas casas elegantes que parecen palacios, orillando todo el malecon del muelle de la una á la otra extremidad de la ciudad. Esas casas espléndidas son las residencias de los príncipes de las pipas y los fardos, que constituyen la aristocracia comercial de Burdeos. Cada uno de esos edificios, que en su parte superior es el hogar del comerciante, contiene en sus bodegas subterráneas ó accesorias un depósito enorme de pipas de vinos y licores, cuyo número suele llegar hasta 1,000. *Baco* se resigna á tener su imperio en las tinieblas subterráneas, consolándose con la seguridad de que ese imperio es universal.

Puede asegurarse que, despues de Paris, Burdeos es la mas hermosa y espléndida capital de Francia, como es tambien una de las mas bellas de Europa. Todo tiene en la gran masa ó el conjunto de la ciudad los caractéres de la opulencia, de la actividad, del buen gusto y el aseo, de la elegancia en las formas, del liberalismo en las ideas y las costumbres, del sentimiento artístico armonizando con el espíritu de especulacion. La poblacion de Burdeos ha mantenido en todo tiempo las tradiciones de la gran revolucion francesa, y sus tendencias son, como las de los parisienses, lyoneses y marselleses, decididamente democráticas y republicanas. La prensa de Burdeos (notablemente bien servida y sostenida por mas de diez y seis imprentas) ejerce una considerable influencia en Francia, en cuanto es posible que la opinion departemental se haga sentir delante de la presion absorbente y el prestigio formidable de Paris.

En el género bien raro ya de la arquitectura romana, se conservan en Burdeos las ruinas monumentales del *Palacio-Galieno* y del de *Ombrière*, que llaman la atencion y deleitan á los anticuarios ó arqueólogos. Entre los edificios de la edad media son notables : la *Catedral*, vasta basílica

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

que, si carece de armonía en su estructura gótica (data del siglo XIII), asombra por la grandeza de su nave central y el atrevimiento de algunas de sus formas; la iglesia de *Santa-cruz* (del siglo VII), estilo bizantino en su orígen, pero reedificada por Carlomagno; la de *San Seurin*, de varios estilos y bien interesante. En el género moderno (mixto y Renacimiento) es muy notable la bella iglesia de *Nuestra Señora* (reedificada al principio del siglo XVIII); y en la de los *Fuldenses* llama la atencion el sepulcro del célebre Montaigne.

Por lo que hace al Renacimiento puro, su arquitectura está representada por muy hermosos monumentos, tales como el gran Teatro, la Bolsa, el Palacio-real, el de Justicia, la Aduana, el Museo y el Hospital, que es uno de los mejores de Europa en su género. En punto á monumentos, el Puente del Garona y el gran Teatro son obras sobresalientes. El primero es asombroso por sus dimensiones y solidez. Mide 486 metros de longitud y 25 de latitud (13 y $\frac{1}{2}$ de calzada y 11 y $\frac{1}{2}$ de aceras), y reposa sobre diez y siete enormes arcos de sillería y ladrillo cuyas aberturas permiten la circulacion de grandes buques y vapores. Es uno de los mas grandiosos puentes (quizas el primero en su género) que posee la Francia. El Teatro, aunque ménos espacioso que los afamados de Barcelona, Milan y Nápoles, es el mas hermoso de Francia, por su interior como por sus formas exteriores, y tiene pocos rivales en Europa.

El *Museo* contiene una excelente biblioteca de cerca de 120,000 volúmenes, un vasto museo de Historia natural muy estimable, y colecciones de mineralogia y antigüedades. La galería de pinturas, trasladada á la Casa municipal (alcaldía), es considerable y contiene buenos cuadros, principalmente de las escuelas francesa y flamenca.

Aparte de otros muchos edificios importantes, de sus hermosos baños públicos, sus espléndidos paseos, su observatorio astronómico, sus jardines botánico y de aclimatacion, etc., Burdeos contiene muchos y excelentes institutos de enseñanza y beneficencia, de todas clases, que le dan el valor de una ciudad europea por lo ménos de segundo órden. Si se fija la atencion en el movimiento puramente



comercial, los muelles del Garona ofrecen el mayor interes. Una inmensa floresta de mástiles puebla los ondas del rio, ostentándose las banderas de todas las naciones comerciales del mundo sobre buques de formas y dimensiones variadísimas que alimentan el cambio universal.

A lo largo de los malecones de una y otra márgen se mantiene un extraordinario movimiento de carros y mercancías; y en tanto que allí hormiguean los mozos de cordel en incesante actividad, los millares de marineros llaman la atencion desde el rio con sus maniobras y evoluciones en lo alto de los mástiles y las vergas. Si en las vastas canteras de construccion (ó el astillero) se agita toda una poblacion de carpinteros, fabricantes de cordajes, etc., en los diques numerosos y extensos reposan los buques en carena, dando lugar á un movimiento no ménos importante. Aparte de los muchos buques pertenecientes á armadores bordeleses, que hacen el comercio extranjero y mantienen las comunicaciones costaneras é internacionales de mar, Burdeos arma constantemente numerosas expediciones para la pesca de ballenas y bacalao. Multitud de pequeños vapores de rio navegan el Garona arriba y abajo de Burdeos; otros mas grandes hacen la navegacion marítima en direccion á España y Portugal, Inglaterra, Alemania, etc., y una línea de poderosos *paquebotes* tiene ya en relacion permanente á Burdeos con los puertos principales del Brasil y las Repúblicas del Plata.

La industria de Burdeos es completamente análoga á la de Marsella, siendo ademas notables sus filaturas de algodon y lana, sus tejidos de *indianas*, sus grandes fundiciones, etc. Aparte de la enorme centralizacion de vinos llamados «de Burdeos,» que el mundo entero conoce, la ciudad contiene grandes refinerías de azúcar y nitro, vastas destilaciones de licores, vinagres, aguas de olor, aceites, etc., una fuerte manufactura imperial de tabacos, amplia fabricacion de productos químicos y máquinas y de todo lo que es consiguiente á un gran puerto marítimo. La agricultura de las comarcas bordelesas (del Adour, el Garona, el Dordoña, etc.) tiene por elementos principales los viñedos y granos; pero tambien produce tabaco (aunque de malísima calidad, y so-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

metido á funestas restricciones), lino y otros muchos artículos de no poca importancia. En Burdeos residen consulados de casi todas las naciones comerciales.

Para terminar estas rápidas indicaciones recordaré que Burdeos ha sido la cuna no solo de Gensonné, Ducos, Fonfrede y otros de los célebres Girondinos, sino tambien de otros personajes famosos, tales como el raro Montaigne, el fecundo y gran pensador y observador Montesquieu, Ricardo II de Inglaterra, el general inglés tan célebre bajo el nombre de « Príncipe-Negro », el papa Clemente V, etc. Burdeos es notable tambien por los testimonios de tolerancia religiosa que contiene en su sinagoga y su templo de protestantes.

---

El gran ferrocarril de la línea de *Orleans* que conduce de Burdeos á Paris, arranca del barrio de Chartrons, y despues de cruzar bellísimas campiñas de viñedos, cereales, etc., siguiendo la márgen del Garona, tuerce hácia el norte, atraviesa el bello rio *Dordoña* (que le da su nombre á un departamento), corta despues el de *Cubzac*, cuyo puente es una obra admirable, y en el pueblo de ese nombre se divide en dos líneas. La una, á la derecha, gira por Perigueux, Limoges, Châteauroux y Orleans, hasta Paris. La de la izquierda, que debia yo seguir, gira por Angulema (Angoulême), Poitiers, Tours, Blois y Orleans.

Me faltaba el tiempo necesario para detenerme en cada una de esas ciudades, poco interesantes por otra parte, si no es bajo su punto de vista histórico y monumental. Así, me limitaré á hacer indicaciones muy someras, las únicas á que se presta la rapidez del tren, que recorre en 14 horas el trayecto indicado, pasando por 74 estaciones.

Los túneles de la via son muy numerosos y el paisaje es generalmente hermoso y animado, sobre todo en el admirable valle del *Loira* (Loire) y en las pequeñas hoyas de algunos afluentes. Es una inmensa sucesion de bajas colinas y llanuras muy niveladas, pobladas de extensos bosques, viñedos y principalmente cereales (trigo, cebada, centeno,



avena, etc.), y donde quiera el cultivo es espléndido, aunque ménos esmerado que en Inglaterra; las casas de campo son numerosísimas; se da con un pueblo á cada paso; el horizonte es casi ilimitado; las inflexiones del terreno son poco pronunciadas, y abundan los castillos antiguos y los modernos palacios de campo tan concurridos y alegres durante los meses de verano y otoño.

*Angulema* (la patria de Ravaillac y del gran romancista Balzac) es capital del departamento del *Charenta* (Charente), que cuenta cerca de 390,000 habitantes. Su territorio es notablemente montañoso, llegando hasta él, al oriente, los contrafuertes de las montañas de Auvergne, que separan la hoya del Loira de la del Garona y dan orígen á los valles intermediarios del Dordoña y el Charenta. Este rio es algo considerable y alimenta una navegacion regular y un comercio notable. Es en ese departamento, cuya produccion vinícola y fabril es muy importante, que se halla el pueblo de *Cognac*, cuyos licores son tan gratos á los amigos de las fuertes libaciones, y cargan con la responsabilidad de muchas calaveradas.

La poblacion de Angulema alcanza apénas á unos 18,000 habitantes. La ciudad, que es antiquísima y curiosa, demora sobre una áspera montaña entre grandes y severos peñascos y dominando las márgenes de los rios Charenta y *Touvre* que tienen allí su confluencia. Son muy afamadas sus fábricas de papel. Entre sus pocos monumentos el mas notable es el hermoso puente de piedra sobre el Charenta. El aspecto general de la ciudad es melancólico, pero sus pendientes senderos escalonados desde el rio, los bosques que la rodean y coronan la montaña, la majestad de sus altas rocas escarpadas y los risueños paisajes del vecino valle, dan una hermosura particular á todo el panorama.

*Poitiers*, que fué la capital de la antigua provincia llamada *Poitou*, lo es hoy del departamento del *Vienne*, que cuenta 325,000 habitantes. El rio *Vienne*, afluente del bajo Loira y engrosado por el *Creuse*, constituye su principal centro hidrográfico. Poitiers (la *Limonum* de los Romanos) situada en la confluencia de los pequeños rios

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

*Clain* y *Boivre*, es una ciudad de muy antiguo orígen y eminentemente monumental, á pesar de las demoliciones acarreadas por la revolucion de 89. Su poblacion asciende á mas de 25,000 almas. Demora sobre una colina rocallosa, y está completamente cercada de murallas, ofreciéndose á la vista sus calles escalonadas en forma de anfiteatro. La vasta extension de la ciudad, que no guarda proporcion con el número de sus habitantes, hace comprender desde luego que muchas de las casas deben de hallarse desiertas. Como en todas las ciudades antiguas, las calles son generalmente estrechas y tortuosas, y sus edificios de un aspecto desagradable. Pero si se considera el conjunto, la ciudad con sus rasgos monumentales y naturales tiene mucho de pintoresco. Sus murallas medio arruinadas, flanqueadas por algunos torreones; sus iglesias antiquísimas y muy notables por su arquitectura romana y gótica; sus jardines y huertos interiores, contrastando con las asperezas del terreno y con las fábricas, tenerías y muchos establecimientos industriales, le dan un aspecto muy curioso. Poitiers contiene importantes institutos de enseñanza, y sus producciones, análogas en lo general á las de Angulema, son de valor considerable.

La línea férrea, atravesando sucesivamente los rios Vienne, Creuse, Indre y Cher, entra al gran valle del Loira (una de las mas bellas comarcas de Francia) surcando el departamento de *Indre-y-Loira* (320,000 habitantes), cuyas principales ciudades en la via son *Tours* y *Amboise*. La primera, que es la capital, cuenta unas 30,000 almas, situada en una vasta llanura, en medio de los rios Loira y Cher y á la márgen izquierda del primero. Es una ciudad muy antigua y notabilísima en la historia política de Francia. Aparte del valor que le dan su grande y variada actividad fabril y la agricultura de las comarcas vecinas, es un centro muy importante de comunicaciones fluviales y terrestres, afluyendo allí las vias de Paris, Burdeos, Nántes y la alta Bretaña. La hermosa catedral gótica y otros edificios públicos la hacen interesante á los ojos del artista y aun del simple viajero curioso. Posee muchos institutos



notables, entre ellos una excelente biblioteca (40,000 volúmenes) y museos de pintura y escultura, historia natural, antigüedades y mineralogía, con un bonito jardin botánico. Entre las ciudades de tercer órden (y aun casi de segundo) Tours es, sin disputa, una de las mas interesantes en todos sentidos. Tiene esta ciudad un rasgo especial muy digno de mencion. Entre sus varias imprentas posee una de proporciones gigantescas, la mas grande y poderosa de Francia, que hace publicaciones en inmensa escala y en todas las lenguas. De allí salen todos los años de 7 á 8,000 *obras*, y surge principalmente una masa prodigiosa de libros elementales para la enseñanza pública. Millares de obreros tienen ocupacion permanente en ese vasto establecimiento, cuyas poderosas prensas de vapor no cesan de suministrar alimento á la civilizacion.

*Amboise* tiene apénas unos 5,000 habitantes, y es notable solamente por su importante fabricacion metalúrgica, cuyos productos son generalmente estimados. Esa antigua ciudad demora tambien sobre la márgen del Loira. Su castillo fuerte sirvió de residencia temporal á los reyes de Francia durante los siglos XV y XVI.

El valle del Loira, como he dicho, es una de las mas hermosas comarcas de Francia, aunque desgraciadamente ha sufrido grandes catástrofes por las terribles inundaciones de este rio, cuyas aguas desbordan muy fácilmente á causa de la poca profundidad del cauce y la completa nivelacion natural de las llanuras. Lo pintoresco puede consistir en las formas naturales y el colorido de los objetos, así como en sus formas artificiales. Es á este segundo género de belleza graciosa que pertenece el primoroso paisaje de las orillas del Loira, que sería monótono y fastidioso, por su carencia de inflexiones vigorosas, si no tuviese el encanto de lo que la mano del hombre le ha procurado. Es una vasta llanura de horizonte abierto, poblada toda de cereales, viñas, plantaciones de cáñamo y hermosos bosques esmeradamente conservados. En el fondo de ese magnífico panorama de verdura se desliza el Loira, lento y silencioso, con sus márgenes sombreadas de interminables filas de álamos y otros grandes árboles, y



UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

formando extensas playas donde reverbera el ardiente sol del estío.

De trecho en trecho se destaca alguna montaña algo distante, ó una colina de lindos planos inclinados que se aproxima al rio, donde brillan entre jardines y parques los pequeños pueblos, las elegantes quintas, las graciosas casas de labor (*fermes*), ó los espléndidos castillos de historia mas ó ménos aristocrática y heróica, levantados sobre las alturas como atalayas del valle. Toda esa comarca tiene al mismo tiempo la risueña frescura y el encanto de una vegetacion muy esmerada, el sello de la actividad productiva, y un aspecto de majestad tranquila que recuerda mil episodios de la historia de Francia,

Siguiendo la orilla derecha del Loira, por en medio de los mas ricos y alegres paisajes, el ferrocarril entra en el departamento del *Loir-y-Cher* (260,000 habitantes), que tiene por capital á *Blois*. El Loira merece una particular atencion, por ser el rio mas considerable de Francia, aunque su navegacion es difícil en la parte alta y la central, durante el verano. Nace en las lejanas montañas del *Ardeche* (que separan su hoya de la del Ródano), y tiene un curso total hasta San Nazario, en la costa del Océano, de 1,226 kilómetros. Su hoya comprende un área de 131,000 kilómetros cuadrados (cerca de la cuarta parte del territorio de Francia) recibiendo muchísimos afluentes, de los cuales 32 tienen mas de 50 kilómetros de curso y 13 son navegables. El Loira alimenta con sus aguas varios canales muy importantes para la navegacion interior.

Desde su márgen, y á distancia de algunos kilómetros, se alcanzan á ver el famoso castillo y las torres de Blois, haciendo un admirable efecto sobre el fondo del vasto panorama. Hállase tambien en la llanura, á la orilla derecha del Loira, y es una ciudad de considerable antigüedad que hizo gran papel en la historia cortesana de Francia. Fué de un colegio de Blois que salieron á figurar sucesivamente en la corte de Luis XIV (el gran corruptor coronado) Luisa de La-Vallière y Atenais de Montespan; allí residieron



Luis XII, Francisco I, Cárlos IX y Enrique III; allí fué asesinado, en 1588, el famoso duque de Guise, y allí residió en 1814 la regencia imperial que fué tan efímera. Blois cuenta apénas unos 14,000 habitantes, pero es un centro fabril notable, y su produccion agrícola es muy considerable, sobre todo en excelentes vinos ordinarios y afamados vinagres.

Eran las seis de tarde cuando el tren tocaba en la estacion de *Orleans* (la *Aurelia* de los Romanos), hermosa y antigua ciudad de 42,000 habitantes, situada en el centro de una inmensa llanura sobre la márgen derecha del mismo Loira. Es la capital del departamento del *Loiret*, que ocupa casi el centro del territorio frances y numera 330,000 habitantes. Su catedral es uno de los mas grandiosos monumentos de Francia, en el género gótico, y contiene muchos otros edificios notables. Orleans es una de las primeras capitales de segundo órden en Francia, por la importancia de su administracion, su vasta industria y agricultura y sus demas condiciones sociales; pero es acaso, despues de Paris, la mas histórica de las ciudades francesas. Su terreno fué, segun la opinion general de los anticuarios, el asiento de la *Genabum* tomada y destruida por César. Reedificóla el emperador Aureliano, que le dió su nombre, y fué reunida por Childerico al reino de los Francos. Capital en ese tiempo del ducado de Borgoña, Hugo Capeto la incorporó á su corona, y mas tarde vino á ser patrimonio de la casa de Valois y base de esa rama real de *Orleans*, cuyas luchas seculares con la rama mayor han sido tan interesantes en la historia de Francia y subsisten aún. Fué allí donde la famosa heroina Juana de Arco venció á los Ingleses invasores, ganando el sobrenombre de *Doncella de Orleans*, y tambien una celebridad que le costó el martirio en la pira de Ruan. El fanatismo religioso ha pagado casi siempre de semejante modo los grandes hechos de abnegacion y heroismo sublime.

—La noche habia llegado cuando el tren tocaba en la pequeña ciudad de *Etampes* (de 8,000 almas) que pertenece

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

al departamento del *Sena-y-Oise*, fuerte de 490,000 habitantes, y cuya capital es la famosa y monumental Versalles. El tren rodaba en medio de las tinieblas de la campiña con la rapidez del huracan, y en breve comprendí, por la inmensa iluminacion que brillaba en el fondo del valle del Sena, que estaba á las puertas de Paris y habia terminado mi viaje.

# CAPITULO VI.

## CONCLUSION.

### PRESENTE Y PORVENIR DE ESPAÑA.

Diversas faces de España; — clasificacion de sus grupos sociales y geográficos. — Comparaciones; — rasgos característicos. — Consideraciones generales. — Aptitudes del pueblo español. — Defectos de su gobierno.

Si los capítulos que componen esta serie de recuerdos de viaje hubieran sido trazados con habilidad descriptiva ó puramente literaria y artística, aun así serían muy incompletos. Apénas podrían ofrecer una imágen pintoresca de los principales rasgos de la fisonomía española, y excitar mas ó ménos la curiosidad de los lectores colombianos bastante benévolos para favorecer con su atencion estas páginas. Ademas, escritas siempre de priesa, á veces en viaje y en todo caso dentro del término fatal de una correspondencia de periódico (en 1859-60), estas páginas, aunque reunidas hoy en un volúmen, deben resentirse de los defectos propios de su forma primitiva. A fin de darles mayor utilidad, que el lector me permita hacer un resúmen de mis mas notables impresiones de viaje.

Nada puede ser tan interesante para los pueblos del Nuevo Mundo como el estudio social de España. Las so-



UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

ciedades de una y otra region son muy homogéneas en sus condiciones esenciales, — en su educacion sobre todo, — y conviene compararlas para que se vea que donde quiera las mismas causas, es decir, las mismas instituciones, producen resultados análogos, habida consideracion á las diferencias geográficas. El rápido viaje de tres meses que pude hacer en España es, sin duda ninguna, muy insuficiente para formular apreciaciones bastante sólidas, tanto mas cuanto que España es uno de los pueblos que tienen ménos unidad etnográfica y social entre los mas notables de Europa. Siento tambien vivamente no haber tenido tiempo para visitar ciertas provincias importantes (las de Extremadura, Galicia, Asturias, Aragon y Navarra) que merecen especial atencion por mas de un motivo. Con todo, no creo aventuradas ciertas observaciones generales, que podré deducir de la rápida observacion del resto de España, es decir, su gran masa, ó lo principal de sus cuatro grandes grupos sociales. Resumamos, pues :

¿Cuál es la opinion que puede expresarse respecto del carácter, las costumbres, las instituciones, la situacion económica y literaria y el porvenir de España? ¿El pueblo español y la nacion española son análogos y armónicos? ¿El régimen constitucional ha hecho avanzar realmente á España como sociedad y como Estado? ¿Qué influencia han producido allí las revoluciones del presente siglo? ¿Qué esperanzas se pueden fundar légítimamente en la situacion actual? Procuraré contestar á esas preguntas con la mayor concision posible.

España puede ser considerada bajo tres faces diversas, en cuanto á su division (fuera de la legal ó política) en que las proporciones varían mucho segun la combinacion que se adopte. Esas faces son : primera, la natural ó topográfica ; segunda, la histórica ; tercera, la etnográfica y social.

Si se atiende á la primera, se echa de ver que el sistema orográfico de la península ha dividido el territorio en siete grandes comarcas, perfectamente demarcadas y de proporciones muy desiguales. Tales son, comenzando por el extremo oriental de los Pirineos:



1° La vasta hoya del *Ebro*, comprendida entre los Pirineos, la ramificacion paralela (que separa su valle de las dos Castillas) y el Mediterráneo, abarcando la provincia vascongada de Alava, las de Logroño y Navarra, todo el antiguo Aragon y toda la Cataluña, con una poblacion total (en guarismo redondo) de 2,962,000 almas.

2ª La region de valles marítimos de los antiguos reinos de Valencia y Murcia, con la provincia de Almería y las alti-planicies de Cuenca, — region comprendida entre el Mediterráneo, la baja hoya de Ebro y las cadenas de montañas que, en cordones eslabonados, continúan en cierto modo los Pirineos desde Teruel hasta la Sierra-Nevada. La poblacion allí contenida asciende á 2,158,000 almas.

3ª Las Andalucías sin Almería, ó sea la hoya completa del *Guadalquivir*, con la region marítima del estrecho del Mediterráneo, — conteniendo 2,605,300 habitantes.

4ª La hoya del *Guadiana*, compuesta en rigor de la parte principal de la Mancha (provincia de Ciudad-Real), una parte de la provincia de Toledo, y toda la de Badajoz que es la principal de Extremadura. Poblacion, 665,000 almas.

5ª La hoya del *Tajo*, ó sea la Nueva Castilla (ménos Cuenca y Ciudad-Real) y la provincia extremeña de Cáceres ; con 1,300,000 habitantes, números redondos.

6ª La vasta hoya del *Duero*, incluyendo la Galicia (aunque en sumo rigor esta es un grupo aparte), y excluyendo de la Vieja Castilla las provincias tramontanas de Logroño, Santander y Oviedo. Poblacion tolal, 3,800,000 almas.

7ª La region marítima de Cantabria, compuesta de las Asturias, la provincia de Santander y las vascongadas de Vizcaya y Guipuzcoa, comprendidas entre los Pirineos y el Atlántico, y con una poblacion de 1,056,500 almas.

Pero si se prescinde de la antigua division de España (la propiamente histórica) así como de la política actual, ó puramente administrativa, y se atiende mas bien á las divisiones sociales determinadas por las razas, mas ó ménos mezcladas, las costumbres, las antiguas instituciones, las tradiciones y las condiciones económicas, — á despecho de las líneas orográficas que separan unas co-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

marcas de otras, tendremos que en realidad España se compone de cuatro Españas ó grupos de poblaciones diferentes que se pueden determinar así:

Primer grupo. — La España *arábiga* ó en que predomina el elemento árabe, por la sangre, las costumbres y la industria, — vastísima region que abarca todo el litoral de la península desde las bocas del Ebro hasta la del de Guadiana ó la frontera marítima de Portugal, — comprendiendo en su totalidad las Andalucías y los antiguos reinos de Murcia y Valencia.

Segundo grupo. — La España *gótica* (aunque quizas este adjetivo no es el mas propio), en la cual predomina el elemento primitivo modificado por los Godos y Visogodos, y que recibió mas fuertemente el sello de la Edad média; inmensa region de alti-planicies, llanuras y montañas que comprende las dos Castillas íntegramente, la Extremadura, el antiguo reino de Leon, la Galicia, las Asturias y el Aragon.

Tercer grupo. — La España *catalana* (permítaseme la expresion, aunque de por sí no expresa bien la idea), país poblado por razas muy mezcladas, pero en que predominan el elemento romano y el frances muy fuertemente, compuesto de las cuatro provincias de Cataluña, y especialísimo por su lengua, sus costumbres, su industria y demas condiciones sociales.

Cuarto grupo. — La España *celto-gálica*, de carácter y topografía particulares, compuesta de las provincias vascongadas y la de Navarra; país que, por sus instituciones y costumbres, pudiera llamarse la España democrática.

Estos cuatro grupos, que son en realidad cuatro *pueblos* diferentes, tienen dentro de sí mismos discordancias mas ó ménos sensibles por razon de la topografía, el lenguaje y las tradiciones y costumbres. Pero en el fondo tienen una evidente analogía en todo, que justifica la clasificacion indicada.

¿De qué manera funcionan esos grupos sociales, y cuáles son sus diferencias mas visibles en cuanto á la densidad de poblacion, las costumbres y la condicion social respectivas? El siguiente cuadro, con sus explicaciones (en



el cual he procurado condensar los grupos) responderá, me parece, á esas preguntas (1).

| PRIMER GRUPO. | | | |
|---|---|---|---|
| PROVINCIAS. | POBLACION. | KILÓMETROS cuadrados de territorio | PROPORCION de la poblacion por kilómetro. |
| 1 Castellon. . . . . | 360,916 | | |
| 2 Valencia. . . . . | 606,608 | | |
| 3 Alicante. . . . . | 378,958 | | |
| 4 Albacete. . . . . | 201,118 | | |
| 5 Murcia. . . . . | 380,969 | | |
| | 1,928,569 | 49,496 | 38 habs. |
| 1 Almería. . . . . | 315,664 | | |
| 2 Málaga. . . . . | 451,406 | | |
| 3 Granada. . . . . | 444,629 | | |
| 4 Jaen. . . . . | 345,879 | | |
| 5 Córdoba. . . . . | 351,536 | | |
| 6 Huelva. . . . . | 158,350 | | |
| 7 Sevilla. . . . . | 463,486 | | |
| 8 Cádiz. . . . . | 390,192 | | |
| | 2,921,142 | 70,000 | 41 5/8 |

(1) Nótese bien que en estos cuadros mantengo tambien la subdivision de grupos históricos, correspondientes á la antigua clasificacion del país, á saber: Reinos de *Valencia y Murcia* — *Andalucías* — *Nueva-Castilla* — *Extremadura* — *Leon* — *Galicia* — *Vieja Castilla* — *Aragon* — *Cataluña*, y *Navarra* y *Provincias*.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

SEGUNDO GRUPO.

| PROVINCIAS. | POBLACION. | KILÓMETROS cuadrados de territorio. | PROPORCION de la poblacion por kilómetro. |
|---|---|---|---|
| 1 Madrid | 475,785 | | |
| 2 Guadalajara | 199,088 | | |
| 3 Cuenca | 229,959 | | |
| 4 Ciudad-Real | 244,328 | | |
| 5 Toledo | 328,755 | | |
| | 1,477,915 | 78,136 | 19 habs. |
| 1 Badajoz | 404,981 | | |
| 2 Cáceres | 312,134 | | |
| | 717,115 | 35,438 | 20 1/8 |
| 1 Salamanca | 263,516 | | |
| 2 Zamora | 249,162 | | |
| 3 Valladolid | 244,023 | | |
| 4 Leon | 348,756 | | |
| | 1,105,457 | 50,759 | 21 6/8 |
| 1 Pontevedra | 428,886 | | |
| 2 Orense | 371,818 | | |
| 3 Lugo | 424,186 | | |
| 4 Coruña | 551,989 | | |
| | 1,776,879 | 41,708 | 42 5/8 |
| 1 Asturias (*) | 524,529 | 9,700 | 54 |
| 1 Avila | 164,039 | | |
| 2 Segovia | 146,839 | | |
| 3 Búrgos | 333,356 | | |
| 4 Palencia | 185,970 | | |
| 5 Santander | 214,441 | | |
| 6 Logroño | 183,312 | | |
| 7 Soria | 147,468 | | |
| | 1,375,425 | 45,012 | 30 5/8 |
| 1 Huesca | 257,839 | | |
| 2 Zaragoza | 384,176 | | |
| 3 Teruel | 238,628 | | |
| | 880,643 | 36,960 | 24 3/8 |

(1) Provincia de Oviedo.



TERCER GRUPO.

| PROVINCIAS. | POBLACION. | KILÓMETROS cuadrados de territorio. | PROPORCION de la poblacion por kilómetro. |
|---|---|---|---|
| 1 Barcelona | 749,734 | | |
| 2 Gerona | 310,970 | | |
| 3 Lérida | 306,994 | | |
| 4 Tarragona | 320,593 | | |
| | 1,688,291 | 30,340 | 55 5/8 habs. |

CUARTO GRUPO.

| | | | |
|---|---|---|---|
| 1 Alava | 96,398 | | |
| 2 Guipúzcoa | 156,493 | | |
| 3 Vizcaya | 160,599 | | |
| 4 Navarra | 297,422 | (*) | |
| | 710,912 | 12,454 | 57 |

Así, pues, los cuatro grupos de la España continental se resumen de este modo :

| | | | |
|---|---|---|---|
| 1° | 4,849,711 | Kilós. cuads. 119,496 | 40 3/85/85/8 habts. |
| 2° | 7,857,963 | » 297,713 | 26 |
| 3° | 1,688,291 | » 30,340 | 55 |
| 4° | 710,912 | » 12,454 | 57 |
| Tots. | 15,106,877 | Kilós. cuads. 460,003 | 32 7/8 |

Haré observar, respecto del segundo grupo, que la cifra proporcional de 26 5/8 es debida á la inclusion de dos comarcas excepcionales : *Galicia*, cuya densidad es de 42 5/8 habitantes por kilómetro cuadrado, y *Asturias*, que cuenta á razon de 54. Si se exceptuasen esas dos comarcas marítimo-fronterizas, la gran masa de la vieja España (ó 2° gru-

(1) Debo recordar que si se consideran solo las tres provincias vascongadas, la proporcion es de 68 habitantes por kilómetro cuadrado, densidad muy notable.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

po) no tendria sino la proporcion média de 23 $\frac{1}{8}$ habitantes por kilómetro cuadrado, puesto que la de *Extremadura* es de 20 $\frac{4}{8}$, — la de *Nueva Castilla*, de 19,—la de *Vieja Castilla*, de 30 $\frac{5}{8}$, — la del antiguo reino de *Leon* de 21 $\frac{6}{8}$ y la del de *Aragon* de 24 $\frac{2}{8}$.

Y bien : en virtud de las observaciones que he podido hacer en España, los cuatro grupos tienen entre sí muchos puntos de semejanza social, y en todos ellos se encuentran valles, costas, montañas y rios considerables, y coexisten todos los ramos de produccion conocidos (agricultura, industria, crias, explotacion de bosques, minería, comercio, navegacion y pesca) ; pero cada uno tiene sinembargo sus rasgos predominantes y distintivos que resumiré así :

La España arábiga, apesar de tener muy hermosos valles, como los de Valencia, Guadalquivir, Granada, etc., es esencialmente montañosa, y tanto que la mitad por lo ménos de la extension superficiaria no es cultivable fácilmente ó de ningun modo. La base fundamental de su riqueza y movimiento social es la agricultura ; es la region mas minera de España; no tiene manufacturas propiamente dichas, pero sí hace una extensa y fuerte produccion de artefactos ó artículos, que se comprende bajo la denominacion general de industria ; sus crias son excelentes, y su comercio es muy considerable, servido por cinco de los puertos mas importantes de la península: Valencia (ó Grao), Alicante, Málaga, Cádiz y Sevilla.

La España que he llamado *gótica* (á falta de una calificacion mas precisa), aunque está surcada por varias Sierras y tiene porciones muy montañosas, como Galicia y las Asturias, se compone principalmente de alti-planicies y vastísimas llanuras, y la porcion no cultivable es pequeña en comparacion de la cultivable. La base principal de su produccion está en la agricultura (cereales, viñas y algun aceite) y la industria pecuaria ; es poco minera en lo general ; no tiene en materia de industria algo importante sino tejidos burdos de lana, los artefactos de Madrid y la preparacion de harinas, y no es propiamente comercial sino en el litoral del Océano, es decir, en las provincias de Santander, Oviedo, Coruña y Pontevedra.



La España *catalana* es muy montañosa y de considerable litoral, pero abunda en pequeñas llanuras ó vallecitos. Aunque es muy agrícola (produce mucho vino, aceite y frutas), y bastante minera (carbon de piedra y hierro), es esencialmente manufacturera y comercial, predominando los tejidos en la gran masa de fabricacion.

Por último, la España que he llamado *galo-céltica* (ó mejor dicho, *celto-gálica*) y que los Españoles denominan « Provincias, » es tan activa en todos los ramos de la produccion, que casi no es posible determinarle un carácter particular. Explota muchas minas (principalmente de hierro); comercia mucho en maderas de sus bosques ; sus cambios con el extranjero son muy activos, y especula con la pesca marítima. Pero en realidad la agricultura en todos sus ramos y la fabricacion de quincallería, tejidos, papel y mil objetos, constituyen la base principal ó característica de la situacion económica. El país es completamente montañoso, por lo cual las vias de comunicacion (terrestres casi en la totalidad) han encontrado poderosos obstáculos.

En cuanto á las condiciones físicas y morales de las razas, consideradas en sus rasgos mas generales, he aquí las diferencias que he notado :

La poblacion del primer grupo es la mas hermosa, robusta, viva, impresionable y voluble. Tiene el aire fanfarron con mucha gracia. Las organizaciones son flexibles, distinguidas, enérgicas y voluptuosas. El sentimiento artístico es universal y profundo. El espíritu religioso no es vehemente. La inteligencia es rápida y brillante, pero poco profunda y sólida, y siempre con tendencias imaginativas. Los caractéres son tan prontos á irritarse como á calmarse; las querellas ardientes muy fáciles ; la verbosidad de lenguaje es galante, rica y *coloreada*, si se me permite la expresion. Apesar del ardor de los climas no hay inclinacion á la pereza. Las costumbres son generalmente libres ; las pasiones violentas, sobre todo en Málaga y Valencia ; la franqueza es genial. La mujer carece en lo general de timidez. La vanidad no es rara en todas las clases.

La poblacion del segundo grupo (que comprende mas de



UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

la mitad de la total de España en el continente) es de un tipo generalmente inferior, ó el ménos bello de los del país. Las fisonomías son severas y frias, pero sin aspereza, y sus líneas muy pronunciadas. Allí los tipos hermosos no tienen seduccion sino majestad. Inclinacion general á la holganza, y desaseo en los hábitos. Fuertes instintos de mendicidad. El sentimiento de la personalidad mucho ménos vigoroso que en los demas grupos. Tendencia muy notable al misticismo. Ausencia absoluta del sentimiento artístico. Pasion por los vestidos sombríos, y disgusto de lo pintoresco. Los hábitos tienen un poder irresistible. Es la poblacion que habla con mas pureza y elegancia la lengua, con excepcion de los *gallegos*. Los espíritus son penetrantes, concentrados y maliciosos. El aticismo de lenguaje es general, y se tiene un gusto particular por los epígramas y adagios. La moralidad en las costumbres es muy superior á la de toda la España arábiga. Los caractéres son impasibles ó poco impresionables, pero tenaces; reservados, pero sinceros y leales; muy poco audaces, ó escasos de iniciativa, pero resistentes y de un valor reflexivo.

De la poblacion catalana es poco lo que tengo que decir, despues de la descripcion general que hice del tipo, en el capítulo VI, 3ª *Parte*. En esas organizaciones todo es vigoroso. Es una raza fuerte, fecunda y emprendedora, como todas las que provienen de felices cruzamientos. Su personalidad es tan enérgica, como sólida y severa su probidad. Su valor tan indomable como su espíritu de independencia. La idea del trabajo es allí una religion. Es un pueblo que medita todo lo que hace, calculador por excelencia y poco fanfarron. Los hábitos industriales le han engendrado notablemente el sentimiento artístico, que armoniza con el de la especulacion; pero no el del arte pintoresco y apasionado, sino el del arte serio que entraña una *idea*. El catalan no tiene de la vanidad sino el resorte fecundo, — el que impulsa al progreso, — porque es altivo, emprendedor de todo y tiene horror á la frase: *quedarse atras*. Él no conoce obstáculos para las cosas útiles: si el mundo no tuviera Ingleses ni Anglo-Americanos, los Catalanes habrían hecho el papel de las razas sajonas en la industria y el comercio.



Por último, la poblacion de las *Provincias* (fundamentalmente céltica, pero con infusion de razas posteriores) tiene un tipo semi-español y semi-frances en sus costumbres y su industria. Amantes del trabajo y muy hábiles en todas las manipulaciones, el vascongado y el navarro cambian con la mayor felicidad la azada y el martillo por el fusil, si ven sus libertades ó franquicias seriamente amenazadas. Allí nadie se preocupa preferentemente con la situacion política de la *nacion*: la cuestion principal es la libertad *personal*, en armonía con el interes del *distrito*. El trabajo es la única manera de ser del hombre que el vascongado comprende. Le tiene tal apego á su libertad, á su personalidad de raza, de país y de individuo, que conserva su lengua propia á despecho de todo. A semejanza del catalan, es emprendedor, y cosmopolita en caso necesario. Siempre se le ve celoso de conservar y ejercer su iniciativa en toda obra de actividad social. Paciente y tenaz, poco entusiasta, gusta de encerrarse en su individualidad para hacer las cosas con aplomo, — lo que no le impide servirse siempre de la asociacion para todo lo que requiere fuerzas colectivas y poderosas, ó una accion beneficente.

Las consecuencias naturales de todos esos rasgos característicos se notan en la condicion social diferente de los cuatro grupos que componen la España continental. Sin desconocer algunas excepciones puramente locales, ó que se manifiestan en las clases sociales mejor educadas, las reglas generales no son ménos fundadas, y pueden ser resumidas así:

En la España que fué profundamente modificada por los Arabes ó Moros, está reunido casi todo lo que la sociedad española ha producido de mas bello, grande, rico y sublime en materia de bellas artes. No hay un palmo de terreno aprovechable que no esté sometido al cultivo. Los trabajos industriales indican mucha habilidad y feliz inspiracion. El arte de la irrigacion es generalmente conocido y practicado con acierto. Donde la propiedad territorial no está algo dividida (y esto es raro), la poblacion la suple con la propiedad mobiliaria, sea en la agricultura, la industria pecuaria, la pequeña fabricacion, etc.; de manera que la masa de pro-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

letarios es relativamente bien reducida. La tendencia á la posesion de *algo* es muy general, y con ella los instintos y hábitos de independencia. Las poblaciones son poco ó nada supersticiosas. La mendicidad no existe sino en muy pequeña escala, y eso, reducida á las grandes ciudades : en ningun caso proviene de los instintos de la raza árabe, sino de causas económicas y de las antiguas tradiciones monacales. Allí hay verdadero bienestar en las masas, en cuanto es posible en el estado actual de las sociedades. El liberalismo es genial en todas las poblaciones. El movimiento económico es muy activo en todos los ramos de la produccion. Las gentes aman la pulcritud y la elegancia. En una palabra, la España morisca, con un territorio muy inferior á la mitad del de la España *gótica*, y una poblacion igual al 66 por ciento de la misma, es por lo ménos cuatro veces superior en movimiento social, riqueza, bienestar y civilizacion.

Al contrario, esa España gótica, que abarca mas de la mitad del territorio y de la poblacion continental, y que contiene tan fértiles y vastas llanuras y alti-planicies, vegeta en la inaccion y la pobreza (con raras excepciones); se complace en el aislamiento, sin interes por las comunicaciones; tolera en todas partes la mugre y la incuria; está literalmente repleta de *mendigos*, manteniendo la mendicidad como una institucion; tiene una asombrosa profusion de iglesias y antiguos conventos; mira con desden las bellezas de la vegetacion, y está sumamente atrasada en el arte de la agricultura y en la fabricacion. Allí (muy al contrario de las otras secciones de España) los campos están desiertos, y la poblacion se concentra en las ciudades y villas, donde conserva con persistencia los hábitos de holgazanería, gazmoñería y mendicidad. El clero (sin influencia notable, ó casi nulo en la política y la educacion social en los demas grupos) es en la España central muy poderoso todavía para hacer daños ó resistir al progreso, porque puede influir fácilmente sobre turbas ociosas aglomeradas en las localidades. Las costumbres del clero no son austeras, ni cosa que se lo parezca; no toma interes ninguno en la instruccion popular, y se mezcla en la política siempre que ve



comprometidos sus propios intereses. En lo general es codicioso, y su principal cuidado es el de asegurarse buenas rentas.

La vida en el seno de aquella parte de la sociedad española es monótona y triste. El aspecto de las gentes es siempre sombrío, á causa de sus vestidos, de una tinta pardo-amarillenta en lo general. Las construcciones carecen de gracia, sin la elegancia de lo sencillo ni la seduccion de lo pintoresco. El pueblo divide solo su atencion, en materia de espectáculos, entre la iglesia y la plaza de toros; es decir, dos misticismos, — el de la fe tradicional y el del peligro. En conclusion, la vieja España (con excepcion de los puertos del litoral cantábrico, la ciudad de Madrid y en parte la de Valladolid) está profundamente atrasada y estancada en todo. Y lo peor es, que ni siquiera tiene todavía la nocion del progreso, porque no apoya ni aun comprende suficientemente los ferrocarriles y demas elementos de comunicacion.

Aunque las *Provincias* son en realidad pequeñas repúblicas, por la naturaleza de sus instituciones y costumbres especiales, y por lo mismo forman un grupo relativamente superior al de Cataluña, los dos tienen tanta homogeneidad en sus rasgos generales, que pueden ser comprendidos en una comun apreciacion. Es en esas dos secciones donde los pueblos han mostrado siempre mayor apego y mas tenacidad en la defensa y conservacion de sus *fueros* ó libertades municipales, de lo cual, en lejanos tiempos, dieron tan nobles ejemplos los Aragoneses, la fraccion mas liberal y de mas fuerte personalidad entre las que componen el segundo grupo.

En Cataluña y las Provincias todo progreso es aceptado con entusiasmo y constancia por las poblaciones. *En ellas* no existe la mendicidad; los mendigos que se encuentran en algunas ciudades catalanas proceden casi todos de Aragon, de donde bajan á explotar las plazas industriosas y comerciales. En los dos grupos que tienen por centros principales á Barcelona y Bilbao, la intolerancia castellana, que repele lo extranjero y nuevo, no tiene cabida. Muy al contrario, el extranjero es acogido allí con placer, y toda

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

novedad que entraña un progreso en la civilizacion encuentra la mas cordial hospitalidad. Las libertades municipales y el individualismo fecundo han hecho á esos pueblos laboriosos, reflexivos en todo, celosos de hacer respetar el derecho, íntegros y severos en el cumplimiento de todo compromiso. En ninguna parte de la península es tan profundo como allí el sentimiento de la personalidad (perdóneseme que lo repita), y sinembargo, es allí donde se presenta mas poderoso el espíritu de asociacion. Eso prueba que no hay ningun antagonismo natural entre lo individual y colectivo; y que el hombre cuando se siente personalmente libre, busca siempre el apoyo de las demas fuerzas individuales, porque es un sér sociable, y hace las cosas colectivas mucho mejor que los poderes socialistas que pretenden absorber la iniciativa de los individuos en nombre del derecho comun.

En Cataluña y las Provincias el sentimiento democrático es profundo. Allí el proletario es un *hombre* y un *ciudadano*, porque vive del trabajo y tiene la conciencia de que el trabajo es en la sociedad un título supremo que da derecho á la consideracion y la independencia. Esos dos pueblos son los únicos que no se han dejado absorber por la pretendida unidad de la nacion española, unidad de apariencia que no reposa en instituciones verdaderamente liberales, populares y nacionales. El catalan y el vascongado mantienen su lengua, su literatura, sus tradiciones y libertades peculiares, y se reputan como pueblos aparte. Ellos resumen lo que hay de mas próspero y sólido, de mas fecundo y distinguido en la situacion política, social y económica de España; y no hay exageracion ninguna en decir que, así como Cataluña es la *Inglaterra española*, las Provincias son la *Francia peninsular*. Allí faltan el fanatismo religioso, el gusto por el monopolio (aunque los catalanes son proteccionistas por razon de sus fábricas), y la veneracion del sable ó del militarismo. El dia que en esos pueblos se fundase la República, el cambio sería insensible en lo social y económico; apénas se produciría un movimiento ascendente en lo político. Es en el seno de esos pueblos que se halla el verdadero gérmen de la democracia española.



El resultado de la comparacion precedente salta á la vista, al abrazar el conjunto de la nacion española. Ella se compone de varios pueblos, formados por cruzamientos mas ó ménos intensos de razas diferentes, y por la diversa accion de las instituciones que los han regido. Donde quiera que ha reinado sin contrapeso ninguno el socialismo del poder absoluto, la vida social se ha estancado. Donde Felipe II y Torquemada han dejado las mas profundas huellas de su paso, el terreno ha quedado estéril ó no ha producido sino espinos y malezas ásperas. Donde los conventos y el clero han dominado con mas fuerza, la mendicidad se ha hecho endémica, la ociosidad genial, las supersticiones groseras, profundo el amor al aislamiento, á la rutina, la incuria y el desaseo. Donde han faltado los fueros antiguos (es decir, las libertades ó garantías), la industria, la agricultura y el comercio han quedado estacionarios, despues de la gran retrogradacion acarreada por la expulsion de los moros y judíos. Donde quiera se ven los malos frutos de una educacion viciosa y corruptora. La moralidad doméstica relativa de la España central no es efecto sino del viejo orgullo castellano y del aislamiento social; de ningun modo el resultado de las instituciones anteriores, que han hecho todo lo posible por corromper al pueblo.

Al contrario, allí donde se han inoculado la sangre y las costumbres de un pueblo liberal, de religion espiritual, igualadora y fraternal, y amante de la naturaleza (el pueblo árabe ó moro), se ve una considerable prosperidad. Allí donde hubo lucha ó dualidad de religiones, hay mas tolerancia, mucho ménos fanatismo, mas vivos instintos de libertad y fraternidad, y el clero ha sido ménos ávido de riquezas y poder. Allí donde se han arraigado las tradiciones de la libertad económica (que era el secreto de los prodigios agrícolas, artísticos é industriales de los Moros), la actividad es visible, la prosperidad satisfactoria, apesar de la funesta accion de las leyes reglamentarias y prohibitivas. En los pueblos (los vascongados) donde no hay monopolios, ni soldados, ni prohibiciones, ni autoridad absorbente, ni impuestos indirectos ruinosos, ni policía inquisitorial, ni centralizacion opresiva, todo es esponta-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

neo y viril, todo prospera, la paz reina, las costumbres son puras, dulces y pacíficas, el juego de pelota reemplaza casi los sangrientos juegos de toros, el juego no existe como pasion y especulacion, la propiedad raiz está muy dividida, la vida es libre, fácil y barata, la instruccion elemental está bien difundida, la civilizacion avanza en todos sentidos, la poblacion está mucho mas condensada.

La Cataluña, aunque mucho ménos independiente del gobierno central, se asemeja en su situacion á las Provincias, y brilla por su industria y riqueza, precisamente porque ha estado ménos expuesta á la influencia funesta del socialismo despótico, brutal y corrosivo inaugurado por Cárlos V y Felipe II; socialismo cuyas fórmulas eran: la delacion, la nivelacion en la obediencia pasiva, el convento, la unidad de religion, el aislamiento español, la prohibicion, la reglamentacion de la vida, en una palabra, la supresion completa de la individualidad.

Tales son las enseñanzas que suministran el presente y el pasado de España, comparando la situacion social de sus cuatro grupos mas característicos. ¿Qué es lo que en justicia puede augurarse acerca del porvenir de esa nacionalidad? Para responder á esta pregunta es necesario compendiar los rasgos generales que ofrece toda España, respecto de su constitucion, su gobierno, sus partidos, su carácter social, su educacion, sus ideas, su vida económica, su literatura y sus aspiraciones.

La Constitucion española es la imágen de la situacion del pueblo á quien rige. Allí todo coexiste á medias, sin un carácter bien determinado. Es una monarquía mitad de tradicion ó legitimidad de derecho divino, mitad de orígen popular; de manera que ni la aristocracia, ni el absolutismo, ni la democracia tienen autoridad, ni fuerza, ni prestigio, si no es para entrabarse y dañarse mútuamente. Parlamentario por las formas y el orígen aparente, el gobierno obedece mas á las influencias cortesanas que á las de la opinion. Sumamente restringido el círculo de los electores, y poderosos los medios de corrupcion, el sufragio representa siempre al poder, sin que haya ejemplo de que un ministerio pierda las elecciones. Los partidos, desorientados por falta de principios y explotando en todo caso las situaciones, son á su turno explotados por el poder, sin que la nacion gane cosa ninguna con las fluctuaciones ministeriales. Poco mas ó ménos todos los partidos gobiernan con los mismos medios: la fuerza, la represion, la intriga, la corrupcion de las conciencias. ¡Cosa extraña! la gran masa del pueblo español detesta el gobierno del sable y desea la ruina del militarismo; y sinembargo todos los ministerios se apoyan sucesivamente en las bayonetas.



Las instituciones generales de España parecen haber sido calculadas para contrariar toda tendencia al progreso. En balde la Constitucion ha establecido la igualdad legal, si las leyes restringen las importaciones y todos los cambios, embarazan el tránsito, reglamentan muchas industrias, hacen sumamente difícil el acceso de la juventud á las profesiones liberales, y someten á funestas cortapisas las mejores empresas. Un solo ejemplo, respecto de un interes muy subalterno, bastará para que se comprenda cuán funestos son los efectos del régimen restrictivo y reglamentario que impera en la mayor parte de España. Poco ántes de mi llegada á Madrid, el Gobierno habia querido favorecer á los mozos de cordel, cuyo servicio está reglamentado. Con tal fin fijó una tarifa que daba al servicio de cada mozo el precio de cuatro reales de vellon por un viaje ó diligencia dentro de la ciudad; siéndoles prohibido á todos cobrar mas ni ménos por su trabajo. Esto, sin duda, en obsequio de los mozos de cordel y del público. A los pocos dias de la reforma, los mozos de cordel estaban quejosísimos del Gobierno porque no ganaban nada. La razon era sencilla. Antes, arreglándose libremente con los particulares y haciéndose competencia, ganaban seis, ocho ú diez reales por dia, á muy bajo precio, porque hacian muchas comisiones ó servicios. Pero con la tarifa alta, el público dejó de ocuparlos, y el precio triple ó cuádruplo de muy raras comisiones no les compensaba las pérdidas en el número de operaciones.

España es un país que abunda en fábricas de papel, aunque el producto es generalmente defectuoso. La proteccion económica prohibe la importacion del papel ex-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

tranjero, y obliga á los Españoles á servirse del propio. ¿Cuál es el resultado? La triste carestía que se ha sufrido en 1859-60 prueba que la prohibicion solo sirve para dar un privilegio á la fabricacion nacional y mantenerla estacionaria. Durante muchos meses las imprentas no han tenido papel para sus publicaciones, por impotencia de los privilegiados. En España, país clásico de trigos y toda clase de cereales, se ve con frecuencia el extraño fenómeno de una escasez de granos que amenaza producir hambres! ¿Por qué? Porque el pueblo no tiene libertad para importar granos cuando las cosechas son escasas por falta de lluvias. España (es preciso repetirlo) es uno de los países de Europa donde se fuma peor tabaco (si no es de contrabando), — y le pertenece en monopolio la produccion de Cuba, Puerto-Rico y Manila!

Las tarifas prohibitivas y protectoras, y por tanto muy elevadas, y el exceso de reglamentacion, hacen difícil y relativamente reducido el comercio de un Estado tan considerable como aquel. ¿Cuál es el resultado? La corrupcion de los funcionarios al servicio de las aduanas, y el contrabando inmenso y escandaloso, responden tristemente. El tesoro español pierde por lo que entra clandestinamente á todo el territorio (principalmente por Gibraltar, Portugal y los Pirineos) tres veces mas de lo que importaría una fuerte reduccion en las tarifas. Pero se conserva un sistema funesto, por espíritu de rutina y profundo atraso de los hombres de Estado en el conocimiento de la economía social.

Estudiando con atencion y sin prevencion al pueblo español, se halla que él posee muchas y eminentes cualidades *características*, y muchos y muy graves defectos de *educacion*. Todo lo que tiene de bueno le viene de la naturaleza, que lo ha dotado admirablemente; como todo lo que tiene de malo es la consecuencia de instituciones profundamente corruptoras. Es un pueblo leal, honrado, hospitalario, sumamente sobrio y frugal, sufrido, valeroso, capaz de todas las proezas y de todos los esfuerzos de una gran raza. Pero le falta, en lo general, el espíritu de iniciativa, la espontaneidad, — porque los malos gobiernos



lo han habituado á la vida pasiva, la inercia y la rutina en todo. Hay muchas cosas viciosas, detestables, que el pueblo español ama, no por *inclinacion* sino por *hábito*. El juego, los toros, las riñas de gallos, etc., subsisten porque el gobierno los estimula y explota con las loterías, los circos oficiales, los impuestos, etc. Los españoles viven entre viñas literalmente, y consumen muy poco vino. Si las leyes hubieran explotado la intemperancia como elemento fiscal, es seguro que los ebrios abundarían como los jugadores y mendigos. Así como los conventos y las leyes fiscales han creado la mendicidad, los reglamentos opresivos han creado la corrupcion oficial y mantenido una administracion incapaz, dispendiosa y embrollada.

La sociedad española es asombrosamente inteligente, y los grandes talentos nacen allí donde quiera. No he visto clase ninguna en España que se asemeje en nada á los paisanos de Francia (los del Centro y los Pirineos sobre todo), cuya imbecilidad solo es comparable á la de los *Indios* de las alti-planicies andinas. ¿Pero de qué sirven esa inteligencia clara, ese buen sentido y esa penetracion sagaz que distinguen al pueblo español? La viciosa enseñanza pública, las mil trabas profesionales, la opresion brutal que pesa sobre la prensa, y la intolerancia religiosa (abyecta respecto de la Corte romana) anulan las ventajas intelectuales que la naturaleza ha concedido á los Españoles. Así, la gran masa popular es profundamente ignorante, en lo general; la clase media no está á la altura de su posicion legal, ni comprende bien su papel en una monarquía constitucional; la nobleza es ignorante y superficial en su gran mayoría; el clero es incapaz de llenar su alto ministerio de una manera digna de la civilizacion actual; y la juventud, amordazada en el campo de la prensa, sin tribuna pública y agobiada por la organizacion de privilegio que tienen las profesiones liberales, se ve condenada á las vagas y nebulosas controversias y especulaciones de la filosofía alemana, la economía política puramente teórica y la literatura de folletines, futilezas y traducciones de poca monta y mal gusto.

El pueblo español es uno de los que en el Viejo Mundo

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

tienen mas hondamente arraigado el sentimiento de la personalidad y la igualdad. Sin eso, él habria muerto desde hace mucho, asfixiado por el despotismo. Esa es una cualidad que resiste á todo, porque está en la sangre y se apoya en la topografía, en el clima, hasta en las tradiciones de la lengua. Por eso, España es uno de los mejores elementos para la democracia en Europa. España será republicana y democrática devéras mucho ántes que Francia, Alemania, Inglaterra y otros grandes pueblos de Europa.

Pero hoy es un pueblo tosco, de educacion áspera, cuyo pulimento no vendrá sino despues de que la sociedad entera haya entrado en una ancha via de libertad, de móvimiento y progreso. El lenguaje es muy escabroso en todas las clases de la sociedad. Demasiado vehemente y libre, reemplaza las delicadezas de la sátira ó del estilo persuasivo con la elocuencia brutal de las interjecciones obscenas. Ademas, los Españoles adolecen de ciertos defectos que neutralizan en gran parte sus bellas cualidades. Su petulancia social ó de nacionalidad, que no le va en zaga á la de los Portugueses, les obceca de tal modo que, llevándoles hasta el quijotismo estéril y las mas ridículas exageraciones, no les deja reconocer el atraso de su país. Se creen el primer pueblo del mundo, en todo y por todo, no obstante su debilidad, su ignorancia, sus hábitos de desaseo, mendicidad y empleo-manía, y su deplorable indiferencia por los intereses comunes, que es el mejor abrigo de los malos gobiernos.

Eso no pasará sino á virtud del roce con los demas pueblos. La libertad tendrá que hacer muchos milagros en España.

Pero si allí la civilizacion está muy atrasada respecto de otras sociedades europeas, no hay que pensar por eso que España no progresa. Cuatro siglos de tiranía, intolerancia y errores inauditos, han dejado atras á un pueblo que, si hubiera sido gobernado como Inglaterra desde 1688, sería hoy el primer pueblo del mundo. Apesar de eso, la España de hoy está muy distante, muchísimo, de la de 1825; progresa visiblemente, y en solo cinco años, despues de la



pasajera cuasi-revolucion de 1854, ha dado grandes pasos.

Se dirá talvez : « Si la mayoría del pueblo español tiene tan buenas cualidades características, ¿por qué se deja gobernar mal y no cambia su situacion? » La explicacion del fenómeno es sencilla. Es que en España no ha habido hasta ahora ninguna *revolucion*, sino simples *luchas:* la de la independencia primero, y despues las luchas civiles. Alemania tuvo su gran revolucion con la reforma religiosa ; Inglaterra las dos del siglo XVII ; Francia la de la filosofía y de 1789. Pero España no ha experimentado nada semejante. Las luchas pasajeras cambian las situaciones aparentes y modifican algo los caractéres : solo las grandes revoluciones forman las ideas de los pueblos. El español tiene los instintos de la democracia y del progreso; pero le faltan las convicciones consiguientes, las ideas que se han de traducir luego en instituciones. Napoleon hizo antipáticas en España, con la invasion, las ideas de la revolucion francesa.

Ellas vendrán por uno de dos caminos : ó la reforma liberal, franca y resuelta, iniciada por el Gobierno, que es el que tiene la fuerza; — ó la revolucion. Toca á los hombres de Estado anticiparse, si quieren conjurar la revolucion democrática, previniéndola con la reforma pacífica. El dia que la una ó la otra se realice, España será una grande y gloriosa nacionalidad, de primer órden en el juego de la civilizacion !

FIN.

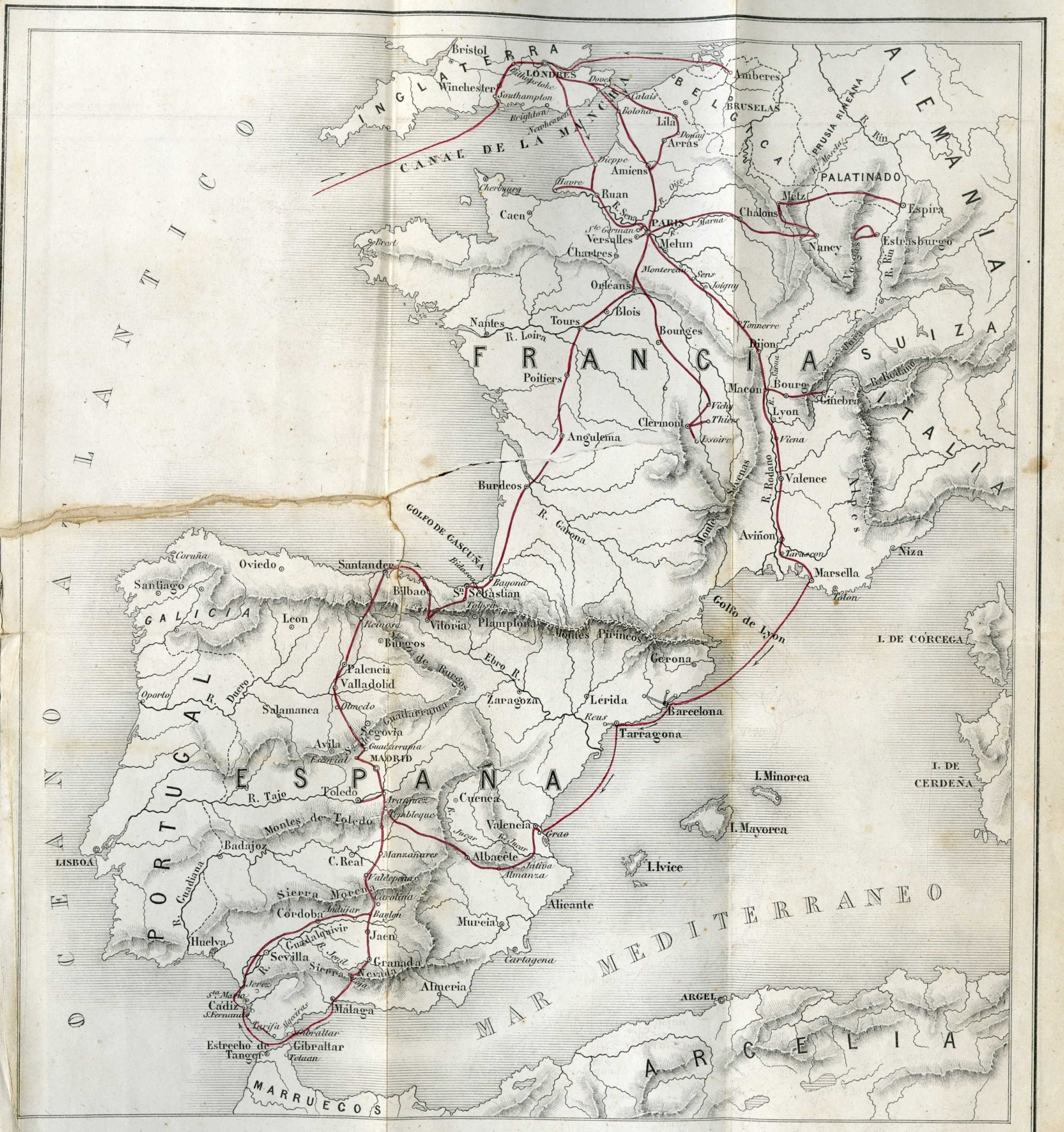
UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

# ERRATAS NOTABLES.

| Página. | Linea. | Dice. | Léase. |
|---|---|---|---|
| 1ª | 6ª | amargas. . . . . | amargos |
| » | 17 | y coral de. . . . . | y coral, de |
| 6ª | 27 | y recuerdos de. . . . . | y recuerdos, de |
| 7ª | 17 | y bordado de. . . . . | y orillado por |
| 8ª | 10 | es á la industria, . . . | es á la primera, |
| 18 | 13 | los jabalíes. . . . . | los zaínos. |
| » | 26 | de pescar, . . . . . | de pescadores, |
| 20 | 25—26 | encon-ramos. . . . . | encon-tramos |
| 48 | 38 | y de la fuerza. . . . . | y por la fuerza |
| 54 | 8ª | globo del entero! . . . | del globo entero! |
| 67 | 17 | las salmos. . . . . | los salmos |
| 77 | 29 | hiedras. . . . . | yedras |
| 78 | 13 | antidiluviano. . . . . | antediluviano |
| 79 | 18 | paletó. . . . . | *paltó* |
| 102 | 25 | y que jamas. . . . . | que jamas |
| 115 | 27 | la Suiza y Baden. . . | la Suiza, Bélgica y Baden |
| 116 | 27 | que espanta. . . . . | que asombra |
| 142 | 21 | de direccion. . . . . | de disecacion |
| 147 | 13 | mas pequeño. . . . . | ménos grande |
| 148 | 24 | Lo descubriré. . . . . | Lo describiré |
| 177 | 24 | ciudades que. . . . . | ciudadelas que |
| 214 | 21 | donde Maquet y. . . . | donde Fiorentino y |
| 289 | 2ª | Pero es que el. . . . . | Pero el |
| » | 32 | casas y noches, . . . . | casas y coches, |
| 291 | 17 | por una acerca. . . . | por una acera, |
| 312 | 7ª | de todas gentes. . . . | de todas las gentes |
| Varias. | Varias. | pie — pais — aun. . . | pié — país — aún. |

Paris. — Imprenta de E. THUNOT y Cª, calle Racine, 26.

# MAPA DE ITINERARIOS DE LA PRIMERA SERIE.




Grabado por Erhard, Calle Bonaparte 42.

Paris – Imprenta de Thierry hermanos, Cité Bergère 1.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Colección
Juan Kalb

SALA DE PATRIMONIO
DOCUMENTAL
Centro Cultural Biblioteca
Luis Echavarría Villegas

BIBLIOTECA
Universidad EAFIT
100244050

UNIVERSIDAD EAFIT
Biblioteca
Sala de Patrimonio Documental